

<sup>29\*</sup> Soy ahora hermano de los chacales,  
y compañero de los avestruces.  
<sup>30</sup> Ennegrecida se me cae la piel,  
y mis huesos se consumen por la fiebre.  
<sup>31</sup> El son de mi cítara  
se ha trocado en lamentos,  
y mi flauta en voz de llanto.”

[Volver al Índice](#)

## Job 31

*Continuación de los lamentos de Job*

<sup>1\*</sup> “Había ya hecho pacto con mis ojos  
de no mirar a doncella.  
<sup>2\*</sup> ¿Cuál es, pues, mi porción desde arriba  
de parte de Dios,  
y la herencia que desde lo alto  
me da el Todopoderoso?  
<sup>3</sup> ¿No es la perdición para el malvado,  
y la calamidad  
para los que obran la iniquidad?  
<sup>4</sup> ¿No observa El mis caminos  
y cuenta todos mis pasos?  
<sup>5</sup> Si yo he seguido la mentira,  
y mi pie ha corrido tras el fraude,  
<sup>6</sup> ¡pésame Dios en justa balanza  
y reconozca mi inocencia!

<sup>7\*</sup> Si mis pasos se desviaron del camino,

---

\* 29. *Chacales*: Vulgata: *dragones*. Cf. la convivencia con los dragones en Isaías 13, 21; 34, 13; Jeremías 50, 39 (Vulgata).

\* 1. San Crisóstomo comenta este primer versículo, diciendo que Job, aunque no conocía la doctrina evangélica, la guardaba exactamente (véase Mateo 5, 28). Por lo demás, el cuadro de las virtudes que en este capítulo se presenta, corresponde a los conceptos religiosos de los Patriarcas.

\* 2. Bello y profundo concepto de que la pureza del corazón nos hace partícipes de la divina herencia. Es la sexta Bienaventuranza que promete Jesús: los limpios de corazón verán a Dios, desde ahora. Es la doctrina que San Agustín llama de la “mens mundata”.

si mi corazón se fue tras mis ojos,  
y si se ha pegado algo a mis manos,  
8 ¡siembre yo, y coma otro,  
y sea desarraigado mi linaje!

9\* Si mi corazón se ha dejado seducir  
por una mujer,  
y si anduve acechando  
a la puerta de mi prójimo,  
10 ¡muela para otro mi mujer,  
y encórvense ajenos sobre ella!

11 Porque esto es cosa nefanda,  
un crimen que han de juzgar los jueces;  
12 un fuego que devora hasta la ruina  
y destruiría todos mis bienes.

13\* Si yo he despreciado el derecho  
de mi siervo, o de mi sierva  
en su litigio conmigo,

14 ¿qué podría hacer yo  
al levantarse el mismo Dios?  
Cuando Él viniera a juzgar  
¿qué respondería yo?

15 El que me hizo en el seno materno,  
¿no le hizo también a él?  
¿No nos formó uno mismo en la matriz?

16 Si he negado al pobre lo que pedía,  
si he hecho desfallecer  
los ojos de la viuda;

---

\* 7. *El corazón*: la voluntad; *los ojos*: los apetitos. Enorme enseñanza para aclarar la conciencia en las tentaciones y librar de escrúpulos. Los malos apetitos no se apartarán de nuestra naturaleza; pero ellos no implican pecado, sino al contrario, ocasión de merecer venciendo la tentación con la gracia que viene de arriba. Cf. Santiago 1, 12; Efes. 6, 11 ss.; I Pedro 5, 9.

\* 9 ss. El adulterio es, a los ojos de Job, un pecado tan grande que el adúltero merece en su mujer la misma afrenta que hizo a la mujer de su prójimo.

\* 13 ss. Hay aquí, ante todo, una gran luz sobre la justicia social en tiempo de los patriarcas (véase Santiago 5, 1-6; Levítico 19, 13; Malaquías 3, 5). También se nos muestra la misericordia como ley de Dios, obligatoria desde entonces. Cf. Eclesiástico 28, 1-14; Salmo 108, 16 y notas.

<sup>17</sup>si he comido solo mi bocado,  
sin que comiese de él el huérfano  
<sup>18</sup>—desde mi juventud era padre para éste,  
y desde el seno materno  
he protegido a aquélla—  
<sup>19</sup>si no hice caso del que iba a perecer  
por falta de vestido,  
o del pobre que estaba desnudo,  
<sup>20</sup> (*y lo dejé*)  
sin que me bendijeran sus carnes  
al calentarse con el vellón de mis ovejas;  
<sup>21</sup>\*si alcé mi mano contra el huérfano,  
por verme apoyado por los jueces,  
<sup>22</sup>idespréndase mi hombro de la espalda,  
y mi brazo sea arrancado del húmero!  
<sup>23</sup>Por cuanto temía el castigo de Dios,  
no he podido resistir a su majestad.

<sup>24</sup>\*Si he puesto en el oro mi confianza,  
y al oro he dicho:  
«Mi seguridad eres tú»;  
<sup>25</sup>si tuve gozo por mi grande hacienda,  
y por haber juntado mucho mi mano;  
<sup>26</sup>si al ver el resplandor del sol,  
y la brillante carrera de la luna,  
<sup>27</sup>\*fue seducido en secreto mi corazón,  
y mi mano les mandó un beso de mi boca,  
<sup>28</sup>también esto sería una maldad,  
una falta criminal,  
pues habría negado a Dios en lo alto.

---

\* 21. Dios aborrece la acepción de personas (II Paralipómenos 19, 7; Romanos 2, 11; Santiago 2, 1, etc.). *Por los jueces*: el sentido literal es *en la puerta*, pues en la puerta de la ciudad actuaban los jueces y magistrados.

\* 24. He aquí la base para distinguir, según la Biblia, la mala riqueza de la otra. Cf. Eclesiástico 31, 8; Salmo 111, 3 y nota.

\* 27. Besar uno su mano al mirar los astros era gesto de adoración y por ende idolatría.

<sup>29</sup>Si me holgué de la ruina del que me odiaba,  
y me gocé cuando le sobrevino el mal;

<sup>30</sup>aunque no presté al pecado mi lengua,  
pidiendo con maldición su muerte;

<sup>31\*</sup>si no decían las gentes de mi casa:

« ¿Quién de su alimento no se ha saciado?»

<sup>32</sup>pues jamás el forastero se quedó de noche al descubierto,  
porque yo abría mis puertas al pasajero;

<sup>33\*</sup>si encubrí, como Adán, mi pecado,  
y oculté en mi seno mi iniquidad,

<sup>34\*</sup>temiendo a la gran muchedumbre  
y el desprecio de los parientes,

quedando callado y sin salir de mi casa...

<sup>35\*</sup>¡Oh si hubiese quien me escuchase!

He aquí mi firma.

¡Respóndame el Todopoderoso!

¡Que escriba también mi adversario  
su libelo de acusación!

<sup>36\*</sup>Yo lo llevaría sobre mi hombro,  
me lo ceñiría como diadema.

---

\* 31. Tanto San Juan Crisóstomo y otros Padres, como la Liturgia del Oficio del Santísimo Sacramento, aplican esto alegóricamente a la Eucaristía para señalar que el cuerpo de Jesucristo es nuestro alimento. El original dice literalmente: *¿Quién nos diera que pudiésemos saciarnos de sus carnes?* O: *¿quién presentará a uno que de su carne no se haya saciado?*

\* 33. Esto es de capital importancia en la espiritualidad bíblica: todo está en la rectitud del corazón. Si hemos caído, Dios se apresura a perdonarnos apenas lo confesamos (véase Salmo 50 y notas); pero ¡ay! del que siendo pecador, como somos todos, pretende negarlo. En la economía cristiana se ve más aún la enormidad de este delito, puesto que el Cordero sin mancha pagó por nosotros y no se disculpó. Cf. Salmo 140, 3 s. y nota; I Pedro 2, 22 ss.; I Corintios 6, 7; Mateo 5, 39.

\* 34. Falta aquí la segunda parte de la frase, que ha de suplirse: sea yo castigado por Dios. Véase la nota 38.

\* 35. *He aquí mi firma*, literalmente: *he aquí mi tav*. La tav, o tau, última letra del alfabeto (alfabeto hebreo), tenía antiguamente la forma de una cruz y se usaba para firmar documentos. El sentido del versículo es: Dios sea mi Juez. He aquí mi defensa bien documentada.

\* 36. Job concluye su discurso sin apartarse de un punto de vista que le impide la visión total de su caso, no obstante la hermosa rectitud de su corazón. Empeñado en probar su inocencia ante los amigos, porfía en que Dios haya de darle satisfacción como un tribunal de justicia humana. No concibe que el Señor pueda tener un móvil misterioso, que el mísero mortal no alcanza a penetrar. De ahí la paternal admonición que el mismo Dios le hace en la Teofonía final (capítulos 38 ss.) después del discurso de Eliú. Jesús nos ha mostrado que la suprema sabiduría consiste en no defenderse. Véase el versículo 33 y nota.

<sup>37</sup> (A mi juez) le daré cuenta  
de todos mis pasos;  
como a un príncipe me presentaré a él.

<sup>38\*</sup> Si contra mi clama mi tierra,  
y a una lloran sus surcos,  
<sup>39</sup> por haber yo comido sus frutos sin pagar  
y afligido a sus cultivadores,  
<sup>40</sup> inázcenme abrojos en vez de trigo,  
y cizaña en vez de cebada!”

Fin de las palabras de Job.

[Volver al Índice](#)

## II. Discursos de Eliú

### Job 32

#### *Primer discurso de Eliú*

<sup>1</sup> Desistieron aquellos tres hombres de responder a Job; porque éste estaba convencido de su inocencia. <sup>2\*</sup> Entonces montó en cólera Eliú, hijo de Baraquel bucita, de la familia de Ram. Montó en cólera contra Job, porque pretendía ser más justo que Dios. <sup>3</sup> Se irritó también contra sus tres amigos, por cuanto no habían hallado qué contestar a Job, y con todo lo condenaban. <sup>4</sup> Siendo ellos de mayor edad que él, Eliú había tardado en contestar a Job. <sup>5\*</sup> Mas cuando vio que no había más respuesta en la boca de aquellos tres hombres, se indignó sobremanera. Tomó Eliú, hijo de Baraquel, bucita, la palabra y dijo:

---

\* 38. La mayoría de los expositores modernos convienen en que este pasaje (versículos 38-40) ha sido desplazado por error de copia, y debe ir antes de los versículos 35-37, que contienen la genuina conclusión del discurso.

\* 2. El papel de Eliú es desarrollar el grandioso drama y dar al problema del dolor una solución mejor de la que dieron los amigos de Job y éste mismo. Muchos críticos modernos rechazan la autenticidad de este discurso porque Eliú no es citado en el prólogo ni en el epílogo, ni Dios le responde en la Teofanía, y porque su estilo es distinto y, su contenido no hace sino anticipar lo que luego dirá Dios. Los exégetas católicos, en cambio, defienden la autenticidad porque la explicación de Eliú es un eslabón imprescindible en el desarrollo del drama.

\* 5. En el Oriente todavía hoy es costumbre que los jóvenes no hablen en presencia de los mayores sin antes pedir permiso. Estiman el cuarto mandamiento más que nosotros, los occidentales.

<sup>6</sup>\* “Siendo yo joven, y vosotros ancianos,  
tuve miedo, y no me atreví  
a manifestar mi parecer.

<sup>7</sup>Yo me decía: Los días han de hablar,  
y en los muchos años  
se dará a conocer la sabiduría.

<sup>8</sup>Pero hay espíritu que reside en el hombre;  
es el soplo del Todopoderoso  
el que les da la inteligencia.

<sup>9</sup>\* No es lo mismo ser viejo que sabio,  
no son (*siempre*) los ancianos  
los que entienden de justicia.

<sup>10</sup>Por eso dije: Escuchadme;  
quiero también yo manifestar mi parecer.

<sup>11</sup>He aquí que he esperado mientras hablabais,  
di oídos a vuestros razonamientos  
hasta el fin de vuestra disputa.

<sup>12</sup>Sí, os he prestado atención,  
más ninguno ha convencido a Job;  
ninguno de vosotros sabe responder a sus palabras.

<sup>13</sup>No digáis, pues: «Hemos hallado la sabiduría;  
es Dios quien le castiga, y no hombre alguno.»

<sup>14</sup>No contra mí ha dirigido él sus palabras;  
y yo no voy a contestarle con vuestros argumentos.

<sup>15</sup>\* Desconcertados ya no responden nada,  
faltándoles otras palabras.

<sup>16</sup>He esperado hasta que se callasen,  
hasta que quedasen atascados

---

\* 6. Le Hir observa que el dictamen de Eliú consiste en que Job necesitaba curarse de un defecto ignorado por él mismo y que debía descubrirse mediante la terrible prueba, según se ve ahora. En realidad Eliú juzga la actitud actual de Job y no su conducta pasada.

\* 9. La blancura de los cabellos es venerable, dice San Crisóstomo, cuando los ancianos se conducen de una manera digna; pero cuándo se comportan como jóvenes desprovistos de prudencia y de gravedad, son incomparablemente ridículos y despreciables. Eliú se equivoca en negar la sabiduría de Job. El Libro de Job es el primero en la serie de los libros sapienciales de la Biblia, y lo es gracias a la sabiduría de su protagonista.

\* 15 s. Eliú habla de los amigos de Job que, no sabiendo ya qué contestar, se dan por vencidos.

sin poder contestar.

<sup>17</sup>Comenzaré yo a hablar,  
manifestaré por mi parte mi saber.

<sup>18</sup>Pues lleno estoy de palabras,  
me aprieta el espíritu en mi interior.

<sup>19\*</sup>Mi pecho es como vino encerrado,  
cual odre nuevo pronto a reventar.

<sup>20</sup>Hablaré para desahogarme;  
abriré mis labios y responderé.

<sup>21</sup>No haré acepción de personas,  
no adularé a ningún mortal.

<sup>22</sup>Pues no sé adular; *(si lo hiciera)*,  
dentro de poco me llevaría mi Creador.”

[Volver al Índice](#)

## Job 33

*Continúa el primer discurso de Eliú*

<sup>1</sup>“Escucha ahora, oh Job, mi palabra,  
y a todos mis argumentos presta oído.

<sup>2</sup>He aquí que abro mi boca;  
se mueve mi lengua  
para formar palabras en mi paladar.

<sup>3</sup>Lo que diré viene de un corazón recto,  
mis labios profieren la pura verdad.

<sup>4</sup>El Espíritu de Dios me hizo,  
y el soplo del Omnipotente me dio vida.

<sup>5</sup>Respóndeme, si puedes;  
preparate para *(contender)* conmigo;  
tente dispuesto.

<sup>6</sup>Mira, yo soy criatura de Dios,

---

\* 19. Véase esta misma imagen usada por Jesús en Mateo 9, 17 para explicar la fuerza incontenible del Evangelio. Cf. Hechos de los Apóstoles 4, 20. “Este espíritu encerrado en el interior del hombre, que pugna por salir, como el mosto sin respiradero que termina por romper la vasija, nos ofrece una concepción del principio interno de la palabra que habrá que tener presente al hablar del espíritu profético” (Enciso).

igual que tú;  
también yo fui formado del barro.  
7\* Por eso nada tienes que temer de mí,  
ni te abrumará el peso de mi persona.

8 Ahora bien, tú has dicho oyéndolo yo  
—bien escuché el son de tus palabras—:

9\* «Inocente soy, sin pecado,  
limpio soy, no hay iniquidad en mí.

10 Pero Él busca pretextos contra mí,  
me considera como enemigo suyo;

11 pone en el cepo mis pies,  
observa todos mis pasos.»

12 Precisamente en esto no tienes razón;  
te lo explicaré.

Si Dios es más grande que el hombre,

13\* ¿por qué contiendes con Él,

ya que Él no da cuenta  
de ninguno de sus actos?

14\* Porque de una manera habla Dios,  
y también de otra,  
pero (*el hombre*) no le hace caso.

15 En sueños, en visiones nocturnas,  
cuando cae letargo sobre los hombres,

---

\* 7. Quiere decir: no te asustes; podrás defenderte y justificar tus palabras, porque soy de la misma categoría que tú.

\* 9 ss. Véase 9,21; 10,7; 12,4; 13,24; 16,17; 27, 5 s.

\* 13. Las palabras de Dios en 38, 2 y en 40, 2, lo mismo que la humilde confesión de Job en 40, 4 s., parecen justificar este reproche.

\* 14. *De una manera... y también de otra*: ¡Cuántas veces se oye la queja de que hoy en día “Dios ya no habla más a los hombres”! No es así, Dios “nos habló últimamente en estos días, por medio de su Hijo” (Hebreos 1. 2), a quien tenemos que escuchar como lo dice el mismo Padre (Mateo 17, 5). Aquí vemos cómo Dios hablaba a los hombres del Antiguo Testamento: por visiones (versículos 15-18), por medio de aflicciones y enfermedades (versículos 19-22), o por envío de un ministro (versículos 23-28). Es ésta una lección muy preciosa, que vemos probada por la Sagrada Escritura. “El pueblo de Israel oyó la voluntad de Dios por boca de sus jefes, y éstos por boca de los profetas, enviados del Altísimo; a Elías habló un ángel mientras dormía; a Agar abrió Dios los ojos para que encontrara la salvación para sí misma y para su hijo; Ana, la madre de Samuel, oyó en su aflicción la voz de un sacerdote; los reyes magos fueron guiados por una estrella, y el etíope por una palabra de la Escritura” (Elpis).



recostados en sus camas,  
<sup>16</sup>entonces Él abre el oído del hombre,  
y le instruye en forma secreta,  
<sup>17</sup>para apartarle de su obra.  
Así le retrae de la soberbia,  
<sup>18</sup>salva su alma de la perdición,  
y su vida del filo de la espada.

<sup>19</sup>Corrige también al hombre  
con dolores en su lecho,  
y con continua angustia  
dentro de sus huesos;  
<sup>20</sup>de modo que tiene asco del pan  
y del bocado más exquisito.  
<sup>21</sup>Vase consumiendo su carne  
hasta desaparecer,  
y aparecen sus huesos que no se veían.  
<sup>22</sup>Se acerca su vida al sepulcro,  
y su existencia a los que la quitan.

<sup>23</sup>\* Pero si hay para él un ángel,  
un intercesor de entre mil,  
que explique al hombre su deber;  
<sup>24</sup>y que se compadezca de él  
y diga (*a Dios*):  
«Líbrale para que no baje al sepulcro;  
yo he hallado el rescate (*de su alma*).»  
<sup>25</sup>Entonces se vuelve más fresca  
que la de un niño su carne;  
será como en los días de su juventud;  
<sup>26</sup>implora a Dios, y Éste le es propicio.  
Así contemplará con júbilo su rostro,  
y (*Dios*) le devuelve su justicia.

---

\* 23. Eliú da a entender que él se cree enviado por Dios como ministro para enseñar a Job el recto camino. Según San Gregorio Magno el ángel es alegoría de Jesucristo, “el único mediador entre Dios y los hombres” (I Timoteo 2, 5).

<sup>27</sup>Cantará entonces entre los hombres,  
Y dirá: «Yo había pecado,  
había pervertido la justicia,  
y no me fue retribuido según merecía;  
<sup>28</sup>pues Él me libró del paso al sepulcro,  
y mi alma ve todavía la luz.»  
<sup>29</sup>Mira, todo esto hace Dios,  
dos y aun tres veces con el hombre,  
<sup>30</sup>a fin de retraerlo de la muerte,  
y alumbrarlo con la luz de la vida.  
<sup>31</sup>Atiende, Job; escúchame;  
calla, que yo hablaré.  
<sup>32</sup>Si tienes algo que decir, respóndeme;  
habla, pues mi deseo es verte justo.  
<sup>33</sup>Si no, escúchame en silencio,  
y yo te enseñaré sabiduría.”

[Volver al Índice](#)

## Job 34

### *Segundo discurso de Eliú*

<sup>1</sup>Tomó de nuevo  
la palabra Eliú y dijo:  
<sup>2</sup>“Oíd, oh sabios, mis palabras;  
hombres prudentes, prestadme oído;  
<sup>3\*</sup>porque el oído prueba las palabras,  
como el paladar los manjares.  
<sup>4</sup>Procuremos elegirnos lo justo,  
conozcamos lo bueno en medio nuestro.  
  
<sup>5\*</sup>Job dice: «Yo soy justo,

---

\* 3. ¡Elocuente comparación! Así como, el paladar no discierne los manjares si no los prueba, así también la oreja no examina las palabras si no escucha. De ahí la constante queja de Dios porque no se escuchan sus divinas palabras. Véase en Mateo 17, 5 el único precepto que el Padre Celestial nos dio *personalmente* en el Evangelio. (“Escuchadle”).

\* 5 ss. Véase 6, 4; 9, 17 y 21; 13, 18; 27, 6.

pero Dios no quiere hacerme justicia;  
6al sostener mi derecho  
paso por mentiroso;  
incurable es mi llaga,  
sin que haya en mí pecado.»

7\*¿Qué hombre hay semejante a Job,  
que se bebe las blasfemias como agua,  
8que va en compañía  
con los obradores de iniquidad,  
y anda con los hombres perversos?  
9Pues dice: «No saca ningún provecho  
el que procura agradar a Dios.»

10Oídmeme, por tanto, hombres sensatos:  
¡Lejos de Dios la maldad,  
lejos del Todopoderoso la injusticia!  
11Él da a las obras del hombre su pago,  
retribuye según la conducta de cada uno.  
12Es imposible que Dios haga maldad;  
no viola el Omnipotente la justicia.  
13¿Quién le puso sobre la tierra?  
¿Quién le ha confiado el universo?  
14\*Si Él mirase al hombre  
y retirara hacia sí su espíritu y su soplo,  
15de golpe moriría toda carne,  
y el hombre volvería al polvo.  
16Si tienes entendimiento,  
escucha esto,  
atiende a la voz de mis palabras.

17\*¿Acaso puede gobernar

---

\* 7. Quiere decir: Job insulta a Dios con la facilidad de quien bebe agua. Sobre esta falsa imputación véase 30, 21 y nota.

\* 14. Si Dios mirase al hombre con rigor, en el punto mismo retiraría hacia sí el espíritu que le dio. Es la profunda verdad que nos enseña el Salmo 103, 29 ss.

\* 17 ss. ¿Cómo te atreves a atribuir el crimen de injusticia a Dios, quien llama malvados a los reyes, y juzga sin acepción de personas? Esto último es una de las cosas que la Biblia nos inculca con la mayor

un enemigo de la justicia?

¿Pretendes tú por ventura  
condenar al Justo poderoso?

<sup>18</sup>A aquel que dice a un rey: « ¡Malvado!»

y a los nobles: «¡Perversos!»

<sup>19</sup>A aquel que no prefiere

la persona de los grandes,

ni mira al rico más que al pobre,

porque todos son obra de sus manos.

<sup>20</sup>De repente mueren,

en medio de la noche;

pueblos enteros son sacudidos

y desaparecen;

son quitados los poderosos,

sin fuerza (*de hombre*).

<sup>21\*</sup>Porque Sus ojos

observan los caminos del hombre,

y Él ve todos sus pasos.

<sup>22</sup>No hay tiniebla,

no hay oscuridad tan densa,

que puedan esconderse en ella

los obradores de iniquidad.

<sup>23</sup>Él no necesita tiempo

en el examen del hombre,

para llamarlo ante Dios a juicio.

<sup>24</sup>Él quebranta a los poderosos

sin necesidad de investigación,

y pone a otros en su lugar.

<sup>25</sup>Por eso, conociendo las obras de ellos

los derriba de noche y están destruidos.

<sup>26</sup>Los castiga, siendo como son malos,

en un lugar donde (*todos*) lo ven,

---

insistencia. Véase en el Nuevo Testamento: Mateo 22, 16; Marcos 12, 14; Lucas 20, 21; Hechos de los Apóstoles 10, 34; Romanos 2, 11; Gal. 2, 6; Éfeso 6, 9; Colosenses 3, 25; Santiago 2, 9; I Pedro 1, 17.

\* 21. Véase II Paralipómenos 16, 9 y nota; Proverbios 5, 21; Jeremías 16, 17.

<sup>27</sup>porque alejándose de Él,  
no quisieron saber nada de sus caminos.  
<sup>28</sup>Hicieron llegar a Él  
el clamor de los humildes,  
y Él oyó el lamento de los afligidos.  
<sup>29</sup>Cuando Él calla,  
¿quién podrá condenarlo?  
si esconde su rostro,  
¿quién le verá,  
ya sea nación o bien un particular?  
<sup>30\*</sup>Así pone fin al dominio del impío,  
para que no sirva más de lazo para el pueblo.  
<sup>31</sup>Si ahora dice a Dios:  
«He soportado (*tu castigo*),  
no pecaré más;  
<sup>32</sup>enséñame Tú lo que yo no veo;  
si he hecho iniquidad, no la haré más.»  
<sup>33</sup>¿Acaso Él debe darte el pago  
según el parecer tuyo,  
según tu negativa o conformidad?  
Yo no (*pienso*) así.  
Di, pues, lo que sabes.  
<sup>34</sup>Los hombres sensatos me dirán,  
lo mismo que los sabios que me oyen:  
<sup>35</sup>«Job ha hablado neciamente,  
sus palabras fueron imprudentes.»  
<sup>36\*</sup>¡Ojalá sea Job probado hasta el fin,  
por sus respuestas de hombre impío!

---

\* 30. Sabemos que los malos gobernantes, como los malos pastores, suelen ser admitidos por Dios para castigar los pecados de un pueblo. Cf. Oseas 13, 11; Zacarías 11, 16; IV Reyes 24, 19 s. La Vulgata vierte: *Él es Quien hace que reine un hombre hipócrita por los pecados del pueblo.*

\* 36. *Ojalá*: Vulgata: *Padre mío*: en sentir de San Jerónimo, Dios. Eliú pide a Dios que no levante su mano de Job hasta que éste reconozca la justa providencia del Señor. Sin embargo preferimos, con otros intérpretes, la traducción ¡ojalá!, fundándonos en el hecho de que en el Antiguo Testamento Dios nunca es llamado “mi Padre”, sino “Padre” o “nuestro Padre”, como que Yahvé era Padre de Israel. Fue Jesús quien nos hizo la asombrosa revelación de que su Padre lo es también de cada hombre (Juan 20, 17, etc.), y nos mereció que el Padre nos llamase y nos hiciese hijos suyos (I Juan 3, 1), mediante la fe (Juan 1, 12), amándonos como al Unigénito (Juan 17, 23) y dándonos el Espíritu de ese Hijo, que nos mueve a llamarle Padre (Gal. 4, 4-7).

<sup>37</sup>Porque a su pecado añade la rebelión,  
bate palmas en medio de nosotros,  
y habla cada vez más contra Dios.”

[Volver al Índice](#)

## Job 35

### *Tercer discurso de Eliú*

<sup>1</sup>Tomando de nuevo la palabra dijo Eliú:

<sup>2\*</sup> “¿Acaso te parece justo decir:

«Yo tengo razón contra Dios?»»

<sup>3\*</sup>Ya que dices: “¿Qué provecho tienes Tú,  
o qué ventaja tengo yo de mi pecado?”

<sup>4</sup>Voy a darte respuesta,  
a ti y a tus compañeros.

<sup>5</sup>Dirige tu mirada hacia el cielo y ve;  
y contempla el firmamento  
que es más alto que tú.

<sup>6\*</sup>Si pecas, ¿qué le haces a Él?

y si multiplicas tus transgresiones,  
¿qué (*daño*) le causas?

<sup>7</sup>Si eres justo, ¿qué le das con ello?  
o ¿qué recibe Él de tu mano?

<sup>8</sup>Solamente a un hombre como tú  
dañará tu maldad,  
y tu justicia (*aprovecha sólo*)  
a un hijo de hombre.

---

\* 2. No profirió Job tal blasfemia de llamarse más justo que Dios. Según Ricciotti. Eliú dice: ¿a esto llamas tú “mi justicia delante del Señor”? Alude a 31, 35 s.

\* 3. Falta en los Setenta. El problema está resuelto en Malaquías 3, 13-18.

\* 6 ss. Dios es tan alto que tú no puedes perjudicarlo por tu iniquidad, ni serle útil por tu justicia. Son tus prójimos los que experimentan las consecuencias de tu conducta, pero no Dios. Esto prueba que sus mandamientos no contienen ningún capricho suyo —pues nada puede dañarle a Él— sino enseñanzas destinadas a nuestra felicidad temporal y eterna, e inspiradas por su amor paterno y su sabiduría. Cf. Salmo 24, 8 y nota.

<sup>9</sup>\*Gritan (*los desgraciados*),  
bajo la violencia de la opresión,  
y piden auxilio  
contra el brazo de los poderosos;  
<sup>10</sup>mas ninguno dice:  
«¿Dónde está Dios, mi Creador,  
el cual inspira canciones de alegría  
en medio de la noche,  
<sup>11</sup>que nos da más ilustración que a las bestias de la tierra,  
y más inteligencia que a las aves del cielo?»  
<sup>12</sup>Entonces gritan; pero Él no responde,  
a causa de la soberbia de los malvados.

<sup>13</sup>Pues Dios no atiende ruegos vanos;  
el Omnipotente no los considera.

<sup>14</sup>Pero si dices que Él no lo ve,  
la causa está delante de Él;  
espera su sentencia.

<sup>15</sup>Pero ahora (*que Dios*) tarda  
en descargar su ira,  
y no castiga con rigor la necesidad,  
<sup>16</sup>Job abre su boca para vanas palabras  
amontonando frases de ignorante.”

[Volver al Indice](#)

## Job 36

### *Cuarto discurso de Eliú*

<sup>1</sup>Continuó Eliú diciendo:

---

\* 9 ss. Alude a la objeción que Job formula en 24, 12 (cf. nota), y nos da este profundo tema de meditación: ¡qué pronto estamos para quejarnos del dolor, como animales que sólo oyen el instinto!, pero ¿quién piensa en admirar y agradecer tantas otras maravillas que nos da nuestro Padre Celestial? ¡Qué no daría un rico ciego si pudiera comprar a un pobre sus ojos! Y el que los tiene, ni se acuerda de ello. De ahí que Dios se muestre a veces sordo a nuestros gritos (versículo 12) aunque muy bien los recuerda su corazón para el tiempo oportuno (versículo 13). Eliú concluye que solamente la gran paciencia de Dios en tolerar tales quejas (versículos 14-15) explica el que Job haya podido proferirlas sin ser castigado (versículo 16).

<sup>2</sup> “Espérame un poco, y te instruiré,  
pues hay aún más argumentos  
para defender la causa de Dios.

<sup>3</sup>Sacaré de lo más alto mi saber,  
y probaré que mi Creador es justo.

<sup>4\*</sup>Porque te aseguro  
que no son falsas mis palabras;  
el que está delante de ti  
es perfecto en la doctrina.

<sup>5</sup>He aquí que Dios es grande,  
pero no desdeña a nadie;  
Él es grande por el poder de su inteligencia.

<sup>6</sup>No deja vivir al malvado,  
hace justicia a los oprimidos;

<sup>7\*</sup>no aparta sus ojos de los justos,  
los coloca en tronos (*como*) a reyes,  
los hace sentar para siempre  
y son ensalzados.

<sup>8</sup>Encadenados con grillos,  
y atados con cuerdas de aflicción,

<sup>9</sup>Él les hace reproches  
por sus obras y sus pecados,  
porque obraron con soberbia;

<sup>10</sup>les abre los oídos para la corrección,  
y les exhorta a abandonar la maldad.

<sup>11\*</sup>Si obedecen y se someten,  
terminan sus días en felicidad,  
y sus años entre delicias.

<sup>12</sup>Mas si no obedecen perecen a espada,

---

\* 4 s. San Jerónimo (Vulgata) vierte: *Porque en verdad no hay mentira en mis palabras y te haré ver que mi ciencia es sólida. Dios no desecha a los poderosos, siendo poderoso Él mismo.*

\* 7. Quiere decir que Dios coloca a los justos en el trono con los reyes. Hay muchas promesas semejantes en la Escritura, v. gr.; Sabiduría 5, 17; Daniel 7, 9, 27; Mateo 19, 28; 25, 34; Lucas 22, 28-30; Santiago 2, 5; Apocalipsis 2, 27-28; 3, 21; 20. 4. etc.

\* 11. ¿Acaso no fue así con Job? Cf. 42, 7.



y mueren en necesidad.

<sup>13</sup>Los impíos de corazón acumulan la ira;  
no pueden clamar por auxilio,  
cuando Él los encadena,

<sup>14</sup>mueren en plena juventud,  
y acaban su vida entre los afeminados.

<sup>15</sup>Al pobre, empero,  
(*Dios*) le salva en la aflicción,  
le abre los oídos por la tribulación.

<sup>16\*</sup>A ti también te sacaré  
de las fauces de la angustia,  
a un lugar espacioso, sin estrechez,  
y tendrías tu mesa cómoda  
y llena de grosura.

<sup>17</sup>Más tú llenas la medida del inicuo;  
el juicio y la justicia te alcanzarán.

<sup>18\*</sup>Por eso, no oprimas a nadie  
acicateado por la ira,  
y no te pervierta la copia de sobornos.

<sup>19</sup>¿Acaso te libraré tu clamor de la angustia,  
aunque emplees  
todos los recursos de tu poder?

<sup>20\*</sup>No suspires tanto por la noche  
que arrebatará a todos de su lugar.

<sup>21</sup>Guárdate de dirigir tu rostro hacia la iniquidad;  
aunque la prefieras a la aflicción.

---

\* 16. Si Job aprovecha la lección de dolor (versículo 15), Dios lo libertará de la estrechez y le devolverá la felicidad que tuvo anteriormente.

\* 18. *No te pervierta la copia de sobornos*: los dones no te desvíen a la injusticia (cf. Salmo 25, 10). Otros lo entienden de los dones dados por Job a Dios, sea por haber sido justo, o por lo sufrido. Eliú da a entender que Job pudiese haber pecado a este respecto como el fariseo del Templo. Cf. Lucas 18, 11 ss.

\* 20 s. Texto oscuro e incompleto. Los intérpretes no han logrado darle sentido. Vulgata: *No alargues la noche para que suban los pueblos por ellos. Guárdate de declinar hacia la iniquidad, pues ésta has comenzado a seguir después de tu miseria*. Nácar-Colunga: *No anheles, pues, tanto la noche de la muerte, que va arrebatando a unos tras otros. Guárdate de dejarte llevar a la iniquidad, aunque fuera la miseria quien te llevara*. En todo caso se trata de un cargo muy infundado contra Job. Véase 1, 21 s. y nota.

<sup>22</sup>Mira: Dios es sublime en su poder;  
¿quién es Maestro como Él?

<sup>23</sup>\* ¿Quién le ha impuesto su camino?  
Y ¿quién puede decirle:

«Tú has hecho mal»?

<sup>24</sup>\* Acuérdate de ensalzar su obra,  
la cual celebran los hombres.

<sup>25</sup>La contemplan todos los hombres,  
la miran desde lejos los mortales.

<sup>26</sup>¡Cuán grande es Dios!

No podemos comprenderlo;  
el número de sus años es inescrutable.

<sup>27</sup>Él hace las menudas gotas de agua,  
que después se derraman en lluvias torrenciales.

<sup>28</sup>Destilan las nubes,  
y caen sobre los hombres gotas en abundancia.

<sup>29</sup> ¿Quién comprenderá  
la extensión de las nubes,  
los truenos de su pabellón?

<sup>30</sup>\* Él extiende en torno suyo su luz,  
y cubre las profundidades del mar.

<sup>31</sup>\* De esta manera juzga a los pueblos,  
y da pan en abundancia.

<sup>32</sup>\* Llena sus manos de rayos,

---

\* 23. *Tú has hecho mal*: No dijo tal cosa Job. Sólo quiso saber demasiado.

\* 24 ss. Habla de las obras de la creación a las cuales va a referirse en todo lo que resta de su discurso, como lo hará luego el mismo Dios en el suyo (capítulo 38 ss.). Véase también el capítulo 28. Hay que abrir los ojos para ver las maravillas de Dios en la naturaleza. Lo que los hombres llamamos prudentemente “ley natural”, no es otra cosa que “peón de albañil” que obra por mandato de Dios y ejecuta lo que Él dispone.

\* 30. Otra traducción: *ora se rodea de su luz, ora se esconde en el fondo del mar*. Figura muy verdadera de cómo nuestra fe es probada en un continuo vaivén, entre los esplendores de la revelación y los misterios del “Dios escondido”. Cf. Isaías 45, 15; 53, 3; Job 37, 21.

\* 31. Las tempestades, al mismo tiempo que son un castigo para los pueblos, dan fecundidad a la tierra, siendo así la causa de que se alimenten los mortales.

\* 32 s. La Vulgata trae otro texto de estos dos versículos: *En sus manos esconde Él la luz y le manda que venga de nuevo. Le anuncia a su amigo que ella es posesión suya y que puede subir a ella*. Bover-Cantera: *Arma sus manos de rayos, y les ordena dar en un blanco. Le anuncia en su voz de trueno, y el*

a los que indica el objeto  
que han de alcanzar.

<sup>33</sup>Le anuncia su voz de trueno.  
como también el ganado (*siente*) su venida.”

[Volver al Índice](#)

## Job 37

*Continúa el discurso de Eliú*

<sup>1</sup> “Por esto tiembla mi corazón,  
y salta de su lugar.

<sup>2\*</sup> Oíd, oíd el trueno de su voz,  
el ruido que sale de su boca.

<sup>3\*</sup> Lo hace retumbar  
por toda la extensión del cielo,  
y su fulgor brilla  
hasta los confines de la tierra.

<sup>4</sup> Tras de Él se oye una voz rugiente;  
pues truena con la voz de su majestad;  
y no retiene más (*los rayos*) cuando se oye su voz.

<sup>5</sup> Truena la voz de Dios y obra maravillas,  
hace cosas grandes e inescrutables.

<sup>6</sup> Pues a la nieve dice: «¡Baja a la tierra!»  
Él (*envía*) la lluvia y los aguaceros torrenciales.

<sup>7\*</sup> Sobre la mano de todos pone un sello,  
para que todos conozcan Su obra.

<sup>8</sup> Las fieras se retiran a sus cubiles,  
y descansan en sus guaridas.

---

*ganado también al acercarse la tempestad.* Las diferencias de la traducción tienen su origen en la defectuosa forma del texto hebreo, lo cual obliga a los traductores a recurrir a conjeturas.

\* 2. Descripción poética del trueno, la voz de Dios. Véase 26, 14 y nota; Salmos 28, 3-9; 103, 8.

\* 3 s. Figura usada por Jesús en Mateo 24, 27, para indicarnos cómo será su Retorno. Cf. Salmo 18, 7.

\* 7. *Poner un sello* significa terminar, cerrar. Dios obliga a los hombres a descansar durante las lluvias del invierno, para que todos conozcan su divina potestad. Así también el descanso dominical está destinado para que podamos crecer en el conocimiento de Dios. Sobre este conocimiento mediante la creación, ver: Romanos 1, 20 y Denz. 2145.

<sup>9\*</sup>De sus cámaras sale el huracán,  
y del norte viene el frío.

<sup>10</sup>Al soplo de Dios se forma el hielo,  
y en su derretimiento  
se ensanchan las aguas.

<sup>11</sup>Él carga con vapor la nube,  
y la nube esparce sus fulgores,

<sup>12</sup>que dando vueltas según sus planes  
hacen lo que Él manda  
sobre la redondez de la tierra;

<sup>13\*</sup>ora para corrección de su tierra,  
ora para mostrar su misericordia.

<sup>14</sup>Esto, oh Job, escúchalo bien, detente,  
y considera las maravillas de Dios.

<sup>15\*</sup>¿Sabes tú cómo Dios las realiza,  
y cómo hace relampaguear la luz de sus nubes?

<sup>16</sup>¿Conoces tú el balanceo de las nubes,  
las maravillas de Aquel que es perfecto en saber?

<sup>17</sup>¿(Sabes) tú por qué se calientan tus vestidos,  
cuando la tierra se calla bajo el soplo del Austro?

<sup>18</sup>¿Extendiste tú con Él el firmamento,  
tan sólido como un espejo fundido?

<sup>19</sup>Díganos qué debemos responderle,  
ya que no sabemos qué decirle,  
siendo como somos ignorantes.

<sup>20</sup>Mas ¿hay que contarle lo que yo digo?  
pues el hombre, por más que hable,

---

\* 9. *Del norte*: Entre nosotros se diría del sur, pues al norte está el ecuador.

\* 13. *Para corrección*, o sea, para castigo. San Gregorio Magno compara las nubes con los predicadores del Evangelio, los cuales como nubes benéficas esparcen la lluvia de la buena doctrina por donde pasan.

\* 15. *La luz de sus nubes*: los relámpagos. Otros interpretan: el arco iris. La descripción del poder de Dios es altamente poética. Ni siquiera podemos comprender el modo de ser ni las operaciones de la naturaleza y de sus leyes, impuestas por el Creador, hoy como en tiempo de Job. La Providencia divina sigue siendo un misterio impenetrable: ¿Sabes tú?... ¿Conoces tú?... ¿Puedes tú? Una sola cosa sabemos cierta: Él es el Todopoderoso, el Inaccesible, y sus juicios son rectos (versículo 23). De ahí la consecuencia para nosotros los hombres: “Humillaos bajo la poderosa mano de Dios para que Él os ensalce a su tiempo” (I Pedro 5, 6).

no es más que una nada.

<sup>21\*</sup> Ahora ya no se ve la luz,  
aquel resplandor en el firmamento;  
pasó el viento, y lo deja despejado.

<sup>22\*</sup> Del norte viene áureo (*brillo*),  
la terrible majestad,  
que envuelve a Dios.

<sup>23</sup> Él Todopoderoso, el inaccesible,  
es grande en poder y juicio,  
es rico en justicia,  
y no oprime a nadie.

<sup>24</sup> Por eso han de temerlo los hombres:  
no mira Él a los que se creen sabios.”

[Volver al Índice](#)

### III. Intervención de Dios

## Job 38

#### *Primer discurso de Dios*

<sup>1\*</sup> Entonces Yahvé respondió a Job desde el torbellino, y dijo:

<sup>2\*</sup> “¿Quién es éste que obscurece mis planes

---

\* 21. Así las tentaciones nos ocultan el sol de la fe; pero luego pasan y vuelve la luz. Cf. 36, 30 y nota.

\* 22. Sentido oscuro. Se refiere tal vez a las nubes de color de oro que son causa de la serenidad. En vez de *áureo brillo* se puede traducir *oro* (así la Vulgata).

\* 1. Este capítulo parece confirmar la doctrina de Eliú, aunque no en cuanto prejuzga sobre la conciencia de Job. Dios mismo, el Eterno Padre, viene a terminar y decidir la contienda, hablando majestuoso desde la tempestad, como antes a Moisés en Éxodo 3, 2. (Nótese el contraste con la suave forma de brisa en que se apareció a Elías para calmar su vehemencia, en III Reyes 19, 9-12.) El Todopoderoso pinta en colores magníficos los milagros de la creación y lo inescrutable de sus designios. Al justo no quiere atormentarlo, sino acrisolarlo poniendo a prueba su virtud. He aquí la inteligencia final de este sublime libro que nos ha dado tanta doctrina espiritual. La sabiduría consiste en pensar bien de Dios (Sabiduría 1, 1), y dar crédito a su bondad y su justicia, sin pretender explicarnos, como Job, designios que sobrepasan infinitamente a nuestra nada, como lo muestra aquí, en su ironía paternalmente socarrona, el divino discurso. Cf. 23, 15; 27, 2 y notas.

\* 2. Parecería que se refiere a Eliú que acaba de hablar, pero Job comprende bien que es a él, como dice el versículo 1. Cf. 32, 3.

con palabras insensatas?

<sup>3\*</sup> Cíñete ahora los lomos, como varón;  
que Yo te preguntaré,  
y tú me instruirás.

<sup>4\*</sup> ¿Dónde estabas tú  
cuando Yo cimentaba la tierra?  
Dilo, si tienes inteligencia.

<sup>5\*</sup> ¿Quién le trazó sus dimensiones  
—tú lo sabes seguro—  
o quién extendió sobre ella la cuerda?

<sup>6\*</sup> ¿En qué se hincan sus bases,  
o quien asentó su piedra angular,

<sup>7\*</sup> mientras cantaban en coro  
las estrellas de la mañana,  
entre los aplausos de todos los hijos de Dios?

<sup>8</sup> ¿Quién cerró con puertas el mar,  
cuando impetuoso salía del seno?

<sup>9</sup> al ponerle Yo las nubes por vestido  
y las tinieblas por envoltura;

<sup>10</sup> imponiéndole mi ley

---

\* 3. *Tú me instruirás*: Con ello se ve más acentuada la ironía. Dios siente llegado el momento de hacer ostentación de su majestad para evitar que los hombres la deformen. Cf. Salmo 11, 2 ss.

\* 4. Dios usa aquí el argumento que Jesús dio a Nicodemo (Juan 3, 12 s.): si nada sabemos de los misterios de Dios en el orden temporal de la naturaleza, ¿qué podremos adivinar de sus milagros en el orden espiritual? Queda así burlada y condenada toda construcción del espíritu humano acerca de estos misterios, que no se funde en los datos de la revelación, más allá de los cuales en vano pretenderemos penetrar por la investigación filosófica (I Corintios 2, 5; Colosenses 2, 2-4, 7-8) los atributos ni los designios de Dios (I Juan 4, 16; Romanos 5, 5; I Corintios 2, 10 ss.), cuyos pensamientos, según nos revela Isaías (5, 8 ss.), distan de los nuestros cuanto el cielo de la tierra. Cf. Salmos 91, 6; 93, 11; 77, 37 y notas.

\* 5. *Extender la cuerda*: sinónimo de medir o trazar los planos de una construcción. *Tú lo sabes seguro*: Dios le trata con ironía, en vez de preguntarle: “¿Sabes tú acaso?” ¡Hoy podríamos responder a esta pregunta afirmativamente! Porque se nos ha revelado que todo se hizo por el Verbo o Sabiduría de Dios (Eclesiástico 24), y ese Verbo se hizo carne (Juan 1, 14) y conversó con los hombres (Baruc 3, 38; Hebreos 1, 1 s.). “¡Oh dignación infinita! ¡Oh misterio de amor!” (P. de Segor).

\* 6. Sobre la *piedra angular* véase Salmo 117, 22 y nota. *Se hincan sus bases*: Cf. Salmos 23, 2; 103, 5; 135, 6.

\* 7. *Los hijos de Dios*: los Ángeles, que con los astros alaban la obra creadora. ¡Nótese la asombrosa belleza lírica de este pasaje! Cf. 1, 6; Salmo 88, 7.

y poniendo barras y puertas,

<sup>11\*</sup> con estas palabras:

«Hasta aquí llegarás, y no pasarás más allá;  
y ahí se quebrantará el orgullo de tus olas.»

<sup>12</sup> ¿Acaso en algún momento de tu vida  
has dado tú órdenes a la mañana,  
señalado su lugar a la aurora,

<sup>13</sup> para que ocupe los cabos de la tierra,  
y sean expulsados de ellas los malhechores?

<sup>14\*</sup> Cambia ella su forma  
como la arcilla del sello,

y se presenta como un vestido (*nuevo*),

<sup>15\*</sup> privando de su luz a los malvados,  
y quebrando el brazo levantado.

<sup>16</sup> ¿Penetraste tú hasta las fuentes del mar;  
te paseaste en el fondo del abismo?

<sup>17\*</sup> ¿Se te han abierto acaso  
las puertas de la muerte,

y has visto esas puertas tenebrosas?

<sup>18</sup> Ya que has investigado la tierra  
en toda su anchura,  
habla, si todo lo sabes.

<sup>19</sup> ¿Dónde está el camino  
que conduce a la morada de la luz?

---

\* 11. *El orgullo de tus olas*. Por donde vemos que ese fenómeno de las playas en que termina el mar, tan profundo en su centro, es una perenne lección de humildad que Dios nos da en la naturaleza. Cf. Salmo 103, 9 y nota.

\* 14. *Cambia*, etc.: Para que la tierra tome forma, como lo hace el barro bajo el sello (o molde) y se muestre adornada como de un vestido. Quiere decir, poéticamente, que la luz de la aurora es como una nueva creación que da forma y aspecto a la tierra, que la oscuridad parecía haber destruido a nuestros ojos. “¿No es esto, acaso —dice un poeta cristiano— lo que explica en los pájaros, al amanecer de cada nuevo día, ese coro universal de toda la selva, con que vuelcan, asombrados, su alegría sin límites?”

\* 15. *Su luz*: La luz de los malvados es la oscuridad. Cf. 24, 13 y nota.

\* 17. Vemos aquí un desafío y una burla para los que pretenden penetrar el más allá, sea por el ocultismo, o por la especulación puramente natural. *Las puertas de la muerte* (o del *scheol*: véase 19, 25 s.; 26, 6), se abrieron cuando Jesucristo descendió a los infiernos (Crisóstomo).

y el lugar de las tinieblas, ¿dónde se halla?

<sup>20</sup>ya que tú las conduces a sus dominios,  
y conoces los senderos que llevan a su morada.

<sup>21</sup>\*Tú debes saberlo,  
porque habías nacido ya entonces,  
y el número de tus días es tan grande.

<sup>22</sup>\* ¿Penetraste tú acaso  
en los depósitos de la nieve,  
y viste los almacenes del granizo,  
<sup>23</sup>que Yo he guardado  
para el tiempo de la angustia,  
para el día de la batalla y del combate?

<sup>24</sup>¿Por qué camino se difunde la luz,  
y marcha el solano sobre la tierra?

<sup>25</sup>¿Quién abre regueras al aguacero,  
y camino a la nube tronadora,  
<sup>26</sup>para hacer llover  
sobre un país inhabitado,  
sobre el yermo, donde no vive hombre,  
<sup>27</sup>para hartar tierras desiertas y vacías,  
y hacer brotar un poco de hierba?

<sup>28</sup>\* ¿Tiene padre la lluvia?  
¿o quién engendra las gotas del rocío?  
<sup>29</sup>¿Del seno de quién sale el hielo?  
y la escarcha del cielo  
¿quién la da a luz,  
<sup>30</sup>para que sea como piedra el agua,  
y se congele la superficie del abismo?

---

\* 21. La ironía, dice Ricciotti, llega aquí al sarcasmo.

\* 22. Cf. Salmo 32, 7. Sobre la naturaleza y sus maravillas véase el Salmo 103 y sus notas. Cf. Éxodo 9, 18; Josué 10, 11; Isaías 28, 17; Jeremías 10, 13; Ez, 13, 13.

\* 28 ss. Fenómenos que los hombres han investigado y siguen investigando, pero cuanto más se aplican a escudriñarlos, más misteriosa se les presenta la naturaleza; y aunque se han abierto paso hacia los átomos, jamás alcanzarán a comprender toda la grandeza de Dios.



31\* ¿Atas tú los lazos de las Pléyades,  
o puedes soltar las ataduras del Orión?

32\* ¿Eres tú quien a su tiempo  
hace salir los signos del zodiaco,  
y guía a la Osa con sus cachorros?

33 ¿Conoces tú las leyes del cielo  
y fijas su influjo sobre la tierra?

34 ¿Alzas tú hasta las nubes tu voz,  
para que caigan sobre ti  
las copiosas aguas?

35 ¿Despachas tú los rayos, y se van  
diciéndote: «Henos aquí»?

36\* ¿Quién puso sabiduría en las nubes,  
e inteligencia en los meteoros?

37\* ¿Hay quien con toda su sabiduría  
puede contar las nubes,  
y vaciar los odres del cielo,  
38 para que el polvo  
se transforme en masa sólida,  
y se peguen unos a otros los terrones?

39\* ¿Cazas tú la presa para la leona,

---

\* 31. Alusión a constelaciones siderales, cuando en el mes de septiembre las *Pléyades* aparecen en su forma característica. En el mes de mayo desaparece el *Orión*. (Vulgata: *Arcturo*). Cf. 9, 9.

\* 32. *Los signos del zodiaco*, o los planetas. Bover-Cantera; *la Corona* (boreal); Nácar-Colunga: *las constelaciones*; Vulgata: *el Lucero* (cf. Salmo 109, 3 y nota). Como se ve, es muy discutida la traducción del correspondiente vocablo hebreo. Lo mismo cabe decir del segundo hemistiquio: y *guía la Osa con sus cachorros*. Vulgata: *o que se levante el Véspero sobre los hijos de la tierra*. Otros identifican esta constelación con Aldebarán y las Híades menores. Será difícil llegar a una traducción segura y unánime, porque falta todo criterio para averiguar el verdadero sentido del substrato hebreo.

\* 36. Setenta (traducción de Jünemann): *¿Quién ha dado a las mujeres de tejido sabiduría o bordadora ciencia?* Vulgata: *¿Quién puso en las entrañas del hombre la sabiduría? ¿o quién dio al gallo inteligencia?* Nuestra versión concuerda con la de Crampón y de Le Hir y tiene la ventaja de estar en armonía con el contexto.

\* 37. *Los odres del cielo*: metáfora que señala la abundancia de la lluvia y las nubes cargadas de agua. Cf. Salmos 32, 7; 37, 13. En las casas orientales se conservaba el agua en odres o pellejos.

y sustentas la vida de los leoncillos,  
<sup>40</sup>cuando se acurrucan en sus cubiles,  
y se retiran a la espesura  
para estar en acecho?

<sup>41</sup> ¿Quién prepara al cuervo su alimento,  
cuando sus pollitos gritan hacia Dios,  
yendo de un lado a otro  
por falta de comida?

[Volver al Índice](#)

## Job 39

### *Continuación del discurso de Dios*

<sup>1\*</sup> “¿Sabes tú el tiempo  
en que paren las cabras monteses?  
¿Observas el parto de las ciervas?  
<sup>2</sup> ¿Sabes tú los meses de su preñez,  
y conoces el tiempo de su parto?  
<sup>3</sup>Se encorvan y echan su cría  
librándose de sus dolores.  
<sup>4</sup>Sus crías son robustas,  
crecen en el campo;  
se van, y no vuelven a ellas.

<sup>5</sup>¿Quién dio libertad al asno montés,  
y quién soltó las ataduras del onagro,  
<sup>6\*</sup>al que di por domicilio el desierto  
y por morada la tierra salitrosa?  
<sup>7</sup>Se ríe del tumulto de la ciudad,  
y no oye los gritos del arriero.

---

\* 39 ss. Sobre el alimento de las fieras véase Salmos 103, 21; 146, 9 y notas.

\* 1 ss. Siguen otros ejemplos, tomados del reino de los animales, para demostrar la admirable providencia de Dios. “Al leer estas palabras, parécenos estar oyendo al Autor y Conservador de nuestro ser, al que ha soldado, por decirlo así, nuestra esencia y nuestra existencia y quien la conserva y es causa de todo lo que de real y bueno hay en la creación” (Garrigou-Lagrange).

\* 6 s. ¡Aguda paradoja: es asno y es salvaje, y con todo tiene domicilio y desprecia el tumulto de las ciudades!

<sup>8</sup>Los montes son su lugar de pasto,  
anda buscando toda yerba verde.

<sup>9\*</sup>¿Querrá servirte acaso el búfalo,  
pasará la noche junto a tu pesebre?

<sup>10</sup>¿Podrás atarlo con coyundas  
para que abra surcos?

¿Querrá acaso rastrillar  
los valles detrás de ti?

<sup>11</sup>¿Confiarás en él por su gran fuerza,  
y dejarás a su cuidado tus labores?

<sup>12</sup>¿Le fiarás traer a casa tu grano  
para llenar tu era?

<sup>13</sup>El avestruz agita alegre las alas;  
no son alas pías, ni voladoras;

<sup>14\*</sup>pues abandona en tierra sus huevos  
para calentarlos en el suelo.

<sup>15</sup>Olvida que puede pisarlos el pie,  
y aplastarlos la fiera del campo.

<sup>16</sup>Es cruel con sus hijos,  
como si fuesen ajenos;

no le preocupa  
la inutilidad de sus fatigas.

<sup>17</sup>Porque Dios le privó de sabiduría,  
y no le dio parte en la inteligencia.

<sup>18\*</sup>Pero cuando se alza y bate las alas,  
se burla del caballo y del jinete.

<sup>19</sup>¿Das tú al caballo la valentía,  
y revistes su cuello con la airosa melena?

---

\* 9. *El búfalo*, o bisonte, no se deja domar como el buey. Cf. el dominio de Adán antes de la caída (Génesis 1, 28; Salmo 8, 8). Véase 40, 23.

\* 14. La hembra del avestruz, antes de salir del nido, cubre los huevos con arena, para que se calienten y salgan los polluelos.

\* 18. Tanto este retrato del avestruz como el que le sigue, del caballo, son joyas literarias de incomparable belleza. Para verterlas en lengua moderna el traductor debería ser poeta.

<sup>20</sup> ¿Le enseñas tú a saltar  
como la langosta,  
a esparcir terror  
con su potente relincho?

<sup>21</sup> Hierde la tierra,  
orgullosa de su fuerza,  
y se lanza al combate,  
<sup>22</sup> riéndose del miedo;  
no se acobarda.

ni retrocede ante la espada.  
<sup>23</sup> Si oye sobre sí el ruido de la aljaba,  
el vibrar de la lanza y del dardo,  
<sup>24</sup> con ímpetu fogoso sorbe la tierra,  
no deja contenerse  
al sonido de la trompeta.

<sup>25\*</sup> Cuando suena la trompeta,  
dice: «¡Adelante!»;  
huele de lejos la batalla,  
la voz del mando de los capitanes,  
y el tumulto del combate.

<sup>26\*</sup> ¿Es acaso por obra tuya  
que emprende vuelo el gavián,  
tendiendo sus alas hacia el sur?

<sup>27</sup> ¿Es por orden tuya  
que remonta el águila,  
y pone su nido en las alturas?

<sup>28</sup> Habita en la peña,  
y tiene su morada en la cima  
de las rocas más inaccesibles.

<sup>29</sup> Allí acecha la presa,  
desde lejos atisban sus ojos.

<sup>30\*</sup> Sus polluelos chupan la sangre;

---

\* 25. Figura poética: El caballo está representado como si fuese un ser razonable que dice al jinete: vamos a la batalla.

\* 26. Alusión a que muchas aves en otoño van al sur.

y doquiera que haya cadáveres  
se la encuentra.”

<sup>31</sup>Se dirigió entonces Yahvé a Job y dijo:

<sup>32</sup> “Quiere el censor  
contender más con el Omnipotente?  
El que disputa con Dios responda.”

### *Job confiesa su ignorancia*

<sup>33\*</sup> Job respondió a Yahvé y dijo:

<sup>34</sup> “He aquí icuán pequeño soy yo!  
¿Qué puedo responderte?

Pondré mi mano sobre mi boca.

<sup>35</sup>Una vez he hablado,  
mas no hablaré más;  
y otra vez (*he hablado*).  
pero no añadiré palabra.

[Volver al Índice](#)

## Job 40

### *Segundo discurso de Dios*

<sup>1</sup>Yahvé siguió hablando a Job desde el torbellino, y dijo:

<sup>2\*</sup> “Cíñete los lomos como varón;  
voy a preguntarte y tú me instruirás.

<sup>3</sup>¿Quieres tú de veras negar mi justicia,

---

\* 30. Nótese la semejanza con la frase de Jesús en Mateo 24, 28, y Lucas 17, 37. Cf. 9, 26. Según el texto hebreo el capítulo 39 concluye con el presente versículo. Los versículos 31-35 equivalen a 40, 1-5, del hebreo. Ha existido aquí una desordenación de los versículos, que Ricciotti propone solucionar con el siguiente orden, a nuestro entender satisfactorio: Los versículos 33-35, antes de 31-32; y en seguida de éstos, capítulo 40, 3 ss., suprimiéndose los versículos 40, 1-2, que son sin duda los versículos 38, 1 y 3, aquí repetidos sin necesidad.

\* 33. Según el orden indicado en la nota precedente, esta respuesta de Job adquiere su pleno y enorme significado: es una confesión ex abrupto, como de su alma abrumada por la elocuencia de Dios. El Padre Eterno le responde entonces, manteniendo su desafío (versículos 31-32) y continuándolo en 40, 3 ss. antes de empezar su segundo discurso (40, 10 ss.). La perfecta docilidad de Job es el más grande y bello de los ejemplos que se nos da en todo el libro, y confirma, con una prueba toda interior, la auténtica santidad del patriarca. Véase 42, 1-6.

\* 2 ss. ¡Cuántas veces queremos tener razón contra Dios! Cf. el remedio en Salmo 50, 6 nota.

condenarme a Mí para justificarte a ti mismo?

<sup>4</sup> ¿Tienes tú un brazo como el de Dios,

y puedes tronar con voz

semejante a la suya?

<sup>5</sup> Adórnate de alteza y majestad,

y revístete de gloria y grandeza.

<sup>6\*</sup> Derrama los torrentes de tu ira;

mira a todo orgulloso y humíllalo.

<sup>7</sup> Mira a todo soberbio y abátelo,

aplasta a los malvados donde estén.

<sup>8</sup> Escóndelos a todos en el polvo,

y cubre su rostro con tinieblas.

<sup>9\*</sup> Yo entonces te alabaré,

porque tu diestra podrá salvarte.

<sup>10\*</sup> Mira a Behemot,

creado por Mí lo mismo que tú.

Come hierba como el buey;

<sup>11\*</sup> y ve que su fuerza está en sus lomos,

y su vigor en los músculos de su vientre.

<sup>12</sup> Endurece su cola como un cedro;

y los nervios de sus muslos

---

\* 6. Ésta es la característica del mismo Dios, como vemos en Lucas 1, 51 ss.

\* 9. He aquí lo que faltó a Job: hacer a Dios ese homenaje de confesar que su sabiduría todo lo hace para nuestro bien, por amor. En Tobías 12, 13 vemos que el justo necesita ser probado, y lo mismo enseña Jesús en Juan 15, 2 (haciendo la admirable excepción del versículo 3). Con todo, Job no prevaricó en la prueba. ¡Dios no perdió la apuesta con Satanás! (véase 2, 3 ss.).

\* 10 ss. El Eterno Padre patentiza una vez más a Job la pequeñez del hombre, confrontándolo con dos animales gigantescos, el *behemot* y el *leviatán*. La crítica ha sostenido la interpolación de este pasaje pero sin demostrarla fundadamente. Por *behemot* (plural hebreo de bestia) entienden muchos expositores el hipopótamo, animal monstruoso que vive en el Nilo y otros grandes ríos del continente africano, y en egipcio era llamado pehemu, que quiere decir buey de agua. San Jerónimo y otros Santos Padres ven en él un tipo de Satanás o de uno de los demonios.

\* 11. San Jerónimo cita este versículo en una carta a una noble dama romana, para explicarle la diferencia entre el mundo materialista y la vida espiritual. Dice el Doctor Máximo: “Tal vez me replicaréis que, siendo vos de noble alcurnia, criada en lujo, acostumbrada a dormir sobre colchones de plumas, no podréis absteneros del vino y de alimentos más regalados, ni, en una palabra, vivir conforme a estas leyes que estoy trazándoos. Muy bien, os contestaré aún más seco: ¡Vivid entonces según vuestra ley, ya que no podéis vivir según la ley de Dios! No os doy estos consejos porque Dios, Creador y Señor del universo, se deleite con el bramido de nuestras entrañas hambrientas y de nuestro vientre vacío, o con los ardores de nuestros pulmones fatigados, sino porque de otro modo no está salva la castidad” (A Eustoquia III, 11).

son como un solo tejido.

<sup>13</sup>Sus huesos son tubos de bronce,  
sus costillas como planchas de hierro.

<sup>14\*</sup>Es la primera de las obras de Dios;  
Él que lo hizo le dio una espada.

<sup>15</sup>Los montes le ofrecen alimento,  
(*alrededor de él*) retozan  
todas las bestias del campo.

<sup>16</sup>Duerme debajo de los lotes,  
en la espesura de los juncos y pantanos.

<sup>17\*</sup>Los lotos le cubren con su sombra,  
y le rodean los sauces del río.

<sup>18</sup>Al desbordar el río no se amedrenta;  
se queda tranquilo  
aunque el Jordán le llegue a la garganta.

<sup>19</sup>Fascina la (*presa*) con los ojos,  
y su nariz perfora las redes.

<sup>20\*</sup> ¿Pescas tú con anzuelo a Leviatán,  
y atas con una cuerda su lengua?

<sup>21\*</sup> ¿Le meterás un junco en la nariz,  
le taladrarás con un gancho la quijada?

<sup>22</sup>¿Acaso te dirigirá muchas súplicas,  
o te dirá palabras tiernas?

<sup>23</sup>¿Hará pacto contigo?

¿Lo tomarás por perpetuo esclavo?

<sup>24</sup>¿Juguetearás con él como con un pájaro?

¿Lo atarás para tus hijas?

<sup>25\*</sup> ¿Lo tomarán los amigos para comida?

---

\* 14. *Le dio una espada*: los colmillos. Otros expositores traducen: solamente Dios podrá herirlo con su espada.

\* 17. *Los lotos*: planta acuática tropical, empleada como motivo en el arte egipcio. Vulgata: *los sombríos*, es decir, plantas sombrías.

\* 20. *Leviatán*: un monstruo acuático. Tal vez piensa el autor en el enorme cocodrilo, que existe aún y antes abundaba en los ríos africanos. También éste, según los Santos Padres, es figura del diablo. Cf. 41, 24 s.; Salmo 103, 26; Isaías 27, 1 y notas.

\* 21. *Meterle un junco*: Así se hace también hoy con los peces, llevados al mercado. *Un gancho*, como se pone en las narices de los toros.

¿Se lo repartirán entre sí los mercaderes?

<sup>26</sup>¿Horadarás su cuero con flechas,  
y con el arpón su cabeza?

<sup>27</sup>Pon (*una vez*) en él tu mano;  
y no olvidarás el combate;  
no volverás a hacerlo.

<sup>28</sup>He aquí que la esperanza (*de los cazadores*) es vana;  
su solo aspecto basta para echarlos por tierra.”

[Volver al Índice](#)

## Job 41

*Continuación del discurso de Dios*

<sup>1\*</sup> “Nadie es tan audaz que le despierte.

¿Quién es capaz de mantenerse en pie delante de Mí?

<sup>2\*</sup> ¿Quién me dio algo primero,  
para que Yo lo recompense?

Mío es lo que hay bajo todo el cielo.

<sup>3\*</sup>No callaré sus miembros, su fuerza,  
la armonía de sus proporciones.

<sup>4</sup>¿Quién puede abrir las mallas de su cota,  
franquear la doble fila de sus dientes?

<sup>5</sup>Las puertas de su boca  
¿quién jamás las ha abierto?;  
el cerco de sus dientes causa espanto.

<sup>6\*</sup>Su espalda cubren escamas en forma de escudos,  
compactas como un sello de piedra.

---

\* 25. El cocodrilo no es artículo de mercado, y no se come su carne. ¿Quién podría apresarlo?

\* 1. Hay muy diferentes versiones de este versículo. Vulgata: *No como cruel lo despertaré, pues ¿quién puede resistir a mi semblante?*

\* 2. El apóstol San Pablo expresa este mismo concepto para fundar la libertad de Dios de hacer misericordia a quien quiere (Romanos 11, 35). Cf. también Romanos 9, 15 ss. y I Juan 4, 10, donde el Evangelio enseña que la caridad consiste en que Él nos amó primero.

\* 3. El divino Artista se digna hacernos ver las maravillas de su obra. La enseñanza de todo esto es: cuán insignificante resulta el hombre físicamente, frente al poder de estas bestias, y cómo toda nuestra superioridad ha de cifrarse en el espíritu, mediante la gracia divina que lo redime y lo eleva.

\* 6. *Compactas como un sello de piedra*: Texto oscuro y estropeado. Vulgata: *apiñado de escamas que se aprietan*. Nácar-Colunga: *compactas y cerradas como un guijarro*. Bover-Cantera: *que cerró un sello de piedra*.



<sup>7</sup>Se traba una con otra tan íntimamente,  
que el aire no puede pasar entre ellas.  
<sup>8</sup>Una está pegada a la otra;  
asidas entre sí no pueden separarse.  
<sup>9</sup>Sus estornudos son chispas de fuego,  
sus ojos como los párpados de la aurora.  
<sup>10</sup>De su boca salen llamas  
y se escapan centellas de fuego.  
<sup>11</sup>Sus narices arrojan humo,  
como de olla encendida e hirviente.  
<sup>12</sup>Su resoplido enciende carbones  
y su boca despide llamaradas.  
<sup>13\*</sup>En su cerviz reside la fuerza,  
ante él tiembla el mismo espanto.  
<sup>14</sup>Aun las partes flojas de su carne  
están unidas entre sí,  
sin que quede resquicio  
ni posibilidad de oscilar.  
<sup>15\*</sup>Su corazón es duro como piedra;  
tan duro como la muela inferior.

<sup>16</sup>Cuando se alza  
tienen miedo los más valientes,  
y de terror están fuera de sí.  
<sup>17</sup>La espada que le acomete se rompe,  
lo mismo que la lanza,  
el dardo y la coraza.  
<sup>18</sup>Estima como paja el hierro,  
y el bronce como leña carcomida.  
<sup>19\*</sup>No le pone en fuga el hijo del arco;  
las piedras de la honda le parecen paja.

---

\* 13. *Tiembla el mismo espanto*. Vulgata: *delante de él va la miseria*.

\* 15. *Duro como piedra*: Los Padres usan esta metáfora para pintar el endurecimiento del pecador. El corazón del endurecido se encoge y llega a ser como una roca. Nada puede conmoverle, ni caricias, ni amenazas, ni promesas, ni favores, ni el aspecto de la miseria del prójimo, ni el castigo de Dios. Se asemeja en todo al corazón de leviatán, figura del diablo.

\* 19. *El hijo del arco*: la flecha, o el flechero.

<sup>20</sup>La maza es para él como hojarasca,  
y se ríe del silbido del venablo.

<sup>21</sup>\*Su vientre tiene puntas de teja,  
se arrastra cual trillo sobre el cieno.

<sup>22</sup>Hace hervir el abismo como olla,  
y el mar como caldero de ungüentos.

<sup>23</sup>\*Tras él un surco de luz,  
de modo que el abismo parece canoso.

<sup>24</sup>\*No hay en la tierra semejante a él,  
pues fue creado para no tener miedo.

<sup>25</sup>Mira (*con desprecio*) lo más alto;  
es rey de todos los soberbios.”

[Volver al Índice](#)

## Job 42

### *Job responde al Omnipotente*

<sup>1</sup>Entonces respondió Job a Yahvé, y dijo:

---

\* 21. Vulgata: *Debajo de él están los rayos del sol, y se echa sobre el oro como sobre lodo.* El hebreo es más claro. Quiere decir: que aún el vientre del monstruo está cubierto de escamas agudas. La segunda parte del versículo alude a las huellas que las escamas dejan en el lodo.

\* 23. Imagen bellísima. Se diría que el abismo tiene cabellos blancos. Sorprende este lenguaje de Dios, que no habla aquí de doctrina espiritual, ni nos descubre expresamente sus designios respecto de Job, sino que acentúa lo que Él ha querido mostrarnos en la Biblia de la naturaleza. Estas cosas palpables nos ayudan a pensar siempre bien de Él, a priori, aunque ignoremos sus planes. Esto es lo que más conviene a nuestra santificación, pues nos lleva al acto de fe y confianza.

\* 24 s. En estos dos últimos versículos, que hacen pensar en la horrible bestia cuarta de Daniel (Daniel 7, 7) quizá relacionada con el Anticristo (Apocalipsis 13), vemos acentuarse, bajo la figura de leviatán, la semblanza de Satanás. Nótese que éste, aunque permanece oculto durante todo el debate, es en realidad el verdadero adversario que lucha contra Job, como vimos en el prólogo de esta historia (capítulos 1 y 2), y el único causante de todos sus males, que el paciente atribuye a Dios (cf. Santiago 1, 13; Lucas 13, 16; 22, 31, etc.). Más afortunados que Job, gracias precisamente al ejemplo que Dios nos da en él, nosotros aprendemos aquí que nuestro constante enemigo es el diablo, y que, en vez de querer sondear los designios de Dios cuando sufrimos, debemos pedirle que Él nos libre de ese leviatán mucho más fuerte que nosotros (cf. Salmos 58, 4; 34, 10; 17, 18). Es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padrenuestro: “Líbranos del *malo*” o sea de Satanás (cf. traducción del P. Joüon, S. J., Verbum Salutis V). Job era figura de Cristo, en cuanto sufrió para que aprendiéramos a librarnos del enemigo. Sobre el misterio del diablo nos instruye muchas veces la Sagrada Escritura (Juan 8, 44; II Corintios 11, 14; Génesis 3, 1 ss.; III Reyes 22, 20-22; I Pedro 5, 8; Mateo 13, 19; Apocalipsis 12, 9; I Tesalonicenses 2, 18), así como de su derrota por Cristo (Mateo 12, 22-29; Isaías 9, 3 s.; Zacarías 3, 2; Colosenses 1, 12 s., etc.).

2\* “Sé que todo lo puedes;  
para Ti ningún plan es irrealizable.

3\* ¿Quién es éste que imprudentemente  
oscurece el plan (*divino*)?  
(*Soy yo*); he hablado temerariamente  
de las maravillas superiores a mí  
y que yo ignoraba.

4\* «Escucha, pues, y Yo hablaré;  
Yo preguntaré, y tú me instruirás.»

5\* Sólo de oídas te conocía;  
mas ahora te ven mis ojos.

6\* Por eso me retracto y me arrepiento,  
envuelto en polvo y ceniza.”

## Epílogo

### *El Señor reprende a los amigos de Job*

7 Después que Yahvé hubo dicho estas palabras a Job, dijo a Elifaz temanita: “Estoy irritado contra ti y contra tus dos amigos, porque no habéis hablado de Mí rectamente, como mi siervo Job. 8\* Ahora

---

\* 2. *Sé que todo lo puedes*: “En que muestra el grado de conocimiento en que Dios le había puesto con esta doctrina; porque en conocer que Dios lo puede y sabe todo, no conoce solamente que es en todo poderoso, sino también que es justo y santo en todas sus obras. Porque el que todo lo puede, a todo excede y vence; y el que es sobre todos, como arriba decíamos, no recibe ley a sí mismo; y así es siempre justo cuanto hace y ordena. Por manera que quien conoce y confiesa sumo poder en Dios, por el mismo caso conoce y confiesa suma bondad” (Fray Luis de León, Expos. de Job).

\* 3. Sublime reminiscencia de aquellas palabras, que Dios le dijo en 38, 2. Job nos muestra aquí una contrición perfecta; ni siquiera se excusa con el extremo dolor que le causa su enfermedad. Vemos aquí el misterio de la prueba de fe a que Dios nos somete para llevarnos a la sabiduría, como admirablemente lo explica el Eclesiástico 4, 18-21. Es el sometimiento que exige San Pablo en II Corintios 10, 5, y el mismo Jesús en Mateo 16, 24. Cf. Judit, 8, 12 s.; I Pedro 1, 7.

\* 4. Es otra reminiscencia de lo que Dios le dijo antes. “El versículo es una combinación de 38, 31 y 38, 3 b. Parece como que Job va rumiando las reconvenciones de Dios y mezclándolas a sus reflexiones propias” (Bover-Cantera). Job guarda silencio, admirando la osadía que tuvo al querer juzgar lo que Dios hace. Es quizá el momento más patético de este incomparable drama espiritual.

\* 5. Véase lo que dijeron de Jesús en Juan 4, 42. Es el conocimiento experimental lo que le transforma. Cf. 23, 12; 29, 4.

\* 6. Fórmula de oro para nuestra verdadera contrición. Cf. Salmo 50 y notas.

\* 8 ss. ¡Sumérjamos en este mar de caridad e inefable llaneza! Es éste uno de los grandes documentos para descubrir cómo es el Corazón del Padre, cuya amorosa misericordia nos propone Jesús como ejemplo de toda perfección. Cf. Mateo 5, 48 y Lucas 6, 36.

tomad siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced por vosotros un holocausto. Mi siervo Job orará por vosotros, y Yo aceptaré su intercesión, de modo que no os haré mal por no haber hablado de Mí rectamente como mi siervo Job.

<sup>9</sup>Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Sofar naamatita, e hicieron como Yahvé les había mandado. Y Yahvé aceptó los ruegos de Job.

### *Rehabilitación de Job*

<sup>10</sup>Después Yahvé restableció a Job en su primer estado, mientras éste oraba por sus amigos; y Yahvé dio a Job el doble de todo cuanto había poseído. <sup>11</sup>\*Le visitaron también todos sus hermanos y todas sus hermanas, y sus antiguos amigos, y comieron con él en su casa. Se condolieron con él, y le consolaron por todos los males que Yahvé le había enviado, dándole cada uno una kesita y un anillo de oro.

<sup>12</sup>Yahvé bendijo los postreros tiempos de Job más que los primeros, y llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. <sup>13</sup>Tuvo también siete hijos y tres hijas. <sup>14</sup>\*A la primera le puso por nombre Jemimá, y a la segunda Kesiá, y a la tercera Keren Happuk. <sup>15</sup>No se hallaron en toda aquella tierra mujeres tan hermosas como las hijas de Job; y les dio su padre herencia entre sus hermanos. <sup>16</sup>\*Job vivió después de esto ciento

---

\* 11. *Una kesita*: Los Setenta y expositores modernos entienden por esto una moneda. Otros traducen: una *oveja*. Cf. Génesis 33, 19.

\* 14 s. Los nombres de las hijas son muy finos y significativos: *Jemimá* (paloma), *Kesiá* (perfume) y *Keren Happuk* (caja de antimonio con que las mujeres de Oriente se pintan los ojos). En Israel las hijas sólo heredaban cuando no había varones. Véase Números 27, 3-8.

\* 16. He aquí el último acto del drama: plena felicidad del que fue probado en la tentación. “La conclusión es manifiesta. Dios envía a los hombres las tribulaciones, no sólo para castigarlos por sus pecados, sino también para purificarlos como el oro en el crisol y hacerles progresar en la virtud. En esto consiste la purificación del amor, como lo llaman los grandes místicos cristianos” (Garrigou-Lagrange, *Providencia y Confianza*, III, 3). Job es figura de Cristo, no sólo en la pasión sin culpa (16, 18 y nota), sino también en la oración (cf. las lecciones del Oficio de Difuntos, en que habla Job, con los Salmos del mismo Oficio, en que habla místicamente Jesús); en la esperanza de la resurrección (cf. 19, 25 con Salmo 15, 10 interpretado por los Apóstoles en Hechos de los Apóstoles 2, 31 y 13, 35), y finalmente en la glorificación y triunfo (Hebreos 1, 6; II Tesalonicenses 1, 10; Hebreos 2, 9; Colosenses 3, 4; Apocalipsis 19, 11 ss., etc.). El Apóstol Santiago exhorta a los que sufren, a tener paciencia como Job y a confortarse viendo el fin de este maravilloso poema “porque el Señor es lleno de compasión y de misericordia” (Santiago 5, 11).

cuarenta años; y vio a sus hijos y a los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación. Y murió Job anciano y colmado de días.

[Volver al Índice](#)

# LOS SALMOS

Se ha dicho con verdad que los Salmos –para el que les presta la debida atención a fin de llegar a entenderlos– son como un resumen de toda la Biblia: historia y profecía, doctrina y oración. En ellos habla el Espíritu Santo (“qui locutus est per prophetas”) por boca de hombres, principalmente de David, y nos enseña lo que hemos de pensar, sentir y querer con respecto a Dios, a los hombres y a la naturaleza, y también nos enseña la conducta que más nos conviene observar en cada circunstancia de la vida.

A veces el divino Espíritu nos habla aquí con palabras del Padre celestial; a veces con palabras del Hijo. En algunos Salmos, el mismo Padre habla con su Hijo, como nos lo revela San Pablo respecto del sublime Salmo 44 (Hebreos 1, 8; Salmo 44, 7 s.); en otros muchos, es Jesús quien se dirige al Padre. Sorprendemos así el arcano del Amor infinito que los une, o sea los secretos más íntimos de la Trinidad, y vemos anunciados, mil años antes de la Encarnación del Verbo, los misterios de Cristo doliente (Salmos 104-106); sus pruebas Salmos 101; 117, etcétera); el grandioso destino deparado a él, y a la Iglesia de Cristo (Salmos 64; 92-98), etc.

David es la abeja privilegiada que elabora –o mejor, por cuyo conducto el mismo Espíritu Santo elabora– la miel de la oración por excelencia, e “intercede por nosotros con gemidos inefables” (Romanos 8, 26). Todo lo que pasa por las manos del Real Profeta, dice un santo comentarista, se convierte en oración: afectos y sentimientos; penas y alegrías; aventuras, caídas, persecuciones y triunfos; recuerdos de su vida o la de su pueblo (con el cual el Profeta suele identificarse), y, principalmente, visiones sobre Cristo, “sus pasiones” y “posteriores glorias” (I Pedro 1, 10-12). Profecías de un alcance insospechado por el mismo David; detalles asombrosos de la Pasión, revelados diez siglos antes con la precisión de un Evangelista; esplendores del triunfo del Mesías y su Reino; la plenitud de la Iglesia, del Israel de Dios: todo, todo sale de su boca y de su arpa, no ya sólo al modo de un canto de ruiseñor que brota

espontáneamente como en el caso del poeta clásico<sup>1</sup>, sino a manera de olas de un alma que vuelca, que “derrama su oración”, según él mismo lo dice (Salmo 141, 3), en la presencia paternal de su Dios.

Por eso la belleza de los Salmos es toda pura, como la gracia de los niños, que son tanto más encantadores cuanto menos sospechan que lo son. Este espíritu de David es el que da el tono a sus cantos, de modo que la belleza fluye en ellos de suyo, como una irradiación inseparable de su perfección interior, no pudiendo imaginarse nada más opuesto a toda preocupación retórica, no obstante la estupenda riqueza de las imágenes y la armonía de su lenguaje, a veces onomatopéyico en el hebreo.

La oración del salmista es toda sobrenatural, Dios la produce, como miel divina, en el alma de David, para que con ella nos alimentemos (Proverbios 24, 13) y nos endulcemos (Salmo 118, 103) todos nosotros. Por eso la entrega el santo rey a los levitas, que él mismo ha establecido de nuevo para el servicio del Santuario (II Paralipómenos capítulos 22-26). Y no ya sólo como un Benito de Nursia que funda sus monjes y los orienta especialmente hacia el culto litúrgico: porque no es una orden particular, es todo el clero lo que David organiza en la elegida nación hebrea, y él mismo elabora la oración con que había de alabar a Dios toda la Iglesia de entonces... y hoy día la Iglesia de Cristo (cf. el magnífico elogio de David en Eclesiástico 47, principalmente los vv. 9.12.) ¿Y qué digo, elabora? ¿Acaso no es él mismo quien lo reza y lo canta, y hasta lo baila en la fiesta del Arca, inundado de gozo celestial, al punto de provocar la burla irónica de su esposa la reina? A la cual él contesta, en un gesto mil veces sublime: “¡Delante de Dios que me eligió... y me mandó ser el caudillo de su pueblo Israel, bailaré yo y me humillaré más de lo que he hecho, y seré despreciable a los ojos míos!...” (II Reyes 6, 21 s.).

¿Qué mucho, pues, que Dios, amando a David con una predilección que resulta excepcional aun dentro de la Escritura, pusiese en su corazón los más grandes efluvios de amor con que un

---

<sup>1</sup> Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos et, quod tentabam dicere, versus erat. (Ovidio, Elegía X.)

alma puede y podrá jamás responder al amor divino? ¿Y cómo no había de ser ésta la oración insuperable, si es la que expresa los mismos efectos que un día habían de brotar del Corazón de Cristo?

Después de esta breve introducción general, pasemos a hacer algunas observaciones de orden técnico.

Se dividen los 150 Salmos del Salterio en cinco partes o libros: I Libro, Salmos 1-40; II Libro, 41-71; III Libro, 72-88; IV Libro, 89-105; V Libro, 106-150.

La mayoría de los Salmos llevan un epígrafe, que se refiere o al autor, o a las circunstancias de su composición o a la manera de cantarlos. Estos epígrafes, aunque no hayan formado parte del texto primitivo, son antiquísimos; de otro modo no los pondría la versión griega de los Setenta. Según éstos, el principal autor del Salterio es David; siendo atribuidos al Real Profeta, en el texto latino, 85 Salmos, 84 en el griego y 73 en el hebreo. A más de David, se mencionan como autores de Salmos: Moisés, Salomón, Asaf, Hemán, Etán y los hijos de Coré. No se puede, pues, razonablemente desestimar la tradición cristiana que llama al libro de los Salmos 'Salterio de David', porque los demás autores son tan pocos y la tradición a favor de los Salmos davídicos es tan antigua, que con toda razón se puede poner su nombre al frente de toda la colección. En particular no puede negarse el origen davídico de aquellos Salmos que se citan en los libros sagrados expresamente con el nombre de David; así, por ejemplo, los Salmos 2, 15, 17, 109 y otros (Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica del 1º de mayo de 1910.)

Huelga decir que el género literario de los Salmos es el poético. La poesía hebrea no cuenta con rima ni con metro en el sentido riguroso de la palabra, aunque sí con cierto ritmo silábico; mas lo que constituye su esencia, es el ritmo de los pensamientos, repitiéndose el mismo pensamiento dos y hasta tres veces. Este sistema simétrico de frases se llama 'paralelismo de los miembros'.

En cuanto al texto latino de los Salmos de la Vulgata (y el Breviario), hay que observar que esto no corresponde a la versión



de San Jerónimo, sino a la traducción prejeronimiana tomada de los Setenta, y divulgada principalmente en las Galias, por lo cual recibió la denominación de ‘Psalterium Gallicanum’. El doctor Máximo sólo pudo revisar dicha versión en algunas partes, porque estaba introducida ya en la Liturgia.

Recientemente, las investigaciones abnegadas de los exégetas modernos (Zorell, Knabenbauer, Miller, Peters, Wutz, Vaccari), lograron completar la obra de San Jerónimo, reconstruyendo un texto que corresponde en lo más posible al texto hebreo original.

El 24 de marzo de 1945 autorizó el Papa Pío XII para el rezo del Oficio Divino una nueva versión latina hecha por los Profesores del Instituto Bíblico de Roma a base de los textos originales.

La presente traducción sigue los mismos principios que la edición del Pontificio Instituto Bíblico y la completa con una crítica del texto, fundada en las mejores ediciones modernas. De esta manera los “pasajes oscuros” del Salterio han dejado de existir casi todos, y clero y laicos pueden disfrutar de las delicias que nos brinda el genio inspirado del Rey Profeta.

[Volver al Índice](#)

# Primer Libro de los Salmos

## Salmo 1

*Fruto seguro de la Palabra divina*

<sup>1</sup>\* ¡Dichoso el hombre que no sigue  
el consejo de los malvados,  
ni pone el pie  
en el camino de los pecadores,  
ni entre los burladores toma asiento,  
<sup>2</sup>mas tiene su deleite en la Ley del Señor,  
y en ella medita día y noche!

<sup>3</sup>\* Es como un árbol  
plantado junto a ríos de agua,  
que a su tiempo dará fruto  
y cuyas hojas no se marchitan;  
todo cuanto hiciere prosperará.

<sup>4</sup>\* No así los malvados, no así.  
Ellos son como paja  
que el viento desparrama.

<sup>5</sup>\* Por eso en el juicio

---

\* 1 ss. San Jerónimo llama a este primer Salmo “el prólogo del Espíritu Santo al Libro de los Salmos”, porque aquí se traza el camino que conduce a la felicidad. Esta consiste en seguir las normas que para ello nos da Dios (véase Salmo 24, 8 y nota). “No es quizá sin intención que el libro comienza por esta palabra: *Dichoso*. Todo el Salterio describirá la dicha verdadera e indicará los caminos que llevan a ella o de ella nos apartan” (Desnoyers). Véase todo el Salmo 118 y sus notas. Los que no siguen la enseñanza del Señor no participarán de esta felicidad. *Entre los burladores*: En II Pedro 3, 3, el Apóstol, como observa Pirot, señala a estos mismos burladores a propósito de la Parusía del Señor (cf. versículo 5) e indica como remedio contra ellos, lo mismo que aquí (versículo 2) el pensamiento siempre puesto en las palabras de los profetas y de los apóstoles (II Pedro 3, 2).

\* 3. Véase Jeremías 17, 8. Nótese la maravillosa promesa que esto encierra. Al que se siente incapaz de dar fruto, Dios le asegura aquí la fecundidad con una sola condición: meditar constantemente las divinas palabras, las cuales son más dulces que la miel (Salmo 118, 103) y nos capacitan para toda obra buena (II Timoteo 3, 16-17).

\* 4. *Como paja*: literalmente, la cascarilla ligera del trigo: “cuando el buen grano sea separado de la pajuela. Cf. Mateo 3, 12” (Fillion).

\* 5. *No estarán en pie*: La Vulgata dice: *no resurgirán*. Los LXX: *no resucitarán*. Muchos intérpretes refieren esto al día del juicio, el gran día de Yahvé, “cuando se hará el discernimiento definitivo”. (Cf. Lucas 20, 35; 21, 36; I Corintios 15, 20 ss.; Sabiduría 5, 1; Efesios 6, 13; I Tesalonicenses 4, 15 ss. *Ni los pecadores*, etc. La separación de los buenos y de los malos no tendrá lugar hasta el juicio, “en que

no estarán en pie los malvados,  
ni los pecadores en la reunión de los justos.  
6\* Porque el camino de los justos  
lo cuida Yahvé,  
y el camino de los malvados tiene mal fin.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 2

### *Triunfo del Mesías Rey*

1\* ¿Por qué se amotinan las gentes,  
y las naciones traman vanos proyectos?  
2\* Se han levantado los reyes de la tierra,  
y a una se confabulan los príncipes  
contra Yahvé y contra su Ungido.  
3\* “Rompamos (*dicen*) sus coyundas,

---

aparecerá incontestado el reinado de Cristo sobre la tierra” (Bover-Cantera). El P. Ubach observa que *la reunión de los justos* también podría “aludir a la asamblea de los tiempos mesiánicos (Isaías 65, 8, 25; Malaquías 3, 11, 12 17 y 18), en la cual los israelitas piadosos, reunidos en Palestina, habrán de servir a Yahvé fielmente y ser colmados de sus bendiciones”.

\* 6. *Camino*: “En sentido metafórico se llama «camino» la conducta o modo de proceder de los hombres. Dios conoce o atiende con especial benevolencia y providencia al camino que siguen los justos, mientras la conducta de los impíos lleva a éstos a la ruina” (Prado).

\* 1. El Salmo segundo, correlativo del Salmo 109, aunque carece de epígrafe, ha de atribuirse como éste al Rey Profeta, pues los apóstoles lo citan como vaticinio hecho “por boca de David” (Hechos 4, 25) y así lo ha declarado la Comisión Bíblica (Denz. 2133). Algunos autores se inclinaban a atribuirle una fecha más reciente que la de David, “a causa de la doctrina mesiánica y escatológica muy desarrollada y sumamente precisa”, lo cual lo hace más admirable aún. En efecto, “la aplicación de este Salmo al Mesías es atestiguada, para los judíos, por el Targum, y para los cristianos por Hechos 4, 25 s.; 13, 33; Hebreos 1, 5; 5, 5; Apocalipsis 2, 27; 19, 15 y la tradición unánime de los intérpretes. Contestar el valor de este Salmo mesiánico sería desconocer la muy antigua realidad histórica de la esperanza del Mesías entre los Hebreos” (Desnoyers). Véase también Romanos 1, 4; Apocalipsis 12, 5. Lagrange lo llama “el Salmo mesiánico por excelencia”.

\* 2. *Se confabulan los príncipes*: Gramática concuerda este pasaje con Apocalipsis 19, 19. *Su Ungido*: palabra que dio lugar en hebreo a “Mesías” y en griego a “Cristo” (Jristós). Aquí se refiere, por encima de David -quien como rey era también ungido- al “Ungido” por excelencia, Cristo Jesús. Muchos siglos antes de Él se anuncia en este “oráculo profético” la conjuración que si bien se inició en Israel contra el cetro de Jesús (Lucas 1, 32 s.; Juan 19, 15 s.; cf. Mateo 11, 12; Lucas 16,16; 19, 14), ha continuado desde entonces contra sus discípulos, y sólo en los últimos tiempos -a los cuales parece estar próximo el mundo de hoy- asumirá plenamente la forma aquí anunciada: la apostasía de las naciones (cf. Salmo 47, 5; Ezequiel 38 y 39; Lucas 18, 8; II Tesalonicenses 2, 3 ss. y notas) en vísperas del triunfo definitivo del divino Rey que al final de este Salmo nos promete.

\* 3. Denuncia el pensamiento de los enemigos que se estimulan unos a otros con palabras jactanciosas. Cf. Jeremías 2, 20; 5, 5; Mateo 12, 14; Lucas 19, 14; Juan 11, 47 ss. y especialmente

y arrojemos lejos de nosotros sus ataduras.”

<sup>4</sup>El que habita en los cielos ríe,  
el Señor se burla de ellos.

<sup>5\*</sup>A su tiempo les hablará en su ira,  
y en su indignación los aterrará:

<sup>6\*</sup> “Pues bien, soy Yo  
quien he constituido a mi Rey  
sobre Sión, mi santo monte.”

<sup>7\*</sup>¡Yo promulgaré ese decreto de Yahvé!

Él me ha dicho: “Tú eres mi Hijo,  
Yo mismo te he engendrado en este día.

<sup>8</sup>Pídeme y te daré en herencia las naciones,  
y en posesión tuya los confines de la tierra,

<sup>9\*</sup>Con cetro de hierro los gobernarás,

---

Hechos de los Apóstoles 4, 25-28, donde se mencionan en el complot, junto a Israel, a Herodes (idumeo) y a Pilatos (romano).

\* 5. “Los versículos 5 y 12 se refieren al gran día de Yahvé tan frecuentemente anunciado por los profetas y que revela en su lejano misterio la primera y la segunda venida del Mesías, más o menos confundidas en una misma perspectiva” (Calès). Cf. S 117, 24 y nota.

\* 6. Llegado el momento previsto en el Salmo 109, 2 ss. el Padre lanzará este anuncio como un “quos ego” y en respuesta a la rebeldía de los poderosos. Cf. Salmo 44, 5 ss.; 71, 2, etc. Según los LXX y la Vulgata, que algunos prefieren aquí al Texto Masorético, es el mismo Mesías quien habla aquí –y quizá en todo el Salmo– anunciando a su favor el “decreto divino” que detallará en versículos 7-9.

\* 7. El Mesías publica el Decreto paterno. Lagrange ve en él “la nueva era de inocencia y de justicia en Jerusalén, estándole sujetas las naciones extranjeras”. Calès ve lo mismo “implícitamente o por modo de consecuencia” (Cf. Hebreos 1, 5; 5, 5 y notas). *Yo mismo te he engendrado en este día*. Desmoyers observa que “las palabras *en este día* parecen mostrar que el Salmo se refiere, en sentido literal, a un rey que el día de su entronización es hecho hijo de Yahvé”. En realidad se trata del día que el Padre sienta a su diestra al Mesías resucitado (Salmo 109, 1 ss.; Romanos 1, 4; Hebreos 1, 5; 5, 5 y notas). Igual aplicación hace Le Hir, y Bossuet expresa que esta glorificación como Hijo de Dios otorgada al Mesías es “una consecuencia natural y como una extensión de su generación eterna” (sobre ésta véase Salmos 92, 2; 109, 3 y notas). Es en efecto lo que Jesús esperaba del Padre al pedirle para su Humanidad Santísima “aquella gloria que en Ti mismo tuve antes que el mundo existiese” (Juan 17, 5). Maravilloso don que Él quiere también para nosotros (Juan 17, 22 s.) y que disfruta ya como Sacerdote para siempre (Salmo 109, 4) esperando que el Padre le ponga sus enemigos a sus pies (versículo 9; cf. Marcos 16, 11; Hebreos 10, 13). Sobre esta filiación divina del Mesías glorificado, cf. Salmo 88, 27.

\* 9. Cf. Salmos 44, 5-7; 109, 2 y 5 s.; Hebreos 1, 8; Apocalipsis 2, 27; 12, 5; 19, 5; Daniel (capítulo 2) expresa este mismo triunfo de Cristo sobre sus enemigos, en la célebre profecía de la estatua quebrantada por la piedra. Isaías (63, 1-6) lo expresa en la alegoría del lagar en el que la sangre de los

los harás pedazos como a un vaso de alfarero.”

<sup>10\*</sup> Ahora, pues, oh reyes, comprended,  
instruíos, vosotros que gobernáis la tierra.

<sup>11</sup> Sed siervos de Yahvé con temor y alabadle,  
temblando, besad sus pies,

<sup>12</sup> antes que se irrite y vosotros erréis el camino,  
pues su ira se encenderá pronto.

¡Dichosos quien haya hecho de Él su refugio!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 3

*El eterno es mi escudo*

<sup>1\*</sup> *Salmo de David cuando huía de su hijo Absalón.*

<sup>2</sup> Oh Yahvé, ¡cuán numerosos  
son mis perseguidores!

¡Cuántos se levantan contra mí!

<sup>3</sup> Muchos son los que dicen de mi vida:

“No hay para él salvación en Dios.”

<sup>4\*</sup> Pero Tú, Yahvé, eres mi escudo,

Tú mi gloria,

Tú quien me hace erguir la cabeza.

<sup>5\*</sup> Con mi voz invoco a Yahvé

---

enemigos salpica los vestidos del Vencedor, repetida en Apocalipsis 19, 5. Cf. también Isaías 11, 4 y 61, 1-2, citado por el mismo Jesús en Lucas 4, 18-19.

\* 10 ss. Vuelve a hablar el profeta, o quizás continúa el Mesías según glosa San Agustín diciendo: “Aquí me veis levantado por Rey de Sión, y no os apesadumbre, oh reyes de la tierra. Esforzaos más bien por comprender lo que es vuestra realeza y elevad vuestras mentes. Es vuestra gloria el ser dóciles y sumisos a Aquel que os da el poder y la inteligencia y el saber perfecto.” *Besad sus pies* (así también Bover-Cantera, Nácar-Colunga, Vaccari, Ubach, Calès, Rembold y otros). Es un acto de sumisión y de temeroso respeto. “Este homenaje, usado antiguamente en Babilonia, en Asiria, en Egipto, lo es todavía en el cercano Oriente y en la corte pontificia” (Desnoyers). Otros vierten: *Besad al Hijo* (Crampon), o simplemente: *rendidle homenaje*.

\* 1. Absalón, el hijo ingrato y rebelde, había colocado a David en las más penosas angustias de modo que el padre, abandonado, tuvo que huir de Jerusalén con un puñado de fieles (II Reyes capítulos 15-18).

\* 4. *Mi escudo*: expresión grata a David (cf. Salmo 5, 13), el cual, perseguido y desamparado, cifra su única defensa en el Señor.

y Él me oye desde su santo monte.

<sup>6</sup>Me acuesto y me duermo,  
y despierto incólume,  
porque Yahvé me sostiene.

<sup>7</sup>No temo a los muchos millares de gentes  
que en derredor se ponen contra mí.

<sup>8</sup>Levántate, Yahvé; sálvame, Dios mío,  
Tú que heriste en la mejilla  
a todos mis enemigos,  
y a los impíos les quebraste los dientes.

<sup>9\*</sup>De Yahvé viene la salvación,  
¡Que sea tu bendición sobre tu pueblo!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 4

*Para un sueño apacible. Oración vespertina*

*<sup>1\*</sup>Al maestro de música. Para instrumentos de cuerda. Salmo de David.*

<sup>2</sup>Cuando te invoque,  
óyeme ¡oh Dios de mi justicia!  
Tú, que en la tribulación me levantaste,  
ten misericordia de mí, y acoge mi súplica.

<sup>3\*</sup>Hijos de hombres

---

\* 5. *Santo monte*: el monte Sión de Jerusalén (cf. Salmo 2, 6), donde David erigió un altar y un tabernáculo para el Arca de la Alianza, con un amor que Dios no había de olvidar (cf. Salmo 131; Ezequiel 45, 4 y notas; Hechos 15, 16). Su hijo Salomón levantó allí el primer templo.

\* 9. El santo rey perdona a su pueblo infiel e implora sobre él la bendición de Dios. Hermoso ejemplo de amor a los enemigos en el Antiguo Testamento (cf. Salmo 7, 5 y nota; Mateo 5, 43 y nota).

\* 1. Todo el Salmo respira paz y confianza en Dios, por ello la Iglesia lo incorporó al Oficio de Completas que se reza todas las noches. El título en la Vulgata dice “*Para el fin*” y según San Jerónimo: “*al vencedor*”.

\* 3. *Hijos de hombres*: designa en el lenguaje de la Sagrada Escritura frecuentemente a los ricos y poderosos; aquí a los rebeldes que se han levantado contra David.

¿hasta cuándo seréis insensatos?

¿Por qué amáis la vanidad  
y buscáis lo que es mentira?

4\* Sabed que Yahvé favorece  
maravillosamente al santo suyo;  
cuando le invoca, Yahvé me oye.

5\* Temblad, y no queráis pecar;  
dentro de vuestros corazones,  
en vuestros lechos, recapacitad y enmudeced.

6\* Ofreced sacrificios de justicia,  
y esperad en Yahvé.

7\* Muchos dicen:  
“¿Quién nos mostrará los bienes?”  
Alza Tú sobre nosotros  
la luz de tu rostro, oh Yahvé.

8\* Tú has puesto en mi corazón mayor alegría  
que cuando abunda trigo y vino.

9\* Apenas me acuesto, me duermo en paz,  
porque Tú me das seguridad, oh Yahvé.

## [Volver al Índice](#)

---

\* 4. *Al santo suyo*: o sea su fiel David. Nótese el amor con que el santo rey atribuye todos los méritos a Dios. Figura en esto a Jesucristo, que todo lo atribuye al Padre (cf. Juan 3, 16; 6, 32; 11, 42; 12, 49-50; 14, 13; 15, 8; 17, 1 ss. etc.) Por eso se dice que Dios es admirable en sus santos (Salmo 67, 36), pues nada pudieron tener éstos que no lo recibieran de Él. Cf. Salmo 20, 6 y nota. “De donde clarísimamente se debe creer que aquella tan grande y admirable fe del ladrón a quien Dios llamó a la patria del paraíso (Lucas 23, 43), del centurión Cornelio, a quien fue enviado el ángel del Señor (Hechos 10, 3), y de Zaqueo, que llegó a recibir al mismo Señor (Lucas 19, 6), no fue don de la naturaleza sino de la generosidad de Dios” (Denz. 200).

\* 5. *Temblad*: la Vulgata dice: *Aíraos*, y San Pablo (Efesios 4, 26) coincide con ella al citar este versículo según los LXX. Este otro sentido queda también confirmado como bueno por la autoridad del Apóstol.

\* 6. *Sacrificios de justicia*, o sea, de obediencia a la Ley de Dios, superiores a los de iniciativa propia (cf. Eclesiástico 35, 1; I Reyes 15, 22; Proverbios 21, 3; Oseas 6, 6, citado en Mateo 9, 13; Zacarías. capítulo 7, etc.).

\* 7. *Los bienes*: es decir, los días felices. *La luz de tu rostro*: el favor, el auxilio de Dios.

\* 8. En la Vulgata se refiere este versículo a los enemigos bien abastecidos; en el hebreo, a David mismo.

\* 9. *Apenas me acuesto*: ¡Qué remedio contra los insomnios que suelen venir del corazón inquieto! Cf. Salmo 62, 7 y nota.



# Salmo 5

## *Oración al despertar*

<sup>1</sup>*Al maestro de coro. Para flautas. Salmo de David.*

<sup>2</sup>\* Presta oído a mis palabras, oh Yahvé,  
atiende a mi gemido;

<sup>3</sup> advierte la voz de mi oración,  
oh Rey mío y Dios mío;

<sup>4</sup> porque es a Ti a quien ruego, Yahvé.  
Desde la mañana va mi voz hacia Ti;  
temprano te presento mi oración  
y aguardo.

<sup>5</sup>\* Tú no eres un Dios  
que se complazca en la maldad;  
el malvado no habita contigo,  
<sup>6</sup> ni los impíos permanecen en tu presencia.

Aborreces a todos  
los que obran iniquidades;  
<sup>7</sup> Tú destruyes a todos  
los que hablan mentiras;  
del hombre sanguinario y doble  
abomina Yahvé.

<sup>8</sup>\* Mas yo, por la abundancia de tu gracia,  
entraré en tu Casa,  
en tu santo Templo me postraré  
con reverencia, oh Yahvé.

<sup>9</sup>\* A causa de mis enemigos

---

\* 2. El santo rey dirige sus plegarias matutinas a Dios, pidiéndole que le libre de sus enemigos.

\* 5 ss. La confianza del salmista se funda en el testimonio de su conciencia: Él no ha tratado mal a sus perseguidores, según lo vemos en Salmo 7, 5. Sobre el testimonio de la conciencia, véase Romanos 9, 1 y nota.

\* 8. *En tu santo Templo*: Los israelitas piadosos asistían a los sacrificios cotidianos en el Templo o dirigían al menos su mirada hacia el Santuario. Cf. Salmo 27, 2; III Reyes 8, 22 y 30; Daniel 6, 11.

\* 9. Empieza aquí la súplica propiamente dicha. *A causa de mis enemigos*: Antes de pedir justicia contra ellos, el santo rey pide para él la rectitud y confía en que Dios lo conduzca por camino llano frente al peligro que aquellos significan con su perfidia y mal ejemplo (versículo 10 y nota). Es lo que



condúceme en tu justicia,  
y allana tu camino delante de mí;

<sup>10\*</sup> porque en su boca no hay sinceridad,  
su corazón trama insidias,  
sepulcro abierto es su garganta,  
y adulan con sus lenguas.

<sup>11\*</sup> Castígalos, Dios,  
desbarata sus planes;  
arrójalos por la multitud de sus crímenes,  
pues su rebeldía es contra Ti.

<sup>12</sup> Alégrese, empero,  
los que en Ti se refugian;  
regocíjense para siempre  
y gocen de tu protección,  
y gloriense en Ti cuantos aman tu Nombre.

<sup>13</sup> Pues Tú, Yahvé, bendices al justo,  
y lo rodeas de tu benevolencia  
como de un escudo.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 6

### *Oración de un penitente*

*<sup>1\*</sup> Al maestro de canto. Para instrumentos de cuerda. En octava.  
Salmo de David.*

---

Jesús nos enseña a pedir en Lucas 11, 4, huyendo de la presunción que se cree bastante valiente para soportar la prueba. Cf. Juan 13, 37 s.

\* 10. Cf. Salmo 9b, 7; 13, 3; Romanos 3, 13. Como el *sepulcro abierto* es una imagen de la muerte, así los pecados de los impíos son la ruina de otros, ante todo, los pecados de la lengua: mentiras, calumnias, intrigas. Véase el poder de las malas lenguas en Santiago 3.

\* 11. El salmista pide la humillación de sus adversarios, no por sentimientos de venganza, sino porque son enemigos de Dios, como lo expresa al decir: *su rebeldía es contra Ti*. Cf. Salmo 108, 1 y nota.

\* 1. Este Salmo es el primero de los siete que se llaman penitenciales, o sea, de arrepentimiento (Salmos 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142), porque son la expresión más viva de un alma que se siente

<sup>2</sup>\*Yahvé, no quieras argüirme en tu ira,  
ni corregirme en tu furor.

<sup>3</sup>Ten misericordia de mí, oh Yahvé,  
porque soy débil;  
sáname, porque hasta mis huesos se sacuden  
<sup>4</sup>\*y mi alma está en el colmo de la turbación;  
mas Tú, Yahvé ¿hasta cuándo?

<sup>5</sup>Vuélvete, oh Yahvé, libra mi alma;  
sálvame por tu misericordia,

<sup>6</sup>\*porque en la muerte  
no hay quien se acuerde de Ti;  
¿quién te alaba en el sepulcro?

<sup>7</sup>Me hallo extenuado de tanto gemir,  
cada noche inundo en llanto mi almohada,  
y riego con mis lágrimas el lecho.

<sup>8</sup>A causa de todos mis enemigos,  
van mis ojos apagándose de tristeza,  
y envejecen.

<sup>9</sup>\*Apartaos de mí todos

---

culpable y pide al Señor perdón, confiada en Su infalible misericordia. Cf. Salmo 50 y notas. *En octava*: quiere decir, según el Targum, para la cítara de ocho cuerdas.

\* 2. Expresión usada igualmente al comienzo del Salmo 37. Muestra la conciencia humilde de quien, sabiéndose incapaz de afrontar un juicio justiciero, no pierde sin embargo la esperanza, porque conoce el Corazón de Dios. Y muestra también que este verdadero Padre no es insensible, como podría suponerlo una fría concepción abstracta del infinito (Salmo 147, 9 y nota), sino que, habiéndonos hecho a imagen Suya, nos mandó luego a Jesús, que es su vivo retrato (Hebreos 1, 3), para que, por los afectos del Hijo en su Humanidad Santísima, conociésemos palpablemente el Corazón amante y misericordioso de Dios Padre (cf. Lucas 15, 20; Juan 11, 33 ss.) que ya el Antiguo Testamento nos anticipaba. Cf. Salmo 102, 13 y nota.

\* 4. *¿Hasta cuándo?* es decir: ¿Hasta cuándo me afligirás? Es la apremiante súplica de la confianza filial.

\* 6. *En el sepulcro*: Hebreo: *en el scheol* (cf. Job 19, 21 ss.). No se trata del infierno en el sentido cristiano, sino sólo del lugar de los muertos (Simón-Prado). Los israelitas no conocían las verdades del Evangelio que arrojan plena luz sobre el más allá, y consideraban que los difuntos aguardaban en ese lugar triste y oscuro en espera de la resurrección (cf. Job 19, 25). Sólo la secta herética de los saduceos negaba este dogma (Lucas 20, 27); Hechos 23, 8). Nótese la razón que alega el salmista: los muertos no pueden ya alabar a Dios, idea muy frecuente en los libros del Antiguo Testamento (Salmos 29, 10; 87, 12; 113, 17; 114, 9; 145, 4; Eclesiástico 17, 25 s.).

los que obráis la iniquidad;  
pues Yahvé ha oído la voz de mi llanto.  
<sup>10</sup>Yahvé escuchó mi demanda,  
Yahvé aceptó mi oración.  
<sup>11</sup>Mis enemigos todos quedarán sonrojados  
y llenos de vergüenza;  
huirán súbitamente confundidos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 7

*Apelación del justo al Supremo Juez*

*<sup>1\*</sup>Lamentación que David entonó con ocasión de las palabras de Cus, hijo de Benjamín.*

<sup>2</sup>Yahvé, Dios mío, a Ti me acojo;  
líbrame de todo el que me persigue,  
y ponme a salvo;

<sup>3\*</sup>no sea que arrebate mi vida,  
como león, y me despedace,  
sin que haya quien me salve.

<sup>4\*</sup>Yahvé, Dios mío, si yo hice eso,  
si hay en mis manos iniquidad;

<sup>5\*</sup>si he hecho mal a mi amigo

-yo, que salvé a los que me oprimían injustamente-

<sup>6\*</sup>persígame el enemigo y apodérese de mí;  
aplaste mi vida en el suelo

---

\* 9 s. Con súbita explosión de júbilo repite por tres veces que Dios lo ha escuchado. *Apartaos*, etc. Jesús aplica estas mismas palabras en Lucas 13, 27, contra los que practican una vacua piedad exterior. Véase allí la nota.

\* 1. Sobre el título cf. versículo 7 ss. y Salmo 8, 1 y nota. *Cus*, de la tribu de Benjamín: sin duda alguna cortesano por cuyas calumnias Saúl fue instigado a perseguir a David.

\* 3. Literalmente dice: *arrebate mi alma*; hebraísmo que se refiere a la vida.

\* 4. *Eso*: Alude al crimen del cual le acusan falsamente.

\* 5. Precioso rasgo que retrata a David. ¿Cómo había de hacer mal a un amigo él, que aun a sus injustos perseguidores salvó, lejos de vengarse? (I Reyes 24, 11; 26, 9). Como figura de Jesús, el santo Rey de Israel nos da un anticipo del Evangelio. Cf. Mateo 5, 38 s.; Salmo 3, 9; Éxodo 21, 24.

\* 6. La vigorosa imprecación del salmista delante de Dios muestra la rectitud de la conciencia sin repliegues. Es lo que expresa el refrán: “Al buen pagador no le duelen prendas.”

y arrastre mi honor por el fango.

<sup>7\*</sup>Despierta, Yahvé, en tu ira;  
yérguete contra la rabia  
de los que me oprimen.

Levántate a mi favor  
en el juicio que tienes decretado

<sup>8\*</sup>Te rodee la congregación de los pueblos  
y siéntate sobre ella en lo alto.

<sup>9\*</sup>Yahvé va juzgar a las naciones.

Hazme a mí justicia, Yahvé,  
según mi rectitud,  
y según la inocencia que hay en mí.

<sup>10\*</sup>Cese ya la malicia de los impíos  
y confirma Tú al justo,  
¡oh justo Dios, que sondeas  
los corazones y las entrañas!

<sup>11\*</sup>Mi defensa está en Dios,  
que salva a los rectos de corazón.

<sup>12\*</sup>Dios, justo Juez, fuerte y paciente,

---

\* 7 ss. El Salmo, que aquí cambia de ritmo, se hace profético y anuncia el juicio de las naciones (cf. Salmo 9 y notas). Allí, públicamente, quiere ser juzgado el salmista, sin temor, como corresponde al que ama. Es lo que enseña San Juan en I Juan 4, 17 s. Cf. Lucas 21, 25 y 26, en contraste con los trágicos acentos del Dies irae. Algunos piensan que el título “los lagares” del Salmo siguiente (cf. Salmo 8, 1 y nota) pertenece al presente Salmo y tiene el sentido de vendimia o juicio según Isaías 63, 3; Apocalipsis 14, 18-20; 19, 15.

\* 8. *En lo alto*: Ubach vierte: *en el aire*. Cf. I Tesalonicenses 4, 16 s.

\* 10. “Nuestras obras, sean de hecho o de palabra, son patentes a los hombres; pero la vida profunda del alma, con sus intenciones, sus deseos, sólo la conoce, examina y mide Aquel que sondea el corazón y las entrañas” (San Agustín). Cf. I Reyes 16, 7; I Paralipómenos 28, 9; II Paralipómenos 6, 30; Jeremías 11, 20.

\* 11. Coincidiendo con lo que precede (versículo 7 ss. y nota), vemos aquí la confianza inquebrantable del que no mira al Señor como un acusador sino como su Salvador. Esta confianza, que es la característica del real profeta, debe llenar de esperanza a todos los cristianos, en particular a los perseguidos y necesitados. La peor de las herejías, dice Pío XI, es la de mirar a Dios como un juez implacable, en vez de mirarlo como un Padre misericordioso.

\* 12. *Fuerte y paciente*: La Vulgata, los LXX y caracterizados autores mantienen estas palabras, sin las cuales no quedaría claro el concepto del salmista y aparecería el Señor como un Juez simplemente justo, es decir, despojado de su atributo esencial que es la misericordia, según la cual “su omnipotencia se manifiesta sobre todo en perdonar y compadecerse.” (Colecta del Domingo X de Pentecostés).

tiene pronta su ira cada día.

<sup>13</sup>Si no se convierte afilará su espada,  
entesará su arco y apuntará;

<sup>14</sup>tiene preparadas para ellos flechas mortales;  
hará de fuego sus saetas.

<sup>15</sup>\*Mirad al que concibió la iniquidad:  
quedó grávido de malicia  
y dio a luz la traición.

<sup>16</sup>\*Cavó una fosa y la ahondó,  
mas cayó en el hoyo que él hizo.

<sup>17</sup>En su propia cabeza recaerá su malicia,  
y sobre su cerviz  
descenderá su iniquidad.

<sup>18</sup>Mas yo alabaré a Yahvé por su justicia,  
y cantaré salmos  
al Nombre de Yahvé Altísimo.

[Volver al Indice](#)

## Salmo 8

### *La gloria de Dios en la Creación*

<sup>1</sup>\* *Al maestro de coro. Sobre el ghittit (los lagares). Salmo de David.*

<sup>2</sup>\* ¡Oh Yahvé, Señor nuestro,

---

Vemos aquí que Él es ciertamente terrible, pero sólo para los que no quieren aceptar la bondad que nos brinda su amor.

\* 15. Profunda fórmula que parece un retrato psicológico de Judas y de todos los traidores. La corrupción se inicia en el entendimiento.

\* 16 ss. El malvado no sacará provecho alguno de su iniquidad, teniendo ésta su castigo en sí misma. La injusticia que uno concibe contra su víctima engendra injusticia contra el autor. Cf. Isaías 59, 4; Proverbios 1, 18; Salmo 24, 8.

\* 1. El título de “*los lagares*” podría indicar que este Salmo había de cantarse en la fiesta de la vendimia o Tabernáculos. Según otros: para el instrumento *ghittit* (cf. Salmo 80, 1 y nota) o *según la melodía de los geteos*, habitantes de Get, ciudad de Filistea. Para otros, *los lagares* tiene el sentido de vendimia y pertenece al Salmo anterior que anuncia el juicio de las naciones. Cf. Salmo 7, 7 ss. y nota. El tema del Salmo es la grandeza de Dios y la nada del hombre, no obstante lo cual, al crearlo, le dio la realeza sobre todas las cosas. En sentido más alto lo acomoda San Pablo a Cristo, Rey y cabeza de la humanidad redimida.

\* 2. *¡Cuán admirable!* ¡Y cuan poco lo admiramos no obstante que Él ha derrochado magnificencia en la naturaleza! (cf. Salmo 103 y notas). *¿Cuántos se detienen a admirar los crepúsculos o las estrellas,*

cuán admirable es tu Nombre  
en toda la tierra!

Tú, cuya gloria cantan los cielos,

<sup>3\*</sup>te has preparado la alabanza

de la boca de los pequeños

y de los lactantes,

para confundir a tus enemigos

y hacer callar

al adversario y al perseguidor.

<sup>4</sup>Cuando contemplo tus cielos,

hechura de tus dedos,

la luna y las estrellas

que Tú pusiste en su lugar...

<sup>5</sup>¿Qué es el hombre para que Tú lo recuerdes,

o el hijo del hombre

para que te ocupes de él?

<sup>6\*</sup>Tú lo creaste poco inferior a Dios,

le ornaste de gloria y de honor.

<sup>7</sup>Le diste poder sobre las obras de tus manos,

y todo lo pusiste bajo sus pies:

<sup>8\*</sup>las ovejas y los bueyes todos,

---

más sublimes que las montañas o el mar? Jesús fue profetizado con el nombre de “Admirable” (Isaías 9, 6). Y así se presentará, según San Pablo, cuando aparezca en gloria y majestad (II Tesalonicenses 1, 10) como en la Transfiguración (Marcos 9, 1). *Cantan los cielos*, etc.: Texto corrupto, diversamente entendido. Algunos vierten como la Vulgata: *Rebasa los cielos*; y así es como San Agustín lo aplica alegóricamente a la Ascensión del Señor.

\* 3. *De la boca*, etc.: Véase Mateo 21, 16. “Como si dijese: la gloria y majestad del Creador ha sido estampada en el sol y en todos los seres creados, con letras tan claras y patentes, que hasta los niños y lactantes saben leerlas” (Ubach). Y esto “*confunde a los enemigos de Dios*”, mostrando que están cegados por la soberbia. Cf. Romanos 1, 18-20. En efecto sólo aquellos que conservan el espíritu de niño, la infancia espiritual, comprenden la sabiduría de la Creación: “Te glorifico, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeñuelos.” (Mateo 11, 25).

\* 6 s. Alude, claro está, al hombre antes de la caída (cf. Sabiduría 2, 24 y nota). *A Dios*: Los LXX dicen: *a los ángeles*, y San Pablo, en Hebreos 2, 6 ss., refiere estas palabras a Jesucristo, tomando un poco en sentido temporal, para indicar la humillación del Verbo encarnado (Filipenses 2, 7), y mostrar luego que Dios ha coronado al Hijo de gloria y honor, constituyéndole Rey de todas las cosas (Salmo 9 a, 8 ss.; I Corintios 15, 25; Hebreos 2, 8).

\* 8. Compárese Génesis. 1, 28 (sobre Adán) con Job 39, 9; y véase Génesis 3, 18; Sabiduría 10, 2 y nota. Grande fue, pues, la decadencia del hombre en el orden natural, y mayor aún en el sobrenatural, de modo que el II Concilio Arausicano (Denz. 174-200) declaró que el hombre “de suyo sólo tiene

y aun las bestias salvajes,  
⁹las aves del cielo y los peces del mar,  
y cuanto surca las sendas del agua.  
¹⁰Oh Yahvé, Señor nuestro,  
¡cuán admirable es tu Nombre en toda la tierra!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 9 a

*El juicio de las naciones*

*¹\*Al maestro de coro. Sobre el tono de Muthlabbén. Salmo de David.*

²Quiero alabarte, Yahvé,  
con todo mi corazón,  
voy a cantar todas tus maravillas.

³En Ti me alegraré  
y saltaré de gozo,  
cantaré salmos a tu Nombre,  
oh Altísimo.

⁴\*Porque mis enemigos vuelven las espaldas,  
caen y perecen ante tu presencia.

⁵He aquí que Tú me has hecho justicia,  
y has tomado en tus manos mi causa;

---

pecado y mentira”. Con todo, gracias a los méritos de Cristo nuestro Salvador, los que creen en Él con fe viva nacen de nuevo en el Bautismo (cf. Juan 1, 13; 3, 3; I Pedro 1, 23; Romanos 6, 4) y en sentido sobrenatural llegan a ser, mucho más que Adán, verdaderos hijos de Dios (I Juan 3, 1), partícipes de la naturaleza divina (II Pedro 1, 4) como el Nuevo Adán (I Corintios 15, 45) y llamados a su mismo amor (Juan 17, 23 y 26) y a su misma gloria (II Pedro 1, 2).

\* 1. El comienzo enigmático designa al parecer la melodía de este Salmo o la manera de cantarlo. San Jerónimo vierte: “*por la muerte del Hijo*” y explica la versión de la Vulgata (“*por los ocultos arcanos del Hijo*”) mediante la suposición de que los judíos no quisieron revelar al rey Ptolomeo la pasión y la resurrección del Mesías (Anecd. III, 3, 12). Otros consideran más bien que “se trata, según toda apariencia, del gran día mesiánico, o del gran juicio escatológico, o mejor dicho de ambos a un tiempo, entrevistados en una misma perspectiva. Yahvé será entonces el refugio de todos los oprimidos, de todos aquellos que lo hayan buscado, hayan confesado su Nombre y puesto en Él su confianza” (Calès). Cf. versículo 17 y nota.

\* 4. *Mis enemigos*: Como en otros Salmos, David habla aquí en nombre de todo el pueblo escogido (cf. Salmo 101, 1 y nota). Se trata de las naciones gentiles, como se desprende de los versículos 6, 9 y 16 (cf. versículo 6 y nota). Espiritualmente puede aplicarse a los enemigos interiores, de los cuales el suplicante triunfará por el auxilio divino.

te has sentado, Juez justo,  
sobre el trono.

<sup>6\*</sup>Has reprendido a los gentiles  
y aniquilado al impío,  
borrado su nombre para siempre.

<sup>7</sup>Los enemigos han sido aplastados,  
reducidos a perpetua ruina;  
has destruido sus ciudades,  
y hasta la memoria de ellas ha perecido.

<sup>8</sup>He aquí que Yahvé se sienta para siempre,  
ha establecido su trono para juzgar.

<sup>9</sup>Él mismo juzgará el orbe con justicia,  
y gobernará a los pueblos con equidad.

<sup>10</sup>Y será Yahvé refugio para el oprimido,  
refugio siempre pronto  
en el tiempo de la tribulación.

<sup>11\*</sup>Y los que conocieron tu nombre  
confiarán en Ti,  
pues Tú no abandonas, Yahvé,  
a los que te buscan.

<sup>12\*</sup>Cantad salmos a Yahvé,  
que habita en Sión,  
haced conocer a los pueblos sus proezas.

<sup>13</sup>Porque el vengador de la sangre  
se ha acordado de los pobres,

---

\* 6 s. *A los gentiles*: Algunos han propuesto sustituir la lección “*goyim*” (gentiles) por “*ghe'im*” (orgullosos), pero tal cambio, además de no tener a su favor ningún testigo antiguo, estaría manifiestamente en contra del versículo 7 b (*has destruido sus ciudades*), y también de 9 b y 12 b. *Para siempre*: como en Salmo 9 b, 16. Cf. Apocalipsis 16, 19; 19. 19 ss. 8 ss. Cf. Salmo 71, 2. Véase los Salmos 95-98 y notas.

\* 11 Nótese la importancia del conocimiento espiritual de Dios. El conocer su nombre, que es “Padre” (Gálatas 4, 6; Juan 17, 4, 26; Lucas 11, 2), es el fundamento de la esperanza (véase Salmo 90, 14). Otra gran enseñanza de este versículo es la seguridad, que siempre tenemos, de encontrar a Dios como al Padre admirable del hijo pródigo (Lucas 15, 20), con sólo buscarlo (cf. Sabiduría 6, 14-15; Juan 6, 37).

\* 12. Cf. Salmos 64, 2; 67, 17; 73, 2; 75, 3; 131. 13 s.; Ezequiel 40, 2.



y no ha olvidado su clamor.

<sup>14</sup>Yahvé se apiadó de mí  
viendo la aflicción  
que me causan mis enemigos,  
y me ha sacado  
de los umbrales de la muerte,  
<sup>15\*</sup>para que anuncie todas sus alabanzas  
en las puertas de la hija de Sión,  
y me goce yo en tu salud.

<sup>16</sup>Cayeron las naciones  
en la fosa que cavaron,  
su pie quedó preso  
en el lazo que escondieron.  
<sup>17\*</sup>Yahvé se ha dado a conocer  
haciendo justicia;  
el pecador quedó enredado  
en las obras de sus manos.

<sup>18</sup>Bajen los malvados al sepulcro,  
todos los gentiles  
que se han olvidado de Dios.  
<sup>19</sup>Porque no siempre  
quedará en olvido el pobre,  
ni siempre burlada  
la esperanza de los oprimidos.

<sup>20\*</sup>Levántate Yahvé;  
no prevalezca el hombre,  
sean juzgadas las naciones

---

\* 15. *La hija de Sión*: Personificación poética de Jerusalén. Cf. Salmo 101, 22.

\* 17. Santo Tomás cita este pasaje aplicándolo a los últimos tiempos junto con Jeremías 23, 6 y Apocalipsis 11, 15, para señalar el triunfo final del Mesías, que está anunciado por los profetas.

\* 20. *¡No prevalezca el hombre!* Conclusión paralela a la del Salmo siguiente 9 b, 18. Es la condenación del humanismo por el cual el hombre quiere sustituir a Dios (cf. Salmo 11, 5; II Tesalonicenses 2, 4; Apocalipsis 18, 7, etc.). Aun los paganos condenaron esta tendencia en el mito de Prometeo.

ante tu presencia.

<sup>21\*</sup> Arroja, Señor, sobre ellas  
el terror, oh Yahvé,  
¡que sepan los gentiles que son hombres!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 9 b (10)

<sup>1</sup>¿Por qué, Yahvé, te estás lejos?  
¿Te escondes en el tiempo de la tribulación,  
<sup>2</sup>mientras se ensoberbece el impío,  
y el pobre es vejado y preso  
en los ardides que aquél le urdió?

<sup>3\*</sup> Porque he aquí que el inicuo  
se jacta de sus antojos,  
el expoliador blasfema  
despreciando a Yahvé.  
<sup>4</sup> En el orgullo de su mente dice el impío:  
“Él no tomará venganza; Dios no existe.”  
Tal es todo su pensamiento.

<sup>5\*</sup> Sus caminos prosperan en todo tiempo;  
lejos de su ánimo están tus juicios;  
menosprecia él a todos sus adversarios.

---

\* 21. *El terror*: Otra lección, según la Vulgata: *Establece sobre ellos un legislador*: el Mesías. Con este versículo termina el Salmo 9 según el texto hebreo, comenzando con el versículo 22 el Salmo 10. A partir de aquí hasta el Salmo 147, salvo algunas excepciones (cf. Salmos 113-115), la numeración de los Salmos según la versión griega de los LXX y la Vulgata queda retrasada en una unidad con respecto, a la usada en el texto hebreo. Ello no obstante, al disponerse la nueva versión del Salterio según los textos originales, en el Motu Proprio “In cotidianis precibus” del 24 de marzo de 1945, se conservó la misma numeración de la Vulgata, sin duda por no introducir dificultad, dado que las citas de los Salmos fueron hechas desde antiguo con arreglo a ella. A esto nos atenemos también nosotros, advirtiendo sin embargo, que en general las ediciones bíblicas según los textos originales llevan en los Salmos la numeración del hebreo, cosa que conviene saber a los estudiosos para evitar confusión.

\* 3. *Blasfema*: literalmente en hebreo: *bendice*: “antifrisis” que entre los hebreos por eufemismo significa: maldice, blasfema (cf. Job 1, 5).

\* 5. *Menosprecia a todos sus adversarios*: literalmente, *resuella a bocanadas* sobre ellos. Gesto característico de desprecio en Oriente (Manresa, Ubach, etc.). Sobre el misterio de la prosperidad de los impíos véase los Salmos 36, 48, 52, 73, etc.

<sup>6</sup>En su corazón dice:  
“No seré conmovido;  
de generación en generación  
estaré al abrigo de la adversidad.”

<sup>7</sup>Su boca está llena de maldición,  
de astucia y de violencia;  
bajo su lengua lleva  
la maldad y la mentira.

<sup>8</sup>Se pone en acecho junto al poblado,  
en lo escondido, para matar al inocente.

Sus ojos están espiando al pobre;  
<sup>9</sup>insidia en la oscuridad como el león  
que desde su guarida está asechando  
al desvalido para atraparlo;

lo arrebató y lo atrae a su red;  
<sup>10</sup>se encoge, se agacha hasta el suelo,  
y el desdichado cae en sus garras.

<sup>11\*</sup>Dice en su corazón:  
“Dios está desmemoriado,  
apartó su rostro, nunca ve nada.”

<sup>12</sup>Levántate, Yahvé Dios mío,  
alza tu mano;  
no quieras olvidarte de los afligidos.

<sup>13\*</sup>¿Cómo es que el impío desprecia a Dios,  
diciendo en su corazón:  
“No tomará venganza”?

<sup>14\*</sup>Mas Tú lo estás viendo.

---

\* 11 ss. San Pablo cita este pasaje en Romanos 3, 14, junto con Salmo 13, 3. Retrato maestro de la diabólica confianza con que procede el impío prepotente. Es que “la codicia mundana produce la fortaleza de los gentiles”, dice San Próspero. Y añade, por contraste: “en cambio, la fortaleza de los cristianos es producida por el amor a Dios, el cual se derrama en nuestros corazones, no por arbitrio de la voluntad que tiene origen en nosotros, sino por el Espíritu Santo que se nos ha dado”. Cf. también Romanos 5, 5.

\* 13. Vemos aquí las consecuencias de creer en un Dios pasivo. Si creemos que Dios se olvida de nosotros, también le olvidaremos a Él.

Tú consideras el afán y la angustia,  
para tomarlos en tus manos.

A Ti está confiado el pobre;  
Tú eres el protector del huérfano.  
<sup>15</sup>Quebranta Tú el brazo del impío  
y del maligno;  
castigarás su malicia y no subsistirá.

<sup>16\*</sup>Yahvé es Rey para siglos eternos;  
los gentiles fueron exterminados de su tierra.  
<sup>17</sup>Ya escuchaste, Yahvé,  
el deseo de los humildes;  
confirmaste su corazón y prestaste oído,  
<sup>18\*</sup>para tomar en tus manos  
la causa del huérfano y del oprimido,  
a fin de que nunca más vuelva  
a infundir pavor el hombre de tierra.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 10 (11)

*No huye quien tiene a Yahvé por refugio*

*<sup>1\*</sup>Al maestro de coro. De David.*

Yo me refugio en Yahvé.  
¿Cómo podéis decirme:  
“Huye al monte como el pájaro”?  
<sup>2</sup>Pues los malvados están entesando el arco  
y colocan ya su flecha en la cuerda

---

\* 14. Si bien el salmista se entristece al ver que los impíos prosperan, su firme esperanza de que Dios será el amparo de los débiles se verá cumplida en los versículos 16 y siguientes.

\* 16 ss. *Para siglos eternos*: «Y su reino no tendrá fin» (Credo de la Misa). Como en Salmo 9 a, 8 ss., el salmista, en lenguaje profético, da por llegada ya su gran esperanza. Cf. Lucas 1, 32; I Corintios 15, 25; Hebreos 2, 8; Salmo 71, 5 ss., etc.

\* 18. Sobre esta formidable sentencia contra la gloria del hombre, véase Salmo 9 a, 20 s. y nota.

\* 1 ss. El santo rey, angustiado por sus enemigos, tiene plena confianza en el Señor que no abandona al justo. Por eso rechaza el consejo de huir a los montes, que se le da en los versículos 1-3.

para asaelear en la sombra  
a los rectos de corazón;  
3\* si han socavado los cimientos  
¿qué puede hacer el justo?

4\* Está Yahvé en su santo templo;  
¡Yahvé! su trono está en el cielo;  
sus ojos miran,  
sus párpados escrutan  
a los hijos de los hombres.

5\* Yahvé examina al justo y al malvado;  
y al que ama la prepotencia  
Él lo abomina.

6\* Sobre los pecadores  
hará llover ascuas y azufre,  
y viento abrasador  
será su porción en el cáliz.

7\* Porque Yahvé es justo y ama la justicia;  
los rectos verán su rostro.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 11 (12)

*Recurso a Dios contra la corrupción dominante*

*1\* Al maestro de coro. En octava. Salmo de David.*

---

\* 3. Como observa San Jerónimo, este texto se refiere al orden público. Quiere decir: si los principios fundamentales de la justicia y del orden se han derrumbado, no hay esperanza alguna para el justo. Lo único que puede es huir. Así suena la voz de los consejeros del rey, sin embargo éste tiene puesta su confianza en Dios. Véase los versículos 5-8, en los cuales se muestra cuán lejos está Dios de esa pasividad que los impíos le atribuyen en el Salmo 9 b, 13 (cf. nota).

\* 5. El segundo hemistiquio dice en la Vulgata: “*el que ama la maldad odia su alma*”, concepto distinto del presente pero que hallamos también en la divina Escritura (cf. Salmo 7, 14; Tobías 12, 10).

\* 6. Recuerda la suerte de las ciudades de Sodoma y Gomorra, que el Señor exterminó haciendo llover sobre ellas azufre y fuego (Génesis 19, 24). Véase Apocalipsis 14, 10 s. “*El cáliz*”: la suerte destinada por Dios (véase Salmo 15, 5; Isaías 51, 17; Jeremías 25, 15).

\* 7. *Los rectos verán su rostro*: Es lo que el Señor dice en la sexta bienaventuranza (Mateo 5, 8; véase Salmo 23, 4).

\* 1 s. Sobre el “*título*” cf. Salmo 6, 1. David compuso este Salmo probablemente en los días amargos de la persecución de Saúl (I Reyes capítulos 18 ss.), cuando veía bien que sólo en Dios podía poner su confianza. Así también este Salmo es para nosotros un precioso oasis de oración para huir de “este

<sup>2</sup>Sálvame Tú, oh Yahvé,  
porque se acaban los justos;  
la fidelidad ha desaparecido  
de entre los hombres.

<sup>3</sup>Unos a otros se dicen mentiras;  
se hablan con labios fraudulentos  
y doblez de corazón.

<sup>4</sup>Acabe Yahvé con todo labio fraudulento  
y con la lengua jactanciosa;

<sup>5\*</sup>con esos que dicen:

“Somos fuertes con nuestra lengua,  
contamos con nuestros labios;  
¿quién es señor nuestro?”

<sup>6\*</sup> “Por la aflicción de los humildes  
y el gemido de los pobres,  
me levantaré ahora mismo, dice Yahvé;  
pondré a salvo a aquel que lo desea.”

<sup>7\*</sup>Las palabras de Yahvé  
son palabras sinceras;  
plata acrisolada, sin escorias,

---

siglo malo” que nos rodea (Gálatas 1, 4). “*Sálvame Tú*”, pues vano sería esperar que algún hombre pudiese salvarme. Es el concepto que vemos en el grande anuncio mesiánico de Isaías 59, 16 ss., que San Pablo menciona en Romanos 11, 26.

\* 5. ¿Para qué necesitamos de la Palabra de Dios si tenemos nuestra elocuencia? ¿Para qué queremos la revelación si tenemos nuestra ciencia? Véase I Corintios capítulos 1, 3, donde se nos muestra de una manera cruda lo que vale la palabra y la ciencia de los hombres.

\* 6. “Piensan los ricos que sus riquezas les permiten despreciar al pobre, maltratarlo y, si es necesario, pueden comprar la benevolencia de los jueces... pero los maltratados tienen armas más poderosas: tienen el llanto y los sollozos, y las mismas injurias que, recogidas en silencio, dignamente, ablandan y obligan al cielo” (San Juan Crisóstomo). *Aquel que lo desea*: Es la doctrina de Salmos 32, 22; 80, 11 y del Magníficat (Lucas 1, 53). El que se cree suficiente y no necesita de Dios es abandonado a sus propios extravíos (Salmo 80, 13). Así obraron los fariseos que rechazaron a Cristo, porque Él había venido para los enfermos y pecadores (Mateo 9, 12; Marcos 2, 17; Lucas 5, 32), y ellos se creían sanos y justos (Lucas 18, 9). Cf. Juan 2, 24 y nota.

\* 7. Es decir, las que preceden (versículo 6) no son deleznable palabras de hombre como las del versículo 5, sino promesa certísima de Dios, que cuida mucho su Palabra de honor, y no la mezcla con la escoria de la doblez, porque en Él no cabe vanidad ni egoísmo. Es éste uno de los conceptos que más nos llevan a preferir la divina Escritura sobre todo otro libro, como lo demuestra elocuentemente Helio en el prólogo de su obra “Palabras de Dios”. Cf. Salmo 17, 31; Proverbios 30, 5 y todo el Salmo 118, dedicado a explicarnos las maravillas que obra en nosotros la divina Palabra.

siete veces purificada.

<sup>8</sup>Tú las cumplirás, oh Yahvé;  
nos preservarás para siempre  
de esta generación.

<sup>9</sup>Los malvados se pasean por todas partes,  
mientras Tú dejas que sea exaltado  
lo más vil de entre los hombres.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 12 (13)

*Recurso del alma apremiada*

<sup>1</sup>*Al maestro de coro. Salmo de David.*

<sup>2</sup>\* ¿Hasta cuándo, Yahvé?

¿Me tendrás olvidado constantemente?

¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?

<sup>3</sup>¿Hasta cuándo fatigaré

mi alma con cavilaciones

y mi corazón con tristezas cada día?

¿Hasta cuándo habrá de prevalecer  
sobre mí el enemigo?

<sup>4</sup>Mira y respóndeme, Yahvé, Dios mío;  
alumbra mis ojos

para que no me duerma en la muerte,

<sup>5</sup>\* y no diga el adversario:

“Lo he vencido.”

Los que me afligen

---

\* 2. “Esconder el rostro” o hacerse sordo es como estar ausente. David sabe que su Dios lo está oyendo, y por eso, aun en medio de la extrema impotencia y aparente abandono en que se halla — probablemente durante la persecución de Saúl— no vacila en presentar al Señor, con audacia filial, su apremiante queja. Confortado luego su espíritu con esta oración, no tarda en abrirse a la gozosa perspectiva que vemos al final. Este Salmo nos estimula así, como muchos otros, a seguir ese mismo camino de oración que David, inspirado por el Espíritu Santo, enseña aquí con su palabra y con su ejemplo; y es un precioso exorcismo contra el pérfido enemigo que intenta sembrar en nuestra alma el desaliento y la tristeza, inevitables siempre que falta la esperanza.

\* 5. Es frecuente en la Escritura este pensamiento contra la arrogancia de los enemigos soberbios (cf. Deuteronomio 32, 27; Salmo 24, 3). Espiritualmente puede aplicarse al peor enemigo, Satanás, cuya fuerza es mayor que la nuestra propia (Salmo 58, 4), pero es siempre vencida por la gracia (I Juan 2, 13-14), si tenemos fe (I Pedro 5, 8-9; Romanos 1, 17, etc.).

saltarían de gozo si yo cayera,  
6\* después de haber puesto  
mi confianza en tu misericordia.  
Sea mi corazón  
el que se alegre por tu socorro;  
cante yo a Yahvé  
por su bondad para conmigo.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 13 (14)

*Llegará la hora para los impostores*

*1\* Al maestro de coro. De David.*

El insensato dice en su corazón:

“No hay Dios.”

Se han pervertido; su conducta es abominable.

ni uno solo obra bien.

2\*Yahvé mira desde el cielo

a los hijos de los hombres,

para ver si hay quién sea inteligente

---

\* 6. Otros vierten con la Vulgata: *mas yo tengo mi confianza*, etc., lo cual da también un matiz de hermosa piedad. La versión del nuevo Salterio Romano que aquí seguimos, parece más apremiante al presentar crudamente, al Dios que tanto ostenta sus atributos de misericordia y fidelidad, esa idea de que pueda quedar confundido quien ha confiado en Él. Bien sabe David que esto es imposible (cf. Salmos 24, 2; 30, 6; 124, 1, etc.), y por eso, como Jesús en Juan 11, 41 s., anticipa a Dios la gratitud y la alabanza, como si ya hubiese recibido lo que espera de ese “Padre de las misericordias y Dios de toda consolación” (II Corintios 1, 3). También la Virgen nos muestra su corazón “exultante” a causa de la salud que viene de Dios (Lucas 1, 47).

\* 1. Este Salmo, que coincide casi por completo con el 52, nos ofrece un cuadro pavoroso, como para quitarnos toda ilusión sobre el mundo y los hombres, empezando por los que dominan en el propio Israel. Además nos ilustra sobre el tema siempre actual: la impiedad es fruto de la falta de rectitud (Hababuc 2, 4; Juan 3, 19-21), pues nadie puede ser justo si le falta la fe (Romanos 1, 17; Gálatas 3, 11; Hebreos 10, 38 y notas), ni justificarse sino por ella (Romanos 3, 24-31). *Insensato*, o necio, es en el lenguaje bíblico el impío que no piensa en la Providencia de Dios ni en la sanción del pecado, porque nunca se concentra en sí mismo y vive siempre ‘extravertido’, mareado por la fascinación de lo fugaz (cf. Sabiduría 4, 12 y nota). De ahí proviene, según nos enseña el profeta Jeremías, la desolación de la tierra (Jeremías 12, 11).

\* 2. Notemos que ya no se trata aquí de falta de moral sino de la falta de ese conocimiento de Dios que es el primer homenaje que le debemos. De esa falta procede todo lo demás (Romanos 10, 17; Gálatas 5, 6; Juan 17, 3, 17, etc.).



y busque a Dios.

<sup>3\*</sup> Pero se han extraviado todos juntos  
y se han depravado.

No hay uno que obre el bien,  
ni uno siquiera.

<sup>4 \*</sup> ¡Nunca entenderán, todos esos malhechores,  
que devoran a mi pueblo  
como quien come pan,  
sin acordarse de Dios para nada!

<sup>5\*</sup> Mas algún día temblarán de espanto,  
porque Dios está  
con la generación de los justos.

<sup>6</sup> Vosotros que despreciáis  
las ansias del desvalido,  
sabed que Dios es su refugio.

<sup>7\*</sup> ¡Oh, venga ya de Sión  
la salud de Israel!  
Cuando cambie el Señor  
la suerte de su pueblo,  
saltarán de gozo Jacob,

---

\* 3. La Vulgata añade aquí todo un párrafo que proviene sin duda de Romanos 3, 13-17, donde San Pablo cita sucesivamente diversos pasajes de las Escrituras (Salmo 5, 10-11; Salmo 139, 4, etc.).

\* 4. “Apostrofe a los sacerdotes responsables de la moralidad de Israel y por eso culpables de la general corrupción que en él señorea. Sobre análogos reproches hechos a los sacerdotes, véase Jeremías 2, 8; Oseas 4, 6 s.; Malaquías 1, 6; 2, 2” (Ubach). *¡Nunca entenderán!* Tremenda sentencia, que concuerda con la que Jesús fulmina a los fariseos, escribas y doctores: “*vosotros moriréis en vuestro pecado*” (Juan 8, 21-24). El pecado es, ante todo, un error (cf. Isaías. 1, 3; I Juan 2, 3-4; 3, 6; 4, 8, etc.), pero es el error culpable del que rechaza la luz (Juan 3, 19 s.), pues ésta no se niega a nadie, y los pequeños la ven aún más que los sabios (Lucas 10, 21). Por eso Dios castigará, abandonándolos a la más ciega ofuscación, a los que han de ser víctimas del Anticristo “por no haber recibido el amor de la verdad” (II Tesalonicenses 2, 10 ss.). *Devoran a mi pueblo*: cf. versículo 6 y Salmo 52, 5 y nota. Recuérdese el lamento de Jesús sobre las ovejas abatidas y esquiladas (Mateo 9, 36). Cf. Ezequiel 34 y notas. El versículo 7 muestra que el Salmo abarca también a los gentiles, enemigos exteriores del pueblo escogido, como observa Crampón.

\* 5. *Temblarán*: La Vulgata habla de ese miedo sin causa, que es característico del alma que no está en paz con Dios. Cf. Levítico 26, 17 y 36; Proverbios 28, 1; Sabiduría 17, 10. Así lo observamos en Salmo 52, 6, donde se entrevé ya el cumplimiento de este anuncio contra los que esquilaban al pueblo.

\* 7. Algunos ven aquí una referencia al cautiverio babilónico, opinión que no cuadra bien con el origen davídico del Salmo. Se trata, como en Salmo 125, de “la salvación más completa y más definitiva, predicha por los profetas: la liberación y el reino mesiánico, que transformarán de manera maravillosa el destino de Israel” (Calès).

e Israel de alegría.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 14 (15)

*El verdadero hombre de Dios*

*Salmo de David.*

<sup>1\*</sup>Yahvé, ¿quién podrá morar en tu Tabernáculo?

¿Quién habitará en tu santo monte?

<sup>2\*</sup>El que procede sin tacha

y obra justicia

y piensa verdad en su corazón,

<sup>3</sup>cuya lengua no calumnia,

que no hace mal a su semejante,

ni infiere injuria a su prójimo;

<sup>4\*</sup>que tiene por despreciable al réprobo,

y honra en cambio

a los temerosos de Yahvé;

que no vuelve atrás,

aunque haya jurado en perjuicio propio;

<sup>5\*</sup>que no presta su dinero a usura,

ni recibe sobornos contra el inocente.

<sup>6</sup>El que así vive

no será conmovido jamás.

---

\* 1. *Tabernáculo*: El santuario del Templo. *Tu santo monte*: El monte Sión de Jerusalén. Se refleja aquí, como en el Salmo 23, el gozo que David experimentara con motivo del traslado del Arca de la Alianza desde la casa de Obbedom al monte santo de Jerusalén (II Reyes 6, 12 ss.). “Guárdese este Salmo, dice San Hilario, en el seno; escríbase en el corazón, imprímase en la memoria, y de día y de noche cave el pensamiento en este tesoro de riquezas condensadas, para que poseída esa opulencia en los días de nuestra peregrinación terrenal y mientras vivimos en el seno de la Iglesia, lleguemos al descanso de la gloria del Cuerpo de Cristo.” Cf. la síntesis de Santiago 1, 27.

\* 2. La rectitud del corazón; ¡he ahí todo! Es lo único que el Señor nos pide, pues todo lo demás lo da Él (Mateo 5, 8; Juan 1, 47; Santiago 4, 8; Salmo 10, 8 y nota.

\* 4. No estimar al inicuo, aunque sea poderoso, es una gran señal de rectitud y de ese difícil desprecio del mundo que Jesús nos enseña tantísimas veces de un modo especial, cuando nos dice “lo altamente estimado entre los hombres es despreciable a los ojos de Dios” (Lucas 16, 15). Véase en el Salmo 100 el criterio que David, como rey, observaba a este respecto.

\* 5. Según la Ley de Moisés estaba prohibido tomar intereses del capital prestado (Éxodo 22, 24; Levítico 25, 36 s.; cf. Nehemías 5, 11).

## Salmo 15 (16)

*El sumo bien*

*Miktam de David.*

<sup>1\*</sup>Presérvame, oh Dios, pues me refugio en Ti;

<sup>2\*</sup>dije a Yahvé: “Tú eres mi Señor,  
no hay bien para mí fuera de Ti”.

<sup>3\*</sup>En cuanto a los santos  
e ilustres de la tierra,  
no pongo en ellos mi afecto.

<sup>4\*</sup>Multiplican sus dolores  
los que corren tras falsos dioses;  
no libaré la sangre de sus ofrendas,  
ni pronunciaré sus nombres con mis labios.

<sup>5\*</sup>Yahvé es la porción de mi herencia

---

\* 1. Himno es la probable traducción de la voz hebrea *Miktam*, cuyo sentido es oscuro y admite, también la versión “*inscripción*” (cf. Salmo 56, 1). Los rabinos solían llamar a esta plegaria “Salmo de oro”, por lo acabado y sublime de su inspiración. Su carácter mesiánico se deduce de muchos términos que no pueden aplicarse a David ni a otros, sino solamente a Jesús. Esta es la interpretación unánime de los Santos Padres y de los apóstoles mismos (Hechos 2, 25 ss.; 13, 35 ss.). De no haber admitido los judíos la interpretación mesiánica de este Salmo, carecería de sentido esa argumentación de los apóstoles. *Presérvame, pues me refugio en Ti*: Vemos aquí anticipada la doctrina de Jesús: “que te sea hecho según tu fe”. La confianza con que esperamos es la medida de lo que recibimos. El que nada espera, nada recibe (cf. Salmos 16, 7; 17, 31; 32, 22).

\* 2. Es decir: Dios es para nosotros el único bien verdadero (cf. Salmo 72, 25; Romanos 16, 27 y nota). El sentido absoluto con que se expresa esta verdad ayuda a entender los versículos que siguen. La Vulgata también expresa aquí una hermosa verdad: “Tú eres mi Dios porque no necesitas de mis bienes” (cf. Salmos 49, 7-13; 39, 7; Isaías 1, 11). San Pablo lo confirma elocuentemente en Hechos 17, 25.

\* 3 s. Pasaje estropeado en el texto. Esta interpretación, que es la de Lagrange, Gunkel, Ubach, etc., tiene, como dice este último, “la ventaja de dar un sentido satisfactorio a toda la estrofa y presentar el versículo 3 como una contraposición muy relevante de los sentimientos que el salmista ha expresado en el versículo 2”. En esta expresión irónica y despectiva habría quizá una alusión a los ídolos cananeos o fenicios y a las libaciones de sangre humana. Cf. Isaías 57, 1 ss.

\* 5 s. El salmista, que como refugiado se encuentra en un país pagano, recuerda la noble herencia que le cupo en suerte: el país prometido, la verdadera religión, el culto del Altísimo. La felicidad que siente el santo profeta al acordarse de este privilegio debe estimularnos a amar y cultivar como la más preciosa herencia nuestra fe de cristianos, que hoy comporta, para el creyente verdadero, promesas aún más altas que las de Israel (cf. Efesios 1, 1 ss.; Hechos 28, 23 ss. y nota), aunque sabemos que el nombre de “cristiano” será objeto de la burla y odio del mundo (Hechos 11, 26; I Pedro 4, 16 y notas).

y de mi cáliz;

Tú tienes en tus manos mi suerte.

<sup>6</sup>Las cuerdas (*de medir*)

cayeron para mí en buen lugar,

y me tocó una herencia que me encanta.

<sup>7\*</sup>Bendeciré a Yahvé,

porque me (*lo*) hizo entender,

y aun durante la noche

me (*lo*) enseña mi corazón.

<sup>8\*</sup>Tengo siempre a Yahvé ante mis ojos,

porque con Él a mi diestra no seré conmovido.

<sup>9\*</sup>Por eso se alegra mi corazón

y se regocija mi alma,

y aun mi carne descansará segura;

<sup>10\*</sup>pues Tú no dejarás a mi alma en el sepulcro,

ni permitirás que tu santo

experimente corrupción.

<sup>11\*</sup>Tú me harás conocer la senda de la vida,

---

\* 7. Es la alabanza y gratitud a Dios por el don de penetrar las cosas espirituales, que el hombre simplemente intelectual no posee (I Corintios 2, 14 s.; 12, 2 y notas); don que sólo se da a los pequeños (Lucas 10, 21) y que lleva al alma recta a la sabiduría, con la cual nos llegan todos los bienes (Sabiduría 7, 11).

\* 8. Empieza aquí la importante cita dogmática que San Pedro hace de este pasaje como profecía en Hechos 2, 25-28 (cf. nota). Considerado desde otro punto de vista, para la vida espiritual, este constante cultivo de la presencia de Dios, es, según San Buenaventura, la más preciosa espiritualidad, pues a cada instante aumenta en nosotros las virtudes teologales, por nuevas luces del Espíritu Santo, y equivale a la oración constante de que nos habla San Pablo (I Tesalonicenses 5, .17); pues este divino Espíritu ora en nosotros con gemidos inefables (Romanos 8, 26) y derrama en nuestros corazones la caridad de Dios (Romanos 5, 5). Esa presencia delante del Padre ha de ser filial, es decir, eminentemente confiada, teniendo en cuenta que Él nos mira con infinito amor y bondad (cf. Salmo 102, 13), y se traslada Él mismo a nuestra alma juntamente con Jesús (cf. I Juan 3, 1; Juan 14, 23, etc.).

\* 9. *Descansará segura*: En la esperanza de la resurrección (San Agustín).

\* 10. *Alma*: Significa vida, todo el hombre. Aquí se muestra a todas luces el carácter mesiánico de este Salmo. David no habla por su propia persona, sino en representación de Jesucristo, quien predice su Resurrección (véase Hechos 2, 25 ss. y 13, 34 ss.).

\* 11. *Las delicias de tu diestra*: Aquí no se trata ya sólo de la unión espiritual con el Esposo, que el Cantar presenta como el abrazo de su diestra (Cantar de los cantares 2, 2; 8, 3 y notas); en sentido mesiánico alude a la Humanidad santísima del mismo Cristo sentado para siempre a la diestra del Padre y recibiendo la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo en el seno de la divina Trinidad (cf. Juan 14, 10 ss.; 16, 16 y 28; 17, 21 ss.). Allí está Él desde su Ascensión hasta que venga para hacer nuestro cuerpo semejante al suyo (Hechos 3, 20 s.; Filipenses 3, 20 s.). Y entretanto sólo piensa en

la plenitud del gozo a la vista de tu rostro,  
las eternas delicias de tu diestra.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 16 (17)

*Plegaria del perseguido*

*1\* Oración de David.*

Escucha, oh Yahvé, una justa demanda;  
atiende a mi clamor;  
oye mi plegaria,  
que no brota de labios hipócritas.

*2\** Que mi sentencia venga de Ti;  
tus ojos ven lo que es recto.

*3* Si escrutas mi corazón,  
si me visitas en la noche,  
si me pruebas por el fuego,  
no encontrarás malicia en mí.

*4\** Que jamás mi boca se exceda  
a la manera de los hombres.

Ateniéndome a las palabras de tus labios,

---

rogar por nosotros (Juan 14, 16; Romanos 8, 34; Hebreos 7, 25), pues la gloria que Él ansía dar al Padre consiste en obtener para nosotros el sumo bien (Juan 17, 2 y nota).

\* 1. David es perseguido por implacables enemigos, entre los cuales descuella uno por su ferocidad, probablemente Saúl. De ser así, este Salmo fue compuesto tal vez en la situación peligrosa que se pinta en I Reyes 23, 25 ss. Es una oración ideal para los que sufren persecución a causa de la fe (cf. Mateo 5, 10; Juan 16, 1-4). “*Que no brota de labios hipócritas*”: Aquí lo vemos todo entero a David, con esa alma desnuda, tan amada de Dios. Nada tiene él que invocar de propio, pues bien sabe que “ningún viviente es justo delante de Dios” (Salmo 142, 2), pero una sola cosa puede alegar y es que no está ocultando al Señor la verdad, esa verdad de su propia miseria. ¿No es acaso esa sinceridad lo que mueve a Dios a justificarnos, como lo vemos en el Miserere? Cf. Salmo 50, 8 y nota.

\* 2. Que seas Tú quien me juzgue y no otro, porque sólo Tú eres sabio, y además eres misericordioso. Tales sentimientos, que el Espíritu Santo puso en el exquisito corazón de David y que fácilmente podemos hacer nuestros al rezar este Salmo, nos llenan de consuelo y dan al Señor grandísima gloria, porque son un supremo acto de fe, de amor y de esperanza.

\* 4. Es la oración del predicador y del apóstol que busca, antes que la sabiduría humana, la Palabra de Dios y todo lo afronta por ella (cf. Salmo 39, 10 ss.; I Pedro 4, 11; Romanos 3, 19, etc.). El ansia de los apóstoles era anunciar la Palabra con toda libertad, es decir a pesar de las amenazas contrarias (Hechos 4, 29 y 31; 9, 27; 14, 3; 18, 26; Filipenses 1, 14; Efesios 6, 19; Col. 4, 3), “para que la Palabra de Dios corra y sea glorificada” (II Tesalonicenses 3, 1). Véase la norma de Jesús en Mateo 10, 27.

he guardado los caminos de la Ley.

<sup>5\*</sup>Firmemente se adhirieron  
mis pasos a tus senderos,  
y mis pies no han titubeado.

<sup>6</sup>Te invoco, oh Dios,  
porque sé que Tú responderás;  
inclina a mi tu oído,  
y oye mis palabras.

<sup>7</sup>Ostenta tu maravillosa misericordia,  
oh Salvador  
de los que se refugian en tu diestra,  
contra tus enemigos.

<sup>8\*</sup>Cuídame como a la niña de tus ojos,  
escóndeme bajo la sombra de tus alas  
<sup>9</sup>de la vista de los impíos  
que me hacen violencia,  
de los enemigos furiosos que me rodean.

<sup>10\*</sup>Han cerrado con grasa su corazón;  
por su boca habla la arrogancia.

<sup>11\*</sup>Ahora me rodean espiando,  
con la mira de echarme por tierra,  
<sup>12</sup>cual león ávido de presa,  
como cachorro que asecha en su guarida.

<sup>13\*</sup>Levántate, Yahvé, hazle frente y derribalo,

---

\* 5. Si sus pasos no titubearon fue gracias a que escogió ese camino que está en las palabras de Dios. En Salmo 17, 37 vemos que sus pies no flaquearon porque Dios “le ensanchó la entrada”.

\* 8. *Como a la niña de tus ojos*: ¡Qué audacia! ¿Quién se atrevería a decir eso a un rey? Sólo un hijo que se sabe amadísimo habla así. Es el lenguaje de la fe; por eso le dice resueltamente en el versículo 6: *te invoco porque sé que Tú responderás*. “¡Oh si el frecuentar esta oración nos hiciera crecer en la fe hasta llegar a esa certeza!” ¿Y acaso podríamos dudar de que así será si lo hacemos? No hay nada tan importante como creer que Dios es bueno y que nos ama. Y sin duda es también lo más difícil, pues pocos lo creen de veras.” Cf. Efesios 2, 4 y nota. *Bajo la sombra de tus alas*: Análoga expresión usa el Señor Jesús en Mateo 23, 27. “Dos alas tiene Dios: su misericordia y su verdad; con la misericordia mira a los pecadores: con la verdad a los justos” (San Buenaventura).

\* 10. Elocuente definición del fariseo: cerrado para no entender y no tener que humillarse (Mateo 13, 15; Hechos 28, 27; Juan 3, 19).

\* 11 s. En Juan 15, 20 Jesús nos previene que este espionaje que hicieron con Él lo harán igualmente con los que seamos sus discípulos. Cf. Marc. 3, 2; Lucas 6, 7; 14, 1; 20, 20. Cf. Lucas 12, 3 y nota.

líbrame del perverso con tu espada;  
<sup>14</sup>y con tu mano, oh Yahvé,  
líbrame de estos hombres del siglo,  
cuya porción es esta vida,  
y cuyo vientre Tú llenas con tus dádivas;  
quedan hartos sus hijos,  
y dejan sobrante a los nietos.

<sup>15</sup>\*Yo, empero, con la justicia tuya  
llegaré a ver tu rostro;  
me saciaré al despertarme, con tu gloria.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 17 (18)

### *Gratitud de David*

<sup>1</sup>\**Al maestro de coro. Del servidor de Dios, de David, el cual dirigió al Señor las palabras de este cántico en el día en que le libró de las manos de todos sus enemigos y de las de Saúl.*

<sup>2</sup>Y dijo: Te amo, Yahvé, fortaleza mía,  
mi peña, mi baluarte, mi libertador,

<sup>3</sup>\*Dios mío, mi roca, mi refugio,

---

\* 13 s. La vehemencia de sentimientos del santo rey acumula aquí tantos conceptos que el pasaje ha quedado oscuro y con muchas variantes. Al final expresa la falaz prosperidad del impío, mientras el justo vive de su fe (Romanos 1, 17). En seguida vemos el triunfo de ésta en el versículo 15.

\* 15. *Con tu gloria*: Con verte glorioso; otros traducen: “*con tu semejanza*” (cf. Filipenses. 3, 20 s.). Santo Tomás concluye su himno Pange Lingua pidiendo igualmente a Jesús: “que, viendo revelada tu faz, sea yo feliz al contemplar tu gloria” (cf. Juan 17, 24 y nota). Así David consiente en no ser feliz hasta ver el rostro del Salvador. Desprecia esos bienes que a veces son prodigados a los hombres mundanos que confían en este siglo enemigo de Dios (versículo 14), y es como si le dijera a Cristo: no son tus dones lo que yo deseo, eres Tú (cf. Salmo 26, 8). Como David, todos los que amamos a Jesús seremos saciados cuando aparezca en su gloria triunfante (cf. Apocalipsis 19, 11 ss.; 22, 12; I Tesalonicenses 4, 16-17; Marcos 9, 1). Según el Catecismo del Concilio de Trento, debemos anhelarlo como los Patriarcas suspiraban por la primera venida. Digámosle, pues, constantemente la oración con que termina toda la Biblia y que es como su coronamiento y su fruto: “¡Ven, oh Señor Jesús!” (Apocalipsis 22, 20 y nota; cf. Isaías 64, 1).

\* 1. David entona este grandioso Salmo al Dios de los ejércitos por la victoria obtenida sobre sus enemigos. Fue compuesto por el rey profeta probablemente poco antes de concluir su gloriosa vida. Véase el paralelo en II Reyes capítulo 22.

\* 3. *Mi roca*: No es fácil apreciar, sin honda meditación, todo lo que significa para nosotros el poder decir esta palabra, tan reiterada en la Biblia. El que tiene conciencia de que no puede contar con su

broquel mío, cuerno de mi salud, asilo mío.

<sup>4\*</sup>Invoco a Yahvé, el digno de alabanza,  
y quedo libre de mis enemigos.

<sup>5</sup>Olas de muerte me rodeaban,  
me alarmaban los torrentes de iniquidad;  
<sup>6</sup>las ataduras del sepulcro me envolvieron,  
se tendían a mis pies lazos mortales.

<sup>7</sup>En mi angustia invoqué a Yahvé,  
y clamé a mi Dios;  
y Él, desde su palacio, oyó mi voz;  
mi lamento llegó a sus oídos.

<sup>8\*</sup>Se estremeció la tierra y tembló;  
se conmovieron los cimientos de los montes  
y vacilaron, porque Él ardía de furor.

<sup>9</sup>Humo salió de sus narices;  
de su boca, fuego devorador;  
y despedía carbones encendidos.

<sup>10</sup>Inclinó los cielos, y descendió  
con densas nubes bajo sus pies.

<sup>11\*</sup>Subió sobre un querube y voló,  
y era llevado sobre las alas del viento.

---

propia nada, ni menos con los demás, que también son la nada, comprenderá lo que es la dicha inmensa de tener una roca que es firme siempre y más acogedora que una madre. San Pablo parece citar este versículo según los LXX en Hebreos 2, 13, refiriéndose a la confianza del propio Cristo en el Padre celestial.

\* 4. El celebrante de la Misa, después de consumir la Hostia y antes de hacerlo con el cáliz, exclama con el Salmo 115: “¿Qué daré al Señor por todo lo que Él me da?” Y más adelante pronuncia este versículo para mostrarnos que la oración que alaba la misericordia divina es el mejor homenaje que nuestra miseria puede rendir al Amor del Padre. Así lo enseña San Pablo en Hebreos 13, 15 y esto es lo que hace David en los Salmos. Cf. Salmos 12, 6; 49, 23; 68, 31 s., etc.

\* 8 ss. En Salmo 96, 3 se muestra en forma semejante la Parusía de Cristo. Esta ira sublime con que Dios acude misericordiosamente en socorro de David, su amigo, nos muestra lo que será “la ira del Cordero” en el gran día del Señor, cuando Cristo venga con gloria a premiar a los que lo esperan y a confundir a los que no quieren ser sus amigos (cf. Apocalipsis 6, 16 s.; 19, 11 ss.; I Tesalonicenses 4, 16; II Timoteo 4, 8, etc.).

\* 11. “Los querubines” son el trono del Señor y le sirven de carroza. Véase en Éxodo capítulo 25 su descripción y su posición en el Arca de la Alianza. Cf. Salmo 79, 2; Ezequiel 1, 4 ss.



<sup>12</sup>Se ocultaba bajo un velo de tinieblas;  
aguas tenebrosas y oscuras nubes  
lo rodeaban como un pabellón.

<sup>13</sup>Se encendieron carbones de fuego  
al resplandor de su rostro.

<sup>14</sup>\*Tronó Yahvé desde el cielo,  
el Altísimo hizo resonar su voz;  
<sup>15</sup>\*y lanzó sus saetas y los dispersó;  
multiplicó sus rayos,  
y los puso en derrota.

<sup>16</sup>Y aparecieron a la vista  
los lechos de los océanos;  
se mostraron desnudos  
los cimientos del orbe terráqueo,  
ante la amenaza de Yahvé,  
al resollar el soplo de su ira.

<sup>17</sup>\*Desde lo alto extendió su brazo  
y me arrebató,  
sacándome de entre las muchas aguas;  
<sup>18</sup>me libró de mi feroz enemigo,  
de adversarios más poderosos que yo.

<sup>19</sup>Se echaron sobre mí  
en el día de mi infortunio;  
pero salió Yahvé en mi defensa,  
<sup>20</sup>\*y me trajo a la anchura;  
me salvó porque me ama.

---

\* 14 Cf. II Pedro 3, 10 ss. “El trueno” significa la voz de Dios (Salmo 28, 3 ss.; Job 37, 2 ss.).

\* 15. *Saetas*: El rayo (Salmo 76, 17).

\* 17. *Me arrebató*: cf. versículo 8 ss. y nota. Las muchas aguas aparecen igualmente en Apocalipsis 17, 1 y su significado se explica en Apocalipsis 17, 15 como representativo de los pueblos gentiles. Véase Salmo 137, 7; 143, 7, donde se formula una súplica semejante.

\* 20. *Anchura*: Seguridad que Dios presta a David, su amigo fiel. El segundo hemistiquio nos descubre expresamente cómo, si Dios nos hace misericordia, es a causa de su amor por nosotros, aunque ello nos parezca cosa increíble al pensar que merecemos todo lo contrario. Esta luz, que aparece en innumerables pasajes, es la llave por excelencia que nos abre el sentido de las Escrituras y los secretos pensamientos de Dios (Jeremías 29, 11; 31, 3; Isaías 55, 8; Salmo 32, 11; 102, 13; Efesios 2, 4; I Juan 4, 10 y 17, etc.).

21\*Yahvé me ha retribuido  
conforme a mi rectitud;  
me remunera según la limpieza  
de mis manos.

22\*Porque seguí los caminos de Yahvé,  
y no me rebelé contra mi Dios;

23porque mantuve ante mis ojos  
todos sus mandamientos  
y nunca aparté de mí sus estatutos.

24Fuí íntegro para con Él,  
y me cuidé de mi maldad.

25Yahvé me ha retribuido  
conforme a mi rectitud;  
según la limpieza de mis manos  
ante sus ojos.

26\*Tú eres misericordioso con el misericordioso;  
con el varón recto, eres recto.

27Con el sincero, eres sincero;  
y con el doble, te haces astuto.

28\*Tú salvas al pueblo oprimido,  
y humillas los ojos altaneros.

29\*Eres Tú quien mantiene

---

\* 21. David no se alaba a sí mismo sino que siempre lo atribuye todo a Dios que lo había preparado, como observa San Agustín. Por lo demás, no olvidemos que David es figura de Cristo, el único que puede hablar así de su propia justicia, pues todos los demás nos salvamos por misericordia gracias a los méritos de su redención. Cf. Juan 8, 29 y 46; II Concilio Arausicano Canon 22.

\* 22 ss. Aquí vemos de donde viene la limpieza señalada en los versículos 21 y 25: de haber tomado por normas de vida no las iniciativas propias (como las de Salmo 11, 5), sino lo que enseña Dios con sus divinas Palabras (versículo 23). El versículo 24 confirma la desconfianza del salmista en sí mismo, consciente de la debilidad humana.

\* 26 s. Es la doctrina del Padrenuestro (Mateo 6, 12-15). Vemos así claramente cómo no nos conviene obrar sólo según la humana equidad, para que Dios no nos trate según la justicia, sino guiarnos por la caridad, para que Él la tenga abundante con nosotros (cf. Mateo 7, 2; Lucas 6, 38; Mateo 18, 21-35, etc.). Y temblemos de aparecer dobles en su presencia.

\* 28. Muchas profecías coincidentes con este pasaje anuncian que la salvación de Israel le vendrá cuando esté en el fondo de su abatimiento. Cf. Salmo 101, 21; Sofonías 3, 12 y notas. Este versículo forma el Ofertorio de la preciosa y poco conocida Misa votiva “contra paganos”, que, como la precedente “de la propagación de la fe”, está llena de riquezas bíblicas.

encendida mi lámpara, oh Yahvé;  
Tú, Dios mío, disipas mis tinieblas.  
<sup>30</sup>Fiado en Ti embestiré a un ejército;  
con mi Dios saltaré murallas.

<sup>31</sup>\* ¡El Dios mío!... Su conducta es perfecta,  
Su palabra acrisolada.  
Él mismo es el escudo  
de cuantos lo buscan como refugio.

<sup>32</sup>\* Pues ¿quién es Dios fuera de Yahvé?  
o ¿qué roca hay si no es el Dios nuestro?

<sup>33</sup>Aquel Dios que me ciñó de fortaleza  
e hizo immaculado mi camino.

<sup>34</sup>\* El que volvió mis pies veloces  
como los del ciervo,  
y me afirmó sobre las cumbres.

<sup>35</sup>El que adiestró mis manos para la pelea,  
y mi brazo para tender el arco de bronce.

<sup>36</sup>Tú me diste por broquel tu auxilio,  
me sostuvo tu diestra;  
tu solicitud me ha engrandecido.

<sup>37</sup>\* Ensanchaste el camino a mis pasos,  
y mis pies no flaquearon.

---

\* 29. “Nuestra luz no nos viene de nosotros; Dios es la claridad que nos ilumina. Por nosotros mismos somos tinieblas; pero Dios esclarece esas tinieblas con los resplandores de su misericordia y de su amor” (San Agustín). Cf. Salmo 35, 10. Dios es la luz (I Juan 1, 5), y su iluminación nos viene por el Evangelio de su Enviado Jesucristo (Juan .1, 4; 8, 12; 12, 46; II Timoteo 1, 10). Las palabras “quien mantiene encendida” no figuran en II Reyes 22, 29. Ubach las suprime también aquí, como añadidas.

\* 31. Delicioso elogio del divino Padre y de su Palabra. Cf. Salmos 11, 7; 118, 140; II Timoteo 1, 8. Estos y muchos otros textos nos hacen comprender la falacia de los que impíamente tildan de escandalosa la Sagrada Escritura porque se expresa con la claridad propia de la Verdad absoluta, sin los rodeos literarios de los hombres. Estos han llegado a decir que “las palabras sirven a cada uno para ocultar lo que piensa” en tanto que Dios, en sus Palabras, nos muestra las más íntimas verdades de nuestro interior (Hebreos 4, 2) y hasta nos descubre, como lo reveló Jesús, los arcanos mismos de la Trinidad (Juan 15, 15). Cf. I Corintios 2, 10.

\* 32. Confirma lo observado en el versículo 3 y nota.

\* 34. *Sobre las cumbres*: Durante la persecución de Saúl, David pasó varios años entre montañas y cuevas (I Reyes capítulos 22-26).

\* 37. Cf. Salmo 16, 5 y nota.

<sup>38</sup>Perseguía a mis enemigos y los alcanzaba;  
y no me volvía hasta desbaratarlos.

<sup>39</sup>Los destrozaba y no podían levantarse;  
caían bajo mis pies.

<sup>40</sup>\*Tú me revestías de valor para el combate,  
sujetabas a mi cetro a los que me resistían.

<sup>41</sup>Ponías en fuga a mis enemigos.  
dispersabas a cuantos me aborrecían.

<sup>42</sup>Vociferaban,  
mas no había quien los auxiliase;  
(clamaban) a Yahvé mas Él no los oía.

<sup>43</sup>Y yo los dispersaba  
como polvo que el viento dispersa;  
los pisoteaba como el lodo de las calles.

<sup>44</sup>\*Me librate de las contiendas del pueblo,  
me has hecho cabeza de las naciones;  
un pueblo que no conocía me sirve;

<sup>45</sup>\* con atento oído me obedecen;  
los extraños me adulan.

<sup>46</sup>Los extranjeros palidecen,  
y abandonan, temblando, sus fortalezas.

<sup>47</sup>¡Vive Yahvé! ¡Bendita sea mi Roca!  
¡Sea ensalzado el Dios mi Salvador!

<sup>48</sup>Aquel Dios que me otorgó la venganza,  
que sujetó a mí las naciones;

<sup>49</sup>que me libró de mis enemigos,  
que me encumbró sobre mis opositores,

---

\* 40 ss. Notemos la perfecta simplicidad de niño con que se expresa David. Es como si dijera: soy el primer asombrado de verme fuerte, pues todo es puesto por Ti, oh Señor, sobre mi nada. Así también habló María Santísima en Lucas 1, 48. Todo lo que sigue de este Salmo pone de relieve el estupendo triunfo de esa humildad de David.

\* 44. *Cabeza de las naciones*: David extendió su dominio sobre pueblos ajenos hasta las orillas del Éufrates. Pero también encierran estas palabras un sentido profético siendo el reino de David figura del reinado de Cristo (San Atanasio y San Agustín). Cf. Salmo 71.

\* 45 s. El salmista desarrolla el pensamiento del versículo 44. De todas las partes vienen pueblos para someterse al rey victorioso.

y me salvó  
de las manos del hombre violento.  
<sup>50\*</sup>Por eso te alabaré  
entre las naciones, oh Yahvé;  
cantaré himnos a tu Nombre.  
<sup>51\*</sup>Él da grandes victorias a su rey,  
y usa de misericordia con su ungido,  
con David y su linaje, por toda la eternidad.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 18 (19)

*Dos biblias: la naturaleza y la palabra*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. Salmo de David.*

<sup>2\*</sup>Los cielos atestiguan la gloria de Dios;

---

\* 50. San Pablo (Romanos 15, 9 ss.) cita este pasaje junto con Salmo 116, 1 y con Isaías 11, 10 donde se anuncia que de la raíz de Jesé o Isaí (el padre de David) saldrá el que ha de regir a las naciones gentiles, las cuales esperan en Él.

\* 51. *Y su linaje por toda la eternidad:* Confirmase aquí la trascendencia mesiánica del versículo anterior. Cf. Salmo 88, 25 ss.; Eclesiástico 47, 13; Lucas 1, 55. Al escribir esto, David pensaba sin duda que iba a cumplirse inmediatamente en su familia, ignorando aún que la promesa, extendida a Salomón con carácter condicional (cf. Salmo 88, 31 ss.; II Reyes 7, 12-17), quedaría demorada por culpa de éste y de sus descendientes (cf. III Reyes 11, 31 ss.), hasta los tiempos mesiánicos. Cf. Salmo 95, 10 ss. y notas.

\* 1. Este Salmo se compone de dos partes distintas en estilo, ritmo y materia, cantando el poeta inspirado, en la primera (versículos 2-7), la gloria del Señor tal cual se manifiesta en la naturaleza, mientras en la segunda parte ensalza la santa Ley y las doctrinas por Dios reveladas.

\* 2. *Los cielos atestiguan:* como una prueba viviente para todo el que no quiera cegarse. Deduzcamos de aquí una gran enseñanza que San Pablo confirma: el que no reconoce en la naturaleza la realidad de Dios “es inexcusable” (Romanos 1, 20). Vano será entonces darle argumentos filosóficos si no se rinde a las Palabras reveladas, que son fuerza divina (Romanos 1, 16) y que dan la evidencia interior de la verdad (Juan 4, 42) a todo el que quiera verla con rectitud (Juan 7, 17). El que no es recto no quiere ver la verdad (Juan 3, 19) y entonces es inútil predicarle, pues no entendería (Sabiduría 1, 3-5; Mateo 5, 8; 11, 25). Así se explica que Jesús, cuya consigna por excelencia fue la de predicar el Evangelio (Marcos 16, 15), nos diga sin embargo que dar perlas a los cerdos es inútil y también peligroso (Mateo 7, 6). Dios se resiste a los soberbios (Santiago 4, 6) y es porque, como hemos visto, los soberbios le resisten a Él. ¿No es sorprendente que de las cuatro tierras de la parábola del Sembrador (Mateo 13, 1 ss.) una sola dé fruto? Por eso, en este siglo perverso, hemos de callar a veces “aún lo bueno” (Salmo 38, 3). Cf. Salmos 118, 16; 119, 5 ss. y notas. *Predica*, aunque sin palabras (versículo 4), pues trasmite en la sucesión de los días y de las noches (versículo 3) el testimonio con que las criaturas, por el solo hecho de existir, confiesan al Creador y lo alaban como diciéndole con el Salmo 8: “¡Oh Yahvé, Señor nuestro, cuan admirable es tu Nombre en toda la tierra!” Cf. Salmo 103 y notas. Hasta la noche, por oscura que sea, repite, en el misterioso lenguaje de su silencio, el mensaje que todas las cosas creadas se transmiten unas a otras.

y el firmamento predica las obras  
que Él ha hecho.

<sup>3</sup>Cada día transmite  
al siguiente este mensaje,  
y una noche lo hace conocer a la otra.

<sup>4</sup>\*Si bien no es la palabra,  
tampoco es un lenguaje  
cuya voz no pueda percibirse.

<sup>5</sup>Por toda la tierra se oye su sonido,  
y sus acentos hasta los confines del orbe.

Allí le puso tienda al sol,  
<sup>6</sup>que sale como un esposo de su tálamo,  
y se lanza alegremente cual gigante  
a recorrer su carrera.

<sup>7</sup>\*Parte desde un extremo del cielo,  
y su giro va hasta el otro extremo;  
nada puede sustraerse a su calor.

<sup>8</sup>\*La Ley de Yahvé es perfecta,

---

\* 4. Es decir que, como lo expresa San Pablo (Romanos 1, 18-20), nadie puede excusarse de no entender ese mensaje de las creaturas pues aunque no tenga el valor de las palabras expresas de la divina Escritura (versículo 8 ss.), donde la Revelación nos descubre los secretos del orden sobrenatural (cf. Salmo 17, 31 y nota), está empero lejos de ser inaccesible, ya que lo percibimos en todas partes (versículo 5). San Pablo nos enseña también (I Corintios 14, 10) que todas las cosas tienen voz. Y en Romanos 10, 18 cita el versículo 5, aplicándolo por analogía a la predicación de los apóstoles.

\* 7. Así anuncia Jesús su Parusía, que se realizará con la rapidez del relámpago (Mateo 24, 27). Admiramos este don del sol, tan magníficamente descrito. La costumbre de verlo cada día nos hace olvidar sus incalculables beneficios, como que es imagen de nuestro Padre celestial (véase la introducción al Libro de la Sabiduría). Agradecemoslo como nos lo enseña el Eclesiástico 42, 15-16; 43, 2-5.

\* 8 ss. Comienza aquí el elogio de la Palabra divina. Cf. Salmo 118, en el que se describe su excelencia de manera maravillosa. Ley, testimonios, enseñanzas, juicios, etc., son allí otros tantos términos para indicar la Palabra de Dios; cada uno de ellos refleja un nuevo aspecto de la divina Revelación, que la piedad del salmista, divinamente inspirado, nos descubre y ofrece a nuestro deleite y provecho. *Hace sabio al hombre sencillo*: Es decir, que el recto de corazón, aunque sea ignorante, tiene la verdadera capacidad espiritual y luces de oración para entender los pensamientos de Dios y nutrirse de ellos. Es éste un concepto que la Escritura se complace en repetir de mil maneras (cf. Salmo 118, 130; Proverbios 1, 4; Sabiduría. 10, 21; Lucas 10, 21; I Corintios 3, 18 y notas) y que San Pablo aplica al decir que Dios no está lejos de ninguno, como que en Él vivimos y nos movemos y somos (Hechos 17, 27 s.).

restaura el alma.

El testimonio de Yahvé es fiel,  
hace sabio al hombre sencillo.

<sup>9</sup>Los preceptos de Yahvé son rectos,  
alegran el corazón.

La enseñanza de Yahvé es clara,  
ilumina los ojos.

<sup>10</sup>\*El temor de Yahvé es santo,  
permanece para siempre.  
Los juicios de Yahvé son la verdad,  
todos son la justicia misma,

<sup>11</sup>\*más codiciables que el oro,  
oro abundante y finísimo;  
más sabrosos que la miel  
que destila de los panales.

<sup>12</sup>También tu siervo  
es iluminado por ellos,  
y en su observancia  
halla gran galardón.

<sup>13</sup>Mas ¿quién es el  
que conoce sus defectos?  
Purifícame de los que no advierto.

<sup>14</sup>\*Preserva a tu siervo,  
para que nunca domine  
en mí la soberbia.

---

\* 10. *El temor*: Es decir, como observa Páramo, la Ley o Palabra de Dios, en cuanto engendra en el hombre la reverencia. Ésa palabra de Dios *permanece para siempre*: Así también lo dice explícitamente San Pedro (I Pedro 1, 23 y 25). De modo que el lenguaje que se habla en el cielo es el que tenemos a nuestro alcance en las divinas Escrituras (Salmo 118, 89), por donde se comprende que el amor a la Palabra, “Evangelio eterno” (Apocalipsis 14, 6), sea señal de elección.

\* 11. *Codiciables*: Cf. Salmo 118, 14, 72, 127 y 162; Proverbios 3, 13-15; 8, 10 y 19; Sabiduría. 7, 8-11; Job 28, 12-19. *Sabrosos*: Cf. Salmo 118, 103; Proverbios 16, 24; Ezequiel. 3, 3; Eclesiástico 24, 27.

\* 14. Nótese que esta *soberbia* se presenta aquí como vinculada al menosprecio de la Palabra (cf. Salmo 1, 5). No se trata ya de blasfemia expresa, sino de la prescindencia indiferente, y en verdad “no hay mayor desprecio que el no hacer aprecio”. El que de tal soberbia se libra quedará fácilmente exento del pecado, pues será obediente a la fe (II Corintios 10, 5), la cual obra por la caridad (Gálatas 5, 6), que es la plenitud de la Ley (Romanos 13, 10).

Entonces seré íntegro,  
y estaré libre del gran pecado.

<sup>15</sup>Hallen favor ante Ti  
estas palabras de mi boca  
y los anhelos de mi corazón,  
oh Yahvé, Roca mía  
y Redentor mío.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 19 (20)

*Plegaria por el Rey*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. Salmo de David.*

<sup>2\*</sup>Que Yahvé te escuche  
en el día de la prueba;  
te defienda el Nombre  
del Dios de Jacob.

<sup>3</sup>Él te envíe su auxilio desde el santuario,  
y desde Sión te sostenga.

<sup>4</sup>Acuérdese de todas tus ofrendas  
y séale grato tu holocausto.

<sup>5</sup>Te conceda lo que tu corazón anhela  
y confirme todos tus designios.

<sup>6</sup>Séanos dado ver gozosos tu victoria,  
y alzar el pendón

---

\* 1. Del versículo 8 se deduce que David compuso este Salmo cuando salió para combatir a los amonitas y sirios que tenían hasta cuarenta mil caballos y setecientos carros de guerra (II Reyes 10, 15 ss.; I Paralipómenos 22, 16 ss.). Algunos Padres lo consideran como Salmo mesiánico, lo cual parece confirmarse por su relación con el Salmo siguiente que es, según todos admiten, una prolongación del presente (cf. Salmo 20, 1 y nota), y por la atribución de ambos al mismo rey David.

\* 2 ss. Son votos del pueblo que implora a Dios por la salud del rey en la batalla. El *Nombre* de Dios es su ser y su potencia infinita: “Su nombre es su ser y su ser es su nombre” (Cáceres). Jesús nos reveló que ese nombre por excelencia es el de “Padre”. Así hemos de llamarlo cuando hablemos de Él y cuando conversemos con Él en la oración (Mateo 6, 9; Juan 17, 6; 20, 17; Gálatas 4, 6, etc.). Tal es el Nombre que “*nos defenderá*”, como aquí se dice. ¿A quién llama el hijo para que lo defienda sino a su padre?



en el nombre de nuestro Dios.  
Otorgue el Señor todas tus peticiones.

<sup>7</sup>Ahora ya sé que Yahvé  
dará el triunfo a su ungido,  
respondiéndole desde su santo cielo  
con la potencia victoriosa de su diestra.

<sup>8\*</sup>Aquéllos en sus carros,  
éstos en sus caballos;  
mas nosotros seremos fuertes  
en el Nombre de [Yahvé] nuestro Dios.

<sup>9</sup>Ellos se doblegarán y caerán;  
mas nosotros estaremos erguidos,  
y nos mantendremos.

<sup>10\*</sup>Oh Yahvé, salva al rey.  
y escúchanos en este día  
en que apelamos a Ti.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 20 (21)

*Acción de gracias por la victoria del Rey*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. Salmo de David.*

<sup>2</sup>Oh Yahvé, de tu poder se goza el rey,  
y está lleno de alegría por tu auxilio.

<sup>3</sup>Cumpliste el anhelo de su corazón,  
y no frustraste  
la petición de sus labios.

---

\* 8 s. Los pueblos confían, hoy como ayer, en los armamentos bélicos (cf. Isaías 31, 1 ss.; II Paralipómenos 32, 7); Israel, empero, pone toda su confianza en el Señor (Deuteronomio 17, 16; 20, 1; Isaías. 36, 9; Salmo 12, 16 s.). El resultado opuesto de ambos sistemas se ve en el versículo 9, que, según algunos, podría referirse a la victoria de II Reyes 10, 18, y según otros, alude a un triunfo más definitivo de Israel, como en Salmo 46, 4; 47, 5 ss., etc.

\* 10. De aquí el título de la canción nacional británica: God save the king.

\* 1. Según la opinión común, este Salmo es como la segunda parte del precedente, formando la acción de gracias después de la derrota de los enemigos. En sentido típico debemos ver en este rey a Cristo, según resulta de los versículos 5, 7, y 10.

<sup>4</sup>Lo previniste con faustas bendiciones,  
corona de oro puro pusiste en su cabeza.

<sup>5\*</sup>Te pidió la vida  
y le has dado días  
que durarán por los siglos de los siglos.

<sup>6\*</sup>Gracias a tu socorro  
es grande su gloria;  
lo colmaste de honor  
y de magnificencia.

<sup>7\*</sup>Porque has hecho  
que él sea una bendición  
para siempre,  
y lo has llenado de alegría  
con el gozo de tu vista.

<sup>8</sup>Pues el rey confía en Yahvé,  
y merced al Altísimo  
no será conmovido.

<sup>9</sup>Descargue tu mano  
sobre todos tus enemigos;  
alcance tu diestra  
a los que te aborrecen.

<sup>10\*</sup>Cuando tu rostro aparezca  
los pondrás como en un horno encendido.

---

\* 5. Solamente en Cristo “el Hijo de David” ha de cumplirse la promesa de la duración eterna de la casa de David. El mismo sentido se desprende del versículo 7.

\* 6. Este versículo como los anteriores, contiene el verdadero elogio de todo hombre santo, amigo de Dios. Por eso son muy usados en la Liturgia. En ellos no se alaban virtudes propias de hombre alguno, sino las maravillas que la gracia obra en nosotros (Eclesiástico 15, 5 y nota). Lo vemos en el lenguaje del Ángel con María, reina de todos los santos, al felicitarla por haber hallado gracia ante Dios (Lucas 1, 28 y nota). A Él hemos de admirar en sus santos (Salmo 67, 36 según la Vulgata), y por eso ellos se ocultaron a sí mismos para no robarle al Padre la gloria (Isaías 42, 8; 48, 11; I Timoteo 1, 17). No otra cosa hizo el mismo Jesús adorando constantemente al Padre, atribuyéndole todas las obras que Él hacía y repitiéndonos expresamente que Él no buscaba su gloria (Juan 8, 50) sino la del Padre que lo envió (Juan 7, 18).

\* 7. *Con el gozo de tu vista*: Véase Salmo 16, 15 y nota.

\* 10. *Como en un horno encendido*: Manifiesta el rápido exterminio de los enemigos en el gran día de la venganza que sucederá al de la misericordia, aun presente para nosotros (Isaías 61, 2; Malaquías 4, 1 ss.).

El Señor los destruirá en su ira,  
y el fuego los devorará.

<sup>11</sup>Quita de la tierra su descendencia,  
y su raza de entre los hijos de los hombres.

<sup>12</sup>Y si dirigen sus malas artes contra Ti  
y maquinan insidias, nada podrán.

<sup>13</sup>Porque Tú los pondrás en fuga  
al dirigir tu arco hacia su rostro.

<sup>14\*</sup>Levántate, Yahvé, en tu poderío,  
y con salmos celebraremos tus hazañas.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 21 (22)

*Elí, Elí, "lemá sabactani?" (Profecía sobre la Pasión de Cristo)*

*<sup>1\*</sup>Al maestro de coro. Por el pronto socorro. Salmo de David.*

<sup>2\*</sup>Dios mío, Dios mío,  
¿por qué me has abandonado?  
Los gritos de mis pecados  
alejan de mí el socorro.

<sup>3\*</sup>Dios mío, clamo de día, y no respondes;  
de noche también, y no te cuidas de mí.

---

\* 14. Fillion comenta este final diciendo: "Israel será colmado de felicidad al celebrar para siempre estas manifestaciones del divino Poder."

\* 1. El título *por el pronto socorro* parecería indicar el contenido del Salmo. Según otras variantes, suele decirse que estaba destinado para el sacrificio matutino o que el título es, como en otros Salmos, la indicación técnica del modo de cantarlo, según la tonada de "la cierva perseguida". Sobre el carácter profético y mesiánico de este Salmo no cabe duda alguna, ya que Jesús en persona pronunció desde la Cruz las palabras con que empieza (Mateo 27, 46; Marc. 15, 34) y los Evangelios ven cumplido en su Pasión el versículo 19 (Mateo 27, 35; Juan 19, 23-24). Es perfecta la consonancia de los sufrimientos descritos aquí con la historia de la Pasión del Redentor y el anuncio final de su triunfo. Compárese todavía el versículo 8 con Mateo 27, 29-43 y Marcos 15, 29-32; el versículo 9 con Mateo 27, 43; el versículo 16 con Juan 19, 28; el versículo 17 con Mateo 27, 31. San Agustín dice que "la Pasión de Cristo aparece luminosa como en un Evangelio en este Salmo que más parece una historia que un vaticinio".

\* 2 ss. El segundo hemistiquio es texto incierto. Preferimos conservar el de los LXX y de la Vulgata, que coincide con el sentido del versículo 7 según el cual el Mesías toma sobre sí nuestros pecados llamándolos Suyos.

\* 3. *Y no te cuidas de mí*: así también Zorell. Según otros: *Y no hay descanso para mí*.

4\*Y Tú, sin embargo,  
estás en tu santa morada,  
¡oh gloria de Israel!

5En Ti esperaron nuestros padres;  
esperaron, y los libraste.

6A Ti clamaron, y fueron salvados;  
en Ti confiaron,  
y no quedaron confundidos.

7\*Pero es que yo soy gusano,  
y no hombre,  
oprobio de los hombres  
y desecho de la plebe.

8Cuantos me ven se mofan de mí,  
tuercen los labios y menean la cabeza:

9\* “Confió en Yahvé: que Él lo salve;  
líbrelo, ya que en Él se complace.”

10Sí, Tú eres mi sostén  
desde el seno materno,  
mi refugio desde los pechos de mi madre.

11A Ti fui entregado  
desde mi nacimiento;  
desde el vientre de mi madre  
Tú eres mi Dios.

---

\* 4 ss. *Tú estás*, etc.: Es decir, no es que estés ausente o no me oigas. Si no me atiendes como atiendes a los otros (versículo 5 s.) es porque yo no lo merezco.

\* 7 ss. Este pasaje, paralelo de Isaías 53, 1-9, nos muestra el aspecto más hondo de los dolores de Jesús, el abismo infinito de la abyección que quiso tomar en favor nuestro. “Se hizo pecado”, según la voluntad del Padre (II Corintios 5, 21) y, al hacerlo, revistiéndose de nuestra inmundicia para que fuésemos partícipes de su santidad, mereció y afrontó el repudio de ese Padre que tenía en Él todas sus complacencias. Él mismo nos hizo saber que su Padre lo había abandonado, y aquí justifica ese abandono diciendo que así debe ser tratado Él a causa de sus pecados, que son los nuestros (cf. Salmo 68, 6; Ezequiel 4, 4 ss. y notas). Si meditamos esto, crearemos mejor en el amor con que somos amados y comprenderemos algo de la Pasión del alma de Cristo y de su sudor de sangre en Getsemaní, cuando vio que todo se perdería para aquellos que se empeñasen en rechazar su amistad. Porque si a tanto precio nos adquiere en la Cruz, es “para que le permitamos ser nuestro amigo”.

\* 9. Cf. Mateo 27, 41-43.

<sup>12</sup>\* No estés lejos de mí,  
porque la tribulación está cerca,  
porque no hay quien socorra.

<sup>13</sup>\* Me veo rodeado de muchos toros;  
los fuertes de Basan me cercan;

<sup>14</sup> abren contra mí sus bocas,  
cual león rapaz y rugiente.

<sup>15</sup>\* Soy como agua derramada,  
todos mis huesos se han descoyuntado;  
mi corazón, como cera,  
se diluye en mis entrañas.

<sup>16</sup> Mi garganta se ha secado como una teja;  
mi lengua se pega a mi paladar,  
me has reducido al polvo de la muerte.

<sup>17</sup>\* Porque me han rodeado muchos perros:  
una cattera de malvados me encierra;  
han perforado mis manos y mis pies;  
<sup>18</sup> puedo contar todos mis huesos.

Entretanto, ellos miran,  
y al verme se alegran.

<sup>19</sup>\* Se reparten mis vestidos,  
y sobre mi túnica echan suertes.

---

\* 12. ¿Puede haber una lección tan indeciblemente penetrante como esta actitud indefensa, de infantil debilidad, que Él nos muestra aquí delante del Padre? Cf. Salmo 68, 21 y nota.

\* 13 s. “*Los fuertes toros*” y el león representan la ferocidad y saña de los enemigos, y de aquel populacho que el Viernes Santo, movido por los pontífices, bramó: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

\* 15 ss. Es la descripción viva de la Pasión del Salvador: sus fuerzas se agotan; son desarticulados todos sus huesos (Juan 19, 36), su vida se deshace como la cera y el corazón deja de latir. Son nuestros pecados los que lo impelieron a entregarse por nosotros a los verdugos: tal es el significado de la frase con que lo retrató el Bautista: el Cordero de Dios que lleva los pecados del mundo (Juan 1, 29; véase Levítico 16, 8). Pero consolémonos sabiendo que un día el Cordero triunfará también como León de Judá (cf. versículo 29 ss.; Apocalipsis 5, 5), y digámosle desde ahora, con la Liturgia: ¡Ven, oh Rey, ven, Señor Jesús! (Lucas 19, 38; Apocalipsis 22, 20).

\* 17. Imagen tomada del Oriente, donde los perros y buitres comen los cadáveres de los animales no enterrados. Tan consumida está la vida del Señor que los perros ya lo rodean para lanzarse sobre su cadáver.

\* 19. La coincidencia de esta profecía con la historia no puede ser más exacta. Véase Juan 19, 23 s.

20\* Mas Tú, Yahvé, no estés lejos de mí;  
sostén mío, apresúrate a socorrerme.

21 Libra mi alma de la espada,  
mi vida del poder del perro.

22\* Sálvame de la boca del león;  
de entre las astas de los bisontes escúchame.

23\* Anunciaré tu Nombre a mis hermanos,  
y proclamaré tu alabanza  
en medio de la asamblea.

24 Los que teméis a Yahvé alabadle,  
glorificadle, vosotros todos, linaje de Israel.

25 Pues no despreció ni desatendió  
la miseria del miserable;  
no escondió de él su rostro,  
y cuando imploró su auxilio, le escuchó.

26\* Para Ti será mi alabanza en la gran asamblea,  
cumpliré mis votos  
en presencia de los que te temen.

---

\* 20. A esto aludiría el título del Salmo: *Por el pronto socorro*.

\* 22. *Escúchame*: Algunos vierten: *me has escuchado*. Terminaría así la súplica de Jesús con una certeza de triunfo que lo llevaría a formular en el versículo 23 la promesa que cumplirá apenas resucitado, enviando a Magdalena a encontrar a *mis hermanos* y anunciarles que Dios es “mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios” (Juan 20, 17).

\* 23 ss. En esta segunda parte del Salmo, se describe el fruto de la Pasión (23-32): I. Él pueblo de Israel dará gracias a Dios y lo alabará por la redención concedida (23-27); II. Todas las naciones adorarán al verdadero Dios (28-30); III. El Mesías mismo vivirá y anunciará la gloria de Dios (31-32) (Salterio Romano). Los dos versículos siguientes contienen la alabanza anunciada en el 23. “Ya habéis oído, dice San Agustín, cuánto padeció y cuánto rogó... Escuchad ahora por qué padeció tanto: *“Anunciaré tu Nombre a mis hermanos”* (cf. Hebreos 2, 12). El mismo Jesús nos enseña esto en su Oración al Padre, diciendo que Él se sacrifica para que sus discípulos seamos verdaderamente santificados por la verdad del Evangelio (Juan 17, 17) y que ha consumado su obra dándonos a conocer al Padre (ibíd. versículo 4 y 6), porque en ese conocimiento consiste la vida eterna (ibíd. 3). Por lo cual dará a conocer más y más ese Nombre paternal de Dios, es decir, ese amor paterno con que nos mira, a fin de que, creyendo en ese amor, que es el Espíritu Santo, lo recibamos en toda su plenitud, (ibíd. 26) y lleguemos a ser uno con Jesús y con el Padre (ibíd. 11, 21, 22) “hasta consumarnos en la unidad” (ibíd. 24). *Los que teméis a Yahvé*: ¿Cómo temerle, siendo Él tan bueno? Es que no se trata del miedo servil sino del santo temor filial, que nace del amor y temblaría ante la idea de ofender o disgustar a un Padre que no vaciló en darnos su Hijo (véase Salmo 110, 10 y nota).

\* 26. *Mi alabanza*: La ofrecida en el versículo 23. Nótese que es el Mesías quien habla.

27\* Los pobres comerán y se hartarán,  
alabarán a Yahvé los que le buscan.  
Sus corazones vivirán para siempre.

28\* Recordándolo, volverán a Yahvé  
todos los confines de la tierra;  
y todas las naciones de los gentiles  
se postrarán ante su faz.

29\* Porque de Yahvé es el reino,  
y Él mismo gobernará a las naciones.

30\* A Él solo adorarán  
todos los que duermen  
bajo la tierra;  
ante Él se encorvará  
todo el que desciende al polvo,  
y no tiene ya vida en sí.

31\* Mi descendencia le servirá a Él  
y hablará de Yahvé a la edad venidera.

32\* Anunciará su justicia  
a un pueblo que ha de nacer:  
“Estas cosas ha hecho Yahvé.”

---

\* 27. *Se hartarán*: Alude a la Ley mosaica según la cual, en los sacrificios que se hacían en acción de gracias, el oferente distribuía una parte de la víctima a los pobres, celebrando con ellos un banquete.

\* 28 ss. Como en Salmo 68, 11-37 y en Isaías 53, 10-12, después de anunciar claramente la Pasión que para redimirnos habría de padecer el Verbo hecho Hombre, se predicen aquí sus glorias posteriores. (I Pedro 1, 11), o sea su triunfo universal en la tierra con la conversión de Israel (Salmo 121, 4; Romanos 11, 25 ss.) y también de todas las naciones gentiles (Salmo 101, 16 s.), previa la derrota del Anticristo (Apocalipsis 19, 11 ss.), y el encierro de Satanás (Apocalipsis 20, 1-3) tal como pedimos cada día al fin de la Misa al rogar “por la libertad y exaltación” de la santa Iglesia y para que el Arcángel San Miguel reduzca al abismo “a Satanás y los otros espíritus malignos que andan por el mundo”. Esta es la época en que habrá, dice Santo Tomás, doble motivo de gozo, y que todas las creaturas esperan, según San Pablo, como en dolores de parto (Romanos 8, 19-22). Lejano parece tanto gozo en nuestros aciagos días, pero mayor es el motivo para esperarlo si puede servirnos de consuelo al presente: “No es Dios como el hombre para que mienta... ni mude... Habiendo hablado ¿no cumplirá su palabra? (Números 23, 19). No podrá, pues, impedirlo la tristeza de este siglo malo (Gálatas 1, 4) en que Cristo anunció persecución a sus discípulos (Juan 15, 18 ss.; 16, 1 ss.) y enseñó que la cizaña estará mezclada con el trigo (Mateo 13, 24 s.).

\* 29. Cf. Salmos 2; 46; 71; 95-98; 109. etc.

\* 30. No sólo los vivos sino también los muertos y las generaciones aún por nacer (versículo 31 s.) reconocerán y adorarán al verdadero Dios. Cf. I Pedro 3, 19 (Vaccari).

\* 31. Cf. Salmo 44, 18 y nota.

\* 32. Cf. Salmos 47, 14; 101, 19.

## Salmo 22 (23)

### *El buen Pastor*

<sup>1\*</sup> *Salmo de David.*

Yahvé es mi pastor,  
nada me faltará.

<sup>2</sup>Él me hace recostar en verdes prados,  
me conduce a manantiales  
que restauran,

<sup>3</sup>Confortando mi alma,  
guiándome por senderos rectos,  
para gloria de su Nombre.

<sup>4\*</sup> Aunque atraviere  
un valle de tinieblas,  
no temeré ningún mal,  
porque Tú vas conmigo.  
Tu bastón y tu cayado  
me infunden aliento.

<sup>5\*</sup> Para mí Tú dispones una mesa  
ante los ojos de mis enemigos.  
Unges con bálsamo mi cabeza;

---

\* 1. Dios cuida de Israel y lo provee en todas las necesidades como un pastor lo hace con sus ovejas. Véase Génesis 49, 24; Isaías 40, 11; Jeremías 23, 4; 31, 10; Ezequiel 34, 12 ss.; I Pedro 2, 25; 5, 4. Jesucristo se atribuye el mismo nombre y oficio de Pastor (Juan 10, 11 ss.). David invoca aquí a Dios como Pastor de su propia alma y nos trasmite así sentimientos de inefable consuelo y una esperanza que se extiende a *todos los días de la vida* (versículo 6; cf. Salmo 70) y también hasta los *días sin fin*.

\* 4. *Tu bastón y tu cayado*: Aluden al oficio del pastor, que con ellos guía las ovejas y las defiende contra los lobos. Sólo es menester que reconozcamos, como los niños, nuestra incapacidad y la necesidad que tenemos de ser guiados y defendidos. Si el hijo se hace grande —dice Santa Teresa del Niño Jesús— y pretende valerse por sí mismo, el padre lo deja entregado a sus propios recursos. Por eso ella, consciente de que nada podemos por nosotros mismos, resolvió ser siempre como un párvulo delante del Padre celestial. Lo asombroso es que esto, que el mundo consideraría un acto de egoísmo poco honroso, sea precisamente lo que Jesús enseña como el sumo secreto para poseer el Reino y aun ser allí el más grande (Mateo 18, 1-4).

\* 5. Es un Dios quien, por ser nuestro Padre, nos invita a un festín suntuoso, derramando sin tasa ricos perfumes de su gracia sobre las cabezas de los convidados y haciendo rebosar las copas de sus bendiciones.



mi copa rebosa.

<sup>6\*</sup> Bondad y misericordia me seguirán  
todos los días de mi vida;  
y moraré en la casa de Yahvé  
por días sin fin.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 23 (24)

*Entrada del Rey de la gloria*

<sup>1\*</sup> *De David. Salmo.*

De Yahvé es la tierra  
y cuanto ella contiene;  
el orbe y cuantos lo habitan.

<sup>2\*</sup> Porque Él la asentó sobre mares  
y la afirmó sobre corrientes.

<sup>3</sup> ¿Quién será digno  
de ascender al monte de Yahvé?  
y ¿quién estará en su santuario?

<sup>4\*</sup> Aquel que tiene inmaculadas las manos  
y puro el corazón,

---

\* 6. *Bondad y misericordia me seguirán*: En esta doctrina y en la del Salmo 58, 11: “la misericordia de mi Dios se anticipará”, funda San Agustín su explicación sobre las maravillas de la gracia preveniente y subsecuente, diciendo: “La gracia de Dios previene al que no quiere, para que quiera; y, después que ha querido, lo sigue para que no deje de querer” (Scío). Véase Salmo 31, 8 y nota.

\* 1. Sin duda destinado en Israel al uso litúrgico, este Salmo dialogado se rezaba el primer día de la semana. Es muy probable que David lo compusiera para el traslado del Arca al Tabernáculo de Sión (II Reyes 6) y que luego haya servido, como observa Podechard para acompañar la vuelta del Arca victoriosa (cf. II Reyes 11, 11) y toda otra traslación de la misma (cf. III Reyes 8, 1 ss.). Varios expositores le atribuyen carácter mesiánico, representando la entrada del Arca a Jesucristo triunfante (versículos 8-10). *De Yahvé es la tierra*: cf. Salmo 49, 12; Éxodo 9, 9; Deuteronomio 10, 14; Hechos 17, 24; I Corintios 10, 26. Dom Puniet observa que Cristo quebró la dominación de Satanás y la tierra entera le fue sometida para siempre, según la expresión de San Pablo en Hebreos 2, 5.

\* 2. La Escritura señala más de una vez este alarde de poder que los antiguos admiraban en el Creador y del cual se gloría Él mismo. Cf. Salmos 103, 9; 135, 6; Génesis 1, 9; Job 38, 6, etc.

\* 4. Las palabras *Ni juró con doblez* alteran el metro del verso hebreo. Muchos expositores las consideran como una glosa marginal y Rembold las suprime.

que no inclinó su ánimo a la vanidad  
[ni juró con doblez];  
<sup>5</sup>él recibirá la bendición de Yahvé,  
y la justicia de Dios su Salvador.  
<sup>6</sup>Esta es la generación  
de los que lo buscan,  
de los que buscan tu faz,  
(*Dios de*) Jacob.

<sup>7</sup>\*Levantad, oh puertas, vuestros dinteles,  
y alzaos, portones antiquísimos,  
para que entre el Rey de la gloria!  
<sup>8</sup>¿Quién es este Rey de la gloria?  
Yahvé fuerte y poderoso;  
Yahvé, poderoso en la batalla.

<sup>9</sup>¡Levantad, oh puertas, vuestros dinteles;  
y alzaos, portones antiquísimos,  
para que entre el Rey de la gloria!  
<sup>10</sup>¿Quién es este Rey de la gloria?  
Yahvé Dios de los ejércitos:  
Él mismo es el Rey de la gloria.

[Volver al Índice](#)

---

\* 7 ss. *Portones antiquísimos*: Los de la antigua Jebús o Jerusalén- “Es un apostrofe, invitando a las puertas (de Sión) a romper sus lindes, a engrandecerse y sublimarse (para dejar paso al Arca). Y estas palabras suenan con acento de majestad y de triunfo indecible” (Calmet). Cf. Salmo 117, 19 y nota. Según algunos, la pregunta que aquí reiteran los Portones (versículos 8 y 10) y la respuesta que reciben, confirmaría el carácter mesiánico de todo el Salmo, en cuyo caso la pregunta y respuesta del versículo 3 s. también aludirían al Mesías, único digno de recibir el Reino (cf. Daniel 7, 13 s.; Mateo 25, 31; Lucas 1, 32; Apocalipsis 5, 3 ss.). Según otros, las condiciones del versículo 4 serían, como en el Salmo 14, para todo el que aspira a ser admitido en Su Reino. La solución depende tal vez de como se interprete el versículo 6, en el cual, como observa Fillion, generación tiene el sentido de raza (cf. Lucas 21, 32 y nota) y Jacob podría también estar en genitivo, significando “tal es la raza... de Jacob”. ¿Quizá la reiteración de la pregunta (versículos 8 y 10) aludiría a un doble triunfo: el del Mesías y el de “su Dios y Padre”, a quien Él, según I Corintios 15, 24 25, entregará un día el Reino? Cf. Salmo 109 y notas.

# Salmo 24 (25)

*Oración para crecer en la amistad de Dios*

<sup>1</sup>*De David.*

A Ti, Yahvé, Dios mío, elevo mi alma;

<sup>2</sup>en Ti confío, no sea yo confundido;

no se gocen a costa mía mis enemigos.

<sup>3\*</sup>No, ninguno que espera en Ti es confundido.

Confundido queda el que locamente se aparta de Ti.

<sup>4\*</sup>Muéstrame tus caminos, oh Yahvé,

indícame tus sendas;

<sup>5</sup>condúceme a tu verdad e instrúyeme,

porque Tú eres el Dios que me salva,

y estoy siempre esperándote.

<sup>6\*</sup>Acuérdate, Yahvé, de tus misericordias,

y de tus bondades de todos los tiempos.

<sup>7\*</sup>No recuerdes los pecados de mi mocedad,

[ni mis ofensas];

según tu benevolencia acuérdate de mí,

por tu bondad, oh Yahvé.

<sup>8\*</sup>Yahvé es benigno y es recto;

---

\* 3. *Ninguno que espera en Ti es confundido*: Lo absoluto de esta afirmación hace que ella sea un enorme acto de fe (cf. Salmo 12, 5 y nota), siempre que estemos convencidos y no la digamos solamente con los labios, como por costumbre. No es cosa fácil creer de veras que Dios es bueno y nos ama. Pero esa cosa es precisamente lo único que se nos pide: cuando Pedro empezaba a dudar se hundía (Mateo 14, 30 s.; cf. Mateo 6, 30; 8, 26; 16, 8). De ahí que sea tan precioso el trato continuo con las divinas Escrituras, pues con la Palabra de Dios se alimenta y crece esa fe, según lo enseñan tantas veces San Pedro y San Pablo y según lo vemos aquí mismo en los versículos 4, 5, 8, 9, 12 y 14.

\* 4 s. *Muéstrame*, etc.: (cf. Salmo 142, 8): He aquí el espíritu con que ha de estudiarse la Palabra de Dios: un deseo ambicioso de conocer los atractivos de su verdad y las ventajas de su salvación y una voluntad recta de saber lo que a Él le agrada, para poder complacerlo, pues en vano lo pretenderíamos si Él no nos lo enseña (cf. Sabiduría 9, 10 y nota y la oración del domingo XVIII después de Pentecostés). Jesús revela que quienquiera busque a Dios con ese espíritu, lo hallará. Véase Juan 7, 17 y nota.

\* 6. Recuerda el salmista la historia del pueblo escogido. Desde antiguo tuvo Dios compasión de su pueblo, mostrándose como su Padre y protector en tiempos de los patriarcas en la salida de Egipto, en el desierto y en la conquista del país prometido (cf. Salmos 77 y 104-106).

\* 7. San Agustín comenta este versículo (según la Vulgata), diciendo: “Perdóname, Señor, no sólo estos delitos de mi mocedad y de mis ignorancias antes de que te conociera, sino también aquellos en los cuales aún ahora, cuando vivo en la fe, caigo o por flaqueza o por las oscuridades que envuelven esta vida.”

por eso da a los pecadores  
una ley para el camino;  
9\* guía en la justicia a los humildes,  
y amaestra a los dóciles en sus vías.

10\* Todos los caminos de Yahvé  
son misericordia y fidelidad  
para cuantos buscan su alianza  
y sus disposiciones.

11 Por la gloria de tu Nombre, oh Yahvé,  
Tú perdonarás mi culpa,  
aunque es muy grande.

12 ¿Hay algún hombre que tema a Yahvé?  
A ése le mostrará Él qué senda elegir;

13\* reposará su alma rodeada de bienes,  
y su descendencia poseerá la tierra.

14\* Yahvé concede intimidad familiar  
a los que le temen;  
les da a conocer (*las promesas de*) su alianza.

15\* Mis ojos están siempre puestos en Yahvé

---

\* 8. Aquí vemos cómo los preceptos de Dios son ante todo instrucciones para nuestra felicidad, como de un buen padre para indicar el camino a su hijo que va de viaje, a fin de que no se extravíe. ¿Acaso perdería Dios algo con nuestros pecados? (Job 35, 6 ss.). Cf. Jeremías 8, 22; Salmos 80, 12-15; 102, 7; 142, 8; 118, 92; Gálatas 3, 19 ss.; 5, 18-23.

\* 9. *Amaestra a los dóciles* (cf. la nota al versículo 4), y no a los otros, pues es inútil hablar a quien no desea aprender (cf. Juan 12, 39 s.). A éstos los entrega al extravío del propio corazón (Salmo 80, 13) y de la credulidad a los falsos profetas (II Tesalonicenses 2, 10). Por eso también a nosotros nos enseña Él a “no dar lo santo a los perros ni las perlas a los cerdos” (Mateo 7, 6).

\* 10. Cf. Tobías 3, 2; Lucas 1, 50. Los que tal buscan ¿serán acaso muchos? Véase la tremenda respuesta del Salmo 13, 2-3.

\* 13. *Poseerá la tierra*: “La tierra por excelencia, la rica región de Canaán, prometida por el Señor a Abrahán y a sus descendientes” (Fillion). Véase Salmo 36, 11 y Mateo 5, 4.

\* 14. ¡Es decir que Dios nos revela sus secretos! Así lo dijo Jesús a sus íntimos (véase Mateo 13, 11; Juan 15, 15; cf. Salmo 50, 8). Nótese que “*las promesas*” están entre esos secretos destinados a los que cultivan la intimidad familiar de Dios (cf. Isaías 48, 6 y nota). Los demás hombres miran esas cosas con indiferencia (cf. I Tesalonicenses 5, 20 y nota). Muchos, por ejemplo, oyen con frecuencia en la Misa primera de difuntos la Epístola tomada de I Tesalonicenses 4, 13-16, pero ¿cuántos son los que se detienen a considerar y estudiar las asombrosas promesas que ella contiene? Y así tantas otras, como Mateo H, 25; 18, 4; Lucas 21, 36; 22, 30; Juan 17, 24; Efesios 1, 3 ss.; Filipenses 3, 20 s.; I Juan 3, 2, etc.

porque Él saca mis pies del lazo.

16\* Mírame Tú y tenme lástima,  
porque soy miserable y estoy solo.

17\* Ensancha mi corazón angustiado,  
sácame de mis estrecheces.

18\* Mira que estoy cargado y agobiado,  
y perdona Tú todos mis delitos.

19\* Repara en mis enemigos,  
porque son muchos  
y me odian con odio feroz.

20\* Cuida Tú mi alma y sálvame;  
no tenga yo que sonrojarme  
de haber acudido a Ti.

21\* Los íntegros y justos  
están unidos conmigo,  
porque espero en Ti.

---

\* 15. *Él saca, etc.:* Sólo Él, y no nuestra habilidad, puede libranos de las tentaciones, ya que Satanás es más fuerte que nosotros. Eso es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padrenuestro: libranos del Malo, o sea del tentador. De ahí que podremos evitar el pecado si hacemos vida de oración, es decir, si conservamos los ojos puestos en Él, como aquí se dice (cf. Salmo 118, 11). Es la misma espiritualidad que nos enseña San Pablo al decir que tengamos los ojos puestos, no en nosotros mismos (cf. Salmo 118, 37 y nota), sino “en Cristo, autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12, 2).

\* 16. Nótese cómo conoce David el amor misericordioso con que es amado por el Padre celestial. No le da más que un argumento: su propia miseria. Cf. Salmo 85, 1 y la oración de María en Caná (Juan 2, 3).

\* 17. El corazón “*ensanchado*” es el fruto y sello característico del trato familiar con Dios (cf. Salmo 118, 32 y nota), que es lo que da la libertad de espíritu, y es la única vida propia de los hijos de Dios (Romanos 8, 15; Santiago 2, 12; Gálatas 5, 13; Juan 8, 32, etc.) y que, según las bellas revelaciones de Santa Gertrudis, fue en ella lo que más agradó a Jesús.

\* 18. *Estoy cargado y agobiado:* A éstos precisamente llama Jesús en Mateo 11, 28 para hacerlos descansar.

\* 19. Cf. Salmos 34, 19; 68, 5; Juan 15, 25. Si nos creyéramos capaces de defendernos solos contra los enemigos, no podríamos decir con sinceridad esta oración (cf. versículo 15 y nota). David la dice bien convencido de su total impotencia propia (cf. Salmos 34, 19; 68, 5), y por eso, cuanto más pequeño se muestra (I Reyes 17, 39), más seguro está del Señor, que lo lleva a los más asombrosos triunfos, como el de Goliat (véase I Reyes 17, 45 ss.). Cf. Lucas 1, 49 ss. y nota.

\* 20. Cf. Salmo 12, 5 y nota; 30, 2.

\* 21. Se expresa aquí un precioso concepto, contenido también en el Salmo 118, 63 y 64: la profunda atracción que une a los que comparten el mismo espíritu y una misma esperanza (cf. Tito 2, 13). ¿No era éste acaso el ideal de Jesús para sus discípulos cuando les mandó amarse ante todo entre ellos, y el que expresó a su Eterno Padre la noche de la Cena? *Porque espero en Ti:* Según esto, David aludiría a que las almas rectas estaban de su parte, contra sus perseguidores. Según otra versión, el primer hemistiquio diría: *integridad y rectitud me custodian.*

22\* Oh Yahvé, libra a Israel  
de todas sus tribulaciones.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 25 (26)

*Confianza del hombre recto*

*1\* De David.*

Hazme justicia, oh Yahvé:  
he procedido con integridad:  
y, puesta en Yahvé mi confianza,  
no he vacilado.

2\* Escrútame, Yahvé, y sondéame;  
acrisola mi conciencia y mi corazón.

3\* Porque, teniendo tu bondad  
presente a mis ojos,  
anduve según tu verdad.

4\* No he tomado asiento con hombres inicuos,  
ni busqué la compañía de los que fingen;  
5aborrecí la sociedad de los malvados,  
y con los impíos no tuve comunicación.

---

\* 22. En el Salmo, que es alfabético, este versículo queda como suplementario, fuera del alefato. Cf. Salmo 23, 33.

\* 1. Este Salmo, clamor del alma escandalizada ante la corrupción del mundo, pertenece quizás a los tiempos en que David se vio obligado a huir de Saúl, o más probablemente de Absalón, lejos del Arca del Señor (II Reyes 15, 25). De ahí su ardiente deseo de volver a ver el santo Tabernáculo (versículos 6-8). *Hazme justicia*: Vulgata: *júzgame*, es decir, sé Tú mi Juez. Cf. Salmo 16, 2 y nota; 42, 1, etc.

\* 2. ¡No permitas que en mí haya doblez! Cf. Juan 1, 47; 3, 19; Santiago 4, 8. Este saludable horror al contagio del mundo prueba la auténtica humildad de David. Quiere que Dios lo sondee hasta el fondo, como sólo puede penetrarlo Él (Salmo 138, 1 ss.), y extirpe con fuego cuanto pueda desagradarle.

\* 3. He aquí todo un programa para andar según la verdad: tener siempre ante los ojos de la fe la bondad con que Dios nos ama (cf. Efesios 2, 4 y nota). No hay peligro, entonces, de querer apartarnos de Él, pues “donde está vuestro tesoro está vuestro corazón”. La Verdad es Cristo (Juan 14, 6), y del amor que Él nos tiene nada hay capaz de separarnos (Romanos 8, 35 ss.).

\* 4 s. Ni con los inicuos y malvados, que abiertamente se apartan de Dios (cf. Salmos 1, 1; 100, 3 ss.), ni con los fingidos e impíos, que invocan a Dios por conveniencia y con doblez. Cf. Salmo 113 b, 1 y nota; Mateo 23, 1 ss.; I Juan 2, 15-17.

6\* Lavo mis manos como inocente  
y rodeo tu altar, oh Yahvé,  
7\* para levantar mi voz en tu alabanza  
y narrar todas tus maravillas.

8\* Amo, Yahvé, la casa de tu morada,  
el lugar del tabernáculo de tu gloria.  
9\* No quieras juntar mi alma con los pecadores,  
ni mi vida con los sanguinarios,  
10\* que en sus manos tienen crimen,  
y cuya diestra está llena de soborno,  
11 en tanto que yo he procedido con integridad;  
sálvame y apiádate de mí.  
12\* Ya está mi pie sobre camino llano;  
en las asambleas bendeciré a Yahvé.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 26 (27)

*Espera confiada*

*1\* De David.*

---

\* 6. Los versículos 6-12 se recitan en el Lavabo de la Misa según el texto de la Vulgata. Lavarse las manos delante del pueblo era señal de no ser culpable de homicidio (Deuteronomio 21, 6 s.). También lo hizo Pilatos para protestar de su inocencia en el proceso contra Jesús (Mateo 27, 24). Es, pues, un “gesto” que requiere conciencia recta. David no fue siempre un inocente, pero sí un penitente de perfecta contrición.

\* 7. Se trata de levantar la voz delante de todos, y no de “oír”, como dice la Vulgata.

\* 8. Sobre el amor de David por la Casa del Señor, véase en II Reyes 7, 2 ss., su ansia de edificar el Templo, y en III Reyes 7, 51. los tesoros que dejó él cuando supo que Dios había destinado a su hijo Salomón para construirlo. La Vulgata dice: “Amo el decoro.” A este respecto cf. sobre el Tabernáculo, Éxodo 25, 30, y sobre el Templo, III Reyes 6; Ezequiel 40 ss.

\* 10. Sobre el “soborno” véase Deuteronomio 16, 19; I Reyes 8, 3; 12, 3 y las tremendas admoniciones de los Salmos 57 y 81 contra los magistrados.

\* 12. Aquí, como en varios otros finales, el salmista nos muestra haber conseguido ya lo que antes pedía, como para estimular nuestra confianza en la oración. Sobre las asambleas o solemnidades, cf. Levítico 23; Números 28, 18 y 25, etc.

\* 1. La fecha y ocasión de este Salmo se indican en los LXX por el epígrafe: “Antes de ser ungido”, referente sin duda a la segunda unción de David (II Reyes 2, 4), como rey de Judá, es decir, cuando aún le esperaba, no la persecución de Saúl, que ya había muerto (ibíd.), pero sí la guerra civil con sus sucesores (II Reyes 2, 8 ss.). No se trata, pues, de la unción como rey de todo Israel, como afirman algunos, pues ésta sólo tuvo lugar en II Reyes 5, 3 y fue la tercera, ya que la primera tuvo lugar en I

Yahvé es mi luz y mi socorro;  
¿a quién temeré?

La defensa de mi vida es Yahvé;  
¿ante quién podré temblar?

<sup>2</sup>Cada vez que me asaltan los malignos  
para devorar mi carne,  
son ellos, mis adversarios y enemigos,  
quienes vacilan y caen.

<sup>3</sup>Si un ejército acampase contra mí,  
mi corazón no temería;  
y aunque estalle contra mí la guerra,  
tendré confianza.

<sup>4</sup>\*Una sola cosa he pedido a Yahvé,  
y esto sí lo reclamo:  
[habitar en la casa de Yahvé  
todos los días de mi vida];  
contemplar la suavidad de Yahvé  
y meditar en su santuario.

<sup>5</sup>\*Porque en el día malo  
Él me esconderá en su tienda;  
me tendrá seguro  
en el secreto de su tabernáculo,  
y me pondrá sobre una alta roca.

<sup>6</sup>\*Entonces mi cabeza se alzaré  
por encima de mis enemigos en torno mío,  
e inmolaré en su tabernáculo

---

Reyes 16, 13. Este Salmo expresa la más plena confianza en Dios y el ardiente anhelo por la Casa del Señor: virtudes ambas características del santo poeta.

\* 4. Las palabras *habitar... vida*, exceden la medida del verso y son probablemente una cita marginal del Salmo 22, 6. Sobre el ansia de David por el Santuario, véase Salmo 25, 8 y nota. Cf. Salmo 41, 5 y nota.

\* 5. Recuerda un episodio relatado en I Reyes 21, 6: David, desfallecido de hambre, encontró amparo y alimento (los panes de la Proposición) en el Tabernáculo del Señor. Jesús cita el pasaje en Mateo 12, 3 ss., para dar una bellísima lección a los fariseos.

\* 6. *Sacrificios de júbilo*: Al son festivo de las trompetas y acompañados de las aclamaciones del pueblo (cf. I Reyes 4, 5; II Reyes 6, 15).



sacrificios de júbilo;  
cantaré y entonaré salmos a Yahvé.

<sup>7</sup>Escucha, oh Yahvé, mi voz que te llama;  
ten misericordia de mí y atiéndeme.

<sup>8\*</sup>Mi corazón sabe  
que Tú has dicho: “Buscadme.”  
Y yo busco tu rostro, oh Yahvé.

<sup>9</sup>No quieras esconderme tu faz,  
no rechaces con desdén a tu siervo.

Mi socorro eres Tú;  
no me eches fuera,  
ni me desampares,  
oh Dios, Salvador mío.

<sup>10\*</sup>Si mi padre y mi madre me abandonan,  
Yahvé me recogerá.

<sup>11</sup>Muéstrame, oh Yahvé, tu camino,  
y condúceme por la senda llana  
a causa de los que me están asechando.

<sup>12\*</sup>No me dejes entregado  
a la voluntad de mis enemigos,  
porque se han levantado  
contra mí falsos testigos  
que respiran crueldad.

<sup>13\*</sup> ¡Ah, si no creyera yo

---

\* 8. La traducción es según Rembold. Tenemos aquí una de las más exquisitas luces místicas para la vida espiritual: no pretender “conocerse a sí mismo” como los paganos, sino salir de sí mismo y “fijar los ojos en Cristo, autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12, 2). Cf. Salmo 118, 37 y nota. También tiene una trascendencia escatológica, como anhelo de contemplar a Aquel que viene. Cf. versículo 14; Salmo 16, 15; I Juan 3, 2; Apocalipsis 22, 20 y notas.

\* 10. Sobre esta suavidad de la divina misericordia, superior en firmeza al amor materno, véase Isaías 49, 15 y 66, 13, de donde Santa Teresa de Lisieux dedujo la doctrina del amor misericordioso. Es ese amor el que allanará siempre nuestra senda a pesar de los feroces enemigos (versículo 11); lo halla todo el que de veras busca la amistad del divino Padre y de Jesús. Cf. Juan 15, 18 ss.

\* 12. *Que respiran crueldad*: La Vulgata usa aquí una expresión que se había hecho célebre: “La iniquidad se ha mentido a sí misma.”

\* 13. *Si no creyera*: “El sentido en el texto masorético queda incompleto, debiendo sobreentenderse: *desgraciado de mí* o cosa parecida. Suprimiendo la partícula condicional, el sentido es claro: Creo que he de ver (o gozar) los bienes o bondad del Señor” (Prado). *En la tierra de los vivientes*: Cf. 51, 7; 96,

que veré los bienes de Yahvé  
en la tierra de los vivientes!  
14 \*¡Aguarda a Yahvé y ten ánimo;  
aliéntese tu corazón y aguarde a Yahvé!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 27 (28)

### *Oración escuchada*

1\* *De David.*

A Ti, Yahvé, clamo, roca mía,  
no te muestres sordo conmigo;  
no sea que si Tú me desoyes  
me asemeje yo a los que bajan al sepulcro.

2\* Escucha la voz de mi súplica  
cuando clamo a Ti,

---

1; 114, 9; 141, 6; Job 19, 25-27; Isaías 38, 11; Zacarías 12, 10; Apocalipsis 1, 7, etc. San Agustín exclama en este pasaje: “¡Oh bienes del Señor, dulces, inmortales, incomparables, sempiternos, inconmutables, y cuándo os veré, oh bienes del Señor! Creo que los tengo que ver pero no en la tierra de los que mueren, sino en la tierra de los que viven.” Cf. I Corintios 15, 51 ss. (texto griego) y I Tesalonicenses 4, 15-17.

\* 14. *¡Aguarda a Yahvé!*: Como los patriarcas ansiaban la venida del Mesías, así hoy nuestros suspiros han de ser por su retorno. Es la “bienaventurada esperanza” (Tito 2, 13) a que nos convidan las Escrituras y con la cual termina su última página (Apocalipsis 22, 17 y 20). “Se observará tal vez, dice un autor, que la expectativa de que Jesús retorne cuando menos lo esperamos, podría retraernos del interés por emprender trabajos de apostolado y aun empresas de progreso temporal, pues quedarían sin valor cuando Él viniese. Tal es, contesta, el lenguaje propio de la mundanidad. ¿Lamentaremos acaso que Jesús haya insistido en ese anuncio? ¿Le diremos que ha estado imprudente en hacerlo y que no pensó bien en las consecuencias? La verdad es que toda objeción de nuestra parte a esta tan dichosa esperanza no puede explicarse sino por una evidente ausencia de amor y deseo de que Él venga, y por un apego a este mundo, que hace insoportable la continua probabilidad de su venida. Porque ¿quién se quejará de que en todo momento haya probabilidad de que le ocurra un inmenso bien? Observemos además que tales quejas (cf. II Pedro 3, 3 s.) serían infundadas en cuanto al retraimiento de las obras espirituales, pues, como han observado muchos, fue esa esperanza lo que hizo la santidad de los primeros cristianos.” Cf. Santiago 5, 9; II Pedro 3, 14 s.; I Juan 4, 17; Apocalipsis 22, 10 y notas. Y en cuanto a las empresas temporales, no se trata de no hacerlas, sino de no poner en ellas el corazón, como lo dice claramente San Pablo (I Corintios 7, 29-31).

\* 1. Súplica semejante a la del Salmo anterior, pronto se transforma en jubilosa gratitud al ver que ha sido escuchada (versículo 6 ss.). *Sordo*: otros vierten: *mudo*.

\* 2. *El interior de tu santuario*: En hebreo “*debir*”, o sea el Santo de los Santos, la parte más sagrada del Tabernáculo y luego del Templo (III Reyes 6, 18 ss.; 8, 6). Sobre esta forma de orar hacia Jerusalén, cf. III Reyes 8, 22 y 30; Daniel 6, 10.

mientras levanto mis manos  
hacia el interior de tu Santuario.

<sup>3</sup>\* No me quites de en medio con los impíos  
y los obradores de iniquidad,  
que hablan paz a su prójimo  
y maquinan el mal en su corazón.

<sup>4</sup>\* Retribúyeles conforme a sus obras  
y a la malicia de sus maquinaciones;  
págales según su conducta,  
dales su merecido.

<sup>5</sup>\* Porque no paran mientes  
en los hechos de Yahvé,  
ni en las obras de sus manos.  
¡Destrúyalos Él y no los restablezca!

<sup>6</sup>\* Bendito sea Yahvé,  
porque oyó la voz de mi súplica.  
<sup>7</sup>Yahvé es mi fortaleza y mi escudo;  
en Él confió mi corazón y fui socorrido.  
Por eso mi corazón salta de gozo  
y lo alabo con mi cántico.

<sup>8</sup>\* Yahvé es la fuerza de su pueblo,  
y el alcázar de salvación para su ungido.

<sup>9</sup>\* Salva a tu pueblo

---

\* 3. Siempre el horror a la doblez e hipocresía, que finge lo que no siente (Lucas 12, 1), y quiere acomodar a Dios con el mundo (Mateo 23. 1 ss.).

\* 4. No es imprecación, sino apelación a la Justicia divina. San Agustín ve cumplida la palabra del santo Profeta en la destrucción de Jerusalén por los romanos. Y San Jerónimo añade: para que entiendan por los siniestros lo que no entendieron por los beneficios.

\* 5. Es la ignorancia culpable de los que cierran los ojos para no ver. Jesús la enrostra muchas veces a loa fariseos (cf. Juan 12, 37-41), y San Pablo también a los paganos que no saben ver en la naturaleza las obras de Dios (Romanos 1, 20 s.).

\* 6 ss. Esta segunda parte del Salmo nos muestra cuan presto ha escuchado el Señor la oración de su amigo. “*Por eso... lo alabo*”: La acción de gracias se traduce siempre en alabanza (cf. Lucas 1, 46 ss.).

\* 8. El *ungido* es el rey David; en sentido típico, Cristo.

y bendice a tu heredad;  
apaciéntalos y condúcelos para siempre.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 28 (29)

*La voz de Yahvé en la tempestad del juicio*

*<sup>1\*</sup> Salmo de David.*

Dad a Yahvé, oh hijos de Dios.

dad a Yahvé gloria y poderío.

<sup>2\*</sup>Tributad a Yahvé la gloria

debida a su Nombre,

adorad a Yahvé en su Santuario.

<sup>3\*</sup> ¡La voz de Yahvé sobre las aguas!

Truena el Dios de la majestad,

Yahvé sobre las muchas aguas.

<sup>4</sup> ¡La voz de Yahvé con poderío!

¡La voz de Yahvé con majestad!

---

\* 9. *Tu heredad*: Tu pueblo. Israel se llamaba herencia del Señor por ser el pueblo escogido y objeto de las bendiciones divinas (cf. Deuteronomio 4, 20). *Apaciéntalos*: Vulgata: *gobiérnalos* (cf. Hechos 20, 28 y nota). Este pasaje, inscrito en el frente de la Catedral de Buenos Aires, se reza en el “Te Deum”, himno compuesto a base de diversos textos bíblicos según la Vulgata.

\* 1. *Salmo de David*. Los LXX y la Vulgata añaden a este epígrafe: *en la consumación del Tabernáculo* (cf. Amos 9, 11; Hechos de los Apóstoles 15, 16). *Hijos de Dios*: Parecen ser aquí los ángeles del cielo, según el Targum (cf. Salmo 88, 6 ss.; Job 1, 6 ss., etc.). Como advierte Fillion, según los LXX y la Vulgata, serían los hombres, pues el texto dice allí: “*presentad al Señor corderos*”. Véase Salmo 81, 6; cf. Salmo 50, 21; 65, 15. Igual sentido tiene la antigua versión siríaca y la traducción de San Jerónimo según el hebreo.

\* 2. *En su Santuario*: Aquí también la siríaca confirma el sentido de los LXX y de la Vulgata.

\* 3 ss. El salmista nos, hace asistir, como en visión profética, a una tremenda tempestad semejante al diluvio universal, que parece trastornar los fenómenos más poderosos de la naturaleza. “Pero el Salmo tiene una aplicación directa al misterio de Cristo, como la simple lectura lo hace presentir” (Puniet). Repite siete veces “*la voz del Señor*”, para expresar la elocuencia del terrible trueno, que es la voz de Dios en la biblia de la naturaleza y simboliza el poder de la Palabra divina (cf. 103, 7 y nota). En Apocalipsis 10, 3-4 hay un misterioso pasaje sobre la voz de los siete truenos, única que a San Juan le fue prohibido revelarnos, y Delitzsch dice que este Salmo, con esa repetición septenaria, podría llamarse el de los siete truenos. Cf. el Salmo 67, 34 ss. que concluye como éste, y Salmo 96. 2 ss., donde vemos un cataclismo semejante, que termina también, como aquí (versículos 11 s.), con la paz de Sión en el Reino eterno del Señor, que colma de bendiciones a su pueblo. Así también, como dice Dom Puniet, la voz del Padre, oída en forma de trueno, aseguraba a Cristo que Él triunfaría finalmente sobre el mundo (Juan 12, 28 ss.).

<sup>5</sup>La voz de Yahvé troncha los cedros,  
Yahvé troncha los cedros del Líbano.  
<sup>6\*</sup>Hace brincar al Líbano como un novillo,  
y al Schirión como cría de bisonte.  
<sup>7</sup>La voz de Yahvé hace brotar llamas de fuego.  
<sup>8</sup>La voz de Yahvé sacude el desierto;  
Yahvé hace temblar el desierto de Cadés.  
<sup>9</sup>La voz de Yahvé retuerce los robles  
y arrasa las selvas,  
mientras en su Santuario todos dicen:  
¡Gloria!

<sup>10\*</sup>Yahvé ha puesto su trono  
sobre las muchas aguas,  
y se sentará como Rey para siempre.  
<sup>11\*</sup>Yahvé dará fortaleza a su pueblo;  
Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 29 (30)

*Acción de gracias después de una enfermedad grave*

*<sup>1\*</sup>Salmo-cántico para la dedicación de la casa de David.*

---

\* 6. *Schirión* (o Sarión) es el antiguo nombre fenicio del Líbano (o Hermón). Los LXX y la Vulgata leyeron: *yeschurún* (amado). De ahí el “*amado*” de la Vulgata. Sin duda el texto hebreo corresponde mejor al paralelismo de los miembros, elemento principal de la poesía hebrea.

\* 10. Cf. Salmo 9 b, 16; Jeremías 10, 10. La expresión final es frecuentemente usada en las profecías para designar las naciones gentiles, según lo explica el Apocalipsis. Cf. Salmo 17, 17; Isaías 17, 12; Jeremías 51, 13; Daniel 7, 3; Apocalipsis 17. 1 y 15. El segundo hemistiquio y el primero del versículo 11 forman la antifona de la Comunión de la Misa de Cristo Rey, lo que confirma su trascendencia mesiánica, expresada en las palabras “para siempre”. Véase los textos bíblicos de esa bella Misa en la cual se pide, como en el Padrenuestro, el advenimiento del Reino eterno y universal de verdad y vida, santidad y gracia, justicia, amor y paz, que Cristo entregará a su Padre cuando todas las creaturas se hayan sujetado a su imperio (Prefacio), rogando al Padre que le entregue ese Reino (Salmo 71, 1 del Introito y Apocalipsis 5, 12) según las promesas del Salmo 2, 8 (Ofertorio), del Salmo 71, 8 y 11 y de Daniel 9, 14 (Gradual) y recordando su Parusía como Rey de reyes en Apocalipsis 19, 16 (Aleluya).

\* 11. Como hace notar Delitzsch, el Salmo empieza con un “gloria a Dios en las alturas” y termina con “paz en la tierra” (cf. Lucas 2, 14). Véase igual concepto al final del Salmo anterior (27, 9) y en Salmo 67, 36.

\* 1. El sentido del “epígrafe”, confirmado por el de la Vulgata, alude a la inauguración del palacio real que David levantó en el monte Sión (II Reyes 5, 11), quizá después de convalecer de una

<sup>2</sup>Yo te alabo, Yahvé, porque me libraste  
y no dejaste que a costa mía  
se alegraran mis enemigos.

<sup>3</sup>Yahvé, Dios mío,  
clamé a Ti, y me sanaste.

<sup>4</sup>\*Tú, Yahvé, sacaste mi vida del sepulcro;  
me sacaste de entre los que descienden a la fosa.

<sup>5</sup>\*Cantad himnos a Yahvé  
vosotros sus santos,  
dad gracias al Nombre de Su santidad.

<sup>6</sup>\*Porque su enojo dura un instante,  
mas su benevolencia es por toda la vida,  
como el llanto viene al anochecer  
y con la aurora vuelve la alegría.

<sup>7</sup>\*Me decía yo en mi presunción:  
“Nunca me pasará nada”;

<sup>8</sup>pues Tú, oh Yahvé, en tu benevolencia,

---

enfermedad. En tiempo de los Macabeos, o quizá de Esdras y Nehemías, este Salmo sirvió para solemnizar la fiesta de la Purificación del Templo y del culto. De ahí que algunos interpretan así el epígrafe: “*Salmo (Cantico para la dedicación del Templo) de David*”.

\* 4. *Del sepulcro*: La enfermedad ha sido, pues, muy grave. Nótese también el sentido típico: la referencia a Cristo que resucitó del sepulcro (en hebreo “*scheol*”, lugar de los muertos).

\* 5. *Gracias al Nombre de Su santidad*: En la Biblia el nombre es como la persona misma, su esencia. Por eso el nombre define lo que es su portador. Jesús nos descubre que en Dios ese nombre es “*Padre*”, y lo llama “*Padre Santo*” (Juan 17, 25), destacando su infinita perfección (cf. Romanos 16, 27 y nota). De ahí que nos enseñe en el Padrenuestro a “santificar su Nombre”, es decir, a llamarlo Santo, como en Israel, y tenerlo por tal. Es lo que hace la Virgen María en el Magnificat cuando exclama hablando del Padre: “*¡Santo es su Nombre!*” La Iglesia extiende la alabanza al divino Hijo, consubstancial al Padre, diciéndole: “Tú solo eres Santo” (Gloria de la Misa).

\* 6 ¿Quién no ha experimentado esto hallándose enfermo? Cf. Salmo 129, 6 y II Pedro 1, 19, donde esa aurora será la de la venida de Cristo, que ahora esperamos alumbrándonos con las profecías “como antorchas que lucen en lugar oscuro”. Este Salmo debiera estar escrito, para consuelo, en las salas de todos los hospitales. San Atanasio y San Gregorio aplican también este hemistiquio al pecador arrepentido: “Por ingente que sea el número de los pecados, la contrición los convierte de repente en alegría” (San Atanasio). Acerca de ese punto véase Salmo 50 y notas.

\* 7. Como solemos hacer todos, se había sentido inmovible en su buena salud y Dios le mostró con la enfermedad cuan frágiles somos. Vemos una vez más cómo no hay circunstancia de la vida que no esté reflejada en este océano de sabiduría que es la Sagrada Escritura, y cómo, si Dios nos manda pruebas, es porque son indispensables para abrir nuestros ojos carnales, cegados por “la fascinación de la bagatela” (Sabiduría 4. 12). Puede verse a este respecto nuestro libro sobre “*Job y el problema del mal, del dolor y de la muerte*”.

me habías prestado honor y poderío;  
mas apenas escondiste tu rostro,  
quedé conturbado.

<sup>9</sup>Clamé a Ti, oh Yahvé,  
e imploré la misericordia de mi Dios:

<sup>10\*</sup> “¿Qué beneficio se obtendrá con mi sangre,  
cuando yo descienda a la fosa?  
¿Acaso te alabará el polvo,  
o proclamará tu fidelidad?”

<sup>11\*</sup> Me oyó Yahvé y tuvo compasión de mí;  
Yahvé vino en mi socorro.

<sup>12</sup>Convertiste en danza mi llanto  
desataste mi cilicio  
y me ceñiste de alegría,

<sup>13</sup>para que mi alma  
te cante himnos sin cesar.  
¡Oh Yahvé, Dios mío,  
te alabaré eternamente!

[Volver al Índice](#)

---

\* 10. Motivo muy frecuente en las plegarias de los hombres piadosos del Antiguo Testamento. Dios nada ganaría con la muerte de un hombre; al contrario, perdería un adorador (Salmo 6, 6; Isaías 38, 18 ss.). Véase especialmente el Salmo 115, 6 y nota y las admirables lecciones del Oficio de Difuntos (tomadas todas del Libro de Job). *Te alabará el polvo o proclamará tu felicidad*: Son las dos formas de honrar a Dios: la oración y la predicación o apostolado.

\* 11 ss. Nada más edificante que esta contagiosa alegría de la gratitud. *Desataste mi cilicio* (versículo 12): A veces se han aplicado estas palabras a la Resurrección del Señor, pero hemos de ser muy cautos en esas acomodaciones, pues vemos que el versículo 10 podría aplicarse a todos menos al Redentor divino, cuya Sangre, lejos de ser inútil como la nuestra, fue al contrario el precio, infinitamente valioso, de nuestra salvación. Monseñor Saudreau trae a ese respecto una bella palabra de San Ignacio de Loyola que, señalando a San Francisco de Borja la necesidad de reprimir la tendencia inmoderada a las maceraciones corporales, le hacía notar que de éstas sólo quedan unas cuantas gotas de sangre nuestra, que poco valen, en tanto que tenemos a disposición toda la Sangre preciosísima de Cristo cuyo mérito es infinito. La traducción del versículo 11 es según los Setenta y la Vulgata.



# Salmo 30 (31)

## *Serenidad en la hora de la muerte*

*1\* Al maestro de coro. Salmo de David.*

2\* En Ti, Yahvé, me refugio;  
no quede yo nunca confundido;  
sálvame con tu justicia.

3\* Inclina a mí tu oído,  
apresúrate a librarme.  
Sé para mí la roca de seguridad,  
la fortaleza donde me salves.

4\* Porque Tú eres mi peña y mi baluarte,  
y por la gloria de tu nombre,  
cuidarás de mí y me conducirás.

5\* Tú me sacarás de la red.  
que ocultamente me tendieron,  
porque eres mi protector.

6\* En tus manos encomiendo mi espíritu.  
¡Tú me redimirás, oh Yahvé, Dios fiel!

7\* Aborreces a los que dan culto

---

\* 1. La Vulgata dice: “*Para el fin. Salmo de David. Para el éxtasis*”. Quizás es una referencia al versículo 23, como diciendo: para la extrema angustia. Compuesta, efectivamente, en un exceso de abandono e impotencia, esta oración de David parece, como lo han dicho muchos de los Padres, prefigurar los sufrimientos de Cristo moribundo. Al pronunciar Él en alta voz desde la Cruz el versículo 6, nos enseñó que éste es el Salmo ideal para el creyente que medita en la muerte, deseoso de mirarla con los sentimientos de dulce y omnimoda confianza que agradan a ese divino Padre que todo lo arregla siempre como conviene a nuestro mayor bien (Romanos 8, 28). “La fe sostiene al salmista cuando se acuerda de las misericordias pasadas. El desaliento lo amenaza si piensa en la desolación presente, mas luego se disipa la niebla y el sol de la divina bondad ilumina su alma.” Es que conoció el don de Dios (Juan 4, 10) y vio que “la inteligencia de las cosas espirituales no consiste en conocer cosas que nosotros le demos o le prometamos a Él, sino cosas que Él nos da y nos promete”. Todo nuestro mal está en que nada nos cuesta tanto como creer de veras que Él es bueno y nos ama ya antes que nosotros lo amemos (I Juan 4, 10 y 16).

\* 2. Con este versículo (según la Vulgata) concluye el Te Deum. Cf. Salmo 27, 9 y nota.

\* 3. *Lo roca*: Sobre esta idea, inefablemente consoladora, véase Salmo 17, 3 y nota.

\* 6. He aquí la última Palabra de Cristo en la Cruz (Lucas 23, 46) y la última de San Esteban, primer mártir de Cristo (Hechos 7, 59). *Dios fiel*: ¡Dios leal! Sabemos que ninguna alabanza agrada más a la ternura del Padre que esta confesión de su lealtad, pues Él mismo nos muestra en toda la Escritura como la cosa de que más se gloria, su fidelidad, unida a su misericordia, que también vemos aquí en versículo 8. Cf. Salmo 12, 6 y nota; 24, 10; Tobías 3, 2, etc.



a vanos ídolos,  
mas yo pongo mi confianza en Yahvé.  
8Rebosaré de gozo y alegría  
por tu compasión;  
pues Tú ves mi miseria,  
y has socorrido a mi alma en sus angustias;  
9\*nunca me entregaste  
en manos del enemigo,  
sino que afianzaste mis pies  
en lugar espacioso.

10\*Ten piedad de mí, Yahvé,  
porque estoy conturbado;  
mis ojos decaen de tristeza,  
mi alma y mi cuerpo  
desfallecen juntamente.

11\*Porque mi vida  
se va acabando entre dolores  
y mis años entre gemidos.  
Mi vigor ha flaqueado en la aflicción,  
y se han debilitado mis huesos.

12\*He venido a ser objeto de oprobio

---

\* 7. Dar culto a *vanos ídolos* (cf. Baruc 6, 1 ss.) es también poner su esperanza en el mundo y en los hombres, que no pueden salvarnos (cf. Jeremías 17, 5 y nota). “Son tus ídolos también esas riquezas en que confías, esos honores y dominios que ambicionas... a costa de tu alma y de tus deberes, el crédito fugaz de un día” (San Agustín).

\* 9. Cf. Salmo 4, 1; 17, 20 y notas.

\* 10 ss. Nótese la elocuencia de este cuadro que se presentó al Salvador. Sobre el consuelo en los días de la vejez, véase el Salmo 70.

\* 11. Es la suprema impotencia del que va a morir. Se siente incapaz de valerse en el cuerpo y también incapaz para la oración. ¡Entonces es cuando hemos de entregarnos confiados en el amor generoso del Padre que nos creó y en los méritos del Hijo que nos redimió!

\* 12. Situación precaria del que, habiendo perdido todo lo que atrae al mundo egoísta, se ve abandonado de sus amigos y expuesto a la saña de sus enemigos. Los Evangelios muestran cómo ese abandono y esa saña se cumplieron, más que en nadie, en el mismo Señor Jesús. Y los Salmos nos enseñan, como San Pablo, que “El Señor está junto a los que tienen el corazón atribulado” (Salmos 33, 19; 137, 7, etc.) y que el Padre de las misericordias nos consuela en todas nuestras tribulaciones y hace abundar nuestros consuelos en Cristo, así como abundaron los padecimientos de Él por nosotros, de modo que al ser consolados podamos consolar a otros, y el ver a otros consolados nos sirva de

para todos mis enemigos,  
de burla para mis vecinos  
y de horror para mis amigos:  
los que me encuentran por la calle  
se apartan de mí;  
<sup>13</sup>como si hubiera muerto,  
se ha borrado mi recuerdo de sus corazones;  
he llegado a ser como una vasija rota.  
<sup>14</sup>Oigo el hablar malévolos de muchos,  
y esparcir el espanto en torno mío.  
Mientras a una se conjuran contra mí,  
han pensado en quitarme la vida.

<sup>15</sup>Pero yo confío en Ti, Yahvé;  
digo: “Tú eres mi Dios.”  
<sup>16\*</sup>Mi destino está en tu mano;  
sácame del poder de mis enemigos  
y de mis perseguidores.  
<sup>17</sup>Muestra a tu siervo tu rostro sereno;  
sálvame por tu misericordia.

<sup>18\*</sup>Oh Yahvé, no tenga yo que avergonzarme  
por haberte invocado;  
avergonzados queden los impíos  
y reducidos al silencio del abismo.  
<sup>19</sup>Enmudezcan esos labios mentirosos  
que, con soberbia y menosprecio,

---

esperanza sabiendo que lo seremos también nosotros (II Corintios 1, 3-7). Sublime doctrina que bastaría, si fuese conocida, para desterrar de los hombres toda envidia.

\* 16. Satanás y sus demonios han de querer perseguirnos más que nunca en la hora de la muerte. ¡Solamente Tú eres más fuerte que ellos! (véase versículo 18).

\* 18 s. Cf. Salmo 12, 5 s. y nota. *Reducidos al silencio del abismo* (hebreo: *scheol*). Calès observa que el salmista pide a Dios justicia según el espíritu de la Ley antigua, y añade agudamente: “los que de esto se escandalizan harán bien tal vez en examinarse a sí mismos sobre el escándalo farisaico”. Espiritualmente puede aplicarse a Satanás (cf. Apocalipsis 20, 18), cuyo nombre significa acusador (cf. Apocalipsis 12, 10), y sus demonios, para que no conturben, con visiones aterradoras, el alma que debe estar llena de la esperanza de ver al Dios del amor y de la felicidad, que es al mismo tiempo el Padre del perdón, como nos lo muestra Jesús de un modo indubitable en la parábola del Hijo pródigo (Lucas 15, 20 ss.). Cf. Salmo 34, 10.

hablan inicualemente contra el justo.

<sup>20</sup> \* ¡Oh cuán grande, Señor, es la bondad que reservas para los que te temen, y concedes a quienquiera recurre a Ti delante de los hombres!

<sup>21</sup> \* Tú proteges a cada uno con tu propio rostro, frente a la conspiración de los hombres; en tu tienda los escondes del azote de las lenguas.

<sup>22</sup> \* Bendito sea Yahvé, porque en ciudad fuerte ha mostrado su admirable misericordia para conmigo.

<sup>23</sup> \* Verdad que yo, en mi perturbación, llegué a decir:

“Separado estoy de tu vista”;  
mas Tú oíste la voz de mi súplica cuando grité hacia Ti.

<sup>24</sup> Amad a Yahvé, todos sus santos, pues Yahvé protege a los fieles, mientras retribuye plenamente a los que obran con soberbia.

---

\* 20. El primer hemistiquio coincide con lo que dice la Virgen en Lucas 1, 50. El segundo acentúa el concepto: *delante de los hombres*, como Jesús en Mateo 10, 32 s. Libre ya de la tentación, el alma descubre el inefable consuelo que Dios le tenía reservado para ese supremo momento: “Dichosos los muertos que mueren en el Señor” (Apocalipsis 14, 13).

\* 21. *Con tu propio rostro*: Otros: “con el misterio de tu presencia”. Siguiendo la aplicación de este Salmo a la muerte del creyente, más allá de las luchas transitorias, vemos aquí al alma sumergida ya en los consuelos de Dios, liberada de las injusticias humanas y “descansando de sus trabajos” (Apocalipsis 6, 11; 14, 13) en espera de la “redención del cuerpo” (Romanos 8, 23; Apocalipsis 6, 10) que Cristo le traerá en su Venida con la plenitud de su gloria. Cf. Lucas 21, 28; Juan 17, 24; Filipenses 3, 20 s.; Apocalipsis 22, 12.

\* 22. *En ciudad fuerte*: Continúa el concepto anterior. Algunos lo aplican históricamente a Siceleg (I Reyes 27, 5 ss.). Otros (Wutz, Gunkel) traducen con San Jerónimo: *en la hora de la angustia*.

\* 23. Así, en el delirio de la agonía puede el hombre llegar a desesperar de su salvación. Mas vemos aquí, como en Isaías 49, 14 ss.; II Corintios 1, 8 ss., etc., que en ese momento crítico es cuando el socorro divino se apresura a mostrarnos que Él nunca dejó de cuidar de nosotros (I Pedro 5, 7). Entonces, al colmo de la aflicción sucede el exceso de gozo, como en el ejemplo que Jesús pone en el evangelio de San Juan 16, 21.

25 \*¡Animaos y confortad vuestro corazón,  
todos los que esperáis en Yahvé!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 31 (32)

### *Confesión*

*1\*Maskil de David.*

Dichoso aquel a quien es perdonada su iniquidad.  
cuyo pecado es olvidado.

2\*Dichoso el hombre  
a quien Yahvé no imputa culpa  
y en cuyo espíritu no hay doblez.

3\*Mientras callé se consumieron mis huesos,  
en medio de mis continuos gemidos.

4Porque de día y de noche  
pesaba sobre mi tu mano,  
me revolcaba en mi miseria  
mientras tenía clavada la espina.

---

\* 25. Esta es la virilidad cristiana: tener ánimo, no porque se confía en sí mismo, como los estoicos paganos, sino porque se cuenta con Dios como un niño con su padre.

\* 1. *Maskil*: Esto es, doctrinal, de instrucción. Este Salmo forma parte de los siete Salmos penitenciales (con los números 6, 37, 50, 101, 129 y 142) y se cree que David lo compuso después de su pecado con Betsabee. San Pablo cita este versículo para mostrar que el perdón de Dios es obra gratuita de su misericordia (Romanos 4, 7).

\* 2. *A quien Yahvé no imputa*: No dice que no la tenga o no la haya tenido. En esto está la gran enseñanza doctrinal: lo que nos interesa es lo que Él piensa y juzga de nosotros. La realidad verdadera sólo es la que existe en Su mente divina. Por eso San Pablo no se cuida del juicio de los hombres, ni siquiera del suyo propio, pues dice: “Dios es quien me juzga” (I Corintios 4, 3 s.). Y como ese Juez es soberanamente libre (Santiago 4, 12; cf. Salmo 147, 9 y nota), hace misericordia a quien le place (Romanos 9, 11-16), por lo cual una sola cosa importa y es cultivar su amistad para poder contar con su benevolencia en nuestra nulidad, como Ester con el rey Asuero (Ester 5, 2 s.; 7, 2 ss.). Nadie podrá pedirle cuenta a Él de las privanzas que quiera tener con nosotros, y así lo enseñó Jesús en la parábola de los obreros de la última hora (Mateo 20, 8 ss.). Así explica Santo Tomás que “el amor cubre la multitud de los pecados” (Proverbios 10, 12; I Pedro 4, 8), siendo notorio que a nuestros íntimos solemos disimularles cosas que se castigarían en un simple mercenario. Esto ayuda a entender la asombrosa doctrina que San Juan nos revela al decir que el que ha nacido de Dios “no hace pecado” (I Juan 3, 9; 5, 18). Cf. Romanos 8, 28-31.

\* 3 s. Nótese la clásica descripción del infierno de los remordimientos; mientras calla su miseria el salmista sufre hasta dar gritos de dolor. En el versículo 5 vemos cómo se decide a confesarse culpable. El segundo hemistiquio del versículo 4 es según la Vulgata.

<sup>5</sup>\*Entonces te manifesté mi delito,  
y no te oculté mi culpa;  
dije: “confesaré mi iniquidad a Yahvé”  
y Tú remitiste la culpa de mi pecado.

<sup>6</sup>\*Que te invoquen todos los fieles,  
en el tiempo en que puedes ser hallado;  
aunque irrumpiera un diluvio de agua,  
no les alcanzará.

<sup>7</sup>Tú para mí eres un refugio  
que me libra de la angustia,  
Tú me envuelves en el gozo de mi salud.

<sup>8</sup>\* “Yo te aleccionaré  
y te mostraré el camino que has de seguir;  
de ti cuidaré y fijaré sobre ti mis ojos.

<sup>9</sup>\*No quieras ser como el caballo o el mulo,  
sin entendimiento,  
que han de ser domados con freno y riendas  
para que te obedezcan.”

---

\* 5. Aquí está la doctrina central del Salmo: no temer presentarnos a Dios sucios como somos, pues es Él quien nos limpia y no nosotros. San Juan expone esta doctrina en I Juan 1, 8 ss. La meditación de tan estupenda y dulcísima verdad basta para transformar un alma y librarla de la peor arma de Satanás, que es la desconfianza, con la cual nos aleja de nuestro Padre celestial. Cf. Salmo 50; Job 14, 4; 25, 4; Isaías 43, 25; Eclesiastés 7, 21; Marcos 2, 7; Juan 13, 8. etc.

\* 6. *Que te invoquen todos*: Usando de tan consoladora certeza dice San Ambrosio: “No pudiendo afrontarte como Juez, suspiro por tenerte como Salvador y te descubro, Señor, mis llagas y mi vergüenza” (Oración de preparación a la Misa). Sobre este tiempo de la misericordia en que Él puede ser hallado, cf. Juan 6, 37. El diluvio de agua simboliza según algunos el tiempo de las grandes pruebas; según otros, el terrible destino que espera a los que rechacen este llamado de la misericordia. Cf. Apocalipsis 6, 16; 14, 10-11, 19-20; 19, 21; 20, 14.

\* 8. *“Yo te aleccionaré”*: Esto también es fundamental. Así como nada podemos en el orden de la moral, si no es por el auxilio gratuito de Dios que se nos anticipa y nos acompaña hasta el fin (cf. Salmo 22, 6 y nota), así también en el orden de la inteligencia necesitamos la iluminación de Dios (Lucas 24, 45; Hechos 16, 14; I Juan 5, 20). De ahí que el gran Salmo 118 implore constantemente esa inteligencia. Véase en dicho Salmo los versículos 18, 34, 73, 169, etc.

\* 9 s. Es éste uno de los muchos pasajes donde Dios nos alecciona preciosamente (versículo 8), mostrándonos cómo le aflige tener que hacernos sufrir. ¡No quiere llevarnos por la fuerza y le duele que huyamos de Él con desconfianza! Cf. Salmo 48, 13; Tobías 6, 17; Proverbios 26, 3. Su ley es “la Ley perfecta de la libertad” (Santiago 1, 25). “Cuando el hombre descuida lo que lo hace superior a los animales, destruye, deturpa y borra en sí mismo la imagen de Dios” (San Agustín).

<sup>10</sup>Muchos dolores aguardan al pecador,  
mas al que confía en Yahvé  
lo defenderá la misericordia.

<sup>11\*</sup>Alegraos en Yahvé y regocijaos, oh justos;  
saltad de júbilo todos los rectos de corazón.

[Volver al Indice](#)

## Salmo 32 (33)

*Himno a la providencia de Dios*

<sup>1\*</sup>Cantad, oh justos, a Yahvé,  
la alabanza es propia de los rectos.

<sup>2\*</sup>Celebrad al Señor con la cítara;  
con el arpa de diez cuerdas cantadle himnos.

<sup>3\*</sup>Entonadle un cántico nuevo;  
tañed bien sonoramente.

<sup>4\*</sup>Porque la Palabra de Yahvé es recta,  
y toda su conducta es fiel.

<sup>5\*</sup>Él ama la misericordia y la justicia,

---

\* 11. “Alégrense los demás en las riquezas y honras del mundo; otros en la nobleza de sus linajes; otros en los favores y privanzas de los príncipes; otros en la preeminencia de sus oficios y dignidades. Mas vosotros que presumís tener a Dios por vuestro, que es vuestra heredad y vuestra posesión, alegraos y gloriaos más de verdad en este bien, pues es tanto mayor que todos los otros, cuanto es más Dios que todas las cosas” (Fr. Luis de Granada). Cf. Jeremías 9, 23; I Corintios 1, 31; II Corintios 10, 17.

\* 1. Este precioso Salmo, que según la Vulgata es de David, contiene, como el 102, uno de esos estupendos elogios de Dios en los cuales desahoga su admiración nuestra alma cuando el Espíritu Santo la mueve al agradecimiento. Alabar al Padre es lo propio de los rectos de corazón así como el cantar, dice San Agustín, es propio del que ama. De ahí que Dios, tan perdonador y paciente con los pecadores, como lo mostró Jesús en cada página del Evangelio, sea implacable con la falsa religiosidad que lo alaba sólo de boca (Mateo 15, 8; cf. Isaías 29, 13 y la nota de San Bernardo), y proclame indignado que “abomina del incienso” (cf. Isaías 1, 11 ss.; S- 49, 8 y 16; Sabiduría 9, 10 y notas). Cualquiera siente profunda repugnancia al recibir manifestaciones de afecto por parte de personas de cuya indiferencia tiene pruebas ciertas. “El beso de Judas no sólo no ha concluido para el Maestro, sino que se ha extendido hasta hoy día bajo el título de la mundana cortesía.”

\* 2. Cf. Salmo 56, 9 y nota.

\* 3. Nótese el contraste entre esta sonora alegría de los buenos tiempos de Israel y el Salmo 136, 3 s. Volveremos a ver esta alegría en el cántico final (Salmo 150, 5 s. y notas). Cf. Salmo 88, 16; 99, 4 ss.

\* 4. Sobre la rectitud de Dios cf. Salmo 30, 6 y nota.

la tierra está llena de la bondad de Yahvé.

<sup>6\*</sup>Por la Palabra de Yahvé

fueron hechos los cielos,

y todo su ornato por el soplo de su boca.

<sup>7\*</sup>Él junta como en un odre las aguas del mar,  
encierra en depósitos los abismos.

<sup>8\*</sup>Tema a Yahvé toda la tierra;

reveréncienle todos los pobladores del orbe.

<sup>9\*</sup>Porque Él habló y quedaron hechos;

mandó, y tuvieron ser.

<sup>10\*</sup>Yahvé desbarata los planes de las naciones,

---

\* 5. Las ama y por eso las ejercita, como se ve en los versículos siguientes. La justicia es cosa propia de Dios, pues Él es el único justo (II Macabeos 1, 25) y la fuente de toda justicia o santidad. Cf. Salmo 31, 2; 35, 6; Romanos 16, 27. En el Nuevo Testamento justicia es la santidad que Dios nos da mediante la fe en su Hijo Jesucristo (Romanos 3, 25 s.; Mateo 6, 33). Jesús es llamado el Justo, y no practicó la justicia en el sentido pagano de dar a cada uno lo suyo, sino que Él pagó “lo que no había robado” (Salmo 68, 5) y estableció la ley de caridad que debemos practicar a imitación suya, perdonando al prójimo cuantas veces nos ofendiere (Mateo 18, 22). Esta ley es obligatoria, pues si no la cumplimos no seremos perdonados por Dios, sin lo cual todos estamos seguros de ir al infierno (Mateo 6, 15; Santiago 2, 13). “El párroco deberá recordar a los fieles cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios a la justicia” (Catecismo Romano III, capítulo 2, 36). Dios, dice Santo Tomás, no obra nunca contra la justicia, pero sí obra más allá de la justicia, como lo muestra Jesús en la parábola de los obreros (Mateo 20, 13; Juan 3, 16-17, etc.). Entre los groseros errores de Miguel Bayo (de Bay) que la Sede apostólica condenó por boca del Papa Pío V, está el que dice que las obras buenas de los justos no recibirán más premio que el que merezcan según la justicia (Denz. 1.014).

\* 6. *Su ornato*: La Vulgata dice *su belleza*, es decir, los astros y estrellas, que se llaman también la milicia o el ejército del cielo. Cf. Isaías 40, 26.

\* 7. Véase Job 38, 22 ss. *Los abismos*: Cf. Génesis 1, 9 ss. Sobre las maravillas de la naturaleza, véase el Salmo 103 y sus notas.

\* 9. Cf. versículo 6. Ese infinito poder de Dios se ejerce por su Palabra o Verbo (Juan 1,13; Salmo 148, 5). El Verbo se hizo hombre, tomando en su Humanidad santísima el dulce hombre de Jesús. Jesús es la Palabra (el Logos) del Padre, quien todo lo hace por amor a Él, para Él y por medio de Él (cf. I Corintios 8, 6). Aquí, como en Salmo 148, 5, se trata de que todas las creaturas agradezcan al Padre ese don de la existencia que les dio por el Hijo. Bien se ve por esto que el concepto cristiano del Logos es muy distinto del que esa voz griega tenía en los filósofos antiguos, para los cuales significaba “la razón”. La diferencia entre ambos es tanta como la que hay entre la tierra y el cielo (Isaías 55, 8 ss. y notas), entre lo humano y lo divino (Salmo 91, 6; Sabiduría 17, 1 y notas), entre lo natural psíquico y lo sobrenatural espiritual (I Corintios 2, 10-16 y notas). La confusión o mezcla de estos conceptos lleva a los extravíos contra los cuales nos previene San Pablo en Colosenses 2, 8. Cf. Hechos 17, 16 ss. y notas.

\* 10. Pocos creen de veras en esto, aunque la misma historia contemporánea lo confirma a cada paso con los más sorprendentes acontecimientos (cf. I Corintios 1, 19-20; Isaías 8, 10; 19, 3; 29, 14; 28, 9; 55, 8 s.; Salmo 93, 11). ¿Qué podría esperar aquí abajo la humanidad cuando cae bajo el capricho omnímodo de los tiranos, sino fuera por esta altísima Providencia que los deshace en el momento oportuno, aunque por un tiempo azote con ellos a los pueblos para saludable humillación? Él es el que se ríe de los poderosos (Salmo 2, 4), que endiosando el poder dicen, con el filósofo Hegel: “El Estado

deshace los designios de los pueblos.

<sup>11\*</sup> Mas los planes del Señor permanecen eternamente;  
los designios de su corazón,  
de generación en generación.

<sup>12</sup> ¡Dichoso el pueblo  
que tiene por Dios a Yahvé,  
dichoso el pueblo  
que Él escogió para herencia suya!

<sup>13</sup> Yahvé mira desde lo alto de los cielos,  
ve a todos los hijos de los hombres.

<sup>14</sup> Desde el lugar de su morada fija sus ojos,  
sobre todos los que habitan la tierra.

<sup>15\*</sup> Él, que formó el corazón de cada uno,  
presta atención a todas sus acciones.

<sup>16</sup> No vence el rey por un gran ejército;  
el guerrero no se salva por su mucha fuerza.

<sup>17\*</sup> Engañoso es el caballo para la victoria,  
todo su vigor no salvará al jinete.

<sup>18</sup> Mas los ojos de Yahvé  
velan por los que le temen,  
por los que esperan de su misericordia,  
<sup>19</sup> que ha de librar sus almas de la muerte,

---

es la idea moral realizada, la esencia de la moralidad que ha llegado a tener conciencia de sí misma, el todo moral, la voluntad divina presente, encarnada, universal, lo infinito y absolutamente racional, el espíritu convertido en real, viviente, obrando y desarrollándose: el espíritu total.” Cf. Salmo 11, 5; 16, 4 y notas.

\* 11 ss. Alude el salmista a los falaces planes de los gentiles, que conspiran para arruinar al pueblo de Dios, al cual Él llama su herencia (cf. Deuteronomio 4, 6 ss.; 33, 29) y sobre el cual tiene inagotables designios de misericordia. Cf. Salmo 104, 14 ss. y nota. Este versículo y el 19 forman el Introito de la nueva Misa del Sagrado Corazón. Véase Salmo 17, 20 y nota.

\* 15. *Él, que formó el corazón*, etc.: Se refiere a que Él es el creador de todos sin excepción (cf. Zacarías 12, 1). San Agustín, aplicándolo en sentido espiritual, dice: “Con las manos de su gracia y con las de su misericordia forma Dios los corazones, cada uno de por sí, pero sin romper la unidad que los junta a todos en Cristo.”

\* 17. *Engañoso*: literalmente: *mentiroso*, porque hace creer con su apostura que nadie podrá vencerlo. Admirable verdad que debiera hacernos desconfiar sistemáticamente de toda grandeza humana, no ya sólo de los caballos sino de los imperios, que Dios disipa como el humo. Véase Salmos 17, 35; 43, 7; 48, 7; I Reyes 14, 6.



y alimentarlos en el tiempo de hambre.

<sup>20</sup>Nuestra alma cuenta con Yahvé;  
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

<sup>21</sup>En Él se regocija nuestro corazón,  
y en su santo Nombre confiamos.

<sup>22\*</sup>Sea, Yahvé, sobre nosotros tu misericordia,  
según lo esperamos de Ti.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 33 (34)

### *Felicidad del justo*

<sup>1\*</sup>*De David. Cuando fingió ante el rey Abimelec haber perdido el juicio, y éste le desterró y él pudo salvarse.*

<sup>2</sup>Quiero bendecir a Yahvé en todo tiempo,  
tener siempre en mi boca su alabanza.

<sup>3\*</sup>En Yahvé se gloria mi alma;  
oigan los afligidos y alégrese.

<sup>4</sup>Enaltecéd conmigo a Yahvé,

---

\* 22. Este versículo, que forma el final del Te Deum, contiene una admirable doctrina. Así como, según el Padrenuestro, Dios nos perdona en cuanto nosotros perdonamos, así también Él nos hace misericordia en la proporción en que la esperamos. Es el sentido de las palabras de Jesús: Según vuestra fe, así os sea hecho (Mateo 9, 29). Véase Salmos 16, 7; 36, 40; 146, 11. De ahí la importancia máxima que tiene el creer en la misericordia de Dios, fruto del amor con que nos ama. Pero es muy difícil creer en esta maravilla si no conocemos bien todo el Evangelio (véase I Juan 4, 16; Efesios 2, 4; Gálatas 2, 20. etc.). En efecto, el saberse amado por Dios es el resorte más poderoso y eficaz que existe para la vida espiritual; pero el que no conoce la predilección de Dios por los miserables no puede sentirse amado por Él, a menos de creerse merecedor de ese amor e incurrir en detestable presunción farisaica. En cambio, el que a través de mil revelaciones de Cristo ha descubierto esa sorprendente inclinación del Padre hacia el hijo pródigo, como Jesús la tuvo hacia los pecadores y enfermos, hacia Magdalena, hacia la adúltera, hacia Zaqueo, etc., se coloca en la más auténtica humildad, pues funda esa fe no en sus méritos sino en su miseria y necesidad. Tal es la importancia insuperable de estudiar a fondo el Evangelio, pues sin eso en vano pretenderemos comprender algo tan asombroso como esa “debilidad” de Dios hacia los que nada merecen.

\* 1. El “epígrafe” explica las circunstancias históricas que originaron este Salmo. David se había refugiado en Gat, ciudad de Filisteas, donde el rey Abimelec (llamado Aquis en I Reyes 21, 13), le dio hospedaje, pero lo despidió cuando David, para salvar su vida, se fingió loco (véase I Reyes 21, 13-15).

\* 3 ss. *Los afligidos*: Es lo que pide el contexto. Algunos vierten: *los humildes*. Como vemos a continuación, el santo rey profeta se empeña en que todos sepamos cómo fue socorrido él, para que todos confiemos igualmente cuando estamos en tribulación o humillación. Así enseña Jesús a obrar en Lucas 8, 39. Cf. Mateo 11, 28 ss.

y juntos ensalcemos su Nombre.

<sup>5</sup>Busqué a Yahvé y Él me escuchó,  
y me libró de todos mis temores.

<sup>6\*</sup>Miradlo a Él  
para que estéis radiantes de gozo,  
y vuestros rostros  
no estén cubiertos de vergüenza.

<sup>7</sup>He aquí un miserable que clamó,  
y Yahvé lo oyó, lo salvó de todas sus angustias.

<sup>8</sup>El ángel de Yahvé monta guardia  
en torno a los temerosos de Dios y los salva.

<sup>9\*</sup>Gustad y ved cuan bueno es Yahvé;  
dichoso el hombre que se refugia en Él.

<sup>10\*</sup>Temed a Yahvé, vosotros, santos suyos;  
los que le temen no carecen de nada.

<sup>11\*</sup>Empobrecen los ricos y sufren hambre;  
pero a los que buscan a Yahvé  
no les faltará ningún bien.

<sup>12\*</sup>Venid, hijos, escuchadme,

---

\* 6. *Miradlo a Él*: Hay aquí toda una espiritualidad (cf. Salmo 26, 8 y nota), que a nosotros nos es más fácil que a Israel, pues podemos ver al Padre en el Rostro de su Hijo y Enviado, que es su retrato perfectísimo. Véase Juan 14, 9; Hebreos 1, 3.

\* 9. *Gustad*: Ponderad, saboread y veréis la bondad de Dios (I Pedro 2, 3). “Al gusto de Dios se sigue la caridad y ojos despabilados para ver y penetrar secretos divinos” (San Juan de la Cruz). Es lo que se expresa en Salmo 36, 4.

\* 10. ¿No es un anticipo de la “añadidura” que Jesús promete de parte del Padre en Mateo 6, 33 (cf. Salmo 36, 25)? El Evangelio dice que esos bienes y bendiciones temporales se nos pondrán delante, es decir, vendrán por obra directa de Dios, si antes buscamos la gloria Suya que Él nos ofrece. No es, pues, que el Evangelio esté hecho para dar normas de buen éxito en la vida temporal, como esos libros que prometen el triunfo en los negocios o la técnica para ganar millones. El Evangelio es “del Reino de Dios”, que hoy está reducido a las almas, pues el mundo y su gloria tienen por príncipe a Satanás (Juan 14, 30; Lucas 4, 6; I Juan 5, 19). Por eso Jesús no enseña secretos humanos ni reglas de organización o burocracia privada o pública, sino que atribuyendo “al César lo que es del César” (Mateo 22, 17), promete que si damos “a Dios lo que es de Dios”, Él nos dará, como da a los pájaros, cuanto necesitamos, en esta vida transitoria, pues nuestro Padre sabe qué necesitamos aun antes de que se lo pidamos (Mateo 6, 8 y 32); Conviene meditar si creemos eso debidamente.

\* 11. Nótese la consonancia con el Magníficat (Lucas 1, 53). Los que tienen hambre de la verdad y sed de amor son colmados por Dios (Salmo 80, 11; Mateo 5, 6; Juan 7, 37 s.). Los que se sienten satisfechos con su propia suficiencia no lo buscan y por eso no lo encuentran (cf. Lucas 11, 9 s.).

y os enseñaré el temor de Yahvé.

<sup>13</sup> ¿Ama alguno la vida?

¿Desea largos días para gozar del bien?

<sup>14</sup> Pues guarda tu lengua del mal,  
y tus labios de las palabras dolosas.

<sup>15</sup> Apártate del mal, y obra el bien;  
busca la paz, y ve en pos de ella.

<sup>16</sup>\* Los ojos de Yahvé miran a los justos;  
y sus oídos están abiertos  
a lo que ellos piden.

<sup>17</sup>\* Yahvé aparta su vista  
de los que obran el mal,  
para borrar de la tierra su memoria.

<sup>18</sup> Claman los justos y Yahvé los oye,  
y los saca de todas sus angustias.

<sup>19</sup>\* Yahvé está junto  
a los que tienen el corazón atribulado  
y salva a los de espíritu compungido.

<sup>20</sup>\* Muchas son las pruebas del justo,

---

\* 12 ss. Esta segunda parte del Salmo reviste carácter didáctico y recuerda mucho los Libros sapienciales. Su tema cabal es el temor de Dios (véase Proverbios 1, 7; Eclesiastés 12, 13). Observar los mandamientos del Señor es tener días dichosos porque para eso los ha dado Él (Salmo 24, 8 y nota). Cf. I Pedro 3, 10-12.

\* 16. Véase Eclesiástico 15, 20; Hebreos 4, 13.

\* 17. Sobre esta extirpación cf. versículo 22 s.; Salmo 36, 9.

\* 19. He aquí una revelación con la cual podemos comunicar indecibles consuelos a los que sufren. Así como en las caídas ha de consolarnos el saber que ellas son ocasión para que podamos crecer tanto más en el amor cuanto más haya que perdonarnos (Lucas 7, 47), así también se nos enseña aquí que a mayor tribulación corresponde más envidiable compañía y asistencia del Padre celestial (cf. Mateo 5, 4). Por eso Santiago da como remedio a la tristeza la oración (Santiago 5, 13). Véase cómo recurrió a ella el mismo Jesús y fue consolado (Lucas 22, 41-43). La misericordia es lo propio de Dios (Salmo 32, 5 y nota; I Juan 4, 8; Efesios 2, 4); de ahí que Él esté especialmente cerca de los atribulados, como lo enseña Jesús en Lucas 15, 11 ss. con el ejemplo de aquel padre admirable. Es característico de todo padre el resistir a los soberbios y acoger a los humildes (Lucas 1, 52; Proverbios 3, 34; Isaías 66, 2; Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5).

\* 20. *Pruebas*, porque el oro necesita ser acrisolado (I Pedro 1, 7; cf. Juan 15, 2). Muchas tribulaciones les vendrán precisamente por ser justos, pues Jesús enseña que el mundo no podrá soportar a los verdaderos discípulos (Juan 15, 18 ss.). Pero Jesús nos descubre que en ello hay una bienaventuranza como para saltar de gozo (Lucas 6, 22 s.) y que es la peor calamidad el ser aplaudido por los hombres (Lucas 6, 26). Y nos recuerda para firme confianza, que Él es el vencedor del mundo

mas de todas lo libra Yahvé.

<sup>21\*</sup>Vela por cada uno de sus huesos;  
ni uno solo será quebrado.

<sup>22\*</sup>La malicia del impío lo lleva a la muerte;  
y los que odian al justo serán castigados.

<sup>23\*</sup>Yahvé redime las almas de sus siervos,  
y quienquiera se refugie en Él no pecará.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 34 (35)

*El abogado de los perseguidos*

*<sup>1\*</sup>De David.*

Disputa mi causa, oh Yahvé,  
contra mis contendores;  
combate Tú a los que me combaten.

<sup>2\*</sup>Echa mano al escudo y al broquel,  
y levántate en mi socorro.

<sup>3\*</sup>Empuña la lanza,

---

(Juan 16, 33). Cf. Salmo 26, 5 ss.; 27, 6, etc. “Los apóstoles, decía el gran obispo von Keppler, han sido puestos, según San Pablo, para basura del mundo; en cambio el Anticristo tendrá una estatua ordenada por el falso profeta.” Véase I Corintios 4, 13; Apocalipsis 13, 14.

\* 21. Obsérvese el sentido mesiánico en Juan 19, 33-39.

\* 22. Algunos traducen como la Vulgata: “La muerte de los pecadores es desgraciada.”

\* 23. *No pecará*: Así también Calès. Otros vierten: *no perecerá* (cf. versículo 17). Según lo primero, no solamente evitará el castigo sino, lo que es más, se librará de ofender al divino Padre. No significa esto que vivamos sin defectos (buenos para humillarnos) pero sí libres del pecado. Santa Teresa de Lisieux le pide que sólo le deje los defectos que no le disgusten a Él.

\* 1. En este Salmo el Rey profeta, perseguido probablemente por Saúl, habla como figura de Cristo y presenta al Padre bajo la imagen guerrera de un caudillo invencible, como lo hace Moisés en su cántico de Éxodo 15, 3, donde “Yahvé es un fuerte campeón”. Sólo el Señor salva al perseguido y castiga a los perseguidores. Cf. Salmo 34, 11 y nota.

\* 2. En las palabras del salmista palpita la oración de Cristo paciente, por lo cual vemos frecuentemente este Salmo en el Oficio de Pasión, y aun como Introito en la Misa del Martes Santo. También hemos de ver aquí la voz permanente de la Iglesia, pues toda ella, como dice San Agustín, es Cristo paciente (cf. versículo 11 ss. Salmo 33, 20 y notas). Cada uno de nosotros hallará, pues, hondo consuelo sobrenatural, como en el Salmo 16 y otros, uniéndose con ellos a la oración de Cristo, especialmente en los momentos de persecución que Él anunció a los suyos.

\* 3. *Dile a mi alma* para que yo lo sepa y lo crea de veras. Dios hace constantemente con nuestra alma prodigios de amor. Pero esas realidades divinas pasan desapercibidas si no las captamos mediante el conocimiento y la fe viva (I Corintios 2, 14).

y cierra contra mis perseguidores.

Dile a mi alma:

“Tu salvación soy Yo.”

<sup>4\*</sup>Queden confusos y avergonzados  
los que buscan mi vida.

Vuelvan atrás, cubiertos de oprobio  
los que maquinan mi perdición.

<sup>5</sup>Sean como la paja ante el viento,  
acosados por el Ángel de Yahvé.

<sup>6</sup>Sea su camino obscuro y resbaloso,  
cuando el Ángel de Yahvé los persiga.

<sup>7\*</sup>Porque sin causa me tendieron su red;  
y sin causa cavaron una fosa para mi vida.

<sup>8</sup>Venga sobre ellos la muerte inesperada,  
y préndalos la red que para mí escondieron;  
caigan en la fosa que ellos mismos cavaron.

<sup>9\*</sup>Y mi alma se regocijará en Yahvé,  
y se alegrará de su auxilio.

<sup>10\*</sup>Todos mis huesos dirán:

¿Quién como Tú, Yahvé,  
que libras del prepotente  
al desvalido,

y al pobre y afligido  
de la mano del que lo despoja?

<sup>11\*</sup>Se levantaron testigos de iniquidad;

---

\* 4. Cf. Salmo 69, 4.

\* 7. *Sin causa*: Cf. versículo 19. Véase, en sentido mesiánico, Salmo 68, 5.

\* 9. Son los mismos sentimientos de la Virgen en el Magnificat (Lucas 1, 47). Pero aquí brotan aún en medio del dolor, mostrando cómo es de intenso el júbilo de sentir segura la protección del Omnipotente (cf. Salmo 123. 8).

\* 10. *Del prepotente*: Claro está que esto es verdad también respecto del Diablo y sus demonios. Cf. I Juan 4, 4; Salmos 17, 18; 30, 18.

\* 11 ss. Se cumplió esto al pie de la letra en la Pasión del Señor. “En estas palabras seguimos oyendo la voz de Cristo, la voz de la cabeza y la voz del cuerpo de Cristo. No separes nunca a la esposa del esposo: son dos en una misma carne; dos también en una misma voz. Padeció la cabeza, padezca el cuerpo; o más bien: padeció la cabeza para ejemplo del cuerpo. El Señor padeció voluntariamente;

me pedían cuentas de cosas  
que yo ni conocía.

<sup>12</sup>Por el bien me devolvían mal,  
para desolación de mi alma.

<sup>13\*</sup>En tanto que yo,  
cuando ellos enfermaban,  
vestía de cilicio,  
me maceraba con el ayuno,  
y mis plegarias me golpeaban el seno.

<sup>14</sup>Me portaba como con un amigo,  
como con un hermano;  
me encorbaba triste,  
como quien llora a una madre.

<sup>15\*</sup>Ellos, en cambio, se alegraron  
en mi adversidad, y se juntaron;  
coligados contra mí  
me hirieron de improviso,  
me laceraron sin tregua.

<sup>16\*</sup>Entre impíos burladores de torta redonda,  
rechinaron contra mí sus dientes.

<sup>17\*</sup>¿Hasta cuándo. Señor,  
lo estarás viendo?  
libra de sus maldades mi vida,  
de los leones a mi único bien.

---

ella, necesariamente; Él, por compasión; ella, por condición. Sus dolores voluntarios son nuestro consuelo en los nuestros merecidos; para que, al padecer nosotros nuestros dolores, pongamos la mirada en Aquel que es la cabeza” (San Agustín). Cf. Salmo 33, 6; 58, 1 y notas.

\* 13 s. Modelo de amor a los enemigos (véase Lucas 6, 27-35).

\* 15. Véase esto en la Pasión de Jesús (Marcos 14, 65).

\* 16. Los LXX y la Vulgata añaden aquí al principio: “quedaron disipados, mas no arrepentidos”. *Burladores de torta redonda* (así también Desnoyers): Expresión gráfica, como quien dijera: los que, hartos de placeres y honores del mundo, se reúnen alrededor de un festín para ridiculizar a los que comparten lo que San Pablo llama la “locura” de Cristo crucificado (I Corintios 1, 23). Cf. Salmo 1, 1 y nota. *Rechinaron contra mí sus dientes*: Una de las cosas sorprendentes que nos hace notar la Biblia es ésta de que el pecador siempre odia al justo, aunque no le haya hecho sino bienes, como se ve en los versículos 12 y sigs. (véase Salmo 36, 12; 111, 9 s., etc.). Por eso vimos que ese odio es gratuito (versículos 7 y 19). Jesús nos da la clave de ese odio en Juan 7, 7; 15, 19 y 17, 16.

\* 17. Cf. versículo 22.

<sup>18</sup>Te daré gracias en la gran asamblea,  
te alabare ante un pueblo numeroso.

<sup>19</sup>\*No se alegren a costa mía  
mis injustos enemigos;  
no se hagan guiños de ojo  
los que sin causa me odian,  
<sup>20</sup>porque ni siquiera hablan de paz,  
y planean traidoramente fraudes  
contra los pacíficos de la tierra.

<sup>21</sup>\*Ensanchan contra mí sus bocas  
y dicen: “aja, aja;  
lo hemos visto con nuestros propios ojos”.

<sup>22</sup>Tú, Yahvé, sí que lo has visto;  
no calles, Señor,  
no quieras estar lejos de mí.

<sup>23</sup>Despierta y vela por mi defensa,  
por mi causa. Dios mío y Señor mío.

<sup>24</sup>\* Júzgame Tú según tu justicia,  
Yahvé, Dios mío,  
que no se alegren a mi costa;  
<sup>25</sup>que no piensen en su corazón:  
“Hemos salido con nuestro deseo”;  
no digan: “Lo hemos devorado.”

<sup>26</sup>Confundidos sean y abochornados a una  
los que se gozan en mi mal.  
Sean cubiertos de vergüenza e ignominia  
los que se ensoberbecen contra mí.

<sup>27</sup>Alégrense y gócense  
los que comparten mi causa,

---

\* 19. Véase Juan 15, 25; Salmo 24, 19.

\* 21. Notemos el paralelismo con el Evangelio: después de ensayar los falsos testigos (versículo 11; cf. Mateo 26, 59 ss.). Caifás exclama como aquí: “vosotros mismos habéis oído la blasfemia: para qué necesitamos ya de testigos?” (Mateo 26, 65).

\* 24. ¡Júzgame Tú! Cf. Salmo 16, 2 y nota.

y digan siempre: “Grande es Yahvé  
que se deleita en la paz de su siervo.”

<sup>28\*</sup>Y mi lengua proclamará tu justicia;  
y tu alabanza perpetuamente.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 35 (36)

*La malicia humana y la bondad divina*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. De David, siervo de Dios.*

<sup>2</sup>La rebeldía instiga al impío en su corazón;  
a sus ojos no hay temor de Dios.

<sup>3</sup>Por tanto, se lisonjea en su mente  
de que su culpa no será hallada  
ni aborrecida.

<sup>4\*</sup>Las palabras de su boca  
son malicia y fraude,  
no se cuida de entender para obrar bien.

<sup>5</sup>En su lecho medita la iniquidad;  
anda siempre en malos caminos.  
La maldad no le causa horror.

<sup>6\*</sup>Yahvé, tu misericordia toca el cielo;

---

\* 28. Sobre la alabanza perpetua dice San Agustín: “Cuando cantas, alaban a Dios tu lengua y tu pecho; y cuando calla la lengua y tomas tu sustento, no te excedas, y alabas a Dios. Dale a tu cuerpo el descanso, y haciéndolo santamente, alabas a Dios. Ocupate en negocios, si quieres, pero no defraudes, y alabas a Dios. Aplícate al cultivo de tus tierras y no litigues, y alabas a Dios. En la pureza de tus obras vas tejiendo las estrofas de tu himno a Dios todo el día.” Cf. Lucas 11, 23; Romanos 14, 6; I Corintios 10, 31; Hechos 2, 46; I Tesalonicenses 5, 10 y 17 y notas.

\* 1 ss. David empieza mostrándonos el proceso interior de la conducta del impío; luego se vuelve al Señor para alabar su bondad y justicia y termina señalando la caída de los soberbios.

\* 4. *No se cuida de entender*: He aquí todo el misterio de los fariseos, que ya creían saberlo todo sin necesidad de buscar lo que ha dicho Dios (cf. Salmo 11, 5), y que en el fondo rehuían el saberlo porque era incompatible con su orgullo (Juan 8, 43). Jesús no cesa de increparlos con sus más terribles palabras (véase Mateo 23, 13; Juan 3, 19; 5, 39; 7, 17; 8, 24 s. y 45 ss.; Hebreos 12, 19, etc.). No debemos creer que haya pasado del todo “la generación esa” (Mateo 23, 36; 24, 34) y que el mal fuese sólo de aquellos judíos, y no de todos los tiempos. Cf. Romanos 11, 17-21.

\* 6 ss. Como un contraste que le permite olvidar el triste cuadro precedente, el salmista pasa a ofrecernos una grandiosa descripción de los atributos de Dios. Su misericordia sobrepasa a su justicia



tu fidelidad, las nubes.

<sup>7</sup>Tu justicia es alta  
como los montes de Dios;  
profundos como el mar, tus juicios.

Tú, Yahvé, socorres al hombre y al animal.

<sup>8</sup> ¡Cuán preciosa es, oh Dios, tu largueza!

los hijos de los hombres se abrigan  
a la sombra de tus alas.

<sup>9</sup>Se sacian con la abundancia de tu casa,  
y los embriagas en el río de tus delicias.

<sup>10\*</sup>Pues en Ti está la fuente de la vida,  
y en tu luz vemos la luz.

<sup>11\*</sup>Despliega tu bondad  
sobre los que te conocen,  
y tu justicia sobre los de corazón recto.

<sup>12</sup>No me aplaste el pie del soberbio  
ni me haga vacilar la mano del impío.

<sup>13\*</sup>He aquí derribados  
a los obradores de la iniquidad,  
caídos para no levantarse más.

[Volver al Índice](#)

---

como el cielo a las montañas (cf. Salmo 32, 5 y nota), y se extiende aún a los animales. Cf. Lucas 12, 24. *A la sombra de tus alas* (versículo 8): Véase la expresión de Jesús en Mateo 23, 37.

\* 10. Algunos Padres ven aquí el misterio de la Santísima Trinidad: el Padre, a quien se dirige el salmista; el Hijo, luz que es fuente de vida (Juan 1, 4 y 9); y el Espíritu Santo, que irradia la luz de la gracia ganada por Cristo. Cf. Salmo 4, 7 ss.; 118, 105; Juan 8, 12; 12, 46; 17, 17; II Timoteo 1, 10; I Juan 1, 5.

\* 11. *Sobre los que te conocen*: Este privilegio, a favor de los que se interesan. por conocer los misterios que Dios se ha dignado revelarnos en su palabra, no puede sorprendernos después de lo dicho en el versículo 4. El mismo Jesucristo enseña que la vida eterna es conocer a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo como Enviado por el Padre (Juan 17, 3); y San Pablo revela que las llamas del fuego son para los que no conocieron a ese Padre y no obedecieron al Mensaje evangélico de ese Hijo. Cf. II Tesalonicenses 1, 8; Salmos 9, 11; 90, 14.

\* 13. Como en visión profética el salmista nos muestra ya cumplido el juicio de Dios. Cf. Salmo 1, 5 y nota.

# Salmo 36 (37)

## *Espejo de la Providencia*

*1\* De David.*

No te acalores a causa de los malvados,  
ni envidies a los que cometen la iniquidad.

<sup>2</sup>Porque muy pronto serán cortados,  
como el heno,  
y como hierba verde se secarán.

<sup>3</sup>Tú, espera en Yahvé y obra el bien;  
permanece en la tierra  
y cultiva la rectitud.

<sup>4</sup>Pon tus delicias en Yahvé,  
y Él te otorgará lo que tu corazón busca.

<sup>5</sup>Entrega a Yahvé tu camino;

---

\* 1 ss. En el original es alfabético así como el Salmo 24, el 118, etc. empezando cada sentencia con una letra del alfabeto (alefato) hebreo. En su substancia es una exposición maravillosa de la divina Providencia, cuya lectura y meditación, como decía San Isidoro de Sevilla, es medicina soberana contra las murmuraciones y las inquietudes del alma frente a esos escándalos atroces que harían vacilar, si posible fuera, aun a los elegidos (Mateo 24, 24). Véase también a este respecto los Salmos 48, 72 y 93. “*No te acalores*” (cf. versículo 8): No se trata precisamente de no envidiar la suerte de los malos que parecen triunfar, sino de evitarnos, por la inalterable confianza en Dios, toda alteración de la serenidad, que es la condición normal de la sabiduría. Ésta es de carácter universalista, totalista; su aspiración no tiene límites y busca lo supremo, porque vive en lo absoluto, y de ahí que no se altere con tristeza ni con alegría, por acontecimientos cuyo interés sólo es parcial. Así como, en la prosperidad de las propias obras de apostolado no se entrega a una entera complacencia —como suele hacerlo el hombre natural— pues ve que la humanidad sigue sufriendo y que Cristo no ha sido aun plenamente glorificado en la tierra, así tampoco se aflige demasiado al ver cómo avanza el “misterio de la iniquidad” (II Tesalonicenses 2, 7), pues Dios sabe muy bien cuándo ha de intervenir. “A mí la venganza, dice el Señor” (Romanos 12, 19; II Tesalonicenses 1, 6). La Fe y la Esperanza saben hallar aún entonces motivos de gozo por lo mismo que la Sabiduría lo tiene así previsto y anunciado en las profecías como preámbulo del sumo bien que esperamos. Cf. Mateo 24, 10 ss.; Lucas 17, 26 ss., etc.

\* 4. “Esta promesa es uno de los más prodigiosos testimonios del amor y bondad con que nos mira Dios. El que la medita halla en ella un programa completo de santidad: es el programa de María que eligió esa mejor parte (Lucas 10, 42) la cual ‘no le será quitada’ porque raros son los que la codician, o sea, como dice Rudolfo el Cartujo, que nadie se la disputará.” “¿Cómo explicar tal desprecio de esa felicidad temporal y eterna sino por la muerte de una fe que en vano intentaría perpetuarse con obras serviles hechas sin amor? El puro temor servil, dice Santo Tomás, procede de una fe informe, y la fe que salva no es esa sino la fe viva, es decir, animada por la caridad” (P. de Segor).

\* 5. El concepto que el santo Rey quiere destacar es el de que Dios no es pasivo, sino que, muy al contrario, se goza en tomar a su cargo nuestros asuntos siempre que nos confiemos a Él (Santiago 1, 6; 4, 3; 1 Pedro 5, 7; Marcos 11, 23 s.). Como un paralelo de las figuras de Marta y María, Santo Tomás

confíate a Él y déjale obrar.

<sup>6</sup>Él hará aparecer tu justicia como el día,  
y tu causa como la luz meridiana.

<sup>7\*</sup>Calla ante Yahvé y espera de Él;  
no te acalores  
a causa del que prospera en su camino,  
del hombre que obra torcidamente.

<sup>8\*</sup>Depón el rencor y aplaca la ira,  
no te irrites: pues sería peor;  
<sup>9</sup>porque los que obran mal  
serán exterminados,  
mas los que esperan en Yahvé  
heredarán la tierra.

<sup>10</sup>Aguarda un poco,  
y el impío ya no estará;  
y si buscas su lugar,  
no lo hallarás.

<sup>11</sup>En tanto que los mansos  
poseerán la tierra,  
y se deleitarán en abundancia de paz.

<sup>12\*</sup>El impío urde males contra el justo,  
y a su vista rechina los dientes;

<sup>13\*</sup>pero Yahvé se ríe de él,

---

nos recuerda también las de Lía y Raquel, haciendo notar que aquélla, muy prolífera y de ojos legañosos (Génesis 29, 17), “pare mucho, pero ve poco”.

\* 7. Sobre este silencio, cf. Salmo 38, 2 ss. y notas.

\* 8 s. Nuevo estímulo para la actitud valiente y tranquila del sabio frente al mal y aun a la propia persecución. No es esto valor estoico, pues no se funda en la propia suficiencia, harto falible, sino en la certeza de una indefectible protección (cf. Salmo 111, 8). Véase también Salmo 3, 7; 22, 4; 26, 1; 55, 5; 117, 16; Mateo 10, 28; Romanos 8, 31, etc. “*Serán exterminados*” (versículo 9): Cf. versículo 20; Salmo 33, 17. “*Herederán la tierra*”: La bienaventuranza prometida por Jesucristo en el Sermón de la Montaña (Mateo 5, 4). Allí se aplica a los mansos; aquí a los que saben confiar en la bondad del Padre. Cf. también los versículos 11, 22, 29 y 34.

\* 12. Para ponernos en guardia y quitarnos ilusiones, se nos revela aquí una verdad muy importante: no nos libramos de que nos odien, y en eso estará el sello anunciado por Jesús a sus verdaderos discípulos (versículo 32; Salmo 34, 16; Juan 15, 19; 16, 1 ss.; 17, 14; Hechos 7, 54; Mateo 5, 10; Marc. 10, 30; II Corintios 4, 9; II Timoteo 3, 12; Lucas 19, 14; 21, 17; I Juan 3, 13, etc.).

porque está viendo llegar su día.

<sup>14</sup>Los perversos desenvainan la espada  
y tienden su arco,  
para derribar al afligido y al desvalido,  
y trucidar a los que son rectos.

<sup>15</sup>Pero la espada se les clavará  
en su propio corazón,  
y sus arcos se romperán.

<sup>16</sup>\* Más vale lo poco del justo  
que la gran opulencia de los pecadores;  
<sup>17</sup>porque serán quebrados  
los brazos de los impíos,  
en tanto que a los justos  
los sostiene Yahvé.

<sup>18</sup>Lleva cuenta Yahvé  
de los días de los justos,  
y su herencia será eterna.

<sup>19</sup>No se verán confundidos  
en tiempo de calamidad,  
y en los días de hambre  
serán saciados.

<sup>20</sup>\* Mas los impíos perecerán;  
y los enemigos de Yahvé,  
los altivos ensoberbecidos en su corazón,  
se desvanecerán como el humo.

---

\* 13. Cf. Salmo 2, 4.

\* 16. Véase Proverbios 16, 8. La moderación, fruto de un permanente contacto con el Evangelio, es un tesoro de paz que San Pablo llama “granjería grande” (I Tim. 6, 6).

\* 20. Son innumerables las variantes propuestas para este texto trunco en que falta el segundo estiquio y otros están alterados. Manresa propone: *Perecen los impíos y los enemigos del Señor, fallecen como lo más aflorado de las manadas, como humareda van esparcidos*. Rembold vierte: *Solamente perecen los impíos y sus hijos pedirán pan; los enemigos del Señor son como la gloria del campo, la cual se deshace en humo y se desvanece* (cf. Isaías 40, 6). Wutz nos ha parecido el más aproximado a la mente del salmista.

21\* El malvado toma en préstamo  
y no devuelve,  
mas el justo es compasivo y da;  
22 porque los benditos poseerán la tierra,  
pero los malditos serán exterminados.

23\* Yahvé dirige los pasos del hombre.  
al que le agrada Él le afirma el camino.  
24 Aunque resbalare,  
no caerá postrado,  
porque Yahvé lo sostiene con su mano.

25\* Joven fui y ahora soy viejo,  
mas nunca he visto  
al justo desamparado,  
ni a sus hijos mendigando el pan.  
26 En todo tiempo es misericordioso  
y presta,  
y su estirpe es bendecida.

27\* Huye tu del mal y haz el bien,  
y habitarás por siempre.  
28 Pues Yahvé ama la justicia,

---

\* 21. Si Jesús manda prestar sin interés (Lucas 6, 34 s.; cf. versículo 26) y no resistir al malo (Mateo 5, 39 ss.), no es ciertamente porque Él apruebe la conducta del que no devuelve. Sobre esta obligación el Catecismo Romano (3, 8) cita Proverbios 21, 6 y Hababuc 2, 6. Cf. principalmente el notable Eclesiástico 29.

\* 23. Admirable afirmación de la Providencia. ¿Quién no se sentirá consolado por esta verdad si cree de veras en ella? Cf. Jeremías 10, 23; Proverbios 21, 1 y nota. Pidamos todos aumento de fe para poder practicar esas cosas que son agradables a Dios (Mateo 10, 30; Hebreos 11, 6; Sabiduría 9, 10).

\* 25. Preciosa verdad que vemos cumplida en la vida de Tobías padre e hijo. Cf. Salmo 127 y notas. Jesús lleva esta doctrina hasta revelar que la conducta de Dios con nosotros será exactamente la que nosotros queramos. En Marcos 4, 24, hablando a sus discípulos, les dice primero: “Mirad lo que oís” (como diciendo: admirad la maravilla que voy a prometeros, de conseguir todo lo que queráis). Y entonces añade: “Con la medida con que midiereis, se medirá para vosotros, y aún se añadirá”. Es decir que de nosotros depende recibir una misericordia sin límites, y que ésta será siempre mayor que cuanto imaginábamos. Cf. Denz. 1014.

\* 27. *Habitarás por siempre*: “No serás arrojado de la tierra prometida, sino que gozarás en ella perpetuamente de los bienes materiales y espirituales concedidos a sus moradores, en premio de tu fidelidad a la Ley, resumida en apartarse del mal y practicar el bien” (Prado).

y no abandona a sus santos;  
los impíos serán exterminados,  
y su descendencia perecerá.

<sup>29\*</sup> Los justos poseerán la tierra,  
y habitarán en ella para siempre.

<sup>30\*</sup> La boca del justo profiere sabiduría,  
y su lengua habla con rectitud.

<sup>31</sup> La Ley de su Dios está en su corazón,  
y sus pasos no vacilan.

<sup>32\*</sup> El impío anda en acecho del justo,  
y busca cómo quitarle la vida;

<sup>33</sup> pero Yahvé no lo deja en sus manos,  
ni permite que le condenen  
cuando es juzgado.

<sup>34\*</sup> Cuenta con Yahvé  
y sigue su camino;  
Él te conducirá  
a la herencia de la tierra;  
asistirás gozoso

---

\* 29. “La raza de los impíos será extirpada; la de los buenos será providencialmente mantenida en el suelo sagrado de Palestina” (Fillion). Véase versículo 34.

\* 30 s. Cf. Introito del Común de Confesores y Abades; Proverbios 31, 26; Isaías 51, 7.

\* 32 ss. Parece a veces que triunfase el impío asechando al hombre probo, pero al fin es Dios quien triunfa siempre. Cf. versículo 12 y nota; Salmo 48, 6-7 y nota.

\* 34. *¡Cuenta con Yahvé!* Es como si dijera: Apuesta en favor de Él y no te fallará. ¡Por cuántas personas y por cuántas cosas apostamos, dice un autor, poniendo en ellas nuestra fe, aunque sabemos —o deberíamos saber— que son falibles! ¿No habrá nadie que quiera apostar en favor de Dios? ¿Nadie que quiera acordarle “crédito en descubierto”? Nótese que tal crédito es la sola condición que su honor divino exige (versículo 40) para colmarnos de sus bienes. Pero este contar con Dios tiene otro aspecto no menos importante en nuestra acción apostólica, como lo señala elocuentemente un autor moderno: “El objeto de todo apostolado es mostrar la verdad de la fe, presentando las soluciones tales como Dios las ha revelado, y Él sólo las ha revelado como soluciones en función de Su propia y continua actividad.” Cf. Mateo 6, 33; Juan 5, 17. El apostolado que se llama social e intelectual fracasa muchísimas veces porque el hombre se empeña en presentar las soluciones en forma tal (lógica, erudita, humanista, temporal) que ellas puedan ser verdaderas por sí mismas, sin esa intervención de Dios, sin que Él tenga en ellas ningún papel activo que desempeñar, de modo que en definitiva pudieran ser verdaderas aunque Dios ya no existiese. Fácilmente se comprende que esto se oponga más que ninguna otra cosa a Sus designios paternales, arrebatándole la gloria de su Providencia, sustituyéndolo por la técnica de una ley fija y quitando a las almas toda ocasión de recurrir a Él. *Asistirás*: cf. versículo 9 y 38.

al exterminio de los perversos.

<sup>35</sup>Vi al impío sumamente empinado  
y expandiéndose,

como un cedro del Líbano;

<sup>36</sup>pasé de nuevo, y ya no estaba;  
lo busqué, y no fue encontrado.

<sup>37</sup>\* Observa al hombre íntegro  
y mira al que es recto.

porque el nombre pacífico  
tendrá porvenir,

<sup>38</sup>en tanto que los rebeldes  
todos perecerán,

y la posteridad de los impíos  
será extirpada.

<sup>39</sup>De Yahvé viene

la salvación de los justos;

Él es su fortaleza en los días aciagos.

<sup>40</sup>\* Yahvé les da ayuda y libertad;

los saca de las manos de los impíos

y los salva,

porque a Él se acogieron.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 37 (38)

*Invocación del justo atribulado (Cristo en la Pasión)*

*<sup>1</sup>\* Salmo de David. Para recuerdo.*

---

\* 37 s. Texto muy diversamente vertido. El sentido parece ser que, aun en esta vida, le quedarán hijos y bienes que aseguren su posteridad, mientras que los impíos perecen sin ellos (versículo 38). San Ambrosio aplica el pasaje a los bienes que deja el justo a sus hijos, a las buenas obras que hizo durante su vida, a los hijos virtuosos que deja herederos de su piedad, y a la posesión de la eternidad reservada para los justos.

\* 40. *¡Porque a Él se acogieron!* Véase Salmo 32, 22 y nota.

<sup>2</sup>Yahvé, no me arguyas en tu ira,  
ni me castigues en tu furor.

<sup>3\*</sup>Mira que tengo clavadas tus flechas,  
y tu mano ha caído sobre mí.

<sup>4\*</sup>A causa de tu indignación  
no hay en mi carne parte sana,  
ni un hueso tengo intacto,  
por culpa de mi pecado.

<sup>5</sup>Es que mis iniquidades  
pasan sobre mi cabeza,  
me aplasta el peso de su carga.

<sup>6\*</sup>Mis llagas hieden y supuran,

---

\* 1. Este Salmo, que comienza como el Salmo 6, es el tercero de los siete penitenciales, y contiene la más honda descripción de un alma penitente, víctima del dolor y de la persecución. Los santos Padres han visto en él muy de veras la oración de Cristo doliente, víctima de los pecados del mundo, los cuales Él ha tomado sobre sí (versículos 4, 5 y 19) para poder purgarlos. El versículo 21 muestra que es un santo quien habla en él, o sea que aquellas culpas no eran tuyas. La Vulgata agrega al epígrafe las palabras “*en Sábado*”, probablemente para indicar que el Salmo se recitaba durante la parte de la ofrenda llamada “*recuerdo*” (Levítico 2, 2; 24, 7), sacrificio de harina y aceite que se quemaba sobre el altar. Según San Agustín y San Gregorio, significarían estas palabras: “*para recuerdo* de la quietud perdida junto con el estado de inocencia, o de la prometida en la resurrección de los justos”.

\* 3. Palabras desgarradoras y sublimes en boca de Cristo, que encierran todo el misterio de la Redención; Dios, a ruego de su Hijo santísimo, dejó que sobre Éste cayera el castigo tremendo que los viles esclavos del pecado merecíamos por todas nuestras infamias hasta el fin de los tiempos (véase Hebreos 10, 5-10; cf. Salmo 39, 7 y nota). Ejerció sobre Él la justicia para que a nosotros nos quedase la misericordia (Romanos 4, 25). Cf. los Salmos 21 y 68.

\* 4. Jesús llama tuyas nuestras culpas, y así cargado con ellas, se muestra a su Padre en estado de pura contrición, es decir: sin intentar la menor explicación o justificación (cf. Salmo 21, 7). En esta abyección suprema, aceptada por quien era la Santidad infinita, consistió la Pasión del alma de Jesús, la agonía que se manifestó en Getsemaní por el sudor de sangre. Véase Salmo 39, 13.

\* 6 ss. *Insensatez*: Pecado. En el Antiguo Testamento, especialmente en los Libros sapienciales, el pecado es llamado “necedad”, “locura”, porque no la hay más grande que sublevarse contra la Omnipotencia, la Sabiduría y la Bondad del Padre celestial. Es Jesús quien así se proclama necio y culpable, en lugar nuestro. Nosotros, en cambio, queremos siempre aparecer dignos de aprobación y aun de aplauso (cf. Juan 5, 44 y nota); y si alguien nos llama necio, consideramos que el “honor” nos obliga a rebelarnos. ¡Feliz quien comprende el abismo que hay entre el mundo y Cristo! Sobre la falacia del concepto mundano del honor, véase Ezequiel 16, 55 y nota. En los versículos que siguen tenemos una de las más intensas pinturas que existen de la sacratísima Pasión de Jesús, que nos ayuda grandemente a unirnos a Él, a mirarlo y admirarlo como el Santo por excelencia, cuyos ejemplos y lecciones nos ilustran y santifican infinitamente más que si estudiáramos a todos los santos. Hablando a su clero el sabio y piadoso Mons. Keppler, buen conocedor de la Sagrada Escritura, le hacía notar cómo ella se empeña en mostrarnos, en contraste con la conducta de Jesús, siempre acertada y aleccionadora (cf. Juan 8, 46), las miserias y caídas de los apóstoles, las vanas promesas de Pedro, las bravatas de Tomás (Juan 11, 16) y su falta de fe (Juan 20, 24 ss.) y la incompreensión de todos ellos, los cuales —decía— “se gozarán hoy sumamente de haber quedado bien humillados e insignificantes en el



por culpa de mi insensatez.  
Inclinado, encorvado hasta el extremo,  
en mi tristeza  
ando todo el día sin rumbo;  
8 mis entrañas se abrasan de dolor,  
no queda nada sano en mi cuerpo.  
9 Languidezco abrumado;  
los gemidos de mi corazón me hacen rugir.

10 Señor, a tu vista están todos mis suspiros,  
y mis gemidos no se te ocultan.

11 Palpita fuertemente mi corazón;  
las fuerzas me abandonan,  
y aún me falta la luz de mis ojos.

12\* Mis amigos y compañeros  
se han apartado de mis llagas,  
y mis allegados se mantienen, a distancia.

13\* Me tienden lazos  
los que atentan contra mi vida;  
los que buscan mi perdición  
hablan de amenazas  
y forman todo el día designios aviesos.

14\* Yo entretanto, como sordo, no escucho;  
y soy como mudo que no abre sus labios.

---

Evangelio, para que sus fallas nos sirvieran de enseñanza y estímulo, y su oscuridad, lo mismo que el silencio casi absoluto que el Evangelio guarda sobre la Virgen, dejasen ver en toda su plenitud al Modelo que nuestros ojos han de contemplar constantemente, según San Pablo, como «autor de nuestra fe» (Hebreos 12, 2)”.

\* 12. Algunos traducen el segundo hemistiquio: “Mis allegados me hacen oprobios desde lejos”: Véase Job 2, 13.

\* 13. ¡Oír que nos están calumniando, ver la sinrazón, la ceguera que triunfa y se impone, y aceptarla con gusto porque así procurará el bien de los que amamos, que son esos mismos enemigos que nos están dañando! Así obró Jesús, y así tras Él, pero con Él, sus amigos. Él estuvo solo y redimió en carne propia. Nosotros, por la fe, unidos a Él que habita y sufre en nuestro corazón.

\* 14 s. Así pinta Isaías a Jesús, silencioso como la oveja que sin protesta ni resistencia se deja llevar a la muerte (Isaías 53, 7; Salmo 38, 3). Así también lo vemos en el Evangelio (Mateo 26, 63; Marcos 14, 61).

<sup>15</sup>Me he hecho semejante  
a un hombre que no oye  
y que no tiene respuesta en su boca;

<sup>16</sup>\* porque confío en Ti, oh Yahvé,  
Tú responderás, Señor Dios mío.

<sup>17</sup>\* Yo he dicho en efecto:  
“No se alegren a costa mía,  
y no se ensoberbezcan contra mí  
al vacilar mi pie.”

<sup>18</sup>\* Pues me encuentro a punto de caer,  
y tengo siempre delante mi flaqueza,  
<sup>19</sup>\* dado que confieso mi culpa  
y estoy lleno de turbación por mi delito;  
<sup>20</sup> en tanto que son poderosos  
los que injustamente me hacen guerra,  
y muchos los que me odian sin causa.  
<sup>21</sup> Y los que devuelven mal por bien  
me hostilizan,  
porque me empeño en lo bueno.

---

\* 16. *Tú responderás* (como observa Calès, mejor que *Tú escucharás*): Por eso yo me callo como un mudo (versículo 14 s.). Aquí está el secreto de esa fortaleza de Jesús en su Pasión: su solo consuelo era el saber que el Padre lo amaba a pesar de todo. Esta certeza es también para nosotros la única fuerza y alegría en las pruebas de esta vida que huye.

\* 17. Vemos aquí pintado lo que es el mundo, que se envalentona tanto más cuanto más nos ve caídos. Hasta el día en que resolvemos despreciarlo y buscar la felicidad en Jesús, y la descubrimos en su conocimiento y su amor.

\* 18. ¡Qué palabras en boca de Jesús! Cf. Salmo 68, 21 y nota. “El verdadero sentido debe ser que el pecador penitente está seguro de no tener por sí solo bastante fuerza y fe para salir de su abatimiento físico y moral” (Desnoyers). De aquí la doctrina de la Iglesia: “Ningún miserable es librado de sus miserias, sino aquel a quien la misericordia de Dios se anticipa.” Esta doctrina se apoya en los Salmos 78, 8; 58, 11; 76, 11 (Denz. 187).

\* 19 ss. Él contraste con lo que sigue define maravillosamente la posición de Cristo, el Redentor. El mismo que es hostilizado porque se empeña en lo bueno (versículo 21) y es odiado sin causa (versículo 20), se presenta aquí como si fuese pecador (cf. versículo 5). ¿Qué culpas son éstas sino las nuestras? ¡A Él correspondió en grado sumo la bienaventuranza de ser perseguido por causa de la justicia! (Mateo 5, 10). Si al Salmo 36 le discuten muchos modernos el origen davídico, no obstante la afirmación del epígrafe, suponiendo que, por su estilo y forma, puede ser “postexílico”, la presente oración nos parece en cambio muy propia del Rey Profeta que, ya inocente y perseguido, ya culpable y arrepentido como en el Salmo 50, expresó como nadie, junto a los esplendores del Rey venturo, los más íntimos lamentos del alma de Cristo.

<sup>22</sup>No me abandones, oh Yahvé;  
Dios mío, no quieras estar lejos de mí.

<sup>23</sup>Apresúrate a socorrerme,  
Yahvé, salvación mía.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 38 (39)

*Oración en tiempo de aflicción*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro, a Iditún. Salmo de David.*

<sup>2\*</sup>Yo me dije: “Atenderé a mis caminos,  
para no pecar con mi lengua;  
pondré un freno a mi boca  
mientras el impío esté frente a mí.”

<sup>3\*</sup>Y quedé silencioso, mudo;  
calle aún el bien;  
pero mi dolor se exasperaba.

<sup>4\*</sup>El corazón ardía en mi pecho;  
cuando reflexionaba, el fuego se encendía;

---

\* 1. *Iditún*, jefe de coro, contemporáneo de David, uno de los músicos del Santuario (I Paralipómenos 23, 1; II Paralipómenos 5, 12), tal vez el mismo que Etán (I Paralipómenos 15, 17).

\* 2. Sobre esta sabiduría de ver en todo los designios de Dios y callarse aunque prospere el enemigo, véase Salmo 36, 7 s. y nota. San Ambrosio lo aplica al silencio de Jesús ante sus jueces y traidores movidos por Satanás (Mateo 26, 63; Marcos 14, 61; Juan 19, 9; Salmo 37, 14 y nota).

\* 3. *¡Aun el bien!* Muchas veces el silencio tiene un valor supremo y ninguna elocuencia puede aventajarlo. Tal vez no está en ese momento a nuestro alcance “le mot qu'il fallait dire”, mostrándonos así que Dios no nos mueve a hablar (cf. Mateo 10, 19), sin duda por la inutilidad e inconveniencia de dar “el pan a los perros o las perlas a los cerdos” (Mateo 7, 6). Cf. Salmo 18, 1 y nota.

\* 4. Suele citarse esto como elogio de la meditación que enciende el amor. La idea es muy exacta, pero el sentido aquí es más bien de dolor (Cardenal Gomá). Es en efecto esa desesperación que nos invade, no sólo cuando somos personalmente víctimas de la injusticia (porque entonces quizá es más fácil perdonar sabiendo que tal es la obligación fundamental que nos impone el Sermón de la Montaña [cf. Mateo 7, 2 y nota]), sino sobre todo cuando vemos algo que se está haciendo mal y ansiamos protestar y rectificarlo. Pero sabemos que todo es inútil, que no escucharán o probablemente se burlarán de nuestra evidente razón, porque no verán o no querrán ver esa razón. Para esos casos en que parece que la indignación va a estallar en nosotros, es este Salmo un remedio heroico. Apenas entramos a entenderlo vemos que, suceda lo que sucediere (cf. Mateo 24, 6), no hay motivo para alterarse. No somos tan importantes como para que de nosotros dependa el destino del mundo ni su responsabilidad. Dios está por encima de todo, y todo lo ve. Si Él lo permite (versículo 10), sabe bien por qué lo hace. Callémonos tranquilos, confiando sólo a Él (versículo 9) nuestra salvación y justificación frente a la iniquidad. Cf. Salmo 36, 1 y nota.

entonces solté mi lengua diciendo:

<sup>5\*</sup> “Hazme saber, Yahvé, cuál es mi fin,  
y cuál el número de mis días,  
para que entienda cuan caduco soy.  
<sup>6</sup>Tú diste a mis días un largo de pocos palmos,  
y mi vida es como nada ante Ti.  
Un mero soplo es todo hombre.  
<sup>7\*</sup>Como una sombra, pasa el mortal,  
y vanamente se inquieta;  
atesora, y no sabe quién recogerá.”

<sup>8</sup>Así pues ¿qué espero yo ahora, Señor?  
Toda mi esperanza está en Ti.  
<sup>9</sup>Sálvame Tú de todas mis iniquidades;  
no me entregues al escarnio del necio.  
<sup>10\*</sup>Enmudezco y no abro más mi boca;  
porque todo lo haces Tú.  
<sup>11</sup>Sólo aparta de mí tu azote,  
pues ante el poder de tu mano desfallezco.  
<sup>12\*</sup>Tú castigas al hombre por su culpa;

---

\* 5. Cf. Salmos 9a, 21; 89, 12 y nota. Mudo frente a la iniquidad de los hombres, el salmista estalla en un desahogo frente a Dios, semejante al del Salmo 31, 4 s. Con Él no necesitamos usar de esa prudencia de la serpiente, sino, al contrario, se nos permite y se nos manda tener la sencillez de la paloma (Mateo 10, 16). Véase II Corintios 5, 13 y nota sobre ese desahogo sin límites que podemos disfrutar a solas con nuestro Padre divino, como un niño que aún no conoce la vergüenza en brazos de su madre (Isaías 66, 13 y nota). ¿Qué nos importa ser débiles y aun sucios, feos, antipáticos, si sabemos que Él nos ama lo mismo? No habría un suicida más si se le hiciese conocer cómo es el corazón de Dios.

\* 7. Es el destino de los avaros: trabajar toda la vida y no saber para quién ni por qué. Cf. Salmo 48, 11; Eclesiastés 4, 7 ss.; Eclesiástico 11, 20; Lucas 12, 20; I Timoteo 6, 17 ss.

\* 10. Es decir, ya vuelvo a mi silencio (versículo 3; cf. 5. 37, 14-s.), porque eres Tú quien todo la gobierna y sabes mejor que yo lo que me conviene. Bellísima prueba del amor (cf. Salmo 118, 102; Mateo 26, 39).

\* 12. Plausiblemente opinan varios autores que aquí se trata, como en Génesis 3. de la caída del hombre en general, a causa de la culpa de Adán, que lo ha reducido a un estado sumamente miserable (cf. Sabiduría 2, 24 y nota; Denz. 174 ss.) del cual sólo la Redención de Cristo puede sacar, mediante un nuevo nacimiento sobrenatural, a los que creen en ella (Juan 1, 12 s.; 3, 3). No se trata, pues, de cada hombre individualmente, pues en tal caso no es ésta la regla, como lo pretendían los amigos de Job, sino que Dios suele esperar al pecador con indecible longanimidad y misericordia (cf. Sabiduría 11, 24 ss. y notas), porque su justicia no es de este mundo, según lo vemos en los Salmos 36, 48, 72, 93, etc.

destruyes, como la polilla,  
lo que él más aprecia.  
En verdad, todo hombre  
no es más que un soplo.

<sup>13\*</sup> Escucha, Yahvé, mi ruego,  
presta oído a mis clamores,  
no te hagas sordo a mis lágrimas;  
porque frente a Ti yo soy un peregrino,  
un transeúnte, como fueron todos mis padres.  
<sup>14</sup>Deja de castigarme para que respire,  
antes que parta y ya no esté.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 39 (40)

*Oblación de Cristo al Padre*

*<sup>1\*</sup> Al maestro de coro. Salmo de David.*

---

\* 13. Al revés de lo que hace el mundo, el salmista no se recomienda por sus méritos o abolengo sino por su miseria (cf. Salmo 50, 5 s. y notas) y la de sus padres, pobres peregrinos en este destierro. Cf. I Pedro 2, 11; Hebreos 11, 13-16. Notemos la lección de humildad que a este respecto nos da el salmista. El amor al propio padre y madre es la primera regla de la caridad y también de la justicia en el sentido equitativo, pues en el orden natural les debemos cuanto somos, y también porque son para nosotros verdaderos representantes de Dios, de donde les viene la inmensa autoridad que tienen sobre los hijos, como nos lo muestra la divina Escritura en la época de los patriarcas. Pero es muy distinto el caso de los antepasados como solían invocarlos los fariseos ante Jesús, y también los mundanos de todos los tiempos, con orgullo de raza, de patria, de familia (cf. I Timoteo 1, 4). Para reducir a su justo límite lo que debemos a esos antepasados, basta pensar que el primero de ellos, el fundador de la estirpe, se entregó a Satanás con toda su descendencia (véase Salmo 39, 13; Sabiduría 2, 24 y notas). Gracias a nuestro padre Adán nacemos de derecho propiedad del diablo y sólo nuestro Salvador Jesucristo pudo otorgarnos el nuevo nacimiento en el bautismo, mediante la fe, que necesitamos para salir de ese dominio, cuyos lazos nos persiguen hasta el fin de esta vida. ¿Podrá alguien con esto sentirse orgulloso de su nacimiento e invocar como ilustre tan humillante ascendencia? Cf. Salmo 78, 8.

\* 1. Sacado de un gran peligro, entona el santo rey este himno para contar las maravillas del auxilio de Dios y pedir nuevas gracias en sus tribulaciones. Como el 37, aplicado a los dolores de Cristo por San Gregorio, Belarmino, etc., este Salmo es mesiánico en sentido típico (Knabenbauer, Calès, etc.), es decir: la oración y los actos del salmista, aunque no haya en ellos nada que no pueda aplicarse directamente a él, son una elocuente figura de los de Cristo, y especialmente de su misión evangélica en los versículos 7-11, de la Pasión redentora (versículos 12-18). San Pablo cita los primeros en Hebreos 10, 5-10, según los LXX que, en vez de: *me has dado oídos* (versículo 7), dicen: *me has dado un cuerpo*, y de ahí que él aplique a la oblación de Cristo este pasaje que aquí se refiere más directamente a su obediencia y su predicación. “Contienen estos versículos un pensamiento interesantísimo, que es el

<sup>2</sup>Esperé en Yahvé,  
con esperanza sin reserva,  
y Él se inclinó hacia mí  
y escuchó mi clamor.

<sup>3</sup>\*Me sacó de una fosa mortal,  
del fango cenagoso;  
asentó mis pies sobre roca  
y dio firmeza a mis pasos.

<sup>4</sup>Puso en mi boca un cántico nuevo,  
un himno a nuestro Dios.  
Muchos verán esto,  
y temerán y esperarán en Yahvé.

<sup>5</sup>\*Dichoso el hombre  
que ha puesto su esperanza en Yahvé,  
sin volverse hacia los arrogantes  
y los apóstatas impostores.

<sup>6</sup>\*Oh Yahvé, Dios mío,  
Tú has multiplicado  
tus hazañas maravillosas,  
y nadie puede compararse a Ti,  
por tus planes en favor nuestro.  
Yo quisiera anunciarlos y proclamarlos,  
pero su número excede a todo cálculo.

---

tema del primer sermón de Isaías (1, 2) contra la falsa piedad de Judá. El sacrificio que Dios desea no es el de los becerros, sino el de la voluntad, con la perfecta obediencia a su Ley. Esto se realizó plenísimamente en Cristo... y en este aspecto el Salmo es mesiánico” (Nácar-Colunga).

\* 3. Maravillas de la oración: por ella Dios nos levanta del cieno (Salmo 112, 7) para elevarnos más que antes de la prueba (Lucas 7, 47; Santiago 1, 12; I Pedro 1, 7). Entonces nos enseña el *cántico nuevo* (versículo 4) de la gratitud que dilata los corazones (Salmo 118, 32), y aun hace que otros se edifiquen con los favores que Él obró en nuestra alma (Mateo 5, 16).

\* 5. No se alude aquí al que busca simplemente las cosas vanas e ídolos (cf. el texto Vulgata), sino al que, por tener fe en los hombres (Jeremías 17, 5), cae fácilmente en manos de lobos con piel de oveja (Mateo 7, 15 y nota).

\* 6. *Excede*, etc.: Cf. Salmo 138, 17 s.; Isaías 55,9, etc. Santo Tomás, en el himno *Lauda Sion*, expresa esta misma ansia impotente de cantar en forma digna las maravillas del Salvador, diciendo al lector: “Atrévete cuanto puedas: nunca lo alabarás bastante porque Él es superior a toda alabanza.”

7\* Tú no te has complacido  
en sacrificio ni ofrenda,  
sino que me has dado oídos;  
holocausto y expiación  
por el pecado no pides.

8 Entonces he dicho:  
“He aquí que vengo.”  
En el rollo del libro me está prescrito  
9 hacer tu voluntad;  
tal es mi deleite, Dios mío,  
y tu Ley está en el fondo de mi corazón.

10\* He proclamado tu justicia  
en la grande asamblea;  
no contuve mis labios;  
Tú, Yahvé, lo sabes.

11\* No he tenido escondida tu justicia

---

\* 7 ss. Junto al ansia de alabar (versículo 6), el corazón agradecido de David siente la de ofrecer a Yahvé algo que le muestre su gratitud (cf. Salmo 115 b, 3 s.; I Paralipómenos 21, 24; Levítico 7, 12 s.). Pero él sabe bien, como en Salmos 49, 8-14; 50, 18, etc., que no es eso lo que agrada a Dios sino la fidelidad de nuestra adhesión a Él (cf. Mateo 26, 39). “No es conforme a la santidad de Dios y a sus designios que se inunde de víctimas el Templo, manteniendo las costumbres en oposición a la Ley” (Manresa). Ahora bien, hay un “rollo” (versículo 8) —que San Roberto Belarmino identifica con la “suma de las Sagradas Escrituras”— donde Él nos muestra con sus propias palabras lo que verdaderamente le agrada y cuál es su voluntad (cf. Salmo 4, 6; Sabiduría 9, 10 y notas; I Reyes 15, 22; Isaías 1, 10 ss.; Oseas 6, 6; Miqueas 6, 6 ss., etc.): Por eso es que nos “*ha dado oídos*”, es decir, un órgano horadado, abierto, para recibir sus palabras (cf. Isaías 50, 5 y nota; Deuteronomio 6, 4; Jeremías 7, 23 ss.; Hebreos 1, 1 s.; Apocalipsis 1, 3). “*He aquí que vengo*” (versículo 8), o sea: te ofrecería aquellos sacrificios si Tú los quisieras (cf. versión Ubach y Knabenbauer), mas como no es eso lo que te agrada, heme aquí simplemente deseoso de *hacer tu voluntad* tal como está en tu Libro, poniendo en tu Ley mi deleite y guardándola en lo más íntimo de mi corazón (versículo 9; cf. Salmo 36, 31; 118, 11 y passim). En vez de: *es mi deleite*, Vaccari vierte hermosamente el versículo 9a: *hacer tu gusto, oh Dios mío, mi amado*. En Hebreos 10, 5 ss. (véase allí la nota) San Pablo hace una sublime aplicación de estos versículos, tomados de los LXX, al Verbo Encarnado, siendo, como dice Vaccari, “apropiados a Jesucristo venido a la tierra para hacer la voluntad de su divino Padre. Cf. Juan 4, 34; 6, 38”. Vemos así como la Encarnación fue espontánea, hecha por amor al Padre cuyo Nombre ansiaba dar a conocer (versículo 10; Juan 1, 18; 17, 4, 6 y 26), como había de ser también espontánea su oblación (Juan 10, 18 y nota; Isaías 53, 7; Filipenses 2, 8) por su pueblo y por nosotros todos (Juan 11, 51 s.; Efesios 5, 2) y por cada uno en particular (Gálatas 2, 20).

\* 10. Véase Salmo 16, 4 y nota. *La grande asamblea*: Ante todo, el pueblo israelita; después, la reunión de las naciones en la Iglesia. Así lo había de practicar y ordenar el mismo Jesús (cf. Mateo 10, 5-6; Lucas 24, 47; Hechos 13, 46; 3, 26; Romanos 2, 10; 9, 4; II Corintios 3, 14).

en mi corazón,  
publiqué tu verdad y la salvación  
que de Ti viene;  
no oculté a la muchedumbre  
tu misericordia y tu fidelidad.

<sup>12\*</sup>Tú, Yahvé, no contengas  
para conmigo tus piedades;  
tu misericordia y tu fidelidad  
me guarden siempre.

<sup>13\*</sup>Ahora me rodean males sin número,  
mis culpas se precipitan sobre mí,

---

\* 11. ¡He aquí el lema ideal para el predicador cristiano! “¿Cuál es —se pregunta San Agustín— la causa principal de la venida del Señor? ¿No es acaso para que se haga manifiesto a todos el amor de Dios para con nosotros?” Y Santo Tomás, afirmando igual doctrina, concluye: “Nada invita al amor como la conciencia que se tiene de ser amado.”

\* 12. Es muy de David este sabio pensamiento de recordar la pasada protección de Dios para mejor confiar en la futura (Salmo 62, 7 y nota).

\* 13. *Desmaya*: A la vista de los pecados. Tal experimentó Jesús en Getsemaní (Lucas 22, 41-44) al ver los pecados del mundo entero, que Él tomó por suyos (cf. Salmo 37, 1 y nota). Los versículos 14 ss. nos muestran una vez más aquella dolorosa oración del Señor cuando va a inmolarse, es decir cuando, habiendo quedado bien establecido que Israel rechaza su misión (Mateo 16, 13 ss.) en la cual Él cumplió la voluntad del Padre (versículo 9), anunciando el Evangelio del perdón (versículo 10 s.; Marc. 1, 15 y nota) y dando a conocer su Nombre de Padre (Juan 17, 4, 6 y 26). En ese momento resolvió Él en forma libérrima, y sin que nadie se lo imponga (Juan 10, 18), entregar su vida para que de este modo pueda cumplirse aquella voluntad del Padre no obstante ese rechazo por parte de Israel. Porque tal voluntad del Padre era que los hombres se salvaran escuchando al Hijo (Juan 6, 38-40); mas, ya que no lo escucharon, Jesús resuelve dar su vida para que aquella voluntad salvífica pueda cumplirse aún después de aquel rechazo; ante lo cual el Padre no puede sino amar más a tan sublime Hijo (Juan 10, 17) y darle el mandamiento de que recobrase esa vida, resucitando su Humanidad santísima (ibíd. 10, 18). Entre tanto, Jesús sufre espantosamente, como lo vemos aquí y en todos los Salmos de la Pasión; pero, aun en medio de esos tormentos prefiere siempre que se haga la voluntad del Padre y no la Suya (Mateo 26, 39), es decir, no una voluntad paterna de que el Hijo padezca (Mateo 26, 53), sino aquella misma voluntad salvífica que, no logrando cumplirse mediante el ofrecimiento de la Buena nueva, se cumpliera mediante el poder de la Sangre redentora, tomando el Señor sobre Sí toda la suma de dolores que Satanás el acusador (Apocalipsis 12, 10) habría tenido derecho de reclamar para todos y cada uno de los pecadores en virtud de su triunfo edénico sobre Adán como cabeza de la humanidad (cf. Sabiduría 2, 24 y nota). Así Jesús, en su aparente derrota de la Cruz, nos libró de “la potestad de la tiniebla” (Lucas 22, 53), arrebatándole el “quirógrafo” de acusación que podía tener contra nosotros (Colosenses 2, 14), al aceptar para Sí todo lo que Satán pudiese reclamar contra los hombres, para lo cual Él ocultó al maligno su condición de Hijo de Dios (Mateo 4, 7 y nota) a fin de no impedir que Satanás moviese a Judas a entregarlo (Juan 13, 27). Por eso la muerte del divino Cordero no tuvo la forma ritual de un sacrificio, sino que encubierto bajo la forma de un proceso legal, fue un alevoso crimen, cuya ejecución ni siquiera estuvo en manos de los sacerdotes que le acusaban, sino en las de simples soldados.



y no puedo soportar su vista.  
Son más numerosas,  
que los cabellos de mi cabeza,  
y mi corazón desmaya.

<sup>14</sup>Plegue a Ti, Yahvé, librarme;  
apresúrate, Señor, a ayudarme.

<sup>15</sup>Confundidos sean y avergonzados  
todos los que buscan mi vida  
para perderla;  
retrocedan y cúbranse de ignominia  
los que se deleitan en mis males.

<sup>16</sup>Queden aturdidos de vergüenza  
esos que me dicen: “aja, aja”.

<sup>17\*</sup>Pero salten de gozo  
y alégrese en Ti  
todos los que te buscan;  
y los que quieren la salvación  
que de Ti viene  
digan siempre: “Grande es Yahvé.”

<sup>18\*</sup>En cuanto a mí, soy pobre y miserable;  
pero el Señor cuida de mí.  
Mi amparo y mi libertador eres Tú;  
¡Dios mío, no tardes!

---

\* 17. *La salvación que de Ti viene*: Así también Calès, Vaccari, Nácar-Colunga, etc. Nuestra salvación y toda la eficacia de nuestra oración pende de la conciencia que tenemos de nuestra nada y maldad y la confianza que depositamos en la bondad y misericordia de nuestro Dios y Redentor (cf. Mateo 21, 22; Salmo 32, 22 y nota). De ahí que sólo puede ser salvado por Cristo el que lo acepta como su Salvador y lo mira como a tal (Juan 1, 14 ss.). No sabemos el número de estos salvados, pero sí sabemos que no son los que pertenecen al mundo, sino solamente los que siguen a Cristo, solamente aquellos que el Padre le dio “entresacados” del mundo y odiados por él. Véase Juan 15, 19; 17, 6 y 14 ss. y nota.

\* 18. *El Señor cuida de mí*: Es un acto de perfecto abandono, hecho desde ahora por el que se confiesa incapaz de cuidarse por sí mismo. Otros: *El Señor cuidará*, o *cuida Tú, Adonai* (Ubach). *No tardes*: Cf. versículo 14. Así termina también el Salmo 69, que coincide casi a la letra con los versículos 14-18 del presente.

## Salmo 40 (41)

*Defensa contra los falsos y traidores*

<sup>1\*</sup> *Al maestro de coro. Salmo de David.*

<sup>2</sup> Dichoso el que sabe comprender  
al débil y al pobre;  
en el día aciago Yahvé lo pone a salvo.

<sup>3\*</sup> Yahvé cuida de él y lo hace vivir,  
lo hace próspero sobre la tierra,  
y no lo entrega a la voluntad de sus enemigos.

<sup>4\*</sup> Yahvé lo conforta en el lecho del dolor,  
y calma sus padecimientos  
durante toda su enfermedad.

<sup>5\*</sup> Yo por mi parte digo:  
“Apiádate de mí, Yahvé,  
sana mi alma porque pequé contra Ti.”

<sup>6</sup> Mis enemigos hablan de mí  
con maldad (*diciendo*):  
“¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?”

<sup>7\*</sup> Y el que viene a visitarme habla con falsía;

---

\* 1. David compuso este Salmo refiriéndose muy probablemente a la infame traición de Aquitófel en la revuelta de Absalón (II Reyes 16); pero su alcance mesiánico es evidente y no podría negarse sin temeridad, dice San Crisóstomo, pues Jesús mismo se lo aplica en Juan 13, 18. Todas las estrofas exhalan una confianza inquebrantable en Dios misericordioso que hace feliz a quien piensa en los pobres y cuya bondad no abandona al perseguido. Es la quinta bienaventuranza (Mateo 5, 7). La expresión: *que sabe comprender*, que recuerda a la Vulgata: *qui intelligit*, denota algo que sólo se adquiere con el verdadero interés que da la caridad sobrenatural. Sin ella se podrá practicar ampliamente la beneficencia, pero sólo el amor de misericordia, a imitación del que tiene por nosotros el Padre (Lucas 6, 36 y nota) y el Hijo (Juan 13, 34; 15, 12), puede darnos esa comprensión íntima de las almas, que es condición preciosa e indispensable para que no sea estéril el apostolado. Cf. I Corintios 13, 1 ss.

\* 3. De aquí se toma, según la Vulgata, la plegaria que en la Liturgia se hace por el Papa.

\* 4 ss. Vemos cuan consoladora es esta promesa para los que caminamos hacia la disolución de este cuerpo, sin más excepción que los aludidos por San Pablo en I Tesalonicenses 4, 16 s. La ternura con que el divino Padre nos sostiene en tales pruebas, hasta hacerlas amables, contrasta con los versículos 6-10 donde se nos descubre y enseña, con cruda elocuencia, lo que podemos esperar de los hombres.

\* 5. Notemos el argumento que se usa para pedir: ino se alega un mérito sino una culpa! ¿Podríamos hablar así a un juez si no tuviéramos la seguridad de estar en presencia de una bondad sin límites? Cf. Salmo 50 y notas.

en su interior hace provisión de maledicencia,  
y entonces sale afuera y la desparrama.

<sup>8</sup>Todos los que me odian  
se juntan para murmurar contra mí;  
imaginan de mí lo peor:

<sup>9</sup> “Le ha sobrevenido una peste maligna;  
se acostó y no volverá a levantarse.”

<sup>10\*</sup>Hasta mi amigo, de quien me fiaba,  
que comía mi pan,  
ha alzado contra mí su calcañar.

<sup>11\*</sup>Mas Tú, Yahvé, apiádate de mí;  
levántame para que les retribuya.

<sup>12</sup>En esto conoceré que me amas,  
si el que me odia  
no se huelga a costa mía,

<sup>13\*</sup>y me sustentas en mi integridad,  
conservándome en tu presencia para siempre.

<sup>14\*</sup> ¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,  
desde la eternidad y por la eternidad!  
Amén, Amén.

---

\* 7. Recuérdese el caso de los amigos de Job

\* 10. *Ha alzado contra mí su calcañar*, o sea: me dio un puntapié. Con tal sentido aplica Jesús estas palabras a la traición de Judas (Juan 13, 18). Sobre Judas cf. Juan 17, 12; Hechos 1, 16. David tiene así una vez más el honor incomparable de ser figura de Jesucristo también en cuanto a la traición de sus amigos: véase Salmo 54, 14.

\* 11. El salmista fue devuelto por Dios a la prosperidad y triunfó de todos sus enemigos (II Reyes 19). Su hijo Salomón se encargó de castigar a esos enemigos como de premiar a los amigos (III Reyes 2). Véase a este respecto Salmo 108, 1 y nota. En sentido mesiánico vemos igualmente que el Padre resucitó a Jesús y lo constituyó Juez de vivos y muertos (Hechos 2, 31-36; 10, 42).

\* 13. *En mi integridad*: Así el nuevo Salterio Romano (*incolumem*) y varios modernos. Otros vierten *a causa de mi integridad*, o inocencia, lo cual parecería acentuar el sentido mesiánico frente a la confesión del versículo 5.

\* 14. Doxología final que no pertenece a este poema sino que fue añadida como terminación del primer libro de los Salmos. *Amén*, palabra hebrea, pasada de la liturgia judía a la cristiana, significa *en verdad, ciertamente*; y, como bien observa Desnoyers, “más que un deseo, como nuestro ‘así sea’ es una adhesión para asociarse a una oración o a un deseo formulado en nuestra presencia”. Conclusiones semejantes se hallan al final de los demás libros (Salmos 71, 19; 87, 53; 105, 48).

## Segundo Libro de los Salmos

### Salmo 41 (42)

#### *Nostalgia de la casa de Dios*

<sup>1\*</sup> *Al maestro de coro. Maskil. De los hijos de Coré.*

<sup>2</sup> Como el ciervo ansía  
las corrientes de aguas,  
así mi alma suspira por Ti, oh Dios,  
<sup>3\*</sup> porque mi alma tiene sed de Dios,  
del Dios vivo.  
¿Cuándo vendré  
y estaré en la presencia de Dios?  
<sup>4\*</sup> Mis lágrimas se han hecho mi pan  
de día y de noche,  
mientras se me dice continuamente:  
“¿Dónde está tu Dios?”

<sup>5\*</sup> Me acuerdo

---

\* 1. Empieza el segundo Libro, que contiene los Salmos 41-71, llamados Elohistas, porque en ellos Dios se llama generalmente, en vez de Yahvé, Elohim (plural hebreo con que comienza el Génesis), si bien en realidad el grupo de los Salmos Elohistas dura hasta el Salmo 82, y aún más allá en ciertos casos (cf. Salmo 83 de inspiración análoga al presente). Este cántico lleva el nombre de los *hijos de Coré*, y su autor es, según se cree, un levita de entre ellos, alejado de Jerusalén, probablemente hacia las laderas del monte Hermón (versículo 7). San Roberto Belarmino lo atribuye a David, lo mismo que el Salmo 42, que es como su continuación y que en los LXX y la Vulgata dice: *De David*, palabras que hoy se tienen por apócrifas. Sobre el epígrafe véase el Salmo 31, 1 y nota; sobre los hijos de Coré: I Paralipómenos 6, 16 ss.; 9, 19 y 26.

\* 3. Expresa la nostalgia del Santuario y quizá de ver el Arca de la Alianza que allí estaba (cf. Números 17, 10; Éxodo 25, 16; 27, 41; Apocalipsis 11, 19; 15, 5; II Macabeos 2, 4 s.; Ezequiel 41, 26 y nota). No se trata, pues, del deseo de la muerte (cf. II Corintios 5, 4 y nota), de la cual los hebreos no esperaban la inmediata visión de Dios (Salmo 6, 6 y nota). Véase la esperanza que a este respecto existe para el cristiano según lo enseña San Pablo (véase I Tesalonicenses 4, 16 s.; I Corintios 15, 22, 23, 51 y 52 [texto griego]).

\* 4. Intensa figura del hombre de fe en nuestra condición presente: desear, andar por todas partes en busca de Dios, entre las burlas del mundo (cf. Cantar de los Cantares 3, 1 ss.). “Busco a Dios en cada cosa creada y no lo hallo. Dentro de mi alma es donde Dios tiene su mansión (Juan 14, 23); aquí está, de aquí me mira amorosamente y me gobierna y me llama y me apremia” (San Agustín).

-y el recuerdo me parte el alma-  
de cómo caminaba yo  
al frente de la noble cohorte  
hacia la casa de Dios,  
entre cantares de júbilo y alabanza,  
en festivo cortejo.

<sup>6</sup>¿Por qué estás afligida, alma mía,  
y te conturbas dentro de mí?  
Espera en Dios,  
pues aun he de alabar  
al que es mi salvación, mi Dios.

<sup>7\*</sup>Desfallece en mi interior mi alma,  
cuando de Ti me acuerdo;  
desde la lejana tierra del Jordán  
y del Hermón,  
desde la colina de Misar.

<sup>8</sup>Como, en el estruendo de tus cataratas,  
un abismo llama a otro abismo,  
así todas tus ráfagas  
y tus olas pasan sobre mí.

<sup>9\*</sup>De día gimo: “Mande Yahvé su gracia”,  
y de noche entono un cántico,  
la plegaria al Dios de mi vida.

<sup>10</sup>Digo a Dios: “Roca mía,

---

\* 5. San Roberto Belarmino comenta este texto como una gozosa esperanza porque lo toma de la Vulgata (“transibo in locum Tabernaculi admirabilis”). El hebreo expresa lo más agudo de la nostalgia (cf. versículo 6 s.).

\* 7 s. *Misar* significa pequeño (de ahí la versión de la Vulgata). El salmista precisa el lugar de su destierro: las fuentes del Jordán y el monte Hermón, es decir, el extremo norte de Palestina, donde vive gente pagana. La imagen de las cataratas (versículo 8) está tomada quizás de esa región montañosa, y muestra con viva elocuencia la incesante sucesión de las pruebas que lo abruma.

\* 9. El texto ha sufrido. La interpretación que damos es a nuestra manera de ver la más conforme al contexto de toda esta lamentación, según el cual no parece que el cántico de la noche fuese prometido como gratitud por las gracias anheladas en el día, sino más bien una nueva súplica: la que sigue a continuación (versículo 10 s.) hasta que vuelve el estribillo de esperanza (versículo 12).

¿por qué me has olvidado,  
por qué he de andar afligido,  
bajo la opresión de mis enemigos?”

<sup>11</sup>Mis huesos se quebrantan  
cuando mis adversarios me hacen burla,  
diciendo uno y otro día:  
“¿Dónde está tu Dios?”

<sup>12\*</sup>¿Por qué estás afligida, alma mía,  
y te conturbas dentro de mí?  
Espera en Dios,  
pues aun he de alabar  
al que es mi salvación, mi Dios.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 42 (43)

*Continuación del anterior*

<sup>1\*</sup>Hazme justicia, oh Dios,  
y aboga en mi causa  
contra un pueblo impío;  
líbrame del hombre inicuo y doble.  
<sup>2</sup>Pues Tú, oh Dios, eres mi fortaleza;  
¿por qué me desechaste?  
¿por qué he de andar afligido,  
bajo la opresión del adversario?

<sup>3\*</sup>Envíame tu luz y tu verdad;

---

\* 12. “Se trata de la nación entera de Israel, trasplantada al destierro y desolada al recordar los esplendores litúrgicos perdidos lejos de Jerusalén... Pero una voz se hace oír, que dice: ¡valor! Un día volverán esas alegrías y se podrán cantar de nuevo las alabanzas del Altísimo” (Dom Puniet). Véase Ezequiel 37, 21-28.

\* 1. .Este Salmo, con que comienza la Misa, es continuación del anterior. El conjunto forma tres partes terminadas por un mismo refrán: 41, 1-6; 7-12; 42, 1-5. Sobre el probable autor, cf. nota 1 del Salmo 41, *¡Hazme justicia... y aboga en mi causa! ¿Quién, que no fuese Él admitiría que se le invocase como abogado y juez a un tiempo?*

\* 3. *Tu luz y tu verdad*: San Agustín pone a estas palabras la siguiente glosa: “Invocando la verdad y la luz de Dios, sentimos que sus destellos han descendido hasta nosotros para remontarnos a Él. Dios es

que ellas me guíen  
y me conduzcan a tu santo monte,  
a tus tabernáculos.

<sup>4\*</sup> Así llegaré al altar de Dios,  
al Dios que es la alegría de mi gozo;  
y te alabaré al son de la cítara  
oh Dios, Dios mío.

<sup>5</sup> ¿Por qué estás afligida, alma mía,  
y te conturbas dentro de mí?  
Espera en Dios,  
pues aun he de alabar  
al que es mi salvación, mi Dios.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 43 (44)

*Apremiante súplica de Israel*

<sup>1\*</sup> *Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Maskil.*

<sup>2\*</sup> Oímos, oh Dios, con nuestros oídos,

---

esencial verdad y esencial lumbre (I Juan 1, 5), y la inquietud y la sed del alma por la luz es inquietud y sed de Dios mismo.” De ahí que sea digno de respeto y agradable a Dios todo hombre que busca sinceramente la verdad. Jesús enseña que un tal hombre acabará sin duda por encontrarla (Juan 7, 17 y nota). “*Tu santo monte*”: El monte Sión, en el que está el Tabernáculo del Señor. Tiene también este Salmo un sentido eucarístico, mostrándonos cómo la luz y la verdad de Dios que hallamos en las Escrituras reveladas, son el camino digno hacia el Sacramento del Altar, pues la divina Palabra aumenta la fe (Romanos 10, 17), por la cual vamos al amor (Gálatas 5, 6). A su vez en la Comunión pedimos que ella nos confirme en la luz de la verdad. Véase la Poscomunión del 13 de agosto y la Imitación de Cristo, IV, 11.

\* 4. *La alegría de mi gozo* (así también San Jerónimo), es decir, lo que hace que mi gozo sea realmente tal. Como se ve, la expresión es bellísima, y no se trata de que Dios alegre solamente nuestra juventud, como dice la Vulgata, pues Él alegra también nuestra vejez, que es cuando más lo necesitamos (cf. Salmo 70). El texto Vulgata quedaría igual al hebreo con decir *jucunditatem*, en lugar de *juventutem*. Bover-Cantera vierte: El Dios de *mi alegrona y de mi regocijo*.

\* 1. Sobre el epígrafe véase Salmos 31, 1; 41, 1 y notas.

\* 2. *En los días antiguos*: En que Dios estableció su pueblo en el país de Canaán. El salmista, hablando en nombre del pueblo (cf. Salmo 101, 1 y nota), hace un paralelo entre esta gloriosa época de la historia de Israel y los males que lo afligen. Algunos han creído que su época es tal vez la sangrienta invasión de los idumeos, mientras el rey David ausente combatía a los sirios (Salmo 59, 1; II Reyes 8, 13; I Paralipómenos 18, 12). Según otros, se refiere a las guerras de Senaquerib en tiempos de Ezequías, o a la toma de Jerusalén por Nabucodonosor, pues habla de la dispersión entre los gentiles (versículo 12), si bien se observa que aquella no fue, como la de hoy, entre todas las naciones (cf.

nos contaron nuestros padres,  
los prodigios que hiciste en sus días,  
en los días antiguos.

<sup>3</sup>\*Tú, con tu mano,  
expulsando pueblos gentiles,  
los plantaste a ellos;  
destruyendo naciones,  
a ellos los propagaste.

<sup>4</sup>\*Pues no por su espada ocuparon la tierra,  
ni su brazo les dio la victoria;  
fue tu diestra y tu brazo,  
y la luz de tu rostro;  
porque Tú los amabas.

<sup>5</sup>Tú eres mi Rey, mi Dios,  
Tú, el que dio la victoria a Jacob.

<sup>6</sup>Por Ti batimos a nuestros enemigos;  
y en nombre tuyo hollamos  
a los que se levantaron contra nosotros.

<sup>7</sup>Porque no en mi arco puse mi confianza,  
ni me salvó mi espada,

<sup>8</sup>sino que Tú nos has salvado  
de nuestros adversarios,  
y has confundido a los que nos odian.

<sup>9</sup>En Dios nos gloriábamos cada día,  
y continuamente celebrábamos tu Nombre.

<sup>10</sup>\*Pero ahora Tú nos has repelido

---

versículo 10; Ezequiel 37, 23 y notas). El Salmo nos muestra, en forma intensamente patética, cómo es la mano de Dios la que humilla y la que exalta a su querido pueblo.

\* 3. *Los plantaste a ellos*: los israelitas. Israel, figurado a veces por una higuera (Lucas 13, 7 ss.; Mateo 24, 32), a veces por un olivo (Romanos 11, 17 ss.) y por la vid (Isaías 5, 1 ss.), todos los cuales figuran en la parábola de Jueces 9, 7 ss., se compara aquí a un árbol plantado por Dios en la tierra de promisión (Salmo 79, 9-13), y tan amado de Él que no vaciló en destruir naciones para extenderlo. Véase a este respecto los Salmos 104-106 y la sublime oración de Esdras (Nehemías 9, 6 ss.), que resumen los privilegios de que Dios colmó a su pueblo predilecto e ingrato.

\* 4 s. Cf. Salmos 17, 35; 32, 17 y nota. *Jacob* (versículo 5): Sinónimo de Israel, significa no solamente el patriarca epónimo, sino todo el pueblo, o sea las doce tribus.



y humillado;  
ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.  
<sup>11</sup>Nos hiciste ceder ante nuestros enemigos,  
y los que nos odian  
nos han saqueado como han querido.

<sup>12</sup>Nos entregaste como ovejas  
destinadas al matadero,  
y nos desparramaste entre los gentiles.  
<sup>13</sup>\*Vendiste a tu pueblo sin precio,  
y no sacaste gran provecho de esa venta.

<sup>14</sup>\*Nos hiciste el escarnio de nuestros vecinos,  
la irrisión y el ludibrio  
de los que nos rodean.  
<sup>15</sup>Nos convertiste en fábula de los gentiles,  
y recibimos de los pueblos  
meneos de cabeza.

<sup>16</sup>Todo el día tengo ante los ojos  
mi ignominia,  
y la confusión cubre mi rostro,  
<sup>17</sup>a los gritos del que me insulta y envilece,  
a la vista del enemigo,  
ávido de venganza.

<sup>18</sup>\*Todo esto ha venido sobre nosotros,

---

\* 10 ss. Recuerda que en los gloriosos tiempos antiguos Dios mismo solía acompañar a su pueblo en el Arca de la Alianza y hacía ganar las batallas. ¡Qué contraste con el tiempo que el salmista describe! El pueblo está vencido y los enemigos triunfantes escarnecen a Israel. Compárese tan doloroso cuadro con la situación del pueblo hebreo en nuestros días, disperso en las naciones. Este Salmo es una oración ideal para rogar por los destinos de ese pueblo, que Dios sigue amando a pesar de todo (Romanos 12, 28) y cuyo esplendoroso retorno anuncian las Escrituras (Romanos 11, 25 ss.; cf. Salmo 41, 12 y nota; 101, 21 ss.).

\* 13. *Vendiste*: Cf. Deuteronomio 32, 30. La venta, como observa Fillion, era por permuta, de manera que el segundo hemistiquio significaría que nada ganó en el cambio. Como se ve en Isaías 50, 1 y nota, esa venta sin precio no fue definitiva. Cf. Oseas 3, 3 ss.

\* 14. Igual expresión en Salmo 78, 4.

mas no nos hemos olvidado de Ti,  
ni hemos quebrantado  
el pacto hecho contigo.

<sup>19</sup>No volvió atrás nuestro corazón,  
ni nuestro paso se apartó de tu camino,

<sup>20\*</sup>cuando nos aplastaste  
en un lugar de chacales  
y nos cubriste con sombras de muerte.

<sup>21</sup>Si nos hubiéramos olvidado  
del nombre de nuestro Dios,  
extendiendo nuestras manos  
a un Dios extraño,

<sup>22</sup>¿no lo habría averiguado Dios,  
Él, que conoce los secretos del corazón?

<sup>23\*</sup>Mas por tu causa  
somos ahora carneados cada día,  
tenidos como ovejas de matadero.

<sup>24\*</sup>Despierta, Señor. ¿Por qué duermes?  
Levántate; no nos deseches para siempre.

<sup>25</sup>¿Por qué ocultas tu rostro?  
¿Te olvidas de nuestra miseria  
y de nuestra opresión?

<sup>26</sup>Agobiada hasta el polvo está nuestra alma,  
y nuestro cuerpo pegado a la tierra.

<sup>27</sup>¡Levántate en nuestro auxilio,

---

\* 18. Según lo que vimos en el versículo 13 y nota, esto indicaría que se cumplió la condición recordada en Oseas 3, 3, es decir, la de no caer de nuevo en la fornicación de la idolatría. El versículo 21 parece confirmarlo.

\* 20. *Lugar de chacales*: Isaías, según el texto hebreo, usa esta misma expresión hablando de Babilonia. Cf. Isaías 13, 22 y nota.

\* 23. *Por tu causa*: El salmista insiste en que los israelitas no sólo sufren por sus pecados, sino también por el carácter singular con que Dios los había marcado y separado de entre los pueblos paganos. Nótese la aplicación que de este versículo (que en Vulgata es 22) hace San Pablo a nosotros en Romanos 8, 36.

\* 24 ss. El sublime atrevimiento de este lenguaje muestra la confianza segura con que Israel hace esta súplica final, tanto más confiada cuanto que no espera salvarse por merecimientos propios sino por la piedad de Dios (versículo 27).

líbranos por tu piedad!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 44 (45)

*Epitalamio del Rey Mesías*

*<sup>1\*</sup>Al maestro de coro. Sobre el tono de “Schoschannim” (“Las azucenas”). De los hijos de Coré. Maskil. Canto de amor.*

---

\* 1. Los LXX y la Vulgata dicen en el epígrafe: *Para aquellos que han de ser mudados, es decir, según S, Jerónimo, los santos, los cuales —dice San Atanasio y San Cirilo— serían tanto del judaísmo como de la gentilidad* (cf. I Corintios. 15, 51 s.; I Tesalonicenses. 4, 16 s., texto griego). Otros leen *Azucenas de la Ley* como en el Salmo 79, 1 (cf. nota). Es este Salmo proféticamente mesiánico. De ahí el título: *Canto de amor, o Cántico al Amado* (San Jerónimo). Es de notar que, según San Roberto Belarmino y otros, este Salmo sería de David, no obstante hallarse incluido en la colección atribuida a los Coreítas, así como sabemos que el Salmo 2, tenido por anónimo, es también del Rey Profeta, porque así se declara en Hechos 4, 25. Describe a “Cristo como Rey” que se presenta en gloria y majestad (versículo 4), y luego su esposa la reina en toda su hermosura. La interpretación rabínica vio en ella la figura de Israel elegida de entre los pueblos como esposa de Dios, idea por lo demás común entre los profetas (Oseas 2, 16 y 19; Isaías 50, 1; Ezequiel 16, 8), así como vio en el Rey al futuro Mesías. La tradición cristiana es unánime en reconocer en este excelso Personaje a Cristo como Rey triunfante en el día de su advenimiento, cosa que, como dice San Agustín, sólo por ignorancia crasa podría desconocerse, ya que la Carta a los Hebreos cita expresamente los versículos 7 y 8 como dirigidos a Jesús por su Eterno Padre (Hebreos 1, 8). Por aquí vemos que así como en muchos otros Salmos habla Cristo, cuya oración se nos revela como un divino secreto, por boca del salmista que vivió mil años antes, así también se nos descubre aquí el infinito amor del Padre celestial a su Verbo encarnado, a quien alaba y anuncia su triunfo en lenguaje de un lirismo incomparablemente sublime. El testimonio de San Pablo basta para no detenerse en atribuir a este Salmo, como algunos han hecho, un puro sentido histórico, relativo tal vez a las bodas de Salomón con la hija del Faraón de Egipto, si bien esta conjetura, como ubicación del Salmo o como fondo histórico de una gran parábola contenida en él, puede ayudar para la interpretación profética de algunos pasajes aun misteriosos (cf. versículo 11 y nota). A este respecto Fillion, recordando a Vigouroux, expresa que no vacila en ver en este admirable Salmo, “lo mismo que en el Cantar de los Cantares, una especie de parábola, como las del festín de las bodas en el Evangelio (Mateo 22, 2-4), de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias (Mateo 25, 1-13)”, es decir, una enseñanza que, sin expresar necesariamente hechos reales, contiene la revelación de verdades espirituales o proféticas, o de ambas a un tiempo. Y en verdad bien parece que si así no fuera, tanto aquí como en el Cantar, ni la Sinagoga, ni San Pablo que lo cita, habrían mirado como poema sacro, digno del Salterio, un epitalamio que ni siquiera mencionase al pueblo santo y fuese simplemente el desmedido elogio de un hombre (¿y de cuál?), cosa nada frecuente en la Biblia. En la Reina (cf. versículo 10), sin perjuicio de lo antes indicado (cf. Salmo 43, 13 y nota), aparece sin duda la Iglesia Esposa, el día de sus bodas con el Cordero (cf. Apocalipsis 19, 7 s.; 21, 9). En realidad la Iglesia de los Hechos era el Israel de Dios (Gálatas 6, 16), formada en Pentecostés de puros judíos fieles que constituían el resto de Israel (Romanos 9, 27 ss.), y extendida durante el tiempo de los Hechos con muchos gentiles injertados en el olivo de Israel (Romanos 11, 16 ss.), que luego cambió en la medida que la salvación fue enviada directamente a los gentiles. Si consideramos la profecía de San Pablo sobre el retorno de Israel (Romanos 11, 25 s.), olivo castizo (Jeremías 11, 16; Oseas 14, 6), no hay dificultad en identificar con ello a la Iglesia Esposa, a la cual según el Apocalipsis le será dado para sus bodas con el Cordero vestirse de blancura y esplendor (Apocalipsis 19, 7-9) como la novia que aquí vemos. San Bernardo se complace en ver aquí a la Virgen María a quien la Liturgia aplica a menudo, por acomodación, pasajes de este Salmo como lo hace también a muchas santas (cf. las Misas

<sup>2</sup>De mi corazón  
desbordan faustas palabras,  
hablo de lo que hice para el rey,  
mi lengua es pluma de ágil escriba.

<sup>3</sup>\*Eres más hermoso  
que los hijos de los hombres;  
la gracia se ha derramado en tus labios,  
pues Dios te ha bendecido para siempre.

<sup>4</sup>\*Oh poderoso,  
ciñe a tu flanco tu espada  
en tu gloria y majestad.

<sup>5</sup>\*Cabalga, victorioso,  
por la verdad y por la justicia,  
y tu diestra te mostrará  
hazañas formidables.

<sup>6</sup>Agudas son tus flechas,  
los pueblos caerán debajo de ti;  
desfallecidos caerán los enemigos del rey.

<sup>7</sup>\*Tu trono, oh Dios, es por los siglos

---

“Dilexisti” y “Vultum tuum” del Común de Vírgenes, cuyos introitos, gradual, ofertorio, etc., están formados por versículos de este Salmo, algunos de los cuales literalmente tratan de Cristo, como el 1, 3, 5, 8, etc.).

\* 3. Cuadro de Cristo pintado por el mismo Dios. Nótese el contraste entre este Cristo triunfante y el doliente que pinta Isaías en su primera venida (Isaías 53, 2). Cf. el retrato del Esposo en el Cantar de los Cantares (Cantar de los Cantares 5, 10-16), libro para cuya interpretación se ha visto la llave en este misterioso Salmo, si bien hay que reconocer que ambos nos ocultan aún muchos arcanos de orden profético, que en su tiempo serán descubiertos. Véase la introducción al Cantar. “*La gracia derramada en sus labios*” son sus palabras. Por eso dice San Agustín que el Evangelio es la boca de Cristo. Cf. Lucas 4, 22; Juan 1, 17.

\* 4 ss. Sobre estos atributos esplendorosos del León de Judá triunfante (Apocalipsis 5, 3; 19, 11 ss.), véase los Salmos 2, 9 a y b, 46, 71, 92, 95 98, 109, 147; Isaías 9, 6; 11, 1 ss., etc., y la Liturgia de Cristo Rey y del tiempo de Adviento. El versículo 6 indica, como en Salmo 109, 6, el día de la venganza contra “los enemigos del Rey”: Cf. versículo 10 y nota; Lucas 4, 19; Isaías 61, 1 ss.

\* 5. Esto es por la verdad desconocida (algunos vierten: *cabalga sobre la palabra de la verdad*) y por la justicia oprimida. Desnoyer traduce: por la *virtud infortunada*. Para ello cabalgará victorioso (Apocalipsis 19, 11-21) y realizará formidables hazañas. Cf. Salmos 71, 12 ss.; 109, 6; Isaías 11, 4 ss., etc.

\* 7. Obsérvese que aquí y en el versículo 8 el Mesías es llamado Dios y que San Pablo utiliza este versículo en Hebreos 1, 8-9, para demostrar la superioridad de Cristo sobre los ángeles, siendo también

y para siempre;  
el cetro de tu reino es vara de justicia.

<sup>8\*</sup>Tú amas la justicia  
y detestas la maldad;  
por esto, oh Dios, el Dios tuyo te ungió,  
entre todos tus semejantes,  
con óleo de alegría.

<sup>9\*</sup>Mirra y áloes y casia exhalan tus vestidos  
desde los palacios de marfil  
donde te alegraron.

<sup>10\*</sup>Hijas de reyes vienen a tu encuentro;

---

uno de los textos citados en la Encíclica “Quas Primas” de Pío XI acerca de la dignidad de Cristo Rey. Sobre el cetro o vara cf. Salmos 2, 8 s.; 109, 2; Isaías 9, 6; 11, 1-4; Daniel 7, 14, etc.

\* 8. *Detestas*: Cf. Salmo 138, 21 s. y nota. Esto explica la implacable antinomia que vemos por ej. en el Magnificat, según el cual, a la misericordiosa exaltación de los que menos la pretenderían, seguirá la más tremenda confusión de todos los soberbios (cf. Salmo 109, 5 s.). *Oh Dios, el Dios tuyo te ungió*: Como observa Dom Puniet, este pasaje es paralelo al de 109, 1: “*Dijo Yahvé a mi Señor: siéntate a mi diestra*”, que San Pablo cita en Hebreos 1, 13, esto es a continuación del versículo 7 (cf. nota anterior). Así lo entendió también San Jerónimo, al decir que el primero de los dos Nombres divinos está en vocativo y el segundo en nominativo. Varios autores modernos, considerando esto incompatible con el sentido histórico que atribuyen al Salmo como escrito para alguno de los reyes de la familia davídica, se esfuerzan en poner el primer Elohim con minúscula, o suponerlo en genitivo, y en aplicar el segundo al Padre, como si allí se dijese: “*Yahvé, tu Dios*”. Todo ello no solucionaría la dificultad, pues siempre quedaría en pie la afirmación de que el trono de este Rey subsistirá eternamente (versículo 6), cosa que por otra parte se repite mucho en Salmo 71; en 92, 2, etc., y en tantos pasajes de los profetas (cf. Isaías 32, 1) y que no puede explicarse de ningún rey, aunque fuese davídico. Es de agregar que entonces quedaría más oscura la atribución no davídica de este Salmo (cf. versículo 9 y nota; Salmo 41, 1 y nota), siendo además difícil suponerlo dirigido históricamente a ningún rey posterior a Salomón, después de verse caer las grandes esperanzas puestas en éste, y dividido su reino (cf. Salmo 71, 5 y nota). Acerca del “*trono y reino*” aquí anunciados (versículo 7) dice Ubach que se manifestarán esplendorosamente en el momento del juicio universal y perdurarán para siempre. “*Con óleo de alegría*”: Esa alegría de Cristo, superior a toda otra, es la misma que Él nos ofrece desde ahora como un bálsamo divino que, viniendo del Padre y pasando por Él, se derrama sobre nosotros. Cf. Juan 15, 11; 16,24; 17, 13 y 24.

\* 9. *La mirra*, etc., recuerda el exquisito aroma que exhala desde el principio el Esposo del Cantar (Cantar de los Cantares 1, 3). Los *palacios de marfil* son mencionados en la Biblia con respecto a Samaría (cf. III Reyes 22, 39; Amós 3, 15), la capital del Israel del norte, cuya reunión con Judá anunciaron los profetas (cf. Ezequiel 37, 15 ss.; Isaías 11, 12, etc.). *Donde te alegraron* (algunos añaden: *las cítaras*): “¿Dónde lo alegraron a este Rey triunfante sino en los palacios de su Padre que le sentó a la diestra y le hizo Señor después de sacarlo del sepulcro?” Cf. Hechos 2, 23 y 36.

\* 10. Hasta aquí el salmista habla al Esposo, pues la reina es mencionada en tercera persona y sólo en el versículo 11 habla con ella. Las *hijas de reyes* que vienen al encuentro del Esposo parecen formar el cortejo de la esposa (cf. versículo 15; Cantar de los Cantares 6, 8 s.; Mateo 25, 1; I Tesalonicenses 4, 16 s.). *A tu diestra... la reina*: En sentido literal véase versículos 1 y 11 y el elogio de la esposa en Cantar

a tu diestra está en pie la reina,  
vestida de oro de Ofir.

<sup>11\*</sup>Oye, hija, y considera; aplica tu oído;  
olvida a tu pueblo  
y la casa de tu padre.

<sup>12\*</sup>El rey se prenderá de tu hermosura;  
Él es tu Señor: inclínate ante Él.

<sup>13</sup>Ante ti se inclinará

---

de los Cantares 4 y 6. Cf. III Reyes 2, 19. En cuanto al sentido acomodaticio, observa Fillion que este Salmo es recitado en todas las fiestas de María, y Grignon de Montfort, recientemente canonizado, piensa que, en la segunda venida de Jesús, María a quien mira como la primera coronada en el Reino de Cristo triunfante (cf. 5º misterio del Rosario), ha de ser un medio “para que los hombres amen y conozcan a su divino Hijo”, y entonces “la llamarán dichosa todas las generaciones” (Lucas 1, 48). *Vestida de oro*: Véase versículo 10. *Ofir*, es nombre de un nieto de Éber (Génesis 10, 29) y señala un país no ubicado hoy con certeza, probablemente la costa oriental de África. De él hacía traer Salomón el oro más precioso (cf. III Reyes 9, 28 y nota). En Isaías 13, 12 (texto hebreo) vuelve a mencionarse este oro al hablar de los grandes acontecimientos del gran día del Señor, día de la venganza contra *los enemigos del Rey*, aludidos aquí en el versículo 6.

\* 11. *Oye, hija, etc.*: No puede dudarse que ésta es la misma esposa y reina del poema. En el fondo histórico es fácil comprender el consejo dado a una princesa extranjera de que olvide su pueblo y su casa para seguir al esposo. En el terreno profético si bien, como dice Desnoyers, “todo lo que concierne a la nueva esposa, se presenta en un texto mal conservado, difícil, y las interpretaciones son sumamente diversas”, Vaccari muestra con claridad, en la reina y sus damas respectivamente, a Israel y las naciones (versículos 1 y 10), y recuerda las bodas del Mesías con la nación regenerada, “compuesta de una parte elegida de Israel y de las naciones convertidas al Evangelio”. Un piadoso comentarista anónimo del siglo XVIII, autor de ocho tomos sobre los Salmos, aplica las palabras *olvida a tu pueblo*, etc., a la conversión de Israel, diciéndole: “Olvida la sinagoga... Desecha el vano temor de desobedecer a Moisés. Él no escribió sino para anunciar al Mesías” (cf. Génesis 12, 1; Hechos 21, 20 s.; Romanos 11, 25 s.). Callan dice que “debemos entender por la esposa a la Iglesia del Antiguo Testamento, traída a perfección por su unión con Cristo”. Dom Puniet menciona aquí el texto de Oseas 2, 13-20. En cuanto a los que dicen simplemente que se trata de Israel hecha universal en la Iglesia actual, ello parece más bien cortar la dificultad que resolverla, pues la nación israelita, lejos de continuar hoy como pueblo escogido, fue rebelde y rechazada (cf. Isaías. 54. 1 y nota), y a raíz de ello San Pablo anunció el envío de la salvación a los gentiles, a quienes explayó el misterio del Cuerpo místico (Hechos 28, 25 ss. y notas), como designio que había estado oculto desde toda la eternidad, es decir, ajeno a la vocación de Israel (Efesios 3, 9; Col. 1, 26; cf. Hebreos 8, 4 y nota). Es éste uno de esos puntos interesantes y misteriosos sobre los cuales, como lo señala el Pontífice Pío XII, “se puede y debe ejercer libremente la agudeza e ingenio de los intérpretes católicos”, los cuales “en manera alguna deben arredrarse de arremeter una y otra vez en las difíciles cuestiones todavía sin solución” (Encíclica “Divino Afflante Spiritu”).

\* 12 s. Texto incompleto, diversamente vertido. *Tu Señor*: hebreo *Adonai*, tu dueño, como Esposo. Por eso: *inclínate ante Él* (cf. III Reyes 1, 16), y, entonces, *ante ti se inclinará*, etc. (versículo 13). Así Calès, Ubach, etc. Otros traducen: *si Él es tu Señor te servirán*, etc. El sentido, como anota el nuevo Salterio Romano, es que la esposa se entregue toda al Rey, de donde ella misma recibirá honores. Aun la rica Tiro, la rival de Jerusalén, y que se alegró de su ruina (Ezequiel 26, 1 y nota), vendrá simbolizando el homenaje de todas las naciones. *Tu favor*: literalmente: *tu faz*.

la hija de Tiro con dádivas,  
y los más ricos de la tierra  
solicitarán tu favor.

<sup>14</sup>\*Toda hermosa entra la hija del rey,  
vestida de tela de oro.

<sup>15</sup>\*Envuelta en manto multicolor  
es llevada al rey;  
detrás de ella son introducidas a ti,  
las vírgenes, sus amigas;

<sup>16</sup>son conducidas alegremente y, dichosas,  
entran en el palacio del rey.

<sup>17</sup>\*Tus hijos ocuparán  
el lugar de tus padres;  
los establecerás príncipes  
sobre toda la tierra.

<sup>18</sup>\*Haré tu nombre memorable  
de edad en edad;  
sí, los pueblos te ensalzarán

---

\* 14. *La hija del rey*: Se supone que es la misma reina del versículo 10. *Entra*: Así lee el nuevo Salterio Romano, lo cual parece una acertada aclaración de este texto oscuro, pues la lección adentro se atribuye a error de copista y choca con el contexto, ya que la reina no está aún en el interior, sino que precisamente se indicaría aquí su ingreso, con bellas vestiduras (cf. Apocalipsis 19, 8), en el palacio del Rey, al cual entran también tras ella sus amigas (versículos 15-16). Cf. Salmo 101, 17 y nota. Otros leen: *bajo sus joyas* (Calès), o, *en corales* (Wutz, Ubach), o, *perlas engastadas en oro son sus vestidos*.

\* 15. *Detrás de ella*: Variante adoptada por las mejores versiones en vez de *con él* o del dativo a ti, que chocaría con la mención del Rey en tercera persona, que hace el versículo 16. *Las vírgenes*, etc.: Las naciones amigas de Israel. Cf. Mateo 25, 32 y 41; 10, 42.

\* 17. Algunos (cf. Dom Puniet) consideran que este final va dirigido a la esposa, a quien se prometería *hijos en lugar de sus padres* que debió abandonar (versículo 11) por seguir al Esposo. En lugar de sus padres ingratos tendrá hijos fieles y la promesa de Éxodo 19, 6 será reiterada en I Pedro 2, 9. Cf. Romanos 11, 25 s. Sin embargo, casi todos lo refieren al Rey Mesías. En el lugar de sus padres según la carne (Romanos 9, 3), esto es, Abrahán y los patriarcas y el mismo rey David, estarán aquellos príncipes que “formarán la más augusta de las prosapias reales” (cf. Mateo 8, 11 s.), y Él “repartirá entre ellos el gobierno del mundo, puesto que su reino es universal (Apocalipsis 1, 6)” (Fillion). Cf. Lucas 19, 17 ss.; Apocalipsis 5, 10 y 20, 6.

\* 18. *Haré tu nombre memorable*: Así dice el Texto Masorético como si hablase aquí el salmista aludiendo a que su poema será para ello un monumento “aere perennius”, con harto mayor motivo que los del pagano Horacio. No debemos olvidar que, como vimos en el versículo 1, es el divino Padre en persona quien, habla aquí por boca del salmista. Muchos traductores optan sin embargo por el plural, “*recordarán*”, según los LXX y otras versiones, en cuyo caso aludiría directamente al alcance universal de la alabanza. Cf. Salmos 21, 31; 71, 11 y 17; Malaquías 1, 11 ss.

por los siglos de los siglos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 45 (46)

*Alcázar es el Dios de Jacob*

*<sup>1\*</sup>Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Al-Alamoth (para voces de soprano). Cántico.*

<sup>2</sup>Dios es para nosotros refugio y fortaleza; mucho ha probado ser nuestro auxiliador en las tribulaciones.

<sup>3\*</sup>Por eso no tememos si la tierra vacila y los montes son precipitados al mar.

<sup>4\*</sup>Bramen y espumen sus aguas, sacúdanse a su ímpetu los montes. Yahvé de los ejércitos está con nosotros; nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

<sup>5\*</sup>Los brazos del río alegran la ciudad de Dios, la santa morada del Altísimo.

<sup>6</sup>Dios está en medio de ella, no será conmovida; Dios la protegerá desde que apunte el día.

<sup>7</sup>Agítanse las naciones, caen los reinos; Él hace oír su voz, la tierra tiembla.

---

\* 1. La. Vulgata dice en el epígrafe: *para los misterios*, y los Padres le atribuyen carácter profético, alusivo a la liberación de la Iglesia y triunfo final de Cristo sobre todos sus enemigos, cosas que en tiempo de David (y aun hoy en parte) eran secretos arcanos de Dios (San Roberto Belarmino).

\* 3. Fenómenos extraordinarios, como los que están anunciados para los últimos tiempos. En Mateo 24, 6 Jesús nos dice precisamente que no nos turbemos al verlos (Lucas 21, 25 ss.; Isaías 13, 9 ss.; Ezequiel 36, 1 ss.; Joel 2, 31; 3, 1-15, etc.).

\* 4. El final contiene el estribillo, que se repite en los versículos 8 y 12 a modo de dichoso consuelo en medio de la gran tribulación general. Cf. Lucas 21, 36; Apocalipsis 9, 4.

\* 5. Estas aguas pacíficas, que contrastan con la furia del mar (versículo 4) y que correrán por medio de Jerusalén, contrastando también con su habitual sequía serían “de la Jerusalén futura, de la Jerusalén ideal, establecida, como la de Ezequiel, sobre un plano nuevo” (Desnoyers). Véase Ezequiel 47, 1 ss. y nota. Cf. Apocalipsis 22, 1. Alegóricamente suelen citarse estas aguas como el río de la gracia, que en medio de tantas catástrofes del mundo figura las múltiples riquezas espirituales y favores prodigados por Dios a la Iglesia.



<sup>8</sup>Yahvé de los ejércitos está con nosotros;  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

<sup>9</sup>\*Venid y ved las obras de Yahvé,  
las maravillas que ha hecho sobre la tierra.

<sup>10</sup>Cómo hace cesar las guerras  
hasta los confines del orbe,  
cómo quiebra el arco y hace trizas la lanza,  
y echa los escudos al fuego.

<sup>11</sup>\* “Basta ya; sabed que Yo soy Dios,  
sublime entre las naciones,  
excelso sobre la tierra.”

<sup>12</sup>Yahvé de los ejércitos está con nosotros;  
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 46 (47)

*Israel y las naciones alaban al Rey de toda la tierra*

<sup>1</sup>\* *Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

<sup>2</sup>\*Pueblos todos, batid palmas;  
aclamad a Dios con cantos de júbilo;  
<sup>3</sup>porque el Señor Altísimo, terrible,  
es el gran Rey sobre toda la tierra.

---

\* 9 ss. Son las maravillas prometidas en Isaías 2, 4; Oseas 2, 18; Miqueas 4, 3; cf. Salmo 75, 4 y nota, etc.

\* 11. “Ved que yo solo soy Dios, sin el cual nada podéis y en el cual todo lo podéis. Cuando yo haga esas maravillas apareceré sublime (II Tesalonicenses 1, 10) ante todas las naciones y ante todo el orbe de la tierra. Porque al fin del siglo, todos, queriéndolo o no, conocerán el supremo imperio de Dios y se someterán a él” (Belarmino).

\* 1. El nuevo Salterio Romano titula este Salmo “Dios, Rey vencedor, asciende al trono” y resume así su contenido: “I. Dios, magno Rey, sujeta a su pueblo todas las naciones (2-5). II. Después de la victoria sube a su trono celestial (6-7). III. Reina entonces sobre todas las naciones y todos los príncipes y poderosos de la tierra (8-10). El Salmo trata de la victoria final de Dios y de la institución del reinado universal mesiánico. Israel y los gentiles constituyen un solo reino del Mesías.”

\* 2. Es prelude de un himno de victoria. Dios mostrará una vez más su poder en favor de su pueblo, asegurándole de nuevo el país de promisión (cf. Génesis 13, 15; Deuteronomio 30, 5; II Reyes 7, 10; Amos 9, 15; Isaías 27, 13; Jeremías 16, 15; Ezequiel 20, 40; Sofonías 3, 20; Zacarías 10, 6, etc.).

4\* Él ha sometido los pueblos a nosotros  
y a nuestros pies las naciones.

5\* Él nos eligió nuestra heredad,  
gloria de Jacob, su amado.

6 Sube Dios entre voces de júbilo,  
Yahvé con sonido de trompeta.

7\* Cantad a Dios, cantad;  
cantad a nuestro Rey, cantadle.

8 Porque Dios es rey sobre toda la tierra;  
cantadle un himno.

9 Dios reina ya sobre todas las naciones;  
Dios se ha sentado sobre su santo trono.

10\* Los príncipes de los pueblos se han unido  
al pueblo del Dios de Abrahán,  
pues los poderosos de la tierra  
se han dado a Dios.

Él domina desde lo más alto.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 47 (48)

### *Grandezas del Señor en Sión*

#### *1\* Cántico. Salmo de los hijos de Coré.*

---

\* 4. Cf. Salmo 101, 16 s.; Isaías 49, 22 s.; Miqueas 4, 1 s.; Malaquías 3, 12, etc.

\* 5. *Nuestra heredad*: El país de Canaán dado a Israel por herencia. Sobre el amor que Dios tuvo a Israel, y le conserva aún después de la Cruz, según enseña San Pablo, cf. Romanos 9, 1-5; 11, 28; Deuteronomio 7, 7 s.; 10, 14 s.; Isaías 43, 1 ss.; 63, 8 s.; Jeremías 31, 3; Ezequiel todo el sublime capítulo 16; Oseas 2, etc.

\* 7. Los versículos que siguen invitan a los israelitas y a los gentiles a rendir homenaje al Dios de Abrahán.

\* 10. “Se congregan en un solo pueblo adorador del verdadero Dios, del Dios de Abrahán, los jefes de las naciones gentiles, trayendo consigo a sus súbditos” (Vaccari). Véase Salmo 95, 8 ss.; Isaías 60, 15 s.; Zacarías 8. 20-23; 14, 16. Esta reunión, que no fue plena en los tiempos apostólicos a causa de la defección de Israel, se realizará plenamente después que los judíos se conviertan a Cristo (cf. Deuteronomio 4, 30; Jeremías 30, 3; Juan 10, 16; Romanos 11, 26), como lo dice Santo Tomás (véase Salmo 9 a, 17 y nota). *Se han dado a Dios*: Ya no hay más lucha después de la victoria definitiva del Señor, y Él *domina desde lo más alto*, es decir, desde su trono en el cielo (versículo 6 s.; cf. Salmo 75, 3 s.; Ezequiel 40, 2 y notas). Algunos, en vez de *poderosos*, traducen *broqueles*.

<sup>2</sup>Grande es Yahvé  
en la ciudad de nuestro Dios,  
y digno de suma alabanza.

<sup>3\*</sup>Su monte sagrado es gloriosa cumbre,  
es el gozo de toda la tierra;  
el monte Sión, (*su*) extremo norte,  
es la ciudad del gran Rey.

<sup>4</sup>En sus fortalezas,  
Dios se ha mostrado baluarte seguro.

<sup>5\*</sup>Pues, he aquí que los reyes  
se habían reunido,  
y acometieron a una;  
<sup>6</sup>mas apenas le vieron, se han pasmado,  
y aterrados han huido por doquier.

<sup>7</sup>Los invadió allí un temblor,  
una angustia como de parto,

<sup>8\*</sup>como el viento de Oriente  
cuando estrella las naves de Tarsis.

<sup>9\*</sup>Como lo habíamos oído,  
así lo hemos visto ahora  
en la ciudad de Yahvé de los ejércitos,  
en la ciudad de nuestro Dios:

---

\* 1. Este Salmo celebra a la Jerusalén liberada, en honor de Dios su libertador. Fillion lo llama “canto de victoria como los dos precedentes”.

\* 3. “El monte Sión entonces no era sino el gozo del pueblo judío; pero destinado a ser centro de paz y de delicias para todo el universo. Cf. Salmo 46; Isaías 2, 2 ss.; Lamentaciones. 2, 15” (Fillion). *La ciudad del gran Rey*: Es el nombre de Jerusalén, según lo enseñó Cristo (Mateo 5, 35) y el gran Rey es Él mismo, como lo hemos visto en el Salmo 44, etc. *Extremo norte*: Pasaje diversamente traducido: *a las vertientes del Norte* (Prado); *remate boreal* (Bover-Cantera); *se yergue bello al lado del Norte* (Nácar-Colunga); es como decir, el lugar más eminente, donde debía estar “el tabernáculo o palacio del Augusto Rey” (cf. Isaías 14, 13; Salmo 2, 6). El monte Sión con el Templo formaba antiguamente la extremidad norte de Jerusalén. Pero es muy posible que el poeta no aluda a la situación geográfica, sino “a la creencia de una montaña santa situada al norte, una especie de poético Olimpo, y quiere decir que el monte Sión es la verdadera montaña santa, el verdadero Olimpo” (Bover-Cantera).

\* 5. Véase Salmo 2, 2; Apocalipsis 16, 14-16; 19, 19; 20, 7; Ezequiel 38.

\* 8. *Las naves de Tarsis*, región situada en el Mediterráneo occidental (probablemente España; según otros, el norte de África). Cf. Isaías 2, 16; 33, 21; Ezequiel 27, 25.

\* 9. Como lo habíamos oído por boca de los profetas. Cf. versículo 15 y nota; Deuteronomio 4, 30; Salmo 43, 2; Isaías 59, 20, citado en Romanos 11. 26 s., etc.

Dios la hace estable para siempre.

<sup>10</sup>Nos acordamos, oh Dios,  
de tu misericordia  
dentro de tu Templo.

<sup>11</sup>Como tu Nombre, Dios,  
así también tu alabanza  
llega hasta los confines de la tierra.  
Tu diestra está llena de justicia.

<sup>12</sup>Alégrese el monte Sión;  
salten de júbilo las ciudades de Judá,  
a causa de tus juicios.

<sup>13</sup>\* Recorred a Sión, circulad en rededor.  
contad sus torres;

<sup>14</sup>considerad sus baluartes,  
examinad sus fortalezas,  
para que podáis referir  
a la generación venidera:  
así es de grande Dios,

<sup>15</sup>\* nuestro Dios para siempre jamás.  
Él mismo nos gobernará.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 48 (49)

*No envidiar la opulencia de los malos*

*<sup>1</sup>Al maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

<sup>2</sup>\* Oíd esto, naciones todas,

---

\* 13 s. Reparad en la ciudad santa, examinad la insuficiencia de sus escasos medios de defensa y veréis que sólo Dios nos ha salvado (cf. Salmo 32, 17 y nota). Pensamiento que los Salmos no se cansan de repetir, porque los hombres no creen en esto. Aun los que nos llamamos creyentes no siempre vivimos de esa fe. Si lo hiciéramos, todos seríamos felices y santos (Hebreos 10, 38; Mateo 6, 33; I Corintios 1, 27 ss.).

\* 15. Véase Isaías 4, 5; 24, 23; Ezequiel 37, 26 ss.; Joel 2, 32; Daniel 7, 14; Abdías 17; Miqueas 4, 7; Apocalipsis 11, 15; 14, 1 s., etc.

\* 2. *Oíd*: Solemne llamamiento de la Sabiduría. Así también habló Moisés en el gran mandamiento: “*Schma Israel*” (Deuteronomio 6, 4). Hace resaltar el salmista en cuatro versos (2-5) la importancia del

escuchad, moradores todos del orbe,  
3así plebeyos como nobles,  
ricos tanto como pobres.  
4Mi boca proferirá sabiduría,  
y la meditación de mi corazón, inteligencia.  
5\*Inclinaré mi oído a la parábola,  
y al son de la cítara  
propondré mi enigma.

6\* ¿Por qué he de temer yo  
en los días malos,  
cuando me rodea la malicia  
de los que me asechan,  
7los que confían en sus recursos  
y se glorían de la abundancia de sus riquezas?

8\* Pues nadie podrá librarse a sí mismo,  
ni dar a Dios un precio por su redención  
9—demasiado caro es el rescate de la vida—  
ni logrará nunca seguir viviendo por siempre  
10sin ver la muerte.

---

tema que va a tratar: la prosperidad de los pecadores no es más que apariencia. Los gozos y bienes de este mundo son falaces. Solamente el necio confía en ellos. Sobre los privilegios supremos que da la Sabiduría, véase Proverbios cap. 8 ss.; Sabiduría 6 ss.; Eclesiástico 24 y 39; 51, 18-38; Daniel 12, 3; Mateo 5, 19, etc. Jesús resumió todas esas maravillosas promesas al decir que María, la que escuchaba, eligió la mejor parte (Lucas 10, 42).

\* 5. *Parábola y enigma* (hebreo: *maschal*): Género literario muy frecuente en la sabiduría bíblica, para expresar un pensamiento profundo, en forma viva y animada por imágenes. Puede traducirse por refrán, proverbio, sentencia didáctica. *Mi oído*: Cf. Salmo 77, 2 citado por Mateo 13, 35; allí es la boca del Maestro que habla en parábolas; aquí, el oído que las escucha. ¡Escuchar es lo único que se nos pide para hacernos felices! Cf. Jeremías 7, 22 s.; Juan 6, 65 y 69; 12, 47 ss.; 15, 7; II Timoteo 3, 16 s., etc.

\* 6 s. No temerlos, porque su vida es fugaz, como lo indica el estribillo (versículos 13 y 21). Cf. II Paralipómenos 32, 7 s.; Mateo 10, 28; Salmo 36, 36, etc.

\* 8 ss. Texto oscuro, con muchísimas variantes. El salmista quiere decir: A pesar de las riquezas nadie puede rescatarse de la muerte. La Vulgata dice que ni el hermano puede en este caso redimir a su hermano (cf. Levítico 25, 25; Exequiel 21, 29 s.). Nadie ofrecerá a Dios un rescate que valga, porque es incalculable el precio de un alma para que viva en paz eternamente y no caiga en el abismo. Como vemos, de la muerte corporal se pasa a mostrarnos el misterio de sabiduría tan solemnemente anunciado al principio, y es la necesidad de un Redentor, sin el cual estamos todos perdidos (versículo 16). Es lo que dice Jesús en Marcos 8, 37. Si se tratara simplemente del cuerpo, no habría tal parábola, como lo anunció el salmista, pues nadie ignora que el hombre es mortal.

<sup>11</sup>\* Pues verá que los sabios mueren,  
e igualmente perecen el insensato y el necio,  
dejando sus riquezas a extraños.

<sup>12</sup> Los sepulcros son sus mansiones para siempre,  
sus moradas de generación en generación,  
por más que hayan dado  
a las tierras sus nombres.

<sup>13</sup> Porque el hombre  
no permanece en su opulencia;  
desaparece como los brutos.

<sup>14</sup>\* Tal es la senda  
de los que estultamente confían,  
y tal el fin de los que se glorían de su suerte.

<sup>15</sup>\* Como ovejas son echados al sepulcro;  
su pastor es la muerte,  
y a la mañana los justos  
dominarán sobre ellos.  
Pronto su figura se volverá un desecho,  
y el sepulcro será su casa.

<sup>16</sup>\* Pero mi vida  
Dios la libraré de la tumba,

---

\* 11 ss. Entretanto el justo verá perecer (versículo 6 y nota) a los sabios lo mismo que a los insensatos; verá a aquellos ricos que lo perseguían, morir dejando a otros sus riquezas (Salmo 38, 7), y verá reducidos a la suma estrechez del sepulcro, por generaciones y generaciones, a los que pensaron perpetuarse (versículo 18), dando sus nombres a sus tierras. ¿Qué elocuencia más viva que la de esta verdad escrita hace tres mil años? Por tanto, concluye el versículo 13, aun en la cumbre de los honores, el hombre no dura: es semejante a los animales, destinados todos a perecer. Dom Puniet hace notar la similitud de este pasaje con Eclesiastés 3, 19-21.

\* 14. *Los que se glorían de su suerte*, es decir, de la propia, creyendo que será durable la prosperidad del momento actual. También puede aplicarse a los admiradores de esos tales, que los imitan envidiando su efímero oropel y nunca aprenden a escarmentar en cabeza ajena.

\* 15. *A la mañana*: “En la aurora del día que los hará eternamente felices” (Fillion). Cf. II Pedro 1, 19; Filipenses 3, 20 s. *Dominarán sobre ellos*: Literalmente: *los pisotearán*. Cf. Daniel 7, 22; 12, 2; I Corintios 6, 2; Apocalipsis 2, 26 ss. Al final otros vierten que no habrá (para los impíos) la alta mansión (cf. Isaías 63, 15).

\* 16. Dios será mi Redentor según lo dicho en versículo 8 ss. y nota. *Él me tomará consigo*: El nuevo Salterio Romano hace notar que igual verbo se usa para el arrebató de Enoc (Génesis 5, 24) y de Elías (IV Reyes 2, 9 s.). Véase I Tesalonicenses 4, 17; Juan 14. 3.

porque Él me tomará consigo.

<sup>17</sup>No temas si alguno se enriquece,  
si aumenta la opulencia de su casa;

<sup>18\*</sup>porque al morir nada se llevará consigo,  
ni baja con él su fausto.

<sup>19</sup>Aunque él mientras vivía se jactase,  
congratulándose de pasarlo bien,

<sup>20</sup>bajará a reunirse con sus padres,  
y no verá jamás la luz.

<sup>21\*</sup>Pero el hombre en auge no comprende;  
desaparece como los brutos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 49 (50)

*El obsequio grato a Dios*

*1\* Salmo de Asaf.*

El Señor Dios habló  
y convocó a la tierra,  
desde el sol naciente hasta su ocaso.

<sup>2</sup>Desde Sión en plena belleza  
aparece radiante Dios;

<sup>3\*</sup>viene el Dios nuestro, y no en silencio;  
un fuego devorador le precede

---

\* 18. Triste epitafio para los mundanos.

\* 21. Véase versículo 13. *No comprende*, esto es, desaparece como los brutos, sin haber llegado a entender ni la vanidad de este mundo ni el misterio de Dios. Según I Corintios 2, 14. el hombre *natural*, o sea puramente racional, “no comprende las cosas que son del Espíritu de Dios”, es decir que sólo puede ser sabio el que se eleva mediante la fe viva a la inteligencia de “las profundidades de Dios” (I Corintios 2, 10). De ahí la tremenda palabra de Jesús en Lucas 18, 24 s.

\* 1. *Asaf*, un levita de la familia de Gersón, era maestro de música en tiempo de David (I Paralipómenos 6, 4-28; 15, 17 y 19). Doce Salmos llevan su nombre. En éste reprueba la religión formulista, que se cifra en prácticas exteriores, especialmente en el ofrecimiento de víctimas. El pueblo de Israel no había renegado de Dios de un modo expreso, sino a la inversa: había caído en un mecanismo formulista que confundía los sacrificios del corazón con los ritos y ceremonias del culto. Los sacrificios del corazón son las alabanzas de Dios y el amor del prójimo (versículos 14 y 20). Resuena aquí la doctrina de Jesucristo, quien más tarde reprobó tantas veces en los fariseos esta misma deformación, que es en realidad el disfraz de la verdadera religión.

\* 3. El Todopoderoso aparece en medio de un terrible huracán a fin de que sea manifiesta su grandeza y se estremezcan sus enemigos. Cf. Salmo 28, 3 ss.; 79, 2; 96, 3; Mateo 24, 30.

y en torno suyo ruge la tempestad.

<sup>4</sup>\*Llama a los cielos de arriba y a la tierra,  
dispuesto a hacer juicio sobre su pueblo:

<sup>5</sup> “¡Congregadme a los piadosos,  
los que han hecho alianza conmigo  
mediante sacrificios!”

<sup>6</sup>Y he aquí que los cielos  
proclaman su justicia,  
porque el Juez es Dios mismo.

<sup>7</sup> “Oye, pueblo mío, y hablaré;  
Israel, voy a dar testimonio contra ti;  
Yo soy Dios, el Dios tuyo.

<sup>8</sup>\*No te reprendo  
por falta de tus sacrificios,  
pues tus holocaustos  
están siempre delante de Mí.

<sup>9</sup>No tomaré ni un becerro de tu casa,  
ni carneros de tus manadas.

<sup>10</sup>Puesto que son mías  
todas las fieras de la selva,  
y las bestias que por millares  
viven en mis montañas.

<sup>11</sup>\*Conozco todas las aves del cielo,  
y cuanto se mueve en el campo  
está de manifiesto a mis ojos.

<sup>12</sup>Si tuviera hambre,

---

\* 4 ss. La teofanía toma la forma de un juicio sobre Israel (cf. Miqueas cap. 6; Apocalipsis 14, 14 ss.). El juez es el mismo Dios (versículo 6) y empieza por llamar a los que tal vez se creen muy piadosos (versículo 5), para apostrofar después a los prevaricadores (versículo 16 ss.). De modo semejante nos revela San Pedro que el juicio ha de empezar por la casa de Dios (I Pedro 4, 17 s.).

\* 8 ss. Pasaje importante en el cual Dios nos descubre su criterio sobre la falsa devoción. Cf. Miqueas 6, 6 ss.; Salmo 39, 7; 50, 18 s.; Isaías 1, 11; Oseas 6, 6; Zacarías 7, 1 ss.; Mateo 9, 13; 12, 7, etc. y notas.

\* 11. “Con Él estaban, dice San Agustín, las cosas porvenir; con Él están presentes las que pasan, y las que vienen no desalojan a las pasadas. Con Él están todas las cosas por un conocimiento de la inefable Sabiduría puesta en el Verbo, y el mismo Verbo lo es todo.”



no te lo diría a ti,  
porque mío es el orbe  
y cuanto él contiene.

<sup>13</sup> ¿Acaso Yo como carne de toros,  
o bebo sangre de chivos?

<sup>14\*</sup> Sacrificios de alabanza  
es lo que has de ofrecer a Dios,  
y cumplir al Altísimo tus votos.

<sup>15</sup> Entonces sí, invócame  
en el día de la angustia;  
Yo te libraré y tú me darás gloria.”

<sup>16\*</sup> Al pecador, empero, le dice Dios:

“¿Cómo es que andas tú  
pregonando mis mandamientos,  
y tienes mi alianza en tus labios,  
<sup>17</sup>tú, que aborreces la instrucción,  
y has echado a la espalda mis palabras?

<sup>18</sup> Cuando ves a un ladrón te vas con él,  
y te asocias a los adúlteros.

<sup>19</sup> Has abierto tu boca al mal,  
y tu lengua ha urdido engaño.

<sup>20</sup> Te sentabas para hablar  
contra tu hermano,  
y cubrías de oprobio al hijo de tu madre.

---

\* 14. Valiosa doctrina, pues nos enseña qué es lo que a Dios le agrada: la alabanza (Salmo 68, 31 ss.; Hebreos 13, 15; Romanos 10, 10; I Pedro 2, 4 ss.). De ahí que el Padrenuestro empiece con la alabanza del Padre, a quien se debe todo honor y gloria (I Timoteo 1, 17; 6, 16 y notas). Es claro que, como lo vemos en la segunda parte del Salmo (versículo 16 ss.), esta alabanza no ha de proceder tan sólo de los labios (Isaías 29, 13; Mateo 15, 8), sino de un corazón recto (Salmo 32, 1).

\* 16. Así como los sacrificios prescritos por Moisés no son de suyo, suficientes, tampoco bastaría alabar a Dios sin hacer su voluntad (Mateo 7, 21). Véase el terrible discurso de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley, que hipócritamente la enseñaban y no la cumplían (Mateo 23; Lucas 11, 37 ss.). Nos muestra aquí el salmista la altura de la Ley de la caridad compendiada en el “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19, 18; Deuteronomio 6, 5; Lucas 10, 27; Marcos 12, 31; Mateo 22, 39; Romanos 13, 9; Gálatas 5, 14; Santiago 2, 8). El Mandamiento nuevo de Jesús, al confirmar esta ley, la cifra en la imitación del amor con que Él mismo nos amó (Juan 13, 34; 15, 12; I Juan 4, 19).

<sup>21</sup>Esto hiciste, y ¿Yo he de callar?  
¿Imaginaste que Yo soy como tú?  
Yo te pediré cuentas  
y te lo echaré en cara.

<sup>22</sup>Entended estas cosas  
los que os olvidáis de Dios;  
no sea que Yo os destroce  
no haya quien os salve.

<sup>23</sup>\*El que me ofrece el sacrificio de alabanza,  
ése es el que honra;  
y al que anda en sinceridad,  
a ése le haré ver la salvación de Dios.”

[Volver al Índice](#)

## Salmo 50 (51)

*Espíritu de perfecta contrición*

*<sup>1</sup>\*Al maestro de coro. Salmo de David. <sup>2</sup>Cuando después que pecó con Betsabee, se llegó a él Natán.*

---

\* 23. *Alabanza*: Es el tema principal de todo este Salmo (versículo 14 y nota): honrar a Dios, no con la letra de la Ley, sino “en espíritu y en verdad” (Juan 4, 23). El sacrificio de alabanza comporta la proclamación de los beneficios sin fin que Él nos hace (Salmos 88, 2; 102, 2; 106, 22). Es el perfecto acto de fe, pues proclama lo que es la esencia de Dios: su caridad (I Juan 4, 8), o sea, un amor que se traduce en misericordia a favor nuestro. Por eso la oración más repetida en la Biblia es la alabanza de su bondad (Salmo 135; I Paralipómenos 16, 34 y 41; II Paralipómenos 7, 6; 20 y 21, etc.). El último hemistiquio confirma una doctrina que surge a cada página de las divinas Escrituras: el grado de sinceridad de cada hombre para con Dios, es la medida de las luces que tendrá en materia espiritual. De ahí que tantos sencillos entienden más que los tenidos por sabios. Cf. Lucas 10, 21; Salmo 118, 99 s. y notas.

\* 1. Este Salmo, el celeberrimo “*Miserere de David*” (el 4º de los siete Salmos penitenciales), es la expresión más perfecta de contrición, la confesión más sincera de un corazón arrepentido, la manifestación más profunda de un alma que no busca su propia justicia sino la que nos viene de Dios, según enseña San Pablo (Filipenses 3, 9 s.). Por esto resulta, a la vez que la más alta alabanza de la misericordia de Dios, un himno de gratitud y confianza. David, movido por el Espíritu Santo, lo arranca de su corazón culpable y contrito después del adulterio cometido con Betsabee (II Reyes caps. 11 y 12). Es, pues, el acto de contrición ideal, y la Iglesia lo recita en el Oficio de Laudes. Identificarse plenamente con el espíritu de este Salmo es tener perfecta contrición, por lo cual nada más precioso que aprenderlo y tenerlo como un vademécum para renovar en todo momento con nuestro Padre celestial el estado de plena intimidad en el amor, que nos viene de nuestra justificación en Cristo y que tantas veces parece nublarse a causa de las miserias nuestras y de las tentaciones con que a cada instante nos asalta el Maligno.

<sup>3</sup>\*Ten compasión de mí, oh Dios,  
en la medida de tu misericordia;  
según la grandeza de tus bondades,  
borra mi iniquidad.

<sup>4</sup>Lávame a fondo de mi culpa,  
límpiame de mi pecado.

<sup>5</sup>\*Porque yo reconozco mi maldad,  
y tengo siempre delante mi delito.

<sup>6</sup>\*He pecado contra Ti,  
contra Ti solo,  
he obrado lo que es desagradable a tus ojos,  
de modo que se manifieste  
la justicia de tu juicio

---

\* 3 ss. *¡En la medida de tu misericordia!*: Es como pedir a un poderoso que nos ayude según todo su poder, es decir, que no nos dé una limosna cualquiera, sino una inmensa fortuna. En el mercado de Dios ninguna audacia es excesiva, porque Él mismo nos llama a “comprar sin dinero” (Isaías 55, 1 s.). Nótese que toda la fuerza de esta confesión y su valor ante Dios está en la fe en su misericordia (Salmo 49, 23 y nota) que perdona por pura bondad al arrepentido, sin derecho alguno por parte de éste. Es exactamente lo que hizo el padre del hijo pródigo (Lucas 15, 11 ss.). David no intenta justificación ni explicación alguna, sino al contrario: su propia miseria y el reconocimiento de su absoluta impotencia son el argumento (cf. Salmos 39, 18; 85, 1) que conmueve el corazón del Padre (Salmo 102, 13 s.). El que esto medite no tardará en sentir un ansia por aniquilarse de humillación ante semejante Padre. ¡Entonces es cuando Él más nos prodiga su gracia! (Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5).

\* 5. *Porque yo reconozco mi maldad*: Único fundamento que David aduce por su parte para ser perdonado. Así lo vemos confirmado en el versículo 8 (cf. nota). Pensemos si un juez de la tierra nos absolvería de un delito con sólo decirle que en efecto somos culpables. Tal es la diferencia entre lo humano y lo divino.

\* 6. *Contra Ti solo*, es decir, no se trata de injuria más o menos leve contra otras creaturas, sino que el ofendido en todo pecado es directamente ese Creador y Padre a quien todo lo debemos. ¡Y sin embargo Él perdona tan fácilmente, a todo el que se arrepiente de corazón! *Tengas razón*: He aquí la piedra de toque de la verdadera contrición: un deseo de que sea Dios quien tenga razón, aun contra nosotros. Es todo lo contrario de lo que nuestra soberbia ambiciona tan fuertemente: tener razón, salirse con la suya (cf. Job 40, 3 ss.). Los hombres se excusan ante otro hombre diciéndole: discúlpeme usted, no lo hice por maldad, fue sin querer. David le dice a Dios todo lo contrario: perdóname porque soy culpable y malo, porque lo hice a propósito. No me excuso, ni te pido que me disculpes. Al contrario: me acuso y sólo espero que, después de establecida bien claramente mi responsabilidad, y aún más, que soy deudor insolvente, entonces Tú me perdones la deuda, pura y simplemente, por la sola virtud de tu asombrosa misericordia: “non aestimator meriti sed veniae...” El mismo concepto expresa la oración de San Agustín, diciendo: “tienes, Señor, ante Ti reos confesos. Sabemos que si no perdonas, con razón nos destruirás”. Aquí comprendemos lo que significa el “negarse a sí mismo” (Mateo 16, 24 s.; Salmo 48, 8 y nota; II Corintios 10, 5). Entonces es cuando resplandece la gloria de la gracia de Dios (Efesios 1, 6) por la gratuidad de su perdón, obra de su amorosa misericordia y de la riqueza de su gracia (Efesios 2, 7 ss.) y tanto mayor cuanto más confiamos en ella (Salmo 32, 22 y nota).

y tengas razón en condenarme.

<sup>7\*</sup>Es que soy nacido en la iniquidad,  
y ya mi madre me concibió en pecado.

<sup>8\*</sup>Mas he aquí que Tú te complaces  
en la sinceridad del corazón,  
y en lo íntimo del mío  
me haces conocer la sabiduría.

<sup>9\*</sup>Rocíame con hisopo,  
y seré limpio;  
lávame Tú,  
y quedaré más blanco que la nieve.

<sup>10\*</sup>Hazme oír tu palabra  
de gozo y de alegría.  
y saltarán de felicidad estos huesos  
que has quebrantado.

<sup>11\*</sup>Aparta tu rostro, de mis pecados,  
y borra todas mis culpas.

---

\* 7. Los Padres citan este pasaje como prueba del pecado original. El hombre es sin la gracia, incapaz del bien en el orden sobrenatural, a raíz de la naturaleza viciada. “Es don de Dios si pensamos rectamente y si apartamos nuestros pasos de la falsedad y de la injusticia; ninguna cosa buena puede hacer el hombre sin que Dios se la conceda para que la haga; cuantas veces hacemos el bien es Dios quien obra, en nosotros y con nosotros para que lo hagamos” (Denz. 195, 182, 193).

\* 8. A pesar de lo precedente, que equivaldría a una condenación sin remedio, David sabe —y ésa es la sabiduría íntima aquí mencionada— que el confesar sinceramente, es decir arrepentidos, nuestra culpabilidad, es tan agradable a Dios (cf. versículo 18 s.), que basta para moverlo al gratuito perdón y olvido de nuestras deudas (cf. Salmo 31, 5 y nota; I Juan 1, 8 s.). De esta sabiduría, es decir, de este conocimiento del corazón de Dios, le viene a David la sorprendente audacia con que va a pedir (versículo 9) un salto inmediato del fondo de la abyección a la cumbre de la santidad (cf. versículos 6 y 12 y notas) y la absoluta condonación de todas sus deudas (versículos 4 y 11).

\* 9. Alusión al rito con que declaraban limpios a los leprosos (Levítico 14. 4 ss.). Nótese que no dice “me lavaré” sino: ¡me lavarás Tú! (véase el caso de Pedro en Juan 13, 6 ss.). *Quedaré más blanco*, etc.: Aquí se nos enseña la perfecta humildad: yo no soy más que un pobre pecador, pero hay algo más fuerte que él y es tu misericordia infinita y omnipotente. Esto es lo que ha hecho de grandes pecadores los más grandes santos (cf. Job 7, 21; 14, 4; Lucas 7, 47; Filipenses 4, 13, etc.).

\* 10. No hay alegría mayor que la de sentirse perdonado. Jesús nos enseña que esa alegría está a disposición de todos, cuando nos dice: “Al que venga a Mí no lo echaré fuera” (Juan 6, 37). La palabra de consuelo y de gozo está así siempre a nuestra disposición en las Sagradas Escrituras (Romanos 15, 4).

\* 11. *Borra*: San Ambrosio señala esta maravilla: que Dios mira el arrepentimiento como un acto meritorio, no obstante ser lo menos a que estamos obligados. Además, el perdón hace renacer los méritos perdidos por el pecado, en tanto que éste se borra para siempre con la Sangre de Cristo. Cf. Ezequiel 18, 22 s.; Juan 1, 29; I Pedro 4, 8, etc. Así se borró el de David (II Reyes 12, 13).

12\* Crea en mí, oh Dios,  
un corazón sencillo,  
y renueva en mi interior  
un espíritu recto.

13\* No me rechaces de tu presencia,  
y no me quites el espíritu de tu santidad.

14\* Devuélveme la alegría de tu salud;  
confírmame en un espíritu de príncipe.

15\* Enseñaré a los malos tus caminos;

---

\* 12. *Un corazón sencillo*: Esto es, simple sin pliegues, o sea sin doblez, que es lo mismo que recto (cf. Juan 1, 47 y nota). Es decir que David pide aquí el espíritu de infancia (cf. Salmo 130), que fue en efecto la más preciosa característica del gran rey poeta y profeta. Por eso sin duda le reveló Dios Su sabiduría (versículo 8), tal como habrá de enseñar Jesús en Lucas 10, 21. Las expresiones “*crea y renueva*” indican una nueva creatura formada por el Espíritu Santo (cf. Ezequiel 11, 19; 36, 26; Tito 3, 5). San Pablo explica esto en la admirable Epístola a los Romanos, caps. 6-8.

\* 13. *No me rechaces*: A todos nos parece, por cierto, que su santidad ha de mirarnos con repugnancia, y en verdad ello sería hartó lógico (versículo 6), de modo que nunca podríamos, por nuestras propias reflexiones, convencernos de que no es así. Sólo en este don asombroso de las palabras de Dios descubrimos que es todo lo contrario: basta recordar cómo obró el padre con el hijo pródigo (Lucas 15, 20 ss.). Cf. Salmo 102, 13; Isaías 1, 18; 66, 2; Juan 6, 27. “*No me quites el espíritu de tu santidad*”: He aquí la esencia de toda oración, la que hemos de tener siempre en los labios; la que más agrada al Padre y más nos conviene a nosotros. ¿Acaso no es éste el “pan supersubstancial” que Jesús nos enseñó a pedir cada día? (Mateo 6, 11; Lucas 11, 3 y notas). Si bien miramos, ningún hijo pide a su padre que le dé de comer, pues esto lo hace él sin que se lo pidan. ¿No se ofendería el padre si su hijo le recordase cada día la obligación de alimentarlo? En cambio, ese don del Espíritu sí que debemos pedirlo como una maravillosa limosna de la santidad divina (Lucas 11, 13; I Tesalonicenses 4, 7 s.; Santiago 1, 5 y notas), mostrando al Padre que lo aceptamos y deseamos con ansia. Pues sin ello no lo tendremos, ya que el Espíritu no se impone a nadie por la fuerza, sino que, respetando la libertad, sólo permanece en quien lo desea (Cantar de los Cantares 3, 5), y por el contrario, se aleja de los que se sienten capaces de valerse y manejarse sin Él (Salmo 80, 13). Si esto pedimos, como hijos del Padre (Romanos 8, 14; Gálatas 4, 6), podemos estar seguros de tener también el otro pan, pues nos será “dado por añadidura” (Mateo 6, 33). Pero se dirá, después que vino Cristo, el Espíritu habita en nosotros permanentemente (Juan 14, 17). Así es en efecto la admirable promesa del Padre (Lucas 24, 49 y nota), mas no por eso hemos de empeñarnos menos en asegurárnoslo, pues sabemos que nuestra carne y nuestra psiquis conspiran contra Él (Gálatas 5, 17; I Corintios 2, 14) y no podemos nunca dormir sobre los laureles. Porque no tenemos el Espíritu incorporado a nosotros de un modo natural sino sobrenatural, por el cual nuestra nueva creatura (versículo 12) sólo se levanta sobre el cadáver del hombre viejo (I Corintios 5, 17; Gálatas 6, 15; Efesios 4, 22-24; Colosenses 3, 10).

\* 14. Sobre la *alegría* véase versículo 10 y nota; Juan 17, 13; 15, 20. *Espíritu de príncipe* es el que nos corresponde como hijos de Dios (Gálatas 4, 5-7; II Timoteo 1, 7; I Juan 4, 18 s.; Romanos 8, 2; Juan 15, 15, etc.) y significa a un tiempo la humildad de quien necesita ser dirigido por otro, y la confianza de quien se sabe hijo de un gran señor. Son los sentimientos que vemos en la Virgen María (cf. Lucas 1, 48 s. y notas), y cuadran admirablemente a David, por lo cual preferimos mantener esta versión antes que la de *espíritu generoso* (así Nácar-Colunga, Prado, etc.), que algunos aplican a Dios y otros al salmista. Éste no intenta aquí llegar a poder darse patente de bueno, ni siquiera a creerse tal, pues bien sabe que somos malos, sino de tener todo el amor de Dios que cabe en ese corazón que se reconoce malo y que, precisamente por eso, es acepto como bueno para Él.

y los pecadores se convertirán a Ti.

<sup>16\*</sup>Líbrame de la sangre,  
oh Dios, Dios Salvador mío,  
y vibre mi lengua de exultación  
por tu justicia.

<sup>17\*</sup>Abre Tú mis labios, oh Señor,  
y mi boca publicará tus alabanzas,  
<sup>18\*</sup>pues los sacrificios no te agradan,  
y si te ofreciera un holocausto  
no lo aceptarías.

<sup>19\*</sup>Mi sacrificio, oh Dios,  
es el espíritu compungido;  
Tú no despreciaras, Señor,  
un corazón contrito [y humillado].

<sup>20\*</sup>Por tu misericordia, Señor,

---

\* 15. Esto es: les enseñaré tus caminos de misericordia y perdón que has usado conmigo, y ellos también volverán a Ti como yo he vuelto. “La fe en el amor que Dios nos tiene es lo que nos hace amarlo” (Beato Pedro Julián Eymard). Cf. Salmo 39, 4 y nota.

\* 16. *De la sangre*: Otros vierten: de las sangres. Algunos, p. ej. Bover-Cantera, interpretan esto por la sangre de Urías, marido de Betsabee, y sus compañeros (II Reyes 11). Pero, como ya antes se ha tratado del perdón, creemos más bien, como Dom Puniet, Desnoyers y otros, que David pide ser librado de los caminos sangrientos y aun quizá de todo lo carnal que se opone a lo espiritual (cf. Isaías 4, 4; Mateo 16, 17; Juan 1, 13; I Corintios 15, 50; Gálatas 5,17).

\* 17. Con estas palabras comienza siempre el Oficio divino, como para mostrarnos que sin el Espíritu Santo no podemos dar al Padre ninguna alabanza que le sea grata (cf. Romanos 8, 26; I Corintios 12, 3; Santiago 4, 3; Isaías 6, 5 s., etc.).

\* 18. La Vulgata dice: *Si quisieras sacrificios en verdad te los ofrecería*. El original es, como vemos, más terminante. Aquí aprendemos cuál es el sacrificio que a Él le agrada. Cf. Salmos 39, 7; 49, 8-13 y notas; 33, 19; Proverbios 15, 8; Isaías 1, 11; Oseas 6, 6; Daniel 3, 39 s., etc., y notas.

\* 19. Las palabras entre corchetes se consideran como glosa.

\* 20 s. *Por tu misericordia*, o sea, aunque no lo merezcamos. Véase Jeremías 30, 13 y nota; Lucas 2, 14. *Reconstruye*: Es decir: hazlo Tú mismo. Coincidiendo con la observación precedente, el hebreo es aquí más terminante que la Vulgata, la cual dice: *para que sean edificados*. Versículos discutidos. Algunos, y no pocos intérpretes, los consideran como añadidos durante el cautiverio babilónico, cuando los desterrados veían en este Salmo la expresión de su dolor. La Comisión Bíblica considera como posible esta interpretación (mayo 1º de 1910). Otros, como Fillion, no la comparten. La Biblia de Gramática correlaciona este pasaje con Salmos 68, 36; 121, 6; 146, 2; Malaquías 3, 3 s. Puede verse también Isaías 66, 21; Jeremías 23, 15-33; Ezequiel 40, 39; 43, 7, 16; Oseas 3, 4 s.; 5. 65, 15. En este final, como en el Salmo 101 y otros, se extiende proféticamente a toda la casa de Jacob, con referencia a la restauración de Jerusalén, el pedido que se empezó formulando individualmente en favor de David (cf. Salmo 101, 14 ss. y notas). Las palabras entre corchetes del versículo 21 se consideran glosas

obra benignamente con Sión;  
reconstruye los muros de Jerusalén.  
<sup>21</sup>Entonces te agradecerán los sacrificios legales,  
[las oblaciones y los holocaustos];  
entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 51 (52)

*Contra la lengua intrigante y prepotente*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. Maskil de David.*

<sup>2</sup>*Cuando Doeg, el idumeo, fue a decir a Saúl: “David ha entrado en la casa de Aquimelec.”*

<sup>3\*</sup> ¿Cómo haces alarde de maldad,  
oh prepotente, contra el justo?

¡En todo tiempo hay Dios!

<sup>4</sup>Tu lengua, maquinando ruinas,  
es como afilada navaja, oh artífice del dolo.

<sup>5</sup>Prefieres el mal al bien  
y la falsedad al lenguaje sincero.

<sup>6</sup>Amas todas las palabras que hieren,  
lengua pérfida.

---

explicativas que algún copista dejó incorporadas al texto. El versículo 21 es usado en el Misal romano como antífona de la Comunión del domingo X después de Pentecostés.

\* 1 ss. Perseguido por Saúl, David se había refugiado en Nobe, donde estaba el Tabernáculo y donde el Sumo Sacerdote Aquimelec lo acogió y proveyó de pan y armas. Denunció este hecho a Saúl el idumeo Doeg, quien fue entonces encargado por aquél de dar muerte a Aquimelec y a otros ochenta sacerdotes, lo que realizó del modo más repugnante contra aquel modelo de pastor (I Reyes 22, 6 ss.). David, enterado por Abiatar del infame suceso, habría dirigido aquí su indignado apostrofe y su confianza en Dios vengador. Algunos exégetas sostienen que el título (versículo 2) se trasladó erróneamente de otro Salmo y que aquí se trata de la traición de un levita. Ubach opina que el Salmo “es obra de un sacerdote o levita del Templo de Jerusalén, perseguido y calumniado por un enemigo prepotente y miembro probablemente de su misma clase”. Sobre el epígrafe *Maskil* (Vulgata: *Salmo de Inteligencia*), véase Salmo 31, 1 y nota.

\* 3 ss. Texto incompleto. Otras versiones dicen irónicamente con el versículo 3 b: *oh héroe de ignominia*, y suprimen como texto dudoso la subsiguiente referencia a Dios, que nos parece la más adecuada al contexto (versículo 7 ss.; Salmo 52, 2). Cf. Crampón. La pintura que sigue es de la mayor elocuencia y tonifica nuestra fe al mostrarnos que sólo en el invisible pero indefectible brazo de nuestro Padre celestial está la eficaz protección del justo contra el poderoso cuya causa parece triunfar en este mundo. Cf. los Salmos 36, 48, 72, etc.

<sup>7</sup>Por eso Dios te destruirá;  
te quitará de en medio para siempre;  
te arrojará de tu tienda  
y te arrancará de la tierra de los vivientes.

<sup>8</sup>Al ver esto los justos temerán,  
y se reirán (diciendo):

<sup>9\*</sup> “He aquí el hombre  
que no hizo de Dios su baluarte,  
sino que confió  
en la multitud de sus riquezas  
y llegó a ser poderoso por sus crímenes.”

<sup>10\*</sup> Mas yo, como olivo lozano  
en la casa de Dios,  
confío en la bondad divina para siempre.

<sup>11\*</sup> Por los siglos te alabaré porque obraste,  
y proclamaré tu Nombre porque es bueno,  
a la vista de tus santos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 52 (53)

### *Confusión de los impostores*

*<sup>1\*</sup> Al maestro de coro. Según Mahalat. Maskil de David.*

---

\* 9. ¡He aquí el hombre! Puede ser el retrato de muchos mundanos. Compárese con la misma expresión aplicada por Pilato a Jesús doliente: ¡Ecce Homo! (Juan 19, 5).

\* 10. El *olivo* es símbolo de la felicidad. El salmista opone a la prosperidad, efímera del traidor las bendiciones de que goza el hombre fiel que confía en la bondad del Padre (Salmo 32, 22 y nota). En ambos tipos podría verse aquí el contraste entre el espíritu de Saúl y el de David.

\* 11. *Porque obraste*: Una vez más el salmista nos muestra que su oración ha sido escuchada. La mano poderosa de Yahvé, que nos parece mirarlo y tolerarlo todo pasivamente, ha obrado como Él solo sabe (cf. Lucas 1, 51 ss.), mientras el creyente buscaba su fuerza en la confiada quietud. Cf. Salmo 36, 5 s.; Eclesiástico 2, 2; Isaías 30, 15. *Porque es bueno*: Tal es el mejor elogio y la alabanza que más le agrada (cf. Salmos 53, 8; 135, 1 ss.). ¡Qué sería de nosotros, propiedad suya y nacidos sin nuestra intervención ni voluntad, si, en lugar de ese Dios bueno que así se nos revela en sus propias palabras, hubiéramos descubierto que Él, omnipotente y soberano, era un espíritu maléfico semejante a Moloc y Baal y que nos había creado para gozarse en nuestro mal! Dios trata bien a sus amigos. En cambio el mundo los trata mal, pero el Señor los libra de toda tribulación (Salmo 33, 20).



<sup>2</sup>El insensato dice en su corazón:

“No hay Dios.”

Se han pervertido;  
su conducta es abominable;  
ni uno solo obra bien.

<sup>3</sup>Yahvé mira desde el cielo  
a los hijos de los hombres,  
para ver si hay quien sea inteligente  
y busque a Dios.

<sup>4</sup>Pero se han extraviado todos juntos  
y todos se han depravado.  
No hay uno que obre el bien,  
ni uno siquiera.

<sup>5\*</sup>¡Nunca entenderán esos malhechores,  
que devoran a mi pueblo, como comen pan,  
sin cuidarse de Dios para nada!

<sup>6\*</sup>He aquí que tiemblan de miedo  
donde no hay que temer;  
porque Dios ha dispersado los huesos

---

\* 1 ss. Con pocas diferencias, este Salmo es el mismo que el Salmo 13. Véase las notas de aquél. Es oscura la significación de Mahalat, palabra que no se encuentra en ese Salmo paralelo y que los exégetas modernos explican como indicación de una melodía triste. En efecto, tratándose en aquél “de una terrible amenaza contra los sacerdotes, proferida en estilo profético” (Ubach), parecería que la obra de la divina venganza allí anunciada se viese aquí como cumplida (cf. versículo 6 con Salmo 13, 5). En su corazón: Pero no en sus palabras, pues según el contexto se ve que dicen lo contrario (II Timoteo. 3, 5). Estos *insensatos* recuerdan a los *infatuados* de Salmo 118, 5 ss.

\* 5. *Como comen pan*, etc.: Así el nuevo Salterio Romano. Ubach prefiere: *comen el pan de Yahvé*; su Nombre no invocan, y anota: “El pan de Yahvé es según Levítico 21, 6, 8, 17; Números 28, 2, el sacrificio a Él ofrecido; y los que de este pan se alimentan son los sacerdotes (cf. Levítico 21, 22; Oseas 4, 8, etc.).” Cf. Salmo 13, 4 y nota.

\* 6. Cf. versículo 1 y nota. *¡Tiemblan de miedo!* Un estudio bíblico sobre este punto ha publicado el Apostolado Litúrgico del Uruguay con el título de *El Imperio del Miedo*, mostrando este sentimiento como propio de la tiniebla humana por haberse apartado de Dios que es la luz. *Los que te esquilman*: Se dirige a Israel. La Vulgata dice: *Dios dispersó los huesos de los que agradan a los hombres*. Cf. I Juan 2, 15. *Están desconcertados*: Asombro de la falsa conciencia que ha vivido rutinariamente engañándose a sí misma. Es el gran desencanto que Jesús anuncia en Lucas 13, 27 y San Pablo en I Corintios 3, 15; II Tesalonicenses 2, 11 s.

de los que te esquilmaban;  
están desconcertados porque Dios los rechazó.

<sup>7\*</sup> ¡Oh, venga ya de Sión la salud de Israel!  
Cuando Yahvé cambie  
la suerte de su pueblo,  
saltará de gozo Jacob,  
e Israel de alegría.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 53 (54)

*Fidelidad con que Dios nos escucha*

<sup>1\*</sup> *Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Maskil de David.*

<sup>2\*</sup> *Cuando los cifeos fueron a decirle a Saúl: “Mira, David está escondido entre nosotros.”*

<sup>3</sup> Sálvame, oh Dios, por tu Nombre,  
y defiende mi causa con tu poder.

<sup>4</sup> Escucha mi oración, oh Dios,  
presta oído a las palabras de mi boca.

<sup>5\*</sup> Porque soberbios  
se han levantado contra mí;  
y hombres violentos

---

\* 7. Cf. Salmo 13, 7 y nota. *Cuando cambie*, etc.: Ubach traduce literalmente la expresión hebrea: “*en restableciendo Yahvé el restablecimiento de su pueblo*”, y anota: “Algunos traducen: ‘*la cautividad de su pueblo*’ e interpretan toda la estrofa como un suspiro del salmista por el retorno a Jerusalén del pueblo cautivo en Babilonia. Pensamos que este sentir no tiene aplicación en el presente Salmo.” Cf. Isaías 59, 20, citado por San Pablo en Romanos 11. 26.

\* 1. *Maskil*: Véase Salmo 31, 1 y nota.

\* 2. El título indica que David compuso este Salmo cuando moraba fugitivo entre los cifeos, y éstos, para congraciarse con Saúl, lo traicionaron. Pone el santo rey, como siempre, toda su confianza en Dios, y sabemos que, como siempre, Su providencia vino en su auxilio y le salvó milagrosamente por una irrupción de los filisteos, que obligaron a Saúl a retirarse (I Reyes 23, 19 s.).

\* 5. *Soberbios*: Así el nuevo Salterio Romano (cf. Salmo 85, 14) y Bover-Cantera, siguiendo algunos textos que dicen: “*sedim*”. El texto masorético dice *extranjeros* (“*zarim*”), pero se ha preferido la otra lección porque los cifeos no eran extranjeros con respecto a David. Debe sin embargo dejarse a salvo la posibilidad de que el salmista tuviese algún motivo para llamarlos así, tanto más cuanto que así también dicen los LXX y la Vulgata, y la expresión es frecuente en los Salmos (cf. Salmo 143, 7 y nota). Crampón, Callan, Nácar-Colunga, etc., mantienen la versión *extraños*.

buscan mi vida,  
sin tener en cuenta  
a Dios para nada.

<sup>6</sup>\*Mirad, ya viene Dios en mi socorro;  
el Señor sostiene mi vida.

<sup>7</sup>Haz rebotar el mal contra mis adversarios,  
y según tu fidelidad, destrúyelos.

<sup>8</sup>\*Te ofreceré sacrificios voluntarios;  
ensalzaré, oh Yahvé, tu Nombre,  
porque es bueno.

<sup>9</sup>Pues me libró de toda tribulación,  
y mis ojos han visto  
a mis enemigos confundidos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 54 (55)

### *Ansias de huir a la soledad*

*<sup>1</sup>\*Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Maskil de David.*

<sup>2</sup>Escucha oh Dios, mi oración,  
y no te escondas de mi súplica.

<sup>3</sup>\*Atiéndeme, inclina tu oído.

Vago gimiendo y sobresaltado

---

\* 6. ¿No es cierto que todo hombre vive buscando en qué poner su fe y su confianza? Esa dicha de encontrarlo es lo que aquí nos comunica el santo Rey. Cf. Salmo 16, 6.

\* 8. *Sacrificios voluntarios*: No prescritos por la Ley, y sin esperar recompensa. “Si a Dios le alabas para que te obsequie, ya no le alabas con voluntad alegre y generosa; ya no amas a Dios desinteresadamente” (San Agustín). Alabar el Nombre de Dios porque es bueno es la alabanza que Dios prefiere (Salmo 51, 11 y nota). Vemos aquí como un anticipo del Nuevo Testamento, en que Jesús nos reveló que el nombre de Dios es “Padre”, y San Juan nos enseñó que Dios es amor (I Juan 4, 16). La justicia nos atraería el castigo; su sabiduría le hace ver nuestra nada; su santidad le baría aborrecer al pecador. Sólo la misericordia da la razón última de su amor (Mons. Guerry).

\* 1. Sobre el epígrafe véase Salmos 31, 1; 53, 1 y notas.

\* 3. Trascienden a través de estas estrofas las ansiedades que David experimentó en los días más tristes de su vida, cuando los enemigos, entre ellos probablemente también su hijo Absalón (versículo 14), sembraban desolación y ruina en las calles de Jerusalén. En sentido típico este Salmo de tan dolorosas experiencias se aplica a Jesucristo vendido por Judas (versículo 14 y nota). Las palabras entre corchetes son un agregado que alarga el estiquio y no añade, antes bien quita fuerza a la expresión.

[y estoy turbado]

<sup>4\*</sup> ante las amenazas del enemigo  
y la opresión del inicuo;  
se acumulan calamidades sobre mí  
y me asaltan con furor.

<sup>5</sup> El corazón tiembla en mi pecho,  
y me acometen mortales angustias.

<sup>6</sup> El temor y el terror me invaden,  
y me envuelve el espanto.

<sup>7\*</sup> Y exclamo: “¡Oh si tuviera yo alas  
como la paloma  
para volar en busca de reposo!”

<sup>8</sup> Me iría bien lejos a morar en el desierto.

<sup>9</sup> Me escaparía al instante  
del torbellino y de la tempestad.

<sup>10\*</sup> Piérdelos, Señor; divide sus lenguas,  
pues en la ciudad  
veo la violencia y la discordia

<sup>11\*</sup> rondar día y noche sobre sus muros;  
y en su interior hay opresión y ruina.

<sup>12</sup> La insidia impera en medio de ella,  
y de sus plazas no se apartan  
la injuria y el engaño.

---

\* 4. Alusión a los gritos del pueblo rebelde e instigado por agitadores, que pide la muerte del rey. Pintura anticipada de aquella escena ante el tribunal de Pilato, donde los soldados romanos lo llenan de golpes e injurias mientras el pueblo judío, que antes lo seguía y lo aclamaba como rey, movido por la Sinagoga, grita a voces: “¡Crucifícale!” (Mateo 27, 23).

\* 7 ss. Véase Jeremías 9, 2 s. Ansia de soledad y silencio, lejos de los horrores de la ciudad (cf. Eclesiástico 7, 16 y nota); envidiable vocación que nos brinda la mejor parte, la de María, la que nadie nos disputará, porque el mundo prefiere la ciudad, inventada por Caín (Génesis 4, 17). En el retiro nos habla Dios al corazón (Cantar de los Cantares 1, 8; 8, 5; Oses 2, 14) y su palabra nos da el Espíritu “que siempre está pronto” (Mateo 26, 41; II Timoteo 3, 16 s.) y que produce fruto infaliblemente (Salmo 1, 1-3). He aquí la escondida senda de los sabios. Cf. Eclesiástico 39, 1-3.

\* 10. *Piérdelos*: Literalmente: *trágalos*, aludiendo quizás al castigo de Coré y los levitas (cf. versículo 16). *Divide sus lenguas*: Evidente alusión a Babel (Génesis 11, 7-9).

\* 11. Extraña ronda de protección, imagen de la turbulencia y anarquía que reina en la ciudad y que puede aplicarse a tantas situaciones de la historia. El rey parece perdido. Sólo Dios puede sacarlo de la ruina inminente.

<sup>13</sup>Si me insultara un enemigo,  
lo soportaría;  
si el que me odia  
se hubiese levantado contra mí,  
me escondería de él simplemente.

<sup>14\*</sup>Pero eres tú, mi compañero,  
mi amigo y mi confidente,  
<sup>15</sup>con quien vivía yo en dulce intimidad,  
y subíamos en alegre consorcio  
a la casa de Dios.

<sup>16\*</sup>Sorpréndalos la muerte;  
vivos aún desciendan al sepulcro,  
porque la maldad reina en sus moradas  
[y en ellos mismos].

<sup>17</sup>Mas yo clamaré a Dios,  
y Yahvé me salvará.

<sup>18\*</sup>Me lamentaré y lloraré  
a la tarde, a la mañana, a mediodía,  
y Él oirá mi voz.

<sup>19</sup>Me sacaré sano y salvo de los asaltos,  
aunque son muchos contra mí.

<sup>20</sup>Me escuchará Dios y los humillará  
Él, que es eternamente.

Porque no hay modo de convertirlos,  
y no temen a Dios.

---

\* 14. Se trata sin duda de Aquitófel “consejero y compañero de mesa del rey” (II Reyes 15, 6 ss.). Este traidor, cuya felonía es tanto más dolorosa para el amigo cuanto mayor era la intimidad, es figura de Judas (cf. Salmo 40, 10 y nota).

\* 16. *Vivos aún desciendan al sepulcro*: Como en el caso de Coré, Datán y Abirón, a quienes tragó la tierra (Números cap. 21). *Y en ellos mismos, o, en medio de ellos*: Probablemente fue añadido como glosa.

\* 18. Alude a los tres tiempos en que solían rezarse las oraciones cotidianas en el Templo y en la casa del rey. Estos lamentos y gemidos, muy frecuentes en el pueblo escogido y en los amigos de Dios, muestran que no es malo quejarse como un hijo débil. Al Padre celestial le agrada consolarnos. Véase Job capítulo 6. El estoicismo no es espíritu cristiano, porque se funda en la soberbia que confía en sí misma.

<sup>21</sup>Cada cual levanta su mano  
contra el amigo,  
y violan la fe jurada.

<sup>22\*</sup>Más blando que manteca es su rostro,  
pero su corazón es feroz;  
sus palabras, más untuosas que el aceite,  
son espadas desnudas.

<sup>23\*</sup>Deja tu cuidado a cargo de Yahvé,  
y El te sostendrá.

Nunca permitirá que el justo caiga;

<sup>24</sup>mas a ellos, oh Dios,

los harás descender a la fosa.

No llegarán a la mitad de sus días

esos hombres sanguinarios y fraudulentos.

Yo, empero, pongo en Ti mi confianza, oh Señor.

---

\* 22. Esta elocuencia que abunda en los Salmos para pintar al vivo la humana iniquidad, suele parecer excesiva y pesimista al que no está familiarizado con la Escritura y penetrado de nuestra innata decadencia a causa del pecado. Muy a menudo la olvidamos o llegamos a creer que Cristo la borró automáticamente con su muerte. Grave error que falsea no pocas veces nuestra vida espiritual. Jesús, el Maestro manso y humilde de corazón, fue más crudo que nadie para dejar bien sentada la triste verdad de que por naturaleza estamos inclinados al mal (cf. Juan 2, 24 y nota). Su bondad infinita y su misericordia, hija de un verdadero amor, no fueron para elogiarnos como buenos sino a la inversa para perdonarnos si confesamos nuestra miseria (I Juan 1, 8 s.), pues vino a buscar a los pecadores (cf. Lucas 5, 32 y nota). Véase también en Eclesiástico 12, 10; 19, 24; 26, 12; 27, 14, etc., varios datos preciosos para conocer en el trato diario la doblez de los hombres, precisamente cuando se muestran tan amables.

\* 23 s. No se cansa Dios de repetirnos la invitación a que confiemos en Él (cf. I Pedro 5, 7) y la promesa de que Él obrará maravillas a cambio de esa confianza (cf. Salmos 32, 22; 36, 5 y el caso del rey Asá en II Paralipómenos 16, 12 s). Jesús lleva esa promesa al máximo imaginable (Mateo 6, 30 ss.), pero allí mismo nos llama “de poca fe”, porque ve muy bien que nos falta la confianza absoluta. A través de toda la Biblia nos enseña Dios que el progreso en la vida espiritual no responde a tal o cual fórmula de ascética más o menos técnica, sino simplemente a creer más. Y esa fe, que también es don del Padre, crece en la medida en que crecemos en el conocimiento de sus palabras, pues eso es precisamente la fe: el crédito y asentimiento prestado a la palabra de Dios que revela. Se refiere de un santo que en sus últimos años le decía a Dios: “Padre, estoy empezando a creer que es verdad lo que Tú me dices en la Escritura: que me quieres como a hijo y me prometes lo mismo que a tu Hijo Jesús.” Y como un compañero se extrañase de que recién empezara a creer, le contestó el santo: “Si yo supiera creer en eso de veras, aunque sólo fuese tanto como solemos creer en las promesas de otro hombre, ya me habría muerto de felicidad. ¿Quieres más prueba de que nuestra fe no es ni siquiera como el grano de mostaza? (Mateo 17, 20). Y sin embargo ése es el único pecado de que no nos acusamos nunca ante Dios, porque no creemos cometerlo, y aun somos capaces de decir: ‘yo tengo mucha fe’.” Y agregaba: “Lo que más nos halaga a todos es que nos quieran, y sobre todo las personas importantes o los príncipes. Viene Jesús y nos dice que su Padre nos ama tanto como a Él y que Él nos ama como lo ama a Él su Padre. Y nosotros leemos esto y seguimos tan indiferentes. ¿Por qué, sino porque no lo creemos? ¿Te sorprende ahora que yo esté recién empezando a creer?”

## Salmo 55 (56)

*Si Dios conmigo, ¿quién contra mí?*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. Por el tono “Paloma silenciosa de la lejanía”.*  
*De David. Miktam. Cuando lo prendieron los filisteos en Gat.*

<sup>2</sup>Apiádate de mí, oh Dios,  
porque el hombre me pisotea,  
me oprime con su ataque incesante.

<sup>3</sup>Todo el día  
tratan mis enemigos de devorarme,  
y son muchos  
los que me combaten... Oh Altísimo,

<sup>4\*</sup>el día en que me invada el temor,  
confiaré en Ti.

<sup>5\*</sup>Me gloriaré en la promesa de Dios,  
confiado en Dios no temo.

¿Qué podrá contra mí un hombre de carne?

---

\* 1. El epígrafe indica probablemente el poético nombre de una canción que se traduce también: “*Paloma de los lejanos terebintos*” (Jonat élem rehoquim). y haría pensar en las nostalgias espirituales del Cantar. Contiene este Salmo la súplica —pronto seguida por la ardiente gratitud— de David, cuando los filisteos de Gat lo prendieron (I Reyes 21, 10-15). El rey se hallaba escondido en el país de los filisteos, donde su único consuelo era su arpa, en cuyas cuerdas traducía las angustias de su alma afligida. Como observa Calès, nada hay que contradiga el título que atribuye el Salmo a David como tantos otros de esta colección elohística, aún algunos de los atribuidos a los coreítas (cf. Salmos 41, 1; 44, 1 y nota). Sobre Miktam véase Salmo 15, 1 y nota. Los Santos Padres reconocen en este Salmo los sentimientos de Cristo en el tiempo de su Pasión.

\* 4. Texto inseguro. Algunos traducen a la inversa: *pero lejos de mí el temor* (Rembold). Otros suprimen la parte corrompida del texto y dejan simplemente, como Ubach: “*Cuando temo, en Vos confío*”. Esta confesión de miedo, propia de un niño (cf. Salmo 54, 18 y nota), es sumamente agradable al Padre celestial y constituye una característica de la sublime espiritualidad de David en su trato con Dios, lo que no le impidió por cierto ser un héroe invicto en las batallas, porque la mano de su Dios lo sostenía precisamente a causa de esa humildad infantil (Mateo 18, 3 s.). Lo mismo ocurrió a Jacob (Génesis 32, 7) en vísperas de luchar con un ángel y vencerlo (ibíd. 22 ss.), y a Elías que, después de huir de miedo al rey Acab (III Reyes 19, 3), le hace frente con gran valor en cuanto Dios lo conforta (III Reyes 21, 17 ss.).

\* 5. Se repite en el versículo 11 como estribillo. *Me gloriaré*, esto es: aun celebraré el cumplimiento de las promesas de Dios (como en Salmos 41, 6 y 12 y 42, 5). Con gran confianza puesta en Dios, el santo rey prorrumpe dos veces en alabanzas anticipadas, como Jesús en Juan 11, 41 s. Tal confianza es una de las más preciosas lecciones que hemos de aprender en los Salmos.

<sup>6</sup>Siempre toman a mal mis palabras,  
todos sus pensamientos son para mi daño.

<sup>7\*</sup>Se conjuran, ponen asechanzas,  
observan mis pasos,  
buscando cómo quitarme la vida.

<sup>8\*</sup>Devuélveles otro tanto por su iniquidad;  
oh Dios, abate los pueblos en tu ira.

<sup>9\*</sup>Tú cuentas los pasos de mi vida errante;  
recoges mis lágrimas en tu redoma.

¿No están acaso escritos en tu libro?

<sup>10\*</sup>Así pues mis enemigos retrocederán;  
cada vez que apelo a Ti  
conozco que Dios está conmigo.

<sup>11</sup>Me gloriaré en la promesa de Dios,

<sup>12</sup>confiado en Dios no temo.

¿Qué podrá contra mí  
un hombre de carne?

<sup>13\*</sup>Te debo, oh Dios,  
los votos que te hice;  
te ofreceré sacrificios de alabanza.

---

\* 7. Espiando para ver si hallan de qué acusarme: es la actitud de los fariseos con Jesús (Mateo 22, 15; Lucas 11, 54; 20, 20; Marcos 12, 13) y la actitud del mundo con los amigos de Dios (Eclesiástico 27, 26; Jeremías 18, 22). Véase la advertencia que el Señor nos hace en Juan 15, 20. Cf. Salmo 16, 11.

\* 8. Texto incierto. *Abate los pueblos*: así la mayoría. Otros vierten simplemente: *abátelos*.

\* 9. ¿No parece una audacia de David el creer que el Señor Dios se toma semejante trabajo? Pues tal es la fe que agrada a Dios y Jesús nos enseña más aún: que los cabellos de nuestra cabeza están todos contados por su Padre (Lucas 12, 7; 21, 18). En Cantar de los Cantares 2, 7 vemos que el Amado está siempre vuelto hacia nuestra alma, como no pudiendo pensar más que en ella. “*En tu libro*”: Así se nos enseña en Salmo 138, 16, que es un himno a la omnisciencia del Padre celestial.

\* 10. Así también Calès. Otros vierten, *entonces retrocederán mis enemigos el día que yo te invocare: en esto conozco*, etc. (cf. Salmo 40, 12). Preferimos aquí la versión que coincide con la Vulgata y que augura ya la consoladora experiencia interior de que habla el Apóstol en Romanos 8, 16. San Agustín, comentando el texto de la Vulgata, llama gran ciencia a este saber que Dios es tuyo, tuyo siempre que no estás lejos de Él, o sea que no le huyes tú porque quieres. ¡La amistad no se interrumpe nunca por causa de Él! (cf. Juan 6, 37). De esta certeza de tener a Dios consigo viene, claro está, la seguridad de que los enemigos retrocederán. Es lo que dice San Pablo: “Si Dios está con nosotros ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8, 31).

\* 13. Sobre *sacrificios de alabanza*, véase Salmo 49, 23 y nota.



14\* Pues Tú has librado  
mi vida de la muerte,  
y mis pies de la caída,  
para que ande yo ante la faz de Dios  
en la luz de los vivientes.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 56 (57)

*Dios escucha la oración de Israel*

1\* *Al maestro de coro. Por el tono de “No destruyas”. De David. Miktam. Cuando huyendo de Saúl, se refugió en una cueva.*

2\* Ten piedad de mí, oh Dios,  
ten piedad de mí,  
ya que a Ti se acoge mi alma.  
A la sombra de tus alas me refugio  
hasta que pase la calamidad.

3\* Clamo al Dios Altísimo,  
al Dios que es mi bienhechor.

4\* Quiera El enviar del cielo

---

\* 14. *Tú has librado... mis pies de la caída:* Mucho nos importa recordar esto, pues nadie puede librarse de pecar sino por la gracia divina. Cf. Salmo 50, 7 y nota; Romanos 14, 4; 16, 25; Santiago 1, 21; Judas 24.

\* 1. *No destruyas*, indica probablemente el título de la melodía. Sobre *Miktam* cf. Salmo 15, 1 y nota. Aquí parece significar himno recordatorio. Según la Vulgata: “para inscribirse en una columna”. Salmo parecido al anterior en fondo y forma, y no menos sublime en los sentimientos. La cueva que aquí se menciona puede ser la de Odollam (I Reyes 22, 1 ss.), o más bien la de Engaddí (I Reyes 24, 1 ss.). David que confía siempre, y cuya confianza nunca sale fallida, entona durante aquella noche (cf. versículo 9) esta suprema apelación de amparo, cuando su vida pendía de un hilo.

\* 2. *A la sombra de tus alas... hasta que pase la calamidad:* Hoy más que nunca hemos de refugiarnos junto al Corazón del Padre ante las calamidades que el mundo padece y la iniquidad y apostasía que se entroniza, recordando el dolor de Elías ante la prevaricación de su pueblo (III Reyes 19, 9 ss.). No olvidemos que fue el mismo Jesús quien nos descubrió su deseo de protegernos así, al amparo de sus alas, como la gallina a sus polluelos (Mateo 23, 37).

\* 3. Lo reconoce como a su bienhechor habitual. Tal es la verdadera base de nuestra amistad con Dios (Salmo 102, 2 ss.): pensar bien de Él, sin lo cual no podemos amarlo. Es la primera lección que nos da la Sabiduría (Sabiduría 1, 1). “La vida espiritual ha de estar fundada no en la falaz arena del amor que nosotros pretendemos tenerle a Dios sino en la roca del amor que Dios nos tiene.” Cf. I Juan 4, 10; Romanos 11, 35; 5, 8 s.; 8, 39 s.; Efesios 2, 4 y nota.

\* 4. Son las dos características con que siempre se nos muestra a Dios (cf. Salmos 39, 12; 88, 15 y nota, etc.), y a su Enviado Jesucristo: misericordia en sus promesas y fidelidad en cumplirlas. Cf. versículo 11; Números 23, 19.

a quien me salve;  
entregue al oprobio  
a quienes me persiguen;  
mande Dios su misericordia y su fidelidad.

<sup>5\*</sup>Yazgo en medio de leones,  
que devoran con avidez  
a los hijos de los hombres.  
Sus dientes son lanzas y saetas;  
y su lengua, cortante espada.

<sup>6\*</sup>Muéstrate excelso,  
oh Dios, sobre los cielos;  
brille tu gloria sobre toda la tierra.

<sup>7\*</sup>Tendieron una red a mis pasos,  
deprimieron mi alma;  
habían cavado una fosa delante de mí;  
han caído en ella.

<sup>8\*</sup>Mi corazón está pronto, oh Dios;  
firme está mi corazón;  
quiero cantar y entonar salmos.

<sup>9\*</sup>Despierta, oh alma mía;

---

\* 5. Sobre esta frecuente insistencia con que se nos presenta la maldad humana, véase Salmo 54, 22 y nota. Tanta es la fuerza de estas expresiones que San Agustín las aplica en sentido alegórico a los demonios, diciendo (según el texto de la Vulgata): para sacarnos de la boca de esos verdaderos leones (I Pedro 5, 8) que vomitan llamas de su boca; para eso vino Cristo a este mundo. *Su lengua, cortante espada*: Véase sobre lo que es la lengua el célebre capítulo 3 de Santiago.

\* 6. Es un estribillo (cf. versículo 12), y expresa admirablemente, junto con un suspiro mesiánico de David, lo que ha de ser a un tiempo nuestra pasión y nuestra esperanza: la gloria del Padre, que le viene toda por el Hijo (Mateo 3, 16), en el común Espíritu de amor, y que se ha de manifestar cuando su Enviado, Cristo, antes Víctima dolorosa, aparezca a los ojos de todos como el gran Triunfador. Cf. Mateo 26, 64; II Tesalónica 1, 10; Filipenses 3, 20 s.; Apocalipsis 1, 7, etcétera.

\* 7. Desde aquí vemos, como tantas otras veces, que la oración ha sido escuchada. El alma del rey David va a desbordar en esa gratitud tan propia de los Salmos, que estalla aquí en un lirismo incomparable, queriendo apresurar el amanecer (versículo 9) después de aquella noche terrible. Cf. II Pedro 1, 19; 3, 12.

\* 8. Los versículos 8-12 se encuentran también en el Salmo 107, 2-6, donde se ve su trascendencia mesiánica (cf. versículo 10).

\* 9. *Salterio y cítara*: literalmente “nébel y kinnor”, los instrumentos hebreos. *Despertaré a la aurora*, pero no en el sentido de ‘me despertaré yo’, sino de ‘la despertaré a ella’. El salmista con su sublime entusiasmo no sólo despierta a su instrumento, sino que se anticipa a la misma aurora para cantar al Señor.

salterio y cítara despertaos;  
despertaré a la aurora.

<sup>10</sup>Te alabaré, Señor,  
entre los pueblos,  
te cantaré himnos  
entre las naciones.

<sup>11</sup>Porque tu misericordia  
es grande hasta el cielo,  
y tu fidelidad, hasta las nubes.

<sup>12</sup>Muéstrate excelso,  
oh Dios, sobre los cielos;  
brille tu gloria sobre toda la tierra.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 57 (58)

*Hay un Dios que juzga a los jueces*

*<sup>1\*</sup>Al maestro de coro. Sobre el tono de “No destruyas”. De David.  
Miktam.*

<sup>2\*</sup> ¿Es verdad que habláis justicia,  
oh dioses?  
¿Es verdad que juzgáis con rectitud  
a los hijos de los hombres?

<sup>3\*</sup>No, en vuestro corazón  
os mueve la iniquidad,  
y vuestras manos venden al peso  
la violencia sobre la tierra.

---

\* 1 ss. Acerca del epígrafe véase Salmo 56, 1 y nota. En este Salmo impetuoso y sarcástico el poeta apostrofa, como en el Salmo 81, a los magistrados inicuos, y les anuncia, como dice Ubach, “la alegría que sentirá el justo el día en que se haga manifiesta, con su duro castigo, la existencia de un Dios que hace justicia en la tierra”.

\* 2. *Que habláis justicia*: Que la dictáis en vuestros fallos. Dioses (cf. Salmo 81, 1 y 6), es decir, jueces, gobernantes, “grandes dignatarios del estado teocrático de Israel, que eran como los representantes de Dios ante el pueblo”. La expresión *hijos de los hombres*, según consenso casi unánime, está en acusativo más bien que en vocativo.

\* 3. El versículo es fuertemente irónico. *Venden al peso*: Con la balanza que debiera servir para la justicia. *Sobre la tierra*: o en el país. Sobre la iniquidad de los jueces cf. Isaías 1, 23; 5, 23.

4\* Los prevaricadores se extraviaron  
desde el seno materno;  
desde el vientre  
se descarriaron los impostores.

5\* Hay en ellos veneno  
como en la serpiente,  
como en el áspid sordo  
que tapa sus oídos,  
6\* para que no oiga  
la voz de los encantadores,  
del mago que sabiamente hechiza.

7\* Oh Dios, quiebra sus dientes  
en su misma boca;  
rompe las muelas de los leones, oh Yahvé.

8\* Disípanse como agua derramada;  
marchítense  
como la verdura de la hierba.

9\* Pasen como el caracol que se deshace;  
como aborto de mujer,  
que no ve el sol.

10\* Antes que vuestro fuego dé espinas verdes  
caliente vuestras ollas,

---

\* 4. *Desde el seno materno*: No solamente como todo hombre, que nace y es concebido en pecado (Salmo 50, 7), pues eso es para Dios un motivo más de hacerles misericordia (Génesis 8, 21; Sabiduría 12, 10 ss.), sino como quien siguió desde el principio un mal camino del cual es difícil apartarse, según enseñan los Libros sapienciales. Cf. Eclesiastés 1, 15. Véase también Eclesiástico 1, 16 y nota.

\* 5 s. La comparación con esa clase de áspides sordos voluntarios, “según lo refiere cándidamente San Agustín” (Calès), hace resaltar la astucia de los jueces parciales que falsean la justicia y no quieren escuchar la razón. Cf. Salmo 35, 4. Es el pecado que Jesús increpa mil veces a los fariseos. Cf. Juan 3, 19 ss.; 12, 37-50; 15, 22 ss.; Salmo 139, 4; Proverbios 21, 13; Eclesiástico 12, 13; Jeremías 8, 17.

\* 8. El segundo hemistiquio se traduce de muy diversas maneras: *sean abatidas las flechas de su arco* (Manresa), *que no pueden lanzar más que dardos despuntados* (Nácar-Colunga), *si lanzan sus saetas sean como sin punta* (Sánchez Ruiz), *sean cortados como el heno que se pisotea* (Rembold). etc.

\* 9. Era creencia popular que el caracol se derretía al arrastrarse, hasta consumirse en su baba.

\* 10. Es quizá un refrán popular que significa: antes que vuestra malicia tome grandes proporciones o que hayáis ejecutado vuestros planes, os destruya Dios como el viento arrebatada y derrama los fuegos y ollas improvisados en el desierto.

arrebátelo todo un torbellino.

<sup>11\*</sup>El justo se gozará al ver la venganza;  
lavará sus pies en la sangre del impío.

<sup>12</sup>Y los hombres dirán:

“En verdad hay un premio para el justo;  
en verdad hay un Dios  
que juzga en la tierra.”

[Volver al Índice](#)

## Salmo 58 (59)

*Dios, Alcázar de Israel*

*<sup>1\*</sup>Al maestro de coro. Por el tono de “No destruyas”. De David. Miktam. Cuando Saúl mandó hombres que vigilaran la casa para matarlo.*

<sup>2</sup>Dios mío, sálvame de mis enemigos;  
defiéndeme de los que me atacan.

<sup>3</sup>Líbrame de los que obran iniquidades  
y protégeme contra los hombres sanguinarios.

<sup>4</sup>Mira: ponen asechanzas a mi vida,  
y hombres poderosos conspiran contra mí.

No hay en mí delito ni pecado, Yahvé.

---

\* 11 s. El justo se alegrará viendo la justicia divina sobre los jueces injustos, como una maravillosa novedad que por fin le muestra el orden divino establecido sobre la tierra. Es ésta una idea muy frecuente en las profecías (cf. Salmo 9 a, 17; 67, 24; 149, 6-9; Isaías 11, 3 ss.; Jeremías 23, 5, etc.), en contraste con el frecuente triunfo actual de la iniquidad que también nos muestra intensamente el salmista (Salmo 36, 48, 72, 93, etc.). Cf. Salmo 58, 1 y nota. El mal que pesa sobre el impío no alegra al justo como un mal, dice Santo Tomás, sino en cuanto es un triunfo de Dios. Cf. Salmo 108, 1 y nota. *En la sangre*: Apocalipsis 14, 20.

\* 1. Acerca del epígrafe, véase Salmo 56, 1 y nota. La situación histórica a que se refiere este título es la descrita en I Reyes 19. Saúl, que en su odio contra David había intentado coserlo a la pared con una lanza, mandó después soldados para asesinarlo en su propia casa, logrando David escaparse con el auxilio de su mujer Micol. Sin embargo vemos que el salmista hace hablar a todo Israel (cf. Salmo 101, 1 y nota), pidiendo venganza contra los gentiles (versículos 6, 9, 14), lo cual ha hecho que la crítica le negase la paternidad davídica, pudiéndose no obstante deducir que el Salmo, cuyo texto nos llega muy sufrido, hubiese sido adoptado por un escritor inspirado (Calès) para convertirlo en plegaria nacional que pide la liberación mesiánica (versículo 14. Cf. la oración de Eclesiástico 36). Hemos de ver siempre, en estos Salmos de tribulación y de súplica, los acentos anticipados de la Pasión. Pasión, dice San Agustín, la de un día y la de siempre: la Pasión de Cristo Señor nuestro, cabeza y cuerpo juntamente; su padecimiento de un día en su carne y su padecer incesante en su Cuerpo místico del cual es la cabeza inseparable.

5\* Sin culpa mía irrumpen y me asaltan.

Despierta Tú, ven a mí y mira.

6\* Porque Tú, Yahvé, Dios de los ejércitos,  
eres el Dios de Israel.

Levántate a castigar a todos los gentiles;  
no te apiades de ninguno de los pérfidos.

7\* Vuelven al anochecer,  
aullando como perros,  
y giran en torno de la ciudad.

8\* Mira la jactancia en su boca,  
y cómo injurian sus labios:..

“¿Quién hay que (*nos*) oiga?”

9\* Mas Tú, Yahvé te ríes de ellos;  
harás befa de todos los gentiles.

10\* Oh fortaleza mía, a Ti cantaré.  
Verdaderamente mi alcázar es Dios.

11\* La misericordia de mi Dios se me anticipará  
y me hará mirar con alegría a mis enemigos.

12\* No les des tregua, oh Dios;  
no sean tropiezo para mi pueblo.  
Confúndelos con tu poder y póstralos,  
oh Señor, escudo nuestro.

13 Pecado de su boca es

---

\* 5. Este lenguaje muestra que el Salmo es mesiánico, pues nadie, ni el real Profeta, puede hablar así con Dios, no siendo Jesús (cf. 142, 2; Lucas 18, 19; I Juan 1, 8 ss., etc.). Algunos hacen comenzar este versículo en 4 c.

\* 7. La imagen está tomada del Oriente, donde durante la noche los perros salvajes y chacales andan rondando las ciudades, aullando y buscando alimento (repetido en el versículo 15).

\* 8. *¿Quién hay que nos oiga?*: Así piensan los impíos. Cf. Salmo 13, 1; 35, 2.

\* 10. Así también Rembold (cf. versículo 18).

\* 11. *La misericordia de mi Dios se me anticipará* (cf. Calès, Vaccari, Ubach, etc.). Fundado en este texto y en Salmo 78, 8, dice el Concilio de Orange II, que “ningún miserable es librado de sus miserias, sino aquel a quien la misericordia de Dios se anticipa” (Denz. 187).

\* 12. Algunos vierten el segundo hemistiquio como la Vulgata: *no los mates; no sea que mi pueblo olvide*. Es idea frecuente en el Antiguo Testamento que los enemigos de Dios y de su pueblo han de servir de ejemplo para que todos reconozcan un día la justicia divina y la impotencia de los impíos (cf. Joel capítulo 3).

cuanto profieren sus labios;  
sean presa de su propia soberbia,  
de sus maldiciones y de sus mentiras.

<sup>14\*</sup>Destruyelos en tu saña,  
destrúyelos hasta que ya no existan;  
entonces se sabrá  
que Dios reina en Jacob  
y hasta los confines del orbe.

<sup>15\*</sup>Vuelvan al anochecer,  
aullando como perros,  
y giren en torno de la ciudad;  
<sup>16</sup>vaguen buscando qué comer,  
y si no se sacian, den aullidos.  
<sup>17</sup>Entretanto, yo cantaré tu potencia,  
y desde la mañana saltaré de gozo  
por tu misericordia;  
porque fuiste mi protector,  
y mi refugio en el día de la tribulación.

<sup>18\*</sup>Oh fortaleza mía, a Ti cantaré.  
Verdaderamente mi alcázar es Dios,  
el Dios misericordiosísimo conmigo.

[Volver al Índice](#)

---

\* 14. *Hasta que ya no existan*: Esto confirma nuestra versión del versículo 12. Otros vierten con la Vulgata: *en el día de la desolación*". Como se ve por los versículos 6, 9 y 12 es ésta una profecía sobre la ruina de las naciones enemigas del pueblo de Dios. Cf. Salmo 57, 11 y nota; Salmos 9 a, 20; 82, 19. etc. "Se verá de este modo que Yahvé reina en Israel y extiende su dominio hasta los confines del universo" (Calès).

\* 15. *Vuelvan*, etc.: Sería como un recuerdo del *vuelven* del versículo 7. Así también Rembold. Este *anochecer*, como la *mañana* del versículo 17, parece tener sentido escatológico. Cf. nota al versículo 14.

\* 18. Admirable oración al Padre celestial que todo hombre de fe puede hacer suya. Cf. Salmo 53, 8 y nota.

# Salmo 59 (60)

## *Dolores y esperanzas de Israel*

*1\* Al maestro de coro. Por el tono de “El lirio del testimonio”. Miktam de David, para hacerlo aprender.*

*2\* Cuando hizo guerra contra Aram de Naharaim y Aram de Sobá, y Joab, ya de vuelta, batió a Edom en el valle de las Salinas (matándole) doce mil hombres.*

3\* Oh Dios, nos has desechado.  
quebrantaste nuestros ejércitos;  
estabas airado, ¡vuelve a nosotros!

4\* Has sacudido la tierra, la has hendido;  
sana sus fracturas porque tambalea.

5\* Cosas duras le hiciste experimentar  
a tu pueblo;  
nos diste de beber vino de vértigo.

6\* Pusiste, empero, una señal  
a los que te temen  
de modo que huyeran del arco.

7\* Mas ahora; para que sean libertados  
los que Tu amas,  
socorre con tu diestra, y escúchanos.

8\* Dijo Dios en su santidad:

---

\* 1. Acerca del epígrafe véase Salmos 44, 1; 56, 1 y notas. Los versículos 8-14 de este Salmo se repiten exactamente al final del Salmo 107, cuya primera parte está formada del Salmo 56, 8-12, lo cual puede por tanto ayudar para el estudio del presente.

\* 2. En vano se ha buscado explicación satisfactoria a este versículo. Se ha pensado, de acuerdo con el epígrafe, en los combates que se relatan en II Reyes 8, 3 ss., 10, 6 ss. y I Paralipómenos 18; pero en aquella ocasión murieron dieciocho mil (no doce mil).

\* 3. *Vuelve a nosotros*, o también: *Restáuranos*. Cf. Deuteronomio 30, 1 ss.

\* 4 ss. Descripción del desastre que Dios ha dejado caer sobre su pueblo. El terremoto es imagen de la devastación.

\* 5. *Vino de vértigo*. Cf. Isaías 51, 22; Jeremías 25, 15.

\* 7. No obstante la calamidad que sufre, Israel no duda del amor de predilección que Dios le tiene, como se lo demuestra toda su historia. Cf. Salmos 104-106; Romanos 11, 28 ss.

\* 8. *En su santidad*: Es decir, como un juramento. Otros: *en su santuario* (cf. Salmo 150, 1). *Triunfaré*: Desde este Salmo, dice Dom Puniet, hasta el 71, se anuncian las conquistas del Señor, simbolizadas por las del rey de Israel. *Siquem* (Génesis 12, 6) y *Sucot*, ciudad de Transjordania (Génesis 33, 17), representan respectivamente las regiones occidental y oriental del río Jordán.



“Triunfaré; repartiré a Siquem,  
y mediré el valle de Sucot.

<sup>9\*</sup>Mío es Galaad,  
y mía la tierra de Manasés;  
Efraím es el yelmo de mi cabeza;  
y Judá mi cetro;

<sup>10\*</sup>Moab, la vasija de mi lavatorio;  
sobre Edom echaré mi calzado,  
y Filistea será mi súbdito.”

<sup>11\*</sup> ¿Quién me conducirá  
a la ciudad fortificada?  
¿Quién me llevará hasta Edom?

<sup>12</sup> ¿No serás Tú, oh Dios,  
que nos has rechazado  
y que ya no sales con nuestros ejércitos?

<sup>13\*</sup>Ven en nuestro auxilio  
contra el adversario,  
porque vano es el auxilio de los hombres.

<sup>14</sup>Con Dios haremos proezas;  
Él hollará a nuestros enemigos.

---

\* 9. *Galaad*: Región situada en la orilla oriental del Jordán. *Manasés*: Una de las doce tribus israelitas, que tenía ciudades en Cisjordania y Transjordania. *Efraím*: La tribu más poderosa de las diez del norte de Palestina. *Judá mi cetro* (cf. Génesis 49, 10): David, rey y salmista a un tiempo, hablando de parte de Dios, en sentido mesiánico, quiere expresar que toda la Palestina, el país de los hijos de Jacob, será su territorio, su tierra santa. “Dios, dice Ubach, habla en la persona de un guerrero victorioso.”

\* 10. *Moab*: País situado al este del mar Muerto. *Edom o Idumea*: País lindante con Palestina en la parte S. E. Los filisteos habitaban la costa del Mediterráneo entre Jafa y Gaza. Estos países paganos u hostiles serán humillados. *Echaré mi calzado*: Como acto de posesión (cf. Rut 4, 7). Sobre *Edom* y su destino, que tal vez es el más terrible de todos, como hijo de Esaú y hermano infiel del pueblo santo, véase la profecía de Abdías, totalmente destinada a Edom. Cf. Hababuc 3, 3 y 6 y nota, etc.

\* 11. Vuelve aquí a hablar David para reconocer que sólo el poder de Dios puede hacer esas conquistas. *La ciudad fortificada*: Algunos piensan que podría ser Petra o Sela (que significa piedra), ciudad de los idumeos (IV Reyes 14, 7; Isaías 16, 1). Según exponen Calès y otros, se trata probablemente de Bosra, “*la ciudad inaccesible*”, el corazón de Edom, lo cual coincidiría con otros lugares de la Escritura relativos a la venganza sobre aquella ciudad. Cf. Salmo 75, 11 y nota; 107, 11; Isaías 63, 1 ss.

\* 13 s. San Agustín, aplicando en sentido espiritual estas palabras guerreras, dice: “También el alma, cuando se recoge en el santuario de su interior, donde Dios la espera y la ama, hace proezas inenarrables, triunfando de las potestades adversas, inmensas en número y poder.” Cf. Filipenses 4, 13.

## Salmo 60 (61)

### *Anhelo mesiánico de David*

<sup>1\*</sup> *Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.*

<sup>2</sup> Escucha, oh Dios, mi grito,  
atiende a mi oración.

<sup>3\*</sup> Desde los confines de la tierra  
clamo a Ti.

con el corazón desfallecido;  
Tú me alzarás hasta la roca,  
me darás el reposo.

<sup>4\*</sup> Porque eres mi refugio,  
la fuerte torre contra el enemigo.

<sup>5</sup> Habite yo para siempre  
en tu tabernáculo  
y encuentre abrigo  
a la sombra de tus alas.

<sup>6\*</sup> Oíste mis votos, oh Dios,  
y me has dado la herencia

---

\* 1. Véase II Reyes 17, 22 ss. David se hallaba fuera de su país huyendo de Absalón. Los que tienden a dudar del epígrafe suponen aquí una plegaria de los cautivos de Babilonia, pero se encuentran con las dificultades de los versículos 6 y siguientes Otros, para evitarlas, conjeturan que sería escrito por un levita expatriado en tiempo de la monarquía, viendo no obstante en el versículo 8 un eco de la promesa davídica de II Reyes 7, 14. Espiritualmente se suele aplicar las palabras de este Salmo a nuestra vida de peregrinación en este mundo.

\* 3. *De la tierra:* De la tierra santa. Como observa Fillion, David se encontraba del otro lado del Jordán, en Mahanaim, provincia de Galaad (II Reyes 17, 24; cf. Génesis 32, 2; Jeremías 13, 26; Cantar de los Cantares 7, 1, texto hebreo); y aunque no era eso la extremidad del país “el corazón no se cuida de exactitud rigurosa en las medidas, pues la distancia le parece inconmensurable”. Bover-Cantera piensa en un país muy remoto; Prado en Transjordania. *La roca:* La colina rocosa de Jerusalén. El Texto Masorético añade: *Inaccesible para mí*, lo cual se explica de suyo, tanto en sentido histórico cuanto en el profético. Espiritualmente vemos aquí la confesión de nuestra impotencia, contra la cual no podemos luchar sin la gracia. Y a pesar de esto, Dios nos ofrece la roca, la santidad por los méritos de su Hijo! Cf. I Tesalonicenses 4, 3 y 7 s.; Romanos 5, 5. Cf. Génesis 19, 16 y nota.

\* 4. Texto usado frecuentemente en preces litúrgicas. Cf. Salmo 70, 3; Proverbios 18, 10; Joel 3, 16.

\* 6. *La herencia:* Otros leen aquí: *el deseo*, como en Salmo 20, 3. Es la segunda parte del Salmo, donde la oración ya ha sido escuchada. “Evidentemente David tiene aquí en vista el trono del cual había sido despojado y sobre el cual contaba con que Dios había de restablecerlo” (Fillion).

de los que temen tu Nombre.  
7\* Añade días a los días del rey;  
sean iguales sus años  
a la multitud de generaciones.

8Reine eternamente delante de Dios;  
que tu misericordia  
y tu fidelidad lo conserven.

9\* Así cantaré tu Nombre para siempre,  
y cumpliré mis votos cada día.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 61 (62)

*No confiar más que en Dios*

1\* *Al maestro de coro. Según Iditún. Salmo de David.*

2\* Sólo en Dios se descansa, oh alma mía,  
porque la salud viene de Él.

3Él solo es mi roca, mi salvación,  
mi defensa: nunca seré conmovido.

4\* ¿Hasta cuándo acometeréis

---

\* 7 s. “Esta mención del rey en tercera persona no dificulta la atribución de este Salmo a David, como no lo hace la expresión «tu siervo», también en tercera persona, con que el poeta se designa a sí mismo en otros Salmos” (Desnoyers). Por lo demás, “como lo han admitido sucesivamente los intérpretes judíos y cristianos, el lenguaje de David va mucho más allá de él, y conviene sobre todo al «Rey Mesías» (expresiones del Targum) pues sólo en Él la realeza de David debía durar eternamente. Cf. II Reyes 7, 12-16; Lucas 1, 32-33” (Fillion). “En el sentido típico, muy por lo menos —añade Calès— hay razón para creer que el Mesías está expresado a través del rey teocrático. Más aún, es muy posible que el autor sagrado haya tenido conciencia de expresarlo en eminente sentido literal. He aquí en todo caso, cómo el Targum interpreta los versículos 7 y 8: “*Tú añadirás días a los días del Rey Mesías. Sus años serán como las generaciones de este mundo y las del mundo que vendrá. Él reinará para siempre delante de Yahvé. La bondad y la verdad del Señor del mundo lo guardarán*”.

\* 9. Lleno de gratitud, el salmista alabará a Dios siempre y le ofrecerá continuas acciones de gracias. Cf. Ezequiel 37, 24 s.

\* 1. Sobre *Iditún*: Véase Salmo 38, 1 y nota.

\* 2 s. Esto es: no te apoyes ni busques consuelo, amor ni bondad fuera de Él, porque no lo hallarás. De aquí tomó quizá San Agustín su célebre oración: “Nos hiciste para Ti, y nuestra alma está inquieta hasta que descanse en Ti.” *Oh alma mía*: Así también Ubach, que señala el parecido de este Salmo con el Salmo 4, compuestos tal vez ambos en la rebelión de Absalón (II Reyes 15-18) o en la del malvado Sebá (II Reyes 20, 1 ss.). Otros vierten alma en nominativo. Este pasaje se repite como estribillo en 6 s.

a un solo hombre,  
queriendo todos derribarlo,  
como muro inclinado,  
como pared que se desploma?

<sup>5\*</sup>De su lugar excelso intentan despeñarle,  
ellos, que se deleitan con la mentira;  
bendicen con su boca,  
y en su corazón maldicen.

<sup>6\*</sup>Sólo en Dios se descansa, oh alma mía,  
porque la salud viene de Él.

<sup>7</sup>Él solo es mi roca, mi salvación,  
mi defensa; nunca seré conmovido.

<sup>8</sup>En Dios está mi salud y mi gloria;  
mi firme roca y mi refugio es Dios.

<sup>9\*</sup>Oh pueblo, espera en Él en todo tiempo;  
en su presencia derramad vuestros corazones,  
porque Dios es para nosotros el amparo.

<sup>10\*</sup>Los hijos de los hombres no son más que un sopro;

---

\* 4. El grito de angustia, hondamente patético, recuerda aquel período en que Absalón pretendía destronar a su padre. La comparación con la pared ruinoso evidencia que ningún firme apoyo humano tenía el rey. Pero él pone toda su esperanza en Dios solo y no duda un instante (versículo 7).

\* 5. *Su lugar* (así en el Texto Masorético, siguiendo el contexto): Lo que más aprecia David es su indubitable carácter de ungido de Dios (Salmo 88, 21), que le desconocían a él como habían de hacerlo con Cristo (Juan 10, 33; 19, 21). *Bendícen*, etc.: Sobre esta doblez véase Salmo 56, 5 y nota. Este desacuerdo entre los labios y el corazón lo señala Jesús especialmente con respecto a la oración (Mateo 15, 8), citando palabras de Isaías 29, 13.

\* 6 ss. San Pablo insiste sobre la infalibilidad de esta confianza (Romanos 8, 31; cf. Salmo 26, 3), que es ciertamente la más envidiable de las riquezas para ser feliz. Santiago acentúa la necesidad de que se funde en Dios exclusivamente (Santiago 1, 6-8).

\* 9. *Derramad vuestros corazones* (cf. Salmo 36, 5): Esto es, vaciadlos de sus inquietudes y secretos más íntimos, desnudad vuestras ocultas vergüenzas ante este único confidente. No necesitáis detallar ni vuestras necesidades ni vuestras bajezas, pues Él ya las conoce y las mira con infinita delicadeza. Basta con pensarlas delante de Él, es decir, teniendo conciencia de que se las estamos confesando voluntariamente sin querer aparecer a sus ojos mejor de lo que somos (cf. I Juan 1, 8ss; Lucas 5, 32). Sólo Él puede curarlas porque es Dios; y quiere hacerlo porque nos ama con ternura de Padre. David es en esta materia un modelo estupendo, y por eso en los Salmos hallamos los tesoros más preciosos para la oración. Cf. Salmo 50 y notas.

los poderosos, una mentira;  
puestos en la balanza suben alto;  
porque todos juntos pesan menos que el aire.

<sup>11\*</sup>No confiéis en la violencia,  
ni os gloriéis en la rapiña.  
Si vuestras riquezas aumentan,  
no pongáis en ellas el corazón.

<sup>12\*</sup>Una cosa dijo Dios, y otra segunda le oí:

<sup>13\*</sup>que el poder es de Dios,

---

\* 10. *Los poderosos*: Calès traduce *las gentes de condición*, es decir, los que el mundo estima como personas importantes. Recordemos la formidable revelación de Lucas 16, 15. Los fariseos enemigos de Jesús eran los más honorables de su tiempo. Véase lo que Él les dice en Mateo 21, 31 s.

\* 11. Preciosa norma: No es malo el tener bienes —que Dios nos da en depósito— sino el amarlos “como propios” (cf. Juan 10, 12), porque entonces se hacen rivales de Dios y Él es muy celoso de nuestro corazón. Cf. Deuteronomio 4, 24; Eclesiástico 31, 8; I Timoteo 6, 7-19; Santiago 5, 1 ss.; 4, 4 s., etc. Vemos aquí, que, contra lo que suele pensarse, es más difícil ser fiel en la prosperidad que en el dolor. “Santa Bárbara cuando truena”, dice el refrán español, porque en la necesidad solemos humillarnos y pedir remedio. En cambio, como enseña Jesús, es más fácil al camello pasar por la aguja que a un rico tomar el camino del Reino (Lucas 18, 24 s.). Por la misma razón, es imposible que la semilla llegue hasta dar fruto entre los abrojos (Mateo 13, 22). Es decir que la atención prestada a las riquezas nos distraerá de atender a las Palabras que Dios nos dice, y éstas se nos borrarán como la imagen del espejo de que habla Santiago (1, 23 s.).

\* 12. *Una... y otra*, etc.: Forma de expresión hebrea (cf. Proverbios 30, 15 ss.; Amos, 1, 6 ss.). El nuevo Salterio Romano vierte: *Una cosa habló Dios: estas dos escuché*; Nácar-Colunga: *Una vez habló Dios, y estas dos cosas le oí yo*. Las dos cosas son: Dios es poderoso, por lo cual puede salvarnos; y es a la vez misericordioso, por lo cual quiere socorrernos. ¿Qué sería de nosotros si sólo fuera lo primero sin lo segundo? ¿Si hiciera justicia con nosotros? (cf. Salmos 129, 3; 142, 2). Lo dicho aquí del Señor concuerda con Juan 1, 17.

\* 13. *Según sus obras*: Él mismo nos da también las obras mediante su gracia, porque sin Él nada podemos hacer (Juan 15, 5; I Corintios 4, 7; 15, 10; II Corintios 3, 5; Filipenses 2, 13; I Paralipómenos 29, 14, etc.), y mediante su providencia (Efesios 2, 8), de manera que cuanto hacemos de bueno es también obra suya, por lo cual todo el mérito y la alabanza han de ser para el Padre, de quien procede el Hijo que nos redimió y el Espíritu que nos santifica. Dice a este respecto Santo Tomás: “En Dios toda obra de justicia presupone una obra de misericordia o de pura bondad, y se funda en ella. En efecto, si Dios llega a deber algo a su creatura, es en virtud de un don que Él mismo le ha hecho antes, y así cuando debe recompensar nuestros méritos, es porque nos ha dado la gracia para merecer y aun antes nos creó por pura bondad. De esta manera la misericordia divina es como la raíz o principio de todas las obras de Dios, las penetra con su virtud y las domina. Por esta razón sobrepuja a la justicia, la cual viene únicamente en segundo término.” Es de notar también que el Papa Pío V condenó la doctrina de que las almas no reciben mayor premio que el que merecen en justicia (Denz. 1.014). Cf. Salmo 62, 12 y nota.

y la gracia, oh Señor, es tuya.  
Porque Tú recompensas a cada uno  
según sus obras.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 62 (63)

*El alma sedienta de Dios*

*1\* Salmo de David. Mientras vagaba por el desierto de Judá.*

2\* Oh Dios, Tú eres el Dios mío,  
a Ti te busco ansioso;  
mi alma tiene sed de Ti,  
y mi carne sin Ti languidece,  
como (*esta*) tierra árida y yerma,  
falta de agua.

3\* Así vuelvo mis ojos  
hacia Ti en el santuario,  
para contemplar  
tu poder y tu gloria;

4\* porque tu gracia  
vale más que la vida,  
por eso mis labios te alabarán.

---

\* 1. *Judá*: Así también los LXX. La Vulgata dice: *Idumea*. El fondo histórico es, según todas las probabilidades, aquel triste periodo en que el rey estaba vagando por los desiertos de Judá, en los primeros días de la sublevación de su hijo Absalón (II Reyes 15, 23 ss.).

\* 2. El sentido es: como mi cuerpo desfallece en esta tierra sin agua, así mi alma tiene necesidad de Ti. Figura frecuente y muy expresiva en Palestina, donde la falta de agua convierte en desierto tierras de suyo fertilísimas. Cf. Salmos 41, 2; 125, 4; 142, 6. De ahí que Jesús se ofrezca como el agua viva que necesitan las almas sedientas (cf. Juan 4, 10-14; 7, 37 s.; Apocalipsis 7, 17; 22, 1 y 17; Amos 8, 11 ss. y nota).

\* 3. El santo rey, olvidando todas las fatigas, vuelve su vista hacia Sión y nada desea más que volver al Señor y a su santuario (cf. Salmo 26, 4). El apóstol San Pablo enseña a colmar esa ansia en todo momento, haciendo que Cristo habite en nuestros corazones por la fe. Véase esta admirable revelación en Efesios 3, 8-19 (Epístola de la Misa del Sagrado Corazón).

\* 4 s. Lo que nos mueve a alabar a Dios y a predicarlo con ansias de apostolado, no es tanto su poder y los demás atributos que pueda suponer en Él la filosofía, cuanto la misericordia con que nos ama su corazón paternal. Cf. Salmo 53, 8 y nota. David no sólo prefiere esa misericordia a la vida, a los atractivos de la vida presente (y era un poderoso rey quien así hablaba), sino que, como vimos en el versículo 2, no quiere vivir de propia suficiencia, sino de la gracia. Véase Isaías 55, 1 ss., donde se recuerdan esas misericordias que como enseña San Pedro, siguiendo al mismo David, no se aprecian sino por experiencia (I Pedro 2, 3; Salmo 33, 9).

5\* Así te bendeciré toda mi vida  
y hacia tu Nombre levantaré mis manos.

6\* Mi alma quedará saciada  
como de médula y gordura,  
y mi boca te celebrará  
con labios de exultación,

7\* cada vez que me acuerde de Ti  
en mi lecho  
y en mis insomnios medite sobre Ti;  
8\* porque en verdad  
Tú te hiciste mi amparo,  
y a la sombra de tus alas  
me siento feliz.

9\* Si mi alma se adhiere a Ti,

---

\* 5. *Levantaré mis manos* (cf. Salmo 27, 2): He aquí una hermosa actitud que parece debiera conservarse en la oración, pues es notable que, no obstante el carácter de la predicación apostólica, apartada de toda tendencia ritualista, como correspondía al Mensaje de Jesús “en espíritu y en verdad” (Juan 4, 23), San Pablo lo indica así a los hombres en I Timoteo 2, 8. Cf. Salmos 27, 2; 118, 48; 133, 2; 140, 2; Lamentaciones 2. 19; 3, 41.

\* 6. *Médula y gordura*: Es la gracia divina que, dilatando el corazón, inspira la alabanza (Salmo 118, 32 y nota). “No te alabarían, Señor, mis labios si no me previniese tu gracia. Don tuyo es, gracia tuya es el que yo pueda y acierte a alabarte” (San Agustín).

\* 7 s. *En mi lecho*: Aprovechemos esta lección de David para llenar de dulzura nuestros insomnios, fijando suavemente el pensamiento en recordar, como nos lo enseña también el Salmo 76, 12 ss., los increíbles bienes recibidos del Padre celestial (Salmo 102, 2ss.), y sobre todo el don supremo: su propio Hijo (Juan 3, 16); y el don del Hijo: su propia vida temporal (Juan 10, 18) y su misma vida divina y gloriosa (Juan 6, 57; 17, 22); y el don del Espíritu como luz y fuerza (Lucas 11, 13; Juan 14, 26; 16, 23); como santidad gratuita (I Tesalonicenses 4, 8 y nota); como sello de semejanza con Dios y “arras de nuestra esperanza” (II Corintios 1, 22 s.; Efesios 1, 13) y en las promesas dichosísimas que nos han sido hechas. Cf. Filipenses 3, 20 s., etc. El que se acostumbra a meditar (Lucas 2, 19) las palabras de Dios que contienen tales dones, tales bondades y tales promesas, centuplica su fe y entonces descubre que el amor a la Palabra de Dios es una cosa inmensa. Véase Salmos 29, 6; 70, 1; 76, 5; 118, 55.

\* 9. *Tu diestra me sustenta*: Esto es, de un modo permanente como la vid a los sarmientos (Juan 15, 1 ss.). Sin ella, no sólo caería en el pecado sino que mi ser volvería a la nada, pues en Él tenemos la vida, el movimiento y el ser, como dijo San Pablo a los del Areópago en Hechos 17, 28. Cf. Salmo 103, 29 s., y nota. Notemos que dice: “*me sustenta si mi alma se adhiere*”. No es que nosotros tengamos que darle antes algo a Él, pues Él nos amó primero (I Juan 4, 10; Romanos 11, 35; Job 41, 2) y es bueno también con los desagradecidos y los malos (Lucas 6, 35). Es simplemente una cuestión de aceptación, de comunicación con Él. El agua viva se da gratis (cf. versículo 2; Apocalipsis 22, 17 y nota) y sólo es cuestión de tomarla. El que no la quiere, claro está que no tendrá la vida, así como un remedio sólo sana al que confía en él y se decide a tomarlo. Puede Dios hacer una excepción en los niños aun no conscientes, pues hasta los lactantes pueden glorificarlo (Mateo 21, 16; Salmo 8, 3), y de ellos es el Reino de los cielos (Mateo 19, 14). Pero el hombre es libre y debe libremente aceptarlo o rechazarlo (Cantar de los Cantares 3, 5, y nota; cf. Mateo 20, 25 y nota), y debe hacerlo en forma

tu diestra me sustenta.

<sup>10</sup>Los que quieren quitarme la vida  
caerán en lo profundo de la tierra.

<sup>11</sup>Serán entregados al poder de la espada,  
y formarán la porción de los chacales,

<sup>12\*</sup>en tanto que el rey se alegrará en Dios  
y se gloriará todo el que jura por Él;  
pues será cerrada la boca  
a los que hablan iniquidad.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 63 (64)

*Dios frustra los ardidés*

<sup>1</sup>*Al maestro de coro. Salmo de David.*

<sup>2\*</sup>Oye, oh Dios, mi voz en esta queja;  
libra mi vida del enemigo aterrador.

<sup>3</sup>Ampárame contra la conspiración  
de los malvados;

contra la turba de los malhechores,

<sup>4\*</sup>que aguzan su lengua como espada,  
y lanzan su saeta: la palabra venenosa,

<sup>5</sup>para herir a escondidas al inocente;  
para alcanzarlo de improviso, a mansalva.

---

definida, pues Jesús declara que si uno no está con Él, está contra Él (Lucas 11, 23). Entretanto, “nuestra confianza con Dios debe llegar hasta confesarle nuestra falta de confianza en Él”, puesto que es Él, como dice San Agustín, quien nos da aún eso que nos pide.

\* 12. *Que jura por Él*: Que le adora como a Dios. Jurar por Dios significa reconocerlo como Señor y Juez (cf. Deuteronomio 6, 13). *En tanto que*, etc.: Como ha observado Duhm, este final que aquí está fuera de metro, completa muy bien la última estrofa del Salmo anterior, por lo cual parece haber existido un error de copista.

\* 2 ss. David, en medio de sus calumniadores, aguardaba humildemente la mano auxiliadora de Dios, como tipo y figura de Jesucristo, el Cordero de Dios. *Libra mi vida*: Los LXX vierten: *libra mi alma*, lo cual significaría, no solamente: defiéndeme, sino también: dame fortaleza para que no tema aun cuando me amenacen.

\* 4 s. Las lenguas malignas (*espadas* y *saetas*) tratan de socavar la buena fama del rey. Véase Salmo 56, 5 y nota. *A mansalva* (versículo 5): Otros vierten: *sin temor*; la Siríaca: *sin ser vistos*.



6\* Afirmados resueltamente  
en sus perversos designios,  
se conciertan  
para tender sus lazos ocultos,  
diciendo: “¿Quién nos verá?”

7\* Fraguados los planes dolosos (dicen):  
“El golpe está bien preparado,  
procedamos.”

¡Profundo es el pensamiento  
y el corazón del hombre!

8\* Pero Dios les manda una saeta,  
quedan heridos de improviso;  
9su propia lengua los arruina,  
y cuantos los miran menean la cabeza.

10\* Entonces todos temerán  
y proclamarán la obra de Dios,  
y reconocerán que es cosa suya.

11Entretanto el justo se alegrará en Yahvé  
y en Él confiará;  
y se gloriarán todos los de corazón recto.

[Volver al Índice](#)

---

\* 6. *¿Quién nos verá?* Es la falaz confianza de todo malhechor. Pero Jesús nos dijo que nada quedará oculto (Lucas 12, 2s.).

\* 7. El texto es oscuro y de diversa interpretación. Lo hemos vertido, como Calès, en la forma que nos parece más adecuada al contexto, con el sentido, intensamente dramático, de un elogio al hombre, cosa muy propia de los malhechores. Otros prefieren presentarlo como una reflexión del Salmista: “¡Oscuro abismo es el corazón del hombre!” San Agustín lo aplica, según la Vulgata, a los cálculos fallidos de los enemigos de Jesús, que creyeron impedir su Resurrección poniendo guardias en el sepulcro (Mateo 27, 62 ss.).

\* 8. *Les manda*, etc.: Así el nuevo Salterio Romano. Otros usan el futuro.

\* 10 s. Este final en que la súbita caída de los calumniadores servirá de escarmiento a todos, no es por cierto lo que ocurre actualmente en la vida ordinaria, y además contrasta con el resultado que tendrán las plagas del Apocalipsis (Apocalipsis 9, 20 s.; 16, 9 ss.). De ahí que es de pensar que, más allá del caso personal del salmista, se proyecta aquí la luz “del juicio mesiánico y del juicio escatológico” (Calès).

# Salmo 64 (65)

## *La alabanza en Sión*

<sup>1\*</sup> *Al maestro de coro. Salmo de David. Himno.*

<sup>2\*</sup> A Ti, oh Dios, es debida  
la alabanza en Sión,  
y a Ti se han de cumplir los votos.

<sup>3\*</sup> A Ti, que oyes las plegarias,  
a Ti irá toda carne,  
a causa de los pecados.

<sup>4</sup> Prevalecen contra nosotros  
nuestras iniquidades,  
mas Tú las perdonas.

<sup>5\*</sup> Dichoso aquel  
a quien Tu elijas y atraigas,  
para que habite en tus atrios.  
Nos hartaremos de los bienes de tu casa  
y de la santidad de tu Templo.

<sup>6\*</sup> En tu justicia nos escuchas

---

\* 1. En el texto hebreo no se hace mención de Jeremías ni de Ezequiel ni tampoco del cautiverio, como en la Vulgata, donde una nota añadida al epígrafe, sin duda como intento de interpretación profética y contradictoria con la atribución davídica que él mismo contiene, llevó a algunos a interpretarla del cautiverio de Babilonia, como hace notar Ubach, el cual destaca al respecto “las expresiones universales y mesiánicas” (versículos 6 y 9). así como el retorno de la fertilidad a Palestina (versículos 10-14), lo cual va también más allá de una simple cosecha anual. En realidad este misterioso Salmo que, como se ve en las primeras palabras del título, pertenece a David aunque ha sido diversamente explicado por los intérpretes, es una de las más preciosas perlas del Salterio, un himno rebotante de júbilo por los dones y designios de la Providencia, y de gratitud de todos los hombres por la prosperidad extraordinaria (versículo 10 ss.) prometida para los tiempos mesiánicos (cf. Salmo 71, 16 s. y notas), tanto a Israel fiel a Cristo (cf. Salmo 96, 8 y nota), como a las naciones todas de la tierra (versículo 6; cf. Salmo 95, 8 ss.; 96, 1 y notas).

\* 2. *En Sión*: Cf. Salmo 96, 8; Isaías 2, 3 s.; 60, 5 s.; Miqueas 4, 1 ss.; y en general los Salmos 47, 65, 67, 71, 75, 13., etc.

\* 3. Este versículo y el anterior, tomados en sentido figurado, forman el Introito de las Misas de Difuntos, junto con un texto de IV Esdras que aunque no canónico, es mirado con respeto por la Iglesia (véase el Apéndice del tomo IV de nuestra edición de la versión de la Vulgata).

\* 5. No elige el hombre a Dios, sino que es Él quien lo elige y llama (Juan 15, 16; Romanos 8, 28-30). Felices también los gentiles que serán llamados un día como Israel (Romanos 9, 24 ss.; 11, 30; Hebreos 11, 9 s.; 12, 22); dichosos sobre todo, digamos hoy, los llamados, en virtud del “misterio escondido desde todos los siglos”, a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo (Efesios 1, 1 ss.; 3, 9; Col. 1, 26). “*Elijas*”: El subjuntivo concuerda con el futuro: “*nos hartaremos*”.

con estupendas señales,  
oh Dios salvador nuestro,  
esperanza de todos los confines de la tierra  
y de los más lejanos mares.

<sup>7\*</sup>Con tu fuerza consolidas los montes,  
revestido de poder.

<sup>8</sup>Sosiegas el furor de los mares,  
el estruendo de sus ondas  
y el tumulto de las naciones.

<sup>9\*</sup>Se estremecen ante tus portentos  
los que habitan los confines de la tierra.  
Tú llenas de alegría el Oriente y el Occidente.

<sup>10\*</sup>Has visitado la tierra,

---

\* 6. “Es decir de los pueblos que habitan los extremos límites de nuestro globo” (Fillion). Esta referencia universal como en Salmos 21, 28; 96, 1, etc., confirma el carácter profético del Salmo, pues en tiempos de David no esperaban en Dios todas las naciones, ni aun ahora vemos que así sea, como lo hace notar el P. Callan (Salmo 95, 10 y nota). Cf. Salmo 75, 10.

\* 7 s. *Revestido de poder*: Gramática cita aquí Salmo 92, 1. *Sosiegas*, etc.: La grandeza del Señor se manifiesta, según el salmista, en el dominio de los mares y de los pueblos (cf. Salmo 88, 10), los cuales son parecidos a los mares en cuanto al estruendo y tumulto (cf. Isaías 17, 12 s.; Lucas 21, 25; Apocalipsis 17, 15). Bien es verdad que el mundo ofrece siempre semejanza con el mar, según lo señalaba ya San Agustín: “Todo es lucha y frenesí; quien, codiciando una heredad, suspira porque alguien muera; quien busca cómo enriquecerse con los despojos de otros; quien levantarse al cimbras de donde primero sean otros precipitados: todos se combaten y se devoran los unos a los otros.”

\* 9. *Tus portentos*: Otros: *tus señales*. Fillion anota: “Prodigios realizados para salvar a los israelitas” (véase Mateo 24, 29 ss.; Lucas 21, 25ss.; Joel 2, 30; Hechos 2, 17-20; Apocalipsis 6, 15 s., etc.). *Tú llenas de alegría el Oriente y el Occidente* (cf. Salmo 18, 7; Mateo 24, 27). La expresión encierra también una verdad con respecto a los poemas indescriptibles de color y opulencia que el buen Padre nos ofrece cada día al salir y al ponerse el sol, y que muy pocos observan o admiran, aunque en ellos se nos brinda, por pura obra divina y sin intervención humana, el espectáculo mi maravilloso que hoy pueden contemplar los ojos humanos sobre la tierra.

\* 10. Como vemos en el versículo anterior, parecería que esta *visita*, que trae tanto gozo a la naturaleza entera (cf. Salmo 95, 1), no carece de aspecto dramático en cuanto a los enemigos (como se ve también en Salmos 96, 1-3; 67, 20-36, etc.), si bien aquí se contemplan especialmente los beneficios. Lo mismo se nota en el Salmo 65 hasta el versículo 10. Sobre la prosperidad de la tierra, véase versículo 11 ss. y nota. *El río de Dios*: Según San Hilario, en sentido alegórico, el Espíritu Santo; Según San Atanasio, el Evangelio; según otros, el río de la gracia, etc. En igual sentido se dice que *los trigales* (Vulgata: *comida*), significan el Pan eucarístico, cosa en que no conviene ningún autor moderno, por donde vemos, según han repetido con insistencia los últimos Pontífices, no menos que la Comisión Bíblica, la necesidad de mirar con la debida prudencia esas interpretaciones que no resulten del sentido literal y mientras no se haya establecido éste (véase las Encíclicas Providentissimus Deus, Spiritus Paraclitus y Divino Afflante Spiritu, etc.). Algunos traducen: *arroyo* en vez de *río*, si bien, como lo hace notar Scío, la expresión *río de Dios* es un hebraísmo que significa río grandísimo, y así lo vemos en Salmo 67, 16 con respecto a los *montes de Basan*. Este *río*, que “algunos aplican al Jordán, otros al Nilo” y que según otros sería la lluvia, parece ser el mismo de Salmo 45, 5. Cf. Salmo 71, 6.

la has embriagado  
y colmado de riquezas.  
El río de Dios rebosa de aguas-,  
Tú preparas sus trigales,  
aparejando la tierra,  
<sup>11\*</sup>regando sus surcos,  
y allanando sus terrones;  
las ablandas con lluvias,  
y fecundas sus gérmenes.

<sup>12</sup>Coronas de benignidad el año,  
y tus huellas destilan grosura.  
<sup>13</sup>Las praderas del desierto destilan,  
y los collados se visten de exultación.  
<sup>14</sup>Llenos están los campos de rebaños,  
y los valles se cubren de mieses;  
se alegran y cantan.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 65 (66)

### *Gratitud de Israel*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. Cántico. Salmo.*

<sup>2</sup>Aclamad a Dios con júbilo, tierras todas;  
cantad salmos a la gloria de su Nombre;  
dadle el honor de la alabanza.

<sup>3</sup>Decid a Dios:

---

\* 11 s. Cuadro de la asombrosa fecundidad prometida a la tierra, a la manera de la que describe el Salmo 71, 16 s y el Salmo 106, 33 ss., etc. Cf. Isaías 11, 6 ss.; Zacarías 8, 12; Amos, 9, 13, etc. Véase en Salmos 71, 11 y 95, 10 las observaciones del P. Callan sobre estos felices anuncios.

\* 1 ss. Según los LXX y la Vulgata se llama en el epígrafe: *Salmo y Cántico de la Resurrección*, y así es llamado hoy todavía en la Iglesia griega, sin duda por los versículos 8 s. en que Israel invita a las naciones a celebrar con él a Dios, como en los Salmos 95-98. por algo que le es de gran trascendencia, significando la derrota definitiva de sus enemigos (versículos 7 y 17). Es ignorado en absoluto ese importante acontecimiento que parece recalado por la nota “*selah*” que va en tres de las cinco estrofas, y Fillion dice que “es imposible determinar, ni aun aproximadamente, cuál pudo haber sido esa liberación, siendo cierto al menos que no se trata aquí del fin de la cautividad babilónica, pues ningún detalle señala su recuerdo.”

“¡Cuan asombrosas son tus obras!”

Aun tus enemigos te lisonjean  
por la grandeza de tu poder.

<sup>4\*</sup> Prostérnese ante Ti la tierra entera  
y cante tu Nombre.

<sup>5\*</sup> Venid y contemplad las hazañas de Dios;  
sublime en sus designios sobre los hombres.

<sup>6\*</sup> Trocó en tierra seca el mar;  
el rio fue cruzado a pie enjuto.  
Alegrémonos en Él.

<sup>7</sup> Reina con su poderío para siempre;  
sus ojos observan a las naciones,  
para que los rebeldes no levanten cabeza.

<sup>8\*</sup> Bendecid, oh naciones, a nuestro Dios,  
y haced resonar su alabanza,  
<sup>9</sup> porque Él mantuvo en vida a nuestra alma,  
y no dejó que vacilara nuestro pie.

---

\* 4. *La tierra entera.* Como observa Calès, “Israel sabe que un día debe salir de él la salvación para todos los otros pueblos, y por eso los invita aquí a bendecir a Yahvé por un inmenso beneficio que ha recibido”. De ahí que “todo este pasaje es mesiánico pues profetiza, al menos de una manera indirecta, la conversión de todos los pueblos al verdadero Dios” (Fillion). Cf. Salmo 71, 11.

\* 5. *Sublime:* El adjetivo, más que para los designios, se usa como alabanza al mismo Dios que los concibió. Así también Calès, Ubach, etc. Los LXX y la Vulgata dicen: *terrible*, refiriéndose a la venganza que Él ha tomado sobre los enemigos de Israel. En esta predilección que muestra Dios por su pueblo, como la muestra también por las almas débiles, perseguidas, humildes, llegando en su misericordia con sus amigos hasta tomar terribles venganzas sobre sus enemigos, vemos explicado un punto fundamental de la doctrina evangélica: si Jesús prohíbe toda venganza y hace obligatorio el perdón, aun hasta la renuncia del propio derecho, no es para que triunfe impunemente la injusticia, sino porque Dios se encarga de la venganza. Véase por una parte Mateo 5, 39 ss.; 6,14; 7,2; Eclesiástico 28, 1 ss.; Romanos 14.4; I Corintios 6, 6 s.; y por la otra Romanos 12, 19; I Tesalonicenses 4, 6; II Tesalonicenses 1, 6-8; Salmos 67, 6; 102, 6; 108, 1.

\* 6. Alusión a dos episodios importantes de la historia de Israel para confirmar la idea general del Salmo (cf. Salmo 67 y nota): la salida de Egipto con el paso del Mar Rojo (Éxodo 14 y 15), y la entrada de los hebreos en Palestina con el paso del Jordán (Josué 3, 5-47).

\* 8 s. En estos dos versículos se contiene íntegro el breve Salmo 116 en que Israel, colmado de gratitud, invita, como es frecuente en los Salmos mesiánicos, a las naciones gentiles para que alaben a Dios por las maravillas que ha obrado con él. “Es sin duda porque la vocación privilegiada de Israel debe terminar finalmente en la salvación de todo el universo” (Calès). *Mantuvo en vida:* Nácar Colunga: *Él ha conservado nuestra vida*, es decir, sin que perezamos del todo (cf. versículo 20 y nota) no obstante los grandes desastres que recuerda a continuación. Así vemos aún hoy a ese pueblo como un testimonio, como el “reloj de Dios a través de la historia”. Cf. Romanos 11, 15 y 25.

<sup>10</sup>Pues Tú nos probaste, oh Dios,  
nos probaste por el fuego,  
como se hace con la plata.

<sup>11</sup>Nos dejaste caer en el lazo;  
pusiste un peso aplastante  
sobre nuestras espaldas.

<sup>12\*</sup>Hiciste pasar hombres  
sobre nuestra cabeza;  
atravesamos por fuego y por agua;  
mas nos sacaste a refrigerio.

<sup>13</sup>Entraré en tu casa con holocausto,  
y te cumpliré mis votos,

<sup>14</sup>los que mis labios pronunciaron  
y prometió mi boca  
en medio de mi tribulación.

<sup>15\*</sup>Te ofreceré pingües holocaustos,  
con grosura de carneros;  
te inmolaré bueyes y cabritillos.

<sup>16\*</sup>Venid, escuchad todos  
los que teméis a Dios;  
os contaré cuan grandes cosas  
ha hecho por mí.

<sup>17\*</sup>Clamé hacia Él con mi boca,

---

\* 12. En los monumentos egipcios y asirios vemos cómo el vencedor en su carro triunfal pasa sobre los cuerpos de los vencidos. Véase sobre esa humillación de Israel la promesa del profeta Isaías (51, 23).

\* 15 Cf. Salmo 50, 21; Ezequiel 44, 18, etc.

\* 16. Preciosa lección que coincide con la del arcángel Rafael (Tobías 12, 7) y la del mismo Jesucristo al endemoniado de Gerasa (Lucas 8, 39). De ahí la norma: “Contemplata aliis tradere”, que propone Santo Tomás de Aquino para la predicación: transmitir a los demás las luces que Dios nos ha dado en la oración y el estudio de sus divinas Palabras.

\* 17 s. *Estaba pronta*, etc.: Así el Texto Masorético (Calès, Vaccari, etc.). Cf. Zacarías 12, 10; Ezequiel 11, 19; 36, 26, etcétera. Ubach lo señala igualmente, si bien prefiere el texto crítico según Duhm, que traduce: *Él me exaltó por sobre los que me odian*, y supone que el estiquio debe agregarse como complemento al versículo 12. Sobre esta disposición para orar (versículo 18), véase Santiago 4, 8; I Juan 3, 21 s.; 5, 14 s.

y su alabanza estaba pronta en mi lengua.

<sup>18</sup>Si mi corazón

hubiera tenido en vista la iniquidad,  
el Señor no me habría escuchado;

<sup>19</sup>pero Dios oyó;

atendió a la voz de mi plegaria.

<sup>20\*</sup>Bendito sea Dios, T

que no despreció mi oración

y no retiró de mí su misericordia.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 66 (67)

*Anhelo del Israel de Dios*

*<sup>1</sup>Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.*

<sup>2\*</sup>Dios tenga misericordia de nosotros

y bendíganos;

vuelva hacia nosotros su rostro sereno,

<sup>3\*</sup>para que sus caminos

---

\* 20. *Y no retiró de mí su misericordia*: Como en el versículo 9, Israel se congratula de que su Dios no dejó que su caída fuese para siempre. Véase lo que Dios dice a David sobre Salomón en II Reyes 7, 14 ss., comparándolo con el réprobo Saúl (cf. Salmo 88, 31-38). Es lo que vemos también en los versículos 13 y 18 del Salmo 117 (citado por Jesús en Mateo 23, 39), de asunto semejante al del presente Salmo, cuyo universalismo (cf. versículos 5 y 6), conviene a la época en que profetizaba Isaías, el vidente mesiánico por excelencia, que “vio con su grande espíritu los últimos tiempos y consoló a los que lloraban en Sión” (Eclesiástico. 48, 27 s.). Cf. Isaías 35, 5 y nota. Ello confirma que se asigne a este Cántico una fecha anterior al cautiverio de Babilonia.

\* 2. Fórmula con que los sacerdotes bendecían al pueblo (cf. Núm. 6, 25). El salmista pide a Dios que bendiga a su pueblo para instrucción de las naciones (Crampón). La Liturgia lo ha elegido por eso para la hermosa Misa por la propagación de la Fe, junto con la grandiosa oración del Eclesiástico (36, 2-19), en que Israel pide la conversión de los gentiles. Vemos aquí la vocación apostólica de Israel entre las naciones (versículo 3) cuyo incumplimiento le reprochó Ezequiel (36, 19 ss.), y San Pablo (Romanos 2, 34), y que los profetas anuncian con frecuencia (cf. Salmo 64, 2; 65, 8 y nota; 101, 17; Ezequiel 36, 23 ss.; Romanos 11, 26, etc.).

\* 3 s. Vaccari traduce: *Al conocerse... te alabarán*, etc. Tal es la bendición que esperaban ver cumplirse para Israel los justos del Evangelio: la Virgen (Lucas 1, 54 s.); Zacarías (Lucas 1, 74 s.); Simeón (Lucas 2, 32); Ana (Lucas 2, 38); José de Arimatea (Lucas 23, 51) y los discípulos (Lucas 19, 51). *Por camino y salvación* entienden los Padres a Cristo, cuyo rostro ansiaban ver en su primera venida los santos de Israel, como nosotros debemos ansiar la segunda para verlo triunfante (cf. Apocalipsis I, 7; Tito 2, 13, citado por el Catecismo Romano I cap. 8, 1). Algunos repiten este estribillo también después del último versículo.



sean conocidos sobre la tierra,  
y su salvación entre todas las naciones.

<sup>4</sup>Alábente los pueblos, oh Dios,  
te alaben los pueblos todos.

<sup>5\*</sup>Alégrense y salten de gozo las naciones,  
viéndote gobernar los pueblos con justicia  
y regir en la tierra a las naciones.

<sup>6</sup>Te alaben los pueblos, oh Dios,  
te alaben los pueblos todos.

<sup>7\*</sup>La tierra ha dado su fruto;  
nos bendijo Dios, el Dios nuestro.

¡Que Dios nos bendiga  
y que le reverencien  
hasta los últimos confines del universo!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 67 (68)

### *Triunfo de Dios*

<sup>1\*</sup>Al maestro de coro. Salmo de David. Cántico.

---

\* 5. Sobre este reino mesiánico, en el cual reinará la justicia, cf. Salmo 71, 2; Jeremías 23, 5 ss.; Salmo 101, 29 y nota; 116, 1 s.; Romanos 15, 11 s., etc.

\* 7. Como observa Ubach, el pueblo al agradecer los beneficios que había recibido, “desea que inmediatamente esta manifestación de su bondad hacia Israel la conozcan y veneren todos los habitantes de la tierra”. Es la idea que vemos en Salmo 101, 16 s. “No hay Salmo en que el Profeta se interese más viva y ardientemente por la conversión de todos los pueblos. Sus ruegos deben enseñarnos con qué sentimiento hemos de rogar por el retorno de Israel” (Ed. Babuty). *La tierra ha dado su fruto*: “Todo el Salmo nos lleva a ver en esta expresión algo más que una rica cosecha: las bendiciones de que Dios habrá colmado a la tierra y a la gran familia humana” (Fillion). Cf. Salmo 64, 11; 84, 13 y notas. En sentido acomodaticio Pedro Lombardo lo aplica diciendo: María dio a luz a Jesús (cf. Isaías 4, 2). Así también se aplica esta frase en forma proverbial cada vez que el alma se reconoce un nuevo yerro: la tierra ha dado su fruto, como diciendo: ¿qué otra cosa puedo dar yo de mí mismo? ¿Cómo extrañarse de que el hombre dé los frutos de miseria propios de su degeneración original?

\* 1 ss. La idea principal de este admirable Salmo sobre la grandeza de Dios, cual se manifiesta en la historia y destino de Israel, difícilmente se entiende si no se tiene en cuenta su carácter profético y mesiánico, según el cual es un proceso que después de mostrar las hazañas antiguas del Dios de Israel, termina en definitiva, como muchos otros Salmos (cf. Salmos 21 y 68), con un himno al señorío universal de Cristo Rey. Como indica el P. Callan, señalando el tono davídico del Cántico, el poeta recuerda los poderosos favores de Dios a su pueblo en el éxodo de Egipto, en el desierto, en la conquista y establecimiento en la Tierra prometida. Después muestra el entronizamiento de Dios en



<sup>2\*</sup>Alzase Dios; sus enemigos se dispersan,  
y huyen ante Él sus adversarios.

<sup>3</sup>Como se desvanece el humo,  
así se disipan;  
como se derrite la cera junto al fuego,  
así perecen los impíos ante la faz de Dios.

<sup>4</sup>Los justos están alegres,  
saltan de júbilo en la presencia de Dios,  
y se regocijan con deleite.

<sup>5\*</sup>Celebrad a Dios,  
entonad salmos a su Nombre;  
abrid camino al que viene  
a través del desierto.

“El Señor” es su nombre,  
gozaos delante de Él.

<sup>6\*</sup>Padre de los huérfanos  
y defensor de las viudas,  
Dios está en su santa morada.

<sup>7</sup>Dios prepara un hogar a los desamparados,  
saca a prosperidad a los cautivos,  
sólo los rebeldes  
se quedan en el tórrido desierto.

<sup>8\*</sup>Dios cuando Tú saliste

---

Sión, y cómo “su cuidadosa protección abraza las edades por venir, de modo que al fin las naciones se apresurarán a rendir, junto con ella, homenaje universal al Dios de Israel”.

\* 2 ss. *Alzase Dios*: Alusión a las palabras pronunciadas cada vez que se ponía en movimiento el Arca (Números 10, 35), la cual era figura de la presencia y el poder de Dios en la tierra (cf. Ezequiel 41, 26 y nota). Es, pues, una señal de que el Señor ha resuelto poner fin a la iniquidad (versículo 3 s.; 23 s.; 29 ss.).

\* 5. En vez de *a través del desierto* otras versiones dicen, *sobre las nubes*, Cf. versículo 34 s.

\* 6 s. Es decir, está ya triunfador en Sión (versículos 17 y 36). Así parece ver proféticamente el salmista a Aquel que, como protector de los débiles, ha acogido de nuevo a su pueblo (cf. Salmos 145, 7; 146, 2 y notas), como antes lo sacó de Egipto para llevarlo a una tierra espléndida (versículo 7), según va a relatar en los versículos 8 ss., quedando sin entrar en el hogar de Palestina solamente los rebeldes de Números 14, 26-32, mencionados en Hebreos 3, 17 s., “a causa de su incredulidad”.

a la cabeza de tu pueblo,  
cuando avanzabas por el desierto,  
<sup>9</sup>se estremeció la tierra;  
también los cielos destilaron  
a la vista de Dios,  
[el mismo Sinaí tembló delante de Dios]  
el Dios de Israel.

<sup>10</sup>\* Lluvia generosa derramaste,  
oh Dios, sobre tu heredad;  
estaba agotada y la renovaste.

<sup>11</sup>En ella habitó tu grey;  
en tu bondad, oh Dios,  
proveías a los necesitados.

<sup>12</sup>\* El Señor cumple su palabra:  
las buenas nuevas llegan en tropel:

<sup>13</sup>\* “Huyen reyes y ejércitos, huyen;  
y las mujeres de la casa reparten el botín.

---

\* 8 s. Versículos tomados del Cántico de Débora (Jueces 5, 4 s.), que recuerdan las apariciones de Dios en el desierto después de la salida de Israel de Egipto, principalmente las escenas del Monte Sinaí (Éxodo 19). Véase también Jueces 5, 4. Las palabras repetidas entre corchetes son inseguras y faltan en el griego.

\* 10. *Tu heredad*, es decir, el pueblo israelita, que es la herencia del Señor (cf. Salmo 105, 5 y nota; Deuteronomio 4, 20; 9, 26 y 29, etc.). La *lluvia* generosa es el maná que llovió en el desierto durante el viaje hacia la Tierra Prometida, a cuya conquista se alude desde el versículo 12. Cf. Éxodo 16, 3 s.

\* 12. Cumple su palabra de entregar a Israel la Tierra Santa a pesar de sus moradores (cf. Salmo 77, 54 s. y nota; 134, 10-12; 135, 16 ss.). Las *buenas nuevas de la conquista* (otros: *las anunciadoras de victoria*) son las que vemos en el versículo 13 ss. El sentido de este pasaje en la Vulgata: “Dios dará, a los que evangelizan, una palabra de gran poder”, encierra también una importantísima verdad sobre el poder de la palabra evangélica. Cf. versículo 34; Salmo 18, 8; Isaías 52, 7; Romanos 11, 16; II Timoteo 3, 16; Hebreos 4, 12.

\* 13 s. Alude a los *reyes* derrotados por Moisés y Josué (cf. Salmo 134, 11 y nota). La gran oscuridad de este pasaje hace suponer una alteración en el orden de los textos. Su sentido general es mostrar, en elocuente contraste con la cobardía de algunas tribus de Israel (cf. Números capítulos 31 y 32; Jueces 5, 16 s. y 20), la obra paternal y gratuita del Omnipotente (versículo 15) que dispersaba a los enemigos y allanaba todas las dificultades. Prueba de ello es que son las mujeres de Israel (Rembold vierte: *la hermosa de la casa*) quienes, mientras los hombres descansan, reparten el botín, sin duda, precioso para ellas, pues contenía esos adornos de alas y plumas, despojo probablemente de los jefes vencidos. Hay en esto una alusión irónica a Jueces 5, 28 ss. (Cántico de Débora), donde vemos a las mujeres cananeas pretendiendo que Sisara hubiese, a la inversa, conquistado despojos sobre Israel, entre los cuales habría trajes de diversos colores para adorno de la esposa (véase el texto hebreo). “La *paloma* sería Israel, cuyas armaduras y armas brillaban como el oro y la plata. Para otros se trataría del Arca.” (Bover-Cantera).

<sup>14</sup>Mientras vosotros descansabais  
recostados entre los apriscos,  
las alas de la paloma brillaban plateadas  
y las plumas de la misma  
tornasoladas de oro.

<sup>15\*</sup>Cuando el Omnipotente  
dispersaba a los reyes  
parecía caer nieve sobre el Salmón.”

<sup>16\*</sup>Montes grandes son los montes de Basan,  
montañas de altas cumbres  
son los montes de Basan.

<sup>17</sup>¿Por qué, oh montes encumbrados,  
miráis con envidia  
el monte que Dios escogió para su morada?  
Sí, en él habitará Yahvé para siempre.

<sup>18\*</sup>Millares y millares  
forman la carroza de Dios;

---

\* 15. *El Omnipotente* (Schaddai): Nombre usado otra vez en el Salmo 90, 1. Como observa Calès, en este cántico de alabanza, eminentemente teocéntrico, “Elohim” figura no menos de 24 veces a título de nombre propio, sustituyendo a “Yahvé”, y aun tres veces más como nombre común de la divinidad, siendo también reemplazado 5 veces, en este sentido, por *Él*. Yahvé aparece también dos veces en forma plena, y dos en la forma abreviada: *Yah*. Y *Adonái* (“el Señor”), es empleado siete veces. El *Salmón*: Montaña situada al norte de Transjordania. Otro monte del mismo nombre se halla cerca de Siquem (Jueces 9, 38). Su blancura como de nieve proviene quizá de los huesos o despojos de los enemigos.

\* 16 s. *Montes grandes*: literalmente: *Monte de Dios* (hebraísmo por monte grande; cf. Salmo 64, 10 y nota). Es un apostrofe a los montes de Basan que a pesar de sus altas cumbres y de su opulencia (cf. Amos 4, 1 y nota; Miqueas 7, 14) no han sido elegidos para trono de Dios, por lo cual miran con celos al pequeño monte Sión en el que Dios *habilitará para siempre* (versículo 17; cf. Salmo 64, 2 y nota; Ezequiel 37, 26 ss.). Esto enseña a ser humilde en la gloria, porque la elección de Dios es gratuita; de pura misericordia elige lo más bajo para ensalzarlo. Cf. Salmo 142, 6; Ezequiel 36, 21 s.; Lucas 1, 52; Salmo 112, 7; Romanos 11, 6 s.; 9, 15; 11, 32; I Corintios 1, 26-31.

\* 18. Esto es: son innumerables los espíritus celestes que sirven a Dios (cf. Daniel 7, 10 y la carroza de los querubines en Ezequiel 1, 4 ss.), que hallan en Él su felicidad y están atentos al menor de sus deseos (cf. Daniel 10, 13 y nota) como ministros de sus misericordias o de sus venganzas. Cf. Salmo 102, 20; Mateo 26, 53; Apocalipsis 9, 16. Sobre los Ángeles de la Guarda véase Salmo 90, 11 y nota. Viene el Señor del Sinaí al Santuario, es decir, el profeta contempla cómo Dios traslada gloriosamente su residencia del monte Sinaí, donde dio la Ley antigua, al monte Sión, donde reinará para siempre según el versículo 17. Véase Salmo 75, 5; Jeremías 23, 5; Ezequiel 37, 24; Oseas 3, 5; Daniel 7, 14; Miqueas 4, 7; Lucas 1, 32; Hebreos 12, 22. Cf. Ezequiel 10, 18; 11, 22 s.; 43, 2-5 y notas. “Ambos montes significan ambas Alianzas.” Cf. Jeremías 31, 31; Hebreos 8, 8. Jesús reveló que la Nueva sería con su Sangre (Lucas 22, 20; 24, 27 y 44 ss.).

en medio de ellos  
viene el Señor del Sinaí al Santuario.  
19\*Subiste a lo alto llevando cautivos;  
recibiste en don hombres:  
aun los rebeldes habitaran  
junto a Yah (*nuestro*) Dios.

20¡Bendito sea el Señor, día tras día!  
Dios, salvación nuestra,  
lleva nuestras cargas.

21El Dios nuestro es un Dios que salva;  
por el Señor Yahvé  
escapamos a la muerte.

22\*Porque Dios quebrantará  
la cabeza de sus enemigos,  
el altivo penacho  
de los que se pasean en sus delitos.

23\*El Señor dijo: “De Basan los sacaré,

---

\* 19 ss. *A lo alto*: al monte Sión (versículo 2 y nota). *Cautivos*: Algunos suponen que se trata de pueblos vencidos que son llevados como tributos que se ofrecen al Señor. San Pablo (Efesios 4, 8) hace una cita parcial de este pasaje según los LXX, a propósito de los carismas del Espíritu Santo, que Cristo, al subir al cielo el día de la Ascensión, “llevando cautiva la cautividad”, recibió para los hombres, como dones gratuitos que Él ganó con su Redención y que enriquecen durante esta vida el alma de cada uno. El versículo en los LXX termina diciendo: “eran rebeldes para que Tú habitaras entre ellos” (cf. Juan 12, 34; Lucas 16, 16; Isaías 35, 5 y notas). Aquí se trata de “hombres recibidos como presentes”, hombres que el Mesías triunfante lleva, como dichosos cautivos, para que habiten junto a Dios, incluyendo aún a aquellos que fueron rebeldes y que, vencidos luego por la gracia, se arrepintieron para aprovechar la salvación del Dios que salva y lleva nuestras cargas (versículo 20) y cuya salvación nos hace escapar de la muerte (versículo 21). Interpretando esto en sentido cristiano, y sin perjuicio de lo que significa para los destinos de Israel según se ve en todo el Salmo (cf. versículo 29), nos parece coincidir plenamente esta profecía con las palabras de Jesús al Padre: “Los que Tú me diste quiero (esos hombres que son presente Tuyo): que estén conmigo en donde Yo esté, para que vean (experimenten) la gloria mía que Tú me diste, porque me amabas antes de la creación del mundo” (Juan 17, 24; cf. Juan 6, 39). Así lo prometió Él mismo a los suyos, diciéndoles: “Cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré junto a Mí, a fin de que donde Yo estoy estéis vosotros también” (Juan 14, 3; cf. I Tesalonicenses 4, 16 s.). Fillion hace notar que “la primera parte del Salmo se termina por este gran pensamiento profético: el celestial conquistador, que avanza al principio del poema contra sus enemigos numerosos, se sienta ahora en su trono para siempre, después de haber sometido el mundo a su imperio”.

\* 22. *Que se pasean en sus delitos*: Calès vierte: *que te odian* (cf. versículo 2).

\* 23 s. Se refiere a los enemigos de Israel. El Señor los descubrirá en los rincones más apartados, en la montaña de Basan (cf. versículo 16), y si es preciso, hasta en el fondo del mar. Tal será la obra del

los sacaré de lo profundo del océano;  
24 para que hundas tu pie  
en la sangre de tus enemigos  
y en ella tenga parte  
la lengua de los perros.”

25 Se ve tu entrada, oh Dios,  
la entrada de mi Dios,  
de mi Rey, en el Santuario.

26\* Cantores van delante,  
en pos van los tañedores;  
en medio, las doncellas  
baten los címbalos (cantando):

27 “Benedicid a Dios con alegría,  
benedicid al Señor los hijos de Israel.”

28 Allí está Benjamín,  
el más joven, precediéndolos;  
los príncipes de Judá y su séquito,  
los príncipes de Zabulón,  
los príncipes de Neftalí.

29\* Despliega, oh Dios, tu poderío;  
poderío que asumes,  
oh Dios, en favor nuestro.

30\* A causa de tu templo que está en Jerusalén,

---

gran campeón (cf. Isaías 59, 17) en el día de la venganza (Salmo 57, 11; Isaías 61, 2; 63, 1 ss.; Apocalipsis 19, 15; Salmo 2, 9, etc.). En ella empleará su poderío (versículo 29). Cf. Joel 3; Salmo 65, 5 y nota.

\* 26 ss. He aquí lo que el poeta contemplaba desde el versículo 6: la llegada del Señor al monte Sión acompañado por los representantes de todas las tribus reunidas (cf. Ezequiel 37, 15-23). Nombra a dos del Norte o de Israel: Zabulón y Neftalí; y a dos del Sur, o de Judá: Judá al frente de todas por ser la estirpe real del Mesías (cf. Salmo 59, 9), y Benjamín. Cf. Isaías 27, 13; Jeremías 3, 18; 31, 1-3 y 31-33; 33, 14 ss.; Ezequiel 16, 53; 20, 40 ss.; 27, 21 s.; Zacarías 8, 13, etc.

\* 29 ss. Calès titula este pasaje (versículos 29-32): “Súplica por el triunfo mesiánico” y expresa que en ella “se le ruega que acabe su obra y realice todas sus promesas; que suscite el reino mesiánico y lleve a todos los pueblos a su templo para adorar al Huésped divino y llevarle presentes... El orgulloso Egipto y la misteriosa Etiopía deberán, de grado o por fuerza, tender hacia Él manos suplicantes y los poderosos dominadores de la tierra tendrán que prosternarse ante su faz”. Vaccari hace notar que “este mismo pensamiento se halla también en Isaías 60, 1-14; Ageo 2, 7-10; Tobías 13, 11 e igualmente en el Salmo 71, 9 s.”

te ofrezcan tributos los reyes.

<sup>31\*</sup> Increpa a la bestia del cañaveral  
y la multitud de los poderosos,  
dominadores de los pueblos.  
Suprime a los ávidos de plata.  
¡Dispersa a los pueblos,  
que se gozan en las guerras!

<sup>32</sup> Vengan los magnates de Egipto,  
levante Etiopía sus manos a Dios,

<sup>33\*</sup> Reinos de la tierra, celebrad a Dios,  
entonad salmos al Señor,

<sup>34\*</sup> a Aquel que cabalga por los cielos,  
los antiguos cielos;  
al que hace resonar su voz,

---

\* 30. “El Santuario del monte Sión será un centro para las ofrendas que toda la tierra llevará” (Fillion). Cf. Salmos 64. 2; 75, 12; Isaías 25. 6; Ezequiel 40, 2 y nota.

\* 31. Texto inseguro. Sobre la bestia, cf. Isaías 19, 6; Ez- 29, 3 s. y también Salmo 79, 14; Daniel 7, 8; Apocalipsis 19, 20 y notas. *Poderosos, dominadores*: Literalmente: *toros y novillos*, imágenes de los gentiles representados por Egipto, Babilonia, Asiria y otros (cf. Isaías 12, 12 y nota). *Suprime a los ávidos de plata*: Así también Rembold. Algunos (cf. Vaccari) quitan a este pasaje todo carácter trágico, presentándolo como festivo: “Su cortejo desfila con la canela y la multitud de los toros con los novillos de los pueblos; se prosternan con lingotes de plata; avanzan los pueblos que quieren hacer ofrendas.” Pero la economía general del Salmo muestra (cf. versículo 2 s.; 23 s.) que, como en todas las profecías semejantes, al triunfo del Mesías corresponde la derrota, confusión y tremendo castigo de sus enemigos. Cf. I Corintios 15, 25; Salmo 109, 1; Hebreos 2, 8 y 10, 13. *Dispersa las naciones*, etc.: “Es la paz mesiánica universal” (Fillion). Cf. Salmo 57, 11 y nota; Isaías 2, 4; Oseas 2, 18; Salmo 45, 10. ¡Cuán lejos estamos de esa dichosa edad!

\* 33. Invitación paralela a la de los Salmos 95 ss. Cf. Isaías 2, 3; 60, 5; Miqueas 4, 2, etc.

\* 34 s. *Cabalga por los cielos*: Cf. versículo 5; Salmo 17, 11. *Su voz poderosa*: Véase Salmo 28, 3 y 10 y notas, que termina como éste; cf. Isaías 30, 30. *Su majestad es sobre Israel* (versículo 35): El hebreo da un sentido distinto de la Vulgata, que dice: *Dad gloria a Dios a causa de Israel*, expresión que es también usada en Salmos como el 48 y el 96, semejantes a éste (cf. Isaías 54, 15 y nota). Es de advertir sin embargo que la actual edición de Gramática ha tomado el sentido del hebreo diciendo: *Dad gloria a Dios: sobre Israel está su magnificencia y en las nubes su poder*, y citando como paralelo el Salmo 28, 2. Scío ve aquí “la humanidad de Cristo en el día tremendo del juicio, cuando aparecerá en las nubes, lleno de poder y de majestad”. Véase la insistencia con que se habla de nubes en Mateo 24, 30; 26, 64; Hechos 1, 9-11; Apocalipsis 1, 7; 14, 14; I Tesalonicenses 4, 17, etc. Entonces será llamado el Admirable, como lo indica San Pablo en II Tesalonicenses 1, 10, cumpliéndose así la profecía de Isaías 9, 6 en Aquel que en su primera venida no fue sino despreciado y reprobado (Isaías 53, 2 ss.). Este doble aspecto de Jesús: sus sufrimientos y posteriores glorias (I Pedro 1, 11), lo nuevo y lo antiguo (Mateo 13, 52), la adorable Víctima del amor y el Triunfador glorioso y admirable está sintetizado, en Isaías 49, 7, y sobre todo en Isaías 61, 1 ss., del cual Jesús cita sólo la primera parte cuando aplica ese texto a su primera venida en Lucas 4, 18 s., separando así el año de la reconciliación, que Él vino a predicar, del día de la venganza que aquí se anuncia.

su voz poderosa.

<sup>35</sup>Reconoced la potestad de Dios,  
su majestad es sobre Israel,  
y su poder en las nubes.

<sup>36</sup>Terrible es Dios desde su Santuario,  
el Dios de Israel,  
el que da potestad y vigor a su pueblo.  
¡Bendito sea Dios!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 68 (69)

*El lamento de Cristo*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. Por el tono de “Los lirios”. De David.*

<sup>2\*</sup>¡Sálvame, oh Dios!

porque las aguas me han llegado al cuello.

<sup>3</sup>Estoy sumergido en lo hondo del fango,  
y no hay donde hacer pie;  
he caído en aguas profundas  
y me arrastra la corriente.

<sup>4</sup>Me he cansado de llamar,  
mi garganta ha enronquecido,  
han desfallecido mis ojos  
esperando a mi Dios.

---

\* 1. Sobre el sentido del epígrafe véase nota al Salmo 4, 1. Se trata de un Salmo profético paralelo al Salmo 21. Ambos se cumplieron al pie de la letra en cuanto se referían a la Pasión de Cristo, a la cual suele aplicarse el Salmo en sentido literal. Algunos lo hacen en sentido típico, pero, aunque ello nada les restaría de su valor como profecía mesiánica, parece difícil aplicar aún a David todos los detalles que tan perfectamente se ajustan a Cristo, odiado sin causa (versículo 5 y Juan 15, 25); devorado por el celo de su Padre (versículo 10 a y Juan 2, 17); sufriendo en sí los ultrajes dirigidos a Dios (versículo 10 b y Romanos 15, 3); recibiendo el ofrecimiento de vino con hiel (versículo 22a y Mateo 27, 34); abrevándose de vinagre (versículo 22 b y Mateo 27, 48; Marcos 15, 23; Lucas 23, 36; Juan 19, 29), y sobre cuyos enemigos recaerán las imprecaciones de este Salmo (versículo 23 s. y Hechos 1, 16 y 20; Romanos 11, 7-10).

\* 2. *¡Sálvame!* Así como el *Miserere* (Salmo 50) expresa la contrición de David, este otro expresa algo que pareciera imposible: la contrición de Jesús, “hecho pecador” por amor nuestro (versículo 6) y mostrándonos en sus palabras el espíritu con que el pecador debe dirigirse al Padre: espíritu de amor filial, confianza y pequeñez.

<sup>5</sup>\* Más que los cabellos de mi cabeza  
son los que sin causa me odian.  
Son demasiado poderosos para mis fuerzas  
los que injustamente me hostilizan,  
y tengo que devolver  
lo que no he robado.

<sup>6</sup>\* Tú, oh Dios, conoces mi insensatez  
y mis pecados no te están ocultos.

<sup>7</sup>\* No sean confundidos por mi causa  
los que esperan en Ti,  
oh Señor, Yahvé de los ejércitos.  
Que no se avergüencen de mí  
quienes te buscan, oh Dios de Israel.

<sup>8</sup>\* Es por tu causa si he sufrido oprobio  
y mi rostro se ha cubierto de confusión.

<sup>9</sup>\* He venido a ser un extraño

---

\* 5. *Devolver lo que no he robado*: Locución proverbial que en boca de Cristo adquiere un sentido infinitamente sublime, inmensamente desgarrador y dichoso a un tiempo, puesto que en ella se encierra todo el misterio de la Redención, tal como lo contemplamos en Salmo 39, 13 y nota. “Es Cristo, dice San Atanasio, quien tomó sobre sí nuestros pecados y padeció por nosotros tormentos indecibles.” Cf. Salmo 87, 8; Isaías 53, 4 ss.; Gálatas 2, 20; I Pedro 2, 21-24; I Juan 3, 5, etc.

\* 6. He aquí donde el Salmo va más allá del sentido típico y se nos muestra literal y exclusivamente propio del Señor Jesús, porque en nadie sino en Él se explicaría la aparente contradicción entre este versículo y la Víctima inocente del versículo 5. Jesús llama suyos nuestros pecados (véase Ezequiel 4, 4 y nota) y los presenta en dos palabras, pues sabe que el Padre ya los conoce. ¡Cuán fácil es orar sabiendo esto! (véase lo que dice Jesús en Mateo 6, 7 ss.). Algunos explican este pasaje como si su sentido fuera: “me acusan de locura e iniquidad, mas Tú sabes, Señor, si he cometido nada que sea insensato o malo”. Pero ello quitaría, como hemos visto, lo más sustancial de la Pasión del Hijo de Dios, hecho Él mismo, en lugar nuestro, “pecado” (II Corintios 5, 21) y “maldición” (Gálatas 3, 12; Deuteronomio 21, 23).

\* 7 ss. Jesús pide que las almas rectas no se escandalicen al verlo aparecer como derrotado, fracasado y hasta con un aspecto físico tan diferente de su serena belleza de otros días. Véase Salmo 21, 7 s.; Isaías 53, 2 ss.; Salmo 44, 3. Quiere mostrarnos cuán grande es el peligro que corremos de escandalizarnos de Él. Véase Mateo 11, 6 y nota; 13, 21 y 57; 24, 10; 26, 33; Marcos 14, 27; Lucas 7, 23; Juan 16, 1 ss.; Romanos 9, 33; I Pedro 2, 8.

\* 8. *Por tu causa, esto es*, por llevar hasta el fin Tu voluntad de salvar a los hombres, que Tú quisiste realizar por mi predicación (Juan 6, 38-40; cf. Salmo 39, 7 y nota), pero que Israel, movido por Satanás, rechazó hasta llevarme a esta muerte que Yo acepté libérrimo y sin que nadie me la impusiera (Juan 10, 18), como el pastor que pone su vida por las ovejas en manos del lobo (Juan 10, 11-12).



para mis hermanos;  
los hijos de mi madre no me conocen,  
10\* porque me devora el celo de tu casa,  
y los baldones de los que te ultrajan  
cayeron sobre mí.

11\* Mi afligí con ayuno,

---

\* 9. Es éste un capítulo importante de la persecución sufrida por Jesús y anunciada a sus verdaderos discípulos: el alejamiento de amigos y parientes. Cf. Job 19, 13 y 19; Salmo 30, 12; Isaías 53, 3; Miqueas 7, 6; Mateo 10, 36; Lucas 4, 24; 12, 51 ss.; Juan 1, 11; 7, 5; 16, 1 ss., etc.

\* 10. *Me devora el celo de tu casa*: Este texto, que los discípulos aplicaron a Jesús cuando vieron su santa indignación por arrojar a los mercaderes del Templo (Juan 2, 17), forma la primera antífona del Oficio de Tinieblas en la Semana Santa. *Los baldones... cayeron sobre mí*: porque miraba como propios los intereses de su amado Padre. Tal ha de ser la suerte de los discípulos: como la del Maestro (Juan 15, 20). “El que vive en el mundo como en su elemento y encuentra que todo va muy bien y saca ventajas de ostentar su fe, será fácilmente querido y respetado, mas no será por cierto discípulo de Cristo.” Cf. I Juan 4, 4; Lucas 6, 26; I Corintios 4, 13; I Timoteo 6, 5, etc. Es el honor más grande para un cristiano: ser perseguido por los que rechazan o traicionan a Dios. Cf. Mateo 5, 10 ss.; Lucas 6, 22 s.; Hechos 5, 41; II Timoteo 3, 13; I Pedro 4, 15 s.

\* 11 s. Los mismos bienes que hacía se los tomaban a mal (cf. Lucas 5, 21; Juan 6, 52 y 60; 8, 48 ss., etc.), y no sólo se burlaban de Él hasta los borrachos (versículo 13): también le abofeteaban los criados (Juan 18, 22) y le escupían los soldados (Marcos 14, 65; 15, 19), como lo había anunciado Él mismo (Marcos 10, 34; Lucas 18, 32). Y Él ¿qué hacía entretanto? Dirigir en silencio su oración a Dios (versículo 14). ¡Qué discurso habría podido pronunciar Jesús arengando a las multitudes cuando lo sacaron como Ecce Homo a los balcones de Pilato! (Juan 19, 5). ¡Qué argumentos para demostrar la iniquidad de esos ataques y la injusticia legal de todo su proceso! ¡Con qué augusta majestad no habría podido el divino Pontífice decirles quién era Él y quiénes eran ellos, los que lo atacaban! ¡Con qué facilidad no habría podido confundirlos, y con qué facilidad destruirlos, enviándoles “más de doce legiones de ángeles”! (Mateo 26, 53). “Pero Jesús callaba”: *Jesus autem tacebat* (ibíd. 63). Él era el cordero que guarda silencio (Isaías 53, 7) y que ruega por los transgresores (ibíd. 12), y en forma idéntica nos envió a nosotros, sus discípulos “como corderos entre lobos” (Mateo 10, 16) para ser “odiados de todos” (ibíd. versículo 22), y no por nuestros defectos, sino precisamente “a causa de su Nombre” (ibíd.). y para que demos ejemplo de no resistir a los malos (Mateo 5, 39) y roguemos por los que nos persiguen (ibíd. versículo 44); porque no es el discípulo más que el maestro (Juan 15, 18-20). Pues los que tenemos su Palabra no somos del mundo, así como Él no es del mundo (Juan 17, 14). He aquí el camino que Jesús nos muestra: soportar en silencio los ataques, sin sorprendernos de ser vituperados por el Nombre de Cristo (I Pedro 4, 12) y de que el mundo nos odie, como enseñó el discípulo amado (I Juan 3, 13), y sin defendernos pretendiendo que defendemos con ello la causa de Dios. Ese silencio de Jesús lo anunció Isaías con palabras que repite el Evangelio, diciendo: “No se oírás su voz en las plazas” (Mateo 12, 20; Isaías 42, 3). Así entresacados por Él del mundo (Juan 15, 19), excluido y apartado nuestro nombre como pernicioso por causa del Hijo del Hombre, no somos vigorosos sino débiles (Apocalipsis 3, 8), para que la fe no se funde en sabiduría de hombres, sino en una fuerza divina (I Corintios 2, 5); somos hechos necios para ser sabios (ibíd. 3, 18); hechos basura del mundo a ejemplo de Cristo (ibíd. 4, 13), pues Él elige a los necios y débiles para confundir a los sabios y fuertes (ibíd. 1, 27), porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres y la debilidad de Dios más fuerte que los hombres (ibíd. 1, 25). Es, pues, en esta doctrina de la cruz, que es necedad para los que se pierden, donde está nuestra fuerza (ibíd. 1, 18). Sólo por ese camino prometió el triunfo no temporal pero sí eterno; no ahora (Mateo 24, 9 ss.; Lucas 18, 8; Apocalipsis 13, 7) pero sí cuando venga Él (Lucas 22, 28-30; Apocalipsis 19, 11 ss.), que ha vencido al mundo (Juan 16, 33).

y se me convirtió en vituperio.

<sup>12</sup>Me vestí de cilicio,  
y vine a ser la fábula de ellos.

<sup>13\*</sup>Murmuran contra mí  
los que se sientan a la puerta,  
y los bebedores me hacen coplas.

<sup>14\*</sup>Mas yo dirijo a Ti mi oración, oh Yahvé,  
en tiempo favorable, oh Dios,  
escúchame según la grandeza de tu bondad,  
según la fidelidad de tu socorro.

<sup>15\*</sup>Sácame del lodo, no sea que me sumerja.  
Líbrame de los que me odian  
y de la hondura de las aguas.

<sup>16</sup>No me arrastre la corriente de las aguas,  
ni me trague el abismo,  
ni el pozo cierre sobre mí su boca.

<sup>17</sup>Escúchame, Yahvé,  
porque tu gracia es benigna;  
mírame con la abundancia  
de tu misericordia;

<sup>18</sup>no escondas tu rostro a tu siervo,  
escúchame pronto  
porque estoy en angustias.

<sup>19</sup>Acércate a mi alma y rescátala;  
por causa de mis enemigos, líbrame.

<sup>20</sup>Bien conoces Tú mi afrenta,  
mi confusión y mi ignominia;

---

\* 13. *A la puerta* de la ciudad solían reunirse los ciudadanos y los ociosos para discutir los asuntos comunes y comunicarse las noticias. También los ancianos se sentaban allí para juzgar los crímenes. Cf. versículo 5; Salmos 24, 19; 34, 19; y Juan 15, 25.

\* 14. *Tiempo favorable*: Es la expresión de Isaías 49, 8. Cf. Isaías 61, 1 s.; Lucas 4, 16 ss. y notas.

\* 15 ss. Dirige aquí al Padre la oración dolorosísima que anuncia en el versículo 14. Es una súplica apremiante. hecha con la humildad y confianza filial de un débil niño (como son las de Job [véase Job, caps. 6 y 7]), es decir, muy ajena al estoicismo pagano, que cifra la virtud en soportar orgullosamente el dolor. Igual enseñanza de su infancia espiritual nos da Jesús en Getsemaní (Mateo 26, 39).

a tu vista están todos los que me atribulan.

21\* El oprobio me ha quebrantado  
el corazón y titubeo;  
esperé que alguien se compadeciera  
de mí, y no lo hubo;  
y que alguno me consolara,  
mas no le hallé.

22\* Por comida me ofrecieron hiel;  
y para mi sed me dieron a beber vinagre.

23\* Conviértaseles su mesa en lazo  
y su holocausto en tropiezo.

24\* Obscurézcanse sus ojos  
para que no vean;  
y encorva siempre sus espaldas.

25 Vierte sobre ellos tu indignación,  
y alcánceles el ardor de tu ira.

26\* Devastada quede su casa,  
y no haya quien habite en sus tiendas.

27\* Por cuanto persiguieron  
a aquel que Tú heriste,

---

\* 21. *Titubeo*: ¡Qué abismo infinito de humildad y anonadamiento en esta queja que parece la de un débil y es de Aquel por quien y para quien fueron hechas todas las cosas! Cf. Salmo 21, 12. Este versículo, tomado de la Vulgata, que dice: *improperios y miseria aguardó mi corazón*, forma el Ofertorio de la Misa del Sagrado Corazón de Jesús. Cf. Isaías 53, 3-5.

\* 22. Estas expresiones *hiel y vinagre*, que para David son meras metáforas, se verificaron literalmente en Cristo moribundo (Mateo 27, 34 y 48).

\* 23. Cristo era el sumo bien para Israel: la mesa y el manjar listo para el banquete (cf. Mateo 22, 4 y Lucas 14, 17). Despreciado, Él fue para la mayoría de su pueblo ocasión de ruina según lo anunciara Simeón (Lucas 2, 34) y el que era la roca de salvación fue piedra de tropiezo. Cf. Salmo 117, 22; Mateo 21, 42; Isaías 8, 14; 28, 16; I Pedro 2, 6.

\* 24. “*No vean*”: Esta ceguera (cf. versículo 28), que el Espíritu Santo sanciona aquí como una sanción divina por boca del salmista, hizo llorar al Señor sobre Jerusalén porque no había conocido su visita (Lucas 19, 41-44), permanece aún sobre Israel rebelde, impidiéndole entender el Antiguo Testamento (II Corintios 3, 14) y será también, según revela San Pablo, la que pierda a todos los que han de perecer con el Anticristo, a los cuales “por no haber aceptado el amor de la verdad para salvarse, les enviará Dios poderes de ensaño para que crean a la mentira” (II Tesalonicenses 2, 10 s. y nota).

\* 26. Jesús lo cita en Mateo 23, 38. Véase allí la nota. Cf. Hechos 1, 20.

\* 27. Cf. Salmo 39, 7 ss. y 13 y notas.

aumentaron el dolor de aquel  
que Tú llagaste.

<sup>28</sup>Añádeles iniquidad a su iniquidad,  
y no acierten con tu justicia.

<sup>29\*</sup>Sean borrados del libro de la vida,  
y no estén escritos con los justos.

<sup>30</sup>Yo soy miserable y doliente,  
mas tu auxilio, oh Dios,  
me defenderá.

<sup>31\*</sup>Alabaré el nombre de Dios en un cántico,  
le ensalzaré en un himno de gratitud;

<sup>32</sup>y agrada a Yahvé más que un toro,  
más que un novillo con sus cuernos y pezuñas.

<sup>33</sup>Vedlo, oh humildes, y alegraos,  
y reviva el corazón  
de los que buscáis a Dios.

<sup>34</sup>Porque Yahvé escucha a los pobres,  
y no desprecia a sus cautivos.

<sup>35</sup>Alábenlo los cielos y la tierra,  
los mares y cuanto en ellos se mueve.

<sup>36\*</sup>Porque Dios salvará a Sión,

---

\* 29. Sobre el Libro de la vida véase Salmo 55, 9; Filipenses 4, 3; Apocalipsis 3, 5; 20, 15; 22, 19.

\* 31 s. Aquí, lo mismo que al final del Salmo 21, admiramos la sublimidad del Corazón de Jesús que, en medio de sus tormentos indecibles, alaba al Padre por haberle permitido el gozo de padecerlos por nosotros (cf. Juan 10, 17): y se regocija de los frutos que su Redención producirá para la gloria del Padre, la cual no solamente consiste en la salvación de los llamados por Él (Juan 6, 37-40; 17, 2 y nota) sino también en la alabanza de su bondad (versículo 31 7 35; Salmo 135, 1 ss. y nota) reconocida por todos (Ef. 1, 6, 12, 14; 2, 7). Esto le es más agradable que cualquier holocausto (versículo 32; cf. Salmo 49, 23) y se cumplirá un día universalmente (versículo 35; cf. Salmos 71, 11 y 19; 95, 11; 148, 14; 149, 6 ss.; Isaías 49, 13, etc.).

\* 36 s. Sorprendería esta promesa después de la tremenda imprecación precedente, si no hubiera mediado el perdón que Cristo mismo imploró desde la Cruz (Lucas 23. 34). Son muy frecuentes en la Escritura los casos en que Dios perdona a los pecadores y aun declara que se arrepiente de las calamidades que había anunciado para su pueblo (cf. Salmo 105, 45; Jeremías 26, 3, 13, 19; 3, 1 ss.; Ezequiel cap. 16; Oseas cap. 2, etc.). Por eso, dice Santo Tomás, las profecías conminatorias no siempre se cumplen, porque llevan como implícita la condición de no mediar el arrepentimiento. Sobre la contrición de Israel, Véase Ezequiel 11, 19 s.; Zacarías 12, 10 y notas. Iguales promesas que las de este Salmo vemos en Salmos 21, 27-32; 50, 20 s.; 101, 17, etc., y quizá se habrían cumplido ya para Israel si en el tiempo que le fue concedido durante la predicación apostólica hubiese escuchado el mensaje

y reedificará las ciudades de Judá;  
y habitarán allí,  
y tomarán posesión de ella.  
<sup>37</sup>La heredarán  
los descendientes de sus siervos,  
y morarán en ella los que aman su Nombre.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 69 (70)

*Apremiante pedido de auxilio*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. De David. En memoria.*

<sup>2\*</sup>Ven a librarme, Dios mío,  
apresúrate, Yahvé, a socorrerme.

<sup>3</sup>Confundidos y sonrojados queden  
los que buscan mi vida;  
vuelvan la espalda cubiertos de vergüenza  
los que se gozan de mis males.

<sup>4</sup>Retrocedan llenos de confusión  
los que me dicen: “¡aja! ¡aja!”.

<sup>5\*</sup>Mas alégrense en Ti

---

evangélico que les anunciaba en Cristo resucitado el cumplimiento de todo lo prometido por los profetas (Hechos 3, 19 ss. y notas. Cf. Hebreos 8, 4 y nota). “Según algunos comentadores, estos tres versículos (35-37) serían mucho más recientes que el resto del Salmo y no habrían sido compuestos sino en tiempo del cautiverio de Babilonia. No vemos, sin embargo, en ellos ningún detalle que no pudiese provenir del mismo David” (Fillion). En cuanto al Salmo entero, el P. Callan observa que “si tiene una notable semejanza con Jeremías, ello no prueba sino que fue conocido por el doloroso profeta y usado por él”. Cf. Jeremías 4, 10; 9, 15; 10, 13; 15, 15; 23, 15; 24, 9; 38, 6; Lamentaciones 1, 1 y 9; 3, 14 y 63, etc.

\* 1 ss. El Salmo 69, salvo escasas variantes, es idéntico al Salmo 39, 14-18. Véase allí las notas. Sobre el epígrafe cf. Salmo 37, 1 y nota. El salmista acude a Dios para pedirle misericordia y ayuda para sí y todos los que en Él confían. El versículo 1 omite, como observa Calès, el “*plegue a Ti*” del Salmo 39, y sustituye Yahvé por Elohim, como en los versículos 5 y 6.

\* 2. Es la invocación que se repite siempre al comenzar el Oficio divino.

\* 5. *Los que aman tu auxilio*: Los pequeños, que no se sienten humillados de recurrir a Ti, ni se sienten capaces de vivir sin tu socorro. Es la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mateo 5, 3 y nota). Nos pasamos la vida escondiéndonos delante de Dios con el peor de los complejos de inferioridad. ¡Qué alivio cuando nos damos cuenta de que Él es el único con el cual podemos desnudarnos enteramente dejando caer hasta el último velo de nuestra, intimidad sin peligro de escandalizarlo ni sorprenderlo, antes bien con la seguridad de complacerlo, como al buen médico de

y regocíjense todos los que te buscan;  
y los que aman tu auxilio digan siempre:  
“Dios es grande.”

<sup>6</sup>\*Yo soy miserable y doliente;  
mas Tú, oh Dios, ven en mi socorro.  
Mi amparo y mi libertador eres Tú;  
oh Yahvé, no tardes.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 70 (71)

*Confiada oración del anciano*

<sup>1</sup>\*En Ti, Yahvé, me refugio,  
no me vea nunca confundido.  
<sup>2</sup>\*Líbrame por obra de tu justicia  
y sácame del peligro;  
inclina a mí tu oído y sálvame.  
<sup>3</sup>Sé para mí la roca que me acoja,  
el baluarte seguro en que me salves,  
porque mi roca y mi alcázar eres Tú.

---

nuestra infancia a quien descubriamos sinceramente nuestro mal, seguros de que lo curaría! Si nos acostumbramos a hacer de Dios nuestro confesor, decía un misionero, llegaremos a entender la alegría que le produce nuestra sinceridad, cualesquiera sean nuestras culpas (Lucas 15, 7) y comprenderemos que el peor disgusto para el Padre del hijo pródigo sería el pretender que no tenemos fealdades, pues Él sabe que eso no es verdad. Cf. Salmos 31, 5; 50, 8 y notas. Enfermos curados podemos ser todos, y aun mejor que sanos (Lucas 7, 47 y nota). Pero sanos no podemos nacer ninguno (Lucas 5, 31 s.; 13. 1 ss.). ¿No es acaso indispensable a todos nacer de nuevo? (Juan 3, 3). Cf. Ef. 4, 23 ss.; Col. 3, 10.

\* 6. Coincide con el postrero y apremiante llamado que pone término al Apocalipsis y a toda la Biblia. Cf. Apocalipsis 22, 20 y nota.

\* 1ss. Los LXX traen en el epígrafe, sin duda tomado de una antigua tradición judía, una alusión a los hijos de Jonadab, los célebres Recabitas elogiados en Jeremías 35 (cf. IV Reyes 10, 15 y 23; I Paralipómenos 2, 55). Quizá llegado a la ancianidad, el Rey Profeta se consuela en este Salmo, considerando las maravillas que el Señor hiciera en su favor (cf. III Reyes 1, 4 y nota), y esa experiencia (versículos 7 y 20) lo confirma en la confianza (cf. Salmo 62, 7 s. y nota) de que Dios no lo abandonará en sus últimos días (versículos 9, 14, 18, 21). El versículo 1 fue tomado para el final del Te Deum (cf. Salmo 32, 22) y es el mismo con que comienza el Salmo 30. Ambos Salmos son una oración ideal para los ancianos que quieren hallar en Dios fuerza y alegría, habiendo visto la falacia de todo lo humano. Si este poema se colocase a la vista de todos sería una inagotable fuente de consuelo para los desvalidos de este mundo.

\* 2. *Por obra de tu justicia*: No porque yo lo merezca (cf. Salmos 129, 3; 142, 2) sino porque Tú eres el Justo, el Santo, el Misericordioso. Cf. Romanos 3, 26 y nota.

<sup>4</sup>\* Líbrame, Dios mío,  
de las manos del inicuo,  
de las garras del impío y del opresor,  
<sup>5</sup>porque Tú, Señor, eres mi esperanza;  
Tú, Yahvé, el objeto de mi confianza  
desde mi niñez.

<sup>6</sup>En Ti he descansado  
desde el seno materno,  
desde el vientre de mi madre  
Tú eres mi protector;  
mi esperanza ha estado siempre en Ti.

<sup>7</sup>\* A muchos he aparecido como un portento,  
porque Tú eras mi poderoso auxiliador.

<sup>8</sup>\* Llénese mi boca de tus alabanzas  
y de tu gloria todo el día.

<sup>9</sup>\* No me deseches en el tiempo de la vejez;  
cuando me falten las fuerzas  
no me desampares;

<sup>10</sup>\* pues ya hablan de mí mis enemigos,  
y espiándome se condenan a una,

<sup>11</sup>y dicen: “Dios lo ha abandonado;  
perseguidle y prendedle,  
pues no hay quien lo libre.”

<sup>12</sup>Oh Dios, no quieras alejarte de mí;  
Dios mío, apresúrate a socorrerme.

---

\* 4 ss. *Dios mío (Elohai, como en el versículo 12). El objeto de mi confianza (versículo 5):* Así también Calès. *Desde el seno materno (versículo 6):* cf. Salmo 21, 10.

\* 7. Se asombraron de que mi nulidad pudiese tanto, y eras Tú quien obraba en mí. David, mejor que nadie, podía decir esto al recordar las maravillas con que Dios lo exaltó al verlo humilde como un niño. Cf. II Reyes 7, 18 ss.

\* 8. Sobre el valor de la alabanza véase Salmos 49, 14; 55, 12; 56, 8, etc.

\* 9. “*En el tiempo de la vejez:*” ¿Quién no sentirá la necesidad de hacer esta oración? Es un móvil elocuentísimo para llevarnos a la humilde confianza sobre todo ante promesas como las del versículo 20 c.; Salmos 22, 6; 90, 10s.; 91, 14; 102, 5, etc.

\* 10 s. En estas persecuciones David fue fiel figura de Cristo (cf. Salmo 21, 9; Mateo 27, 43).

<sup>13</sup>\* Sean confundidos y aniquilados  
los que atentan contra mi vida;  
cúbranse de afrenta y rubor  
los que buscan mi daño.

<sup>14</sup> Mas yo siempre esperaré,  
y te añadiré alabanzas cada día.

<sup>15</sup>\* Mi boca anunciará, sin cesar,  
tu justicia y tus favores,  
bien que no conozco su medida.

<sup>16</sup> Entraré a hablar de las gestas divinas;  
de Ti solo, oh Yahvé, proclamaré la justicia.

<sup>17</sup>\* Desde mi mocedad  
me has enseñado Tú, oh Dios,  
y hasta el presente  
voy predicando tus maravillas.

<sup>18</sup>\* En mi vejez y decrepitud  
no quieras tampoco desampararme,  
Dios mío, hasta que manifieste  
tu brazo a esta generación,  
tu poder a todas las venideras,  
<sup>19</sup> y tu justicia, oh Dios, que toca los cielos.

---

\* 13. Pensamiento muy frecuente en los Salmos. Cf. Salmos 21, 12; 34, 22; 39, 15, etc.

\* 15 s. *Bien que no conozco su medida*: O sea que la magnitud de tu bondad y de tus dones sobrepuja a cuanto yo pudiera pensar (cf. Salmos 91, 6; 138, 17). De ahí que en Salmo 50, 3 David lo invoque según toda “la medida de su misericordia”. Algunos, como Desnoyers, traducen: *no tengo la ciencia de su número*. Allioli entiende por esta ciencia la sabiduría oculta de donde nació más tarde la Cábala judía. Así el sentido sería el mismo que se deduce de la Vulgata: “como yo no entiendo de literatura me internaré en la consideración de las obras del Señor”, lo cual coincide con la asombrosa y muy olvidada revelación de Jesucristo: el Padre ocultó, a los sabios lo que reveló a los pequeños (Lucas 10, 21; Proverbios 9, 4; Isaías 28, 9; I Corintios capítulos 1-3). Nada extraño tiene, pues, que el salmista sólo quiera cantar una alabanza: la de ese divino Padre que así desconcierta a todos los cálculos y previsiones humanas, y no quiera proclamar otra justicia que la del “solo Justo” (cf. Romanos 16, 27; Salmo 93, 11 y notas).

\* 17. Sobre este carácter de Dios como Maestro de jóvenes y viejos, que tanto solemos olvidar, véase Salmos 17, 36; 93, 10; 118, 99 s.; Deuteronomio 4, 1; Isaías 28, 9 y 46,4; Oseas 10, 12; Miqueas 4, 2; Mateo 22, 16; Lucas 12, 12; Juan 6, 45; 14, 26; 16, 13, etc.

\* 18 s. ¡Qué ideal: ansiar vivir, sólo para dar a conocer a la generación joven las cosas que ha obrado el poder de Dios puesto al servicio de su misericordia! Es lo que dijo en el Salmo 65, 16 y lo que hizo el mismo Jesús (Juan 17, 6, 26). Cf. Salmo 21, 31; Tobías 13, 3 s.



En tan grandes cosas como hiciste, Dios  
¿quién es como Tú?

<sup>20\*</sup>Con muchas y acerbadas tribulaciones  
me probaste,  
mas volviste a darme la vida,  
y de nuevo me sacarás  
de los abismos de la tierra.

<sup>21</sup>Multiplicarás tu magnificencia  
y continuarás consolándome.

<sup>22</sup>Y yo, Dios mío,  
alabaré con salmos tu fidelidad;  
te cantaré con la cítara,  
oh Santo de Israel.

<sup>23\*</sup>Y cuando te cante,  
de gozo temblarán mis labios,  
y mi alma que Tú redimiste.

<sup>24</sup>Mi lengua hablará todo el día de tu justicia,  
porque han quedado confundidos  
y avergonzados  
cuantos buscaban mi mal.

[Volver al Índice](#)

---

\* 20 s. He aquí el balance de su vida. Lo mismo puede decir todo el que mira hacia lo pasado y recuerda cómo la Providencia lo ha guiado y salvado con tanta sabiduría como bondad y paciencia. Cf. Salmos 33, 20; 102, 2 ss.; 56, 3 s.; 22, 1 ss.; 62, 7, etc. *Tu magnificencia* (versículo 21): Como bien observa Calès, aunque el texto actual dice “mi” en vez de “tu”, esta última lección está abonada tanto por el contexto y por muchos manuscritos de los LXX y de la Vulgata cuanto por el sentido que siempre corresponde a Dios. La Biblia es ante todo el libro de la gloria divina y de la pequeñez humana, y nada sería más inexplicable en ella que la oración de un hombre diciendo a Dios: “Acrecienta mi grandeza.”

\* 23 s. “Cantar es propio del que ama.” Cf. versículos 6 y 8; 118, 54, etc. “*Todo el día*”: Véase Salmo 1, 2.

# Salmo 71 (72)

## *El reino mesiánico*

### *1\* Para Salomón.*

Oh Dios, entrega al Rey tu juicio,  
y tu justicia al Hijo del Rey;

*2\** para que Él gobierne a tu pueblo  
con justicia,  
y a los humildes tuyos  
con equidad.

*3\** Los montes traerán al pueblo la paz;  
y los collados, la justicia.

*4\** Él defenderá a los humildes del pueblo,  
Él salvará a los hijos de los pobres,  
y aplastará al opresor.

*5\** Permanecerá como el sol,

---

\* 1. “Según la tradición, tanto judaica como cristiana, este Salmo trata del Mesías y de su Reino” (Salterio Romano). Como vemos en el hemistiquio final, es obra del mismo David, que en sus últimas palabras anunció “un Justo dominador de los hombres... como la luz de la aurora cuando se levanta el sol en una mañana sin nubes” (II Reyes 23, 30), y a quien el Espíritu Santo mueve tantas otras veces, y especialmente en el espléndido Salmo 44, a cantar las glorias del Vástago divino que ha de sentarse en su trono para siempre (Lucas 1, 32 s.). De ahí que esté dedicado al *Pacífico*, que así se traduce el nombre de Salomón, el cual fue asimismo figura de Jesucristo. Los que no ven en este Salmo más que el encumbramiento de un gran rey, tropiezan con los atributos que se le dan en los versículos 10 y siguientes, superiores a cuanto podía esperar ningún rey de la historia humana. *Rey... Hijo del Rey*: Como observa Ubach, el Mesías es a un tiempo ambas cosas. Lo primero, porque así fue constituido por el Padre Eterno (cf. Salmos 2 y 109 y notas); lo segundo, por doble razón: como Verbo del Padre y como descendiente y heredero de David. Sobre esta entrega de la investidura real que aquí se pide, véase Lucas 19, 11-15 y los textos que la Misa de Cristo Rey contiene junto con este versículo que va en el Introito: 2, 8; 28, 10 s.; Daniel 9, 13; Apocalipsis 1, 6; 5, 12 y 19, 16.

\* 2. *Gobierne*: Así el nuevo Salterio Romano. Otros vierten en futuro: *gobernará*. Gobernar, reinar y juzgar son una misma cosa en la Sagrada Escritura. (Cf. Salmo 95, 10 y nota. *A los humildes tuyos*: Lo característico del reino mesiánico consiste en que los humildes serán tratados con justicia. “En tal reino no habrá lugar para el egoísmo, favoritismo, venganza o tiranía. Por tiempos será necesaria una especial atención, pero ésta será para los pobres y afligidos” (Callan). Véase versículos 4 y 12 ss.; Salmos 57, 11; 81, 8 y notas; Isaías 11, 4; 25, 4; 61, 1. ¡Qué condenación del mundo actual!

\* 3. Cf. versículo 16. La participación de la naturaleza en las bendiciones mesiánicas se vaticina igualmente en Isaías 32, 16; 45, 8; Salmo 84, 12, etc. Véase Salmo 95, 11 y nota.

\* 5. *Permanecerá*: Las mejores versiones y autores usan así el futuro, que por lo demás se impone desde el versículo 12, en lugar del optativo que algunos han preferido en los versículos 5-8 y que parecería favorecer a los que quisieran quitar al Salmo todo valor mesiánico y de profecía, como si, no pudiendo aplicarse a ningún hombre, se redujera a un ideal del salmista que soñase con un reino así, universal, eterno, una mezquina aspiración a eternizar lo temporal y actual, sin gloria para Cristo.

y como la luna, de generación en generación.

6\* Descenderá, como lluvia,  
sobre el prado segado,  
como las aguas que riegan la tierra.

7\* En sus días florecerá la justicia,  
y abundará la paz  
mientras dure la luna.

8\* Y Él dominará de mar a mar.  
y desde el Río hasta los confines de la tierra.

9\* Ante Él se prosternarán sus enemigos,  
y sus adversarios lamerán el polvo.

10\* Los reyes de Tarsis y de las islas  
le ofrecerán tributos;  
los reyes de Arabia y de Sabá  
le traerán presentes.

11\* Y lo adorarán los reyes todos de la tierra;

---

\* 6. *Sobre el prado segado*: Otros traducen más brevemente: *sobre el césped*. Nos parece más intensa la otra expresión, que indica el momento más oportuno para que llueva sobre un mundo segado, como en Amos 7, 1, Cf. Isaías 45, 8; 61, 1 s.; 64, 1; Lucas 18, 8 y notas; Apocalipsis 14, 14 ss.

\* 7. “Sobre la paz de los tiempos mesiánicos, cf. Isaías 2, 4; 11, 3-4” (Pillion). Cf. también Salmo 45, 10 y nota. Jesús nos da Su propia paz, para que no se turbe nuestro corazón (Juan 14-24) en medio de este siglo malo (Gálatas 1. 4), cuyo príncipe es Satanás. como dice el mismo Jesucristo en Juan 14, 30.

\* 8. “*Desde el mar occidental (Mediterráneo) hasta el mar oriental (sinum Persicum), desde el río (Éufrates) hasta los confines de la tierra (islas y tierras del extremo occidente), es decir por todo el orbe*” (Salterio Romano). Así lo indican también Vaccari, Callan, etc., entendiendo este último por mar oriental el Océano Indico. Véase Amos 8, 12; Salmo 64, 11 y nota; 88, 26; Miqueas 4, 7; 5, 1 citado por Mateo 2. 6; Lucas 1, 32; Oseas 3. 5; Ezequiel 34, 24; 37, 24 a.; Jeremías 23, 5 ss.; 33, 15 s.; Daniel 7, 14, 27, etc.

\* 9. “Nadie podrá resistirse al dominio del Mesías. De grado o por fuerza todos tendrán que reconocer su dignidad regia. Cf. Salmo 2; Isaías 49, 23” (Páramo). La paráfrasis caldaica vierte: “*se humillarán los próceres*”. Cf. Salmo 67, 27 ss. y nota.

\* 10. *Tarsis*: Ciudad situada en la España meridional o una de las islas del Mediterráneo occidental. *Las islas* en el lenguaje bíblico son las tierras del Occidente (cf. Salmo 96, 1). *Sabá*: Parte de Arabia; según otros, la costa oriental de África. Las regiones citadas representan el mundo entonces conocido, para indicar que toda la tierra reconocerá el imperio del Mesías.

\* 11. En su reciente edición el P. Callan, O.P., Consultor de la Pontificia Comisión Bíblica, hace notar que, “sabiéndolo o no, el salmista estaba describiendo el carácter y el Reinado del Rey mesiánico”; que tal descripción “no concuerda con ningún rey humano de Israel, ni aun David o Salomón” y que “el Rey mesiánico no ha traído todavía a una actual fruición sobre la tierra todos estos benéficos resultados” pues “todo gobernante digno de ese nombre debe... extender su régimen sobre todos sus súbditos el más pequeño como el más grande”. ¿Cuándo llegará ese dichoso día? Véase el prefacio de la Misa de Cristo Rey que contempla ese día con palabras del Salmo 44, 8 y nos presenta ese reinado de santidad, amor y paz en que todas las creaturas le estarán sujetas (véase Hebreos 1, 8 y 13; 2, 8; 1

todas las naciones le servirán.

<sup>12\*</sup>Pues Él librará al que clama desvalido,  
y al mísero que no tiene amparo.

<sup>13</sup>Se compadecerá  
del necesitado y del pobre,  
y a los indigentes salvará la vida,

<sup>14</sup>los libertará del daño  
y de la opresión.  
y la sangre de ellos  
será preciosa a sus ojos.

<sup>15\*</sup>Por eso vivirá; y le darán del oro de Arabia,  
orarán siempre a causa de Él;  
sin cesar le bendecirán.

<sup>16\*</sup>Habrà abundancia de trigo en la tierra;

---

Corintios 15,25). Él entregará entonces el Reino a su Dios y Padre (I Corintios 15, 24). En este triunfo universal de Cristo con su Iglesia (Apocalipsis 19, 6-9), del solo rebaño con el único Pastor (Juan 10, 16), en que, como dice Santo Tomás, le servirán unidos judíos y gentiles, se cumplirá plenamente lo que pedimos en el Padrenuestro (Mateo 6, 10).

\* 12 ss. Cf. versículo 2. El amor al pobre y al humilde es el distintivo del Mesías, el cual les promete que triunfarán. Se anunció el Evangelio a los pobres (Mateo 11, 5; Lucas 7, 22) durante el año favorable o de reconciliación, que Jesús señaló en Lucas 4, 18 s., citando a Isaías 61, 1. A continuación (Isaías 61, 2), el Profeta vaticinó el día de la venganza en que los pobres verán el triunfo. No es otro el cuadro que María describe en su contemplación de Lucas 1, 51 ss., y así también lo anunció Jesús en Mateo 11, 5; 12, 28; Lucas 17, 21, etc., y el Bautista (Mateo 3, 10 y 12) y el sacerdote Zacarías (Lucas 1, 71) y el anciano Simeón (Lucas 2, 30), y así lo esperaba el pueblo creyente (Lucas 19, 11) hasta que rechazado y muerto el Mesías Rey (Lucas 19, 14; Juan 19, 15 y 19). su suave yugo sufrió violencia por parte de su pueblo (Juan 1, 11; Mateo 11, 12; Lucas 16, 16), sin más reconocimiento que el de un día en que lo aclamaron como “Rey en nombre del Señor” (Lucas 19, 38); “Hijo de David” (Mateo 21, 9) y “Rey de Israel” (Juan 12, 13) bendiciendo el advenimiento del reino davídico (Marcos 11, 10). Mas es tanto el anhelo de su advenimiento, que aun después de la Resurrección los apóstoles reiteran al Señor la pregunta (Hechos 1, 6 s.), ansiosos de verlo en su anunciado triunfo y de ver triunfar con Él a los humildes en su Reino feliz. A la luz de estos anuncios podemos apreciar la grandeza de la fe de María frente al Calvario, tan distinto de lo que Ella debía esperar (cf. Lucas 1, 32; Isaías 35, 5; Ag. 2, 20 y notas).

\* 15. *Vivirá*: Según lo que precede parecería referirse más a los pobres que al Rey, Es muy probablemente una glosa añadida, pues altera el metro del verso. *Le darán*: En el sentido impersonal de: “*se le dará*” (Prado). El P. Lagrange lo entiende en el sentido de que el Rey dará al pobre. *A causa de Él*: Variante más plausible que rogarán por Él, lo que no puede entenderse al pie de la letra como si intercediesen por Jesús. Dom Calmet dice: adorarán a Dios continuamente a causa de Él; y en la nota vierte: Él rogará siempre por ellos y derramará todo el día sobre ellos sus bendiciones. San Agustín hace notar que desde ahora rogamus a causa de Cristo cuando en el Padrenuestro pedimos al Padre que venga su Reino.

en las cumbres de los montes  
ondeará su fruto como el Líbano;  
y florecerán los habitantes de las ciudades  
como la grama del campo.

<sup>17\*</sup>Su nombre será para siempre bendito,  
mientras dure el sol  
permanecerá el nombre suyo;  
y serán benditas en Él  
todas las tribus de la tierra;  
todas las naciones  
lo proclamarán bienaventurado.

<sup>18</sup>Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,  
único que hace maravillas;  
<sup>18</sup>y bendito sea por siempre  
su glorioso Nombre;  
llénese de su gloria toda la tierra.  
¡Así sea; así sea!

<sup>20\*</sup>Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.

[Volver al Índice](#)

## **Tercer Libro de los Salmos**

---

\* 16. “Se predice la abundancia del trigo y la multitud de los hombres. Cf. en los profetas las descripciones de la fertilidad de la tierra, v. gr. Amos 9, 13; Joel 3, 18” (Salterio Romano).

\* 17. “La paz y la prosperidad reinarán sobre la tierra y todas las naciones serán benditas realizándose así la antigua promesa dada a Abrahán” (Callan). Cf. Génesis 12, 3; 22, 17; Gálatas 3, 8 y lo que María expresa en Lucas 1, 54 s. y Zacarías en Lucas 1, 73 (cf. versículo 12 y nota).

\* 20. Esta nota no quiere decir que en los libros que siguen no haya Salmos davídicos, sino sólo que aquí se cierra una colección. En lo sucesivo hallaremos otros Salmos de David, lo cual no obsta que el presente sea, como se cree, el último que él escribió, próximo ya a su muerte (San Roberto Belarmino). San Jerónimo explica: “acaban los Salmos de David porque en este Salmo escribió la plenitud y el fin de las cosas”.

# Salmo 72 (73)

## *La misteriosa prosperidad de los impíos*

*1\* De Asaf.*

¡Cuán bueno es Dios para Israel,  
el Señor para los que son rectos de corazón!

<sup>2\*</sup> Pero, mis pies casi resbalaron,  
cerca estuve de dar un mal paso;

<sup>3</sup> porque envidiaba a los jactanciosos  
al observar la prosperidad de los pecadores.

<sup>4</sup> No hay para ellos tribulaciones;  
su cuerpo está sano y robusto.

<sup>5</sup> No conocen las inquietudes de los mortales,  
ni son golpeados como los demás hombres.

<sup>6\*</sup> Por eso la soberbia

---

\* 1. Empieza aquí el tercer libro, que comprende los Salmos 72 a 88, algunos de los cuales son también elohistas como éste (cf. Salmo 41, 1 y nota). Sobre Asaf (II Paralipómenos 29, 30), léase la nota del Salmo 49, 1. Es el presente un Salmo didáctico, en el que se trata un problema teológico: ¿Cómo se explica la felicidad de los pecadores? Y ¿cómo es ésta compatible con la justicia de Dios? Véase el mismo tema tratado en los Salmos 36, 48, 93, etc. *¡Cuán bueno es Dios!* Es ésta la más alta y preciosa de todas las verdades de nuestra fe. Pero ¿la creemos de veras? El Catecismo Romano encarece, a los párrocos la necesidad de predicar a los fieles “las riquezas de la benignidad de Dios hacia los hombres. Porque habiéndole ofendido nosotros con innumerables maldades..., nos mira con el mayor amor y tiene un cuidado especial de nosotros. Y si cree alguno que Dios se olvida de los hombres, es insensato y hace al Padre de las misericordias grave injuria”. *Para Israel:* Lección del Texto Masorético que coincide con los LXX y la Vulgata y que conservan Vaccari, Crampón, Dom Puniet, etc. La mayoría de los modernos, por razones de ritmo, en vez de “*leyisrael*” (para Israel), leen “*layyaschar*”: *para el hombre recto*. Los rectos de corazón o simples son los que no tienen doblez en su corazón. Simple quiere decir “sin pliegue” (cf. Juan 1, 47 y nota). Para ellos es la alegría (Salmos 96, 11; 106, 42); para ellos la luz, aun en las tinieblas (Salmo 111, 4); para ellos los beneficios (Salmo 124, 4); para ellos la salvación (Salmo 7, 11) y la gloria (Salmo 31, 11); de ellos es el amor (Cantar de los Cantares 1, 3); de ellos, como de los niños, es la alabanza que a Dios le agrada (Salmos 32, 1; 8, 3; Mateo 21, 16).

\* 2 ss. Esta abierta confesión del salmista muestra cuán grande y fuerte es esa tentación contra la fe. Y si flaqueamos en el pensar bien de Dios (Sabiduría 1, 1) ¿qué nos queda, puesto que sólo podemos vivir de esa fe? (cf. Hababuc 2, 4; Romanos 1, 17; Gálatas 3, 11; Hebreos 10, 38 y notas). La necesidad de evitar este tropiezo será cada día mayor a medida que avance, como lo tiene anunciado Dios, “el misterio de la iniquidad” (II Tesalonicenses 2, 3-12; Mateo 24, 6-27, etc.). Cf. Salmo 45, 3 y nota. Dios nos da para ello sus remedios en Romanos 10, 17; Mateo 26, 41; Juan 7, 14; I Corintios 2, 10-15; II Timoteo 3, 16.

\* 6 ss. Pintura admirable de cómo la prosperidad y el triunfo, en vez de hacerlos agradecidos a los beneficios de Dios, sacian por el contrario y embriagan a los soberbios, cuyo mayor castigo, como observa San Agustín, es no ser castigados (versículo 18), pues la megalomanía seguirá creciendo de modo que sea más vertical y horrible su caída, como lo enseña la Virgen en Lucas 1, 51-53 y lo muestra

los envuelve como un collar;  
y la violencia los cubre como un manto.  
<sup>7</sup>De su craso corazón desborda su iniquidad;  
desfogan los caprichos de su ánimo.  
<sup>8</sup>Zahieren y hablan con malignidad,  
y altivamente amenazan con su opresión.  
<sup>9</sup>Su boca se abre contra el cielo,  
y su lengua se pasea por toda la tierra.

<sup>10</sup>\* Así el pueblo se vuelve hacia ellos  
y encuentra sus días plenos;  
<sup>11</sup>\* y dice: “¿Acaso lo sabe Dios?  
¿Tiene conocimiento el Altísimo?  
<sup>12</sup>Ved cómo tales impíos  
están siempre tranquilos  
y aumentan su poder.  
<sup>13</sup>Luego, en vano he guardado puro mi corazón,  
y lavado mis manos en la inocencia,  
<sup>14</sup>pues padezco flagelos todo el tiempo

---

a veces, aun en esta vida, la experiencia histórica. “Un hombre, dice Salomón, domina sobre otro hombre para su propio mal” (Eclesiastés 8, 9 ss. texto hebreo).

\* 10. Texto diversamente entendido. Algunos, p. ej. Nácar-Colunga, vierten en 10 b: *Sorbiendo sus aguas a boca llena* (cf. Job 15, 13). Según esto, el mal tendrá trascendencia pública porque los falsos profetas no se limitan a desfogar sus pasiones sino que arrastran a las masas, ignaras e impresionables (cf. Eclesiastés 1, 15). Así el Viernes Santo, movido por el sacerdocio de Israel (Marcos 15, 10-11), gritó “crucifícale” (Juan 19, 15) el mismo pueblo que el domingo había dado por restaurado en Jesús el trono de David (Marcos 11, 10), proclamándolo Rey de Israel en nombre del Señor (Lucas 19, 38; Juan 12, 13). Así lo seducirá el Anticristo (II Tesalonicenses 2, 10 ss.) y no parará hasta que en el Templo lo miren como a Dios (II Tesalonicenses 2, 4) y la tierra entera lo adore a él (Apocalipsis 13, 12) y a su estatua (ibíd. 15). Pero el contexto muestra que aquí es otro el problema: el pueblo no alaba a esos impíos afortunados, como hace con los falsos profetas (Lucas 6, 26), sino que admira su prosperidad precisamente porque se percata de que son impíos (versículo 12). El problema que plantea Asaf está en la reflexión que esta prosperidad sugiere al pueblo escandalizado (versículos 11-14), el cual naturalmente tiende también a imitarlo “para llenarse de la misma abundancia” (Puniet). Tal es el sentido general de los LXX y la Vulgata, conservado por otros (cf. Ubach) y que coincide con Malaquías 3, 13 ss.

\* 11 s. Si la prosperidad de los impíos constituye una tentación para muchos, es porque no advierten que los juicios de Dios son eternos. Si la caridad del Padre celestial lo mueve a detener el castigo, según Él mismo nos lo dice en Sabiduría 11, 20-26; 12, 1-27; Romanos 3, 28 s.; II Pedro 3, 9; Apocalipsis 6. 10 s., ¿nos quejaremos acaso de que Él sea demasiado bueno? “¿Quién eres tú, dice San Pablo, para juzgar al que es siervo de otro?” (Romanos 14, 4). La sabiduría está, pues, como lo enseña el sapientísimo Salmo 36, en conservar la serenidad, fundada sobre la segura confianza en Dios, sin alterarse frente a la iniquidad ostentosa. “Vi al impío... como un cedro... pasé de nuevo y ya no estaba” (Salmo 36, 35 s.).

y soy atormentado cada día.”

<sup>15\*</sup>Si yo dijere: “Hablaré como ellos”,  
renegaría del linaje de tus hijos.

<sup>16\*</sup>Me puse, pues, a reflexionar  
para comprender esto;  
pero me pareció demasiado difícil para mí.

<sup>17</sup>Hasta que penetré  
en los santos arcanos de Dios,  
y consideré la suerte final  
de aquellos hombres.

<sup>18</sup>En verdad Tú los pones  
en un camino resbaladizo  
y los dejas precipitarse en la ruina.

<sup>19</sup>¡Cómo se deslizaron de golpe!  
Son arrebatados, consumidos por el terror,

<sup>20\*</sup>son como quien despierta de un sueño;  
así Tú, Señor, al despertar  
despreciarás su ficción.

<sup>21\*</sup>Cuando, pues, exasperaba mi mente  
y se torturaban mis entrañas,

<sup>22</sup>era yo un estúpido que no entendía;  
fui delante de Ti como un jumento.

<sup>23</sup>Mas yo estaré contigo siempre,

---

\* 15. *Como ellos* (así el nuevo Salterio Romano), es decir, como el pueblo en los versículos 11-14. Otros ponen los versículos 13 y 14 en boca del mismo salmista. De todos modos ello es para él también una tentación (cf. versículo 21 s.), contra la cual se defiende “fuerte en la fe” (I Pedro 5, 9; cf. II Reyes 11, 15 y nota), como digno “hijo” que no puede desconfiar de su Padre aunque no entienda a veces sus designios.

\* 16 ss. *Difícil*: Humanamente; a continuación se aclara el misterio.

\* 20. *Tú, Señor*: así el nuevo Salterio Romano. Según otros se aludiría sólo a los mismos impíos que al despertar ven la falacia de lo que soñaron. En realidad bien sabemos que Dios no dormía sino en apariencia. Cf. Salmo 77, 65, donde Él parece despertarse “como un gigante adormecido por el vino”.

\* 21 s. ¡Cuán fácil es ver claro después que se va la tentación! Lo importante es dejar que pase el mal momento “en quietud y confianza” (Isaías 30, 15) “no agitando el espíritu durante la oscuridad” (Eclesiástico 2, 2). De ahí sacó San Francisco de Sales su famosa comparación de las tentaciones con las abejas, que no pican sino al que se alborota. Cf. Salmo 36, 5; Lamentaciones 3, 22-26; Santiago 5, 13.



Tú me has tomado de la mano derecha.

<sup>24\*</sup> Por tu consejo me conducirás,  
y al fin me recibirás en la gloria.

<sup>25\*</sup> ¿Quién hay para mí en el cielo sino Tú?

Y si contigo estoy

¿qué podrá deleitarme en la tierra?

<sup>26</sup> La carne y el corazón mío desfallecen,

la roca de mi corazón es Dios,

herencia mía para siempre.

<sup>27\*</sup> Pues he aquí que cuantos de Ti

se apartan perecerán;

Tú destruyes a todos los que se prostituyen,

alejándose de Ti.

<sup>28\*</sup> Mas para mí la dicha consiste

en estar unido a Dios.

He puesto en el Señor Dios mi refugio

para proclamar todas tus obras

en las puertas de la hija de Sión.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 73 (74)

*Contra los destructores del Santuario*

<sup>1\*</sup> *Maskil de Asaf.*

---

\* 24. Por tu consejo: Véase sobre este magisterio de Dios Salmo 70, 17 y nota.

\* 25. Glosando este bellissimo versículo, dice Fray Luis de León: “Porque si miramos lo que, Señor, sois en Vos, sois un océano infinito de bien; y el mayor de los que por acá se conocen y entienden es una pequeña gota comparado con Vos, y es como una sombra vuestra, oscura y ligera. Y si miramos lo que para nosotros sois y en nuestro respeto, sois el deseo del alma, en quien hallamos descanso y a quien, aun sin conoceros, buscamos en todo cuanto hacemos.” Cf. Salmo 15, 2. San Pablo revela que Dios saciará esta doble ansia nuestra en Cristo “reuniendo en Él las cosas del cielo y las de la tierra” (Efesios 1, 10).

\* 27. *Se prostituyen*: Es decir, cometen adulterio espiritual, idolatría. “Reposarse y juntarse el espíritu en cualquier otra cosa fuera del orden divino, dicese y es una fornicación espiritual” (Sto. Tomás). Cf. Santiago 4, 4; Apocalipsis 18, 3.

\* 28. *He puesto*, etc.: Cf. Salmo 9, 15 y nota. *El Señor Dios*: Muchos traductores sólo leen: *el Señor* porque así lo indica el ritmo. Como vemos, el presente Salmo es una verdadera medicina espiritual para alegrar nuestro ánimo, según lo hizo con el propio salmista que empezó esta meditación con la mayor inquietud y la terminó lleno de consuelo divino.

¿Por qué, oh Dios, nos desechas para siempre?

¿Por qué arde tu ira  
contra el rebaño de tu dehesa?

<sup>2\*</sup> Acuérdate de tu grey  
que hiciste tuya desde antiguo,  
de la estirpe que rescataste  
para hacerla tu herencia;  
del monte Sión  
que elegiste para morada tuya.

<sup>3\*</sup> Dirige tus pasos  
hacia esas perpetuas ruinas:  
todo lo ha devastado  
el enemigo en el Santuario.

<sup>4\*</sup> Los que te odian  
rugieron en el recinto de tus asambleas;  
pusieron sus enseñas por trofeo.

<sup>5\*</sup> Talaron allí como quien alza la segur  
en lo espeso de la selva;

<sup>6\*</sup> y ya con hacha y martillo

---

\* 1. Sobre el título véase el Salmo 31, 1 y nota. Las opiniones sobre el origen de este Salmo varían, como en muchos otros, porque no se conocen circunstancias históricas que coincidan con él. Los que lo suponen compuesto inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén por los babilonios (587 a. C.) tropiezan con los versículos 8 y 9 sobre las sinagogas y sobre la falta de profetas, pues en aquel tiempo clamaba Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia (cf. Jeremías 30, 3 y nota); y los que proponen aplicarlo a la persecución de Antíoco Epífanes en tiempo de los Macabeos, no explican la amplitud de la devastación (versículos 3-7). Teodoreto, “cuyas observaciones sobre Nabucodonosor y Antíoco no parecen desprovistas de fundamento” (Calès), veía la solución en considerar que el Salmo encierra, como tantos otros, una visión profética y alude a la destrucción de Jerusalén por Tito (año 70 d. C.) en que el abandono de Israel pareció ser “*para siempre*” (versículo 1; 76, 8). Cf. Daniel 9, 27; Romanos 11, 11 y 25 s. La primera parte tiene una emocionante descripción de la ruina del Templo; en la segunda, empero, trae motivos de esperanza en la salvación del pueblo predilecto (cf. Salmo 79, 5 y 18). En Isaías 64, 9-12 hay un lamento semejante al de este versículo y Dios le responde en el capítulo 65.

\* 2. *Tu grey*: El pueblo de Israel (cf. Salmos 78, 13; 99, 3; 94, 7; Jeremías 23, 1, etc.). *Hiciste tuya...* tu herencia: Cf. Salmos 77, 54; 79, 16; Éxodo 15, 16; Deuteronomio 33, 6; Isaías 63, 9 y 17; Jeremías 10, 16; 51, 19. *El monte Sion*: Cf. Salmos 67, 17; 131, 13, etc.

\* 3. *Dirige tus pasos*: Algunos vierten: *el escabel de tus pies* y dicen que “éste es aquí el templo, como en Salmos 98, 5; 131, 7; Isaías 60, 13; Ezequiel 43, 7; o bien toda Jerusalén, como en Lamentaciones 2, 1” (Vaccari). Cf. Mateo 23, 39 y nota.

\* 4 ss. Sobre esta dolorosa elegía véase Salmos 78 y 79; 88; 131, etc.

\* 6. *Sus puertas*: Así el nuevo Salterio Romano. Prado traduce: “*sus entalladuras*.”

hacen pedazos sus puertas.

<sup>7</sup>Entregaron al fuego tu Santuario,  
profanaron, arrasándolo,  
el tabernáculo de tu Nombre.

<sup>8</sup>Decían en su corazón:

“Destruyámoslos por completo;  
pegad fuego a todas las sinagogas  
de Dios en el país.”

<sup>9\*</sup>Ya no vemos nuestras señales,  
ya no hay profeta,  
ni queda entre nosotros  
quien sepa hasta cuándo.

<sup>10</sup>¿Hasta cuándo, oh Dios.  
nos afrentará el enemigo?  
¿Ha de blasfemar siempre  
tu Nombre el adversario?

<sup>11</sup> ¿Por qué retiras tu mano  
y retienes en tu seno tu diestra?

<sup>12\*</sup>Porque Tú, Yahvé, eres nuestro Rey,  
el que de antiguo ha obrado la salvación  
en medio de la tierra.

<sup>13\*</sup>Tú dividiste el mar con tu poder  
y quebrantaste la cabeza  
de los dragones en las aguas;

<sup>14</sup>Tú aplastaste las cabezas de Leviatán,  
y lo diste por comida  
a las fieras que pueblan el desierto.

---

\* 9. *Nuestras señales*: Dos prodigios que Dios hacía en todo tiempo a favor de su pueblo (cf. 64, 9 y nota). Así lo pide también la gran oración del Eclesiástico (Eclesiástico 36, 6). Sobre estos prodigios cf. Salmo 77, 4 ss. Algunos, en vez de señales, vierten “enseñas”: cf. Oseas 3, 4. “Ya no hay profeta”: Véase el citado texto de Oseas; Amos, 8, 11 ss.; etc.

\* 12 ss. *Nuestro Rey*: Así los LXX. La esperanza que anima al salmista estriba en la grandeza del Dios de Israel, que obró siempre maravillas a favor de su pueblo (versículo 9 y nota) y en las promesas que le tenía hechas desde antiguo. Cf. versículo 20; Lucas 1, 70.

\* 13 s. Alusión al paso del Mar Rojo y al castigo de Egipto (Éxodo 14, 21). Cf. Isaías 27, 1; 51, 9; Ezequiel 29, 3; 32, 2.

<sup>15\*</sup>Tú hiciste brotar fuentes y torrentes,  
y secaste ríos perennes.

<sup>16</sup>Tuyo es el día y tuya la noche-,  
Tú pusiste los astros y el sol.

<sup>17</sup>Tú trazaste todos los confines de la tierra;  
el verano y el invierno Tú los hiciste.

<sup>18</sup>Recuérdalo Yahvé: el enemigo blasfema;  
un pueblo impío ultraja tu Nombre.

<sup>19\*</sup>No entregues al buitres la vida de tu tórtola;  
no quieras olvidar  
perpetuamente a tus pobres.

<sup>20\*</sup>Vuelve los ojos a tu alianza,  
pues todos los rincones del país  
son guaridas de violencia;

<sup>21\*</sup>no sea que el oprimido,  
en su confusión, se vuelva atrás;  
puedan el pobre y el desvalido  
alabar tu Nombre.

<sup>22</sup>Levántate, Dios, defiende tu causa;  
recuerda cómo el insensato  
te insulta continuamente.

<sup>23</sup>No te olvides  
del vocerío de tus adversarios,  
porque crece el tumulto  
de los que se levantan contra Ti.

---

\* 15. *Hiciste brotar*: Recuerda las aguas milagrosas del desierto (Éxodo 17, 6; Números 20, 8; Salmo 77, 15). *Secaste ríos perennes*, por ejemplo, el Jordán (Josías 3, 14 ss.).

\* 19. *Tu tórtola*: Israel (Cantar de los Cantares 2, 14). Cf. Salmo 78, 2. *Tus pobres*: Cf. Salmos 9, 19; 67, 11.

\* 20. *Tu alianza*: La antigua existente (Génesis 17, 7 s.; Levítico 26, 44 s.) y la nueva prometida (Jeremías 33, 21). Cf. Salmos 104, 8 y nota; 105, 45 ss.

\* 21 ss. Todo el Salmo es, como se ve, una invocación que no ha perdido actualidad y que nos sirve también a nosotros para recurrir al Señor en tiempos de impiedad como los que vivimos (véase el lamento de Elías en III Reyes 19, 10 ss.). Los dos Salmos que siguen describen el triunfo de Dios y son como la respuesta a esta apremiante oración del salmista por Israel. Cf. Salmos 78, 79 y 82.

## Salmo 74 (75)

### *El juicio de Yahvé*

*<sup>1\*</sup>Al maestro de coro. Sobre la melodía “No dañes”. Salmo de Asaf. Cántico.*

<sup>2</sup>Te alabamos, Yahvé, te alabamos;  
invocamos tu Nombre  
y narramos tus maravillas.

<sup>3\*</sup> “Cuando Yo fije la hora,  
juzgaré según la justicia.

<sup>4</sup>Conmovida la tierra y todos sus habitantes,  
Yo sustentaré sus columnas.”

<sup>5\*</sup>Por tanto, digo a los altaneros;

“No os ensoberbecáis”;

y a los impíos:

“Cesad de engreiros en vuestro poder”;

<sup>6</sup>no levantéis vuestra cerviz

frente al Altísimo,

no digáis insolencias contra Dios.

<sup>7</sup>Porque no del oriente ni del occidente,

ni del desierto, ni de los montes,

viene la justicia,

<sup>8\*</sup> sino que es Dios mismo el Juez;

---

\* 1. Sobre el epígrafe véase Salmo 56, 1 y nota. Este Salmo, rebotante de fe y entusiasmo, enaltece la justicia y el poder de Dios, que castiga a los malvados y cambia la suerte a favor de su pueblo. “Su color mesiánico escatológico es marcado” (Páramo) y algunos, como observa Ubach, lo consideran como una respuesta al “¿hasta cuándo?” del Salmo precedente versículo 10.

\* 3 s. En los versículos 3 y 4 habla directamente Yahvé, quien consuela al justo recordándole que Él obrará, pero a su tiempo. Véase a este respecto Mateo 24, 42-44; Marcos 13, 32 y notas. El Salmo 2, 8 parece atribuir al Mesías la iniciativa y lo mismo Daniel 7, 13 y Apocalipsis 5, 7. Cf. Apocalipsis 12, 5; Salmo 72, 11 y nota; 101, 14; Isaías 60, 22; Malaquías 3, 17; Hechos 1, 7, etc. Ahora es todavía el “tiempo favorable”, de la reconciliación (Salmo 68, 14; Lucas 4, 16 ss.). Entonces será el día de la venganza (Isaías 61, 1 s.).

\* 5. Vuelve a hablar el salmista para prevenir a los soberbios antes que Dios cumpla lo que dice en el versículo 11, donde Él vuelve a tomar la palabra.

a éste lo abate y a aquél lo encumbra.  
9Porque en la mano del Señor hay un cáliz  
de vino espumoso, lleno de mixtura;  
y de él vierte:  
lo beberán hasta las heces  
todos los impíos de la tierra.

10Mas yo me gozaré eternamente,  
cantando salmos al Dios de Jacob.

11 “Y Yo quebrantaré la cerviz  
de todos los impíos,  
y alzarán su cerviz los justos.”

[Volver al Índice](#)

## Salmo 75 (76)

### *El triunfo de Dios en Jerusalén*

1\* *Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf.*

2\* Dios se ha dado a conocer en Judá;

---

\* 8. Abate y ensalza a quien Él quiere y tanto a los individuos como a los reinos (cf. Salmo 109, 5 s.; 147, 9; I Reyes 2, 7-10; Daniel 2, 21), pues no debe a nadie cuenta de sus actos (cf. Romanos 9, 14-23). En cuanto a los primeros, Él se ha dignado hacernos saber que los que se hacen pequeños como niños, éstos serán los ensalzados. Y lo mismo sucederá con las naciones: cf. Mateo 20, 13 ss.; Santiago 4, 12; Lucas 1, 48-53; 18, 34; Isaías 51, 9; Salmo 32, 10 y 22, etc.

9. El *cáliz* es símbolo del castigo de Dios. Cf. Apocalipsis 14, 10; 16, 19; Isaías 51, 17-22; Jeremías 25, 15-17; Ezequiel 23, 31-33. Continúa el sentido del versículo 8: de Israel, que lo bebió antes (Salmo 59, 5), el cáliz pasará a las naciones (Fillion). Cf. Romanos 11, 17-24 y 30-32; Jeremías 25, 28 s. “*Las heces* (los desechos) al fondo de la copa son figura de los últimos tiempos y de una justicia que ya no tendrá misericordia” (Anónimo francés). Cf. Apocalipsis 10, 6 s.

\* 1. Este Salmo es como una continuación del anterior. Los LXX añaden al epígrafe: “*sobre el asirio*” que en los oráculos proféticos como el presente simboliza a las naciones de la gentilidad, siempre opresores de Israel (Isaías 5, 25 y nota). La cautividad de Asiria en que cayeron las 10 tribus del norte fue el comienzo de la dispersión de Israel entre las naciones (IV Reyes 17, 6). Aunque pudiera haber sido cantado por la victoria sobre Senaquerib, rey de los asirios, en 701 (IV Reyes 19, 35; Isaías 37, 36 s.), opinión que no comparte San Agustín ni los críticos modernos. El Salmo tiene carácter mesiánico y escatológico (Goma, Dom Puniet, Vaccari, Scío, etc.). San Roberto Belarmino no duda de que en su más alto sentido predice la victoria de los justos contra sus enemigos visibles e invisibles. “El salmista entrevé, a través de la victoria contra Assur, los triunfos mesiánicos sobre todo el universo. Ninguna razón sería, aquí sobre todo, favorece la hipótesis macabea, que fue para algunos una especie de obsesión, de la cual ya se ha vuelto” (Calès). Cf. Salmos 79, 1; 82, 9.

grande es su Nombre en Israel.

<sup>3</sup>Ha levantado en Salem su tabernáculo  
y su morada en Sión.

<sup>4</sup>\*Allí quebró

las fulmíneas saetas de los arcos  
y el escudo y la espada y la guerra.

<sup>5</sup>\*Envuelto en luz Tú, Majestuoso, descendiste  
desde los montes eternos.

<sup>6</sup>\*Despojados quedaron los de robusto corazón;  
duermen su sueño;

no hallaron sus manos los hombres fuertes;

<sup>7</sup>carros y caballos se paralizaron  
ante tu amenaza, oh Dios de Jacob.

<sup>8</sup>Terrible eres Tú

y ¿quién podrá estar de pie ante Ti  
cuando se encienda tu ira?

<sup>9</sup>\*Desde el cielo hiciste oír tu juicio;  
la tierra tembló y quedó en silencio,

<sup>10</sup>al levantarse Dios a juicio,  
para salvar a todos los humildes  
de la tierra.

<sup>11</sup>\*Hasta la furia de Edom

---

\* 2 s. Véase Salmos 47. 2; 64, 2; Ezequiel 40, 2 y notas. Salem es Jerusalén, que significa (visión o ciudad de) paz.

\* 4. “Rompió las armas enemigas, reduciéndola a la impotencia y puso fin a las guerras (cf. Salmo 45, 9 ss.; Isaías 2, 4; Oseas 2, 8; Zacarías 9, 10; Ezequiel 39, 9)” (Vaccari).

\* 5. *Desde los montes eternos*: Cf. versículo 3; Salmo 67, 18 y nota. Sobre este versículo y los siguientes hace notar Calès que “la simple venida de Yahvé ha acabado con sus enemigos”. Cf. Isaías 11, 4; Daniel 7, 11; 8, 25; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 19, 15 y 20. *Majestuoso*, sustantivado. Otros expositores: *Poderoso*, esto es, no ya débil niño como en Belén. Cf. Isaías 9, 6; II Tesalonicenses 1, 10.

\* 6 s. Suprema humillación de la soberbia fuerza humana. Cf. versículo 4; Ez, 38 y 39; Apocalipsis 19, 11 ss. y notas.

\* 9 ss. *Desde el cielo*, etc.: Cf. Apocalipsis 14, 14 ss. *A juicio* (versículo 10): Salmo 9, 8 s.; Isaías 2, 19 ss.; 31, 7 ss.; 32, 1 ss.; Hababuc 2, 20; Apocalipsis 6, 16. *A todos*: La amplitud universal del concepto sobrepuja a un simple acontecimiento histórico (cf. Salmos 64, 6; 71, 2 y nota; Isaías 11, 4; Sofonías 2. 3).

redundará en tu gloria,  
y los sobrevivientes de Emat  
te festejarán:

<sup>12\*</sup>haced votos y cumplidlos  
a Yahvé, vuestro Dios,  
y todos los pueblos en derredor suyo  
traigan ofrendas al Temible;  
<sup>13a</sup> El, que quita el aliento a los príncipes;  
al Terrible para los reyes de la tierra.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 76 (77)

*El amor de Dios no cambia*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. A Iditún. Salmo de Asaf.*

<sup>2</sup>Mi voz sube hacia Dios y clama;  
mi voz va hasta Dios  
para que me oiga.

<sup>3</sup>En el día de mi angustia busco al Señor;  
de noche, mis manos  
se extienden sin descanso,  
y mi alma rehúsa el consuelo.

<sup>4\*</sup>Si pienso en Dios tengo que gemir;

---

\* 11. El nuevo Salterio Romano ha adoptado sabiamente la misma lección que Schmidt y otros modernos, rectificando las versiones que leían *Adam* (hombre) en vez de *Edom* (véase igual caso en Hechos 15, 17 y nota), y *hemot* (que se traducía por pensamiento o por ira), en vez de *Hamath* (*Emat*). Ambos son pueblos vecinos de Israel (versículo 12). *Edom*, la hermana pérfida de Israel, aparece la primera en ser castigada, pues cuando el Señor se muestra en las profecías pronto a juzgar a las naciones, viene del Monte Farán en Idumea (Hababuc 3, 3) y tinto en sangre de Bosra (Isaías 63, 1). Cf. Salmo 59, 11; Apocalipsis 14, 18-20; 19, 13-15. *Emat* (o *Hamat*), ciudad y reino de la Siria.

\* 12 s. *Traigan ofrendas*: Cf. versículo 3; Salmo 67, 18 y 30. *Al Temible*: Cf. Salmos 46, 3; 109, 5. etc.

\* 1. Sobre *Iditún* véase Salmos 38, 1 y 61, 1. En su primera parte este Salmo refleja los sentimientos de Israel gravemente afligido hasta que con el versículo 11 cambian el estilo y el pensamiento, y el salmista se siente consolado por el recuerdo de los prodigios del amor y la bondad de Dios para con su pueblo. De ahí que “todo el Salmo conviene a maravilla en los momentos de angustia, para buscar la serenidad y volver a hallarla: las consolaciones pasadas son garantes de las futuras para aquel que ora del fondo del corazón” (Calès).

\* 4. *Tengo que gemir*: Esto es, parecería que su espíritu se sentía con ello más deprimido aun, y es porque no se abría con Él en franca amistad filial, pues lo estaba juzgando, como se ve en los versículos 8 ss. Cf. Sabiduría 1, 1 y nota. En cambio, si *cavilo*, es decir, si trato de explicarme por mis



si cavilo, mi espíritu desfallece.

<sup>5</sup>Tú mantienes insomnes mis ojos;  
estoy perturbado, incapaz de hablar.

<sup>8</sup>\* Pienso en los días antiguos  
y considero los años eternos.

<sup>7</sup>Por la noche medito en mi corazón,  
reflexiono y mi espíritu inquiere:

<sup>8</sup> ¿Es que nos desechará el Señor  
por todos los siglos?

¿No volverá a sernos favorable?

<sup>9</sup>¿Se habrá agotado para siempre su bondad?

¿Será vana su promesa

hecha para todas las generaciones?

<sup>10</sup> \*¿Se habrá olvidado Dios de su clemencia?

o ¿en su ira habrá contenido su misericordia?

<sup>11</sup>\*Y dije: “Este es mi dolor:  
que la diestra del Altísimo haya cambiado.”

<sup>12</sup>Recordaré los hechos de Yahvé;

sí, me acuerdo de tus antiguas maravillas;

<sup>13</sup>medito todas tus obras

---

propias reflexiones el misterio, con prescindencia de Dios, entonces llego a la desesperación al comprobar la impotencia de mi pobre mente humana.

\* 8 ss. En el pasado había hecho Dios grandes milagros en pro de Israel. ¿Por qué ha cesado ahora su auxilio? ¿Acaso se ha olvidado de su pueblo? Tal es la angustiada pregunta que brota de los labios del salmista afligido, como en Salmos 73, 1 y 88, 50. Sin embargo vuelve pronto a confesar su confianza en el Señor (versículos 12 ss.), sabiendo que nada le duele tanto como el que dudemos de su amor y misericordia para con nosotros. Cf. Mateo 6, 30; 8, 26; 14, 31, etc. También .a nosotros se nos plantea el mismo problema. A él se alude en II Pedro 3, 4-9.

\* 10. El Catecismo Romano (IV, Primera petición del Pater noster) cita este versículo con Hababuc 3, 2 y Miqueas 7, 18, y agrega: “En el momento en que nos creemos perdidos y absolutamente abandonados de Dios, es precisamente cuando Él nos busca con una bondad infinita y está cuidando de nosotros. Aun en su ira detiene la espada de su justicia y sigue derramando sobre nosotros los tesoros de su misericordia inagotable.” Cf. Salmo 77, 37 y nota.

\* 11 ss. Tentación semejante a la del Salmo 72. Para ahuyentar esa desconfianza, el salmista se pone a recordar los mil favores recibidos (cf. Salmo 70, 20 y nota), especialmente por su pueblo (Salmos 77, 104, 105 y 106). El versículo 11 es citado en Denz. 188 según la Vulgata, donde ese cambio se entiende no de una mudanza operada en Dios, sino a la inversa, hecha por Dios en el salmista alegrando su espíritu abatido hasta ese momento.

y peso tus hazañas.

<sup>14</sup>Santo es tu camino, oh Dios,  
¿Qué Dios hay tan grande  
como el Dios nuestro?

<sup>15</sup>Tú eres el Dios que obra prodigios,  
y has dado a conocer a los pueblos tu poder.

<sup>16\*</sup>Redimiste con tu brazo a tu pueblo,  
a los hijos de Jacob y de José.

<sup>17\*</sup>Las aguas te vieron, oh Dios,  
te vieron las aguas, y temblaron;  
hasta los abismos se estremecieron.

<sup>18\*</sup>Aguas derramaron las nubes,  
los cielos hicieron oír su voz,  
y volaron tus dardos.

<sup>19</sup>Tu trueno sonó en el torbellino,  
los relámpagos iluminaron el mundo;  
se conmovió y tembló la tierra.

<sup>20</sup>Tu camino se abrió a través del mar,  
y tus sendas sobre inmensas aguas,  
sin que aparecieran las huellas de tus pisadas.

<sup>21\*</sup>Y Tú mismo guiaste a tu pueblo

---

\* 16. *Jacob y José*: Suelen entenderse como si dijera Judá y Efraím, representando ambos reinos el de Judá y el de Israel, en el cual Efraím, hijo de José, tenía la preponderancia (véase Salmo 79, 9 y nota). Pero mejor quizá puede entenderse de José, en cuanto salvador de sus hermanos, pues fue como un nuevo padre para los hijos de Jacob en Egipto.

\* 17 ss. Evocación viva de la salida de Egipto y del paso del Mar Rojo, después de la esclavitud en que habían caído allí los israelitas. Cf. Éxodo capítulos 14-15; 19, 16-18.

\* 18 s. *Tus dardos*: Los rayos. Del versículo 19 (Vulgata) está tomado el Introito de la Misa de la Transfiguración. El texto latino del nuevo Salterio Romano ha vertido este pasaje en latín con acento clásico y bello lirismo virgiliano. San Agustín, en sentido alegórico lo aplica como si fuese una profecía de la conversión de la tierra por la predicación del Evangelio.

\* 21. Tomado de Números 33, 1. A menos que se haya extraviado el resto de la estrofa, el salmista parece detenerse de golpe ante este recuerdo (cf. Salmo 77, 1 y nota). ¿A qué seguir? Ya ha sido escuchado (versículo 2) y ha sustituido su amarga tentación por una confianza inquebrantable en el Dios de Israel, “cuyos dones y elección son irrevocables” (Romanos 11, 28 s.). Cales hace notar que se ignora la fecha y ocasión del Salmo y refuta una vez más el empeño de referirlos todos al tiempo de los Macabeos (cf. Salmo 75, 1 y nota).

como un rebaño,  
por mano de Moisés y de Aarón.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 77 (78)

*Historia del ingrato Israel*

*<sup>1\*</sup>Maskil de Asaf.*

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;  
presta oído a las palabras de mis labios.

<sup>2</sup>Voy a abrir mi boca en un poema,  
y evocaré escondidas lecciones del pasado.

<sup>3\*</sup>Lo que hemos oído y aprendido,  
lo que nos han contado nuestros padres,

<sup>4</sup>no lo ocultaremos a sus hijos;  
relataremos a la generación venidera

las glorias de Yahvé y su poderío,  
y las maravillas que Él hizo.

<sup>5\*</sup>Porque Él, habiendo dado testimonio a Jacob,

---

\* 1. s. Como un eco superabundante del Salmo anterior, todo el presente cántico, lo mismo que el de Moisés (Deuteronomio 32) y los Salmos 104, 106, etc., es una síntesis de la historia del pueblo israelita. El salmista la llama parábola y cosa recóndita, porque, los acontecimientos históricos de Israel nos muestran, como aquí, los misterios del Corazón de Dios, manifestados por su Providencia (cf. versículos Salmo 22, 23 y sus notas; Efesios 3, 9 s.; Romanos 16, 25; Colosenses 1, 26; I Pedro 1, 20) y encierran enseñanzas profundas para las generaciones venideras (véase también Nehemías 9, 6 ss.; Hechos 7). En la historia de ese pueblo está prefigurada la de todos los pueblos y de todos los hombres. San Mateo (13, 35), tomando el versículo 2 en sentido profético, señala su cumplimiento en las parábolas de Jesús. “*Escucha*” (otros vierten: “*estate atento*”): Esta palabra es siempre el paternal llamado de Dios a su pueblo. No va a pedirle nada ni a ordenarle cosas duras: sólo quiere que le preste atención para que comprenda hasta dónde lo ha amado. Cf. versículo 7; Deuteronomio 6, 4; Jeremías 7, 23 ss. y notas.

\* 3 ss. Esta tradición de padres a hijos es cosa muy amada de Dios, siempre que perpetúe las cosas dichas por Él. Cf. Éxodo 12, 26 s.; 13, 8 y 14; Deuteronomio 4, 9 s.; 6, 7 y 20; 11, 19; Josías 4, 6 s.; Joel 1, 3, etc. Vemos también que según los apóstoles se continúa ese espíritu patriarcal que hace de los padres y madres los maestros naturales de sus hijos (versículo 5) para hacerles conocer a Dios y a su Palabra, así como también el marido a la mujer (véase I Timoteo 3, 15 s.; II Timoteo 1, 5; I Corintios 14, 35; I Pedro 3, 1. Cf. Proverbios 22, 6; Eclesiástico 25, 5, etc.). En cambio Jesús dice todo lo contrario cuando se trata de las tradiciones humanas, a causa de las cuales son olvidados los mandamientos de Dios. Cf. Mateo 15, 6 ss.; Marcos 7, 7; Gálatas 1, 12 y 14; Colosenses 2, 8; Tito 1, 14.

\* 5 ss. Que conozcan lo que es Dios, en su bondad, para que pongan en Él su esperanza y su confianza (versículo 7) y de ese modo, es decir con amor de hijos, cumplan la divina voluntad: tal es el plan de Dios que se manifiesta en toda la Escritura y que Jesús resume en Juan 17, 26.

y establecido una ley en Israel,  
mandó a nuestros padres  
enseñarlo a sus hijos,  
6para que lo supiera la generación siguiente,  
y a su vez los hijos nacidos de ésta  
lo narrasen a sus propios hijos;  
7de suerte que pongan en Dios su confianza,  
no olvidando los beneficios de Yahvé  
y observando sus mandamientos;  
8\* para que no vengan a ser como sus padres,  
una raza indócil y contumaz;  
generación que no tuvo el corazón sencillo  
ni el espíritu fiel a Dios.

9\* Los hijos de Efraím,  
muy diestros arqueros,  
volvieron las espaldas en el día de la batalla;  
10no guardaron la alianza con Dios,  
rehusaron seguir su ley;  
11olvidaron sus obras y las maravillas  
que hizo ante los ojos de ellos.  
12\* A la vista de sus padres

---

\* 8. Estos epítetos sobre la rebeldía y dureza de Israel contra el Dios amante que quería ser su maestro (Deuteronomio 32, 12; Isaías 54, 13; Salmo 70, 17; Jeremías 31, 34), se repiten muchas veces en la Sagrada Escritura. Cf. lo que dice Moisés sobre este pueblo en Deuteronomio 32, 5. Véase también la advertencia que San Pablo nos hace para que no corramos la misma suerte que ellos (Romanos 11, 17-24).

\* 9. Los hijos de Efraím, la tribu más poderosa en los tiempos de la conquista de Canaán. Josué era oriundo de esta tribu, pero no rebelde como ella. *Volvieron las espaldas*: no en sentido de huir de los enemigos por cobardía, pues eran los más guerreros (cf. Jueces 8, 1 ss.), sino porque, a pesar de serlo, no quisieron destruir a los cananeos de Guécer (Jueces 1, 29) y habitaron con ellos como las demás tribus, quebrantando así el pacto con Dios (versículo 57). Él les echó en cara esto (Jueces 2, 1 ss.) y en castigo dejó subsistir a aquellos pueblos para que sirviesen de tentación de Israel (Jueces 3, 1 ss.). No se trata aquí, pues, del pacto violado según se indica en IV Reyes 17, 13-15 al narrar la caída del reino del Norte, pues allí se alude a ambos reinos, en tanto que aquí se habla especialmente de Efraím como tribu (versículos 9-11; 67-72), y no como nombre extensivo a las diez tribus de Israel por oposición a Judá (versículo 67 s.), según se usa por ejemplo en Ezequiel 37, 16 ss. Cf. Salmo 76, 16 y nota. También era de la tribu de Efraím, Jeroboam, el que se rebeló contra la casa de David (III Reyes 12, 25 ss.; II Paralipómenos 10, 16), pero este cisma, origen sin duda de que el nombre de Efraím se extendiese a las diez tribus, fue después de la muerte de Salomón y este Salmo es de Asaf el gran contemporáneo de David, y habla de hechos antiguos.

Él había hecho prodigios  
en el país de Egipto,  
en los campos de Tanis.

<sup>13\*</sup>Dividió el mar por medio, y los hizo pasar,  
sosteniendo las aguas como un muro.

<sup>14</sup>De día los guiaba con la nube  
y toda la noche con un resplandor de fuego.

<sup>15\*</sup>Hendió la roca en el desierto,  
y les dio de beber aguas copiosísimas.

<sup>16</sup>Sacó torrentes de la peña,  
hizo salir aguas como ríos.

<sup>17\*</sup>Mas ellos continuaron pecando contra Él,  
resistiendo al Altísimo en el yermo;

<sup>18\*</sup>tentaron a Dios en sus corazones,  
pidiendo comida según su antojo.

<sup>19</sup>Y hablando mal de Dios, dijeron:

“¿Podrá Dios prepararnos  
una mesa en el desierto?

<sup>20</sup>Cierto es que hirió la peña,  
y brotaron aguas y corrieron torrentes;  
mas ¿podrá también dar pan  
y proveer de carne a su pueblo?”

<sup>21\*</sup>Yahvé lo oyó y se indignó;  
su fuego se encendió contra Jacob,  
y subió de punto su ira contra Israel,

<sup>22\*</sup>porque no creyeron a Dios,

---

\* 12. *Tanis* (cf. versículo 43), capital de los faraones de Egipto en tiempos de Moisés, escenario de los acontecimientos relatados en Éxodo capítulos 5-11. Cf. Isaías 19, 11 y 13; 30, 4.

\* 13 s. Recuerda el paso del Mar Rojo y la nube que guiaba a Israel (Éxodo 14, 22 y 13, 21).

\* 15 s. Cf. Éxodo 17, 6; Números 10, 1 ss. y Salmo 104, 41, donde se refiere el prodigio de las aguas sacadas de la roca.

\* 17. Lo propio del hombre es la ingratitud (versículo 32, etc.) y todos somos así. La explicación se encuentra en el versículo 22.

\* 18 ss. Recuerda el maná del desierto y luego el milagro de las codornices (versículos 26 ss.). Cf. Éxodo 16, 2 ss.; Números 11, 4-23. El hablar mal de Dios (versículo 19) consistía en desconfiar de su bondad (cf. Sabiduría 1, 1).

\* 21. *Fuego*: El de la cólera divina (Números 11, 1).

ni confiaron en su auxilio.

<sup>23\*</sup>Con todo, ordenó a las nubes en lo alto,  
abrió las puertas del cielo,

<sup>24</sup>y llovió sobre ellos maná para su sustento,  
dándoles trigo del cielo.

<sup>25\*</sup>Pan de fuertes comió el hombre-,  
les envió comida hasta hartarlos.

<sup>26\*</sup>Después levantó el viento solano en el cielo,  
guió con su poder el ábrego,

<sup>27</sup>y llovió sobre ellos carne  
tanta como el polvo;  
aves volátiles como arena del mar

<sup>28</sup>cayeron en su campamento,  
en derredor de sus tiendas.

<sup>29\*</sup>Y comieron y se hartaron.  
Así Él les dio lo que habían deseado.

<sup>30\*</sup>Mas no bien satisfecho su apetito,  
y estando el manjar aún en su boca,

<sup>31</sup>se alzó contra ellos la ira de Dios,  
e hizo estragos entre los más fuertes,  
y abatió a la flor de Israel.

---

\* 22. Nótese cómo no se habla precisamente de los pecados contra la Ley sino de la falta de fe confiada, porque de esta falta proceden los demás pecados. Es toda la economía del Cristianismo: de las virtudes teologales proceden, por obra de la gracia, las virtudes morales (Gálatas 5, 6). De aquí que para reformar las costumbres hemos de empezar por dar a conocer el Corazón de Dios, predicando su Palabra, que es la que engendra la fe (Romanos 10, 17) y le hace dar frutos (Mateo 13, 1-23; II Timoteo 3, 16 s.; Salmos 1, 2 s.; 118, 11, etc.).

\* 23 ss. Véase Éxodo 16, 13-21; Números 7-9.

\* 25. *Pan de fuertes*: Otros vierten: *Pan de ángeles*: el maná, figura del pan bajado del cielo que es Cristo. Cf. Juan 6, 32 ss.; I Corintios 10, 3.

\* 26 ss. Véase Éxodo 16, 13; Números 11, 31-35. (*Ábrego*: viento sur).

\* 29. *Lo que habían deseado*: Para su mal. ¡Tremenda forma de castigo que debe hacernos temblar antes de quejarnos de Dios! Cf. Salmo 80, 13 y nota.

\* 30 s. Y aquel lugar fue llamado sepulcro del deseo (Números 11, 33; 33, 17), en recuerdo de que la ira de Dios se encendió contra la desconfianza de su pueblo y su pretensión de saber mejor que Él lo que les convenía. ¿No fue acaso semejante el pecado de Adán y el de Babel? ¿No fue igualmente torpe y desconfiada la actitud de los hombres, incluso de los discípulos, cuando Jesús les anunció que su Cuerpo es comida y su Sangre es bebida? (Juan 6, 53 y 61). Por lo demás, la necesidad de castigo sigue viéndose en los versículos 32, 41, etc.

<sup>32</sup>Sin embargo, pecaron de nuevo,  
y no dieron crédito a sus milagros.

<sup>33</sup>Y Él consumió sus días en un soplo,  
y sus años con repentinas calamidades.

<sup>34</sup>\* Cuando les enviaba la muerte,  
entonces recurrían a Él,  
y volvían a convertirse a Dios,

<sup>35</sup>recordando que Dios era su roca,  
y el Altísimo su Libertador.

<sup>36</sup>\* Pero lo lisonjeaban con su boca,  
y con su lengua le mentían;

<sup>37</sup>su corazón no era sincero para con Él,  
y no permanecieron fieles a su alianza.

<sup>38</sup>\* Él, no obstante, en su misericordia,  
les perdonaba su culpa, y no los exterminaba.

Muchas veces contuvo su ira,  
y no permitió que se desahogase toda su indignación,

<sup>39</sup>\* acordándose de que eran carne,  
un soplo que se va y no vuelve.

<sup>40</sup>¡Cuántas veces lo provocaron en el desierto;  
cuántas lo irritaron en aquella soledad!

<sup>41</sup>\* Y no cesaban de tentar a Dios,  
de afligir al Santo de Israel.

<sup>42</sup>\* No se acordaban ya de su mano,

---

\* 34. San Agustín observa ya que el pueblo de Israel, que siempre vuelve a rebelarse contra Dios, es figura del hombre de todas las edades y tiempos. ¡Si al menos reconociéramos nuestra miseria! Ello bastaría para que Dios se apresurase a perdonar (cf. Lucas 15, 20; Juan 6, 37).

\* 36 s. Cf. esta misma queja en boca de Jesús (Mateo 15, 8 citando a Isaías 29, 13).

\* 38. Patente contraste entre lo que somos nosotros y lo que es Él (Salmo 76, 10 y nota). “La justicia, dirigida hacia la purificación de las personas y de los pueblos y para atraerlos hacia sí, siempre sigue estando por debajo de la justicia del padre, inspirado y dominado por el amor” (Pío XII).

\* 39. “¡Por eso, porque el hombre es tan poca y endeble cosa, Dios se siente más inclinado a perdonarle!” (Manresa). Cf. Salmo 102, 13-14; Job 10, 9; Génesis 6, 3; 8, 21. Espiritualmente este texto aplicado al soplo del Espíritu Santo (cf. Salmo 103, 29 s.) nos hace entender mejor la palabra de Jesús en Mateo 26, 41. Si lo único que puede sostenernos es el espíritu, no siendo éste cosa nuestra sino prestada, resulta evidente la necesidad de buscarlo y pedirlo constantemente por la oración a Dios y la meditación de su Palabra (Salmo 62, 9; Lucas 11, 13; Santiago 1, 5 y 21).

\* 41. *El Santo de Israel*: el mismo Dios.

de aquel día en que los libertó  
del poder del opresor,  
43 cuando Él ostentó sus prodigios en Egipto,  
y sus maravillas en los campos de Tanis,  
44\* trocando en sangre sus ríos  
y sus canales, para que no bebiesen;  
45 enviando contra ellos  
unos tábanos que los devoraban,  
y ranas que los infectaron;  
46 entregando sus cosechas a la oruga,  
y el fruto de su trabajo a la langosta;  
47 destruyendo con el granizo sus viñas,  
y con heladas sus higueras;  
48\* librando a la peste sus manadas,  
y sus rebaños al contagio;  
49\* desatando contra ellos el ardor de su ira,  
su indignación, el furor, el castigo:  
un tropel de ejecutores de calamidad;  
50\* dando libre paso a su saña,  
y entregando a ellos mismos a la peste,  
sin perdonar sus propias vidas,  
51\* y matando a todo primogénito en Egipto,  
las primicias del vigor en las tiendas de Cam.

52\* Ni recordaban cuando como ovejas

---

\* 42 ss. Descripción de las plagas de Egipto (Éxodo capítulo 7 ss.), asombrosa manifestación del amor de Dios a su pueblo, amor que después del abandono de Israel por su incredulidad (Hechos 28, 25 ss.; Romanos 11, 20) se mostrará una vez más en los últimos tiempos (Isaías 63, 4 ss.; Joel 3; Romanos 11, 23-31, etc.).

\* 44. Primera plaga. El versículo 45 recuerda la 4ª y la 2ª; el 46 la 8ª; el 47 la 7ª; el 48 la 5ª; el 49 la 9ª; el 50 la 6ª. No se menciona la tercera plaga: los mosquitos (Éxodo 8, 16 ss.) quizá por comprenderla en la de las moscas (versículo 45 a).

\* 48. Así Rembold. Cf. Calès.

\* 49. *Ejecutores de calamidad*. Otros: *ángeles malos*. Véase Sabiduría 18, 15 y nota. Cf. Apocalipsis 7, 1 ss.; 9, 14 s.; 15, 1, etc.

\* 50. Para la traducción cf. Rembold y Calès.

\* 51. *Cam*, hijo de Noé, es, según el Génesis (10, 6), progenitor del pueblo de Egipto, que en hebreo es llamado Misraim. *Primicias del vigor* se llama a los primogénitos (Génesis 49, 3; Deuteronomio 21, 17). Cf. Salmo 126, 4.



sacó a los de su pueblo,  
y los guio como un rebaño por el desierto,  
<sup>53</sup>y los condujo con seguridad y sin temor,  
mientras sepultaba a sus enemigos en el mar.

<sup>54</sup>\*Y los llevó a su tierra santa,  
a los montes que conquistó su diestra;  
<sup>55</sup>expulsó ante ellos a los gentiles,  
en suertes repartió la heredad de éstos,  
y en sus pabellones hizo habitar  
a las tribus de Israel.

<sup>56</sup>Pero ellos aun tentaron  
y provocaron al Dios Altísimo,  
y no guardaron sus mandamientos.

<sup>57</sup>\*Apostataron y fueron traidores,  
como sus padres;  
fallaron como un arco torcido.

<sup>58</sup>\*Lo movieron a ira  
con sus lugares altos,  
y con sus esculturas  
le excitaron los celos.

<sup>59</sup>Ardió con esto el furor de Dios;  
acerbamente apartó de sí a Israel,  
<sup>60</sup>\*y abandonó el Tabernáculo de Silo,

---

\* 52 s. Notemos el amor y ternura que pone Dios en esta expresión. Cf. Isaías 63, 9-14; Salmos 76, 21; 79, 2; Oseas 12, 13, etc.

\* 54 s. *Los montes* (quizá: *los límites*). Se trata de toda la Palestina (Josías 13, 7), región montañosa (cf. Éxodo 15, 17). *Su diestra*, no el esfuerzo de Israel. Véase los admirables pasajes del Deuteronomio 7, 7-24; 9, 1 ss.; Salmo 67, 6-13 y notas. *Expulsó a los gentiles* (versículo 55): Véase Salmo 79, 9; Sabiduría 12, 6. Son incontables los casos como éste en que Dios hace ostentación de su amor y preferencia por el pueblo escogido (Deuteronomio 32, 8 ss.; Salmo 104, 14 y 44, etc.). *Repartió la heredad*: Cf. Josías 13, 6; 17, 1 ss. Cf. Ezequiel 47, 13-23.

\* 57. *Fallaron como un arco torcido*: Para notar la elocuencia de esta figura obsérvese que se trata aquí nuevamente de los efraimitas, hábiles arqueros (versículo 9). Ellos tuvieron en su tierra el honor de poseer el Tabernáculo (versículo 60).

\* 58. *Lugares altos*: En los collados hacían culto idolátrico a manera de los cananeos (cf. Deuteronomio 12, 2; Levítico 26, 30). Todos los profetas tuvieron que luchar más tarde contra ese culto en los lugares altos.

\* 60 s. *El Tabernáculo*, su Morada (cf. Jeremías 7, 12), había sido puesto en Silo (tribu de Efraím) en tiempo de Josué (Josías 18, 1). El Arca de la Alianza, llamada su fortaleza y su gloria (versículo 61),

la morada que tenía entre los hombres.

<sup>61</sup>Abandonó al cautiverio su fortaleza,  
y su gloria en manos del adversario.

<sup>62</sup>Entregó su pueblo a la espada,  
y se irritó contra su herencia.

<sup>63\*</sup>El fuego devoró a sus jóvenes,  
y sus doncellas no fueron desposadas.

<sup>64</sup>A cuchillo cayeron sus sacerdotes,  
y sus viudas no los lloraron.

<sup>65\*</sup>El Señor despertó entonces  
como de un sueño

-cual gigante adormecido por el vino-

<sup>66\*</sup>e hirió a los enemigos en la zaga,  
cubriéndolos de ignominia para siempre.

<sup>67\*</sup>Mas reprobó la tienda de José,  
y a la tribu de Efraím no la eligió,

<sup>68</sup>y prefirió a la tribu de Judá,  
el monte Sión, su predilecto.

<sup>69\*</sup>Y levantó, como cielo, su santuario,  
como la tierra, que fundó para siempre.

<sup>70\*</sup>Y escogió a su siervo David,  
sacándolo de entre los rebaños de ovejas;

<sup>71</sup>detrás de las que amamantaban lo llamo,  
para que apacentase a Jacob, su pueblo,  
y a Israel, su heredad.

---

cayó en poder de los filisteos (I Reyes 4, 4 y 11) y no regresó más allí, donde había estado instalada en tiempo de los Jueces (I Reyes 4, 21). Cf. Ezequiel 41, 26.

\* 63. *No fueron desposadas*: Porque los jóvenes habían perecido.

\* 65. Es Dios mismo quien se aplica este símil de asombroso vigor para mostrarnos el celo con que defiende a los suyos (cf. Lucas 1, 71; Juan 10, 28-30 y nota).

\* 66. Alusión a la enfermedad vergonzosa que sufrieron los filisteos mientras el Arca estaba en su territorio (I Reyes 5).

\* 67 s. Dios eligió el monte Sión como sede del Tabernáculo, en señal de la preponderancia de Judá sobre Efraím. Cf. versículo 9 y nota; Salmos 67, 17 y 28; 79, 2; 80, 6; 86, 3; I Paralipómenos 28, 4; Amos 9, 11; Hechos 15, 16 s.

\* 69. Cf. Salmos 88, 30; 148, 1 y 7; Isaías 65, 17; 66, 22; Efesios 1, 10; II Pedro 3, 13, etc.

\* 70 ss. Véase la admirable elección de David, figura de Cristo: ¡Era “el más pequeño” y apacentaba ovejas! Véase I Reyes 16, 11 ss.; II Paralipómenos 6, 6; II Reyes, 2; 7, 8 (cf. Amos 7, 15; Lucas .5. 10); Ezequiel 34, 23; 37, 24 s.; Miqueas 7, 14; Salmos 88, 21; 131, 11 ss.; Eclesiástico 45, 31; 47, 2 ss.

<sup>72</sup>Y él los apacentó con sencillez de corazón,  
y los guio con la destreza de sus manos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 78 (79)

*Elegía sobre la ruina de Jerusalén*

<sup>1\*</sup>*Salmo de Asaf.*

Oh Dios, los gentiles  
han invadido tu heredad,  
han profanado el Templo de tu santidad,  
han hecho de Jerusalén un montón de ruinas.

<sup>2</sup>Dieron los cadáveres de tus siervos  
por pasto a las aves del cielo;  
las carnes de tus santos  
a las bestias de la tierra.

<sup>3</sup>Derramaron su sangre como agua,  
en rededor de Jerusalén,  
y no hubo quien les diera sepultura.

<sup>4</sup>Hemos venido a ser  
el escarnio de nuestros vecinos,  
fábula y ludibrio de los que nos rodean.

<sup>5\*</sup>¿Hasta cuándo, Señor?  
¿Ha de durar tu ira para siempre?  
¿Arderán tus celos como el fuego?

---

\* 1 ss. Según la opinión más común entre los exégetas católicos, este Salmo, como el 73, deplora la suerte del Templo y de la Ciudad santa hollada por los gentiles y la humillación del pueblo hebreo, que dura hasta hoy según lo anunció Jesús (Lucas 21, 24). Y así como en los Salmos 74 y 75 Dios responde a ese lamento con las promesas de restauración, así también el Salmo 79 contiene la esperanza de ésta. La atribución al tiempo de los Macabeos ha sido abandonada, como en tantos otros Salmos, pues éste ya se recitaba entonces como más antiguo (cf. I Macabeos 7, 17, que cita los versículos 2 s.) y se reconoce que la destrucción de la ciudad por Antíoco no fue tan grave como lo que aquí se menciona. San Atanasio y otros veían en éste un Salmo profético del tiempo de David, y la liturgia judía lo recita aún cada viernes junto al Muro de las Lamentaciones, último recuerdo del Templo desaparecido desde la destrucción de la ciudad por Tito, que Jesús anunció en Mateo 24. *Un montón de ruinas*: Cf. Salmo 73, 2 y 7; Isaías 1, 8; 63, 18 s. y 64, 1; Jeremías 51, 51; Ezequiel 25, 1 ss. y nota.

\* 5. Cf. Salmos 70, 5; 73, 1; 77, 21; 84, 6; 88, 47.

6\* Derrama tu cólera sobre las gentes  
que no te conocen,  
y sobre los reinos que no invocan tu Nombre;  
7 porque ellos han devorado a Jacob  
y han assolado su morada.

8\* No quieras recordar contra nosotros  
las iniquidades de nuestros mayores;  
venga pronto a encontrarnos tu misericordia,  
porque estamos muy abatidos.

9 Acude a socorrernos,  
oh Dios, Salvador nuestro,  
por la gloria de tu Nombre.  
Líbranos y olvida nuestros pecados,  
a causa de tu Nombre.

10\* ¿Por qué han de decir los gentiles:  
“¿Dónde está el Dios de éstos?”  
Sea manifiesta contra los gentiles,  
delante de nuestros ojos,  
la venganza por la sangre vertida de tus siervos.

11 Suba hasta Ti el gemido de los cautivos,  
según la potencia de tu brazo,  
salva a los destinados a la muerte.

---

\* 6 s. La profecía de Jeremías, lamentando la desolación de Jerusalén, termina con estas mismas palabras (Jeremías 10, 25). La edición vaticana de Gramática cita aquí muy a propósito la oración de Eclesiástico 36 y II Tesalonicenses 1, 8, que muestra cómo será en los últimos tiempos esa venganza de Dios sobre los que no lo conocieron. Cf. versículo 10 y nota.

\* 8 s. Expresión de humildad poco común en nuestro tiempo (cf. Salmo 38, 13 y nota); es un verdadero acto de contrición colectiva (Lamentaciones 3, 42 y nota). Cf. Isaías 64, 9 ss. *Por la gloria de tu Nombre* (versículo 9): En Salmo 53, 8 y nota vimos el significado de esta gloria.

\* 10 ss. *La venganza*: Para defender este pasaje contra los que se escandalizan de él, un exégeta protestante se ha fundado en que “los salmistas eran hombres” y en la injusticia y brutalidad sufridas por el judaísmo. La explicación es puramente humana y poco sobrenatural, como si la oración de este Salmo y de tantos otros análogos no fuese inspirada. Mejor lo explicaba ya San Agustín diciendo que no desea el salmista que vengan males sino que presagia la ineludible acción de la justicia y vaticina las cosas futuras. En efecto, los profetas anuncian muchas veces tal venganza (cf. Joel 3, 1 ss.) y en Apocalipsis 6, 10 y 19, 2 encontramos igual expresión, acompañada esta vez de júbilo en el cielo. Los que después de esto se escandalizasen, lejos de defender la Ley de Dios (cf. Mateo 5, 39-48; 18, 21 ss., etc.) estarían juzgando a Dios, lo cual es una soberbia que Él no tolera a pesar de ser tan bueno con los demás pecadores. *Septuplicado* (versículo 12): Cf. Génesis 4, 15 y 24; Levítico 26, 21 y 28; Proverbios 6, 31; Eclesiástico 7, 3; 40, 8, etc.

<sup>12</sup>Derrama en retorno,  
sobre el seno de nuestros vecinos,  
septuplicado el ultraje  
que arrojaron sobre Ti, Señor.

<sup>13</sup>\*Y nosotros, tu pueblo, y ovejas de tu grey,  
te daremos gracias eternamente,  
y cantaremos tu alabanza,  
de generación en generación.

[Volver al Indice](#)

## Salmo 79 (80)

*Restauración de la viña del Señor*

<sup>1</sup>\**Para el maestro de coro. Por el tono de (como) azucenas (las palabras) de la Ley, Salmo de Asaf.*

<sup>2</sup>\*Pastor de Israel, escucha:

Tú, que como un rebaño guías a José;

Tú, que te sientas sobre querubines,

<sup>3</sup>muéstrate a los ojos de Efraím,

de Benjamín y de Manasés.

---

\* 13. *Ovejas de tu grey*: Véase Salmos 94, 7; 99, 3. *Cantaremos*, etc.: “Como se hace en el Apocalipsis, se pedirá que el Salvador, para siempre victorioso, venga sobre las potestades del mal la sangre de los que le dieron testimonio; y se hará buena justicia. Después de triunfar por un tiempo, el autor de todo mal será castigado y relegado para siempre al fondo del abismo y llegará el reinado de la paz y de la justicia” (Dom Puniet). Cf. Isaías 43, 21; Jeremías 23, 5; 33, 15 s.; Apocalipsis 6, 9-11; 20, 1-10, etc.

\* 1. Acerca del *epígrafe* léase la nota al Salmo 44, 1. Sobre el contenido véase el Salmo 78, 1 y nota. Éste Salmo, como el anterior, es una apremiante oración “que pide a Dios socorro para la atribulada nación israelita en figura de una viña que plantó el mismo Dios (cf. Isaías 5, 1-7; Jeremías 2, 21)” (Vaccari). Arrancada del suelo de Egipto y trasladada al país de promisión, la abandonó el Viñador divino y la vendimian los transeúntes (Salmo 88, 42 ss.). Cf. Génesis 49, 22; Isaías 3, 14; 5, 5; Jeremías 12, 10 s. Muchos suponen que se trata aquí en particular de las diez tribus del norte, cautivas en Asiria (cf. v 2 y nota), pues el epígrafe en los LXX dice: *Sobre los asirios*. Es el caso del Salmo 75, 1. Véase allí la nota.

\* 2 s. *Pastor de Israel*: Véase Génesis 48, 15; 49, 24. Cf. Salmos 21, 1; 73, 1; 77, 52. El nombre de *Benjamín* (tribu del reino de Judá) sorprende aquí entre los de Efraím y Manasés, hijos de José, cuyas tribus hacen pensar en el reino del Norte. Es posible que se trate de un agregado, tanto más cuanto que afecta al ritmo del verso. Mas no podría asegurarse, pues la restauración pedida en el Salmo (cf. versículo 4) comporta siempre, según los profetas, la reunión de las doce tribus. Cf. Isaías 11, 11-13; Jeremías 30, 3; Ezequiel 37, 15 ss. Véase Salmos 67, 26; 84, 2 y notas. El texto del versículo 3 es usado muchas veces en la Liturgia de Adviento para apresurar la venida del Señor. Cf. II Pedro 3, 12; I Corintios 16, 22; Apocalipsis 22, 17 y 20; Catecismo Romano I 8, 1 in fine.

Despierta tu potencia, y ven a salvarnos.

4\* ¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!  
Haz resplandecer tu Rostro,  
y seremos salvos.

5\* ¡Oh Yahvé, Dios de los ejércitos,  
¿hasta cuándo seguirás airado  
contra la oración de tu pueblo?  
6Lo has alimentado con pan de llanto;  
le has dado a beber lágrimas en abundancia.  
7Nos has hecho objeto de contienda  
entre nuestros vecinos;  
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.

8 ¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!  
Haz resplandecer tu Rostro,  
y seremos salvos.

9\* De Egipto trasladaste tu viña,  
arrojaste a los gentiles, y la plantaste;  
10preparaste el suelo para ella,  
y echó raíces y llenó la tierra.  
11Los montes se cubrieron con su sombra,  
y con sus ramas los cedros altísimos.  
12\* Hasta el mar extendió sus sarmientos  
y hasta el gran río sus vástagos.

---

\* 4. Estribillo repetido varias veces (véase los versículos 8 y 20). “Por *Rostro* se entiende muy a propósito a Jesucristo, porque es la cara de Dios, esto es, imagen o figura especial del Eterno Padre” (Sció). Véase versículo 17; Juan 14, 9; Hebreos 1, 3; Sabiduría 7, 26. Cf. Isaías 59, 20 citado en Romanos 11, 26.

\* 5. *Contra la oración de tu pueblo*: Así literalmente. Algunos proponen leer *contra el resto de tu pueblo*. Cf. Salmos 73, 1; 78, 5.

\* 9. *Tu viña*: Cf. versículo 1 y nota. *Arrojaste a los gentiles*: Los pueblos cananeos. Cf. Salmos 43, 3; 77, 54 y nota.

\* 12. Indica la extensión del reino que abarca los países desde el mar (Mediterráneo) hasta el río (Éufrates). Véase Deuteronomio 11, 24; cf. Ezequiel 47, 13 ss.

<sup>13</sup> ¿Cómo es que derribaste sus vallados  
para que la vendimien  
cuantos pasan por el camino;

<sup>14\*</sup>la devaste el jabalí salvaje  
y las bestias del campo la devoren?

<sup>15</sup>Retorna, oh Dios de los ejércitos,  
inclínate desde el cielo, y mira, y visita esta viña,

<sup>16\*</sup>la cepa que tu diestra plantó,  
y el retoño que para ti conformaste.

<sup>17</sup>Perezcan ante la amenaza de tu Rostro  
quienes la quemaron y la cortaron.

<sup>18\*</sup>Pótese tu mano sobre el Varón  
que está a tu diestra;  
sobre el Hijo del hombre  
que para Ti fortaleciste.

<sup>19</sup>Entonces no volveremos a apartarnos de Ti;  
Tú nos vivificarás,  
y nosotros proclamaremos tu Nombre.

---

\* 14. *Jabalí*: Uno de los enemigos más feroces de las viñas. Quizá es Asiria o Babilonia, que suelen tener en los profetas un sentido figurado (Isaías 5, 25; capítulos 12-14; I Pedro 5, 13. Cf. Jeremías 51, 8 e Isaías 21, 9 con Apocalipsis 14, 8 y 18, 2; Jeremías 51, 6 y 45 con Apocalipsis 18, 4; Jeremías 50, 29 con Apocalipsis 18, 6; Isaías 47, 8 con Apocalipsis 18, 7, etc.). Las bestias del campo simbolizarían, según Fillion, “los enemigos de Israel, sean próximos (como Edom, los árabes devastadores. etc.), sean lejanos como Asur” (cf. Ezequiel 25, 4 y nota). Otros, continuando la interpretación restringida al Norte, ven aquí a los pobladores trasplantados a Samaria en IV Reyes 17, 24 ss. El griego y la Vulgata vierten: “*la fiera singular*”, lo que haría pensar en Daniel 7, 7 s. Cf. Salmo 67, 31 y nota.

\* 16 s. Texto inseguro. Algunos suponen que 16 b fue transportado por error del versículo 18 (véase allí la nota). *Retoño* o renuevo, lo mismo que *pimpollo*, es nombre del Mesías (Isaías 11, 1 y también 4, 2; 53, 2; Jeremías 23, 5; 33, 15; Zacarías 3, 8; 6, 12; cf. Mateo 2, 23), descendiente de Judá, lo cual, unido a lo que exponemos en las notas 1 y 18, dificultaría más la opinión de que este Salmo sólo aludiese a las diez tribus. Sobre tu Rostro (versículo 17), cf. versículo 4 y nota. Igual amenaza está anunciada al Anticristo (Isaías 11, 4; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 19, 21). Cf. versículo 14 b y nota.

\* 18. *El Hijo del hombre* y *Varón de tu diestra*, lo mismo que *retoño* (cf. versículo 16 y nota), es el Mesías, como dice la Paráfrasis Caldaica y observan los santos Padres. Véase versículo 4 y nota; Daniel 7, 13; Mateo 24, 30; Apocalipsis 5, 5-7; Salmos 88, 21 ss.; 109, 1 ss.; Hechos 2, 34; 7, 55 s., etc. Joüon hace notar que esta designación que Cristo se da en Mateo 26, 64 y Marcos 14, 62 es visiblemente alusiva a Daniel 9, 13. Algunos opinan que el “*varón de tu diestra*” es Israel, y citan Deuteronomio 33, 12; pero, allí no hay tal nombre sino el de Benjamín, y éste tampoco significa eso, sino *hijo de la diestra* (Génesis 35, 18). En cuanto a Israel sólo es llamado “hijo” aludiendo a Efraím (Oseas 11, 1-3) e “hijo primogénito” con relación a toda la nación (Éxodo 4, 22), mas no “*hijo del hombre*”, título que, tomado por antonomasia, se entiende siempre del Verbo encarnado, lo mismo que el de “*Varón de tu diestra*” (Salmo 109, 1 y 5).

20\* ¡Oh Dios de los ejércitos, restáuranos!  
Haz resplandecer tu Rostro,  
y seremos salvos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 80 (81)

*Para la fiesta de los Tabernáculos*

*1\* Al maestro de coro. Por el tono de Haggithoth (los lagares). De Asaf.*

2Regocijémonos delante de Dios,  
nuestro Auxiliador;  
aclamad con júbilo al Dios de Jacob.

3Entonad himnos al son del címbalo,  
la cítara armoniosa y el salterio.

4\*Tocad la trompeta en el novilunio  
y en el plenilunio, nuestro día de fiesta.

5\* Porque ésta es ley en Israel,  
prescripción del Dios de Jacob.

6\* Como rito recordatorio,

---

\* 20. Vuelve una vez más el estribillo que, con los versículos 2 y 3, forma “como el resumen de este Salmo de espera: ¡Ven, oh Señor Jesús!” (Dom Puniet). La cuestión de la fecha del Salmo está lejos de haberse aclarado, pero no hay ninguna razón seria para pensar en la época macabea y, sólo por suposición algunos piensan en 722, año de la deportación de Efraím.

\* 1. Acerca de la nota *por el tono... los lagares*, véase Salmo 8, 1 y nota. El rebotante júbilo de este Salmo manifiesta su carácter de himno recordatorio de las grandes maravillas de la salida de Egipto, aludiendo a la fiesta de los Tabernáculos (cf. Números 29, 12 y nota) y otras (cf. versículo 4 y nota), pues se entiende aquí todo el periodo del Éxodo que suele llamarse “día de la salida de Egipto” (Jeremías 7, 22 s.). Su fin es además didáctico: enseñar la fidelidad para con el Señor que ha colmado de bienes a su pueblo.

\* 4. *Novilunio*: “La luna señala los días festivos... de ella ha tomado nombre el mes” (Eclesiástico 49, 7 s.). Cf. Salmo 103, 19 y nota. Aquí significa el primero del mes de Tischri, que se celebraba con solemnidad especial por ser el comienzo del año nuevo, y se llamaba Fiesta de las Trompetas (Números 29, 1; 10, 10; Levítico 23, 23-26). He aquí un punto de gran interés para la reforma del calendario, pues fue establecido por Dios (versículo 5).

\* 5 s. *Israel, Jacob y José*: Parecen usarse aquí como sinónimos para significar a todo el pueblo de Israel. Cf. Salmo 79, 1 s. y notas.

\* 6 ss. No se trata de que Israel oyese entonces la ignorada lengua egipcia. Es el salmista quien, hasta el fin del Salmo, va a transmitir a su pueblo, como una profecía, la voz de Dios que él escuchó.



la impuso Él a José,  
cuando salió (*Él*) contra la tierra de Egipto.

Oyó entonces (*este*) lenguaje  
nunca escuchado:

7\* “Libré sus hombros de la carga,  
y sus manos dejaron los cestos.

8\* En la tribulación me llamaste,  
y Yo te saqué;  
te respondí escondido en la nube tempestuosa,  
te probé en las aguas de Meribá.

9\* Oye, pueblo mío, quiero amonestarte.  
¡Ojalá me escucharas, oh Israel!

10\* No haya en ti ningún otro Dios;  
no te encorves ante un dios ajeno.

11 Soy Yo Yahvé el Dios tuyo,  
que te saqué de la tierra de Egipto.  
Abre bien tu boca, y Yo la llenaré.

12\* Pero mi pueblo no escuchó mi voz,  
e Israel no me obedeció.

13\* Por eso los entregué

---

\* 7. *Libré*: Es Dios quien habla y el salmista lo refiere; por eso se menciona al pueblo en tercera persona. Recuerda la servidumbre de Egipto, donde tenían que hacer trabajos propios de esclavos (Éxodo 1, 8-14; 2, 23-25).

\* 8. Desde aquí hasta el final habla Dios directamente a su pueblo por boca del salmista. La nube tempestuosa alude a la aparición de Dios en el monte Sinaí (Éxodo 19, 9), Las aguas de Meribá (o de la contradicción): así se llama la célebre estación del desierto donde murmuraron los israelitas contra Dios por falta de agua (Éxodo 17, 1-7). Allí mismo fue donde Moisés incurrió en la única sanción de Dios que mereció en su santa vida (Números 20, 2-13), por culpa que el mismo Yahvé imputa al pueblo (Salmo 105, 32).

\* 9. Admiramos la suavidad paternal de Dios: pudiendo mandar, suplica, y sólo impone preceptos para nuestro bien (cf. Salmos 24, 8; 48, 1; 77, 1; 94, 8 y notas).

\* 10 s. Es el primer mandamiento (Éxodo 20, 3). “*Abre bien tu boca*” (versículo 11): Tan asombrosa benevolencia no puede sorprender de parte de un Padre para con sus hijos. Pero es necesario abrir bien la boca: desear, tener hambre, ponerse en estado de recibir. ¡Solo pierde los dones de Dios el que los desprecia! (cf. Lucas 1, 53; Salmo 33, 11; Mateo 5, 6; Juan 4, 10; Salmo 32, 22, etc.). Israel cayó porque no tuvo esa hambre de las cosas de Dios y su apetito se abrió más al plato de lentejas de los paganos que a los privilegios de la primogenitura que Él le había dado (versículo 13 y nota).

\* 12. Meditemos en la infinita amargura de este lamento divino. Es el mismo de Jesús en Juan 5, 40.

\* 13. ¡No hay peor castigo que esa libertad que con tanto ahínco defendemos! (cf. Hechos 14, 15). El Señor los dejaba entregarse a sus vicios y concupiscencias como los paganos, cuyos “gimnasios”

a la dureza de su corazón:  
a que anduvieran según sus apetitos.

<sup>14\*</sup> ¡Ah, si mi pueblo me oyera!

¡Si Israel siguiera mis caminos!

<sup>15</sup> Cuán pronto humillaría Yo a sus enemigos,  
y extendería mi mano  
contra sus adversarios.

<sup>16\*</sup> Los que odian a Dios  
le rendirían homenaje,  
y su destino estaría fijado para siempre.

<sup>17\*</sup> Yo le daría a comer la flor del trigo  
y lo saciaría con miel de la peña.”

[Volver al Índice](#)

## Salmo 81 (82)

*Dios juzga a los jueces*

*1\* Salmo de Asaf.*

Dios se levanta  
en la reunión de los dioses;  
en medio de ellos va a juzgarlos.

---

imitaron (I Macabeos 1, 15 s.; II Macabeos 4, 9 ss. y notas), de manera que cosechasen frutos muy amargos (Romanos 1, 28).

\* 14 ss. Este anhelo y estas promesas que Dios formuló a Israel “muchas veces y de muchas maneras por los profetas” las repitió últimamente “por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo” (Hebreos 1, 1 y 2; Romanos 15, 8). Su desprecio y rechazo fue lo que hizo llorar a Cristo sobre Jerusalén porque ella no había conocido el tiempo de su visita (Lucas 19, 41-44; cf. Mateo 23, 39). Y todavía los apóstoles volvieron a reiterarle ese llamado (Lucas 13, 6 y nota): véase el gran discurso de San Pedro dirigido a Israel (Hechos 2, 12-26 y notas).

\* 16. Los enemigos se someterían al Dios de Israel y entonces el pueblo escogido viviría para siempre en una paz y felicidad maravillosas. Trasciende aquí el reino mesiánico. Cf. Baruc 3, 13; Salmo 71, 7 y nota.

\* 17. En sentido figurado, la Liturgia aplica al Pan eucarístico las palabras sobre la flor de trigo y pone este versículo en el Introito que se reza en la Misa del Santísimo Sacramento (Corpus Christi). Cf. Salmo 147, 3.

\* 1. Este Salmo es, como el 57, un testimonio de la tremenda severidad con que han de ser juzgados los poderosos de la tierra. *Dioses*: Los príncipes y jueces como representantes de la autoridad divina (versículo 6). Cf. Éxodo 21, 6i 22, 7 s.; Deuteronomio 1, 17; Sabiduría 6, 4; Romanos 13, 1; I Pedro 2, 13.

<sup>2</sup> “¿Hasta cuándo fallaréis injustamente  
y haréis acepción de personas con los inicuos?

<sup>3</sup>Haced justicia  
al oprimido y al huérfano;  
amparad al afligido y al menesteroso;  
<sup>4\*</sup>librad al desvalido y al necesitado,  
arrancadlo de la mano de los impíos.”

<sup>5\*</sup>Pero no saben, ni entienden;  
andan en tinieblas;  
por eso vacilan  
todos los fundamentos de la tierra.

<sup>6\*</sup>Es cierto que Yo dije: “Dioses sois,  
e hijos todos del Altísimo.

<sup>7\*</sup>Pero moriréis como hombres,  
y caeréis como cae cualquier príncipe.”

<sup>8\*</sup>Levántate, Dios; juzga a la tierra,  
porque Tú has de dominar  
sobre todas las naciones.

---

\* 4. La magistratura es como un sacerdocio. Véase Proverbios 24, 11; Sabiduría 1, 1. El que no tiene esa vocación debe alejarse del poder.

\* 5. Dios interrumpe su apostrofe a los jueces (sólo en este versículo), para señalarnos, con toda su espantosa gravedad, la existencia y los efectos de esta ignorancia culpable y a veces voluntaria. Mil veces habla de ella la Escritura, como que es un sello del farisaísmo, falta de rectitud (cf. Salmo 35, 4 y nota; Juan 3, 19; 7, 17; Proverbios 2, 13; Eclesiástico 21, 12; I Juan 1, 6; 5, 20; Juan 12, 46, etc.). La calamidad que resulta de estas tinieblas, en que caen los que debieran ser luz para los demás, es tan grave que hace vacilar hasta los fundamentos de la tierra. Cf. Mateo 5, 13-16; 24, 11 s.; Jeremías 23, 1 ss.; Malaquías 2, 7 ss., etc.

\* 6. Jesucristo cita este versículo (Juan 10, 34 ss.) para demostrar que tiene derecho a llamarse Hijo de Dios. ¡Hoy podemos serlo también nosotros gracias a Él! (Juan 1, 12; 20, 17; Gálatas 4, 5 s.; I Juan 3, 1; Romanos 8, 16-29, etc.). Pero ello será si la sinceridad de nuestra fe hace efectivamente de nuestro bautismo un nuevo nacimiento (Marcos 16, 16; Juan 3, 3; Romanos 6, 3 ss.; I Juan 3, 9; Colosenses 2, 12 y nota).

\* 7. A pesar de su alta dignidad, los jueces y príncipes han de morir como los hombres ordinarios y serán juzgados y castigados con una severidad incomparablemente mayor. Véase Sabiduría 6, 6-8.

\* 8. Como anota la nueva versión de Benziger, hay aquí una apelación a Dios para que asuma su autoridad como soberano sobre toda la humanidad. Bover-Cantera anota: “Parece hablar del Mesías, Juez que ha de gobernar toda la tierra.” “Que venga, dice Fillion, a ejercer la justicia, pues que los jueces de la tierra lo hacen tan mal.” Páramo ve igualmente aquí a Cristo como Rey y Dueño de las naciones, a las que juzgará en su día. Cf. Salmos 79, 16; 95-98, etc. Los reyes y altos personajes llevarán la peor parte en aquel juicio supremo (Salmo 109, 5; Apocalipsis 19, 18), y los pobres la mejor (versículo 3 s.; Salmo 71, 2 y nota).

## Salmo 82 (83)

### *Imprecación de Israel contra los gentiles confabulados*

<sup>1</sup>\*Cántico. Salmo de Asaf.

<sup>2</sup>Oh Dios, no permanezcas mudo;  
no estés sordo, oh Dios, ni te muestres pasivo.

<sup>3</sup>Mira el tumulto que hacen tus enemigos,  
y cómo los que te odian yerguen su cabeza.

<sup>4</sup>A tu pueblo le traman asechanzas;  
se confabulan contra los que Tú proteges.

<sup>5</sup> “Venid (*dicen*), borremoslos;  
que ya no sean pueblo;  
no quede ni memoria del nombre de Israel.”

<sup>6</sup>\* Así conspiran todos a una  
y forman liga contra Ti:

<sup>7</sup>\* las tiendas de Edom y los ismaelitas,  
Moab y los agarenos,

<sup>8</sup>Gebal y Ammón y Amalec,

---

\* 1 ss. Una confederación de pueblos que intentan borrar el nombre del pueblo de Dios y que llevan los nombres de los circunvecinos de Israel, con Asiría a la cabeza, es el objeto de este Salmo, que recuerda por su asunto el Salmo 2 y cuyo contenido se ha tratado en vano de ubicar históricamente, volviendo los autores a discutir entre los tiempos de los Macabeos (I Macabeos 5), los de Nehemías (Nehemías 4), etc. Calès hace notar, sobre los primeros, que ya no existían entonces tales pueblos, y sobre los últimos, que se trata de situaciones muy distintas de las que contempla el Salmo, observando que “Edom, Moab, los filisteos, los asirios, aparecen ya a los profetas como el tipo y el símbolo de esos enemigos por venir del futuro reino mesiánico”. Conviene también aplicar hoy esta plegaria del salmista a la iglesia de Dios rodeada, como aquí Israel, de adversarios poderosos, tanto humanos (Juan 15, 20 ss.; 16, 1 ss.; Mateo 10, 24, 24, 9, etc.) como diabólicos (I Pedro 5, 8; EL 6. 12; II Tesalonicenses 2, 4; Apocalipsis 13, 7; I Juan 2, 18 s., etc.). Cf. Salmo 73, 21 s. y nota.

\* 6. Alianza contra Dios y su Cristo. Cf. Salmo 2, 2; 47, 5; Apocalipsis 16, 16; 19, 19; 20, 7.

\* 7 ss. Los *diez pueblos enemigos* están al sur (idumeos, ismaelitas, amalecitas), al este (los agarenos, los hijos de Lot: Moab y Ammón), al norte (Tiro, Gebal, Asiria) y al oeste (los filisteos). Cf. Salmos 75, 1 y 11; 79, 1, etc. Es de notar la diferencia entre esta coalición de vecinos que, aprovechando la decadencia de Israel, procurarán instalarse en Tierra Santa con ayuda del Asirio (versículo 9), símbolo quizá de naciones más distantes (cf. Isaías 5, 25 y nota), y la invasión de Gog anunciada en Ezequiel 38 y 39, que vendrá del Norte, con pueblos más lejanos (Ezequiel 38, 2-6; 39, 2 y notas), y encontrará a Israel ya reunido en su tierra (Ezequiel 38, 8-12), aunque no definitivamente hasta después de rechazada esa invasión (Ezequiel 39, 21-29).

Filisteas y los habitantes de Tiro.

<sup>9</sup>También los asirios se les han unido,  
y se han hecho auxiliares de los hijos de Lot.

<sup>10</sup>\* Haz Tú con ellos como con Madián  
y con Sísara, y con Jabín,  
junto al torrente Cisón;

<sup>11</sup>que perecieron en Endor,  
y vinieron a ser como estiércol para la tierra.

<sup>12</sup>\* Trata a sus caudillos como a Oreb y a Zeb;  
a todos sus jefes, como a Zebee y a Salmaná,

<sup>13</sup>pues han dicho:  
“Ocupemos para nosotros las tierras de Dios.”

<sup>14</sup>\* Dios mío, hazlos como el polvo en un remolino  
y la hojarasca presa del viento.

<sup>15</sup>Como fuego que consume la selva,  
como llama que abrasa los montes,

<sup>16</sup>así persíguelos en tu tempestad,  
y atérralos en tu borrasca.

<sup>17</sup>\* Haz que sus rostros  
se cubran de vergüenza,  
para que busquen tu nombre ¡oh Dios!

<sup>18</sup>Queden para siempre en la ignominia  
y en la turbación;  
sean confundidos y perezcan.

---

\* 10 s. El suplicante ruega a Dios renueve los castigos realizados en tiempo de los Jueces contra los enemigos de Israel (Jueces 4, 2; 5, 20 y 26).

\* 12 s. Trátase de reyes de los madianitas vencidos por Gedeón. Cf. Jueces 7, 25; 8, 3 ss. Sobre el versículo 13, cf. Ezequiel 25, 4; Oseas 9, 3 y notas.

\* 14 ss. Estas imágenes, tomadas de los fenómenos de la naturaleza, nos recuerdan que Dios emplea como azote de sus enemigos todas las fuerzas naturales. Véase Salmo 1, 4; Sabiduría 5, 21; Romanos 8, 19 ss. Cf. Salmo 67, 31; Isaías 10, 12-16; 17, 13, etc. Calès supone que los versículos 14 y 16 son glosas, pues alteran el ritmo de las estrofas. Véase la nota siguiente.

\* 17 ss. *Para que busquen tu nombre: otros: busquen la paz.* Todo el pasaje, tal como está, es una imprecación semejante a las de Salmos 34, 4; 68, 28 s.; 69, 4, etc., y habría que interpretar: para que busquen *vanamente*, pues no puede pensarse en una conversión de los enemigos ya que según el versículo 18 perecerán confundidos para siempre (cf. Salmos 58, 14; 78, 10 ss. y nota; Daniel 3, 44 s.). Si, como otros proponen, se restablece el ritmo en las estrofas pasando por alto los versículos 15 y 18 (y no los versículos 14 y 16), queda también aclarado el sentido.

<sup>19</sup>Y sepan que tu Nombre es Yahvé;  
y que sólo Tú eres el Altísimo  
sobre toda la tierra.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 83 (84)

*Dichosa esperanza del peregrino*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. Por el tono de Hagghittoth (Los lagares). De los hijos de Coré. Salmo.*

<sup>2</sup>¡Oh cuan amable es tu morada,  
Yahvé de los ejércitos!

<sup>3\*</sup>Suspirando, desfalleciendo,  
anhela mi alma los atrios de Yahvé.  
Mi corazón y mi carne  
claman ansiosos hacia el Dios vivo.

<sup>4\*</sup>Hasta el gorrión halla una casa,

---

\* 1. Sobre el *epígrafe* véase Salmo 8, 1 y nota. Se advierte en este Cántico de peregrino una semejanza con los Salmos 41 y 42, con los cuales empieza el grupo de los elohistas que se continúa aquí, como vemos, no obstante tenerse por terminado en el Salmo 82 (cf. Salmo 41, 1 y nota). La oración por el rey, que contiene el versículo 10, muestra que el presente Salmo es anterior al cautiverio de Babilonia. El salmista está lejos del Santuario y se consume en ardiente anhelo por volver a él. De ahí que este Salmo haya sido elegido por la Liturgia, junto con los dos que le siguen, para la preparación a la Misa, procurando alejar de la tendencia –demasiado humana– a mirarla como una obligación (*assueta vilescunt*). Desde sus primeras palabras este sublime poema prepara nuestro corazón al amor.

\* 3. Recuerda el Salmo 41, 3 y sobre todo la exclamación de David en Salmo 62, 3 (véase allí la nota). Cf. Salmo 15, 9. La carne no desea espiritualmente a Dios, pues los deseos de ella son contra el espíritu (Gálatas 5, 17). Por eso las emociones sentimentales no bastan, como bien nos lo dice Tomás de Kempis, pues Dios quiere ser adorado “en espíritu y en verdad” (Juan 4, 23). Pero en cambio la carne tiene necesidad de Dios en todo momento, “como tierra sin agua”, puesto que sin Él no podríamos subsistir (Salmo 103, 29 s. y nota). Un día venturoso, también la carne deseará como el espíritu, y ese día es el que desde ahora anhelamos como objeto de nuestra “dichosa esperanza” (Tito 2, 13). Véase la nota al versículo 5.

\* 4. Creemos, como Zenner, Calès y otros, que debe ponerse aquí, antes del versículo 4, el versículo 11, que no está en su lugar, tanto por el sentido cuanto por la simetría de las estrofas. “Si a los pajarillos que el Padre celestial alimenta y viste (Mateo 6, 26 ss.), también les da vivienda junto al Santuario ¿cómo no habrá para nosotros abrigo y calor junto al Altar, pues Jesús nos dice que para el Padre valemos más que muchos pajarillos? (Mateo 10, 31; Juan 10, 29). Del árbol de la Cruz, que pareció tronchado por la tormenta, nació un retoño para dar sombra a nuestro nido... junto al Calvario: es el Altar del Sacrificio eucarístico, donde Jesús sigue ofreciéndose constantemente al Padre por nosotros en estado de Víctima (Apocalipsis 5, 6), como cuando nos decía que también las bestias

y la golondrina un nido  
para poner sus polluelos,  
junto a tus altares, Yahvé de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío.

<sup>5\*</sup>Dichosos los que moran en tu casa  
y te alaban sin cesar.

<sup>6\*</sup>Felices aquellos cuya fuerza viene de Ti,  
y tienen su corazón puesto en tu camino santo.

<sup>7\*</sup>Atravesando el valle de lágrimas  
ellos lo convierten en lugar de manantiales,  
que la lluvia temprana  
cubrirá de bendiciones.

<sup>8\*</sup>Y suben con vigor creciente  
hasta que Dios se hace ver de ellos en Sión.

<sup>9\*</sup>Yahvé de los ejércitos,  
oye mi oración;

---

tienen guarida y solamente El no hallaba piedra -por no decir corazón- en que posar su cabeza” (P. de Segor). Cf. Hebreos 7, 24 s.

\* 5. *Los que moran en tu casa*: En primer lugar los levitas y sacerdotes, cuya función era la alabanza del Altísimo (I Paralipómenos 23, 5 ss.) y los sacrificios (Hebreos 8, 4 y nota). Sobre este grande deseo de morar en el Templo de Jerusalén, cf. Salmo 26, 4. Según esto pensemos cuan ardientes han de ser nuestros anhelos de ver a Jesús cuando Él vuelva (Apocalipsis 1, 7) y entrar con Él; unidos a Él (Juan 14, 3; Apocalipsis 19, 6 ss.); asemejados a Él (Romanos 8, 29; Filipenses 3, 20 s.; I Juan 3, 2), identificados con Él (Juan 17, 20-24), en la Jerusalén celestial donde el mismo Jesús será la lumbrera (Apocalipsis capítulos 21 y 22).

\* 6. *Cuya fuerza viene de Ti*: De hecho nadie la tiene sin Él, que nos la da por su Hijo (Juan 15, 5), mediante su Espíritu (Lucas 11, 13 y nota). Pero aquí se trata de los que esto saben, de los pequeños que viven implorando esa fuerza y desconfiando de la propia. Para ellos el *camino santo* no es ya una ley sino un imán, según el gran secreto que reveló Jesús al decir que nuestro corazón estará allí donde esté lo que miremos como nuestro tesoro. Por eso dice el Salmo que esos tales son felices. Deseamos ardientemente, para cuantos esto lean, esa dicha de creer de veras que la voluntad del Padre celestial no es tiránica sino amable.

\* 7 s. *Valle de lágrimas*: Bover-Cantera, Prado y otros vierten: *valle árido*. Según este bello pasaje, que recuerda a los Salmos graduales como el 121 y el 124, etc. (cf. Salmo 119, 1 y nota), “la fe y el santo entusiasmo de los peregrinos transformaba en regalados oasis las más áridas regiones que habían de atravesar y producía sobre estos desiertos el mismo efecto que una lluvia bienhechora o una fuente de aguas vivas” (Fillion). Entretanto, esperando el día en que el Dios de los dioses se mostrará en Sión (LXX. Vulgata, etc.; cf. Salmo 101, 17), recogemos, aunque este Salmo no es contado entre los didácticos, la profunda lección espiritual que nos da aquí sobre el amor como única fuerza que nos hace capaces de cumplir el Evangelio. Así lo enseña Jesús en Juan 14, 23 s. El amor es la plenitud de la Ley (Romanos 13, 10). Y sólo él nos hace entender que el yugo de Cristo no sólo no pesa (Mateo, 11, 30; I Juan 5, 3) sino que nos da reposo (Mateo 11, 29). Véase Eclesiástico 3, 4; Isaías 40, 31; Kempis libro III, capítulo 5: ‘Maravillosos efectos del amor divino’. Cf. Salmo 41, 3 y nota.

escucha, oh Dios de Jacob.

<sup>10\*</sup>Pon tus ojos, oh Dios, escudo nuestro,  
y mira el rostro de tu ungido.

<sup>11</sup>Un día solo en tus atrios  
vale más que otros mil.  
Prefiero estar en el umbral  
de la Casa de mi Dios que habitar  
en los pabellones de los pecadores.

<sup>12\*</sup>Porque sol y escudo es Yahvé Dios;  
Él da gracia y da gloria.  
Él no rehúsa ningún bien  
a los que caminan en inocencia.

<sup>13</sup>Yahvé de los ejércitos,  
dichoso el hombre que confía en Ti.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 84 (85)

*Súplica y profecía mesiánica*

*<sup>1\*</sup>Para él maestro de coro. De los hijos de Coré. Salmo.*

---

\* 10. *Tu ungido*: ‘No el Cristo por excelencia, sino David, que era también el ungido del Señor de una manera muy real’ (Fillion). Él, como Rey teocrático de Israel, estaba ‘especialmente consagrado para representar a Dios y figurar anticipadamente al Mesías venidero’ (Calès). Según Scío este rey de Israel es directamente Jesucristo, por cuyo amor pedimos al Padre que nos mire con ojos de misericordia (cf. Salmo 71, 15 y nota). Toda la oración de la Iglesia implora a Dios por el amor de su Hijo y a este respecto el Concilio III de Cartago (canon 23), del año 397, quiso evitar la frecuente confusión de las divinas Personas, disponiendo que “nadie en las preces nombre al Padre en lugar del Hijo o al Hijo por el Padre. Y cuando se asiste al altar, la oración ha de dirigirse siempre al Padre” (Mansi III, 884). Cf. Orígenes contra Celsum 5, 1; De orat. 15.

\* 12 s. Todo nos lo da el Señor: la gloria eterna y la gracia para alcanzarla; y también los bienes de esta vida (Tobías 11, 18; Mateo 6, 31 ss.). Sólo quiere que éstos no se conviertan en ídolos, rivales de Él. Cf. Mateo 6, 24; I Timoteo 1, 4 ss. y notas.

\* 1 ss. Es éste uno de los más bellos Salmos del Salterio, henchido de profecías mesiánicas; es al mismo tiempo una oración para pedir su cumplimiento definitivo, escrita probablemente en tiempo de Zorobabel (520 a. C), o sea cuando profetizaban Ageo y Zacarías después del regreso de Babilonia, en el cual sólo volvieron dos de las doce tribus (Judá y Benjamín) y continuaron las culpas y humillaciones del pueblo elegido, que duran hasta hoy. Sin mencionar la persona del Mesías davídico, el Salmo trata de lo que será su obra como bien observa Calès, agregando: “la salvación llevada a su perfecto cumplimiento”. La restauración “postexílica” no era sino su figura y como la garantía y un



<sup>2\*</sup>Oh Yahvé, has sido propicio a tu tierra,  
has trocado en bien la suerte de Jacob.

<sup>3\*</sup>Has quitado la iniquidad de tu pueblo,  
cubierto todos sus pecados.

<sup>4\*</sup>Has puesto fin a todo tu resentimiento,  
desistido del furor de tu ira.

<sup>5\*</sup>Restáuranos, oh Dios, Salvador nuestro;  
aparta de nosotros tu indignación.

<sup>6\*</sup>¿Acaso estarás siempre enojado con nosotros?

¿Extenderás tu saña  
de generación en generación?

<sup>7\*</sup> ¿No volverás Tú a darnos vida,  
para que tu pueblo se alegre en Ti?

<sup>8\*</sup>Muéstranos, Yahvé, tu misericordia  
y envíanos tu salvación.

<sup>9\*</sup>Quiero escuchar  
lo que dirá Yahvé mi Dios;

---

primer preludio de aquélla. Mas ¡cuán lejos se estaba de su plena y perfecta realización! Un débil resto había vuelto de Babilonia y su estado permanecía sumamente precario: dominio extranjero, vejaciones de parte de los pueblos vecinos, miseria material, miembros indignos en la comunidad... Cf. Salmo 113 b, 1 y nota y los Salmos 73, 78, 79, 82, 117, etc.

\* 2. *Has trocado, etc.:* otros: *has hecho volver a los cautivos de Jacob* (Crampón). Jacob significa las doce tribus, procedentes de sus doce hijos; en aquel entonces (cf. nota anterior), permanecían en el destierro las diez del Norte, cautivas en Asiria, que nunca volvieron. Cf. Salmo 79, 2 y nota.

\* 3. Es el perdón anunciado en Salmos 13, 7; 125, 1; Isaías 59, 20 s., etc. Israel lo daba quizá por cumplido, si es que los versículos 2-4 se referían a la reciente liberación. Pero también podría ser este pasaje, como el 125, 1, una visión profética de los anhelados bienes que piden los versículos 5 ss. Cf. Romanos 11, 26; Hebreos 8, 12.

\* 5. San Jerónimo pone *Jesús* en vez de *Salvador*, señalando así la realidad mesiánica que late en este Salmo (cf. Salmo 79, 4). Sobre el versículo 6 cf. Salmos 76, 8; 78, 5; 88, 47.

\* 7 s. Son los que el celebrante pronuncia (según la Vulgata) después del Confíteor, al comienzo de la Misa. *Envíanos tu salvación* (versículo 8), esto es al Mesías (cf. Salmo 79, 3 y nota; la. 64, 1).

\* 9. *Quiero escuchar:* He aquí la actitud ideal del creyente (cf. Salmo 77, 1 y nota; I Reyes 3, 10). Es la “buena parte” que eligió María (Lucas 10, 39 y 42). Entonces las palabras de Dios siempre nos hablan de paz, porque sus pensamientos son “de paz y no de aflicción” (Jeremías 29, 11). Si desde ahora buscamos las palabras de su Evangelio, veremos que el divino Libro no es un código penal sino un testamento de amor (Salmo 80, 9 y nota). “Vosotros, decía un famoso predicador, que tanto teméis al infierno, y con razón, ¿cómo no tembláis ante vuestra indiferencia por conocer lo que ha hablado Dios?” *De corazón:* ‘¿Queréis que sea vuestra la paz del Señor? Volveos de corazón al Señor; no a mí, no a ningún hombre. El corazón que descansa en el hombre se despeña’ (San Agustín). Cf. Jeremías 11, 3; 17, 5.

sus palabras serán de paz  
para su pueblo y para sus santos,  
y para los que de corazón se vuelvan a Él.  
<sup>10\*</sup> Sí, cercana está su salvación  
para los que le temen;  
y la Gloria fijará su morada en nuestro país.

<sup>11\*</sup> La misericordia y la fidelidad  
se saldrán al encuentro;  
se darán el ósculo la justicia y la paz.

<sup>12\*</sup> La fidelidad germinará de la tierra  
y la justicia se asomará desde el cielo.

<sup>13\*</sup> El mismo Yahvé dará el bien  
y nuestra tierra dará su fruto.

<sup>14</sup> La justicia marchará ante Él  
y la salud sobre la huella de sus pasos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 85 (86)

*Ardiente súplica y alabanza*

*1ª Oración de David.*

---

\* 10. La *Gloria*, es decir, Dios, que según Ezequiel (11, 23) se había retirado del Templo. Cf. Zacarías 2, 5; Ageo 2, 10 y nota; Apocalipsis 21, 3.

\* 11. El reinado del Mesías producirá los más abundantes frutos espirituales: misericordia y verdad, justicia y paz. Tal es lo que expresa el lema del Sumo Pontífice Pío XII; “Opus justitiae pax”, tomado de Isaías 32, 17, donde el profeta anuncia estas prosperidades.

\* 12. “Así, pues, la bondad misericordiosa de Yahvé va a encontrarse con la lealtad de su pueblo; y la justicia o socorro libertador de parte de Dios comprenderá la felicidad pacífica de Israel. Del cielo, intervención redentora; de la tierra, leal fidelidad. Y como complemento y cumplimiento normal, de arriba la lluvia y el rocío fecundantes; de abajo, la fertilidad y productividad del suelo (versículo 13)... Dios va a venir mesiánicamente, trayendo con Él la redención y la paz perfectas” (Calès). Cf. Isaías 9, 7; 11, 1-16; 32, 17 s.; 45, 8; 58, 8; 61, 11; Ezequiel capítulos 34 y 37; Oseas 2, 18; Zacarías 8, 12; Salmo 71, 11 y nota.

\* 13 s. “Habrà completa armonía entre la tierra y el cielo, entre las virtudes morales y los bienes materiales” (Páramo). Se cumplirá entonces lo que pedimos en el Padrenuestro: que venga Su reino y se haga Su voluntad en la tierra como se hace en el cielo.

\* 1 ss. Esta *oración de David*, según reza el epígrafe, nos lo presenta una vez más como figura de Cristo doliente, perseguido por los soberbios (versículo 14), débil por sí mismo y necesitado de socorro (cf. los Salmos 21, 34, 37, 39, 68, etc.), y que invoca esa indigencia como título para ser oído con absoluta seguridad (versículo 7) por el corazón amante y misericordioso de Dios (versículo 15) que lo

Inclina, Yahvé, tu oído y escúchame,  
porque soy desvalido y necesitado.

<sup>2</sup>\*Preserva mi vida porque soy santo;  
salva a tu siervo que espera en Ti.

<sup>3</sup>Tú eres mi Dios,  
ten misericordia de mí,  
pues a Ti clamo todo el día.

<sup>4</sup>\*Alegra el alma de tu siervo,  
pues a Ti, Señor, elevo mi espíritu.

<sup>5</sup>Porque Tú eres un Señor bueno  
y pronto a perdonar,  
lleno de gracia para todos los que te invocan.

<sup>6</sup>Escucha, Yahvé, mi ruego;  
presta atención a la voz de mi súplica.

<sup>7</sup>En el día de mi aflicción clamo a Ti  
porque Tú me oirás.

<sup>8</sup>No hay Señor semejante a Ti  
entre los dioses;  
ni obras como las obras tuyas.

<sup>9</sup>\*Todas las naciones que Tú hiciste vendrán

---

ha escuchado siempre (versículo 13). Nuestra miseria, dice San Crisóstomo, es la voz que invoca al Señor y la que más lo mueve a estar con nosotros (Salmo 39, 18). San Agustín, y con él Sto. Tomás, ven aquí el principal sentido de la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mateo 5, 3): “pobres, es decir, humildes, que se estiman pobres... que tienen poco espíritu de soberbia... pobres en el espíritu porque es el Espíritu Santo quien da la humildad”. Cf. Denz. 179; Salmo 102, 13 s.; Proverbios 29, 33; Isaías 66, 2; Mateo 23, 12; Lucas 1, 48; Apocalipsis 3, 17; Sabiduría 10, 10 y nota. ¡Toda la infancia espiritual estriba en esto! De ahí que el salmista, sin temer a sus enemigos, siente la necesidad de alabar esas maravillas de Dios (versículos 8 ss.) y anunciar la gloria universal del Reinado mesiánico (versículo 9), y le pide ante todo que lo haga fiel (versículo 11), no vacilando luego en pedir milagrosos privilegios para confundir a sus enemigos que son los de Dios (versículo 17). Resulta así tan completa esta plegaria que ha sido llamada “Paternóster del Antiguo Testamento”.

\* 2. *Porque soy santo* (hebreo: *hasid*), esto es, no porque soy bueno o tengo méritos (cf. versículo 1), sino porque te pertenezco como amigo y devoto (cf. Salmo 4, 4) y siendo cosa tuya no podré dejar que me pierda. Gran argumento: es el mismo que dará Jesús para explicar por qué se sacrifica por sus ovejas: porque son tuyas (Juan 10, 11 ss.).

\* 4. “No se pudre en la tierra, dice San Agustín, el corazón que se eleva a Dios si tienes trigo en los sótanos, lo subes al granero para que no se pudra, y si tanto cuidas del trigo, y para salvarlo lo subes, ¿por qué dejarás que tu corazón empobrezca sin levantarlo y subirlo?” Y nótese que aquí no se trata de elevar el corazón para apenarlo, sino para alegrarlo.

a postrarse delante de Ti, Señor,  
y proclamarán tu Nombre.

<sup>10</sup>Porque Tú eres grande y obras maravillas.

Tú solo eres Dios

<sup>11</sup>\*Enséñame, Yahvé, tu camino  
para que ande en tu verdad;  
que mi corazón se alegre  
en temer tu Nombre.

<sup>12</sup>Te alabaré, Señor Dios mío,  
con todo mi corazón,  
y glorificaré tu Nombre  
por toda la eternidad.

<sup>13</sup>\*Pues grande ha sido  
tu misericordia para conmigo;  
y libraste mi alma  
de lo más hondo del abismo.

<sup>14</sup>Oh Dios, los soberbios se levantan contra mí,  
y la turba de los prepotentes amenaza mi vida;  
¡No te han tenido en cuenta!

<sup>15</sup>\*Mas Tú, Señor,

---

\* 9. Que un día todos los pueblos, juntamente con el pueblo israelita, adorarán al verdadero Dios es anuncio común de los profetas (cf. Salmos 21, 28 ss.; 46, 10; 64, 1; 65, 4; 101, 16 s. y notas; Isaías 2, 3-4; 66, 18 y 23; Zacarías 14, 16; Jeremías 10, 7; Apocalipsis 15, 4, etcétera).

\* 11. *Se alegre en temer* (así los LXX y Calès): No ciertamente en tener miedo, pues lo primero que Jesús nos dice es que no se turbe vuestro corazón (Juan 14, 1), sino de saber que estamos entregados a ese camino que nos hace andar en la verdad (Juan 14, 6; cf. Salmo 118, 1 y nota). La expresión hebrea que señala ese santo temor de Dios nada tiene que ver con ese miedo desconfiado que aleja del amor y es excluido de éste (I Juan 4, 8), sino que indica una total reverencia y fiel sumisión. Es el temor filial de ofender a un Padre infinitamente bueno (cf. Salmos 18, 10; 110, 10; Eclesiástico 1, 16). El temor servil procede de la fe informe (Sto. Tomás). Cf. Proverbios 1, 7; Sabiduría 17, 11.

\* 13. *Abismo*: Algunos conservan el hebreo *scheol*. No significa el infierno o gehena en el sentido del Evangelio sino el lugar de los muertos (cf. Salmo 6, 6 y nota; Deuteronomio 32, 22).

\* 15. ¡He aquí la verdadera fisonomía del Padre, retratada por el Espíritu Santo! ¿Cómo no amarlo si realmente lo creemos así? (cf. Éxodo 34, 6). Y si no lo creemos ¿cómo creeremos que fue capaz de darnos su Hijo? (cf. Juan 3, 16; I Juan 3, 16; 4, 9; Romanos 5, 8 ss.; 8, 32). La expresión *tardo en airarte*, parece que pudiera aludir aquí a los enemigos contra los cuales se pide auxilio, como indicando que a veces tarda en castigarlos por si se arrepienten (cf. Salmo 72, 11 s. y nota), pero por eso mismo podemos contar siempre con su lealtad.

Dios de bondad y misericordia,  
tardo en airarte y clementísimo y leal,  
16\* vuelve hacia mí tu rostro  
y ten piedad de mí;  
pon tu fuerza en tu siervo,  
y salva al hijo de tu esclava.

17\* Dame una señal de tu favor,  
para que los que me odian  
vean, confundidos, que eres Tú, Yahvé,  
quien me asiste y me consuela.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 86 (87)

### *Gloria de Sión*

1\* *De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.*

¡Él la fundó sobre los montes santos!

2\* Yahvé ama las puertas de Sión

---

\* 16. *Hijo de tu esclava*: Equivale a *tu siervo*. En esta oración de Cristo esa expresión nos trae a la memoria el dulce recuerdo de la Virgen, que se llamó a sí misma la esclava del Señor (Lucas 1, 38).

\* 17. Aplicado a Jesús, como lo hace San Agustín, este confiado ruego de David nos recuerda los incontables milagros del Salvador, que Él nunca hacía en beneficio propio sino como pruebas de su misión mesiánica. Véase Salmo 108, 27 y Juan 17, 1, donde aparece igualmente el Corazón de Cristo sólo preocupado por el amor al Padre y, por Él, a las almas que Él le dio.

\* 1. Es uno de los Salmos más hermosos; breve en la forma, pero apretado en ideas. Como en Salmos 75, 3; 84, 10; 85, 9; 131, 13, etc., y con un lirismo que lo lleva a empezar ‘ex abrupto’, canta el salmista la gloria de Sión y el reino mesiánico sobre todas las gentes. *Montes santos*: ‘Las colinas de Sión y Moriah sobre las cuales está edificada Jerusalén’ (Fillion). Ambas fueron elegidas para el Santuario y favorecidas con manifestaciones de Dios (Génesis 14, 18; 22, 2; II Reyes 24, 18). Cf. Salmos 2, 6; 67, 16 y nota; Miqueas 4, 1 s.

\* 2. Ama más a Sión que al resto de Israel. Samaria cayó en semipaganismo (IV Reyes 17, 41) y sus diez tribus nunca volvieron del cautiverio de Asiria. En cambio “la salvación viene de los judíos”, como dice Jesús (Juan 4, 22). Cf. Salmo 77, 67 s.; Isaías 49, 14 ss.; 59, 20 (citado en Romanos 11, 26); 60, 10 y 15; Jeremías 3, 17 s.; Mateo 27, 37. etc. Algunos lo aplican a la Jerusalén celestial, más amada que la otra porque ella es, dicen, la esposa del Cordero. Pero ello sería sólo una acomodación, pues el texto no compara aquí ambas ciudades sino a una con el resto de Israel. Por otra parte, San Pablo nos revela que el ‘Misterio’ del Cuerpo místico estuvo escondido desde la eternidad hasta que a él se le encomendó anunciarlo como apóstol de los gentiles (Efesios 3, 8 s.; Colosenses 1, 25 s.), y también les dice a los hebreos que Abrahán y los patriarcas aspiraban ya a la ciudad celestial (Hebreos 11, 10 y 16; cf. 12, 22). *Las puertas*, como hacen notar los comentaristas, indican una ciudad, en contraste con la vida nómada. Según el Salmo 121, 3. Sión será la ciudad modelo y según Isaías 1, 24-27, después de purificada, “será llamada ciudad del justo, ciudad fiel”. Cf. Isaías 24, 23.

más que todos los tabernáculos de Jacob.

<sup>3\*</sup> ¡Oh ciudad de Dios,  
de ti se dicen cosas gloriosas!

<sup>4\*</sup> “Contaré a Rahab y a Babel  
entre los que me conocen;  
he aquí a Filistea y a Tiro  
y al pueblo de los etíopes:  
han nacido allí.”

<sup>5\*</sup> Así se dirá de Sión:  
“Uno por uno,  
todos han nacido en ella,  
y es el mismo Altísimo  
quien la consolidó.”

<sup>6\*</sup> Y en el libro de los pueblos,  
Yahvé escribirá:  
“Estos nacieron allí.”

<sup>7\*</sup> Y cantarán danzando:

---

\* 3. “Alude a los destinos gloriosos a que, según los profetas. Dios ha destinado a la Ciudad santa” (Páramo). Llama la atención en todos ellos la magnitud y extensión de esas promesas (cf. Salmo 64, 2 y nota; Ezequiel 40, 2; Mateo 23, 39). “Es el sentido de todos los Salmos graduales (119-133)” (Dom Puniet). *Ciudad de Dios*: Jesús, en Mateo 5, 35, la llama la ciudad del gran Rey (cf. Salmo 47, 2-3). Lesètre dice a este respecto que, según Baruc 5, 2. “Dios pondrá la mitra de honor sobre la Jerusalén restaurada” (cf. Salmo 68, 36). *Cosas gloriosas*: ‘Las que a continuación se dicen de ser Sión la metrópoli espiritual de todos los pueblos’ (Prado). Un “*selah*” (repetido en el versículo 6) subraya la profundidad y trascendencia de estas palabras misteriosas.

\* 4. “El salmista cede la palabra a Yahvé para dejarle pronunciar una profecía que tiene su paralelo en Isaías 2, 2 s. y 11, 10” (Ubach). Véase esos pasajes con sus notas y variantes según el hebreo. Por *Rahab* aquí se entiende Egipto, como en Isaías 30, 7 (texto hebreo). En el fondo esto no contradice a los muchos autores que ven en Rahab a la ramera que reconoció a Dios (Josías 2, 9 ss.) y fue salvada (Josías 6, 17 y 25); cuya fe elogia San Pablo (Hebreos 11, 31) y a quien Jesús comprende en su profecía contra la Sinagoga (Mateo 21, 31), pues hasta los pueblos más adversos a Israel vendrán a Sión para adorar a Dios (Mateo 8, 11). *Filistea*, etc., es decir, las naciones de todos los rumbos no sólo vendrán a Jerusalén (Isaías 49, 12; 60, 5), sino que la tendrán por patria suya.

\* 5 s. Calès, refutando a algunos que ‘exorcizan como pueden el espectro desagradable del profetismo mesiánico’, dice que ‘tenemos aquí un oráculo de la conversión universal de las naciones a Yahvé como en Isaías 2, 2-4 y en tantos otros pasajes de los profetas, paralelos o análogos. Los nombres propios citados por el salmista lo son a título de ejemplos. Y más adelante es cuestión simplemente de “registro de los pueblos”. Y Sión es aquí ante todo la Sión literal, metrópoli del reino davídico. Pero su concepto no se detiene allí, sino que se baña en la luz lejana y misteriosa de las esperanzas mesiánicas’. Sobre estos nuevos hijos de Sión, cf. Isaías 49, 21. En el versículo 6 Yahvé es representado ‘como llevando personalmente los registros, anotando uno por uno’ (Prado).

\* 7. *Todas mis fuentes están en Ti*: Tal sería, según varios autores, el título de la danza festiva, cuyo sentido parece ser la alabanza de Sión como centro espiritual de todos los pueblos (cf. Isaías 59, 19 ss).

“Todas mis fuentes están en Ti.”

[Volver al Índice](#)

## Salmo 87 (88)

*Lamento del hombre en extrema aflicción*

*<sup>1\*</sup>Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al maestro de coro. Sobre el tono de “Mahalat”, para cantar. Maskil. De Hemán el ezrahita.*

<sup>2\*</sup>Yahvé, Dios de mi salud,  
día y noche clamo en tu presencia.

<sup>3</sup>Llegue hasta Ti mi oración,  
inclina tu oído a mi clamor.

<sup>4</sup>Pues mi alma está saciada de males,  
y mi vida al borde del sepulcro.

<sup>5</sup>Me cuentan entre los que bajan a la tumba;  
he venido a ser como un hombre inválido,

<sup>6\*</sup>abandonado a su propia suerte  
como los muertos;

como las víctimas

que yacen en el sepulcro,

de quienes ya no te acuerdas,

y que no son más objeto de tu cuidado.

<sup>7</sup>Me has puesto en una profunda fosa,  
en tinieblas, en el abismo.

---

citado en Romanos 11, 26; Isaías 60, 10-22, etc.). Otros entre ellos Vaccari, prefieren conservar la lección de los LXX según la cual estarán llenos de gozo cuantos moren allí.

\* 1. Sobre “Mahalat”, véase Salmo 52, 1 y nota. *Hemán* era cantor y levita (I Paralipómenos 6, 16-23). *Ezrahita*: hijo de Ezrah. Aparece en este Salmo un afligido que canta el misterio del dolor llevado al sumo extremo. Pero no desespera porque su corazón descansa en Dios y su confianza inquebrantable, arguye ante el divino Padre con esa porfía sin límites que tanto nos inculcó Jesús y que parecería inconveniente a los que ignorasen la parábola del amigo importuno (Lucas 11, 5 ss.), de la viuda y el juez inicuo (Lucas 18, 1 ss.) y tantas otras lecciones que a millares nos dan las páginas sagradas. Como los Salmos 16, 17, 22, 27, 30, 34, 53, 55, 56, 70, 76, 90, 93, 139, etc. (además de los Salmos penitenciales y de los mesiánicos), es éste un verdadero tesoro para hallar consuelo en la oración.

\* 2. Entre las discutidas variantes del Texto Masorético conservamos el claro y hermoso sentido de los LXX y de la Vulgata que concuerda muy bien con todo el contexto.

\* 6. *Como los muertos*: Por amados que hayan sido, los dejamos solos en la sepultura pues nada podríamos hacer con sus cuerpos. Por la misma razón éstos ya no son para Yahvé objeto de especial providencia como lo eran cuando vivían (I Pedro 5, 7). Cf. versículo 11.

8\* Sobre mí pesa tu indignación,  
y con todas tus olas me estás ahogando.

9\* Has alejado de mí a los amigos,  
me has hecho objeto  
de abominación para ellos;  
me encuentro encerrado, sin poder salir.

10 Mis ojos flaquean de miseria;  
clamo a Ti, Yahvé, todo el día,  
hacia Ti extendiendo mis manos.

11\* ¿Es que para los muertos  
haces tus maravillas,  
o se levantan los difuntos para alabarte?

12 ¿Acaso en las sepulturas  
se proclama tu bondad,  
en la tierra de los muertos tu fidelidad?

13 ¿Se harán tus prodigios manifiestos  
en las tinieblas,  
y tu gracia en la tierra del olvido?

---

\* 8. Estos sentimientos y filiales quejas se parecen mucho a los de Job, que la Iglesia ha elegido para el Oficio de Difuntos y que son instrumento riquísimo de verdadera piedad. Véase Job 7, 16-21; 10, 1-12; 13, 22-28; 14, 1-6 y 13-16; 17, 1-3 y 11-15; 19, 29-27; 10, 18-22. Respecto del sentido mesiánico véase Salmo 68, 5 y nota.

\* 9. El alejamiento de los que se decían nuestros amigos es una desilusión infaltable para el que sufre la adversidad y para el verdadero seguidor de Cristo. Véase versículo 19: Salmo 68. 9 y nota; el Kempis libro II, capítulo 9: “La privación de todo consuelo”.

\* 11 ss. *Para los muertos: ¿Acaso las reservarías para ellos* (cf. versículo 6 y nota) y no para nosotros que tanto te necesitamos? *Se levantan*: En presente. En futuro no podría decirse esto, pues sabemos que resucitarán (I Corintios 15, 23 y 51 ss.; I Tesalonicenses 4, 13 ss.) y así también lo esperaban los antiguos justos para la venida del Mesías (Salmos 15, 9 s., 26, 13; Job 19, 25 ss.). Entretanto el *Scheol* era para ellos el oscuro destino de los muertos (cf. Salmos 6, 6; 113 b, 17 y notas) y no contemplaban la propia glorificación de cada uno sino como obra del Cristo venidero, siendo esto lo que les hacía suspirar por su advenimiento. Igual cosa se nos inculca en el Nuevo Testamento, donde se habla constantemente no de la muerte de cada uno sino de la Parusía del Señor (cf. Marcos 13, 33 ss.; Lucas 17, 28-36; Romanos 8, 23; Filipenses 3, 20 s.; I Tesalonicenses 5, 1-4; I Pedro 1, 7; 5, 4; II Pedro 3, 12; Apocalipsis 22, 12, etc.), donde aparecerá nuestra gloria definitiva, y no ya del alma sola, sino también del cuerpo (cf. II Corintios 5, 3-10; Apocalipsis 6, 9 ss., y notas); no ya individual, sino con toda la Iglesia, que se unirá a Jesús como el cuerpo a la Cabeza en las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19, 6-9), para ver finalmente glorificado sobre la tierra a Aquel que en su primera venida no tuvo sino dolores para conquistarnos esa gloria. Tal ha de ser el ansia de la Iglesia que somos todos nosotros, como la novia —así la llama el Apocalipsis— que anhela sus nupcias (Apocalipsis 22, 17 y 20; Cantar de los Cantares 8, 14 y notas).



<sup>14</sup>\*Yo en cambio, Yahvé,  
te expreso mi clamor,  
y desde temprano te llega mi ruego.  
<sup>15</sup> ¿Por qué, Yahvé, rechazas mi alma  
y escondes de mí tu faz?

<sup>16</sup>Soy miserable,  
y vivo muriendo desde niño;  
soporté tus terrores  
y ya no puedo más;  
<sup>17</sup>tus iras pasaron sobre mí,  
y tus espantos me han anonadado.  
<sup>18</sup>Me rodean como agua todo el día,  
me cercan todos juntos.  
<sup>19</sup>Has alejado de mí al amigo  
y al compañero,  
y mis familiares son las tinieblas.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 88 (89)

*Promesa del reino mesiánico a David*

<sup>1</sup>\* *Maskil de Etán ezrahita.*

<sup>2</sup>\* **Quiero cantar eternamente**

---

\* 14 ss. *Yo en cambio*, es decir: no soy mudo como esos muertos sino que día y noche te estoy rogando (versículo 1). ¿Cómo, pues, no me escuchas (versículo 15) si estoy tan necesitado? (versículo 16 ss.). Así concluye el Salmo, siendo tal vez el único en que no se deja entrever al final el consuelo de haber sido ya escuchada la oración. Esto, que lo hace aún más precioso como ejercicio espiritual de nuestra fe, es sin duda lo que ha hecho colocar este Salmo en el Oficio de los dolores de María el viernes de Pasión, porque Ella, como Abrahán, sufrió ante todo y más que nadie la prueba de su fe al ver que las promesas gloriosas del Ángel (Lucas 1, 32 s.), lejos de realizarse ya entonces (Lucas 1, 54 s.), terminaban al pie de la Cruz. Cf. Juan 19, 25 ss. y nota.

\* 1 ss. Varias veces figura el nombre de *Etán*, como el de Asaf, entre los levitas cantores del Templo constituidos por David (I Paralipómenos 6, 31 ss.), lo mismo que Hemán, quien figura como autor del Salmo anterior. En el presente, que empieza con un himno (1-19), el contenido central es profético (20-38), terminando en forma elegiaca que suspira por la decadencia actual del pueblo que recibió tales promesas. 'El punto especial sobre el cual quiere insistir el salmista es la alianza, garantizada por un solemne juramento, que Yahvé contrajo con la dinastía davídica: esta dinastía debe guardar el trono para siempre' (Calès). Aunque no es un Salmo precisamente sapiencial es llamado Maskil, debido quizá por las enseñanzas que contiene de historia y profecía.

las misericordias de Yahvé;  
que mi boca anuncie tu fidelidad  
de generación en generación.

<sup>3\*</sup> Porque Tú dijiste: “La misericordia  
está afianzada para siempre”,  
y en el cielo afirmaste tu fidelidad:

<sup>4</sup> “He hecho un pacto con mi escogido,  
he jurado a David, mi siervo:

<sup>5\*</sup> Para siempre haré estable tu descendencia;  
daré firmeza a tu trono  
por todas las generaciones.”

<sup>6</sup> Los cielos pregonan  
tus maravillas, oh Yahvé,  
y tu fidelidad la asamblea de los santos.

<sup>7\*</sup> Porque ¿quién en los cielos  
se igualará a Yahvé,  
y quién entre los hijos de Dios  
será semejante a Él?

<sup>8</sup> Dios es glorificado  
en la asamblea de los santos;  
grande y formidable sobre cuantos le rodean.

<sup>9\*</sup> ¡Yahvé, Dios de los ejércitos!

---

\* 2. Es el anhelo supremo del alma que cree en el amor paternal de Dios y ansía que todos lo vean. Es el lema de Santa Teresa de Lisieux. Cf. Salmo 49, 14 y nota.

\* 3. Sobre *misericordia* y *fidelidad* véase versículo 15; Salmo 116, 2 y notas. *Afirmaste*: se refiere a la solemne promesa que sigue en el versículo 4 s.

\* 5. He aquí el tema principal de este Salmo como del Salmo 131 (véase allí las notas): la promesa de la realeza eterna de David, que se lee en II Reyes 7, 10-16. Es de notar que el mismo Rey Profeta creyó entonces que esa promesa se cumpliría ininterrumpida y eternamente desde Salomón. Así lo dice en su sublime plegaria (II Reyes 7, 24-29) y lo repite en su último cántico (II Reyes 23, 5). Pero la promesa hecha después a Salomón llevaba una condición (III Reyes 6, 11-13; 9, 4-9) que fue violada (III Reyes 11, 11). Así lo confirma el profeta Ahías en III Reyes 11, 29-39 y el mismo David en su lecho de muerte (III Reyes 2, 3 s.). Véase versículo 31 ss. y nota. Tratase, pues, de un Salmo mesiánico porque la promesa hecha a David se cumplirá en Jesucristo (Lucas 1, 32; Isaías 9, 7; 22, 22; 55, 3; Daniel 7, 14; 7, 27; Miqueas 4, 7, etc.; cf. Salmo 44, 7 y nota).

\* 7 ss. *Los hijos de Dios*: Son aquí los ángeles en sentido lato, como se ve por el contexto (cf. Job 1, 6; 38, 7). El salmista quiere destacar la absoluta e infinita superioridad y omnímoda autoridad de Dios sobre todos los seres creados, por elevados que estén (cf. Daniel 4, 14 y 10, 13 y notas). Lo mismo hace San Pablo en Hebreos 1, 4-14, no ya con respecto al Padre sino al Verbo encarnado, Jesús.

¿Quién como Tú?  
Poderoso eres, oh Yah,  
y tu fidelidad te circunda.

<sup>10\*</sup>Tú señoreas la soberbia del mar,  
Tú domas la altivez de sus olas.

<sup>11\*</sup>Tú hollaste a Rahab como a un cadáver;  
con el poder de tu brazo dispersaste a tus enemigos.

<sup>12\*</sup>Tuyos son los cielos  
y tuya es la tierra,  
Tú cimentaste el orbe  
y cuanto contiene.

<sup>13\*</sup>Tú creaste el Septentrión  
y el Mediodía;  
el Tabor y el Hermón  
se estremecen al Nombre tuyo.

<sup>14\*</sup>Tú tiene el brazo poderoso,  
fuerte es tu mano,  
sublime tu diestra.

<sup>15\*</sup>Justicia y rectitud

---

\* 9. *¿Quién como Tú?* (cf. Salmo 76, 14). Es el grito de guerra que da nombre al Arcángel Miguel: *¿Quién como Dios?* (hebreo: Mi-ca-Él). Cf. Daniel 10, 13 y 21; 12, 1; Judas 9; Apocalipsis 12, 7 ss. *Yah*: forma abreviada de Yahvé: el Ser por excelencia (cf. Éxodo 3, 14 y nota). Es decir que su Nombre es sinónimo de la verdad (Juan 17, 17), esencialmente opuesto a lo que no es, la mentira. De ahí que esté como circundado por su fidelidad. Cf. versículo 15.

\* 10. Cf. Job 38, 11.

\* 11. *Rahab*, monstruo en que se personifica la soberbia y rebelión (en hebreo significa excitado, conmovido); las aguas que al principio cubrían la tierra (Génesis 1, 2, 6-9) se representan aquí en poética personificación como enemigos con quienes Dios lucha (cf. versículo 10; Salmo 73, 13; Job 9, 13; 26, 12; Isaías 51, 9s.). Así lo explica, p. ej., Bover-Cantera. Según otros, Rahab es Egipto (cf. Salmo 86, 4) (Salterio Romano). Calès opina que aquí también puede ser Egipto si por los enemigos dispersos se alude a las naciones gentiles.

\* 12. Es frecuente en ambos Testamentos esta forma de alabar a Dios mediante un acto de fe en Él como Creador y Señor de todo (cf. Hechos 4, 24).

\* 13. 'En la Transfiguración, el *Tabor* y el *Hermón* se estremecieron a la vista de la gloria de Cristo' (Calès). Por eso sin duda el Salmo se dice en esa fiesta.

\* 15. *¿Quién es el rey de la tierra que puede atribuirse semejante elogio?* La bondad misericordiosa (*hésed*) y la fidelidad (*emunáh*), con que nos conserva su amor y nos cumple sus promesas, están siete veces repetidas en este Salmo y son los dos títulos de gloria que más invoca Dios en las Escrituras. *¿Puede haber mayor motivo de felicidad y de confianza para nosotros?* Cf. Números 23, 19; Salmo 99, 5, etc.

son las bases de tu tronco;  
la misericordia y la fidelidad  
van delante de Ti.

<sup>16\*</sup>¡Dichoso el pueblo  
que conoce el alegre llamado!  
Caminará, oh Yahvé,  
a la luz de tu rostro.

<sup>17</sup>Continuamente se regocijará  
por tu Nombre.  
y saltará de exultación  
por tu justicia.

<sup>18\*</sup>Porque Tú eres la gloria de su fortaleza,  
y por favor tuyo  
será exaltado nuestro poder.

<sup>19</sup>Pues de Yahvé es nuestro socorro,  
del Santo de Israel, que es nuestro Rey.

<sup>20\*</sup>Hablaste un día en visiones a tus santos, y dijiste:  
“He impuesto la corona a un héroe,  
he ensalzado al escogido de entre mi pueblo.

<sup>21\*</sup>He descubierto a David, mi siervo,

---

\* 16 ss. En este pasaje (versículos 16-19) en que es muy discutido el Texto Masorético, nos parece más claro el sentido de los LXX que, como la Vulgata, usa los verbos en futuro (así también Vaccari), ya que el triste estado actual de Israel que lamenta el salmista (versículos 39 ss.) no permite suponer esta alegría como presente, sino más bien como preámbulo a los gloriosos anuncios proféticos que siguen (versículos 20 ss.). “*El alegre llamado*” podría ser el de Salmo 97, 6 (cf. Salmo 109, 3 y nota). Sobre la alegría en la Nueva Alianza, véase Salmo 150, 5 s.; Isaías 66, 10; Juan 17, 13, etc.; Filipenses 4, 4; Romanos 14, 17; I Pedro 1, 8.

\* 18. *Por favor tuyo*: Lo único que no hay que quitar a Dios es el honor: la gloria de ser el solo excelente, y bueno y generoso y sabio (Isaías 42, 8; 48, 11; Romanos 16, 27; I Timoteo 1, 17; Judit 24). Todo lo demás nos lo da Él. hasta la felicidad eterna y su propio Hijo (Juan 3, 16) en quien Él tiene puesta su complacencia (Mateo 17, 5). Por eso Jesús niega que pueda tener fe el que busca su propia gloria (Juan 5, 44), y llama lobos rapaces a los falsos profetas, porque es un robo el apropiarse de una parte de gloria y alabanza, por mínima que sea, ya que toda ella pertenece exclusivamente a su Padre. En esto consiste principalmente el abismo que separa el Evangelio y el mundo. Este mira como virtud y suele llamar noble altivez lo que para Dios no es más que soberbia. Afirmar la propia personalidad es el consejo que daba Séneca, Volverse niño negándose a sí mismo, en la propia personalidad es, como sabemos, lo esencial en el discípulo de Jesucristo (cf. I Corintios 1, 29). pues los niños serán los primeros en el Reino, y los que no sean como ellos no entrarán (Mateo 18, 1 ss.).

\* 20. En los versículos siguientes el salmista se refiere al vaticinio del profeta Natán acerca de la perpetuidad del reino de David (II Reyes 7, 8-16). El “*héroe*” que recibe la corona es, como veremos, David (versículo 21), el cual es asimismo figura de Cristo. Cf. Bar. 5, 2; Ezequiel 37, 24-25.

lo he ungido con mi óleo santo,  
22 para que mi mano esté con él siempre  
y mi brazo le dé fortaleza.

23 No lo engañará el enemigo;  
ni el maligno lo humillará.

24 Pues Yo destrozaré delante de él  
a sus enemigos,  
y destruiré a los que le odian.

25 Mi fidelidad y mi gracia están con él;  
y en mi Nombre será exaltado su poderío.

26 Extenderé su mano sobre el mar,  
y su diestra sobre los ríos.

27\* Él me invocará: “Tú eres mi Padre;  
Tú mi Dios y la roca, de mi salud.”

28\* Y Yo lo haré primogénito;  
el más excelso entre los reyes de la tierra.

29 Le guardaré mi gracia eternamente,  
y para él será firme mi alianza.

30 Haré durar para siempre su descendencia,  
y su trono como los días de los cielos.

31\* Si sus hijos abandonaren mi Ley  
y no caminaren en mis preceptos,

32 si violaren mis disposiciones

---

\* 21. *He descubierto*: Notable expresión, como diciendo: he hecho un hallazgo, que estaba escondido en su insignificancia (cf. I Reyes 13, 14; 16, 1-13). En Hechos 13, 22 se cita este versículo haciendo de David, no obstante su pecado de II Reyes 11, un elogio insuperable, que se confirma en III Reyes 11, 34; Eclesiástico 47, 9, etc. y se explica en Hechos 7, 46. David, como María Santísima, halló gracia ante Dios (Lucas 1, 30), es decir, le fueron agradables, porque ambos eran pequeños (Proverbios 9, 4 ss.).

\* 27. *Tú eres mi Padre*: ‘Apelación que responde a aquella por la cual Yahvé ha dicho a su Ungido: *Tú eres mi Hijo*, en el Salmo 2, 7’ (Desnoyers). Cf. versículo 28 y 37; Salmo 109, 3 ss.

\* 28. *Primogénito*. Así llama San Pablo a Jesús (Romanos 8, 29; Colosenses 1, 15-18).

\* 31 ss. En II Reyes 7, 14 ss. se explica cómo la profecía pasa aquí del Hijo de David (Cristo), objeto de la promesa infalible y sin término, al hijo inmediato de David (Salomón), en quien la promesa fue condicional (versículos 3-5), y a sus descendientes, cuyas faltas no impedirán el cumplimiento de la promesa hecha a David (versículos 35 ss.).

y no guardaren mis mandamientos,  
<sup>33</sup>castigaré con la vara su delito,  
y con azotes su culpa;  
<sup>34</sup>pero no retiraré de él mi gracia,  
ni desmentiré mi fidelidad.

<sup>35</sup>No violaré mi pacto,  
ni mudaré cuanto han dicho mis labios.  
<sup>36</sup>Juré una vez por mi santidad;  
¿acaso quebrantaré mi palabra a David?  
<sup>37</sup>\*Su descendencia durará eternamente,  
y su trono como el sol delante de Mí,  
<sup>38</sup>y como la luna, firme para siempre,  
testigo fiel en el cielo.

<sup>39</sup>\*Sin embargo Tú (nos) has rechazado  
y echado fuera,  
te has irritado gravemente  
contra tu ungido;  
<sup>40</sup>has despreciado el pacto con tu siervo,  
profanaste su corona (echándola) a tierra.  
<sup>41</sup>Has destruido todas sus murallas,  
has reducido a ruinas sus fortificaciones.  
<sup>42</sup>Lo saquearon cuantos pasaron por el camino,  
ha venido a ser el ludibrio de sus vecinos.

<sup>43</sup>Levantaste la diestra de sus adversarios,  
llenaste de regocijo a todos sus enemigos.  
<sup>44</sup>Le embotaste el filo de su espada,

---

\* 37 s. Por tercera vez repite Dios la solemne promesa (cf. versículo 4s.; 20ss.). *Como el sol*, etc. Cf. Salmo 71, 5; Jeremías 30, 20 ss., etc. Es la misma promesa de II Reyes 7, 16. *Testigo fiel en el cielo*. Texto inseguro. Si consideramos la frase en sus diversos aspectos, el testigo sería, según algunos, el propio Dios que garantizaría su promesa. Otros piensan en la misma luna; otros, en el arco iris de la alianza con Noé (Génesis 9, 13 s.). Varios modernos proponen otra lección que significaría más bien: estable para siempre como las alturas de los cielos. La nota musical “*selah*”, en el original, acentúa la importancia de todo este pasaje.

\* 39 s. Desde aquí hasta el versículo 52 se desarrolla el cuadro de la realidad triste y oscura; están derrotados el ejército y el poder del ungido, es decir, del rey. Se cumplen las sanciones anunciadas en los versículos 31 y sigs.

y no le sostuviste en el combate.

<sup>45</sup>Apagaste su esplendor

y derribaste por tierra su trono.

<sup>46</sup>Abreviaste los días de su juventud,

lo cubriste de ignominia.

<sup>47\*</sup> ¿Hasta cuándo, Señor?

¿Te esconderás para siempre?

¿Arderá tu ira como el fuego?

<sup>48\*</sup> Recuerda lo que es la vida;

¿acaso habrías creado en vano a los hijos de los hombres?

<sup>49\*</sup> ¿Qué hombre podrá sobrevivir

sin ver la muerte,

y sustraer su vida

a las garras del sepulcro?

<sup>50</sup>¿Dónde están, Señor,

tus antiguas misericordias,

---

\* 47. *¿Te esconderás para siempre?* Es el lamento cien veces repetido de Israel durante su larga prueba. Cf. Salmo 76, 8; 78, 5; 84, 6. Según Isaías esto se vincula con la ceguera del pueblo de Dios. Cf. Isaías 6, 9-13 y nota a este último.

\* 48. *Lo que es la vida*: El nuevo Salterio Romano dice: *Cuan breve es mi vida*. Según algunos, habría de entenderse de la vida del salmista o de la del rey, que es de edad avanzada y está ansioso por ver el cumplimiento de las promesas del Señor (cf. Números 23, 23; Tobías 13, 20; Salmo 101, 24 s.); pero, conforme al contexto (cf. versículo 49), parece evidente que tiene un alcance general, como lo observa Fillion, y se refiere a todo Israel en el sentido de que, siendo tan frágil la vida humana, y tan dura la que lleva el pueblo de Dios según los versículos 39 ss. (cf. Salmo 79, 13 s.), no sólo el rey sino todos caerían en las garras del *scheol* (versículo 49) y jamás podrían cumplirse entonces las esplendorosas promesas davídicas (versículo 50). Y esto es tanto más real cuanto que los israelitas están como ovejas condenadas al matadero (Salmos 43, 22; 78, 11; 101, 21 ss.) y los gentiles se han propuesto borrar su nombre de la tierra (Salmo 73, 8; 82, 5). En tal caso ¿para qué habría Dios creado a los hombres si el pueblo escogido había de perecer de esa manera? Este es el sentido del segundo hemistiquio según los LXX y la Vulgata, que conservamos como Ubach y otros. Las versiones del Texto Masorético, diversamente entendidas, insistirían sobre la fugacidad de la vida: “*acuérdate de qué ‘nada’ hiciste a los hombres*” (Fillion), aludiendo a que Adán fue hecho de barro. Pero no es menos cierto que fue hecho inmortal, a pesar del barro, por lo cual no parece viable tal lección ni la que dice que Dios creó a los hombres caducos, pues no fue Él quien hizo la muerte (cf. Sabiduría 2, 23-24 y notas). Algunos piensan que los versículos 48-49 son transportados del Salmo 89, sea como texto o nota marginal.

\* 49. Como se ha visto en la nota anterior, no podría suponerse en este versículo una afirmación doctrinaria o universal sobre la mortalidad de todo hombre, que estaría aquí fuera de lugar. Por lo demás es natural que el salmista no conociera (cf. Salmo 87, 11 y nota) el misterio que San Pablo explica en I Corintios 15, 51 ss. (texto griego), según el cual hoy sabemos que los que vivamos en el momento de la segunda venida de Cristo, “seremos arrebatados... en nubes hacia el aire al encuentro del Señor” (I Tesalonicenses 4, 17).

las que a David juraste por tu fidelidad?

<sup>51</sup>\* Señor, acuérdate

del oprobio de tus siervos:

llevo yo en mi pecho

las hostilidades de los gentiles,

<sup>52</sup>el insulto con que tus enemigos

persiguen, oh Yahvé,

persiguen los pasos de tu ungido.

<sup>53</sup>\* Bendito sea el Señor eternamente.

¡Así sea! ¡Así sea!

[Volver al Índice](#)

---

\* 51 s. Pide el castigo de las naciones que humillan a Israel a causa de la decadencia a que Dios lo abandona. Véase Joel 3; Judit 16, 20; Isaías 4, 11; 49, 25 s.; Ezequiel 38, 16 ss.; II Macabeos 6, 14; Sofonías 3, 8; Deuteronomio 32, 35, etc.

\* 53. Doxología que termina el libro tercero de los Salmos.



# Cuarto Libro de los Salmos

## Salmo 89 (90)

### *Fugacidad de la vida humana*

*1\* Oración de Moisés, varón de Dios.*

Oh Señor,

Tú eres de generación en generación.

*2\** Antes que los montes fuesen engendrados,  
y naciesen la tierra y el orbe,  
y desde la eternidad hasta la eternidad,  
Tú, oh Dios, eres.

*3\** Tú reduces a los mortales al polvo,  
y les dices: “Reintegraos, hijos de Adán.”

*4\** Así como mil años son a tus ojos  
lo que el día de ayer,

---

\* 1. En este Salmo, que encabeza el libro cuarto del Salterio (Salmos 89-105), se medita saludablemente la fugacidad y caducidad de nuestra vida (cf. Salmo 88, 48-49 y notas), lo que nos mueve a reconocer nuestra nada y entregarnos con la confianza de un niño a la amorosa sabiduría de nuestro Padre celestial que se digna tomar a su cargo nuestros pasos. Su afinidad con el grandioso cántico de Deuteronomio 32 es innegable. Aunque algunos lo han dudado, Fillion sostiene ampliamente que el Salmo pertenece a Moisés, “el varón de Dios” (Deuteronomio 33, 1). Tan venerable origen, confirmado por “el color antiguo del estilo”, rodea de un encanto especial a este bellissimo tesoro de piedad que “bastaría para hacer bendecir la memoria y la religión de Moisés” (Herder). *Tú eres*: Según los mejores autores, las palabras *nuestro refugio*, que algunos conservan, son sin duda una glosa que perturba el ritmo y también el sentido, pues aquí sólo se trata de Dios (cf. versículo 2 y nota).

\* 2. En contraste con la inestabilidad del hombre (versículo 3 ss.), cuyas generaciones son —ya lo decía Homero— como las de las hojas, se nos muestra aquí la estabilidad del Eterno, que era *antes que los montes*, etcétera. Ahora sabemos que, así como el Padre era eternamente —“Principio sin principio”— así también “en el principio el Verbo era” (Juan 1, 1). “Principio principiado”, no hecho pero sí engendrado, el Hijo debe al Padre todo su Ser, pero es tan eterno como el Padre, pues Él lo engendra también “desde la eternidad y hasta la eternidad”, como un espejo perfectísimo de Sí mismo (Hebreos 1, 1-3; Sabiduría 7, 26). Por eso la Sabiduría, que es el Hijo, puede decir como aquí de su propia eternidad: “El Señor me tuvo consigo al principio de sus obras.” Véase este admirable pasaje en Proverbios 8, 22-36 y notas.

\* 3. Véase en Génesis 3, 19 esta sanción que Dios se vio obligado a imponer al primer hombre (cf. Romanos 5, 12; Sabiduría 2, 24 y nota) y que la Iglesia nos recuerda el Miércoles de Ceniza. Adán significa hombre, y de ahí que algunos traduzcan: “hijos de hombres”.

\* 4. San Pedro cita este versículo en II Pedro 3, 7 s. La Sagrada Escritura usa con frecuencia el concepto de día con un sentido especial. Cf. Isaías 13, 9; 34, 8; 61, 2; 63, 4; Sofonías. 1, 15 (de donde se tomó el primer verso del Dies Irae); Apocalipsis 20, 4-6, etc.

una vez que ha pasado,  
y lo que una vigilia de la noche,  
<sup>5\*</sup> así (*a los hombres*) los arrebatas,  
y son como un sueño matutino,  
como la hierba verde;  
<sup>6</sup> que a la mañana está en flor y crece,  
y a la tarde es cortada y se seca.

<sup>7\*</sup> Así también nos consumimos  
a causa de tu ira,  
y estamos conturbados por tu indignación.

<sup>8</sup> Has puesto ante tus ojos nuestros delitos,  
y a la luz de tu rostro  
nuestros pecados ocultos,

<sup>9\*</sup> porque todos nuestros días declinan  
por efecto de tu ira,  
nuestros días pasan como un suspiro.

<sup>10\*</sup> Los días de nuestra vida son en suma setenta años,  
y en los robustos, ochenta;  
y los más de ellos son pena y vanidad,  
porque pronto han pasado y nos volamos.

<sup>11</sup> ¿Quién pesa según el temor que te es debido  
la vehemencia de tu ira y tu indignación?

---

\* 5. Este versículo reza en la versión de Bover-Cantera: *Son a modo de sueño, que cuando quiere amanecer disipas; cual verdeante hierba*. Es un pasaje oscuro, vertido diversamente, pero que expresa sin duda, como todo el contexto, este concepto de la fugacidad de nuestra vida. Véase las incomparables figuras que nos da sobre esto el libro de la Sabiduría (5, 9-13).

\* 7. Como anota Fillion, habla aquí Israel, el mismo pueblo en cuyo favor se ora en los versículos 13 ss.

\* 9. *Como un suspiro*: LXX y Vulgata dicen: *como una tela de araña*, figura frecuente en la Biblia (cf. Job 8, 14; Isaías 59, 5; Oseas 8, 6). Fray Luis de Granada, comentándolo en ese sentido, dice: “Los días de nuestra vida los gastamos como las arañas, porque así como este animal trabaja noche y día... y todo este trabajo tan largo y tan costoso no se ordena a más que hacer una red muy delicada para cazar moscas, así el hombre miserable ninguna cosa hace sino trabajar día y noche con espíritu y cuerpo, y todo este trabajo no sirve más que para cazar moscas que son cosas de aire y de muy poco valor.”

\* 10. *Nos volamos*: Así, literalmente (cf. I Corintios 7, 31 y nota). Notemos el decrecimiento de la longevidad: en Génesis 5 la vida se cuenta casi por siglos, hasta la edad de Adán (930 años) y de Matusalén (969). Desde el diluvio la redujo Dios a 120 años (Génesis 6, 3). En tiempo de David ya se consideraba muy anciano a uno de 80 años (cf. Salmo 88, 48 s. y nota). Véase también sobre la duración de la vida, Eclesiástico 18, 8; cf. Isaías 65, 20.

<sup>12\*</sup>Enséñanos a contar nuestros días,  
para que lleguemos a la sabiduría del corazón.

<sup>13</sup>Vuélvete, Yahvé — ¿hasta cuándo?—  
y sé propicio a tus siervos.

<sup>14</sup>Sácianos con tu misericordia desde temprano,  
para que nos gocemos  
y nos alegremos todos nuestros días.

<sup>15\*</sup>Alégranos por los días en que nos humillaste,  
por los años en que conocimos la desventura.

<sup>16</sup>Manifiéstese a tus siervos tu obra,  
y a sus hijos tu gloria.

<sup>17\*</sup>Y la bondad del Señor, nuestro Dios,  
sea sobre nosotros;  
y conduce Tú las obras de nuestras manos,  
[para que prospere la obra de nuestras manos].

---

\* 12. Para pedir esta sabiduría del corazón (cf. Salmo 50, 12; Sabiduría 1, 5 notas), que es el mayor de los bienes (Proverbios 8, 11) y con la cual nos vienen todos los demás (Sabiduría 7, 11), véase la oración de Salomón (III Reyes 3, 5-13) y la exhortación de Jesús, hijo de Sirac (Eclesiástico 41, 18-38). Nada es más fácil que obtenerla: basta desearla de corazón (Sabiduría 6, 12 ss.) *Enséñanos a contar nuestros días*, esto es, a conocer, para no apegarnos, su fugacidad, en la cual muy difícilmente llegamos a creer. Cf. Salmo 38, 5.

\* 15. *Alégranos*, etc.: Aunque tiene aquí un matiz distinto de la Vulgata (que dice: *nos alegraremos*, etcétera), este hermoso concepto filial, que muestra la humillación y la prueba como lección saludable de la cual luego nos alegramos, es muy propio de la Biblia (Salmo 118, 71 y 75; Daniel 9, 8, etc.). Sería ideal para escribirlo en las plazas públicas de todos los países azotados por la guerra, como un acto de contrición colectiva (cf. Lamentaciones 3, 42 y nota). Pero bien sabemos que el mundo no sigue esos caminos. Los pueblos, después del dolor, tienen más sed de “pan y circo” y el orgullo herido se aumenta con el azote; y se hace entonces más culpable, como el pobre que es soberbio (cf. Eclesiástico 25,4 y nota). Esto, que la historia nos muestra, lo confirman las profecías. Cf. Apocalipsis 9, 21; 16, 9 y 11 y notas.

\* 17. *Conduce Tú*: Véase la terminante afirmación de Jeremías 10, 23 y la indignación de Dios en Isaías 23, 9-12 contra los que han obrado con mucha actividad pero sin tomarlo en cuenta a Él. Estas palabras de Dios aumentarán nuestra fe y nos librarán de ese funesto concepto de un Dios pasivo, que es el mayor desprecio, tanto para su celosísima Providencia (cf. Mateo 6, 33), cuanto para su Sabiduría y Santidad que Él nos presenta siempre como la única fuente de todo bien (cf. Juan 15, 5 y nota). ¡Cuántas veces, en los trabajos temporales y aun en los que pretenden ser apostólicos, obramos tan ensimismados en nuestro propio modo de ver, como si ese Dios a quien visitamos por la mañana en el templo hubiese dejado de existir hasta el día siguiente! Cf. Salmo 85, 1 y nota; 126, 1 ss.; Mateo 5, 36; 10. 30; Hechos 17, 28; Romanos 9, 16; I Corintios 3, 6 s.; Filipenses 2, 13; Isaías 26, 12; etc. El final que va entre corchetes no está en los LXX (Codex B) y algunos autores lo suprimen.

## Salmo 90 (91)

### *Premio de la confianza*

<sup>1</sup>\*Tú que te abrigas  
en el retiro del Altísimo,  
y descansas a la sombra  
del Omnipotente,

<sup>2</sup>di a Yahvé:

“¡Refugio mío y fortaleza mía,  
mi Dios, en quien confío!”

<sup>3</sup>Porque Él te libraré  
del lazo de los cazadores  
y de la peste mortífera.

<sup>4</sup>\*Con sus plumas te cubrirá,  
y tendrás refugio bajo sus alas;  
su fidelidad es escudo y broquel.

<sup>5</sup>\*No temerás los terrores de la noche,  
ni las saetas disparadas de día,  
<sup>6</sup>ni la pestilencia que vaga en las tinieblas,  
ni el estrago que en pleno día devasta.

<sup>7</sup>\*Aunque mil caigan junto a ti

---

\* 1 ss. Es este Salmo “el himno triunfal de la confianza en Dios” (Vaccari). Su tema es la protección que Dios otorga a los que tienen puesta en Él su esperanza (véase Salmo 32, 22). La Iglesia lo pone en las Completas del Domingo. El Salterio Romano usa, como Vaccari, el vocativo: *Tú, que te abrigas*, en concordancia con el versículo 3. Muchos otros (Rembold, Calès, Crampón, Ubach, etc.) mantienen como LXX y Vulgata la tercera persona: *El que se acoge... descansará*. En realidad el hebreo no tiene ni una ni otra forma sino que empieza refiriéndose (como si fuese un título) al que se aloja en lo secreto del Altísimo como para pasar la noche en la tienda del Omnipotente (*Schaddai*, como en Salmo 67, 15), y luego sigue en primera persona: *Digo a Yahvé*, etc. De ahí que algunos propongan para todo la primera persona: *Habitando... digo*, etc.

\* 4. Lo que aquí se dice del Padre celestial lo dice también Jesús de sí mismo en Mateo 23, 27. *Su fidelidad*: La enseñanza sobre esa lealtad de Dios, indefectible y protectora (cf. Salmos 24, 10; 88, 15 y nota), es aplicable también a la verdad de Dios, la cual nos defiende como un escudo (así la versión de los LXX), tanto de nosotros mismos cuanto de Satanás y del mundo, contra las tremendas seducciones del error. Cf. Salmos 26, 1; 111, 7; Proverbios 3, 3; 20, 28 y Juan 8, 32; 14, 6; 17, 3 y 17; Efesios 4, 14; II Tesalonicenses 2, 10 y notas.

\* 5 s. Es decir que para él tanto da el que los enemigos sean visibles u ocultos.

\* 7. Lo que Dios nos ofrece aquí es, como podemos observar, un verdadero privilegio, de ésos que Él se complace en prodigar a sus amigos íntimos (cf. Salmo 24, 14; Éxodo 35, 31; Mateo 6, 33; Juan

y diez mil a tu diestra,  
tú no serás alcanzado.

<sup>8</sup>Antes bien, con tus propios ojos contemplarás,  
y verás la retribución de los pecadores.

<sup>9</sup>\*Pues dijiste a Yahvé:  
“Tú eres mi refugio”,  
hiciste del Altísimo tu defensa.

<sup>10</sup>No te llegará el mal  
ni plaga alguna se aproximará a tu tienda.

<sup>11</sup>\*Pues Él te ha encomendado a sus ángeles,  
para que te guarden en todos tus caminos.

<sup>12</sup>Ellos te llevarán en sus manos,  
no sea que lastimes tu pie contra una piedra.

<sup>13</sup>\*Caminarás sobre el áspid y el basilisco;  
hollarás al león y al dragón.

<sup>14</sup>\* “Por cuanto él se entregó a Mí,  
Yo lo preservaré;  
lo pondré en alto

---

14, 23, etc.), sin que nadie pueda pedirle cuenta de sus preferencias (Mateo 20, 13; Romanos 9, 15; Santiago 4, 12, etc.).

\* 9. *Pues dijiste*: Así también Crampón, Calès, Rembold, etc. Es el acto de confianza que se hizo en el versículo 2. Tal es la única condición de tantos beneficios (versículos 1 s. y 14).

\* 11. En Mateo 4, 6 y Lucas 4, 10 el diablo aplica esta promesa al Mesías, pero ella, como se ve por el contexto, es para todos los que confían en Dios (cf. versículos 2, 9 y 14) y contiene la consoladora noticia de los Ángeles de la guarda. Sobre la misión de estos amigos celestiales, véase Hebreos 1, 14; Judit 13, 20; Tobías 8, 3; 12, 12; Lucas 16, 22; Hechos 12, 15; Mateo 18, 10; Génesis 48, 16; Salmo 67, 18 y nota.

\* 13. Jesús hizo a sus discípulos igual anuncio (Marcos 16, 18; Lucas 10, 19), que se cumplió al pie de la letra durante los tiempos apostólicos (cf. Hechos 28, 6; Hebreos 8, 4 y nota), con toda clase de milagros (Hechos 3, 1 ss.; 5, 12-16; 19, 12; 20, 9-12; 28, 6 y 8). La Escritura deja de hablar de ellos y de los carismas visibles desde que San Pablo declara solemnemente el fin de su misión entre los judíos (Hechos 28, 28) y empieza a explayar a los gentiles el “misterio escondido” de la Iglesia (Efesios 3, 9; Colosenses 1, 26). Cf. Filipenses 2, 27; I Timoteo 5, 23; II Timoteo 4, 20, donde el gran apóstol y taumaturgo no hace ya intento alguno de milagro, ni en adelante se menciona en el Nuevo Testamento ningún otro suyo ni de los demás apóstoles.

\* 14. Toma la palabra el mismo Dios para confirmar, como en el versículo 9, que la confianza en Él (y su conocimiento, del cual proviene esa confianza) es lo que nos asegura estos privilegios (cf. Salmos 9, 11; 35, 11; 32, 22). Notemos que conocer a Dios es conocer sus pensamientos, no sólo su existencia. Para lo primero Él nos da su Palabra, donde nos muestra su corazón, su Espíritu, su voluntad, su amor, sus hechos, sus promesas (cf. Salmo 91, 6 y nota). Para lo segundo basta la naturaleza. Cf. versículo 7 y nota.

porque conoció mi Nombre.  
15\* Me invocará, y le escucharé;  
estaré con él en la tribulación,  
lo sacaré y lo honraré.  
16\* Lo saciaré de larga vida,  
y le haré ver mi salvación.”

[Volver al Índice](#)

## Salmo 91 (92)

### *Grandezas de nuestro Dios*

1\* *Salmo. Cántico. Para el día del sábado.*

2\* Bueno es alabar a Yahvé,  
y cantar a tu Nombre, oh Altísimo;  
3\* anunciar al alba tu misericordia  
y por las noches tu fidelidad;  
4\* con el salterio de diez cuerdas y el laúd,  
cantando al son de la cítara;  
5\* porque Tú, Yahvé,

---

\* 15. “Cuando te vieres atribulado, dice el Doctor de Hipona, no temas, ni quieras pensar que Dios no está contigo. Ten fe, y Dios estará contigo en aquella hora de prueba... Dormía Cristo en la nave y los hombres estaban a punto de perecer. Si Él parece dormido para ti, es que en tu pecho la fe está dormida; porque Cristo vive en ti por la fe” (Efesios 3, 17).

\* 1. Precioso cántico que convida a alabar a Dios y darle gracias por sus obras (versículos 5-7), no sólo por las cosas creadas (Salmos 8; 103; 148), sino especialmente por la humillación de los malvados (versículos 8-10) y las bendiciones de los justos (versículos 11-16). Sobre la suma excelencia de esa alabanza, véase Salmos 49, 14; 88, 2 y notas.

\* 2. *Bueno es*: El salmista (probablemente David) quiere expresar que esa alabanza de nuestro Padre celestial no sólo es cosa digna y debida, sino que también es una felicidad para el alma. Cf. Salmo 113 b, 2 y nota.

\* 3. *Al alba... y por las noches*: Esto es, en todo momento: cf. Salmos 5, 5; 118, 147 s. y 164 (según el Talmud este Salmo litúrgico se cantaba por la mañana). La misericordia y la fidelidad son los atributos cuya proclamación más agrada a Dios, según toda la Escritura (Salmos 24, 10; 84, 11; 88, 15; Tobías 3, 2, etc.).

\* 4. Cantar Salmos es entregarse a Dios con toda el alma y servirle con alegría. “Los que hacen el bien con ánimo triste no cantan” (San Agustín).

\* 5. *Me gozo en las obras de tus manos*: ¡Qué lema para esculpirlo en toda casa de artistas cristianos! “Esta espiritual alegría se recibe, como dice fray Luis de Granada, cuando el hombre, mirando la hermosura de las creaturas, no para en ellas, sino que sube por ellas al conocimiento de la hermosura, bondad y caridad de Dios que tales y tantas cosas creó.” Véase Salmo 103, 1 ss. De ahí, pues, que la contemplación de la naturaleza, y de una manera especial la admiración y gratitud por el crepúsculo que el Creador nos obsequia cada día, y donde sabemos que para nada se ha mezclado la mano del hombre, sea para el divino Padre como una oración (cf. Salmo 8, 2 y nota).

me deleitas con tus hechos,  
y me gozo en las obras de tus manos.

<sup>6\*</sup> ¡Cuán magníficas son tus obras, Yahvé!

¡Cuán profundos tus pensamientos!

<sup>7\*</sup> El hombre insensato no lo reconoce,  
y el necio no entiende esto.

<sup>8\*</sup> Aunque broten impíos como hierba,  
y florezcan todos los artesanos del crimen,  
destinados están al exterminio  
para siempre;

<sup>9\*</sup> mientras que Tú, Yahvé,  
eres eternamente el Altísimo.

<sup>10\*</sup> Porque he aquí  
que tus enemigos, oh Yahvé,  
los enemigos tuyos perecerán,  
y todos los malhechores  
quedarán desbaratados.

<sup>11\*</sup> Tú exaltaste mi fuerza

---

\* 6. *Tus pensamientos*: Nótese el contraste con los pensamientos nuestros (Salmos 93, 11; 145, 2; 32, 11 y notas). Sobre lo que piensa Dios y sobre los designios de su corazón respecto de nosotros trae la Biblia asombrosas revelaciones (cf. Salmo 90, 14; Sabiduría 17, 1 y notas), que se armonizan todas entre sí como propias de un Padre, cuya esencia es el amor, y culminan en la mayor de todas, la de Juan 3, 16. El que descubre así ese máximo secreto de Dios, su idiosincrasia, por así decir, de Padre “dominado por el amor” (Su Santidad Pío XII) y en consecuencia por la misericordia (Salmo 102, 13 s.) ha encontrado la llave de las Sagradas Escrituras. “El gran misterio del cristianismo es el misterio del Corazón de Dios” (Pío XII).

\* 7 s. No lo reconoce porque es insensato, pues para descubrir al Creador en la naturaleza basta la razón (Denz. 2.145), Cf. Salmos 8 y 18. De ahí el reproche de San Pablo a los incrédulos (Romanos 1, 18 ss.). La fe va más lejos y penetra los pensamientos de Dios, que merecen nuestra atención mucho más que las simples manifestaciones de su poder (I Corintios 2, 10). San Pablo enseña que, así como el hombre insensato no se detiene a contemplar esa otra biblia que es la naturaleza, el hombre puramente natural nunca podrá entender los pensamientos divinos sin la luz sobrenatural de la fe (I Corintios 2, 14, texto griego y nota; cf. Lucas 10, 21). Sobre la vanidad de la ciencia humana, véase Eclesiastés 1. 13 s.; Kempis III, capítulo 43. *No entiende esto*: Podría referirse a lo que precede o también a lo que sigue en el versículo 8: el misterio del mal triunfante (cf. Salmo 72, 11 s. y nota). Algunos (cf. Ubach), en vez de *aunque broten*, etc., traducen: *Si brotan... y florecen... (es porque) están destinados*, etc., con lo cual se ve quizá más intensamente, no sólo que los malvados y sus triunfos de un día son un juguete en el plan de Dios, que sabe sacar de ellos mayor bien para sus amigos, sino también el tremendo destino de los que ya tuvieron aquí abajo “sus bienes”. Cf. Lucas 16, 25 y nota. *Los artesanos del crimen* (cf. I Macabeos 9, 23 texto griego).

\* 10. La repetición: *los enemigos tuyos* parece ser un agregado.

como la de un bisonte,  
me has ungido con aceite nuevo.

<sup>12\*</sup>Mis ojos se alegran  
al mirar a mis enemigos,  
y mis oídos oyen regocijados  
a los perversos que se levantan contra mí.

<sup>13\*</sup>El justo florecerá como la palma  
y crecerá como el cedro del Líbano,  
<sup>14</sup>los cuales plantados en la casa de Yahvé  
florecerán en los atrios de nuestro Dios.

<sup>15\*</sup>Aun en la vejez fructificarán todavía,  
llenos de savia y vigor,

<sup>16\*</sup>para proclamar que Yahvé es recto,  
— ¡Roca mía!—  
y que no cabe iniquidad en Él.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 92 (93)

*El Señor, Rey del orbe*

<sup>1\*</sup>Reina Yahvé;

---

\* 11. *Mi fuerza*: Literalmente *mi cuerno*. *Aceite nuevo*: Es decir, fresco, que era el más apreciado. La Vulgata lo tomó en el sentido de un refloreamiento de juventud en la vejez (cf. versículo 15 y Salmo 70). Otros vierten: *óleo purísimo*; Nácar-Colunga: *verde aceite*. En II Reyes 19, 22, David, triunfante de los traidores y repuesto en el trono sobre todo Israel, exclama que ha sido nuevamente ungido.

\* 12. *Se alegran*: Como quien ya no tiene que temerlos. Páramo vierte: *se apacientan*. Según otros: *miran con desprecio*.

\* 13 s. Usados en la Liturgia del Común de Confesores. En contraste con los que pasan como el heno (versículo 8), el justo será como los árboles seculares (cf. Isaías 65, 22) en la casa de Yahvé.

\* 15. *Fructificarán* Así también traduce San Jerónimo. Cf. versículo 11. Sobre esta prosperidad en la vejez, véase Salmo 70, 9 y nota.

\* 16. La gloria del anciano creyente está en mostrar a sus hijos y a todos, con la austeridad de sus canas, para que nunca pierdan la serenidad y la confianza en Dios, cuán “irreprochable” es la Providencia de Dios, cuyos caminos a veces nos parecen tan oscuros. El anciano ya sabe por experiencia que en el tren de la vida y de la historia, que parece lanzado sin freno en un precipicio, hay un oculto maquinista, Dios, sin el cual nada sucede y que de todo sabe sacar mayor bien para sus amigos (Romanos 8, 28). Y por eso, para el hombre de espíritu, ya no es motivo de escándalo la aparente prosperidad de los impíos. Cf. Salmo 72 y notas.

\* 1. Como observa Vaccari y lo mismo Páramo y otros, este Salmo ‘es el primero de una serie de ocho himnos, hasta el Salmo 99 inclusive, que cantan a Dios como Rey de todo el mundo, y que



se ha revestido de majestad.  
El Señor se reviste de poder,  
se ciñe las armas;  
da estabilidad al orbe de la tierra,  
que no se moverá.

<sup>2\*</sup>Fijado está tu trono desde ese tiempo;  
Tu eres desde la eternidad.

<sup>3</sup>Alzan los ríos, Yahvé,  
alzan los ríos su voz;  
alzan las olas su fragor.

<sup>4\*</sup>Pero, más poderoso  
que la voz de las muchas aguas,

---

poniéndose en aquel momento ideal en que Él será reconocido como rey por todos los pueblos, aclaman su subida al trono'. De ahí que 'la aclamación que empieza por esas palabras vibrantes, va a continuar hasta el Salmo 99: *Aclamad al Señor, tierras todas* (Dom Puniet). *Reina Yahvé*: Literalmente sería, como otros vierten: *Yahvé se ha hecho Rey*, o ha empezado a reinar; muestra el día en que Dios adquiere una cualidad nueva: la de rey, y 'se adorna con las aparatosas investiduras que suelen éstos llevar en su coronación' (Bover-Cantera). Con iguales palabras empiezan los Salmos 96 y 98, proféticos y mesiánicos, que ofrecen muchos datos para la interpretación del presente, lo mismo que los Salmos 44, 71 y 109. 'Los Santos Padres, lo mismo que los rabinos judíos, lo aplicaban generalmente a la época del Mesías', pues el poema 'muy rico en pensamientos no obstante su brevedad, y que abre una notable serie de Salmos teocráticos, nos muestra por anticipación al Señor reinando sobre la tierra entera y celebra esa realeza perfecta' (Fillion). El Salmo se reza hoy en los Laudes del domingo; antiguamente se cantaba, como observa Puniet, en las Vísperas del sábado, conforme al epígrafe que lleva en la Vulgata. *Se ha revestido*, etc.: Calès señala una relación con Isaías 51, 9 y 52, 7. Cf. Salmo 64, 7. *Se ciñe las armas*: así también Páramo. Cf. Salmo 44, 4. Da estabilidad, etc.: Véase sobre esto II Pedro 3, 10-13; Isaías 65, 17; 66, 22; Apocalipsis 21, 1.

\* 2. "Se describe su ascensión al trono y el acto de ser reconocido y aclamado por todos los pueblos" (Páramo). Véase Lucas 1, 32; Daniel 7, 14 y 27; Salmo 79, 18; Isaías 9, 7; Apocalipsis 5, 9 s. *Fijado está* etc.: Así también Desnoyers, Puniet, Ubach, etc., como LXX y Vulgata. El Rey existe desde toda la eternidad como Persona divina, pero no habrá tomado posesión del Reino sino en el tiempo fijado por Dios. Calès hace notar que entre los exégetas antiguos y modernos, son muchos los que lo han aplicado al Reino de Cristo, viéndolo de distinta manera: unos "en su Iglesia militante como triunfadora de los reyes de la tierra, de los rebeldes y de los perseguidores; otros, en la Iglesia triunfante, cuando la justicia y la paz hayan sido adecuada y definitivamente establecidas por el juicio final". El P. Callan anota que "el salmista aclama la soberanía de Yahvé no sólo sobre Israel sino sobre todo el mundo" y que después de haber sido humillado y cruelmente perseguido, Israel, "ahora el Señor ha intervenido y rescatado a su pueblo de sus acérrimos enemigos". Cf. Salmo 71, 11 y nota; 2, 6-8; 109, 1-3; Hechos 1, 7; Lucas 19, 11-27; Apocalipsis 11, 15 y 17; 19, 6. La Biblia de Sales, comentando este último texto del Apocalipsis, después de señalar la caída de Babilonia, pone la siguiente nota de Martini: "Según nuestra manera de entender, Dios comienza a reinar y a ejercitar el sempiterno y absoluto imperio que tiene sobre todas las cosas, solamente cuando, ejecutadas sus venganzas y castigados los enemigos, demuestra contra éstos su absoluta potestad no menos que su generosa bondad hacia los elegidos reunidos en su reino por todos los siglos."

\* 4. *Pero, más poderoso*, etc.: Así también Vaccari, Páramo, y otros. Cf. s. 97, 7 s.; Hababuc 3, 8-13; Lucas 21, 25.

más poderoso que el oleaje del mar,  
es Yahvé en las alturas.

<sup>5\*</sup>Tus testimonios, Yahvé, son segurísimos;  
corresponde a tu casa la santidad  
por toda la duración de los tiempos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 93 (94)

*Dios, vengador de los suyos*

<sup>1\*</sup>¡Oh Dios vengador, Yahvé,

Dios de las venganzas, muéstrate!

<sup>2</sup>Levántate, glorioso, oh Juez del mundo;

da a los soberbios lo que merecen.

<sup>3\*</sup>¿Hasta cuándo los malvados, Yahvé?

¿Hasta cuándo los malvados triunfarán,

<sup>4</sup>proferirán necedades con lenguaje arrogante,

se jactarán todos de sus obras inicuas?

<sup>5\*</sup>Oprimen a tu pueblo, Yahvé,

---

\* 5. *Tus testimonios*, etc.: En sentido doctrinal; porque nada es más fiel que la divina Palabra (Salmo 18, 8), justificada en sí misma (ibíd. versículo 10) y que no necesita testimonio de los hombres (Juan 5, 34 ss.). El sentido profético, concorde con el contexto, y confirmado según Gramática en Apocalipsis 19, 9 y 22, 6, indica la fidelidad firmísima de estos anuncios sobre los tiempos en que Dios grabará su Ley en los corazones y todos los conocerán (cf. Jeremías 31, 31-34, citado en Hebreos 8, 8-11 y en 10, 16 s.). La casa de Dios cuya santidad se anuncia es, dice Ubach, el Templo de Jerusalén. Calès se pregunta si se alude al de Salomón o de Zorobabel; pero, como dice Vaccari, se trata de un templo que ya no será violado como lo fueron esos dos, y cuya santidad quedará confirmada para siempre (Isaías 11, 9; 65, 24; Ezequiel 37, 28; 40, 1 y note). Cf. también Apocalipsis 19, 6-9 donde vemos que la esposa del Cordero será santa en todos sus miembros porque se habrá preparado para las Bodas.

\* 1. Veinte opiniones diversas, dice Fillion, se han formado entre los que niegan el origen davídico de este Salmo, que es un recurso a Yahvé contra los inicuos opresores de Israel. Preferimos seguir la indicación de los LXX, que lo atribuyen a David, reconociendo con Teodoreto que es un vaticinio de tiempos futuros, como lo son tantos otros de los Salmos davídicos. En cuanto trata de la fugaz prosperidad de los soberbios y el triunfo final dado por Dios a los humildes y débiles, coincide con los Salmos 36. 48 y 7-2, poniendo especialmente el acento contra los abusos de los que detentan la autoridad (cf. versículo 20).

\* 3 s. Véase Salmos 30, 18; 65, 5 y notas. Cf. Judas, 15.

\* 5. *Tu heredad*: Israel. Como María en Caná (Juan 2, 3), la oración expone simplemente a Dios la angustia del pueblo, seguro de que su Corazón no necesita más. Cf. versículo 14.

y devastan tu heredad;

<sup>6\*</sup> asesinan a la viuda y al extranjero,  
y matan a los huérfanos.

<sup>7\*</sup> Y dicen: “El Señor no lo ve,  
el Dios de Jacob nada sabe.”

<sup>8\*</sup> Entendedlo, oh necios entre todos;  
insensatos, sabedlo al fin:

<sup>9\*</sup> Aquel que plantó el oído ¿no oirá Él mismo?  
Y el que formó el ojo ¿no verá?

<sup>10\*</sup> El que castiga a las naciones  
¿no ha de pedir cuentas?

Aquel que enseña al hombre  
*¿(no tendrá) conocimiento?*

<sup>11\*</sup> Yahvé conoce los pensamientos de los hombres:  
¿son una cosa vana!

<sup>12\*</sup> Dichoso el hombre  
a quien Tú educas, oh Yah,  
el que Tú instruyes mediante tu Ley,  
<sup>13\*</sup> para darle tranquilidad

---

\* 6. El salmista defiende a los débiles, porque ellos son los privilegiados del amor de Dios (Salmos 67, 6; II Macabeos 8, 28; Santiago 1, 27). Cf. las quejas de los profetas en Isaías 1, 23; Jeremías 5, 28; Ezequiel 22, 7; Amós 4, 1, etc.

\* 7. *No lo ve*: “Tu paciencia, Señor, que les esconde tu justicia, los lleva finalmente a la incredulidad, porque no pueden comprender que Tú veas y no castigues” (Anónimo francés del siglo XVIII). Cf. Salmos 63, 6; 72, 11; Job 22, 13; Eclesiástico 16, 16; Sofonías. 1, 12.

\* 8 ss. Habla a los prepotentes, cegados por el orgullo; mas la admonición puede servir también a las víctimas que desconfían del divino auxilio. Cf. Isaías 66, 9.

\* 10. Vemos aquí que Dios es también juez de las naciones y no sólo de los individuos. Cf. Joel 3, 1 ss. y notas; Mateo 25, 31 s. Las palabras entre paréntesis restablecen, según lo propuesto por varios modernos, el sentido y el paralelismo en este pasaje, muy diversamente vertido.

\* 11. *¡Una cosa vana!* Así literalmente. Otros vierten: *un soplo* (cf. Salmo 91, 6 y nota). San Pablo cita este versículo en la primera Epístola a los Corintios (3, 20), cuyos cuatro primeros capítulos son la más elocuente refutación y condenación que existe de la suficiencia humana, ¡Cuántos libros de pretendidos pensadores y de falsos profetas se habrían podido evitar mediante aquel monumento de doctrina cristiana que nos enseña a hacernos necios para ser sabios! Véase Job 5, 13; Sabiduría 9, 13 s.; Isaías 40, 23; Romanos 1, 22; 3, 4 y 27; Gálatas 1, 12; Salmo 115, 2; Colosenses 2, 8; I Tesalonicenses 5, 21; I Juan 4, 1; Mateo 7, 15 ss.).

\* 12. *Tu Ley*: Otros vierten: *tu enseñanza*. *Ley* está en el sentido lato, como en el Salmo 118, y no se trata solamente de los diez mandamientos, sino de las incalculables lecciones de sabiduría que nos ofrece la Palabra de Dios, Cf. Salmo 118, 99 s.; Eclesiástico 24, 39 y nota. Sobre esta bienaventuranza, que contrasta diametralmente con el versículo anterior, cf. Lucas 11, 28; Apocalipsis 1, 3; Salmo 1, 1 ss. y nota.

en los días aciagos,

hasta que se cave la fosa para el inicuo.

<sup>14\*</sup>Puesto que Yahvé no desechará a su pueblo,  
ni desampará su heredad,

<sup>15</sup>sino que volverá a imperar la justicia,  
y la seguirán todos los rectos de corazón.

<sup>16\*</sup>¿Quién se levantará en mi favor  
contra los malhechores?

¿Quién se juntará conmigo  
para oponerse a los malvados?

<sup>17\*</sup>Si Yahvé no estuviese para ayudarme,  
ya el silencio sería mi morada.

<sup>18\*</sup>¿Cuando pienso: “Mi pie va a resbalar”,  
tu misericordia, Yahvé, me sostiene.

<sup>19\*</sup>Cuando las ansiedades se multiplican

---

\* 13. He aquí la grande y rara sabiduría con que Dios favorece a los que en Él confían: saber esperar sin turbación del ánimo hasta que suene la hora que sólo Él conoce. Cf. Salmo 36, 1 ss.

\* 14 s. Muestra el salmista que Israel no debe desesperar nunca en ese estado de persecución que para él es endémico (Calès), porque cuenta con promesas divinas que no pueden fallar y “los dones y vocación de Dios son inmutables” (Romanos 11, 29). Cf. Deuteronomio 9, 27-29; 30, 1 ss.; Nehemías 1, 8 ss.; Romanos 11, 2, etcétera. En el versículo 15 anuncia una reforma de la vida conforme a las leyes de la justicia divina, con la cual ‘triunfarán los de recto corazón’ (Rembold). Cf. Salmo 71, 12 s. y nota; Isaías 65, 17; 66, 22; II Pedro 3, 13.

\* 16. Claramente se nos enseña aquí que si somos perseguidos injustamente no busquemos consuelo en los hombres, pues no hemos de hallarlo. El segundo hemistiquio condena la cobardía y respeto humano. Cf. Apocalipsis 21, 8; Mateo 13, 21; 11, 6; Juan 16, 1 ss.; Romanos 9, 33; Lucas 9, 26.

\* 17. Esto, contrastando con el versículo anterior, es lo que produce en el ánimo de David ese sentimiento exquisito, tan propio de él y tan envidiable, que él hablando con Dios llama “la alegría de tu salvación” (Salmo 50, 14). Es la alegría del niño, pura y plena, que parecería audaz e insensata en esta vida llena de peligros y que sin embargo no comporta la menor presunción, pues la confianza en que reposa no se funda para nada en suficiencia propia, ni en otros hombres, sino enteramente en ese sostén gratuito y universal que el niño espera de su padre porque sabe que es amado y no porque lo merezca. Por eso David llama a esto alegría “de tu salvación”, porque no podría concebirse sino en quien tiene la felicidad de contar infaliblemente con su salvador (cf. versículo sig. y nota).

\* 18. ¡Doctrina de consuelo incomparable para los pequeños! Apenas me confieso a mí mismo que soy incapaz vuela a socorrerme toda la fuerza del Padre omnipotente (Isaías 66, 2; II Corintios 3, 5). ¡Todo lo contrario del que confía en sí mismo! ¿Qué tratado teórico, sea filosófico o doctrinal, podría compararse a esta enseñanza viva? Cualquiera, aun el más párvulo, y éste mejor que nadie (Lucas 10, 21), puede entender la lección que aquí se enseña de confianza en la realidad sobrenatural que, más que explicaciones técnicas, necesita ser creída simplemente, como un hijo cree a su padre. Tal es el valor educativo de la Palabra de Dios.

\* 19. Véase Salmo 89, 13 y nota. Entre esos consuelos el primero consiste en saber esta doctrina infinitamente consoladora, que es la misma expuesta por San Pablo en II Corintios 1. La “perfecta alegría” que se cuenta de San Francisco (“Florecillas” parte 1, capítulo 7) no consistía en el hecho

en mi corazón,  
tus consuelos deleitan mi alma.

<sup>20\*</sup>¿Podrá tener comunidad contigo  
la sede de la iniquidad,  
que forja tiranía bajo apariencia legal?

<sup>21</sup>Asalten ellos el alma del justo,  
y condenen la sangre inocente;

<sup>22</sup>mas Yahvé será para mí una fortaleza,  
y el Dios mío la roca de mi refugio.

<sup>23\*</sup>Él hará que su perversidad  
caiga sobre ellos mismos;  
y con su propia malicia los destruirá,  
los exterminará Yahvé, nuestro Dios.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 94 (95)

*“Venite adoremus”*

<sup>1\*</sup> Venid, alegrémonos para Yahvé;  
aclamemos a la Roca de nuestra salvación.

---

exterior de que lo recibiesen mal y le negasen hospitalidad en una noche lluviosa. Consistía en el hecho interior de poder conservar el corazón alegre a pesar de cualquier hecho exterior.

\* 20. ¿Acaso serías tú cómplice del impío tribunal que sanciona injusticias en forma legal? ¡Formidable denuncia, aplicable a los jueces prevaricadores de todos los tiempos! Véase los Salmos 57 y 81 especialmente dedicados a ellos. *La sede* (así también Vaccari) expresa un concepto más amplio que el de tribunal, pues en realidad se extiende a todos los que abusan del poder (cf. Salmo 52 y notas). La imprecación recuerda las de Jesús contra los fariseos, escribas y doctores de la Ley (Mateo 23, 14 ss.; Lucas 11, 39 ss.), que pretendían obrar en nombre de Dios mientras reprobaban y condenaban a su Hijo Jesús. Cf. Salmo 108, 7; I Reyes 14, 32 ss.; Juan 16, 2; III Juan 9 ss.

\* 23. Nada más confortante que esta segura esperanza de la justicia que un día llegará. Cf. Salmos 7, 17 s.; 67, 2; 88, 11; 91, 10, etc.

\* 1. Todo este Salmo es una invitación a alabar al Dios Creador del mundo y de los hombres y Pastor de Israel, que se manifiesta en las obras de sus manos y en la historia de su pueblo. San Jerónimo, en vez de *nuestra salvación*, traduce: *nuestro Jesús*, viendo en el Salmo la profecía mesiánica. Sirve de fervorosa introducción al Oficio divino de cada día y está lleno del espíritu del santo Rey Profeta, todo de fe y amor filial. Contiene también, como observa Dom Puniet, una exhortación a permanecer fiel a la Palabra de Dios, o sea a meditar y a recordar a cada hora esa Palabra que abundantemente se lee en el Breviario. *Para Yahvé*: en dativo (así también la versión en inglés de Benziger). Es una idea delicadísima, la de un hijo que se alegra para su Padre, sabiendo que el corazón paterno gozará con verlo contento. Cf. Salmo 93, 17 y nota; Filipenses 4, 4. Sobre la alabanza véase Salmo 49, 14.

<sup>2</sup>Acerquémonos a Él con alabanzas,  
y con cantos gocémonos en su presencia.

<sup>3</sup>\* Porque Yahvé es un gran Dios,  
y un rey más grande que todos los dioses.

<sup>4</sup>\* En sus manos están  
las profundidades de la tierra  
y son suyas las cumbres de las montañas.

<sup>5</sup>Suyo es el mar, pues Él lo hizo,  
y el continente, que plasmaron sus manos.

<sup>6</sup>\* Venid, adoremos e inclinémonos;  
Caigamos de rodillas ante Yahvé que nos creó.

<sup>7</sup>\* Porque Él es nuestro Dios;  
nosotros somos el pueblo que Él alimenta,  
y las ovejas que Él cuida.

Ojalá oyeráis hoy aquella voz suya:

<sup>8</sup>\* “No endurezcáis vuestros corazones  
como en Meribá,  
como en el día de Masá, en el desierto,  
<sup>9</sup>cuando vuestros padres me provocaron  
poniéndome a prueba

---

\* 3. Cf. Salmo 95, 5. Ello no obstante, Dios les reprocha a menudo que lo han cambiado por otros dioses (cf. Jeremías 2, 11).

\* 4 ss. En el Breviario actual (aun no reformado con el nuevo Salterio), este Salmo tiene algunas variantes (caso único) conservadas de la antigua versión latina, llamada Salterio romano. En los demás Salmos la Vulgata adoptó la revisión de San Jerónimo (Salterio galicano). La versión misma del Doctor Máximo, empero, hecha “según la verdad hebrea”, no se incorporó al uso litúrgico.

\* 6. Inclinarsse y doblar la rodilla son manifestaciones de adoración que corresponden a Dios (Isaías 45, 24) y a su Hijo (Filipenses 2, 10). Cf. Hechos 10, 26 y nota. Jesús las practicó Él mismo, adorando a su Padre hasta postrarse con el rostro en tierra. Cf. la nota a Filipenses 2, 7 s.

\* 7. *Las ovejas que Él cuida*: Dios se muestra muchas veces como pastor de Israel, y Jesús también se atribuye ese oficio (Éxodo 13, 21; Isaías 63, 11; Salmos 76, 21; 99, 3; Juan 10; Mateo 9, 36; 26, 21; Lucas 12, 32). *Ojalá oyeráis hoy*, ya que no la oísteis antes. Cf. Salmo 77, 1 ss. y nota.

\* 8 ss. San Pablo recuerda nuevamente estas palabras a los hebreos de su tiempo (Hebreos 3, 7-11), y las extiende a la necesidad de oír el Evangelio (Hebreos 2, 3; 12, 25). *Meribá y Masá*: nombres de dos lugares donde los israelitas murmuraron contra Dios (Éxodo 17, 1-7; Números 20, 1 ss.). *Vuestros padres me provocaron*: Alude a esa murmuración en el desierto cuando les faltaba el agua. Doloroso reproche contra nuestra continua ingratitud, que puede verse reiterado sin cesar a través del Salmo 77. También Jesús hubo de repetirlo muchas veces (Marcos 8, 17 s.; Juan 12, 37 ss., etc.).

aunque habían visto mis obras.

<sup>10\*</sup> Durante cuarenta años me dio asco  
aquella generación y dije:

“Son un pueblo de corazón extraviado,  
no han conocido mis caminos.”

<sup>11\*</sup> Por eso, indignado, juré:

“No entrarán en mi reposo.”

[Volver al Índice](#)

## Salmo 95 (96)

*Advenimiento y alabanza del divino Rey*

<sup>1\*</sup> Cantad a Yahvé un cántico nuevo,  
cantad a Yahvé, tierras todas.

<sup>2</sup> Cantad a Yahvé, bendecid su nombre,  
proclamad día tras día su salvación.

<sup>3\*</sup> Pregonad su gloria entre los gentiles;  
sus maravillas entre los pueblos todos.

<sup>4</sup> Porque grande es Yahvé

---

\* 10. *Cuarenta años*: El tiempo de la peregrinación por el desierto (Números 14, 34).

\* 11. *Mi reposo*: La tierra de promisión (Números 14, 22). Véase cómo toma este pasaje San Pablo en el capítulo 4 de la Epístola a los Hebreos, refiriéndose al “solemne descanso” prometido al pueblo de Dios, a la manera como Él descansó el séptimo día de la Creación Cf. Salmo 71, 1 y nota.

\* 1. El nuevo Salterio Romano resume así el contenido de este Salmo: ‘El salmista contempla en su mente al Señor viniendo al fin de los tiempos para constituir el reino mesiánico (13). I. Exhorta a todos a que alaben a este gran rey (1-3); II. Porque éste es el solo Dios, lleno de majestad, poder y esplendor (4-6); III. A Él tributen alabanza todos los pueblos, ofrézcanle sacrificios, préstense adoración, porque Él mismo ha empezado a reinar (7-10); IV. También la naturaleza llénese de exultación porque Dios viene a gobernar la tierra (11-13).’ Salmo de origen davídico, pues figura como tal en I Paralipómenos 16, 23-33, no puede tener relación directa con el cautiverio de Babilonia, aunque quizá fuese adaptado al culto del segundo Templo después del cautiverio babilónico, sin perjuicio de su carácter profético que contempla la plenitud del reino mesiánico. Como los Salmos 96-98, presenta a Israel en un estado de libertad y santidad que no tuvieron al volver de Babilonia las tribus de Judá y Benjamín (Salmo 84, 1 y nota; Esdras 4, 1; capítulo 9 y 10; Nehemías 9, 36; capítulo 13; Isaías 59, 21; Hebreos 8, 8-11; Ezequiel capítulo 40-48). *Cántico nuevo* (cf. Isaías 42, 10; Salmo 32, 3): “Los cánticos antiguos no son ya suficientes para celebrar esta nueva e inaudita manifestación de Dios como rey de toda la tierra” (Salterio Romano). De ahí el carácter solemne de la introducción, igual a la del Salmo 97 y extensiva a toda la tierra.

\* 3. Aquí y en los versículos 7 ss. vemos la misión apostólica de Israel entre las naciones. Cf. Salmo 64, 2; 65, 8; 66, 3 ss.; 101, 16 s.; 125, 2; Isaías 54, 15; 55, 5; 60, 3; Ezequiel 36, 23; Miqueas 5, 7; etc.

y digno de suma alabanza,  
temible, más que todos los dioses.

<sup>5</sup>Pues todos los dioses de los gentiles son ficción  
en tanto que Yahvé hizo los cielos.

<sup>6\*</sup>Majestad y belleza le preceden;  
en su santa morada están el poder y la gloria.

<sup>7</sup>Reconoced a Yahvé,  
oh razas de los pueblos,  
reconoced a Yahvé la gloria y el poder.

<sup>8\*</sup>Reconoced a Yahvé  
la gloria de su Nombre.  
Traedle oblaciones y venid a sus atrios.

<sup>9\*</sup>Adorad a Yahvé en sacro esplendor,  
oh tierra toda, tiembla ante ÉL

<sup>10\*</sup>Anunciad a las naciones: “Reina Yahvé;  
Él ha dado estabilidad al orbe,  
para que no vacile;  
rige a los pueblos con justicia.”

<sup>11\*</sup>Alégrense los cielos,

---

\* 6. Sobre esta gloria y belleza, cf. Salmo 44, 3 ss.; 64, 7; Marcos 13, 26; Lucas 9, 26-32.

\* 8 ss. Los pueblos gentiles acudirán para rendir culto al Dios de Israel. Cf. versículo 3; Salmo 46, 10 y notas. Profecías semejantes se hallan en Isaías 2, 2 ss.; 42, 7 ss.; 60, 6, etc.

\* 9. Véase Salmo 96, 4; Marcos 13, 22.

\* 10. *Anunciad*, etc.: Este versículo ha sido aplicado por la Liturgia en el Aleluya de las misas del viernes de Pascua y de la Invención de la Santa Cruz (3 de mayo), añadiéndole: reinará sobre el madero, como lo hace también el himno *Vexilla Regis* de Venancio Fortunato, que atribuye a David la frase, “regnavit a ligno Deus”; por su parte el nuevo Salterio Romano anota: “*Reina el Señor* (cf. Salmo 92, 1): da firmeza al universo y gobierna a los hombres con justicia.” Véase Salmos 71, 2; 109, 5, etc. Comentando este Salmo en su autorizada edición reciente, el P. Callan se pregunta cuál es la situación que hoy hallamos en el mundo, y si hay algo sobre la tierra que corresponda al cuadro pintado en el Salmo, ya que ‘ante todo debe notarse que el salmista no estaba soñando ni exagerando cuando escribió este poema, sino hablando como mensajero de Dios y declarando realidades por venir’. Después de señalar que las multitudes están lejos de conocer a Cristo, se pregunta si alguna vez será diferente la situación, y concluye que tal renovación parece seguramente remota, pero aun cuando ‘poco se ve que dé esperanza de semejante cambio, él debe finalmente llegar si es conforme al plan divino que la visión del salmista se verifique en esta parte temporal de la era mesiánica’. Y añade ese mismo autor, que entretanto cada uno puede, mediante la imitación de la vida de nuestro Señor Jesucristo, ‘apresurar la venida de ese tiempo bendito en que hombres y naciones, tierra y mar y toda la naturaleza vivirán y se alegrarán en paz y armonía, unidos en un cántico nuevo universal y sin fin, de amor y fraternidad’.



y regocíjese la tierra;  
retumbe el mar y cuanto lo llena;  
<sup>12</sup>salte de júbilo el campo  
con todo lo que hay en él.  
Rebosarán entonces de exultación  
todos los árboles de la selva,  
<sup>13</sup>ante la presencia de Yahvé,  
porque viene,  
porque viene para gobernar la tierra.  
Gobernará la redondez de la tierra  
con justicia,  
y a los pueblos con su fidelidad.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 96 (97)

### *Hazañas del Rey*

<sup>1</sup>\*Reina Yahvé; alégrese la tierra,  
muestre su júbilo la multitud de las islas.  
<sup>2</sup>\*Nubes y oscura niebla le rodean,

---

\* 11 ss. En el tiempo mesiánico ¿cómo no daría señales de alegría la naturaleza inanimada, que participa también de la salvación? Cf. Romanos 8, 22; Salmo 71, 3 y notas. *Viene para gobernar la tierra*”, etc. (versículo 13): ‘A restablecer la justicia y a implantar en el mundo la felicidad de la era mesiánica’ (Páramo). El Santo Padre Pío XII ha citado este Salmo al decir que después de las tribulaciones que en la actualidad sufre la Iglesia, llegará la hora, de santo regocijo, en que el Padre celestial, por medios desconocidos por las mentes o los deseos de los hombres, restaurará la justicia, la calma y la paz entre las naciones. Cf. Salmo 97, 9.

\* 1. El título que tiene en la Vulgata alude a la tierra restaurada y recuerda las promesas de Génesis 13, 14 s.; 15, 18; Ezequiel 20, 40-42; 36, 33-35, etc. San Agustín y otros Padres ven en la tierra restituida la humanidad plenamente redimida por Cristo, el Rey poderoso y justo Juez que ha de venir con gloria y confundirá a los impíos pero alegrará a los suyos (cf. Lucas 21, 28; Romanos 8, 23). “También este Salmo, como el precedente, trata del advenimiento del reino de Dios. I. En una magnífica teofanía aparece el Señor para el juicio (1-8); II. Confunde a los cultores de ídolos y salva de sus enemigos a los justos, dándoles luz y alegría (7-12)” (Salterio Romano). El carácter mesiánico de este Salmo está declarado por San Pablo (cf. versículo 7 con Hebreos 1, 6). *Reina Yahvé*: ‘Con esta fórmula se proclama la realeza divina sobre el mundo en forma parecida a como eran aclamados los reyes en el pueblo hebreo’ (Prado). “*La multitud de las islas*: hebreo: *iyyim*, esto es, las costas marítimas, regiones a las cuales tienen acceso las naves; luego, tierras situadas allende el Mar Mediterráneo, ya sean islas o litorales. Cf. Isaías 41, 1-5, etc.” (Salterio Romano). Véase el comienzo de los Salmos 92 y 93.

justicia e imperio  
son el fundamento de su trono.  
3\*Delante de Él va el fuego  
abrsa en derredor a sus enemigos.  
4Sus relámpagos iluminan el orbe,  
la tierra lo ve, y tiembla.  
5\*Los montes, como cera,  
se derriten ante Yahvé,  
ante el Dominador de toda la tierra.  
6\*Los cielos proclaman su justicia,  
y todos los pueblos ven su gloria.

7\*Confundidos quedan  
todos los que adoran simulacros,  
y los que se glorían en los ídolos.  
“¡Adoradlo, ángeles todos de Dios!”  
8\*Lo oye Sión, y se llena de gozo;  
y las ciudades de Judá

---

\* 2 ss. Teofanía que recuerda la aparición del Señor en el Sinaí (Éxodo 19, 16 ss.; 20, 18 ss.). El Salterio Romano la asemeja a la de Salmo 17, 8-16 y Hababuc 3, 3-12. Cf. Salmo 49, 3; I Corintios 3, 13; II Pedro 3; 10, etc.

\* 3. El Dies Irae nos recuerda: “Cuando venga a juzgar el siglo por el fuego” (Cf. Salmo 89, 4 y nota).

\* 5. Véase Miqueas 1, 4; 4, 13; Zacarías 4, 14.

\* 6. Cf. Salmo 49, 6; Isaías 61, 11.

\* 7. *Ángeles todos de Dios*: El Texto Masorético dice: *kol elohim* (todos los dioses), pero tanto los LXX como la Vulgata y la Peschitto han traducido “*ángeles*”; y como bien observa Calès, sería poco natural que el salmista hiciese adorar a Dios por seres que no existen, como son los dioses. San Pablo dice también ángeles según los LXX, al citar e interpretar este versículo, aplicándolo al triunfo de Jesús en su segunda venida, cuando el Padre “introduzca de nuevo a su Primogénito en el mundo” (Hebreos 1, 6). También lo ha considerado así la liturgia, que con los versículos 7, 8 y 1 de este Salmo ha formado el célebre Introito que se repite en la Misa los seis domingos después de Epifanía. Así, pues, hemos mantenido el texto como lo hace San Pablo, es decir, poniéndolo en boca del mismo Padre celestial como una orden dada a los ángeles, y que al oírla Sión (versículo 8 y nota), la llenará de gozo. Es interesante observar que, según los LXX, este texto figura también cuando se anuncia la sangrienta venganza del Señor en el Cántico de Moisés (Deuteronomio 32, 43), que luego vemos mencionado en Apocalipsis 15, 3 cuando aparecen las siete plagas finales de la ira de Dios. El nuevo Salterio Romano, comentando ese pasaje del Cántico de Moisés, dice que ‘predica el triunfo del pueblo de Israel que ciertamente será castigado por un tiempo, pero que enmendado y purgado por el Señor será protegido y librado.’

\* 8. El triunfo del Señor será también triunfo y gloria de Israel y de su Santuario en Sión (Páramo). Cf. Salmos 47, 12; 86, 4 y nota; Lucas 2, 32. “*Las ciudades de Judá* literalmente: *las hijas de Judá*, hebraísmo para significar otras poblaciones y lugares de la región” (Salterio Romano).

saltan de alegría,  
por tus juicios, oh Yahvé.  
<sup>9</sup>Pues Tú eres, Yahvé,  
excelso sobre toda la tierra,  
eminentísimo sobre toda deidad.

<sup>10</sup>\*Yahvé ama a los que odian el mal;  
guarda las almas de sus santos,  
los arrebatada de la mano de los impíos.

<sup>11</sup>\*Ya despunta la luz para el justo,  
y la alegría para los de corazón recto.

<sup>12</sup>Oh justos, regocijaos en Yahvé  
y celebrad su santo Nombre.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 97 (98)

### *Justicia del Rey*

<sup>1</sup>\*Cantad a Yahvé un cántico nuevo,  
porque ha hecho cosas admirables.  
Su diestra y su santo brazo  
le han dado la victoria.

<sup>2</sup>Yahvé ha hecho manifiesta su salvación;  
ha mostrado su justicia

---

\* 10. “Si amas a Cristo debes aborrecer lo que Él aborrece” (San Agustín).

\* 11 ss. Cuadro típico de la felicidad del tiempo mesiánico.

\* 1. “I. El salmista se inicia con la magnífica victoria que Dios, sin ayuda de ningún poder humano, ha obtenido en favor de su pueblo (1-3); II. Exhorta a todos los pueblos al regocijo (4-6); III. Aun la naturaleza muestra también su exultación por el justo juez que viene (7-9). Este Salmo tiene gran semejanza con el Salmo 95 (96); los versículos 7 y 9 son casi los mismos. Como allí, también aquí se trata del reino mesiánico” (Salterio Romano). Dios mismo, fiel a sus promesas, ha obrado la salvación (cf. Isaías 52, 7-10; 59, 16-21; Hebreos 8, 9-11). El pretérito es profético, viendo el salmista los hechos venideros como pasados. Tanto los Santos Padres como la Liturgia coinciden en afirmar el carácter profético de este Salmo, cuyos vaticinios se habrán de cumplir en Jesucristo. *La victoria*: “Sería difícil encontrar en la historia israelita un hecho al que pudieran convenir las palabras del salmista. Ni siquiera el retorno del destierro babilónico ofrece base suficiente para fundamentar la grandiosidad de los efectos atribuidos a la intervención divina en favor de su pueblo. Lo más probable es que se trata de la inauguración ideal de la era mesiánica, presentada por los profetas como una victoria de Dios y del pueblo de Israel sobre los gentiles” (Prado).

delante de los gentiles,  
3\* se ha acordado de su misericordia  
y de su fidelidad  
en favor de la casa de Israel.  
Todos los confines de la tierra  
han visto la salud  
que viene de nuestro Dios.

4\* Tierra entera, aclama a Yahvé,  
gozaos, alegraos y cantad.  
5 Entonad himnos a Yahvé con la cítara,  
con la cítara y al son del salterio;  
6 con trompetas y sonidos de bocina  
prorrumpid en aclamaciones al Rey Yahvé.

7\* Retumbe el mar y cuanto lo llena,  
el orbe de la tierra y los que lo habitan.  
8 Batan palmas los ríos,  
y los montes a una salten de gozo  
9 ante la presencia de Yahvé porque viene,  
porque viene para gobernar la tierra.  
Gobernará la redondez de la tierra con justicia  
los pueblos con rectitud.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 98 (99)

### *Santidad del Rey*

1\* Reina Yahvé, tiemblan los pueblos.

---

\* 3. Véase las palabras de la Virgen María en Lucas 1, 54 s.

\* 4 ss. Cf. Salmos 95, 1 y 2; 67, 26 ss. y nota. Es la apoteosis del Rey Mesías que sube al trono entre los sonidos de todos los instrumentos de música (v. 5 s.) y de toda la naturaleza (versículo 7 s.).

\* 7 s. Cf. Salmo 95, 11-13; Lucas 21, 25.

\* 1. “También este Salmo trata del reino de Dios, contemplando, especialmente la santidad del Señor, manifestada en su reino. Esta santidad resalta en el epifonema de los versículos 3, 5 y 9, por el cual se divide el Salmo en tres estrofas desiguales: I. Se afirma el reino, sobre todos los pueblos, del Señor que está presente en el Templo, sentado sobre los querubines (1-3); II. Propia de su reino es la justicia, que ejerce en el pueblo de Israel (4); III. Otra virtud de su reino es la gracia con que habló a

Sentado se ha sobre los querubines;  
se conmueve la tierra.

<sup>2</sup>Grande es Yahvé en Sión,  
y excelso sobre todos los pueblos.

<sup>3</sup>Celebrado sea tu Nombre, grande y tremendo:  
¡Santo es!

<sup>4</sup>\*Y sea el honor para el Rey que ama la justicia.  
Tú has establecido lo que es recto;  
Tú ejerces la justicia y el imperio en Jacob.

<sup>5</sup>\*Ensalzad a Yahvé nuestro Dios,  
y ante el escabel de sus pies, postraos:  
¡Santo es!

<sup>6</sup>\*Moisés y Aarón  
están entre sus sacerdotes,  
y Samuel  
entre los que invocan su Nombre;  
invocaban a Yahvé  
y Él los escuchaba.

<sup>7</sup>En la columna de nubes  
les hablaba;

---

Moisés, Aarón y Samuel, a quienes había sido propicio aun cuando los castigó en su desobediencia (6-8). En el epifonema de los versículos 5 y 9, el pueblo es exhortado a prosternarse ante el Señor presente sobre el arca” (Salterio Romano). El vate ve destruidas todas las naciones amotinadas contra el Señor (Salmos 2, 2; 47, 5; 109, 5 s.; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 16, 14 ss.; 17, 14; 19, 19), que tiene su trono en Sión (Salmo 64, 2) y mira proféticamente hacia Cristo. Rey y Señor de los tiempos futuros. “Diferenciase este Salmo de los anteriores en que al celebrar a Cristo-Rey llama la atención no sobre la alegría, sino sobre el terror que ha de experimentar la tierra en el advenimiento de su reinado” (Bover-Cantera). *Se conmueve la tierra*: Cf. Salmos 95, 9; 96, 4; Apocalipsis 6, 12; 16, 17 s. *Sobre los querubines*: Cf. Salmo 79, 2; Éxodo 25, 22; I Reyes 4, 4; II Reyes 6, 2.

\* 4. Sobre esta justicia véase Salmo 71, 2 y nota.

\* 5. *Escabel de sus pies*: El arca santa. Cf. I Paralipómenos 28, 2; Salmo 131, 7. Varias veces se da ese nombre también a toda la tierra (Isaías 66, 1; Hechos 7, 49), y así lo dice Jesús en Mateo 5, 35. Muchas veces en sentido profético se dice esto de los enemigos de Cristo, a quienes el Padre pondrá bajo sus pies (Salmo 109, 1; Mateo 22, 44; Hechos 2, 35; Hebreos 1, 13; I Corintios 15, 25, etc.). Aquí se trata, como lo dicen los versículos 2 y 9, del trono y santuario del gran Rey en Sión (Salmo 64, 2; Ezequiel 43, 7 y notas). Sobre el misterio del Arca, véase Ezequiel 41, 26 y nota.

\* 6. *Moisés* recibe aquí el rango de sacerdote aunque no lo era. También a David aceptó Dios que le ofreciera holocausto, lo cual era función sacerdotal (II Reyes 6, 17 ss.). En cambio rechazó a Saúl que hizo lo mismo (I Reyes 13, 9; 14, 34-37; 15, 12 ss.). Cf. Apocalipsis 1, 6; 5, 10. En cuanto a *Samuel*, véase lo que profetizó su madre al presentarle a Dios en Silo (I Reyes 2, 10).

oían sus mandamientos,  
y la Ley que les dio.

<sup>8\*</sup> Oh Yahvé Dios nuestro,  
Tú los escuchaste;  
fuiste para ellos un Dios propicio,  
bien que castigaste sus infracciones.  
<sup>9</sup> Ensalzad a Yahvé nuestro Dios,  
y postraos ante su santo monte,  
porque Santo es Yahvé, Dios nuestro.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 99 (100)

*Himno de ingreso al Templo*

<sup>1</sup> *Salmo en acción de gracias.*

<sup>2\*</sup> Aclamad a Yahvé, tierras todas,  
servid a Yahvé con alegría,  
llegaos a su presencia con exultación.

<sup>3\*</sup> Sabed que Yahvé es Dios.  
Él nos hizo y somos de Él,  
pueblo suyo y ovejas de su aprisco.

<sup>4\*</sup> Entrad por sus puertas alabándole,  
en sus atrios, con himnos.  
Ensalzadle, bendecid su Nombre.

<sup>5\*</sup> Porque Yahvé es bueno;

---

\* 8. *Castigaste*: Alude a que Moisés y Aarón, por falta de confianza en Dios, no pudieron entrar en la tierra de promisión (Números 20, 12; 27, 14; Deuteronomio 3, 23-29). En cuanto a Samuel, léase I Reyes 8, 1 ss.; 16, 1.

\* 2. “Salmo breve, dice San Agustín, y bellísimo.” Una de las hermosas odas del Salterio, que termina el ciclo iniciado en Salmo 92, 2 (cf. nota). Se predice la universalidad del reino mesiánico (Páramo). De ahí que se invite a toda la tierra a peregrinar al Santuario (versículo 2; Isaías 56, 6 y 7; 2, 3), para cantar las alabanzas del Dios de Israel (Salmo 64, 2 y nota). *Con alegría*: Cf. Salmos 49, 14; 88, 16; 91, 2 ss.; 94, 1 y notas. Prado cree que este versículo representa una fórmula o antífona litúrgica.

\* 3. *Ovejas de su aprisco*: Cf. Salmo 94, 7; Juan 10, 16 y notas.

\* 4. Entrad por sus puertas: Véase el Salmo 117, 19-20 y nota.

su misericordia es eterna,  
y su fidelidad,  
de generación en generación.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 100 (101)

*Modelo de príncipe*

*1\* Salmo de David.*

Quiero cantar la bondad y la justicia,  
un Salmo para Ti, Yahvé.

*2\** Quiero seguir el camino recto.

— ¡Oh, cuando vendrás a mí!—

Procederé con recto corazón  
dentro de mi casa.

*3\** Jamás pondré la mira

---

\* 5. Cf. Salmo 88, 9 y nota; Salmo 135, etc. Es en la misericordia donde se muestra la omnipotencia de Dios (Sto. Tomás).

\* 1. Escogido por Dios para regir a su pueblo, y deseoso de formularse un programa para su vida, tanto privada como pública, David, el rey incomparable, figura del mismo Cristo, traza aquí, con verdadero “espíritu de príncipe” (Salmo 50, 14) un cuadro ideal del buen soberano, tan paternal y humilde como enérgico, dejando así a los gobernantes un modelo de sabiduría política. Véase el elogio que Dios le hace en Eclesiástico 47. *Quiero cantar*, etc.: Pasaje muy probablemente alterado o quizá añadido para el uso litúrgico, y cuya crítica resultaría muy extensa. Más fácil sería leer, como algunos: *quiero observar la bondad y la justicia delante de Ti, Yahvé*. Pero nuestra versión, concordante con el nuevo Salterio Romano, tiene en su apoyo tanto el texto hebreo masorético, cuanto el griego de los LXX y la versión del hebreo de San Jerónimo, además del latín de la Vulgata, y no nos atrevemos a corregir tantos testimonios, a base de conjeturas. El poeta quiso sin duda decir que, al proclamar aquí su deseo de seguir la rectitud que agrada a Dios, entendía honrarlo como si le cantara un himno.

\* 2. Repetimos aquí lo observado sobre el versículo 1. No pocos y buenos autores vierten: *Atenderé la causa de los justos cuando vinieren a mí* (a cualquier hora), con lo cual el contexto conservaría perfecta unidad. En efecto, la administración de justicia fue siempre la más alta función del soberano, hasta la división de los poderes que es creación relativamente moderna. Por eso, en la Biblia, juzgar es sinónimo de gobernar (cf. Salmos 71, 2; 95, 10 y notas), y David lo hacía personalmente (II Reyes 8, 15). Ello no obstante, seguimos el sentido textual, en el cual ese *cuándo* (en hebreo: *matai*) significa interrogación o admiración. Por lo demás, nada supera en belleza y espíritu a ese anhelo que el rey poeta y profeta deja escapar como un suspiro en el que expresa ‘el voto ardiente por el pronto advenimiento divino’ (Calès). David iba a ser, y lo fue, un rey poderoso y grande; pero, como lo hemos visto en la serie de Salmos precedentes (cf. Salmos 92-99), él contaba con la promesa mesiánica de un reinado muy superior (II Reyes 7, 9 ss.; Ezequiel 37, 24 s., etc.). También para nosotros hay un suspiro igual en Apocalipsis 22, 17 y 20. *Dentro de mi casa*: El que no empieza por cultivar la rectitud elemental en su vida doméstica ¿cómo podría tenerla para gobernar un pueblo? Es lo que San Pablo dice de los obispos (I Timoteo 3, 4 s.) y de los presbíteros (Tito 1, 6).

en cosa injusta;  
aborrezco la conducta  
del que prevarica;  
no andará conmigo.

<sup>4</sup>El corazón perverso  
estará lejos de mí;  
lo malo no quiero ni conocerlo.

<sup>5\*</sup>Al que solapadamente  
calumnia a su prójimo  
lo destruiré.

Al de mirada altiva y corazón inflado  
no lo soportaré.

<sup>6\*</sup>Mis ojos buscarán  
a los hombres fieles del país,  
para tenerlos cerca de mí.  
El que ande por el camino recto,  
ése será mi ministro.

<sup>7\*</sup>No habitará dentro de mi casa  
el hombre doble,  
y el mentiroso  
no durará en mi presencia.

<sup>8\*</sup>Exterminaré cada día  
a todos los pecadores del país,  
a fin de extirpar  
a todos los obradores de iniquidad  
en la ciudad de Yahvé.

---

\* 5. *No lo soportaré*: Demasiado bien sabía el sabio rey David que las personas altaneras y ambiciosas son capaces de suprimir a los débiles y violar el derecho.

\* 6. Es decir: solo los hombres piadosos serán mis consejeros y .sólo los probos serán mis colaboradores (cf. S- 24, 21; 118, 63, 74, 79).

\* 7. *El mentiroso no durará en mi presencia*: David, a quien Dios eligió por su corazón (I Reyes 16, 7), tiene los mismos sentimientos que Dios (Hechos 13, 22; cf. Filipenses 2, 5): odia la mentira porque Dios la odia (Proverbios 6, 17; 13, 5). Nótese que en I Reyes 21, 2 David no mintió a Aquimelec, como algunos creen, pues él mismo era el verdadero rey ya ungido (I Reyes 16, 13).

\* 8. *La Ciudad de Yahvé*: Jerusalén (cf. Salmo 86, 3). La legítima autoridad temporal tiene por derecho divino esa atribución disciplinaria, puesto que no hay verdadera potestad si no viene de Dios. Cf. Romanos 13, 1 y 4; I Corintios 5, 5; I Pedro 2, 13 s.



## Salmo 101 (102)

*Plegaria por la restauración de Jerusalén*

*<sup>1\*</sup>Oración de un afligido que desfallece y derrama su angustia ante el Señor.*

<sup>2\*</sup>Escucha, Yahvé, mi oración,  
y llegue a Ti mi clamor.

<sup>3</sup>No quieras esconderme tu rostro  
en el día de mi desolación;  
inclina hacia mí tu oído;  
apresúrate a atenderme  
en el día de mi llamado.

<sup>4\*</sup>Porque mis días se desvanecen como el humo,  
y mis huesos arden como fuego.

<sup>5\*</sup>Abrasado, como la hierba,  
se seca mi corazón;  
me olvido de comer mi pan.

<sup>6</sup>A fuerza de gemir y llorar  
se me pega la piel a los huesos.

---

\* 1 ss. El salmista empieza formulando un lamento individual, para aplicarlo después como una honda y vigorosa expresión del dolor de Israel y entonar “un canto profético a la restauración de Sión y a la conversión de los gentiles al culto del Dios verdadero” (Ubach). De ahí que algunos supongan que los versículos 14-23 formaban un Salmo distinto. Pero ‘esta división no parece ser necesaria’ (Salterio Romano), y en otros textos vemos igual sistema usado por David, Isaías, etc. (cf. Salmos 9 a, 1; 105, 4; 130, 3; Isaías 63, 15). Este Salmo es colocado por la Liturgia entre los penitenciales porque todos podemos aplicarnos su impetración, pero su alcance es mesiánico (cf. versículo 26 y nota), y las profecías grandiosas que contiene muestran que, muy por encima de la vuelta de Babilonia, se contempla, como en los Salmos 92-99, la nueva Alianza prometida al pueblo escogido de Dios. Cf. Salmos 64, 6; 71, 11; 84, 1; 95, 5; Hebreos 8, 8 ss. y notas.

\* 2. La Iglesia ha adoptado esta invocación en sus preces litúrgicas.

\* 4. Véase la gran profecía de Ezequiel (capítulo 37) que anuncia la resurrección de esos huesos. Sobre las expresiones que usa el salmista; cf. Salmos 36, 20; 47, 3.

\* 5 s. La piel se pega a los huesos por la flacura (cf. Job 19, 20), es decir, no precisamente por los gemidos sino porque éstos lo hacen olvidarse del alimento. Si este olvido ha secado el corazón, es que no se trata sólo de comida, sino del pan de la Palabra de Dios, cuyo abandono tanto reprocharon a Israel los profetas (cf. Salmo 80, 12; Jeremías 7, 22 s.; 15, 16; Lucas 4, 4; Juan 5, 47). Hay también en todo el cántico muchas reminiscencias de antiguos Salmos, especialmente del 21, del 68 y del 78 (Fillion).

7\* Soy como el pelícano del desierto,  
hecho semejante al búho entre las ruinas.  
8 No puedo conciliar el sueño, y me lamento  
como el ave solitaria sobre el tejado:  
9 Mis enemigos me insultan sin cesar,  
y los que se enfurecen contra mí,  
toman mi nombre como imprecación.

10\* Mi comida es ceniza en vez de pan,  
y mezclo mi bebida con las lágrimas,  
11\* a causa, de tu indignación y tu furor,  
porque me arrojaste  
después de levantarme en alto.  
12\* Mis días son como la sombra que se alarga;  
y, como la hierba, voy secándome,

13\* mas Tú, Yahvé, permaneces siempre,  
y tu Nombre es de generación en generación.  
14\* Tú te levantarás y serás propicio a Sión,  
porque tiempo es ya de que te apiades de ella;  
a llegado la hora.  
15\* Ya tus siervos aman sus piedras.

---

\* 7. *Pelicano*: Véase Isaías 34, 11; Sofonías. 2, 14. El *búho* es pájaro que habita en las ruinas. Cf. Isaías 14, 22.

\* 10. La *ceniza* es símbolo de dolor y de duelo. Cf. Job 42, 6; Salmos 41, 4; 79, 6; Ezequiel 27, 30.

\* 11. *Después de levantarme*: Aquí comenzamos a ver que las miserias que lamenta el salmista 'no son las suyas personales sino las del pueblo' (Nácar-Colunga), esas que aun vemos en Israel, tanto más dolorosas cuanto mayor fue la altura de donde cayó.

\* 12. En Salmos 108, 23; 143, 4, etc., vemos que estas expresiones son familiares a David en sus Salmos.

\* 13. *Tú permaneces* (cf. Salmos 9 a, 8; 134, 13; Lamentaciones 5, 19). "En medio de su depresión y angustia es consolado por el pensamiento del eterno e inmutable Dios, que no puede fallar en sus promesas hechas a Israel por los profetas (cf. Isaías capítulos 30 y 49; Jeremías capítulos 25, 29, 30 y 31). Todavía restaurará Él a Sión para alabanza y gloria de su Nombre en las futuras generaciones" (Callan).

\* 14. Empieza aquí la "oración ardiente por el pronto restablecimiento de Sión y previsión segura del reino mesiánico universal" (Calès). Cf. Salmo 117, 13; Isaías capítulos 40 ss.; Lucas 1, 54 s.; Romanos 15, 8; Mateo 23, 39; Hechos 3, 20 ss.

\* 15. *Ya tus siervos aman sus piedras* (así también Vaccari). Un escritor moderno se refiere a este pasaje para compararlo con el ansia actual de los israelitas por volver a Palestina, considerando este

sienten compasión de sus ruinas.

<sup>16\*</sup> Así, oh Yahvé, los gentiles  
reverenciarán tu Nombre,

y tu gloria todos los reyes de la tierra,

<sup>17</sup> porque Yahvé habrá restaurado a Sión,  
y Él se mostrará en su gloria.

<sup>18\*</sup> Se volverá hacia la oración de los despojados,  
y no despreciará sus ruegos.

<sup>19\*</sup> Escríbase esto para la generación venidera,  
para que el pueblo  
que va a nacer alabe a Yah.

<sup>20</sup> Porque Yahvé se habrá inclinado  
desde su excelso santuario,  
desde el cielo habrá mirado a la tierra,

<sup>21\*</sup> para escuchar el gemido de los cautivos  
y librar a los destinados a la muerte,

<sup>22\*</sup> a fin de que en Sión sea pregonado

---

hecho como un raro indicio providencial de su futura conversión; pues, dice, este deseo ‘ya no augura una liberación como en la salida del cautiverio babilónico, sino un esfuerzo doloroso por ocupar de nuevo palmo a palmo la tierra prometida, y tiene que ser muy intensa su pasión para que, aun sin fe religiosa en muchos de ellos, se mantenga hasta arriesgar la vida frente a dificultades humanamente insalvables’.

\* 16 s. Admirable promesa mesiánica: todos los pueblos y reyes adorarán al verdadero Dios. Esto no se cumplió en el regreso de Babilonia (Salmo 95, 1 y nota); está vinculado, como expresa Sto. Tomás, a la conversión de Israel. “La gloria divina está interesada en la restauración de Israel. Naciones y reyes temerán y honrarán a Yahvé cuando comprueben que Él ha reedificado a Sión y ha desplegado su magnificencia; que ha escuchado la plegaria de aquellos a quienes los enemigos habían despojado y que parecían perdidos sin esperanza” (Calès). Cf. Deuteronomio 4, 30; Salmos 64, 6; 71, 11 y notas; Romanos 11, 25-32; Isaías 60, 22. “Según una de las más grandiosas ideas de los profetas, la restauración de Israel tendrá por coronamiento la conversión de las naciones. Así se establecerá el reino de Dios sobre la tierra” (Desnoyers). La misma idea expresa Bover-Cantera y la llama “tradición”. Cf. versículo 23; Salmos 95, 3; 125, 2; Romanos 11, 12; Ezequiel 37, 28; Isaías 60. 3 ss., etc. *Él se mostrará en su gloria* (versículo 17): Cf. Salmo 83, 8; Mateo 24, 30; Apocalipsis 1, 7.

\* 18. La oración humilde será irresistible para Dios. Cf. Isaías 48, 10; Sofonías. 3, 13; Salmos 89, 15; 118, 71; Esdras 9, 15; Nehemías 9, 33; Daniel 3, 28-31; 9, 7, etc.

\* 19 s. Cf. Salmo 21, 31 s. *Se habrá inclinado*, etc. (versículo 20): Así también Calès y otros, de acuerdo con el contexto.

\* 21. El auxilio vendrá en el máximo de la humillación, pobreza y persecución. Cf. versículo 18; Salmos 17, 28; 43, 12 y Salmos 78, 79 y 82, citados todos en la Misa “contra paganos”.

\* 22 s. Cf. Salmo 64, 2 y nota. “Todos los pueblos y todos los príncipes tienen más interés de lo que piensan en la vuelta de Israel. Nadie ignorará lo que serán los últimos judíos. Su celo será igual a sus

el Nombre de Yahvé,  
y en Jerusalén su alabanza,  
23cuando allí se congreguen a una los pueblos  
y los reinos, para servir a Yahvé.

24\*Él quebrantó mis fuerzas a medio camino;  
acortó mis días.

25Y yo clamo: Oh Dios mío,  
no me quites de esta vida  
en la mitad de mis días,  
Tú, cuyos años duran  
por todas las generaciones.

26\*En el principio cimentaste la tierra,  
y obra de tus manos es el cielo.

27\*Ellos van pasando,  
mas Tú permanecerás;  
todo en ellos se envejece  
como una vestidura;  
Tú los mudarás  
como quien cambia de vestido,  
y quedarán cambiados.

28Mas Tú eres siempre el mismo,  
y tus años no tienen fin.

29\*Los hijos de tus siervos morarán seguros,

---

luces... y se puede conjeturar lo que harán cuando toda la nación se convierta, por el cambio prodigioso que unos pocos, reservados por la gracia, produjeron en el mundo al principio del Evangelio” (Anónimo francés del siglo XVIII).

\* 24 s. El salmista vuelve a su tono plañidero de los versículos 4-12 y, dirigiendo de nuevo su mirada al estado miserable de Israel, pide a Dios una demora que le permita presenciar la restauración de la nación y de Sión (Ubach). Cf. Salmos 88, 48; 105, 4 y notas; Tobías 13, 20.

\* 26. San Pablo nos enseña que estas palabras de Dios son dirigidas a Cristo para anunciarle su triunfo (Hebreos 1, 10-12).

\* 27. *Tú los mudarás*: “Se entrevé aquí una escatología cósmica junto a la escatología mesiánica” (Calès). Cf. II Pedro 3, 10-13; Isaías 65, 17 ss.; Salmos 103, 5; 118, 90.

\* 29. Leamos y digamos en unión de espíritu apostólico la magnífica oración de Eclesiástico 36, que la Iglesia recoge en la Misa por la propagación de la Fe y en la cual Israel, después de pedir la conversión de los gentiles, nuestros antepasados (versículos 1-5), ruega también (versículos 13-19) por el cumplimiento de estas profecías relativas a su propia santificación (Salmo 117, 25 y nota; Isaías 60, 10-22; Jeremías 3, 17-20; Ezequiel 11, 17-19; 36, 22-31; 37, 21-28; Oseas 2, 14-24; 3, 4-5).

y su posteridad será estable delante de Ti.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 102 (103)

*Elogio del Padre de las misericordias*

*1\* De David.*

Bendice a Yahvé, alma mía,  
y todo cuanto hay en mí  
bendiga su santo Nombre.

2\* Bendice a Yahvé, alma mía,  
y no quieras olvidar todos sus favores.

3\* Es Él quien perdona todas tus culpas,  
quien sana todas tus dolencias.

4\* Él rescata de la muerte tu vida,  
Él te corona de bondad y misericordia.

5\* Él harta de bienes tu vida;

---

\* 1. Es este Salmo el cántico de las misericordias del Señor. Hemos de leerlo con frecuencia, como un baño de divina frescura que restaura por entero la confianza de nuestra fe, acribillada cada día por los dardos del Maligno impostor, que reina en todas partes como que es el “príncipe de este mundo” (Juan 14, 30). Confiesa el rey profeta sus propias culpas y las de su pueblo para hacer resaltar la infinita bondad del Padre que está en los cielos. Los críticos modernos discuten a David la paternidad de este Salmo, sosteniendo que contiene citas implícitas de libros posteriores y aramaismos traídos de Babilonia. Pero sus opiniones están lejos de ser bastante persuasivas para destruir el testimonio que nos dan, tanto el Hebreo como los LXX y la Vulgata, en favor del real poeta, cuyo corazón ha mostrado tantas veces, en palabras y en hechos, el espíritu de infancia que a raudales brota de esta insuperable oración (cf. versículo 13 s. y nota). En cada versículo de ella iremos viendo otras tantas pinceladas amorosas que nos esbozan, como un anticipo evangélico, el retrato del divino Padre que había de completarnos Jesús en cada paso de su enseñanza y de su vida, como el sumo objeto de su misión (cf. Juan 17, 2 s. y 26 y notas). ¿Y quién más indicado para ese anticipo, que David, aquella alma asombrosamente amada de Dios, que Él eligió tantas veces para ser figura de su Hijo, para cantarlo, y que hasta en su carne fue predestinado para ser el abuelo de Jesús?

\* 2. *¡No quieras olvidar todos sus favores!* ¡Fórmula divina, camino de la más alta y verdadera santidad! ¡Saberse amado, creerse amado no obstante saberse miserable! “La fe en el amor de Dios es lo que nos hacer amar a Dios” (Beato Pedro Julián Eymard). Cf. Salmos 56, 3; 76, 11 y notas; I Juan 3, 16; 4, 16; Juan 3, 16.

\* 5. *Harta de bienes tu vida:* La ternura de Dios nuestro Padre nos quiere ver aún en esta vida, siempre alegres (Filipenses 4, 4); sin preocupaciones (Mateo 6, 25-34); nos da cuanto necesitamos materialmente (ibíd. 33); nos defiende de los enemigos (Salmos 29, 2; 34, 1 ss.; 36, 5 s.) y nos da también el mayor de los bienes de aquí abajo, que es la paz (Juan 14, 27) y el gozo (Juan 15, 11; 16, 24; 17, 13) tales como los tenía el mismo Jesús. Lo que no nos da en esta vida —¡felizmente!— es la saciedad, ese paroxismo o éxtasis de felicidad que buscaba Fausto para poder decirle al tiempo: ‘detente’. ¿Cómo podría ser eso en este siglo malo? (cf. Gálatas 1, 4 y nota), puesto que el reino de Cristo no es ni puede ser de este mundo (Juan 18, 36), ya que cuando Él venga no hallara la fe en la

tu juventud se renueva  
como la del águila.

<sup>6\*</sup>Yahvé practica la rectitud  
y a todos los oprimidos hace justicia.

<sup>7\*</sup>Hizo conocer sus caminos a Moisés  
y a los hijos de Israel sus hazañas.

<sup>8\*</sup>Misericordioso y benigno es Yahvé,  
tarde en airarse y lleno de clemencia.

<sup>9\*</sup>No está siempre acusando,  
ni guarda rencor para siempre.

<sup>10\*</sup>No nos trata conforme a nuestros pecados,  
ni nos paga según nuestras iniquidades.

<sup>11\*</sup>Pues cuanto se alza el cielo sobre la tierra,  
tanto prevalece su misericordia  
para los que le temen.

<sup>12\*</sup>Cuanto dista el Oriente del Occidente,

---

tierra (Lucas 18, 8). Cf. Colosenses 3, 3 s. Es decir que el divino Padre prodiga con abundancia (I Timoteo 6, 17), a los que se confían a Él (Salmo 32, 22), todo cuanto es posible dar, salvo lo que nos haría arraigarnos aquí abajo, en esta fugaz tienda de campaña (Jeremías 35, 10) y entregar el alma al diablo como quiso hacerlo Fausto. ¡Líbrenos el Dios de bondad de tener aquí 'nuestros bienes' (Lucas 16, 25 y nota) de modo que nada pueda Él darnos después por no haberlo deseado nosotros! Cf. Salmo 80, 11 y nota. *Se renueva*: Toma por imagen la muda de las plumas del águila, con la cual esta ave rejuvenece su vigor y fuerza (Isaías 40, 31). Otra preciosa imagen sobre el águila es la promesa de Éxodo 19, 4, repetida en Apocalipsis 12, 14.

\* 6. Es decir que Él es santo en todas sus obras, de modo que tenemos en Él, como lo enseña Jesús el modelo de cuanto Él mismo nos manda obrar (cf. Mateo 5, 48 y nota). Y además toma a su cargo la venganza de los oprimidos (cf. Salmo 65, 5 y nota). De ahí el mal de querer hacerse justicia por sí mismo, pues Dios enseña a no resistir directamente al que es malo (Mateo 5, 39) y nos dice que Él odia más que nada al pobre que es soberbio (Eclesiástico 25, 3). Es ésta una gran luz para los que quieren trabajar con fruto espiritual en el apostolado social (cf. Eclesiástico 28, 1-14; Efesios 6, 5 ss. y nota).

\* 7. Cf. Salmos 24, 8; 147, 8 s. y notas.

\* 8 ss. *Tardo en airarse*: Véase Salmo 72, 11 y nota. Empieza aquí un cuadro maravilloso de la caridad divina del Padre, que Jesús nos pone como modelo (Lucas 6, 36) y cuyas cualidades describe San Pablo en I Corintios 13. *No está siempre acusando* (versículo 9), como suele hacer nuestro mezquino corazón cuando nos sentimos 'muy moralistas', dispuestos siempre a ver la paja en el ojo ajeno, sin advertir la viga en el propio (Mateo 7, 3 ss.); ni se mantiene enojado para desanimar al pecador, sino que va a su encuentro como el Padre del hijo pródigo (Lucas 15, 20), y cuando éste se propone pedirle que lo trate como a siervo, antes que tenga siquiera tiempo de decírselo, ya lo está amando como a predilecto y obsequiándolo como a príncipe (ibíd. 15, 19 y 21 ss.).

\* 11. Así como su sabiduría dista de la humana (Isaías 55, 8), así también se eleva su misericordia sobre toda posible bondad nuestra (Salmo 91, 6 y nota) y sobre toda comprensión de nuestra mente (Efesios 3, 18 s.). Bien lo sabía la Virgen cuando habló en Lucas 1, 50.

tan lejos echa de nosotros nuestros delitos.

<sup>13\*</sup> Como un padre que se apiada de sus hijos,  
así Yahvé se compadece  
de los que le temen.

<sup>14\*</sup> Porque Él sabe de qué estamos formados:  
Él recuerda que somos polvo.

<sup>15\*</sup> Los días del hombre son como el heno;  
como la flor del campo, así florece.

<sup>16\*</sup> Apenas le roza el viento,  
y ya no existe;  
y ni siquiera se conoce el espacio que ocupó.

<sup>17\*</sup> Mas la misericordia de Yahvé permanece

---

\* 12. *¡Tan lejos de nosotros!* Es decir que esa misericordia con que Él nos mira no es solamente para compadecerse de nuestras penas, sino también de nuestras culpas y caídas, para no sorprenderse de ellas, ni impacientarse, ni cansarse de perdonarnos, pues sabe que somos polvo (versículo 14) y lo tiene muy presente. El que esto cree de veras vivirá en una amistad íntima y amorosa con Él, que no podrá ser interrumpida por nuestras miserias, pues aun en las eventuales caídas no dudará en volver a cada instante a esa amistad, seguro del perdón, y con ello, lejos de apagarse el amor, crecerá, pues ama más el que ha sido más perdonado (Lucas 7, 47). Cf. Salmo 50 y. notas. Grabemos para siempre: en nuestro corazón esta dulcísima verdad que debería estar escrita en todas las paredes, porque la confusión del ánimo en el pecador es la mayor arma del diablo para hacerlo dudar del perdón y mantenerlo así alejado de Dios (cf. Eclesiástico 5, 5 y nota). En tanto que con la admiración de su misericordia, que aquí se nos inculca, crecerá también en nosotros el deseo de agradecer con nuestra alabanza a ese Padre (Salmo 49, 14) por medio de su Hijo y Hermano nuestro Jesús, por quien recibe Él “todo honor y gloria” en la unidad de amor que es el Espíritu Santo.

\* 13. Aquí el retrato de Dios asume toda su plenitud, y se nos descubre el secreto más íntimo, como preludiando la suprema revelación de Jesucristo: Dios nos ama porque es Padre y como un Padre (cf. Salmo 17, 20, pasaje cuya paternidad nadie disputa a David). El que esto cree, entiende todo (cf. la nota a Salmo 77, 37). En el Nuevo Testamento hallamos la total explicación del misterio de la paternidad divina, que no procede de la simple creación, como en todos los demás seres, sino de la regeneración que el Espíritu Santo realiza en nosotros por la gracia en virtud de los méritos de Cristo (Juan 1, 12; Gálatas 4, 4-7; Efesios 1, 5 y nota; I Juan 3, 2; Colosenses 2, 12).

\* 14. Nuestra misma naturaleza, tan débil y expuesta a peligros, provoca la misericordia de Dios. Cuanto más endebles somos nosotros, tanto mayor es su ternura y bondad (cf. Génesis 8, 21; Salmo 53, 8 y nota). Por eso Cristo no vino a buscar justos sino pecadores (Lucas 5, 32 y nota).

\* 15. Es muy hermosa la nota de San Agustín: “Dios, que es Padre, que conoce la obra de sus manos, envió su Verbo; y a ese Verbo, que es eterno, lo hizo hermano de esa flor del heno, que se seca y marchita al primer soplo (Isaías 40, 6 ss.). Para que tú, hierba de sepulcro, pudieras inundarte de eternidad dichosa, quiso participar de tu frágil condición el que es eterno y dichoso por esencia.”

\* 16. *Ni siquiera*, etc.: Así también Páramo, Nácar-Colunga, etc. Según otros, es el lugar quien no lo reconocerá; y según los LXX y Vulgata es él quien no conocerá el lugar. Nos parece más llena de sentido nuestra versión, que coincide con las bellas figuras usadas en Sabiduría 5, 10 ss.

\* 17. Palabras de la Virgen en el Magníficat. Ubach suprime como probable agregado lo que va entre corchetes.

[desde la eternidad y] hasta la eternidad,  
con los que le temen,  
y su protección, hasta los hijos de los hijos,  
<sup>18\*</sup>de los que conservan su alianza  
y recuerdan sus preceptos para cumplirlos.

<sup>19\*</sup>Yahvé tiene establecido su trono en el cielo,  
y su Reino gobernará el universo.

<sup>20</sup>Benedicid a Yahvé todos sus ángeles,  
héroes poderosos  
que ejecutáis sus mandatos  
en cumplimiento de su palabra.

<sup>21\*</sup>Benedicid a Yahvé todos sus ejércitos,  
ministros suyos que hacéis su voluntad.

<sup>22</sup>Benedicid a Yahvé todas sus obras,  
en todos los lugares de su imperio.

Bendice tú, alma mía, a Yahvé.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 103 (104)

### *La obra de Dios en la creación*

<sup>1\*</sup> ¡Bendice a Yahvé, alma mía!

---

\* 18. Piedra de toque de la buena fe. Si tengo verdadero deseo de cumplir lo que dice el Evangelio, ya me preocuparé de conocerlo y recordarlo. Sin esto ¿cómo lo podría cumplir? Cf. II Tesalonicenses 1, 8; 2, 10-12; en cambio, la Palabra de Dios, conservada en el corazón, nos da la fuerza para no pecar (Salmos 1, 2-3; 118, 5-6, 11 y 104; Lucas 2, 51; 11, 28; Romanos 1, 16; I Corintios 15, 1 s.; II Timoteo 3, 16 s.; Colosenses 3, 16; Hebreos 4, 12; Santiago 1, 21, etc.).

\* 19 s. *El universo: otros: todas las cosas.* Según la Vulgata: *Dominará sobre todos los reinos.* Este pasaje es “un eco de los Salmos teocráticos (cf. Salmo 92, 1)” (Fillion). Cf. también Salmo 92, 2 y Salmo 96, 7, que coincide con el versículo 20. Este último forma el Introito de la Misa de San Miguel y de todos los Ángeles.

\* 21 s. *Todos sus ejércitos. Otros: todo su ejército.* Nombre que en la Sagrada Escritura se da preferentemente a las estrellas y que significa también todas las fuerzas de la naturaleza que obran de concierto y en maravillosa armonía (cf. Salmo 103), como un ejército obediente a la voz del Generalísimo, que también lucha por Él cuando Él lo manda (Sabiduría 5, 21 ss.; 16, 17; 19, 18 ss.). Cf. Salmo 82, 14 y nota. El salmista quiere decir: los ángeles en el cielo (versículo 20), los astros en el firmamento (versículo 21) y todas las creaturas sobre la tierra (versículo 22) forman acordes alabando a Yahvé ‘porque es bueno, porque su misericordia es para siempre’ (Salmo 135).



¡Yahvé, Dios mío, cuán grande eres!  
Te has vestido de majestad y de belleza,  
2\* envuelto en luz como en un manto.  
Extendiste el cielo como un cortinaje;  
3\* construiste tu morada superior sobre las aguas,  
haces de las nubes tu carroza,  
cabalgas sobre las alas del viento.  
4\* A los vientos haces tus mensajeros,  
y ministros tuyos los relámpagos centellantes.

5 Cimentaste la tierra sobre sus bases  
de suerte que no vacile jamás.  
6\* La habías cubierto con el océano  
como de un manto;  
las aguas se posaban sobre los montes.  
7\* Mas huyeron a un grito tuyo,

---

\* 1. Este Salmo, que empieza y termina con las mismas palabras que el anterior, forma con él como un díptico. Así como el Salmo 102 empieza y termina bendiciendo a Dios por las maravillas de su misericordia, así lo hace también el presente con respecto a las maravillas de la naturaleza y como una estupenda oda a la mano creadora y conservadora de Dios, que deberíamos llevar siempre con nosotros, como el Benedicite de Daniel 3, para alabar la Providencia del Creador y pedirle que nos enseñe a admirar su obra. Véase los Salmos 8 y 148. Cf. Salmo 91, 1 y nota.

\* 2 ss. Reviven ante nuestros ojos los primeros días del Génesis, cuando los abismos se llenaban de aguas y la tierra se preparaba para los seres vivientes. Vemos que el salmista sigue el orden de la creación: 1° y 2° día, versículos 1c-4; 3°, versículos 5-18; 4°, versículos 19-23; 5° y 6°, versículos 24-30; conclusión, versículos 31-35.

\* 3. Cf. Génesis 1, 7. El poeta ubica sobre el firmamento las aguas superiores, de las cuales bajan las lluvias (cf. Salmos 113 b, 16; 138, 8; Daniel 3, 60). A título de curiosidad observaremos que en éste y otros textos, como los de Apocalipsis 8, 12 y 12, 4 según los cuales caerán sobre la tierra muchas estrellas (que hoy se consideran millones de veces mayores que ella), trató de apoyarse aquella nueva y curiosa teoría de que todo el universo está encerrado en nuestro globo y que nosotros no caminamos sobre la superficie exterior y convexa de su corteza, sino sobre la cara interior cóncava, como verticales con la cabeza hacia el cielo que se hallaría en el centro del globo, encontrándose fuera “las tinieblas exteriores” (Mateo 8, 12; 22, 13; 25, 30) hacia las que iría a dar el “pozo del abismo” (Apocalipsis 9, 2 s.; 20, 1). *Tu carroza*: Cf. Salmo 67, 18. Cabalgas, etc.: Cf. Salmo 17, 11.

\* 4. Cf. Salmo 148, 8. San Pablo, según los LXX, lo aplica a los ángeles (Hebreos 1, 7), en cuanto este nombre significa también nuncio o mensajero.

\* 6. *La habías cubierto* (así también San Jerónimo y otros): Es decir, durante el caos (cf. II Pedro 3, 5-6; Génesis 1, 1-2). El cambio producido después (versículo 7) es referido generalmente al tercer día de la creación. Esto, como la afirmación del final del versículo 5, parece que ha de entenderse sin perjuicio de los cataclismos anunciados para los últimos tiempos. Cf. Salmos 101, 27; 113 a, 7 y nota; Isaías 24, 18 s.; II Pedro 3, 5 ss.; Apocalipsis 20, 11; 21, 1, etc.

\* 7 s. Son las aguas (no los valles) quienes huyen *hasta el lugar destinado* (versículo 8). Hemos puesto guiones para señalar así el sentido, que quedaría aclarado si estos cuatro hemistiquios se

—temblaron a la voz de tu trueno,  
8Surgieron los montes,  
bajaron los valles—,  
hasta el lugar que les habías destinado.  
9\*Les fijaste un límite que no traspasarán,  
para que no vuelvan a cubrir la tierra.

10Haces correr en arroyos las fuentes  
que brotan entre los montes,  
11para que beban  
todas las bestias del campo  
y sacien su sed los asnos monteses.  
12\*A sus orillas posan las aves del cielo,  
que cantan entre el ramaje.  
13Desde tu morada riegas los montes;  
la tierra se sacia del fruto, de tus obras.  
14\*Produces el heno para los ganados,  
y las plantas que sirven al hombre,  
para que saque pan de la tierra,  
15\*y vino que alegre el corazón del hombre;  
para que el aceite dé brillo a su rostro  
y el pan vigorice su corazón.

16Satúranse los árboles de Yahvé,  
los cedros del Líbano que Él plantó.

17Las aves anidan en ellos;

---

ordenasen así; 1, 3, 2, 4. Los libros santos ven muchas veces la voz de Dios en el trueno. Cf. Job 26, 14; 37, 4 s.; 40, 4; Salmo 28, 3; Juan 12, 29; Apocalipsis 10, 4. Cf. Salmo 103, 6 y nota.

\* 9. El mismo Dios nos llama la atención sobre este prodigio permanente de cómo los inmensos mares no se tragan los continentes. Cf. Salmos 23, 2; 135, 6; Job 26, 10; 38, 8-11; Proverbios 8, 29; Jeremías 5, 22. Otra maravilla: que las límpidas aguas del manantial atraviesen sin ensuciarse las capas de la tierra (Salmo 77, 16).

\* 12. San Pablo enseña que ese canto, como todo otro sonido, tiene una significación (I Corintios 14, 10 y nota).

\* 14. San Agustín pone aquí la siguiente glosa: “Del suelo humano brota otro pan divino, que inunda al hombre de la vida divina cuando los labios humanos difunden los acentos del Verbo encarnado y mantienen con ellos la vida espiritual y sobrenatural de la humanidad.”

\* 15. La Sagrada Escritura aborrece la embriaguez, pero elogia las cualidades del vino tomado con moderación y acción de gracias a Dios, de quien procede todo bien (cf. Jueces 9, 13; Eclesiástico 31, 35; 40, 20; Proverbios 31, 6 s.; I Timoteo 5, 23).

en los abetos tiene su casa la cigüeña.

<sup>18</sup>Los altos montes dan refugio a los antílopes,  
las peñas, a los conejos.

<sup>19</sup>\*Para señalar los tiempos,  
hiciste la luna;  
el sol conoce la hora de su ocaso.

<sup>20</sup>Mandas las tinieblas, y viene la noche;  
en ellas rondan  
todas las fieras de las selvas.

<sup>21</sup>\*Los leoncillos rugen en pos de la presa,  
e imploran de Dios el sustento;

<sup>22</sup>al salir el sol se retiran,  
y se tienden en sus madrigueras;

<sup>23</sup>\* y el hombre acude a su trabajo,  
a su labranza, hasta la tarde.

<sup>24</sup>\* ¡Cuán variadas son tus obras, oh Yahvé!  
Todo lo hiciste con sabiduría;  
llena está la tierra de tus riquezas.

<sup>25</sup>Mira el mar, grande y anchuroso:  
allí un hormiguar sin número,  
de animales pequeños y grandes.

<sup>26</sup>\* Allí transitan las naves,

---

\* 19. La *luna* fue hecha para medir los meses. Dato de gran interés que hoy no se toma en cuenta. Cf. Salmo 80, 4 y nota; Génesis 1, 14; Eclesiástico 43, 6-8. De ahí que algunos han propuesto volver al mes lunar. Cf. Colosenses 2, 16.

\* 21. *Imploran*: Con esos rugidos (véase versículo 12 y nota). Cf. versículos 14 y 27; Salmos 110, 5; 144, 15; Job 38, 41. Jesús nos muestra cómo el Padre celestial los alimenta, y aun viste a las flores, para enseñarnos a confiar en Él (Mateo 6, 26 ss.).

\* 23. Al revés de las bestias que merodean por la noche. Vemos aquí cómo el trabajo es ley del hombre y agrada a Dios (Génesis 3, 19; I Tesalonicenses 4, 11; II Tesalonicenses 3, 10).

\* 24. *¡Cuán variadas!* Así también Calès. Sobre esta continua novedad de que Dios hace alarde, cf. Isaías 48, 6 ss. y nota. *Tus riquezas*, es decir, tus dominios, pues que Tú los creaste (Salmos 49, 9-13). Mucho ayuda esta reflexión para comprender que no somos dueños de nuestros bienes, sino administradores de lo ajeno, que felizmente podemos aprovecharlo para ganar ventajas con la limosna como en Lucas 16, 1 ss. Jesús llama allí *ajenos* a nuestros bienes actuales, en tanto que llama *nuestros* a los eternos (Lucas 16, 12 y nota).

\* 26. *Las naves*: Según otros, debiera leerse: *los monstruos imponentes*, o: *las águilas del mar*. Ese *leviatán* indica un monstruo marino, aquí probablemente la ballena. En Isaías 27, 1 es una serpiente,

y ese leviatán que creaste  
para que en él juguetease.

<sup>27\*</sup>Todos esperan de Ti  
que a su tiempo les des el alimento.

<sup>28</sup>Se lo das y ellos lo toman;  
al abrir Tu la mano se hartan de bienes.

<sup>29\*</sup>Si Tú escondes el rostro, desfallecen;  
si retiras Tú su aliento, expiran,  
y vuelven a su polvo.

<sup>30</sup>Cuando envías tu sopro, son creados,  
y renuevas la faz de la tierra.

<sup>31\*</sup>Sea eterna la gloria de Yahvé;  
gócese Yahvé en sus obras.

<sup>32</sup>Mira Él a la tierra, y ella tiembla;  
toca Él los montes, y humean.

<sup>33\*</sup>A Yahvé cantaré mientras viva;

---

pero en sentido figurado y escatológico; en Job 40, 20 ese mismo nombre parece aplicarse al cocodrilo.

\* 27. ¡Ellos esperan que les dé y Él les da! Dios no vende como los comerciantes sino que da como los padres, sin pedir nada más que amor y confianza. Los animales son aquí ejemplo para los hombres de poca fe. Cf. Salmos 32, 22; 80, 11; 83, 3 y notas. ‘Abre la boca y cierra los ojos, nos decía nuestra madre cuando quería sorprendernos con una golosina. ¿Qué habríamos dicho si alguien nos hubiese sugerido que no cerrásemos los ojos porque ella podría darnos un veneno? ¿Y qué habría pensado ella si, desconfiando, le hubiésemos exigido una previa explicación? Así obra Dios, como nuestra madre (Isaías 66, 13). Apliquemos esta doctrina a nuestro trato con Él, y seremos perfectos. Porque en vano queremos tener vida espiritual si no partimos de la base de que somos amados por El. ¿Cómo podríamos, sin eso, creer el misterio de la Redención?’

\* 29 s. Profunda enseñanza: Lo propio de toda creatura es el no ser por sí misma. Apenas el Creador dejase de sostener lo que creó, automáticamente volveríamos a la nada (cf. Salmo 62, 9; Sabiduría 1, 7 y notas). La Liturgia, en el Veni Creator, adapta al Espíritu Santo el versículo 30, trasladándolo de la vida física (cf. Romanos 8, 11) a la vida sobrenatural de las almas (Salmo 118, 91 y nota). “Como a Él se atribuye el principio de la vida en los seres vivientes, se le atribuye asimismo el principio de la vida sobrenatural. Cuando Él es enviado y entra en un alma se verifica la nueva creación sobrenatural y se renueva la faz de la tierra” (Manresa).

\* 31. Como se alegró al principio, cuando todo era puro (Génesis 1, 12, etc.), volverá a alegrarse cuando las creaturas regeneradas dejen de estar sujetas al pecado el día de “la redención de nuestros cuerpos” (Romanos 8, 19-23). Cf. Lucas 21, 28; Efesios 1, 10; Hechos 3, 20 s.; 1, 6 s.; Colosenses 1, 5; 3, 4; I Tesalonicenses 1, 3 y 10; Génesis 3, 17 s.

\* 33 s. ¡Vivir cantando! ¿No es una ironía en este valle de lágrimas? Lo sería ciertamente si se tratase de la expansión lírica y ruidosa con que el mundo traduce ostensiblemente las alegrías sentimentales del corazón de carne... que no tarda en traicionarlo convirtiendo su canción en llanto al menor contratiempo. “Para esos cantos alegres no está hecho este tiempo de prueba en que la Iglesia, con el

tañeré salmos a mi Dios  
mientras yo tenga el ser.

<sup>34</sup>¡Séanle gratos mis acentos!

Yo en Yahvé me gozaré.

<sup>35\*</sup> ¡Sean quitados de la tierra los pecadores  
y no haya más impíos!

<sup>36</sup>¡Bendice, alma mía, a Yahvé!

¡Hallelú Yah!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 104 (105)

*Yahvé, fiel con su pueblo ingrato*

<sup>1\*</sup>Celebrad a Yahvé,

aclamad su Nombre,

proclamad entre los gentiles sus proezas.

<sup>2</sup>Cantadle, entonadle salmos,

relatad todas sus obras maravillosas.

---

Amado ausente, cuelga su arpa en los árboles junto a los ríos de Babilonia” (alusión al Salmo 136, 1 ss.; véase allí las notas). Ello no obstante, el programa que Dios ofrece a los que lo aceptan por amigo íntimo es un canto interior de ininterrumpida alabanza como el que aquí vemos, un canto que no podrán impedir ni las prisiones de San Pablo —que se gozaba alabando entre sus cadenas y despreciando la libertad (Hechos 16, 25 ss.)— ni las catacumbas, que obligaban a los creyentes a esconderse como malhechores, reprobados a ejemplo de Cristo (Lucas 22, 37), ni el encierro para orar en el propio aposento “corrido el cerrojo de la puerta” (Mateo 6, 6), seguros con todo de que “al Padre que ve en lo secreto” *séanle gratos mis acentos*, como anhela aquí David (versículo 34). Cf. Salmos 3, 4 y nota; 49, 14; 145, 2; Apocalipsis 3, 20; Lucas 10, 21 y 42; Mateo 6, 33; Juan 13, 23; 15, 11 y 15; Gálatas 4, 6 s.; I Juan 4, 18; Cantar de los Cantares 2, 14.

\* 35. *No haya más impíos*. Cf. Isaías 60, 18 y 21; Jeremías 3, 17; Ezequiel 11, 18 s.; 36, 26 s.; Oseas 3, 5; Mateo 13, 41; Apocalipsis 20, 9. La expresión *Hallelú Yah* (de donde viene el aleluya), que la Vulgata pone al principio del Salmo siguiente, significa: “Alabad a Yah”: alabad al Señor (véase Apocalipsis 19, 1 y nota) y se repetirá, como comienzo o final, en muchos de los Salmos que siguen.

\* 1. Los dos Salmos que vienen son correlativos, y hemos indicado su asunto en los respectivos títulos. El 104 muestra a Yahvé fiel con su pueblo ingrato. El 105 muestra a Israel ingrato con su Dios fiel. El presente abarca especialmente desde el Pacto con Abrahán hasta la entrada de Israel en la tierra prometida. Los primeros quince versículos que se encuentran también en I Paralipómenos 16, 8-22, fueron cantados en el traslado del Arca al monte Sión. Los demás revisten carácter didáctico y tienen por objeto excitar en el corazón del pueblo teocrático la gratitud para con su fiel protector, mediante el recuerdo de sus promesas y sus bondades. Cf. Salmo 102, 2 y nota. Estas síntesis de la historia de Israel son frecuentes en la Biblia, y siempre tienen gran elocuencia y ofrecen honda enseñanza. Cf. Salmos 77, 105 y 106; Judit 5, 5 ss.; Nehemías 9, 6 ss.; Hechos 7, etc. Entre los gentiles: Cf. Salmo 95, 3 y nota; Isaías 12, 4.

<sup>3</sup>\*Gloriaos de su santo Nombre;  
alégrese el corazón  
de los que buscan a Yahvé.

<sup>4</sup>Fijaos en Yahvé y su fortaleza,  
buscad sin cesar su rostro.

<sup>5</sup>\*Acordaos de las maravillas que hizo,  
de sus prodigios  
y de las sentencias de su boca,

<sup>6</sup>\*vosotros, descendencia de Abrahán, su siervo,  
hijos de Jacob, su escogido.

<sup>7</sup>El mismo Yahvé es nuestro Dios;  
sus juicios prevalecen en toda la tierra.

<sup>8</sup>\*Se acuerda siempre de su alianza,  
promesa que hizo por mil generaciones;

<sup>9</sup>del pacto concertado con Abrahán,  
del juramento que hizo a Isaac,

<sup>10</sup>que confirmó a Jacob, como firme decreto,  
y como testamento eterno a Israel,

<sup>11</sup>diciendo:

“A ti te daré la tierra de Canaán,  
como porción hereditaria vuestra.”

---

\* 3 s. *Alégrese*: al descubrir cuan bueno ha sido. Y para eso: *fijaos*, es decir, detened vuestra atención en Él y no queráis vivir siempre olvidándolo como si fuese cosa secundaria. ¡Mirad cómo Él no se olvida! (versículo 8).

\* 5. *Las sentencias*: Los castigos que Dios infligió a Egipto y Canaán en favor de Israel. Cf. Éxodo 6, 6; 7, 4; 12, 12, etc.

\* 6. Este llamado no ha de sonar como ajeno para nuestro espíritu, pues también nosotros somos hijos de Abrahán por la fe (Romanos 4, 16; Efesios 2, 12 ss.).

\* 8. *Su alianza*: Las promesas dadas a los patriarcas (versículo 9 ss.) y confirmadas después con nuevas promesas a David y a los profetas. Cf. Génesis 12, 7; 13, 14 s.; 15, 18; 22, 16 ss.; 26, 3 ss.; 28, 13 s.; etc. La primera promesa de Dios es hecha en el Paraíso y se llama Protoevangelio (Génesis 3, 15). Noé recibe más tarde otra, con el arco iris por testigo (Génesis 9, 8 ss.; Salmo 88, 35). La promesa por antonomasia (la Tierra Santa y el Mesías) es llamada Alianza patriarcal porque era el fundamento del pacto que hizo Dios con Abrahán (Génesis 17). Después vino la llamada Antigua Alianza con Israel, mediante Moisés y la Ley (Éxodo 20 ss.), pero sin abolir las promesas anteriores (Gálatas 3; Lucas 1, 55 y 73). Luego la promesa hecha a David (II Reyes 7, 14; cf. Salmo 88, 31 y notas). Sobre la nueva Alianza prometida por los Profetas a Israel y Judá, cf. Jeremías 31, 31 ss. (citado por Hebreos 8, 8 ss. y 10, 16 s.). Pero aunque ellos rechazaron a Cristo (Juan 1, 11), Él se hizo mediador de esa Alianza con su sangre (Lucas 22, 20). Cf. Mateo 23, 39; Juan 19, 37; Isaías 59, 20 s., citado por Romanos 11, 26 s.

<sup>12\*</sup>Cuando eran pocos en número,  
muy pocos, y peregrinos en aquella tierra,  
<sup>13</sup>y vagaban de nación en nación,  
y de este reino a aquel pueblo,  
<sup>14\*</sup>a nadie permitió que los oprimiese,  
y por causa de ellos castigó a reyes:  
<sup>15\*</sup> “Guardaos de tocar a mis ungidos,  
ni hacer mal a mis profetas.”

<sup>16</sup>Atrajo el hambre sobre aquella tierra,  
y se retiró toda provisión de pan.

<sup>17\*</sup>Envió delante de ellos a un varón:  
a José vendido como esclavo.

<sup>18\*</sup>Le habían atado los pies con grillos,  
y encerrado en hierro su cuello,

<sup>19</sup>hasta que se cumplió lo que él predijo,  
y la Palabra del Señor lo acreditó.

<sup>20</sup>Mandó desatarlo el rey,  
el soberano de aquellos pueblos,  
y lo libertó.

<sup>21\*</sup>Lo constituyó señor de su propia casa,  
y príncipe de todos sus dominios,

<sup>22\*</sup> para que a su arbitrio

---

\* 12 s. Recuerda la primitiva vida nómada de los patriarcas en Canaán. Sólo una tumba tuvieron en propiedad: la cueva de Macpelá (Génesis 23, 4; 24, 30; cf. Hebreos 11, 8 ss. y notas). Ello no obstante, no los despreciaba el Dios de los humildes, y los cuidaba como su preciosa herencia. Véase, sobre estos orígenes, el patético capítulo 16 de Ezequiel.

\* 14 ss. Cf. versículo 44; Ester 9, 16; Joel 3, 1 ss.; Romanos 11, 28, etc. Dios hace ostentación de su predilección por su pueblo y no admite que nadie le pida cuentas de ella ni se escandalice de su divino beneplácito, que todo lo hace por amor (Salmo 135, 17 ss.). Humillando así nuestro entendimiento para aceptar sin reparo sus designios (II Corintios 10, 5) es como sacaremos de la Escritura el fruto de la sabiduría (Romanos 11, 29-36).

\* 15. *Mis ungidos... mis profetas*: Los patriarcas, depositarios de las promesas divinas (Génesis 20, 7; 27, 27 ss.; 49, 1 ss. etc.) y aun todos los israelitas, que Dios cuida como la pupila de sus ojos (Dom Puniet).

\* 17 ss. Es una recapitulación de la historia de José que, vendido por sus hermanos, después de grandes desventuras llegó a ser administrador de la casa y reino del Faraón de Egipto (Génesis capítulos 31 ss.).

\* 18. Alude a la prisión de José en Egipto.

\* 21. La Liturgia lo aplica al patriarca San José para señalar su poder ante Dios.

\* 22. Sobre el joven que enseña al anciano, cf. Salmo 118, 99 s.

instruyese a los magnates  
y enseñara sabiduría a los ancianos.

23\* Entonces entró Israel en Egipto;  
Jacob fue peregrino en tierra de Cam.

24\* Y Él multiplicó a su pueblo  
en gran manera,  
e le hizo más poderoso  
que sus adversarios.

25 Mudó a éstos el corazón  
para que odiasen a su pueblo,  
y urdiesen tramas contra sus siervos.

26\* Entonces envió a Moisés su siervo,  
a Aarón, el elegido,  
27 quienes obraron entre ellos sus maravillas  
y prodigios en la tierra de Cam.

28\* Mandó tinieblas, y se hizo oscuridad,  
mas se resistieron contra sus palabras.

29 Convirtió sus aguas en sangre  
e hizo morir sus peces.

30 Su tierra brotó ranas  
hasta en la cámara de sus reyes.

31 Habló, y vinieron enjambres de moscas  
y mosquitos por todos sus confines.

32 Por lluvia les mandó granizo,  
y fuego que inflamaba su tierra,

33 y destruyó sus viñas y sus higueras,  
y destrozó los árboles en su territorio.

34 A una orden suya vinieron langostas,

---

\* 23. *La Tierra de Cam* es el mismo Egipto (Génesis 46), que los hebreos llaman Misraim porque este hijo de Cam propagó allí su descendencia.

\* 24 s. Véase Éxodo 1,9 ss. Mudó (versículo 25): Es el endurecimiento de que habla Éxodo 7, 3.

\* 26. Véase Éxodo capítulo 4; Hebreos 5, 4.

\* 28 ss. *Se resistieron*: Los egipcios. Sigue la enumeración de las plagas que Dios les mandó entonces (Éxodo capítulos 7-11) que (omitiéndose la 5ª. y la 6ª.) van alternadas así: 1ª. versículo 29; 2ª. versículo 30; 3ª. versículo 31 b; 4ª. versículo 31 a; 7ª. versículo 33; 8ª. versículo 34; 9ª. versículo 28; 10ª. versículo 36. Cf. Salmo 77, 43 ss. y notas.



y orugas sin número,  
35 que devoraron toda la hierba de sus prados,  
y comieron los frutos de sus campos.

36\* Y dio muerte  
a todo primogénito en su tierra,  
las primicias de todo su vigor.

37\* Mas a ellos los sacó con oro y plata,  
sin un enfermo en todas sus tribus.

38 Alegráronse los egipcios de su salida,  
pues los había sobrecogido el terror.

39\* Extendió Él una nube para cubrirlos,  
y un fuego que resplandeciese de noche.

40 Pidieron, y les envió codornices;  
y los sació con pan del cielo.

41 Hendió la peña, y brotaron aguas,  
que corrieron por el desierto  
como arroyos.

42 Porque se acordó de su santa palabra,  
que había dado a Abrahán, su siervo.

43 Así sacó a su pueblo con alegría,  
con júbilo a sus escogidos.

44\* Y les dio las tierras de los gentiles  
y poseyeron los bienes de los pueblos,

45\* para que guardaran sus mandamientos  
y obedecieran sus leyes.

¡Hallelú Yah!

---

\* 36. Véase Éxodo 12, 29.

\* 37. *A ellos*: A los israelitas, y Él mismo les mandó que despojasen de esas riquezas a los egipcios (Éxodo 12, 35 s.; Sabiduría 10, 19 y nota).

\* 39. *Una nube*: Cf. Salmo 77, 14; I Corintios 10, 1. Sobre los prodigios que siguen, léase Éxodo 13, 21; 14, 6; 16, 14 ss.; Números 20, 8 ss.

\* 44. Véase versículo 14 y nota; Deuteronomio 32, 8.

\* 45. *Para que guardaran*: Literalmente: *para que guarden*; forma llena de ternura si se considera que el Salmo se escribió mucho después y cuando bien se sabía ya que no los habían guardado (cf. Salmo 105, 1 y nota). Es que el salmista no ha querido poner aquí ninguna nota de reproche, sin duda para no empañar este poema de pura misericordia. El contraste con la ingratitud del pueblo ha quedado para el Salmo siguiente.

## Salmo 105 (106)

*Israel, ingrato con su Dios fiel*

<sup>1\*</sup>Hallelú Yah.

Celebrad a Yahvé porque es bueno,  
porque su misericordia es para siempre.

<sup>2\*</sup> ¿Quién dirá las hazañas de Yahvé?

¿Pregonará todas sus alabanzas?

<sup>3</sup>Bienaventurados

los que conservan sus estatutos  
y practican la justicia en todo tiempo.

<sup>4\*</sup> Señor, acuérdate de mí

cuando muestres tu bondad

para con tu pueblo;

visítame cuando operes la salvación

<sup>5\*</sup> para que yo vea la felicidad de tus escogidos,

me goce del gozo de tu pueblo

y me gloríe con tu herencia.

<sup>6\*</sup> Hemos pecado lo mismo que nuestros padres;

---

\* 1. Continúa el Salmo anterior (cf. Salmo 104, 1 y nota). En ambas epopeyas se celebra a Dios por la historia milagrosa de Israel; en el primero, desde los patriarcas hasta Moisés; en el segundo, desde el éxodo de Egipto, abarcando los cuarenta años del desierto, la conquista de la tierra de Canaán y la época siguiente, y terminando con una aspiración mesiánica (versículo 47 s.) que figura también en I Paralipómenos 16, 35 s., no obstante lo cual se le supone posterior al cautiverio babilónico como la oración de Eclesiástico 36. *Celebrad a Yahvé porque es bueno*: Con esta alabanza a la eterna Bondad empiezan también los Salmos 106, 117 y 135. Véase en este último la nota inicial.

\* 2. Las hazañas de Yahvé: Cf. Salmo 32, 10; Isaías 51, 9; Lucas 1, 51.

\* 4. *Acuérdate*, etc.: Vaccari y Páramo hacen notar que ‘pide tener parte en la felicidad de la era mesiánica que espera ha de venir pronto’ y comparan este voto con el de Lucas 23, 42 s. (texto griego) donde el Buen Ladrón pide a Jesús que le reserve un lugar cuando venga en la gloria de su reino. Cf. versículo 47 s.; Salmos 71, 7; 101, 24.

\* 5. *Que yo vea*: Habla en nombre de Israel (Fillion). Cf. Salmo 101, 1 y nota. Tobías anhela esto para sus descendientes (Tobías 13, 20). La Vulgata, en vez de: *me gloríe*, dice: *Tú te gloríes. Con tu herencia*: con el pueblo de Israel que es la herencia, la propiedad de Yahvé. Cf. Isaías 19, 25; Deuteronomio 9, 29; 32, 9; III Reyes 8, 50 s.; Salmo 73, 2; Eclesiástico 44, 12, etc.

\* 6. Este versículo “tiene el valor de una pública confesión” (Vaccari). Compárese esto con nuestras naciones gentiles modernas que, decoradas con el nombre de civilización cristiana, exaltan

obramos el mal, fuimos impíos.

<sup>7\*</sup>Nuestros padres en Egipto  
no tuvieron en cuenta tus prodigios;  
no se acordaron de la multitud de tus favores,  
sino que se rebelaron contra el Altísimo  
junto al Mar Rojo.

<sup>8\*</sup>Pero Él los salvó a causa de su Nombre,  
para dar a conocer su poderío.

<sup>9</sup>Increpó al Mar Rojo y lo secó,  
y los condujo por entre las aguas  
como por un llano.

<sup>10</sup>Los sacó de las manos de sus aborrecedores,  
y los rescató del poder del enemigo.

<sup>11</sup>Las aguas cubrieron a sus adversarios,  
no quedó ni uno de ellos.

<sup>12</sup>Entonces creyeron a Sus palabras  
y cantaron Sus alabanzas.

<sup>13\*</sup>Pronto olvidaron las obras de Él,  
no aguardaron sus designios,

<sup>14\*</sup>sino que en el desierto se entregaron  
a su propia concupiscencia  
y en la soledad provocaron a Dios.

<sup>15\*</sup>Él les concedió lo que pedían,

---

sistemáticamente a sus antepasados y sentirían ofendido el honor nacional si se les dijese que había en su historia algo de qué avergonzarse. ¿Puede llamarse cristiana la formación de una juventud que crece imbuida en tales ideas que, como dice Pío XI, no conciben el patriotismo propio sin el menosprecio del fronterizo? “He aquí una de esas grandes mentiras convencionales que nadie remueve públicamente por razones que se consideran de buen gusto”, pero que muestran cuán lejos se está de vivir el Cristianismo.

\* 7. *Nuestros padres... se rebelaron*: Reminiscencia de la salida de Egipto y del paso del Mar Rojo. Cf. Éxodo 5, 21; 14, 11 s.

\* 8 ss. “*A causa de su Nombre*”: Cf. Salmo 113 b, 1 y nota; Ezequiel 20, 9; 36, 22 ss.

\* 13. *No aguardaron*, esto es: no supieron esperar confiados en su amorosa Providencia (Éxodo 16, 17). La raíz de tantos males y errores fue para Israel, como lo es para nosotros, el no querer creer que Dios nos ama y todo lo tiene previsto para nuestro bien, muchísimo mejor que cuanto podríamos prever nosotros. Véase Mateo 6, 25-34; Job 38, 1, 4; 39, 9 y notas.

\* 14. Alude al descontento con el maná exquisito que Dios les daba (Éxodo 17, 2; Números 11, 4).

\* 15. *La consunción*: Así el hebreo. Otros vierten: *tabes*, o *mortandad*, o *hastío*. Cf. Números 11, 20 y 33.

pero les envió la consunción.

<sup>16\*</sup>Luego envidiaron a Moisés en el campamento,  
y a Aarón, el santo de Yahvé.

<sup>17</sup>Y la tierra se abrió, y se tragó a Datan,  
y cubrió a la facción de Abirón.

<sup>18</sup>Y se encendió contra su banda un fuego;  
la llama devoró a los inicuos.

<sup>19\*</sup>Hicieron un becerro en Horeb,  
y adoraron una estatua de fundición;

<sup>20</sup>trocando su Gloria

por la figura del buey harto de heno,

<sup>21</sup>olvidaron a Dios, que los había salvado

y que había hecho portentos en Egipto,

<sup>22\*</sup>cosas maravillosas en la tierra de Cam,  
cosas estupendas junto al Mar Rojo.

<sup>23\*</sup>Los habría deshecho,

si Moisés, escogido por Él,

no se hubiese puesto en la brecha frente a Él,

para apartar su furor

a fin de que no los exterminase.

---

\* 16 s. Datan y Abirón, cómplices de Coré, el cual por orgullo levítico y envidia de los escogidos de Dios, se sublevó contra Moisés y Aarón, y fueron todos exterminados por el mismo Dios. Cf. Números capítulo 16.

\* 19 ss. Sobre esta idolatría de todo el pueblo, en que se extravió tan horriblemente Aarón, véase Éxodo capítulo 32; Romanos 1, 23, Sabiduría 12, 24; 18, 21; Jeremías 16, 20; Salmo 113 b, 4 ss. Sobre la insensatez de adorar obras de hombres, véase los notables capítulos 13 de la Sabiduría y 6 de Baruc y la revelación asombrosa de los celos de Dios en Deuteronomio 32, 11-43; Santiago 4, 4, etc. *Su gloria* (versículo 20): Es decir, Yahvé, que es llamado “Gloria de Israel su pueblo”. Así también llamó Simeón al Mesías (Lucas 2, 32). Nada más patético que este contraste entre Él y la figura de un animal... y sin embargo las preferencias estuvieron por esta última. ¿Acaso el padre Adán no había preferido a la serpiente? ¿Acaso no había de ser aún preferido Barrabás a Jesús? No fue éste ciertamente el último triunfo del diablo. Véase lo que se anuncia en Lucas 18, 8; Apocalipsis 13, 7; 20, 7, etc., para mantenernos en saludable vigilancia y temor de nosotros mismos, no dudando de que somos muy capaces de hacer eso y aun peor, apenas nos soltásemos de la mano de Dios. Cf. Juan 2, 24; 15, 5 y notas.

\* 22. Cf. Salmo 104, 23 y nota.

\* 23. *En la brecha*, es decir, como en la guerra para cubrir con su cuerpo a su pueblo. Sublime audacia que el mismo Dios elogia en su amigo Moisés, figura del Redentor. Cf. Éxodo 32, 10 ss.; Números 14, 10 ss.; Deuteronomio 9, 25 ss. Cf. también versículo 32 y el retrato de Moisés “amado de Dios y de los hombres”, en Eclesiástico capítulo 45.

24\*Y despreciaron la tierra codiciable,  
no dando crédito a su palabra;

25y murmuraron en sus tiendas,  
no escucharon la voz de Yahvé.

26Mas Él con mano alzada les juró  
que los haría caer en el desierto;

27\* que haría caer a su descendencia  
entre los gentiles  
y los dispersaría por las tierras.

28\*Y se consagraron a Baalfegor,  
y comieron de las víctimas  
inmoladas a dioses muertos.

29\*Con tales delitos le provocaron a ira,  
y una plaga cayó sobre ellos.

30\*Pero se irguió Fineés, y ejerció la venganza,  
y la plaga cesó.

31Y esto le fue imputado a justicia  
por todas sus generaciones  
para siempre jamás.

32\*Y lo irritaron  
juntó a las aguas de Meribá;  
y a Moisés le fue mal por culpa de ellos;  
33porque ellos exacerbaron su espíritu,

---

\* 24. *Despreciaron*: Es la queja constante de Dios por el desprecio del don de su amor, que hacemos por desconfianza en su bondad, por no creer que en Él está nuestro bien y nuestra felicidad. Cf. Deuteronomio 1, 26 y 35; Juan 5, 40; 6, 56-61; Apocalipsis 3, 20; Cantar de los Cantares 8, 7.

\* 27. Véase en Levítico 26, 33 ss. y sobre todo en Deuteronomio 28, 64 ss. este tremendo, anuncio que se está cumpliendo todavía.

\* 28. *Baalfegor* es el Baal que tenía su templo en Fegor: un ídolo de Moab a cuyo culto vergonzoso se dedicaron los israelitas (Números 25, 1 ss.).

\* 29. Véase esta plaga en Números 25, 4 s.

\* 30 s. Es de admirar cómo Dios aprobó y bendijo la audaz hazaña de Fineés, inspirada en la santa indignación por el celo de la gloria divina. Bastó este acto de un hombre para salvar a todo el pueblo (Números 25, 7 ss.). Cf. Juan 2, 14 s. *Para siempre jamás* (versículo 31): Dios prometió a Fineés, hijo del sacerdote Eleazar y nieto de Aarón, un sacerdocio perpetuo (Números 25, 10-13). Véase Eclesiástico 45, 30; Ezequiel 44, 15 y nota. Cf. Salmo 109, 4 y nota.

\* 32 s. Cf. Salmo 80, 8 y nota; Números 20, 2 ss. Deuteronomio 32, 51. Aquí y en el versículo 16 notamos el amor con que Dios excusa a Moisés.

y él dejó que sus labios  
hablaran inconsideradamente.

<sup>34</sup>\* No destruyeron los pueblos  
que Dios les había señalado;  
<sup>35</sup> sino que se mezclaron con los gentiles,  
y aprendieron sus obras,  
<sup>36</sup> y adoraron sus ídolos,  
que fueron para ellos un lazo;  
<sup>37</sup>\* e inmolaron sus hijos  
y sus hijas a los demonios,  
<sup>38</sup> derramando sangre inocente,  
la sangre de sus hijos y de sus hijas,  
que sacrificaron a los ídolos de Canaán;  
y la tierra quedó profanada por la sangre.  
<sup>39</sup>\* Se contaminaron por sus actos  
y fornicaron con sus propias obras.

<sup>40</sup>\* Se encendió entonces la ira de Yahvé  
contra su pueblo,  
y abominó de su herencia;  
<sup>41</sup> los entregó en manos de los gentiles,  
y fueron dominados por quienes los odiaban.  
<sup>42</sup> Oprimidos por sus enemigos,  
tuvieron que doblegarse ante ellos.  
<sup>43</sup>\* Muchas veces Él los salvó,

---

\* 34. Cf. Éxodo 23, 24; Números 33, 52; Deuteronomio 7, 1, 2, 16 y 24; 12, 2 s.; Jueces 1, 21 y 27-36. Igual desobediencia cometió Saúl en el caso de los amalecitas (I Reyes 15, 2, 9 ss.).

\* 37 s. Cf. Deuteronomio 12, 29 ss.; Ezequiel 16, 20 y 21; Jeremías 19, 5; IV Reyes 3, 27; 16, 3; Jueces 11, 35.

\* 39. *Con sus propias obras*: Parece referirse no sólo a esas prácticas idolátricas, sino a los mismos ídolos, que eran obra de manos de hombre. “*Fornicaron*”: Porque ‘el único marido de Israel es Yahvé (cf. Oseas 2, 2; 16, 19 s.)’ (Salterio Romano).

\* 40 ss. Véase Jueces 2, 11 ss. Muchas veces se retiró de su pueblo el Señor, mas nunca para siempre (Romanos 11, 11 ss.). Nosotros los gentiles, llamados hoy a participar de su herencia (Efesios 2, 11 ss.), no hemos de gloriarnos (Romanos 11, 18 y 25), pues nos aguardan pruebas mucho peores: “cosas estupendas y prodigios hasta el punto de desviar, si fuera posible, aun a los escogidos” (Mateo 24, 24). Cf. Lucas 18, 8; II Tesalonicenses 2, 3 s.; Mateo 24, 11 s.; II Pedro 3, 3 s.; I Timoteo 4, 1; II Timoteo 3, 1 ss.; Judas 18; I Apocalipsis 13, 8; 16, 14; 19, 19; 20, 7 s.; Salmo 109, 5 s., etc.

mas ellos lo exasperaron por sus empeños,  
y se hundieron más en su iniquidad.

<sup>44</sup>Con todo, al percibir sus lamentos,  
fijaba Él los ojos en sus tribulaciones;

<sup>45</sup>en favor de ellos se acordaba de su alianza,  
y se arrepentía  
según la grandeza de su misericordia.

<sup>46</sup>\*Y los hacía objeto de la compasión  
de aquellos que los tenían en cautiverio.

<sup>47</sup>\*Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,  
y congrégnos de en medio de las naciones,  
para que celebremos tu santo Nombre  
y nos gloriemos en tu alabanza.

<sup>48</sup>\*Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,  
de siglo en siglo.

Y todo el pueblo diga: Amén.

¡Hallelú Yah!

[Volver al Índice](#)

---

\* 43 ss. *Muchas veces*: Léase el elocuente resumen de aquellas vicisitudes en Jueces 2, 10-27. Es la voluntad porfiada del hombre, que quiere perfeccionar a Dios en vez de obedecerle como un niño, sabiendo que sus caminos no son nuestros caminos (Isaías 55, 8 s.).

\* 46. Algunos expositores ven aquí una alusión al cautiverio babilónico y al decreto de Ciro (II Paralipómenos 36, 22 ss.; Esdras 1, 1 ss.; Salmo 95, 1 y nota).

\* 47. Apunta aquí de nuevo la esperanza mesiánica que vimos en el versículo 4, tal como en Salmo 101, 14 ss. *Congrégnos... para que celebremos*, etc.: Es éste uno de los textos que se cita en la cuestión de saber si el pueblo hebreo volverá a su tierra, y si volverá justificado (cf. Salmo 125, 6 y nota) o, como parece deducirse de otros pasajes, tendrá que sufrir allí la purificación final, y si ésta comprenderá las doce tribus o solamente a Judá. Vaccari concuerda este pasaje con Eclesiástico 36, 13 y Calès comenta: “El salmista y los que él representa no dudan de las promesas mesiánicas. Piden que sea pronto y que Israel sea reunido de nuevo en Palestina juntado de entre las naciones... y cifre su dicha en alabarlo de eternidad en eternidad.” Cf. Salmo 84, 1 y nota.

\* 48. Con esta doxología se concluye el cuarto libro de los Salmos.

# Quinto Libro de los Salmos

## Salmo 106 (107)

*Es eterna su misericordia*

<sup>1\*</sup>Celebrad a Yahvé porque es bueno,  
porque su misericordia  
permanece para siempre.

<sup>2\*</sup>Así digan los rescatados de Yahvé,  
los que Él redimió  
de manos del enemigo,

<sup>3\*</sup>y a quienes Él ha congregado de las tierras  
del Oriente y del Occidente,  
del Norte y del Mediodía.

<sup>4\*</sup>Erraban por el desierto, en la soledad,

---

\* 1. Aunque se ignora su autor, este riquísimo poema que inicia el libro quinto y último de los Salmos, empieza con las mismas palabras que los dos anteriores (cf. Salmo 105, 1 y nota). Se le considera posterior a la cautividad de Babilonia, y algunos suponen que la segunda parte (versículos 33-43) formase un cuerpo distinto, con ecos de Job y sobre todo de Isaías (cf. versículo 33 y nota). Su tema, como el de los anteriores, se inspira en la vida de Israel y su destino. Si la historia es “la maestra de la vida” (Cicerón), ninguna otra puede enseñarnos tanto como esta Historia sagrada, porque en ella hunde sus raíces el verdadero espíritu del cristianismo (Romanos 11, 17), aunque algunos lo hayan olvidado para buscar en el humanismo pagano o neopagano las fuentes de lo que llaman cultura. De ahí que este Salmo muestre también, a quien quiera verla, esa providencia de Dios que ama a los hombres y los corrige y los perdona como a hijos (cf. Hebreos 12, 3-13), y muestre asimismo cómo el Dios que por su Hijo nos mandó perdonar las injurias hasta infinitas veces (Mateo 18, 22), empieza por darnos el ejemplo, puesto que Él mismo se ofreció de modelo (Lucas 6, 36; Efesios 4, 32). Así también perdonaría hoy a hombres y pueblos apenas se volvieran a Él. Cf. Nehemías 9; Lucas 15, 20.

\* 2. Alusión a la providencia de Dios en la esclavitud de Egipto y los diversos cautiverios sufridos por Israel; más adelante recuerda su bondad con las caravanas extraviadas (versículos 4-9); los presos (10-16); los enfermos (17-22); los navegantes (23-32) y en el himno final (versículos 33-42) lo alaba por sus promesas a los hambrientos y oprimidos, añadiendo, como triste moraleja, la pregunta del versículo 43 que recuerda la de Jesús en Lucas 18, 8.

\* 3. *Ha congregado*: Gramática cita aquí Salmo 105, 47; Deuteronomio 30, 3; Eclesiástico 36, 13; Isaías 11, 12; 43, 5; 56, 8; Jeremías 29, 14; 31, 8 y 10; Ezequiel 20, 34 y 41 y 39, 27, pasajes todos alusivos a la restauración mesiánica esperada por Israel y no sólo a la vuelta de Babilonia (aun el de Jeremías 29, 14), pues entonces su condición continuó siendo precaria y no se cumplieron tales esperanzas (cf. Salmo 84, 1 y nota). Es decir que, como anota aquí acertadamente Nácar- Colunga: “este Salmo que nos describe como pasado el cautiverio babilónico termina pintándonos la restauración con colores claramente mesiánicos, cosa frecuente en los profetas que desarrollan el mismo tema”. El texto habla en efecto de los cuatro puntos cardinales (cf. Ezequiel 37, 23 y nota) y es indudable que estos congregados son los mismos a quienes se invita a cantar el himno final de gratitud (versículo 32). Véase versículos 33 ss. y notas.



sin hallar camino a una ciudad donde morar.

<sup>5</sup>Sufrían hambre y sed;  
su alma desfallecía en ellos.

<sup>6</sup>Y clamaron a Yahvé en su angustia,  
y Él los sacó de sus tribulaciones.

<sup>7</sup>Y los condujo por camino derecho,  
para que llegasen a una ciudad  
donde habitar.

<sup>8\*</sup>Den gracias a Yahvé  
por su misericordia,  
y por sus maravillas  
en favor de los hijos de los hombres.

<sup>9</sup>Porque sació al alma sedienta,  
y a la hambrienta colmó de bienes.

<sup>10\*</sup>Moraban en tinieblas y sombras,  
cautivos de la miseria y del hierro;

<sup>11</sup>porque habían resistido a las palabras de Dios  
y despreciado el consejo del Altísimo.

<sup>12</sup>Y Él humilló su corazón con trabajos;  
sucumbían y no había quien los socorriese.

<sup>13</sup>Y clamaron a Yahvé en su angustia,  
y Él los sacó de sus tribulaciones.

<sup>14</sup>Y los libró de las tinieblas y de las sombras,  
y rompió sus cadenas.

<sup>15</sup>Den gracias a Yahvé  
por su misericordia,  
y por sus maravillas  
en favor de los hijos de los hombres;

<sup>16</sup>porque Él rompió las puertas de bronce,

---

\* 4 ss. El salmista se refiere en este cuadro a la peregrinación de los israelitas por el desierto; y en ellos pueden verse hoy retratados todos los que buscan habitación y refugio. El versículo 6 (véase Salmo 105, 44) se repite en los versículos 13, 19 y 28 como un estribillo que recuerda la infatigable misericordia del Padre celestial (Salmo 102, 13 s.).

\* 8. Al estribillo del socorro (cf. nota anterior) corresponde este estribillo de la gratitud, repetido también en los versículos 15, 21 y 31.

\* 10 ss. Segundo cuadro (versículos 10-16): los cautivos; descripción de su culpa y de sus sufrimientos; recurso a Dios, auxilio y acción de gracias.

e hizo pedazos los cerrojos de hierro.

<sup>17\*</sup>Estaban enfermos a causa de su iniquidad,  
y afligidos a causa de sus delitos;

<sup>18</sup>sintieron náuseas de todo alimento,  
y llegaron a las puertas de la muerte.

<sup>19</sup>Y clamaron a Yahvé en su angustia,  
y Él los sacó de sus tribulaciones.

<sup>20</sup>Envió su Palabra para sanarlos  
y arrancarlos de la perdición.

<sup>21</sup>Den gracias a Yahvé  
por su misericordia,  
y por sus maravillas  
en favor de los hijos de los hombres,

<sup>22\*</sup>y ofrezcan sacrificios de alabanza,  
y publiquen con júbilo sus obras.

<sup>23\*</sup>Surcaban en naves el mar,  
traficando sobre las vastas ondas,

<sup>24</sup>ésos vieron las obras del Señor,  
y sus maravillas en el piélago.

<sup>25</sup>Con Su palabra suscitó un viento borrascoso,  
que levantó las olas del mar;

---

\* 17 ss. Tercer cuadro (versículos 17-22): los enfermos, sus dolores y cómo Dios los cura. *Envió su Palabra para sanarlos* (versículo 20): Nótese que la Palabra de Dios aparece personificada. Así lo fue en Cristo, el Logos o Verbo de Dios (Juan 1, 1-8), que vino a curar a todos los afligidos, publicando el Evangelio del perdón en el “año de reconciliación” (Lucas 4, 18 s.; Isaías 61, 1). y vendrá por segunda vez en el “día de la venganza” (Isaías 61, 2; 59, 18; 63, 1-6; Apocalipsis 19, 13, etc.).

\* 22. *Sacrificios de alabanza... con júbilo*. Alguien quizá no entenderá bien esto, porque la idea de sacrificio ha sido a veces deformada, como si significase dolor, en vez de obsequio u ofrecimiento hecho por amor. La esposa entrega su vida entera al esposo, y en manera alguna piensa en el sufrimiento, ni menos que el esposo se gozará en verla sufrir. Esta alegre entrega del corazón que canta su dicha y gratitud al Padre celestial es lo que a Él le agrada, según nos lo dice aquí y muchas otras veces (cf. Salmos 49, 14; 4, 6 y notas) y lo que nos lleva a amarlo con preferencia a todo otro amor (cf. Salmo 118, 32 y nota).

\* 23 ss. Cuarto cuadro (versículos 23-32); los navegantes, a los que Dios conduce al puerto a través de los peligros. Este pasaje debiera estar escrito en todas las naves, bien visiblemente, como preciosa meditación y estímulo. En los viajes, como en la travesía de la vida, “todos juntamente peligran en la tempestad”, dice San Agustín, y él mismo añade en otro lugar: “Siempre y en todas partes y por todas las cosas sea Dios alabado; no nuestros méritos ni nuestras fuerzas ni nuestro saber. Cuantas veces nos viniere el remedio a nuestra tribulación amemos a Aquel a quien hemos invocado en nuestra amargura.”

<sup>26</sup>subían hasta el cielo  
y descendían hasta el abismo,  
Su alma desmayaba en medio de sus males.  
<sup>27</sup>Titubeaban y se tambaleaban como ebrios,  
y les fallaba toda su pericia.  
<sup>28</sup>Y clamaron a Yahvé en su angustia,  
y Él los sacó de sus tribulaciones.  
<sup>29</sup>Tornó el huracán en suave brisa,  
y las ondas del mar callaron.  
<sup>30</sup>Y se alegraron de que callasen,  
y los condujo al puerto deseado.  
<sup>31</sup>Den gracias a Yahvé por su misericordia,  
y por sus maravillas  
en favor de los hijos de los hombres.  
<sup>32</sup>Celébrenlo en la asamblea del pueblo,  
y en la reunión de los ancianos, cántenle.

<sup>33</sup>\* Él convirtió los ríos en desierto,  
y los manantiales en árida tierra,  
<sup>34</sup>el suelo fructífero en un salobral,  
por la malicia de sus moradores.  
<sup>35</sup>\* Él mismo ha convertido el desierto en lago  
y la tierra árida en manantiales,  
<sup>36</sup>\* allí coloca a los hambrientos,  
y fundan una ciudad para habitarla.

---

\* 33 ss. Cuadro quinto: El Señor convierte lo fértil en árido; mas, luego su misericordia hará todo lo contrario, como veremos en los versículos 35-38. “Los versículos 33-41, si bien pueden entenderse en sentido universal de la providencia de Dios, parecen aquí ilustrar más bien el modo de ayudar Dios a su pueblo en su regreso del destierro y su restablecimiento en Palestina. Las mismas metáforas se hallan en Isaías 35, 7; 41, 18; 42, 15; 50, 2, para describir ese retorno del exilio” (Salterio Romano). Cf. también Isaías 30, 2; 43, 19 s.; 45, 2; 66, 20. Ello no impide que este final forme parte orgánica del Salmo (cf. versículo 1 y nota), siendo precisamente, como parece anunciarlo el versículo 32, ese himno de alabanza que han de cantar los salvados y en que se “describe la felicidad de los israelitas vueltos del destierro” (Páramo) y “el floreciente estado de la nación reconstituida” (Vaccari). Cf. versículo 3. En ello se fundan los autores que “traducen los verbos en futuro y refieren este cuadro a los tiempos mesiánicos” (Crampón). Mas no es necesario que los verbos estén en futuro si se trata de un presente profético que da como realizado lo que anuncia, lo mismo que en los versículos 2 y 3 (véase allí las notas).

\* 35. Cf. Isaías 30, 35; 36, 6 s.; 41, 18; 43, 19 s.

\* 36. Contraste con los versículos 4 y 7.

<sup>37</sup>Siembran los campos y plantan viñas,  
y obtienen de ellos los frutos.

<sup>38</sup>Bendecidos por Él  
se multiplican en gran manera,  
y sus ganados no disminuyen nunca.

<sup>39\*</sup>Aunque reducidos a pocos y despreciados,  
por el peso del infortunio y de la aflicción,

<sup>40</sup>Aquel que derrama desprecio  
sobre los príncipes,  
y los hace errar por desiertos sin huellas,  
<sup>41</sup>ha levantado de la miseria al indigente,  
y hace las familias numerosas como rebaños.

<sup>42\*</sup>Lo ven los justos y se alegran,  
y toda malicia cierra su boca.

<sup>43\*</sup> ¿Quién es el sabio que considere estas cosas  
y comprenda las misericordias del Señor?

[Volver al Índice](#)

## Salmo 107 (108)

*Israel canta su esperanza*

*<sup>1\*</sup>Cántico. Salmo. De David.*

---

\* 39 ss. Esto es, los que tan humillados fueron a través de su historia, alcanzarán esta gran prosperidad señalada en los versículos 35 ss. (cf. Salmo 71, 16 y nota), gracias a Aquel que se compadece del caído y humilla al soberbio. Cf. Salmo 112, 7 ss. y notas y el versículo final de Miqueas que coincide con el final del Magníficat (Lucas 2, 54 s.).

\* 42. Esta satisfacción de los justos, frente a la confusión de los impíos que ya no tendrán más pretexto para murmurar de la divina Providencia (Job 5, 16), es con harta motivo una de las grandes características de los tiempos mesiánicos y constituye una suprema aspiración de justicia que en vano se perseguirá mientras la cizaña esté mezclada con el trigo (Mateo 13, 30 y 41) y la red contenga “peces de toda clase” (Mateo 13, 47 ss.). Cf. Salmos 51, 8; 58, 17; 63, 11; 71, 12 ss.; Isaías 60, 18 y 21, etc.

\* 43. Véase el final de Oseas (14, 5-10), donde el profeta formula igual pregunta después de hacer análogas promesas a Israel. Se resume así la enseñanza de esta admirable historia: conocer a Dios, como Padre, y hacerse pequeño para entender los misterios de su misericordia (Lucas 10, 21). Cf. también la tremenda respuesta que el Salmo 13, 2 da a una pregunta semejante. Según la versión de Vaccari, “el sabio observará tales cosas y se entenderán las misericordias del Señor”.

\* 1 ss. Este Salmo se compone de dos fragmentos de otros dos, ambos davídicos y elohistas (cf. Salmo 41, 1 y nota): el Salmo 56, 8-12 forma los versículos 1-6 y el 59, 7-14 forma los versículos 7-14. El versículo 7 combina notablemente ambas secciones, cuya unión armoniosa da un marcado sabor mesiánico a este Salmo que, como observa Calès, tiene una individualidad propia y, aunque hubiese

<sup>2</sup>Mi corazón está pronto, oh Dios;  
quiero cantar y entonar salmos;  
mi alma está despierta.

<sup>3</sup>Salterio y lira, despertaos;  
despiértese la aurora (a nuestro canto).

<sup>4</sup>Te alabaré, Yahvé, entre los pueblos,  
te cantaré himnos ante las naciones.

<sup>5\*</sup>Porque tu misericordia  
es más grande que los cielos,  
y tu fidelidad hasta las nubes.

<sup>6\*</sup>Muéstrate excelso,  
oh Dios, sobre los cielos,  
y brille tu gloria sobre toda la tierra,  
<sup>7</sup>para que sean libertados los que Tú amas;  
socorre con tu diestra y escúchanos.

<sup>8\*</sup>Lo dijo Dios por su santidad:  
“Triunfaré; repartiré a Siquem,  
y mediré el valle de Sucot.

<sup>9</sup>Mía es la tierra de Galaad,  
mía la tierra de Manasés;  
Efraím es el yelmo de mi cabeza,  
y Judá, mi cetro;

<sup>10</sup>Moab, la vasija de mi lavatorio;  
sobre Edom echaré mi calzado,  
sobre Filistea cantaré victoria.”

<sup>11\*</sup> ¿Quién me conducirá a la ciudad inaccesible?

---

sido combinado después de Babilonia, es todo de David puesto que lo son sus partes. Compárense las notas respectivas.

\* 5. *Más grande que los cielos*: Matiz de diferencia con Salmo 56, 11 que dice: “*grande hasta el cielo*”. Quizá procede de algún copista.

\* 6. *Y brille*: Este segundo estiquio, que termina lapidariamente el Salmo 56, es precedido aquí de la conjunción y, como para unirse al versículo 7 que, perteneciendo al Salmo 59, forma aquí el nexo entre ambas secciones.

\* 8. *Por su santidad*: Es decir: lo juró, como en Salmo 88, 36. El nuevo Salterio Romano dice: *en su Santuario*; Bover-Cantera: *desde su Santuario*. *Triunfaré*: Así también Vaccari, Páramo, Nácar-Colunga, Ubach, etc. Otras versiones dicen: *me gozaré*.

\* 11. *Inaccesible*: El Salmo 59, 11 decía *fortificada*.

¿Quién me llevará hasta Edom?

<sup>12</sup>¿No serás Tú, oh Dios,

que nos has rechazado

y que ya no sales con nuestros ejércitos?

<sup>13</sup>Ven en nuestro auxilio contra el adversario,  
porque vano es el concurso de los hombres.

<sup>14</sup>Con Dios haremos proezas;

Él hollará a nuestros enemigos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 108 (109)

*Oración imprecatoria contra los maldicientes*

<sup>1\*</sup>*Al maestro de coro. De David. Salmo.*

Oh Dios, Gloria mía, no enmudezcas,

<sup>2</sup>porque bocas impías y dolosas

se han abierto contra mí

y me hablan con lengua pérfida.

<sup>3\*</sup>Me asedian con odiosos discursos,

me combaten sin motivo.

<sup>4\*</sup>Por lo que me debieran amar, me acusan,

---

\* 1. Es uno —quizá el más característico— de los Salmos imprecatorios (cf. Salmos 34, 4 ss.; 68, 23-29; 136, 7 ss.). Escrito por David, muy probablemente cuando la traición de Aquitófel (II Reyes 15, 12 y sigs.), figura de Judas (Salmos 40, 10; 54, 14 ss.), es evidente su alcance mesiánico, al menos en sentido típico, pues recuerda fuertemente, en algunos pasajes, la Pasión de Cristo, y San Pedro lo cita como alusivo al Iscariote (Hechos 1, 16 ss.). La sabiduría de Dios, que siempre es misteriosa (Salmo 50, 8; I Corintios 2, 7 ss.), nos ofrece aquí un contraste estupendo entre la ira divina (versículos 6-19) y su suavidad inefable (versículos 21 ss.), y nos muestra, en el versículo 20, que el rey profiere esas imprecaciones hablando en la santa presencia del Señor, no como hombre que maldice a otro (Job 31, 30; Salmo 58, 13), sino como profeta que anuncia de parte de Dios (versículo 27) las venganzas (Salmos 57, 11 s.; 65, 5 y 93, 1 ss. y notas) que su amor tomará por sus amigos calumniados (Sto. Tomás). Así también habla Cristo en el Salmo 68, lo cual no le impidió rogar en la Cruz por sus enemigos. Cf. Mateo 5, 11 s.; Proverbios 25, 21 citado por Romanos 12, 20. *Gloria mía* (cf. Salmo 105, 20). Según otros, en perífrasis: *objeto de mi alabanza*. Tal es aproximadamente el sentido según los LXX: que Dios no quede silencioso ante la alabanza que le tributa el salmista. La Vulgata pone: *no calles mi alabanza*, evidente error de copista, pues no es Dios quien alaba al hombre, y bien lo sabía el humildísimo David.

\* 3 s. *Sin motivo*: Es lo que caracteriza la suprema iniquidad cometida con Jesús. Cf. Salmos 24, 19; 34, 19; 68, 5; Juan 15, 25.

\* 4. *Por lo que me debieran amar*: Así también Rembold, concordando con LXX y Vulgata: *en vez de amarme*. Según el Texto Masorético sería: *a cambio de mi amor*, lo cual está dicho ya en el

y yo hago oración.

<sup>5\*</sup>Me devuelven mal por bien,  
y odio a cambio de mi amor.

<sup>6\*</sup>Ponlo bajo la mano de un impío,  
con el acusador a su derecha.

<sup>7\*</sup>Cuando se le juzgue, salga condenado,  
y su oración sea pecado.

<sup>8\*</sup>Acórtense sus días,  
y otro reciba su ministerio.

<sup>9</sup>Que sus hijos queden huérfanos  
y viuda su mujer.

<sup>10</sup>Anden sus hijos mendigando, errantes,  
arrojados de sus casas destruidas.

<sup>11</sup>El usurero aseche todos sus bienes,  
y sea presa de los extraños  
el fruto de su trabajo.

<sup>12</sup>Nadie le muestre misericordia  
y ninguno se compadezca de sus huérfanos.

<sup>13</sup>Sea su posteridad entregada al exterminio,  
extíngase su nombre  
en la primera generación.

<sup>14\*</sup>La culpa de sus padres

---

versículo 5. *Me acusan*: literalmente: *hacen conmigo obra de Satán* (cf. versículo 6 y nota). *Hago oración*: El hebreo termina con elocuente brevedad: *Y yo: oración* (cf. 119, 7).

\* 5. En boca de Jesús es una queja infinitamente desgarradora. David, que en su medida sufrió también de calumnias e ingratitudes, “nos aparece en todo este pasaje manifiestamente como tipo de Jesucristo” (Fillion).

\* 6. *El acusador*: Tal es el sentido de la palabra hebrea: *Satán*, equivalente a la griega: *diábolos* o diablo (cf. Apocalipsis 12, 10). ¡No puede pintarse situación más dramática para un reo! Cf. Salmo 93, 20 y nota.

\* 7. *Su oración sea pecado*. Cf. Isaías 1, 13; Malaquías 1, 7-9. Véase versículo 17 y nota.

\* 8. Citado por San Pedro cuando los apóstoles eligieron a San Matías en el lugar dejado por el traidor Judas (Hechos 1, 16 ss.). *Ministerio*: La Vulgata vierte *episcopatum*, en el sentido de función.

\* 14 ss. Las palabras entre corchetes ya están en el versículo 15 y son sin duda una glosa, pues no figuran en el Siríaco. *La culpa de sus padres*: “Todo el que imita la maldad de su perverso padre se hace reo también de los pecados de éste; mas el que no sigue la maldad del padre, de ningún modo será gravado por su delito” (San Gregorio). El Catecismo Romano (III, 2, 36) citando a Éxodo 20, 5 s.

sea recordada [por Yahvé],  
y el pecado de su madre no se borre.  
<sup>15</sup>Estén siempre ante los ojos de Yahvé,  
para que Él quite de la tierra su memoria;  
<sup>16\*</sup>pues no pensó en usar de misericordia,  
sino que persiguió al infortunado, al pobre,  
al afligido de corazón,  
para darle el golpe de muerte.

<sup>17\*</sup>Amó la maldición. ¡Cáigale encima!  
No quiso la bendición. ¡Apártese de él!  
<sup>18</sup>Se revistió de maldición como de una túnica;  
y le penetró como agua en sus entrañas,  
y como aceite en sus huesos.  
<sup>19</sup>Séale como manto que lo cubra,  
y como cinto con que siempre se ciña.

<sup>20\*</sup>Tal pago tengan [de Yahvé]  
los que me acusan  
y los que profieren maldiciones contra mí.  
<sup>21\*</sup>Mas Tú, Yahvé, Señor mío, haz conmigo

---

manda a los párrocos recordar a los fieles “cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios a la justicia, pues, airándose hasta la tercera y cuarta generación, extiende hasta millares la misericordia”. Algunos intérpretes, fundados en Ezequiel 18, 20 y Génesis 8, 21, etc., traducen Éxodo 20, 5 en el sentido de que Dios tiene en cuenta la mala herencia de esos hijos, para hacerles mayor misericordia (cf. Mateo 9, 11; 18, 13; Lucas 7, 43; 12, 48). Cf. Ezequiel 18, 4 y nota.

\* 16. Claramente se indica la causa de tantas maldiciones: la falta de misericordia (cf. Oseas 6, 6; Mateo 9, 13; 12, 7). Porque la caridad, origen de tantos bienes, no es sólo un mérito: es una obligación (Lucas 6, 27-38), y su falta acarrea todos los males, hasta la condenación a la gehena eterna (Mateo 25, 34-45).

\* 17. Así como las bendiciones que damos vuelven a nosotros (Lucas 10, 6), así las maldiciones caen sobre la propia cabeza. Véase versículo 7 y nota, y la terrible imprecación a los sacerdotes en Malaquías 2, 1-3.

\* 20. Véase versículo 1 y nota. Algunos suprimen: *de Yahvé*, por razones rítmicas, considerándolo una glosa como en el versículo 14.

\* 21 s. Aquí, como en Salmo 68, 30 ss., en cuanto David aparta los ojos de la maldad que condenaba, vuelve instantáneamente a la exquisita y confiada humildad de un niño, la cual es siempre el sello de su oración, anticipo de la de Cristo (cf. Salmos 85, 1; 114, 1 y notas, etc.). Un moderno estudioso de los Salmos señala acertadamente que tanto las anteriores imprecaciones como las del Salmo 68 son de David y nadie podría atreverse a afirmar que él habría tomado esas ni otras venganzas de sus enemigos si los hubiese tenido a mano, pues bien demostró él todo lo contrario en la misericordia con que trató a su gran perseguidor Saúl cuando estuvo a merced suya (I Reyes 24, 1 ss. y



según la gloria de tu Nombre;  
sálvame,  
pues tu bondad es misericordiosa.

<sup>22\*</sup> Porque yo soy un infortunado y pobre,  
y llevo en mí el corazón herido.

<sup>23</sup> Como sombra que declina,  
me voy desvaneciendo;  
soy arrojado como la langosta.

<sup>24</sup> Mis rodillas vacilan,  
debilitadas por el ayuno,  
y mi carne, enflaquecida, desfallece.

<sup>25</sup> Y he venido a ser el escarnio de ellos;  
me miran, y hacen meneos de cabeza.

<sup>28</sup> Ayúdame, Yahvé, Dios mío,  
sálvame conforme a tu misericordia.

<sup>27</sup> Y sepan que aquí está tu mano,  
y que eres Tú, Yahvé, quien lo ha hecho.

<sup>28\*</sup> Que ellos maldigan, pero Tú bendíceme.

Véanse confundidos  
los que contra mí se levantan,  
mas alégrese tu siervo.

<sup>29</sup> Sean cubiertos de ignominia  
los que me acusan,  
y envueltos en su confusión  
como en un manto.

<sup>30\*</sup> Mi boca rebosará de alabanzas a Yahvé;

---

notas), no obstante las grandes pruebas de paciencia a que éste lo tenía sometido (cf. Salmo 56, 1 ss. y notas). Cf. también la conducta de David en Salmo 7, 5.

\* 22 ss. *Infortunado*, etc.: Tal como el que pinta el versículo 16. El honor de Yahvé, que Él cifra en ser misericordioso (cf. Efesios 1, 6 y nota), está en que Él libre al débil del prepotente (cf. Salmo 71, 4). Así será para Él toda la gloria (versículo 27). Cf. Salmo 85, 17.

\* 28. Recordemos, como un escudo invencible, esta fórmula, que encierra la plenitud del espíritu evangélico. ¿Qué puede importarnos la maldición del mundo, si Él está contento? Jesús llega a decir que en estos casos nos pongamos a saltar de gozo, y nos equipara a los profetas. Cf. Mateo 5, 11 s.; Lucas 6, 22 ss.; Salmo 50, 14; Romanos 8, 31.

en medio de la gran multitud  
cantaré sus glorias;  
31\* porque Él se mantuvo  
a la derecha de este pobre  
para salvarlo de sus jueces.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 109 (110)

*Triunfo de Cristo rey y Sacerdote*

*1\* Salmo de David.*

Oráculo de Yahvé a mi Señor:

---

\* 30. Una vez más, vemos el valor de la alabanza como instrumento de gratitud (Salmos 49, 14; 106, 22), en contraste con la mala lengua (cf. Santiago 3, 1 ss.).

\* 31. “*A la derecha*”: Como su abogado defensor en el juicio (cf. I Juan 2, 1). Nótese la oposición con el versículo 6. San Agustín dice aquí: “Satán se coloca al lado de Judas, que ambicionó acumular riquezas; ien cambio, junto al pobre está Dios! Él es la riqueza del pobre.”

\* 1. “Breve por el número de las palabras, grande por el peso de las sentencias” (San Agustín), este Salmo, paralelo del Salmo 2 y “el más célebre de todo el Salterio” (Vaccari), goza del privilegio de haber sido interpretado por Jesús mismo (Mateo 22, 41-46). Después de señalar allí como autor a David, de modo que nadie pudiese negarlo (Comisión Bíblica, 19 de mayo de 1910), el Señor prueba con él a los judíos la divinidad de su Persona. Prueba también que el Padre le reservaba el asiento a su diestra glorificándolo como Hombre (Salmo 2, 7 y nota) —según dice el Credo: “Subió a los cielos y *está sentado a la diestra de Dios Padre*”— y destaca sus derechos como Mesías Rey, que Israel desconoció cuando Él vino y “los suyos no lo recibieron” (Juan 1, 11; cf. Isaías 35, 5 y nota). Estos derechos los ejercerá cuando el Padre “*le ponga a todos sus enemigos bajo sus pies para reunirlo todo en Cristo, las cosas del cielo y las de la tierra*” (Efesios 1, 10) y someterlo todo a Él (versículo 2), en el día de su glorificación final (versículo 3), porque “al presente no vemos todavía sujetas a Él todas las cosas” (Hebreos 2, 8; 10, 12-13; cf. Marcos 16, 11 y nota). No hay pasaje, en todo el Antiguo Testamento que no sea tan citado en el Nuevo como este Salmo, y San Pablo no se cansa de citarlo como mesiánico (1 Corintios 15, 24 ss.; Efesios 1, 20 ss.; Colosenses 3, 1; Hebreos 1, 3; 5, 6; 7, 17; 8, 1; 10, 12-13), porque el Mesías es aquí proclamado Hijo de Dios (versículos 1 y 3), Rey futuro (versículos 2 y 3) y Sacerdote para siempre (versículo 4). Para cada una de estas proclamaciones habla solemnemente Dios en Persona, es decir, el Padre, tres veces sucesivas (versículos 1, 2, 4). En lo restante es David quien confirma la profecía explicando su sentido. “*A mi Señor*”: A Cristo, al cual David llama proféticamente mi Señor (en hebreo “*Adoní*”: cf. versículo 5 y nota) como a Hijo de Dios (Salmo 2, 7). Vano parece detenerse a mostrar que esto no pudo dirigirse a Salomón, ni siquiera como “tipo” de Cristo, pues aquel “rey pacífico” nunca se pareció en nada al formidable Guerrero que aquí vemos. “*Siéntate a mi diestra*”: Que esto no se refiere al Verbo eterno antes de su Encarnación, sino a Cristo después de su Ascensión, consta de muchos textos (Hechos 2, 34; 7, 55; Romanos 8, 34; Hebreos 1, 8; I Pedro 3, 22). Sentarlo a su diestra como Hombre, equivale a otorgar a su Humanidad santísima la misma gloria que como Verbo tuvo eternamente y que Él había pedido en Juan 17, 5. Cf. Salmo 2, 7 y nota. *Hasta que Yo ponga*, etc.: Esto es, hasta que llegue la hora (Hebreos 10, 12 s.) en que el Padre se disponga a decretar el triunfo definitivo del divino Hijo (versículos 2 y 3) que en su primera venida fue humillado (versículo 7). Equivale al otro artículo del Credo, según el cual desde la diestra del Padre “vendrá otra vez con gloria a juzgar a vivos y a muertos y su reinado no tendrá fin”.

“Siéntate a mi diestra,  
hasta que Yo haga de tus enemigos  
el escabel de tus pies.”

<sup>2\*</sup>El cetro de tu poder  
lo entregará Yahvé (*diciéndote*):  
“Desde Sión impera  
en medio de tus enemigos.”

<sup>3\*</sup>Tuya será la autoridad

---

\* 2. *Lo entregará Yahvé*: Como lo anuncia Él en Salmo 2, 6: “Yo he constituido a mi Rey sobre Sión mi santo monte”, diciendo luego a Cristo: “Pídeme y te daré en herencia las naciones y en posesión los términos de la tierra” (Salmo 2, 8). “El Héroe está asociado a Dios con una intimidad que hace pensar en la del Hijo del Hombre en Daniel 7, 13 s. y aun la sobrepuja por la precisión con que está expresada” (Calès). *Desde Sión impera*, etc.: Así también Rembold, Ubach y otros. Esta puntuación es más exacta que si dijera: “*Lo entregará Yahvé desde Sión*”: pues, como bien dicen Calès, Lesêtre y otros, “su imperio partirá desde Sión (Isaías 2, 3) y se extenderá sin límites, sin que ningún adversario pueda resistirle”; y así acabamos de ver que en Salmo 2, 6 el Rey es constituido sobre Sión y no desde Sión (cf. Miqueas 4, 1 ss.; Salmos 43, 3; 64, 2; 67, 16 s.; 75, 3; 131, 13, etc.). Es, como dice el Crisóstomo, una predicción de que un día Cristo someterá a su Reino la totalidad de sus enemigos, los judíos (Romanos 11, 26 s.) y los gentiles (Salmo 71, 11).

\* 3. El Texto Masorético está muy lastimado (algunos piensan que intencionalmente para destruir la riqueza mesiánica de la profecía), siendo muchas las variantes que se proponen. Felizmente se conserva el texto de los LXX, fundado en un hebreo mucho más antiguo que el masorético, y a él podemos atenernos en estos casos. Como explica Teodoreto, el sentido de este versículo es el mismo de Salmo 92, 2 (cf. nota), a saber: aunque Tú eres omnipotente, pues el Padre te engendró igual a Él desde la eternidad, manifestarás ese poder cuando vengas para el juicio y llenes de esplendor a tus santos. *Tuya será la autoridad en el día*, etc.: Literalmente: *Contigo el principado en el día*, etc. La Vulgata tradujo *principado* por *principio*. El hebreo dice aproximadamente: *Tu pueblo (o los príncipes) presuroso estará contigo el día de tu fortaleza sobre las santas montañas* (cf. versículo 5; Zacarías 13, 9; Romanos 11, 25 ss.). Otros, en vez de *fortaleza*, dicen *llamado* (cf. Salmo 88, 16 y nota). En vez de tu poderío, algunos vierten: *tu nacimiento*, pero, aunque así lo anunció el ángel a María (Lucas 1, 32 s.), sabemos que “el primer advenimiento fue en la humildad y despreciado” (Canon de Muratori, Ench. Patr. 268), y Aquel a quien los Magos buscaron como el Rey de los judíos (Mateo 2, 2) de acuerdo con Miqueas 5, 2 (cf. Mateo 2, 6), lejos estuvo de ejercer entonces tal reinado sobre su ingrato pueblo (ni menos esa violencia con las naciones, descrita en los versículos 5 y 6). Así Él mismo lo declaró a Pilato sin perjuicio de confirmar su dignidad real (Juan 18, 33-38). *En los resplandores de la santidad* (tuya), pues el Salmo es esencialmente un elogio de Cristo mismo, y destaca de este modo el resplandor de su aspecto el día de su venida en gloria, como lo mostró en la Transfiguración (cf. Marcos 9, 1 y nota). Otros vierten: *En los esplendores de tus santos* (cf. Judas 14 y nota Filipenses 3, 20 s.; I Tesalonicenses 4, 16 s.). Bover-Cantera traduce: *entre sagrada pompa*; Prado: *en fulgor santo*. *Él te engendró*: Wutz, Rembold y otros usan también aquí el verbo en tercera persona, lo cual, como dice Calès, queda bien al contexto. Después de hablar el Padre en versículo 2 b, es el salmista quien habla en el versículo 3. Mientras en el versículo 1 y en el Salmo 2, 7 se trata de la glorificación de Cristo Hombre a la diestra del Padre, este texto, así vertido, alude a la generación eterna del Verbo, de donde se deduce la divinidad de Jesucristo por identidad de su naturaleza con la del Padre (cf. Hebreos 1, 3; Sabiduría 7, 26 y notas). *Del seno*. Otros: *como Rey* (Wutz); *cual rocío* (Bover-Cantera, Nácar-Colunga, Prado). Rembold vierte así el último hemistiquio: *El Señor te ungió Rey en los montes santos* (cf. Salmo 2, 6).

en el día de tu poderío,  
en los resplandores de la santidad;  
Él te engendró del seno antes del lucero.  
4\*Yahvé lo juró y no se arrepentirá:

---

Otros, según el Texto Masorético, leen así este final: *En las bellezas de la santidad desde el seno de la aurora: tú tienes el rocío de tu juventud*, cosa, como se ve, demasiado insegura frente al texto que adoptamos, sólidamente apoyado, como hemos visto, por el contexto y los lugares paralelos. Sobre la procedencia divina de Jesús, cf. Isaías 4, 2; 7, 14; 9, 6; Miqueas 5, 2; Zacarías 13, 7, etc. *Antes del lucero*: Esto es, antes de toda creatura. Quizá podría verse en el *lucero* una alusión a Satanás cuya derrota por el Mesías anuncia precisamente este Salmo. Es de notar que fuera de algunas menciones intrascendentes en Job (11, 17 y 38, 32), el nombre de Lucero (*Lucifer*) sólo se usa una vez más en el Antiguo Testamento: en Isaías 14, 12 donde es aplicado al rey de Babilonia, figura de Satanás o en todo caso de la potestad anticristiana (cf. Jeremías 51, 53; Apocalipsis 17 y 18). En cambio en el Nuevo Testamento ese mismo nombre (en griego *Heósforos*, variante: *Fósforos*) es usado una sola vez (II Pedro 1, 19), con referencia a la Parusía de Cristo, el cual había sido simbolizado por la Estrella de Jacob (Números 24, 17) y anunciado en su Nacimiento por una estrella (Mateo 2, 2). En su segunda venida se llama a Sí mismo la Estrella Matutina (Apocalipsis 22, 16), anunciando con ese nombre el galardón de su Reino (Apocalipsis 2, 28), galardón que es Él mismo (Apocalipsis 22, 12).

\* 4. San Pablo, en la Epístola a los Hebreos, es el gran intérprete de este Salmo y especialmente de este pasaje, al que dedica casi íntegramente seis capítulos (de 4, 14 a 10, 25), citándolo constantemente para armonizarlo con el versículo 1 (Hebreos 5, 5-10; 6, 20; 7, 28; 8, 6; 10, 12 s.) y también con Salmo 2, 7 (Hebreos 5, 5 s.), lo que muestra una vez más la correlación de ambos oráculos. Revela así maravillosamente el celestial sacerdocio de Cristo, que no se arrogó Él, sino que esperó a que el Padre se lo diera con el juramento que aquí vemos (Hebreos 5, 4-6; 7, 17 y 28; 8, 6). Y así “una vez perfeccionado (por su Pasión) vino a ser causa de sempiterna salud para todos los que le obedecen, siendo constituido por Dios Sumo Sacerdote a la manera de Melquisedec” (Hebreos 5, 9 s.; 6, 20), es decir, con un sacerdocio *para siempre* porque su vida es *indestructible* (Hebreos 7, 16), dado que Él, resucitado, ya no puede morir como morían los demás sacerdotes (Hebreos 7, 23). *Él permanece para siempre* (Hebreos 7, 24; Romanos 6, 9; I Timoteo 6, 16; Apocalipsis 1, 18) y vive para interceder por nosotros (Hebreos 7, 25; 9, 24), “sentado a la diestra del Padre” (versículos 1 y 5; Hebreos 8, 1) como Ministro del Santuario celestial (Hebreos 8, 2; 9, 11 y 24) y Mediador del Testamento nuevo (cf. Hebreos 8, 6-13; 9, 15; 10, 15-18), lo cual exigía la previa muerte del testador (Hebreos 9, 16 s.; cf. Hechos 3, 22 y nota); y como el sacerdocio requiere víctima que ofrecer (Hebreos 8, 3), Él ofrece su Sangre (Hebreos 9, 14), pues “como Sumo Sacerdote de los bienes venideros... por la virtud de su propia sangre entró una vez para siempre en el Santuario, después de haber obtenido redención eterna” (Hebreos 9, 11-12). Por lo cual “hemos sido santificados una vez para siempre por la oblación del Cuerpo de Jesucristo” (Hebreos 10, 10), quien, “ofreciendo por los pecados un solo sacrificio” (Hebreos 10, 12), a diferencia de los antiguos sacerdotes que sacrificaban víctimas cada día, “para siempre está sentado a la diestra de Dios aguardando lo que resta para que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies” (Hebreos 10, 12-13). Muestra en fin el Apóstol a los Hebreos, cuán grande es la significación de este versículo que él llama “juramento posterior a la Ley” (Hebreos 7, 28) y merced al cual tenemos “confiado acceso al Santuario celestial” (Hebreos 10, 19) para recurrir al “gran Sacerdote establecido sobre la casa de Dios” (Hebreos 10, 21), al cual, dice, “lleguémonos con corazón sincero, en plenitud de fe” (Hebreos 10, 22) y caridad de unos con otros (ibíd. 24) y “confesión de nuestra esperanza” en su gloriosa venida (ibíd. 23 y 25). *A la manera de Melquisedec* (así también Vaccari, Bover-Cantera, Cales, Wutz, Ubach, Sánchez Ruiz, etc.). Véase sobre esto Hebreos 7, 1 ss., donde San Pablo muestra la admirable figura de Cristo que fue Melquisedec, sacerdote y rey (Génesis 14, 18; cf. Zacarías 6, 12 s.; Ezequiel 44, 3; 45, 15 ss. y 22 ss.; 46, 2 ss.) de Salem o Jerusalén (Salmo 86, 3 y nota), de paz (cf. Salmo 45, 10; Isaías 11, 6-9) y de justicia (cf. Salmo 71, 2 y 7; Isaías 32, 1; Jeremías 23, 5 ss.; 33, 15 ss.). Su sacerdocio fue distinto del de Aarón, no obstante las promesas hechas a éste y a sus descendientes (Éxodo 40, 12 s.; Números 25, 13; Eclesiástico 45, 19; cf. Salmos 105, 30; 117, 2),

“Tú eres Sacerdote para siempre  
a la manera de Melquisedec.”

<sup>5\*</sup> Mi Señor está a la diestra de (*Yahvé*).

En el día de su ira  
destrozará a los reyes.

<sup>6\*</sup> Juzgará las naciones,  
amontonará cadáveres,  
aplastará la cabeza de un gran país.

<sup>7\*</sup> Beberá del torrente en el camino;

---

porque ellos murieron, en tanto que Melquisedec “vive” (Hebreos 7, 8) y “permanece sacerdote a perpetuidad” (ibíd. versículo 3). Sobre sacerdocio cf. Eclesiástico 24, 14; Hebreos 8, 4; I Pedro 2, 9; Apocalipsis 1, 6; 5, 10.

\* 5. El Hijo está hoy a la diestra del Padre como en el versículo 1, ejerciendo su Sacerdocio (versículo 4) en una continua intercesión por nosotros (Hebreos 7, 24 s.), a la espera de que el Padre le cumpla la promesa del versículo 2 (Hebreos 10, 12 s.), para cumplir Él a su vez las hazañas del versículo 6. Leemos, pues, al principio *Adoní* (mi Señor) y no *Adonai* (el Señor), lo mismo que Ubach, Wutz, Calès y otros porque, como muy bien lo dice este último, “es el Mesías quien está a la diestra de Yahvé, de igual modo que en el versículo 1 s., y quien realiza lo que se expresa por los verbos de los versículos 5-7. No hay otra solución posible para el versículo 7, porque no es Dios Padre quien *bebe del torrente en el camino*. Y por lo tanto tampoco es Él quien ejecuta los actos enumerados en los versículos 5 y 6, a menos de admitirse una incoherencia (cf. Mateo 26, 64; Lucas 22, 69). *Destrojará*, etc.: algunos vierten: “*destroza*”, etc., poniendo los verbos en presente profético (cf. Salmos 2, 9; 44, 4-6; 67, 22), *En el día de su ira*, esto es, de *la ira del Cordero* (Apocalipsis 6, 16). Cf. versículo 6; Sofonías 1, 14 ss.; Mateo 23, 41; Romanos 2, 5 y 8; II Tesalonicenses 1, 7-10. Como observan los comentadores, este juicio, en el cual no se alude a la suerte de los justos, es descrito con los caracteres de una batalla terrible, donde el Mesías no economiza sus fuerzas pero en la que obtiene también un triunfo deslumbrante. Cf. Apocalipsis 16, 14 y 16; 17, 14; 19, 19.

\* 6. *Juzgará*: Otros vierten: *hará justicia*. Sobre el significado de esta expresión véase los Salmos 92-99; 100, 2 y nota. Cf. Salmo 88, 28; Apocalipsis 11, 15. *Las naciones*: literalmente: *los gentiles*, como en el Salmo 2, 8 (cf. Ezequiel 30, 3; Daniel 2, 45; Lucas 21, 24; Romanos 11, 25). *Amontonará cadáveres*: También en esta violencia concuerda con el Salmo 2, 9. Cf. Salmo 110, 7; Joel 3, 9-17; Zacarías 14, 1-4; Mateo 25, 32; Lucas 19, 27; Apocalipsis 19, 11-21 s. *La cabeza*: Así literalmente y en singular. El sentido parece ser: *al jefe*, como leen algunos, refiriéndose al Anticristo. Cf. versículo 5 y nota; Salmo 149, 6-9; Apocalipsis 2, 27; 19, 15. Rembold vierte así: *Juzgará a los gentiles inflados de soberbia*.

\* 7. Los Santos Padres han visto en este versículo el contraste entre ambas venidas del Mesías (cf. versículo 3 y nota), o sea, entre este gran triunfo anunciado a Cristo Rey y el supremo rebajamiento de su Encarnación (cf. Filipenses 2, 7 s. y nota) y de su Pasión, en la cual, para ir del Cenáculo a Getsemaní, atravesó y quizá bebió del torrente Cedrón (Juan 18, 1), como lo había hecho, en un momento semejante, el mismo David, que tantas veces fue figura de Él (II Reyes 15, 23). Cf. Isaías 61, 1 s. y nota. Los modernos tienden a interpretar este pasaje en el sentido de que el Héroe divino, como los guerreros de Gedeón (Jueces 7, 5 s.), apenas beberá un sorbo de agua al pasar, no dándose tregua ni retirándose a descansar hasta el completo aniquilamiento de los enemigos. Entonces, cuando no existan ya los que dijeron como en la parábola: “No queremos que éste reine sobre nosotros” (Lucas 19, 14 y 27), lo veremos a nuestro amable Rey, que tiene “un Nombre sobre todo nombre” (Filipenses 2, 9), levantar triunfante para siempre la sagrada Cabeza que nosotros coronamos de espinas (Juan 19, 2 s.) y que los ángeles adoraron (Juan 20, 7). Lo veremos y lo verán todos (Apocalipsis 1, 7), aun los

por eso erguirá la cabeza.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 110 (111)

*Memorables son las obras del Señor*

<sup>1</sup>\* ¡Hallelú Yah!

Quiero honrar a Yahvé  
con todo mi corazón,  
en el coro de los justos y en la asamblea.

<sup>2</sup>\* Grandes son las obras de Yahvé:  
escudríñenlas los que las disfrutan.

<sup>3</sup>\* Su obrar es todo majestad y esplendor,  
y su justicia permanece para siempre.

<sup>4</sup>Hizo sus maravillas  
para ser recordadas.

Yahvé es benigno y compasivo;

<sup>5</sup>\* Él da alimento a los que le temen;

---

que le traspasaron (Zacarías 12, 10; Juan 19, 37) y celebrarán su triunfo los ángeles, que están deseando ver aquel día (I Pedro 1. 7-12).

\* 1. En hebreo este Salmo y el siguiente son acrósticos: cada hemistiquio o medio versículo comienza sucesivamente con una letra del alefato (alfabeto hebreo). En griego el epígrafe sobre Ageo y Zacarías que lleva el Salmo 111, figura también agregado en algunos manuscritos de éste, y en general se cree, como San Juan Crisóstomo, que ambos Salmos se corresponden, si bien hay divergencias en la interpretación, pues unos piensan sólo en la historia antigua de Israel; otros toman sus bendiciones como si se dieran por cumplidas al retorno de Babilonia, y otros ven aquí realizadas, en presente profético, las bendiciones mesiánicas. De todos modos, el salmista, hablando en nombre de Israel, pone de relieve los prodigios que Dios hizo en favor de su pueblo. *El coro de los justos*: Gramática lo compara con Salmos 21, 26; 149, 1.

\* 2. *Los que las disfrutan* parece más exacto que *los que se complacen en ellas*, o: *los que las aman*. Dios no hace sus maravillas para que las olvidemos (versículo 4), pues lo que quiere con ellas es ganarse la libre inclinación de nuestro corazón hacia Él. ¡Es lo único que con ser Dios no posee! Nada más justo, pues, que quienes recibimos de Él tales dones no los olvidemos (véase sobre esto el admirable Salmo 102, 2 ss.), ni los usemos con la indiferencia de quien se cree con derecho a recibirlos como un tributo de un vasallo, sino que nos tomemos el trabajo de pensar en ellos e investigarlos (cf. Salmos 62, 7; 142, 5 y notas).

\* 3. *Para siempre*: Cf. Salmo 116, 2.

\* 5. El texto de la Vulgata (versículos 4-5), algo distinto del presente, se usa en la bendición de la mesa (véase Hechos 2, 46 y nota). Cf. Salmo 103, 21; I Timoteo 4, 3-5. *Da alimento a los que le temen*: Sin duda dio también maná en el desierto, pero fue a todos (cf. Éxodo 16; Números 11) y no

para siempre se acordará de su alianza.

<sup>6\*</sup>A su pueblo ha mostrado  
el poder de sus obras,  
dándole la herencia de las naciones.

<sup>7</sup>Fieles y justas son las obras de sus manos.

Sus preceptos son todos infalibles,

<sup>8</sup>establecidos por los siglos, para siempre,  
dictados con firmeza y justicia.

<sup>9\*</sup>Él ha enviado la redención a su pueblo,  
ha ratificado su alianza para siempre;  
santo y terrible es su Nombre.

<sup>10\*</sup>El principio de la sabiduría  
es el temor de Yahvé.

Prudentes son todos los que lo adoran,  
Su alabanza permanece para siempre.

### [Volver al Índice](#)

---

sólo a los que le temen (véase Mateo 5, 45; Lucas 6, 35). Se trata aquí de mayores promesas y de una *alianza ya confirmada para siempre* (versículos 2 y 9).

\* 6 ss. También aquí parece tratarse de algo más que de Canaán, del Sinaí (versículo 8) y de la salida de Egipto o de Babilonia (versículo 9). *La herencia de las naciones*: La tierra de los pueblos gentiles. Cf. 5. 2, 8; 109, 6 y nota; Génesis 13, 14 s.; 15, 18; Jeremías 3, 18 s.; Ezequiel 36, 12; 47, 13 ss.; Daniel 7, 27; Hechos 7, 5; Hebreos 11, 8. Fillion señala en Ezequiel 47, 13 ss. “las fronteras de la comarca que el pueblo de Dios, regenerado y transformado poseerá como una preciosa herencia”. *Fieles y justas* (versículo 7): Cf. Apocalipsis 15, 3.

\* 9. *Redención a su pueblo*: Hay aquí un acto definitivo de trascendencia universal, cuyo efecto alcanza a los gentiles, “Las diversas liberaciones del pueblo de Israel eran como el prelude y la garantía de la liberación suprema que había de realizar el Mesías” (Prado). Gramática concuerda esto con las palabras del ángel en Mateo 1, 21 y las del Benedictus en Lucas 1, 68. *Su alianza para siempre*: Véase Salmo 104, 8 y nota; cf. Jeremías 31, 31 ss. y Hebreos 8, 8 ss. *Terrible*: Cf. Salmo 75, 13.

\* 10. “El temor es el principio de la sabiduría, mas la caridad es su perfección” (San Agustín). Cf. Proverbios 1, 7; 9, 10; Romanos 4, 15; 13, 10; I Juan 4, 17 s. El santo temor o temor filial es un don del Espíritu Santo (Isaías 11, 3), por el cual, conociendo nuestra miseria, tememos ofender al Padre que tanto nos ama. Lo que más hemos de mirar “con temor y temblor”, como enseña San Pablo, es el olvido de que “Dios es quien obra en nosotros el querer y el ejecutar” (Filipenses 2, 12-13), para no caer en la soberbia presunción de que somos capaces de algo por nosotros mismos (II Corintios 3, 5). En cambio, el otro temor, el miedo, que aparta de Dios porque desconfía de su bondad, ese temor puramente servil, nace de la fe informe, dice Sto. Tomás, porque la fe viva obra por amor (Gálatas 5, 6) y éste excluye el miedo (I Juan 4, 18). Cf. Salmo 111, 1 y nota. *Prudentes*, etc.: Esto es, la prudencia no está, como enseña el mundo, en confiar en sí mismo (cf. Lucas 10, 21), sino al contrario en buscarlo a Él. *Su alabanza*: La de su Nombre, que un día cantaremos para siempre. Cf. Salmos 95, 2; 97, 1 s.; 149, 6; 150, 1 ss.



# Salmo 111 (112)

## *Bienaventuranzas del justo*

<sup>1</sup>\* ¡Hallelú Yah!

Dichoso el hombre que teme a Yahvé,  
en sus preceptos halla el sumo deleite.

<sup>2</sup>\* Su descendencia

será poderosa sobre la tierra;  
la estirpe de los rectos es bendecida.

<sup>3</sup>En su casa hay bienestar y abundancia,  
y su justicia permanece para siempre.

<sup>4</sup>\* Para los rectos

brilla una luz en las tinieblas:  
el Clemente, el Misericordioso, el Justo.

<sup>5</sup>\* Bien le va al hombre

que se compadece y presta;

---

\* 1. El epígrafe *Del regreso de Ageo y Zacarías* que se encuentra aquí —más que en el Salmo anterior—, en el griego, y también en la Vulgata (cf. Salmo 145, 1), probablemente sólo quiere decir que Ageo y Zacarías hicieron uso de él después del regreso del cautiverio. Aunque aparece como gemelo del Salmo 110, el presente tiene más bien carácter didáctico sapiencial y recuerda con frecuencia el Salmo 36. En todo caso puede decirse que el 110 muestra la benignidad de Dios para con su pueblo y la fidelidad en sus grandes promesas, en tanto que el presente muestra al hombre justo, fiel a Dios y misericordioso con su prójimo. Este versículo 1 coincide con Salmo 110, 10 y confirma la interpretación allí señalada. *El sumo deleite*: Sobre esta insuperable promesa véase Salmos 36, 4; 85, 11; 88, 16 y notas. Todo el Salmo 118 es un solo canto de amor a la Palabra de Dios como el gran secreto de nuestra felicidad (cf. Salmo 1, 1 ss.).

\* 2. *Sobre la tierra*: Tales son habitualmente las promesas a Israel. Cf. Salmos 24, 13; 36, 9, 26 y 29; 101, 29. 3. *Su justicia* (cf. 110, 3 b): Bover-Cantera vierte: *su munificencia*, otrosí su salud o recompensa. Véase Job 31, 24; Salmo 36, 25; Proverbios 3, 16; Eclesiástico 31, 8, etc. Estas bendiciones, aun en bienes materiales, son precisamente para los que no ponen su corazón en ellos (Isaías 58, 3; Lucas 6, 24; Santiago 5, 1 ss.; I Timoteo 6, 7-19).

\* 4. *Los rectos*, o sea, los sencillos sin doblez, ven la luz aun entre las tinieblas del mundo (Salmo 36, 6; Sabiduría 1, 1; Mateo 5, 8; Lucas 10, 21) hasta que brille del todo como en Salmo 96, 11 (cf. Miqueas 7, 8; II Pedro 1, 19). Esta luz que las tinieblas no podrán ocultar (Juan 1, 5) es el mismo “Yahvé clemente y misericordioso” (Salmo 110, 4 b), que hoy se ha revelado para nosotros (Hebreos 1, 1 ss.) en Aquel que dijo: “Yo soy la luz del mundo” (cf. Juan 1, 9; 3, 19; II Timoteo 1, 10). *El Clemente, el Misericordioso, el Justo* es el divino Padre y, como Él, su Hijo hecho Hombre, Cristo (Isaías 9, 6; Malaquías 4; 2; Hechos 4, 12). Otros vierten: *clemente y misericordioso es el justo*, y lo aplican a este mismo hombre recto que se hace imitador de la misericordia del Padre (cf. Salmo 110, 4; Lucas 6, 36) y brilla así como una luz para los otros (Mateo 5, 14 ss.).

\* 5 s. *Con discreción*: Tal parece ser el verdadero sentido de este versículo. Según ello, el buen éxito en los negocios temporales no será del que los maneja con mezquino rigor, sino del liberal y generoso, el cual nunca resbalará (versículo 6). Es lo que expresa el adagio popular: “La codicia rompe el saco.”



reglará sus negocios con discreción;  
nunca resbalará;  
el justo quedará en memoria eterna.

<sup>7\*</sup>No temerá malas nuevas;  
su corazón está firme,  
confiado en Yahvé.

<sup>8</sup>Su ánimo es constante, impávido,  
hasta ver confundidos a sus adversarios.

<sup>9\*</sup>Distribuye y da a los pobres largamente;  
su justicia permanece para siempre,  
su triunfo será exaltado con gloria.

<sup>10</sup>Lo verá el impío y se enfurecerá,  
se consumirá rechinando los dientes.  
Estéril será la envidia de los pecadores.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 112 (113)

*Cómo el Altísimo exalta a los humildes*

<sup>1</sup>\* ¡Hallelú Yah!

---

\* 7 s. Meditemos en la felicidad que aquí se nos propone: no temer nunca una mala noticia sabiendo que el Padre nos cuida (Salmo 22); y, aun cuando los enemigos parezcan triunfar, esperar tranquilos hasta que caigan, seguros de que caerán (cf. Salmos 29; 34; 36; 108); lo cual no nos impedirá rogar por ellos como quiere nuestro Señor (cf. versículo 4; Mateo 5, 43-48). Dios nos ofrece esto muchas veces (Salmos 3, 7; 26, 1 ss.; 36, 7 ss.; 90, 7; 118, 165; Romanos 8, 31, etc.) y sólo pide que le creamos de veras. Lo que nos traiciona, lo que nos falla es siempre el corazón. ¡Y aquí se nos asegura que no fallará, que estará siempre bien dispuesto! Pero ¿cuántos pueden gloriarse de tener esta confianza? Por tanto, nuestro examen de conciencia ha de empezar siempre por ver si tenemos fe viva, sin la cual “es imposible agradar a Dios” (Hebreos 11, 6). De ella nos vendrá el amor, que es lo que nos hará piadosos y justos (Salmo 110, 10 y nota). Cf. Juan 14, 23 s. y nota.

\* 9 s. *Su justicia*, etc.: Repite como estribillo el versículo 3 b. Adviértase el contraste entre las dos clases de hombres: los que cumplen con la limosna alegremente hasta el derroche (II Corintios 9, 7; Filemón 14; Eclesiástico 35, 11; cf. Misa de San Lorenzo y de varios santos) y aquellos otros (versículo 10) que ni lo hacen ni pueden soportar que los primeros sigan la buena doctrina. Esto nos explica cómo los cerdos de que habla Jesús, no sólo pisan las perlas sino que despedazan al que se las da (Mateo 7, 6). Cf. Salmos 34, 16; 36, 12. Este mismo crujir de dientes será su eterno suplicio, mientras los amigos de Dios gozan de su Reino (Lucas 13, 28). Véase el célebre cuadro que se pinta de ambos en Sabiduría 5, 1 ss.

\* 1. Los Salmos 112 a 117 forman el *Hallel* o alabanza (de ahí el Aleluya) que se cantaba, entre otras partes, en la cena pascual; y por eso suele decirse que tal fue el “himno dicho” en la Última Cena (Mateo 26, 30; Marcos 14, 26), si bien algunos creen, como Santo Tomás, que allí se alude a la Oración de Jesús en Juan 17. También vemos un “Hallel” en el Salmo 135 (el “gran Hallel”) y en los

Alabad, siervos de Yahvé,  
alabad el Nombre de Yahvé.

<sup>2</sup>Sea bendito el Nombre de Yahvé,  
desde ahora y para siempre.

<sup>3</sup>\*Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso  
sea ensalzado el Nombre de Yahvé.

<sup>4</sup>\*Excelso es Yahvé  
sobre todas las naciones,  
sobre los cielos, su gloria.

<sup>5</sup> ¿Quién hay en los cielos y en la tierra,  
comparable al Señor Dios nuestro,  
que tiene su trono en las alturas

<sup>6</sup>y se inclina para mirar?

<sup>7</sup>\*Alza del polvo al desvalido  
y desde el estiércol exalta al pobre

<sup>8</sup>para sentarlo con los nobles,  
entre los príncipes de su pueblo.

<sup>9</sup>Él hace que la estéril viva en hogar,

---

Salmos 145-150. *Siervos*, del hebreo *abdé*, que los LXX vertieron en griego: *país* y la Vulgata y otros latinos: *puer* (niño) de donde el Salmo todavía se aplica a la sepultura de los párvulos y San Agustín hace notar que sólo los niños e inocentes alaban al Señor mientras que los soberbios no saben alabarle (cf. Salmo 8, 3; Mateo 21, 16). Según Fillion “es la raza entera de Israel lo que aquí se designa por el glorioso nombre de *servidores del Señor*. Cf. 68, 37, etc.”

\* 3 s. Cf. Malaquías 1, 11; 3, 3.

\* 4 ss. Con el cardenal Faulhaber y otros autorizados exégetas (Dom Landersdorfer, Wutz, Calès, etc.) leemos en esta forma el precioso texto que expresa así, en forma perfectamente clara, el prodigio de la llaneza divina. Según el orden literal resultaría que Yahvé se inclina también para mirar en el cielo. Así lo toma la mayoría de los intérpretes. Esta característica de Dios, que desafía toda prudencia humana, sólo se explica por el hecho consolador de que su Corazón es atraído por la miseria de un modo irresistible: Cf. Salmos 85, 1; 91, 6; 102, 13; 113 b, 16 y notas.

\* 7 ss. Estos ejemplos de la preferencia de Dios hacia los pequeños y desvalidos son incontables en la Sagrada Escritura. David fue llamado al trono desde los rebaños (I Reyes 16, 1 ss.); Sara, madre de Isaac; Ana, madre de Samuel; Isabel, madre del Bautista, fueron fecundadas no obstante su esterilidad, la cual era reputada castigo de Dios y exponía al desprecio (I Reyes 2, 5). Por su parte Jesús, espejo perfectísimo del Padre (Hebreos 1, 2 s.), fue llamado “signo de contradicción” (Lucas 2, 34) porque muestra esas mismas características que el Padre, y todo su Evangelio es una constante ostentación de tal conducta que el mundo halla paradójal hasta el extremo y que según San Pablo parecía —y sigue pareciendo— escandalosa a los ritualistas judíos y loca a los racionalistas gentiles. En sólo San Lucas podemos ver, con inmenso provecho de nuestra alma, incontables pruebas que están enumeradas en nuestra nota a Lucas 7, 23.

madre gozosa de hijos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 113 a (114)

*Majestad del Libertador de Israel*

<sup>1\*</sup> ¡Hallelú Yah!

Cuando Israel salió de Egipto,  
—la casa de Jacob  
de entre un pueblo bárbaro—  
<sup>2\*</sup> Judá vino a ser su santuario,  
Israel su imperio.

<sup>3\*</sup> El mar, al ver, huyó;  
el Jordán volvió atrás.

<sup>4\*</sup> Los montes saltaron como carneros,  
los collados como corderillos.

<sup>5\*</sup> ¿Qué tienes, mar, para huir  
y tú, Jordán, para volver atrás?

<sup>6\*</sup> ¿Montes, para saltar como carneros;  
collados, como corderillos?

<sup>7\*</sup> Tiembla, oh tierra,  
ante la faz del Señor,  
ante la faz del Dios de Jacob,

<sup>8\*</sup> que convierte la peña en estanque,

---

\* 1. Algunas versiones unen este Salmo al siguiente, y así aparecen aún en la presente numeración que se atiene a la Vulgata. Pero todos reconocen hoy que son distintos. *Pueblo bárbaro*: El egipcio, de lengua diversa e ininteligible para Israel (cf. 104, 23 y nota). Bárbaro es término onomatopéyico que imita un balbuceo sin sentido: “bar, bar”.

\* 2. *Judá e Israel* se especifican en la Escritura para designar a todo el pueblo hebreo (cf. Jeremías 3, 18; 31, 31; Hebreos 8, 8 ss., etc.). El privilegio del Templo pertenece a Judá (Salmo 77, 68 s.).

\* 3. *El mar*: El Mar Rojo que se dividió bajo la vara de Moisés (Éxodo 14, 21). De la misma manera se dividió el “*Jordán*” (Josías 3, 16).

\* 4 ss. Imágenes dramáticas que ilustran la portentosa historia del pueblo de Dios.

\* 7. *Ante la faz*: Nácar-Colunga vierte: *a la venida*, y varios dan trascendencia mesiánica a este pasaje. En realidad el estremecimiento de la tierra está en la Escritura tanto como hecho histórico (Salmo 67, 9) cuanto como anuncio profético (Salmos 95, 9; 98, 1; Isaías 24, 19 s., etc.).

la roca en fuente de aguas.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 113 b (115)

*Israel alabe a su Dios*

<sup>1</sup>\*No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,  
sino a tu Nombre da la gloria  
por tu misericordia y tu fidelidad.

<sup>2</sup> Por qué habrían de decir los gentiles:  
“¿Dónde está el Dios de éstos?”

<sup>3</sup>\*El Dios nuestro está en el cielo;

---

\* 8. Esta milagrosa sorpresa de las aguas en el desierto (Éxodo 17, 5; Números 20, 11) muestra una vez más cómo nos deslumbra Dios en sus obras con el misterio de la contradicción en que lo grandioso resulta despreciable y viceversa, como el sílex, imagen de la sequedad, convertido en manantial. Cuando la Virgen nos revela la misteriosa fisonomía de Dios, no hace más que insistir en este aspecto (Lucas 1, 48 ss.). Mientras no lo comprendamos íntimamente, seguiremos siendo como los judíos que se escandalizaban de Cristo, o los paganos que se reían de Él (cf. I Corintios 1, 23; Hechos 17, 32; Salmo 112, 7 ss. y notas).

\* 1 s. Salmo independiente del anterior (cf. Salmo 113 a, 1 y nota). “En el momento en que este Salmo fue compuesto, Israel se hallaba en un estado de depresión, probablemente algún tiempo después del retorno de Babilonia, en la época de Ageo y de Zacarías (hacia 520 a. C.) o en la de Malaquías (hacia 450). De semejante situación de Israel, las naciones gentiles concluían que Yahvé su Dios abandonaba a su pueblo o era impotente para socorrerlo, y decían (versículo 2) ¿dónde está su Dios y qué hace?” (Calès). Cf. Salmo 78, 10 y nota. De ahí que Israel suplicase por su restauración mesiánica y definitiva, como en la oración de Eclesiástico 36, no para gloria del pueblo mismo, sino para que los profetas resulten fieles en lo que prometieron (Eclesiástico 36, 17-18; Romanos 15, 8), para gloria de Dios. Tal es el sentido del versículo 1: *No a nosotros la gloria, sino a Ti*. Palabras profundas son éstas que la liturgia recoge y que encierran en todo sentido una enseñanza fundamental: Dios nos lo da todo, pero el honor ha de ser todo para Él (Salmos 105, 8; 148, 13 y notas; Ester 3, 2; 13, 14; I Timoteo 1, 17; Judas 25), y todo el mérito de nuestra salvación, para su Hijo Jesucristo (Apocalipsis 5, 9 y 13). En esta materia hemos de cuidarnos mucho, y más aún cuando la Religión es mirada como un prestigio, porque es muy propio del hombre emprender actos de culto más que por el deseo de alabar a Dios, por el honor o conveniencia humanos, ya sean personales o familiares, políticos, patrióticos, etc. (Mateo 6, 1 ss.; Lucas 6, 22 y 26; Juan 5, 44). La santidad de Dios es demasiado sagrada para ponerla al servicio de cualquier móvil, por bueno que pueda ser humanamente, si no es encaminado a la glorificación de Su Nombre, de la cual Él es sumamente celoso (Isaías 42, 8; 48, 11), y ello se explica, pues de lo contrario Él serviría de pretexto como a los fariseos y escribas a quienes Jesús dijo que buscaban recibir homenajes (Lucas 11, 43; Mateo 23, 5) en los primeros cargos (ibíd. 6), o ser llamados maestros (ibíd. 7-8) y andar con largas vestiduras saludados por todo el pueblo (Lucas 20, 45), o ejercer dominio sobre los demás (Lucas 22, 26; I Pedro 5, 3; III Juan 9). Véase el ejemplo de Cristo en Filipenses 2, 7 s. y nota. *Por tu misericordia y tu fidelidad*. Dios nos enseña aquí cómo esa gloria suya consiste en la ostentación de su bondad (cf. Efesios 1, 6 y la oración de la Misa del domingo X de Pentecostés). Y es Él mismo quien hace que nuestra dicha consista en alabar esa bondad. Cf. Salmo 91, 2 y nota.

Él hace todo cuanto quiere.

<sup>4</sup>\* Los ídolos de aquéllos  
son plata y oro,  
hechura de mano de hombre:  
<sup>5</sup>tienen boca, pero no hablan;  
tienen ojos, mas no ven;  
<sup>6</sup>tienen orejas y no oyen;  
tienen narices y no huelen;  
<sup>7</sup>tienen manos y no palpan,  
tienen pies y no andan;  
y de su garganta no sale voz.

<sup>8</sup>Semejantes a ellos serán quienes los hacen,  
quienquiera confía en ellos.

<sup>9</sup>La casa de Israel confía en Yahvé;  
Él es su auxilio y su escudo.

<sup>10</sup>\* La casa de Aarón confía en Yahvé;  
Él es su auxilio y su escudo.

<sup>11</sup>Los temerosos de Yahvé confían en Yahvé;  
Él es su auxilio y su escudo.

---

\* 3. *Él hace todo cuanto quiere*: ¡Qué gran luz para el conocimiento de Dios! Porque no sólo hace cuanto quiere por tener la fuerza omnipotente, sino también por su libertad soberana y omnímoda. Así como nadie podría oponérsele con un ejército, nadie puede tampoco plantearle especiosas razones de orden moral. Todo lo que Él hace está bien por el solo hecho de que es Él quien lo hace. El bien no es regla subsistente por sí misma —como tienden a creer algunos filósofos— y a la cual debemos someternos todos incluso Dios. El bien es bien sólo en cuanto es voluntad de Dios, porque Él es la fuente única de todo bien, de modo que todo cuanto Él manda o pudiese mandar, por más sorprendente que fuese para nuestro modo de ver (cf. Isaías 55, 8 s.) siempre sería santísimo, sólo por ser voluntad suya. Así el sacrificio de Abrahán, el despojo del oro egipcio por Israel, el homicidio de Fineés, la matanza de los amalecitas, el odio de David contra los enemigos de Dios, y tantas otras cosas de la Biblia, sólo escandalizan a las almas de poca fe, porque no han comprendido que el bien está, en que Dios haga cuanto quiere. ¡Ay de quien quiera ponerle reglas a Él! Cf. Salmo 147, 9 y nota y la preciosa observación de San Bernardo en la nota a Mateo 19, 16 siguientes.

\* 4 ss. Célebre descripción sarcástica de los *ídolos* que no saben nada. Cf. Salmo 105, 19 y nota; Sabiduría 13, 11 ss.; Isaías 44, 9 ss.; Jeremías 10, 3; Bar. capítulo 6; Hababuc 2, 19, etc.

\* 10 ss. Se espera aquí lo que se da por realizado en Salmo 117, 2-4. “*La casa de Aarón*”: Los sacerdotes (cf. Salmo 109, 4 y nota). En todo este pasaje se pone, como característica de los amigos de Dios, la confianza en Él (cf. Salmo 32, 22 y nota). Y Él responde con mil bendiciones: versículos 12 ss., así como castigó a Israel por no haber confiado en su amor paternal (Sofonías 3, 2).

<sup>12</sup>\*Yahvé se acuerda de nosotros y nos bendecirá:  
bendecirá a la casa de Israel,  
bendecirá a la casa de Aarón.

<sup>13</sup>Bendecirá a los que temen a Yahvé,  
tanto a pequeños como a grandes.

<sup>14</sup>Yahvé os multiplicará  
a vosotros y a vuestros hijos.

<sup>15</sup>Sois benditos del Señor  
que hizo el cielo y la tierra.

<sup>16</sup>\*El cielo es cielo de Yahvé;  
mas dio la tierra a los hijos de los hombres.

<sup>17</sup>\*Los muertos no alaban a Yahvé,  
ninguno de los que bajan al sepulcro.

<sup>18</sup>Nosotros, en cambio, bendecimos a Yah,  
desde ahora y para siempre.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 114 (116, 1-9)

### *Acción de gracias del salmista*

<sup>1</sup>\*¡Hallelú Yah!

---

\* 12 ss. *Nos bendecirá*, etc.: Como observa Calès, “compuesto para el culto inicial del segundo Templo, para los repatriados de Babilonia que estaban deprimidos por las dificultades de la reinstalación en Palestina, preocupados por ser tan pocos para ello y casi descorazonados al comparar las tristes realidades presentes con los magníficos cuadros del futuro que hacían presentir los profetas, el Salmo levanta los ánimos y hace esperar que las bendiciones están próximas”. Cf. Salmo 84, 1 y nota.

\* 16. *El cielo es cielo de Yahvé*: Los LXX, la Peschitto y San Jerónimo leyeron “*los cielos de los cielos*” (son de Yahvé). La Vulgata dice: *el cielo del cielo* (cf. Salmo 112, 4 ss. y nota). Según la concepción antigua, éste era el cielo superior, llamado empíreo o tercero (II Corintios 12, 2), habitación de Dios, bajo el cual se suponía el cielo etéreo o segundo, en que se mueven los astros, y luego la atmósfera, que era el cielo inferior o aéreo, o firmamento.

\* 17. *Los muertos*: Véase Salmos 6, 6; 87, 11-13 y notas; Isaías 38, 18 ss.; Baruc 2, 17; Eclesiástico 14, 17, etc. Semejantes a los muertos son los ídolos de que antes ha hablado, porque ni ven, ni oyen, etc., y semejantes a éstos son los que creen en ellos (versículo 8). Es notable que estas mismas expresiones, tomadas de Isaías 6, 9 s., hayan sido aplicadas por el Señor Jesús a la ceguera de los que lo escuchaban sin entender (Mateo 13, 14 s.; Lucas 8, 10; Juan 12, 39 s.) y que San Pablo haga lo propio en Romanos 11, 8 y finalmente en Hechos 28, 26 ss., cuando les anuncia en definitiva el paso de la salud a los gentiles.

Yo lo amo, porque Yahvé escucha  
mi voz, mi súplica;  
<sup>2</sup>porque inclinó hacia mí su oído  
el día en que lo invoqué.  
<sup>3</sup>\*Me habían rodeado  
los lazos de la muerte,  
vinieron sobre mí  
las angustias del sepulcro;  
caí en la turbación y en el temor.

<sup>4</sup>\*Pero invoqué el Nombre de Yahvé:  
¡Oh Yahvé, salva mi vida!  
<sup>5</sup>Yahvé es benigno y justo;  
sí, nuestro Dios es misericordioso.  
<sup>6</sup>\*Yahvé cuida de los sencillos;  
yo era miserable y Él me salvó.

---

\* 1 s. Con Scío y muchos autores antiguos conservamos la opinión que atribuye a David este Salmo, tan propio de su espíritu. Esta idea no prima entre los modernos; pero los motivos de orden técnico no engendran plena certeza, ni se propone otra explicación que aventaje a la antigua, quedando el precioso Salmo como obra de un autor anónimo posterior a Babilonia y quizá curado de grave enfermedad, lo que ha hecho que algunos piensan en el rey Exequías (cf. Isaías 38, 10-12). Pero las tribulaciones y peligros que describe el Salmo no parecen de una enfermedad, que es cosa normal en todo hombre. En cambio, leyendo en I Reyes 24 la aventura de David con Saúl en la cueva del desierto de Engaddí, se aprecian los sublimes afectos de este Salmo, que retratan el corazón del profeta, ejemplo singularísimo de esa pobreza de espíritu que arrebató la predilección de Dios (cf. Salmo 85, 1 y nota). “*Yo lo amo porque*”, etc.: Aunque no sea usual esta construcción hemos vertido literalmente la frase hebrea (aclarándola simplemente con el “*lo*”), para conservar la intensidad de su expresión desbordante en el alma de David. *Escucha*, en presente, dice mucho más que un pretérito, pues significa que Él lo escucha siempre. Algunos (Vaccari, Páramo, etc.) mantienen el verbo en presente también en el versículo 2. Esta confianza de ser escuchado es lo que dilata su corazón en el amor (cf. Salmo 118, 32). Son los sentimientos de Jesús en Mateo 26, 53; Juan 11, 41 s., etc.

\* 3. Cf. Salmo 93, 17. La angustia de David puede imaginarse por el peligro mortal en que había caído. Buscado por el rey con tres mil hombres, se esconde en la cueva más apartada y de pronto ve entrar en ella al propio Saúl. Véase versículo 8 y nota. Callan hace notar la particular similitud de este pasaje con Salmo 17, 5-7, cuyo autor indiscutido es David.

\* 4. Lo extremo del peligro no lo lleva a desesperar ni menos a entregarse a impulsos de temeridad. Él sabe bien, ya que tanto nos lo ha enseñado en sus Salmos, que es una complacencia de Dios el salvar cuando todo está perdido (Lucas 19, 10). De su pura fe, acrisolada en la suma angustia, brota este ruego que más tarda en ser pronunciado que en penetrar los oídos de Yahvé (versículo 1). Era lo que Él esperaba para mostrar que es Padre.

\* 6. *Yo era miserable*: Apenas confiesa su necesidad y su impotencia, Dios da cursó a su misericordia. Cf. Salmo 93, 18. Es el privilegio de los pequeños. David realizó entonces una hazaña de extraordinaria audacia al cortar la orla del manto del rey. Pero vemos cuán lejos está de recordarla aquí. Sólo piensa en el miedo que tuvo y en la mano de Dios que le salvó.



<sup>7</sup>Vuelve, alma mía, a tu sosiego,  
porque Yahvé te ha favorecido.

<sup>8\*</sup>Puesto que Él ha arrancado  
mi vida de la muerte,  
mis ojos del llanto, mis pies de la caída,

<sup>9\*</sup>caminaré delante de Yahvé  
en la tierra de los vivientes.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 115 (116, 10-19)

*¿Qué podemos dar al Señor?*

<sup>(10)</sup> <sup>1\*</sup>Yo tenía confianza  
aun cuando hablé diciendo:

“Grande es mi aflicción”,

<sup>(11)</sup> <sup>2\*</sup>y exclamando en mi angustia:

---

\* 8. *Ha arrancado mi vida de la muerte*” que parecía inevitable; *mis ojos del llanto* que me habría costado el derramar la sangre del ungido de Dios (II Reyes 1); y *mis pies de la caída*, porque no me dejó ceder al deseo de venganza ni a las instancias de los míos que querían matar a Saúl.

\* 9. *Caminaré*, etc.: Dios no lo quiso muerto sino vivo. ¿Cómo no desear agradecerle después de tales pruebas de su amor? Éste era el constante deseo de Jesús respecto a su Padre (Juan 8, 29), ¡Con cuánto mayor motivo que David hemos de decir nosotros con San Pablo: la vida que vivo ahora en esta carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí! (Gálatas 2, 20). Con el presente versículo parecería terminar lógicamente el Salmo, pero según el texto hebreo se prolonga en el siguiente, y la Vulgata, no obstante distinguirlos en el orden numérico (a la inversa del Salmo 113), continúa en ambos la numeración corrida de los versículos.

\* 1. En hebreo este Salmo es continuación del anterior (cf. Salmo 114, 9 y nota), aunque algunos observan que parece aludir a la revuelta de Absalón y traición de Aquitófel según II Reyes 15 ss. San Pablo cita este versículo con el sentido que tiene en LXX y Vulgata: “Creí, por eso hablé” (cf. II Corintios 4, 13; Romanos 10, 8-10), para expresar que la fe viva nos hace confiar en la palabra oída y nos mueve al apostolado (cf. Hechos 4, 19 s.; 5,29). Aquí, según el concepto del Texto Masorético, parecería más bien que el salmista recordara los peligros pasados (cf. Salmo 114, 3-5) para decir que esa creencia o confianza no lo había abandonado aun cuando su debilidad lo llevase a proferir quejas como Job. Es de notar sin embargo que en el Salmo 114 no aparece expresamente la situación que indican los versículos 1 y 2.

\* 2. *Mentira*: Así leyó también San Jerónimo, en lugar de mentiroso o engañoso. Forma de intensa elocuencia (cf. II Corintios 5, 21; Gálatas 3, 13), que expresa no sólo la falacia y lo mendaz del hombre caído, sino también la imposibilidad de apoyarse en auxilio humano (cf. Salmo 107, 13; Jeremías 17, 5 ss.). San Pablo cita este pasaje, contraponiéndolo solemnemente a la veracidad de Dios (Romanos 3, 4), junto con el Salmo 50 del mismo David. Cf. Salmo 93, 11 y nota. Según la interpretación histórica aludida en la nota anterior, estas palabras indicarían que David, ante la infidelidad de su hijo y la traición del jefe de su consejo, ya no confía en hombre alguno y sólo se encomienda a Dios (II Reyes 15, 31).



“Todo hombre es mentira.”

(12) <sup>3\*</sup>¿Que daré a Yahvé  
por todo lo que Él me ha dado?

(13) <sup>4\*</sup>Tomaré la copa de la salud  
y publicaré el Nombre de Yahvé.

(14) <sup>5</sup>[Cumpliré los votos hechos a Yahvé  
en presencia de todo su pueblo.]

(15) <sup>6\*</sup>Es cosa grave delante de Yahvé  
la muerte de sus fieles.

(16) <sup>7\*</sup>Oh Yahvé, yo soy tu siervo;  
siervo tuyo, hijo de tu esclava.

Tú soltaste mis ataduras,

(17) <sup>8\*</sup>y yo te ofreceré un sacrificio de alabanza;  
publicaré el Nombre de Yahvé.

(18) <sup>9</sup>Cumpliré a Yahvé estos votos

---

\* 3. Es decir: no puedo retribuirte sino con tus propios dones.

\* 4 s. Páramo pone aquí la siguiente nota: “*Tomaré la copa de la salud*. En los sacrificios pacíficos o de acción de gracias, una parte de la carne sacrificada se destinaba al que ofrecía el sacrificio, el cual celebraba un convite con su familia, sus amigos y los pobres (cf. Salmo 21, 7). En este convite, el jefe de familia tomaba una copa de vino, la ofrecía al Señor, bebía él primero de ella y después pasaba por todos los comensales. Esta copa se llamaba de la salud. Tal vez sea también una alusión a la copa que se hacía circular en la cena pascual en recuerdo de la liberación de la esclavitud de Egipto (cf. I Cor, 10, 16; Mateo 26, 27; Lucas 22, 17). Zorell prefiere esta otra explicación: La suerte destinada por Dios a cada uno se presenta en la Escritura bajo la metáfora de una copa que Dios ofrece para beber (cf. Salmos 10, 7; 15, 5; Mateo 26, 30, etc.). Quien recibe de otro una copa de rico vino no puede menos de dar las gracias, aceptar el obsequio, beber y alabar en público la bondad del donante. Eso es lo que desea hacer el salmista con Dios.” El versículo (14) 5, repetición del versículo 9, falta en varias versiones y estaría aquí fuera de lugar, como observan Callan, Ubach, etc.

\* 6. *Es cosa grave* (así también Calès; otros vierten *preciosa*)... *la muerte de sus fieles* (Vulgata: *de los santos*): Quiere decir, como explican todos los comentadores, que Dios vela con una providencia especial por la vida de sus amigos; que no es para Él cosa indiferente, y no permite, sin grandes motivos, que caigan en poder de los malvados; lo cual explica que el salmista escapase tan maravillosamente del gran peligro que lo amenazaba. Así también defiende Él nuestras vidas (cf. Salmo 71, 14; Lucas 21, 18 y 36; Hechos 26, 17 y nota; II Corintios 11, 32 s.) y toma venganza por la sangre derramada (Salmos 65, 5; 108, 1 y notas).

\* 7. *Hijo de tu esclava*. Algunos ven aquí un concepto mesiánico (cf. Lucas 1, 38), que extienden a todo el Salmo, al menos en sentido típico, según es frecuente en los Salmos de David, figura de Jesús (cf. Salmo 85, 16). Otros lo ven místicamente por el lado de la Sinagoga en oposición a la Jerusalén celestial y libre “que es nuestra madre” (Gálatas 4, 21-31). Para unos, la rotura de las cadenas significaría típicamente la Redención. Para otros, simplemente la liberación del peligro en que se hallaba el salmista.

\* 8 ss. Nótese la similitud de este pasaje con la expresión de David en Salmo 55, 13, así como la correspondencia del mismo Salmo 55, 14 con Salmo 114, 8-9, lo cual aboga también en pro del origen davídico de estos poemas.

en presencia de todo su pueblo;  
(19) <sup>10</sup>en los atrios de la casa de Yahvé,  
en medio de ti, oh Jerusalén.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 116 (117)

*Alaben los gentiles al Señor*

<sup>1</sup>\* ¡Hallelú Yah!

Alabad a Yahvé, naciones todas,  
celebradle todos los pueblos;

<sup>2</sup>\* pues su misericordia  
se ha confirmado sobre nosotros,  
y la fidelidad de Yahvé  
permanece para siempre.

[Volver al Índice](#)

---

\* 1. Es éste el más breve de los Salmos, pero muy importante por su carácter mesiánico, ya que todos los gentiles son invitados por Israel a alabar a Dios junto con él “en cuanto las misericordias divinas para con Israel, ocasión de la alabanza, envuelven espléndidas bendiciones para todas las gentes” (Sánchez Ruiz). Cf. Salmos 65, 8; 95, 3 y notas; Romanos 11, 12 y 15; 15, 10 s.

\* 2. *Permanece para siempre*: “Ante la mirada profética del salmista, el edificio está ya en pie, completamente acabado. La barrera entre Israel y las naciones ha sido derribada... Poderosamente reina sobre todos su misericordia” (Cardenal Faulhaber). El primer hemistiquio muestra la misericordia y el segundo la fidelidad de Dios a sus promesas, contemplando ambos, como en Salmo 88, 3, establecidas ya sobre la tierra esas dos bendiciones que Él anuncia y ostenta como características Suyas, a través de todos los Salmos. Así celebra también la Virgen “su misericordia de generación en generación” y la acogida de Israel su siervo (Lucas 1, 50 y 54), ignorando aún la incredulidad de Israel ante el Mesías y pensando en esa ansiada unión de judíos y gentiles en un solo rebaño bajo un solo Pastor, que los profetas anunciaron y Jesús confirmó. Cf. Salmos 101, 16 s.; 109, 1 ss.; Isaías 59, 16-21; 60, 1-3; Ezequiel 34, 23 ss.; Zacarías 6, 12 ss.; Lucas 1, 32; 2, 32; Juan 10, 16 y nota. La Misa votiva de la Propagación de la Fe, junto con la oración de Eclesiástico 36 (Epístola) y los Salmos 66, 2ss. (Introito); 95, 7 ss. (Ofertorio) y 99, 1 s. (Aleluya), usa este Salmo (Comunión) como augurio del dichoso día en que Satanás dejará de ser el príncipe de este mundo (Juan 14, 30). “Así como el Salmo 99 es la doxología que cierra la gloriosa serie de Salmos mesiánicos (Salmos 92-99), así el Salmo 116 inicia como áureo eslabón la doxología del Salmo 117 que cierra la serie del Hallel o Salmos de la alabanza (112-117).” San Agustín glosa este Salmo con bellas palabras sobre la alabanza, que hemos transcrito en la nota al Salmo 150, 3 ss.

# Salmo 117 (118)

## *Júbilo y acción de gracias por la salvación*

<sup>1</sup>\* ¡Hallelú Yah!

Alabad a Yahvé porque es bueno,  
porque su misericordia  
permanece para siempre.

<sup>2</sup>\* Diga ahora la casa de Israel:

“Su misericordia permanece para siempre.”

<sup>3</sup> Diga la casa de Aarón:

“Su misericordia permanece para siempre.”

<sup>4</sup> Digan los que temen a Yahvé:

“Su misericordia permanece para siempre.”

<sup>5</sup>\* En la estrechez invoqué a Yah;  
y Yah me escuchó  
y me sacó a la anchura.

<sup>6</sup>\* Yahvé está en mi favor, nada temo.  
¿Qué podrá hacerme el hombre?

---

\* 1. Vemos en Esdras 3, 11 que al echarse los cimientos del segundo Templo, después del cautiverio de Babilonia, “se presentaron los sacerdotes vestidos de sus ornamentos, con las trompetas, y los levitas hijos de Asáf con los címbalos, para cantar las alabanzas de Dios con Salmos de David rey de Israel”, repitiendo las palabras con que empieza y termina este himno litúrgico de gratitud. No estando aún construido el Templo, se deduce que las puertas de que hablan los versículos 19 y 20 tienen en boca del salmista un sentido profético más extenso, el cual se confirma en las citas de los versículos 22 s. y 26, hechas por el mismo Jesucristo y los apóstoles. Se trata, como en el Salmo 101, del misterio del Mesías Salvador y gloria de Israel (Lucas 2, 32; Isaías 61, 1-11). Calès señala en esto, más aún que un sentido típico, “un sentido literal implícito y eminente, en tanto que la aplicación del día del Señor (versículo 24) a las alegrías pascales sólo pertenece indudablemente a la acomodación litúrgica”.

\* 2 ss. Expresiones usadas en el Salmo 113 b, 9-11, denunciando un autor común. Cf. Salmo 106, 2-3 y nota. *Diga ahora*: Esto es, ahora que el misterio de la misericordia se ha revelado plenamente a Israel (cf. Isaías 59, 20; Romanos 11, 26; Hebreos 8, 8 ss., etc.). *La casa de Aarón*: Por el cumplimiento de sus promesas a él y a su hijo Eleazar y a sus descendientes (Éxodo 40, 12 s.; Eclesiástico 45, 8 y 19), como Fineés (Números 25, 11-13; Eclesiástico 45, 30; cf. Salmo 105, 30 s.) y Sadoc (Ezequiel 44, 15 y nota). Cf. Jeremías 33, 19-22.

\* 5. *Me sacó a la anchura*: Así también Desnoyers, Calès, etc. (cf. Salmo 17, 20). Como observa el nuevo Salterio Romano, habla aquí Israel (cf. versículo 10) lo mismo que en Salmo 101, 1 ss. (cf. notas). Esto y la gran derrota de las naciones enemigas (versículos 10 ss.), así como la justificación del pueblo (versículos 15 ss.), muestran que se trata aquí de una prosperidad que nunca existió al retorno de Babilonia (cf. Salmo 84, 1 y nota) y que sólo se ve en los Salmos y profecías mesiánicas. Cf. Salmo 106, 3; Isaías 60, 10 ss.; Jeremías 3, 17 ss.; 30, 3; 31, 31 ss.; Ezequiel 37, 23; 39, 25 ss.; Joel 3, 1 ss.

\* 6 ss. Nueva y preciosa lección de confianza, dada como fruto de la experiencia secular de Israel (cf. Jeremías 17, 5; Romanos 8, 31; Salmos 91, 6; 93, 11; 115, 2 y notas). San Pablo, escribiendo a los judíos, cita el versículo 6 (Hebreos 13, 6).

<sup>7</sup>Yahvé, mi auxiliador, está conmigo  
y miraré (*confundidos*) a mis enemigos.

<sup>8</sup>Mejor es acogerse a Yahvé  
que confiar en el hombre.

<sup>9</sup>Mejor es acogerse a Yahvé  
que confiar en príncipes.

<sup>10</sup>\*Todas las naciones me habían cercado;  
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.

<sup>11</sup>Me envolvieron por todas partes;  
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.

<sup>12</sup>Me rodeaban como abejas,  
ardían como fuego de espinas;  
en el Nombre de Yahvé las hice pedazos.

<sup>13</sup>\*Empujado, empujado, estuve a punto de caer,  
pero Yahvé vino en mi ayuda.

<sup>14</sup>Mi fuerza y mi valor es Yahvé,  
mi Salvador es Él.

<sup>15</sup>\*Voz de exultación y de triunfo  
en las tiendas de los justos:

“La diestra de Yahvé ha hecho proezas;

<sup>16</sup>\*la diestra de Yahvé se alzó muy alto,  
la diestra de Yahvé ha hecho proezas.

---

\* 10 ss. *Todas las naciones*. Esto, y la gran venganza tomada de ellas en nombre de Dios, muestra que el autor no habla de Babilonia, pues Ciro permitió espontáneamente la salida de los judíos (Esdras 1, 1 ss.); ni menos de los samaritanos que pretendían impedir la reconstrucción del Templo (Esdras capítulos 4-6; Nehemías 6, 16). *Las hice pedazos*. Otros vierten: *las mutilé*. El texto dice literalmente: *los circuncidé* y lo mismo en los versículos 11 y 12. *Abejas y fuego de espinas* (versículo 12): Vivísimas imágenes del furor de los enemigos de Israel, que Dios desbaratará terriblemente.

\* 13 s. Cf. Isaías 41, 11 ss.; Ezequiel 38, 17-23; Joel 3, 9-21, etc. *A punto de caer*: Cf. versículo 18; Salmo 65, 9 y 20; Romanos 11, 11. *Mi Salvador es Él* (versículo 14): Confesión que recuerda Éxodo 15, 2 y se repite en versículo 21 (cf. versículo 26; Oseas 3, 5; Zacarías 12, 8-10; Juan 19, 37). “Es todo Israel quien habla, pues es el Israel todo entero que acaba de beneficiar de la salvación” (Dom Funiet).

\* 15 s. *De los justos*: Se refiere a los israelitas (Callan). No se trata de la parte de los tabernáculos o tiendas sino que son los justos, amigos de Yahvé, quienes se alegran de su triunfo (Fillion, Desnoyers, etc.) y pronuncian el cántico de los versículos 16 ss., que trae afectos visiblemente inspirados en el Cántico de Moisés.

\* 16 s. *Se alzó*, como en Éxodo 15, 6 y no: *me levantó*, como algunos vierten según los LXX. *Muy alto*: El texto indica exaltación común.

<sup>17</sup>No moriré, sino que viviré;  
y publicaré las hazañas de Yahvé.

<sup>18\*</sup>Me castigó Yah, me castigó,  
pero no me entregó a la muerte.”

<sup>19\*</sup>Abridme las puertas de la justicia,  
para que entre por ellas  
y dé gracias a Yah.

<sup>20</sup>Esta es la puerta de Yahvé;  
entren los justos por ella.

<sup>21</sup>Te daré gracias porque me escuchaste  
y te has hecho mi Salvador.

<sup>22\*</sup>La piedra que rechazaron los constructores  
ha venido a ser la piedra angular.

<sup>23</sup>Obra de Yahvé es esto,  
admirable ante nuestros ojos.

<sup>24\*</sup>Este es el día que hizo Yahvé;

---

\* 18. Literalmente: *Castigando me castigó*, repetición que es en hebreo un superlativo de intensidad. “Ahora comprenden los israelitas cómo el propósito divino en sus sufrimientos fue su purificación, no su destrucción” (Callan). Cf. Isaías 40, 2; 61, 7; Jeremías 16, 18; 30, 11. Esta verdad, proclamada por Israel y también aplicable a cada hombre, es lo que el adagio popular expresa diciendo que Dios aprieta pero no ahoga (véase Hebreos 12, 1-8).

\* 19 ss. Este pasaje, que suele presentarse dialogado para indicar su uso litúrgico en Israel, tiene su correspondiente en el himno de agradecimiento que según Isaías se cantará en el día en que Yahvé preparará el gran festín en Sión (Isaías 25, 6 ss.). Entonces, proclamando como aquí a Dios Salvador de Israel, y gozándose y alegrándose en tan gran día como aquí en el versículo 24 (Isaías 25, 9, texto hebreo), se dirá también: “Abrid las puertas y entre el pueblo justo, etc.” (Isaías 26, 2). *Las puertas de la justicia* que viene de Cristo (Romanos 3, 26; cf. 3, 9), y no de la justicia propia que ellos buscaban según la Ley (Romanos 9, 30-33), serán abiertas entonces a los judíos gozosos y arrepentidos, para los cuales Cristo habrá sido *piedra de tropiezo* (véase el versículo 22), como lo muestra allí San Pablo (Romanos 9, 33) citando a Isaías (cf. Isaías 8, 14; 28, 16; Lucas 20, 18; Hechos 4, 11; I Pedro 2, 6). Sobre esa *puerta y camino* santo (nombres que se da el mismo Cristo en Juan 10, 9 y 14. 6), cf. Apocalipsis 21, 27; 22, 14; Isaías 35, 8; 62, 10; Salmo 99, 4.

\* 22 s. Véase la nota precedente. “El pueblo de Israel, rechazado y pisoteado por las grandes naciones, está elegido por Dios para que sea piedra angular del reino mesiánico. En sentido más alto aun, Cristo lo dice de sí mismo (Mateo 21, 42-44; Marcos 12, 10; Lucas 20, 17; cf. Hechos 4, 11; Efesios 2, 20 s.; I Pedro 2, 7)” (Salterio Romano). En esa parábola de los malos viñadores, Jesús recuerda a su propio pueblo este pasaje, como un argumento ad hominem, para anunciarles la vocación de los gentiles a causa de la incredulidad de Israel (Romanos 11, 30; Deuteronomio 9, 5; 32, 21 citado por Romanos 10, 19). San Pablo formula sobre esto una grave advertencia también a nosotros los gentiles en Romanos 11, 17 ss. Cf. Isaías 28, 16 y nota.

\* 24. Este gran *día*, que en sentido acomodaticio se aplica a la Pascua, como observan los comentadores (cf. versículo 1 y nota), es el *día del Señor*, glorioso para su pueblo y terrible para sus

alegrémonos por él y celebrémoslo.

<sup>25\*</sup> Sí, oh Yahvé, ida la victoria!

Sí, oh Yahvé, ida prosperidad!

<sup>26</sup> Bendito el que viene

en el nombre de Yahvé;

desde la casa de Yahvé os bendecimos.

<sup>27\*</sup> Yahvé es Dios y nos ha iluminado.

Ordenad procesión con ramos frondosos

hasta los cuernos del altar.

<sup>28\*</sup> Mi Dios eres Tú y te doy gracias;

Mi Dios eres Tú, quiero alabarte;

<sup>29</sup> Alabad a Yahvé porque es bueno;

porque su misericordia

permanece para siempre.

[Volver al Índice](#)

---

enemigos (cf. Ezequiel 30, 3 y nota; Isaías 11, 11; 13, 6; Jeremías 46, 10; Sofonías 2, 2 s.; Malaquías 4, 5). *Alegrémonos*, etc. Es lo que se dice en Isaías 25, 9 (cf. versículo 19 y nota); y en Apocalipsis 19, 7.

\* 25 s. Esta exclamación es en hebreo el *Hosanna* que el pueblo judío gritó con júbilo el Domingo de Ramos, único día en que fue reconocido el “Cristo Príncipe” (Mateo 21, 9 y nota). Cf. Daniel 9, 25; Jeremías 31, 7. *Bendito el que viene* (versículo 26): Es la célebre aclamación mesiánica (en hebreo *Baruj ha-ba*). Véase Juan 11, 25 y nota sobre “El que viene” (en griego “*ho erjómēnos*”). Después de haber recibido Jesús esta aclamación en aquel día, según lo refieren con distintos matices los cuatro Evangelistas (Mateo 21, 9; Marcos 11, 10; Lucas 19, 38; Juan 12, 13), Jesús anunció, al final de su último discurso en el Templo (Mateo 23, 39), que estas mismas palabras serían la señal el día de su triunfo definitivo. Entonces se volverán a Aquel a quien traspasaron, como dice San Juan (19, 37), citando a Zacarías 12, 10 (cf. Deuteronomio 4, 30; Salmo 101, 29 y nota). Comentando el pasaje en que Jesús aplica así este versículo, dice Fillion que con estas palabras “terminaba el ministerio propiamente dicho de nuestro Señor. Él mismo iba a morir y aquellos a quienes se dirigía entonces no debían volver a verlo sino ni fin de los tiempos. En efecto, las palabras “*hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor*” se refieren, según los mejores intérpretes, al Retorno de Jesucristo al fin del mundo, como juez soberano y a la conversión de los judíos, que tendrá lugar en esa época. Cf. Romanos 11, 25 ss. Reconociendo en Él a su Redentor, lo aclamarán entonces con la aclamación mesiánica: *Bendito el que viene...* Cf. Salmo 117, 26. Véase Mateo 23, 39 y nota.

\* 27. *Nos ha iluminado*: “Tras la negra noche de la calamidad, Dios ha mostrado a su pueblo la luz de su favor (Callan). Cf. Salmo 96, 11; II Corintios 3, 14-16 y notas. *Hasta los cuernos*: Porque el altar de los perfumes tenía un cuerno en cada ángulo. Hasta allí había llegado el pecado de Judá (Jeremías 17, 1), y hasta allí llega ahora con júbilo el fiel cortejo, que recuerda el de Salmo 67, 25 ss.

\* 28 s. Con alabanza semejante a la de Salmo 98, 5 y la repetición del versículo 1 termina solemnemente la serie del *Hallel*, comenzada con el Salmo 112.

# Salmo 118 (119)

## *Elogio de la palabra divina*

ALEF.

<sup>1</sup>\* Dichosos aquellos  
cuyo camino es perfecto,  
que andan tras la Ley de Yahvé.

<sup>2</sup>\* Bienaventurados  
los que observan sus instrucciones,  
de todo corazón lo buscan,

<sup>3</sup>\* no cometen ninguna iniquidad,  
siguen los caminos de Él.

<sup>4</sup>\* Tu diste tus preceptos,  
para que sean cuidadosamente guardados.

<sup>5</sup>\* ¡Ojalá se afirmen mis pasos  
hacia la guarda de tus palabras!

<sup>6</sup>\* Entonces no quedaré confundido  
cuando contemple todos tus mandamientos.

---

\* 1. El Salmo 118 es el más extenso del Salterio. San Ambrosio le dedica 300 columnas in folio y lo atribuye a David, como lo hace también el Catecismo Romano (IV, 15, 15). Se compone en forma acróstica, de 22 estrofas, correspondientes a las letras del alefato hebreo, y en cada cual los ocho versículos comienzan igualmente con esa letra. La Ley de Dios, sus grandezas y excelencias, sus valores espirituales, son el tema único de este inmenso océano de sabiduría, lleno de portentosos secretos de vida sobrenatural, que los superficiales hallan monótono y cuya profundidad colmaba de admiración y deleite a Pascal (cf. versículo 18 y nota). Todos los 176 versículos, menos el 122, mencionan la Palabra de Dios bajo sus distintos aspectos. De ahí que los Santos Padres lo hayan considerado como un manual de perfección cristiana (Páramo). La primera estrofa nos muestra que la Palabra de Dios debe ser estudiada como fuente de felicidad (Mc Clellan). *Perfecto*: Aunque yo no lo sea —ni lo seré nunca en mí carne— tengo a mi disposición, en medio de este siglo depravado (Gálatas 1, 4), un camino perfecto. ¡Qué dicha incomparable para los que así lo creen de veras! Cf. Salmo 85, 11 y nota.

\* 2. Bienaventuranza que Jesús confirmó en Lucas 11, 28. Es, dice el Crisóstomo, para los que escrutan la Palabra de Dios con interés, buscando en ella la sabiduría “como se buscan las riquezas”, y entraña una promesa; los que escuchan a Dios atentamente, le buscarán luego con todo su corazón, porque quedan sedientos de verdad y amor. Cf. S, 1, 2-3; Eclesiástico 24, 29; Juan 7, 17.

\* 3. *No cometen*: Así también Vaccari, Crampón, Páramo, etc. Continúa el pensamiento del versículo 2 según el cual las palabras de Dios tienen la virtud de apartarnos del mal (cf. versículo 11), pues nos conceden el privilegio de revelarnos los caminos de Aquel que es el único perfecto (versículo 1). ¡Y lo hacen con la suavidad con que un padre alecciona a su hijo!

\* 4 ss. Sigue desarrollándose el concepto: no se trata de repetir que los mandamientos deben cumplirse. Eso no añadiría ninguna enseñanza. Se trata, según nota Joüon sobre Lucas 11, 28, de custodiarlos, o sea de conocer y conservar empeñosamente las palabras de Dios en la memoria y la meditación, siguiendo el ejemplo de la Virgen (Lucas 2, 19 y 51), Entonces, dice el versículo 6, no temeremos sus mandamientos pues estaremos preparados para cumplirlos. Es lo que enseña Jesús en Marcos 14, 38. Cf. I Timoteo 3, 16.



7\*Te alabaré por la rectitud de corazón,  
aprendiendo los decretos de tu justicia.

8\*Tus estatutos guardaré,  
de ningún modo me desampares.

### [Volver al Índice](#)

BET.

9\* ¿Cómo el joven mantendrá puro su camino?  
Conservando tus palabras.

10\*Con toda mi alma te busco;  
no permitas que yo ande errante  
al margen de tus mandamientos.

11\*En mi corazón escondo tus palabras,  
para no pecar contra Ti.

12\*Bendito seas, oh Yahvé,  
enséñame tus decretos.

13\*Con mis labios doy a conocer

---

\* 7. Así también Rembold. La rectitud de corazón es la mejor alabanza a Dios, puesto que es lo que Él más aprecia (cf. Salmo 50, 8; Juan 1, 47). Y el que estudia esos juicios de Dios da muestra de ser recto, pues busca la verdad. Y su rectitud se confirma cada vez en contacto con esos juicios de Dios. Según esto vemos lo que significa, para la oración, el conocer la Palabra divina. El que no conoce a Cristo, dice San Agustín, se forma falsa idea de Él, y entonces no es escuchado cuando pide en su nombre (Juan 16, 23), porque el Padre ve que no está invocando al verdadero Cristo.

\* 8. No es esto una audaz promesa como la de Pedro: “No te negaré”. Muy al contrario, es como decir: contando con tu auxilio me aprovecharé de los recursos de tu gracia. Cf. Juan 15, 5; Gálatas 2, 21; Filipenses 2, 13.

\* 9. He aquí la pedagogía bíblica. Ya el tierno joven, para vencer nuestra naturaleza inclinada al mal, ha de acostumbrarse a leer y recordar la santa Palabra, guía y fortaleza en el sendero de Dios. Y cuando su cabeza, dice San Jerónimo, caiga dormida, que sea sobre la página sagrada que ha estado escrutando hasta el fin. Cf. versículo 55 y nota.

\* 10. Véase aquí el efecto anunciado en el versículo 2. Conseguido ya su resultado, el alma insiste en implorar la fidelidad. Cf. Salmo 50, 13 y nota. Cf. Kempis IV, 11.

\* 11. ¡Estupendo secreto que nos descubre el modo de no ofender a Dios! San Pablo confirma esta virtud de la Palabra que nos salva (Romanos 1, 16), nos prepara para toda obra buena (II Timoteo 3, 16 s.), y por eso debe permanecer en nosotros “opulentamente” (Colosenses 3, 16, texto griego). Cf. versículos 4-6 y nota; versículo 104; Santiago 2, 21.

\* 12. *¡Enseñame!* Para eso vino ante todo Jesús: como el Maestro bueno (Mateo 11, 29), que enseña a los pequeños lo que oculta a los sabios. Cf. Mateo 11, 25; 23, 8-10; Juan 6, 45; Hebreos 8, 11.

\* 13. ¡Quién pudiera decir con certeza esta maravilla! Es el supremo mandato de Jesús a sus discípulos: transmitir todo lo que Él les había enseñado (Mateo 5, 19; 28, 20; Marcos 16, 15; Juan 15,



todos los oráculos de tu boca.

<sup>14\*</sup>En el camino de tus testimonios me deleito  
como quien posee todas las riquezas.

<sup>15</sup>Quiero meditar en tus preceptos  
y contemplar tus caminos;

<sup>16\*</sup>gozarme en tus estatutos,  
no olvidar tus palabras.

[Volver al Índice](#)

GUIMEL.

<sup>17</sup>Haz merced a tu siervo que viva  
y guarde tus palabras.

<sup>18\*</sup>Quita el velo a mis ojos,  
para que descubra las maravillas de tu Ley.

<sup>19\*</sup>Peregrino soy en la tierra:  
no me ocultes tus preceptos.

<sup>20\*</sup>Mi alma se consume

---

15; Salmos 16, 4; 39, 10 s.; Sabiduría 7, 13; Daniel 12, 3). Es lo que el mismo Señor declaró y cumplió como su misión por excelencia (Juan 14, 26; 17, 6-8; 18, 37).

\* 14. Si la Biblia costara una fortuna, como los manuscritos antes de la imprenta, quizá la apreciaríamos más que hoy cuando está al alcance de todos y hay tantos que no se interesan por ella. Cf. versículo 112; Sabiduría 7, 8 s.

\* 16. Nótese los distintos aspectos en que se toma la Palabra de Dios en las diversas estrofas: preceptos, palabras, caminos, mandamientos, instituciones, juicios, justificaciones, testimonios, decretos, designios, oráculos, etc. (Cf., versículo 53 y nota). Es decir, que “no es la Ley en el sentido restringido de la legislación mosaica” (Calès) y no se muestra en la Palabra revelada un sentido preceptivo solamente, sino también las enseñanzas, promesas, verdades comunicadas sobre la vida de Dios y los designios admirables y bondadosos del divino Padre, todo lo cual nos adiestra y nos mueve a buscar con amor el cumplimiento de su voluntad, al menos en nosotros mientras la cizaña impida que ello se haga “en la tierra como en el cielo” (cf. Salmo 119, 7 y nota). Y si tanta riqueza tenía la Palabra de Dios en tiempo del salmista que así ponía en ella su deleite ¿qué no será para nosotros que tenemos todo el Nuevo Testamento, además de los Salmos, los Profetas, etc.?

\* 18. *Quita el velo*: Confesión de que no somos capaces de entender por nosotros mismos (I Corintios 2, 14), sino por el Espíritu Santo, que es quien inspiró la Escritura (II Pedro 1, 20) y nos hace penetrar hasta las profundidades de Dios (I Corintios 2, 10). Esto hizo Jesús con los apóstoles (Lucas 24, 45). Cf. versículos 12 y 34 y notas; Hechos 16, 14; II Corintios 3, 15 s.; I Juan 5, 20. El presente Salmo es un ejemplo de ello, pues mientras hay quienes lo tildan de monótono (versículo 1 y nota), el que lo medita no cesa de encontrarle atractivos nuevos y cada vez más profundos, como Pascal que, al decir de su hermana, “hallaba en él tantas cosas admirables, que sentía siempre un gozo nuevo en rezarlo, y cuando conversaba con sus amigos sobre la belleza de este Salmo quedaba como transportado y los elevaba junto con él”.

\* 19. *Peregrino* en la oscuridad (Gálatas 1, 4 y nota) y no podría vivir sin la luz (II Pedro 1, 19; Kempis IV, 11) y la consolación de tu Palabra (Romanos 15, 4).

anhelando en todo tiempo tus justificaciones.

<sup>21\*</sup> Increpaste a los infatuados;

malditos esos

que se desvían de tus mandamientos.

<sup>22\*</sup> Aparta de mí el oprobio y el desprecio,  
porque sigo tus instrucciones.

<sup>23</sup> Aunque los príncipes se sientan  
y confabulan contra mí,

tu siervo medita tus testimonios;

<sup>24\*</sup> porque tus enseñanzas son mis delicias,  
y tus leyes mis consejeros.

[Volver al Índice](#)

DALET.

<sup>25\*</sup> Postrada está mi alma en el polvo;  
vuélveme la vida según tu palabra.

<sup>26\*</sup> Te manifesté mis pasos y Tú me escuchaste;  
enséñame tus disposiciones.

<sup>27\*</sup> Instrúyeme en el camino de tus designios,  
y contemplaré tus maravillas.

<sup>28\*</sup> Mi alma vierte lágrimas de tristeza;  
confórtame según tu palabra.

<sup>29\*</sup> Aléjame del camino del error,

---

\* 20. *Se consume anhelando*: San Ambrosio compara el don de la Palabra de Dios, vehículo de la Sabiduría, al beso de la boca divina que ansía la esposa del Cantar (Cantar de los Cantares 1, 1).

\* 21. Esta maldición es el reverso de la bienaventuranza del versículo 2. *Infatuados*: Así también Desnoyers, con un matiz más ilustrativo que el de la simple soberbia. Se explica que llame infatuados a los que se apartan de la Ley divina (cf. versículo 51 ss.), pues quien no acepta que lo guíe su Creador (Juan 6, 45) se cree capaz de guiarse mejor que Él. Cf. Salmo 11, 5 y nota y la asombrosa declaración de Jesús en Juan 12, 47 s.

\* 22. *Oprobio*: ¿De parte de Dios (versículo 21) o de los hombres (versículo 23)? Parece más bien de Aquél, porque los *príncipes de este mundo* persiguen siempre a quienes aman la Ley de Dios (cf. versículos 51 y 86), ya que la conducta del justo es una acusación contra ellos. Cf. II Timoteo 3, 12; Juan 17, 14.

\* 24. Y si Él está conmigo ¿quién contra mí? (Romanos 8, 31).

\* 25. ¿No parece que el salmista hubiese escuchado a Jesús en Juan 6, 63?

\* 26. No te oculté mis miserias (Salmo 31, 5 y nota) ni mi impotencia para remediarlas (Salmo 93, 18). Cf. Salmos 36, 5; 114, 6.

\* 27. *Instrúyeme*: Véase versículos 12 y 18 y notas.

\* 28. *Vierte lágrimas*: Rembold traduce: *está encorvada*. *Confórtame*: cf. versículo 25.

y favoréceme con tu Ley.

<sup>30\*</sup> He deseado la senda de la verdad,  
he hallado rectos tus juicios.

<sup>31\*</sup> Me apoyo en tus testimonios;  
no quieras confundirme, oh Yahvé.

<sup>32\*</sup> Corro por el camino de tus mandamientos,  
porque Tú me ensanchas el corazón.

[Volver al Índice](#)

HE.

<sup>33</sup> Muéstrame, Yahvé,  
el camino de tus ordenaciones,  
para seguirlo hasta el fin.

<sup>34\*</sup> Dame entendimiento  
para que observe tu Ley  
y la practique con todo mi corazón.

---

\* 29. *Favoréceme con tu Ley*” La Ley es, pues, un favor y no una carga. Es dar la norma de la verdad y del bien a quien vive en la oscuridad. Es abrir los ojos del ciego (versículo 18) y guiar al peregrino (versículo 19) para que su camino sea *perfecto* (versículo 1). Véase Salmo 24, 8 y nota y compárese Jeremías 7, 23 ss., sobre el móvil paternal de la Ley, con Jeremías 23, 33-38, que muestra la indignación de Dios contra los profetas y sacerdotes que la predicaban como una carga. Cf. Mateo 11, 29-30; 23, 4.

\* 30. Así también Desnoyers, quien interpreta en estos términos: “Estimo que tus juicios ofrecen una perfecta rectitud y que internándose uno en la vía que ellos prescriben no se arriesga a dar pasos en falso.”

\* 31. Nótese el inmenso vigor de estas expresiones, verdaderos gritos de la fe, que comprometen el honor de Dios. Si el que confía en su misericordia no puede quedar confundido (Salmo 32, 22 y nota), ¿cómo podría ser encañado por el “padre de la mentira” el hombre que confesando su nada, se apoya sin vacilar en la palabra de un Dios? (Juan 8, 31 s. y 44). Pero esta confianza en la Palabra es lo que más nos cuesta, porque nosotros queremos vivir de lo que vemos (Juan 20, 25 y 29) y ella nos hace vivir de la fe en lo que no vemos (Romanos 1, 17; Hebreos 11, 1-3). De ahí que ese “crédito” sea el mayor homenaje que el hombre puede hacerle a Dios (Hechos 16, 34 y nota).

\* 32. Esta es una de las grandes perlas de la Sagrada Escritura; que nos hace elevarnos de la pura vía purgativa hacia la unitiva o de amor, mediante la iluminativa o descubrimiento de los inefables atractivos de Dios (cf. 38 ss. y nota). Cuando Él dilata nuestro pequeño corazón revelándonos los misterios de su sabiduría (I Corintios 2, 7) y de su amor y bondad en Cristo, que superan toda ciencia (Efesios 3, 19), entonces la caridad, que es la plenitud de la Ley (Romanos 13, 10), viene a nosotros por el Espíritu Santo (Romanos 5, 5); y entonces ya no caminamos sino corremos por el camino de los mandamientos (Salmo 36, 4).

\* 34. *Dame entendimiento*: “¡Bien podríamos temer no alcanzarlo nunca para tan altas cosas, si no fuera que Jesús lo promete precisamente a los que nos sentimos pequeños!” Cf. los versículos 12, 73 y 169; Lucas 10, 21; Proverbios 9, 4; Isaías 28, 9; 29, 18; I Corintios 1, 27 s.; II Corintios 4, 3; Santiago 1, 5, etc.

35\* Hazme marchar  
por la senda de tus mandamientos,  
porque en ella me deleito.

36\* Inclina mi corazón hacia tus enseñanzas  
y no vaya hacia el lucro.

37\* Aparta mis ojos  
para que no miren la vanidad;  
dame la vida en tu camino.

38\* Cumple en tu siervo tu promesa,  
hecha para los que te temen.

39 Aleja de mí el oprobio que me asusta,  
pues tus juicios son tan amables.

40 Mira cómo me he aficionado  
a tus decretos;  
hazme vivir por tu justicia.

[Volver al Índice](#)

VAU.

41\* Vengan sobre mí

---

\* 35. *Me deleito*: o también, como dice la Vulgata: *esa es la que deseo*: es decir, la que yo elijo en este momento de serena meditación, y tal es mi voluntad auténtica, manifestada con plenitud de conciencia. Bien sé yo que pronto se desvanecerá este delicioso equilibrio y que la voluntad de la carne empezará a gritarme lo contrario (cf. Romanos 7, 14 ss. y notas); y precisamente por eso vengo a pedirte que seas Tú quien me hagas marchar cuando yo falte. Jesús tiene a este respecto seguridades y consuelos inefables que pueden verse en Juan 10, 28-29; Romanos 8, 28-29, etc.

\* 36. *Hacia el lucro*: Así también Calès, Desnoyers, etcétera. Otros: *hacia la avaricia* (Prado, Nácar-Colunga). Solamente Dios, que gobierna los corazones (Proverbios 1, 21 y nota; Denz. 177), puede apartar el nuestro de la avaricia, que es una idolatría (Colosenses 3, 5) y de la codicia, raíz de todos los males (I Timoteo 6, 9) y hacer que pongamos nuestra ambición en Él (Mateo 6. 21) y en el estudio de su Palabra (Salmo 1, 3 y nota).

\* 37. Continúa el mismo concepto y lo amplía. Vanidad no sólo es el mundo; somos nosotros mismos con nuestras concupiscencias (San Agustín). El cristiano supera el ideal del oráculo griego “conócete a ti mismo”, pues sabe que “nadie puede añadir un codo a su estatura” (Mateo 6, 27; Denz. 187) y eleva su mirada, de la pura introspección, para “fijarla en Cristo, autor y consumidor de la fe” (Hebreos 12, 2). Un filósofo hace notar que esa elevación sobre el puro análisis de nosotros mismos es condición indispensable de la contemplación. Es dejar lo negativo por lo positivo: el no ser por el Ser. Es lo que expresa el Doctor de Hipona: “En mí hallo muerte, mas dónde vivir no hallo sino en Ti.”

\* 38 ss. Nótese el proceso del alma: comienza por el temor inicial, descubre luego la suavidad de Dios en sus palabras y, enamorada de ellas, concluye ansiando la santidad. Son las tres vías de la vida espiritual (cf. versículo 32 y nota). Véase un proceso análogo en Eclesiástico 4, 18 ss. Cf. Salmos 33, 9; 110, 10 y nota; I Juan 5, 3; 4, 8; Mateo 11, 30; I Pedro 2, 3.

tus misericordias, oh Yahvé;  
y tu salud, según tus oráculos;  
42y podré responder  
a los que me reprochan  
por haber confiado en tus palabras.

43\*No quites de mi boca  
la palabra de la verdad,  
porque en tus designios  
tengo puesta mi esperanza.

44\*Y guardaré tu Ley para siempre,  
en el siglo y por los siglos de los siglos.

45Ancho será el camino en que yo ande,  
porque busco tus preceptos.

46\*Hablaré de tus enseñanzas  
delante de los reyes,  
y no me avergonzaré.

47Y me deleitaré con las voluntades tuyas,  
que yo amo.

48\*Y alzaré mis manos hacia tus mandatos  
y meditaré en tus enseñanzas.

[Volver al Índice](#)

ZAIN.

49\* Acuérdate de tu palabra a tu siervo,

---

\* 41 s. *Tu salud*: El Mesías. El justo vive de la fe (Hebreos 10, 38), creyendo y esperando a veces, como Abrahán, contra toda apariencia (Romanos 4, 18), confiado en las promesas y vaticinios de Dios en medio de las burlas del mundo (Salmo 41, 4; Isaías 5, 19; Ezequiel 12, 27 s.; Lucas 17, 27; I Tesalonicenses 5, 3; II Pedro 3, 4). Bien se explica, como un suspiro de desahogo, esta ansiosa súplica que recuerda las de Salmos 85, 17 y 108, 27.

\* 43. Porque sólo la Palabra misma tiene la virtud de mantener en la consolación y la paciencia (Romanos 15, 4; Apocalipsis 3, 10).

\* 44 ss. Notemos también aquí el orden de las ideas: conservando en mi boca la Palabra de Dios seré capaz de cumplir su Ley (versículo 11 y nota); cumpliéndola, viviré en anchura de espíritu (cf. Proverbios 4, 10-12). Entonces no temeré ni a los reyes y me gozaré, etc. (versículo 89 y nota).

\* 46. Texto citado en la Misa de las Vírgenes mártires. Cf. la promesa de Jesucristo en Mateo 10, 19 y 20.

\* 48. *Alzar las manos* es símbolo de oración o de juramento (Salmo 27, 2; I Timoteo 2, 8; Apocalipsis 10, 5). El salmista quiere decir: adoro y deseo tus palabras como a Ti mismo. ¿Acaso Jesús no es la misma Palabra del Padre, el Verbo? Cf. versículo 105 y nota.

en la cual me hiciste poner mi esperanza.

50\* Esto es lo que me consuela en mi aflicción:  
que tu palabra me da vida.

51\* Los infatuados hacen burla de mí  
hasta el extremo,  
pero yo no me aparto de tu Ley.

52\* Recuerdo tus antiguos juicios,  
oh Yahvé, y quedo consolado.

53\* La indignación se enciende en mí  
a causa de esos malvados  
que abandonan tu Ley.

54\* Tus decretos se han hecho cantos para mí  
en el lugar de mi destierro.

55\* Durante la noche

---

\* 49. Aquí, como en los versículos 41, 58, 65, 81, etc. vemos que las palabras de Dios son la medida de sus promesas, por lo cual nuestra esperanza en estas crece en la proporción en que vamos conociendo esas palabras y creyéndonlas (cf. Salmo 32, 22 y nota). Y ningún deseo nuestro puede alcanzar semejante medida, porque ella sobrepuja toda imaginación. Cf. Salmo 50, 3 y nota.

\* 50. San Pablo (Romanos 15, 4) destaca esta virtud propia de las Escrituras divinas: son un don que Dios nos envía para consuelo. Y en vano lo buscaremos igual en ningún libro humano. Cf. versículo 92; Salmo 18, 9; Jeremías 15, 16; I Macabeos 12, 9, etc. *Me da vida*: Cf. versículo 25.

\* 51. De todas las cosas divinas la más burlada y odiada por el mundo es la Palabra (cf. versículo 22 s.). Cristo lo dice de muchos modos (Mateo 11, 6; Juan 15, 20; 17, 14, etc.) y se explica que ella alarme a Satán más que ninguna otra cosa, porque es el arma de Dios (Hebreos 4, 12) y su instrumento de salvación (Romanos 1, 16). Cf. versículo 74 y nota; 86 s.; I Macabeos 1, 59 s.

\* 52 *Consolado*: De esas burlas (versículo 51). ¿Qué saben, esos hombres solemnes de las maravillas del Espíritu y del Reino de Dios y de los privilegios que en él están a disposición de los pequeños? (Mateo 18, 3 s.). Así también en Salmo 62, 7 David y en Salmo 76, 12 Asaf, se consolaban con el recuerdo.

\* 53. No le importa al salmista que lo ridiculicen (versículo 51) y de eso se consuela fácilmente (versículo 52). Lo que lo mueve a indignarse (la Vulgata dice *dolerse*) es que esos malvados que se erigen en maestros (cf. II Pedro capítulo 2) son los que han abandonado la Ley de Dios (cf. versículo 21). Así Jesús, que comía con los pecadores para mostrarles su corazón, se indignaba con la doblez de los fariseos y con los mercaderes del Templo y también desfallecía de dolor por ellos hasta el sudor de sangre. *Abandonan tu Ley*: Como observa Calès, la palabra *Ley* (*Torah*) tiene aquí, como en los Salmos 1 y 18, una acepción más amplia que el solo Pentateuco. Al término *Ley* y sus sinónimos se puede a menudo sustituir los de revelaciones divinas, promesas proféticas, enseñanzas proféticas, y sobre todo, voluntades de Dios, agrado divino (cf. versículo 16 y nota).

\* 54. *Cantos*, y no ordenanzas de un tirano. Entre ambos conceptos media todo el abismo de la espiritualidad. *De mi destierro*, es decir que —como lo muestra elocuentemente el Salmo 136, 3 s.— no se trata de cantos que celebren “el gozo de vivir” (Gálatas 1, 4), sino que se alegran en la misericordia del Dios que perdona (cf. Romanos 3, 24 ss.) y en las promesas que nos dan esperanza (versículo 49).

\* 55 ss. Dice San Ambrosio que David se levantaba cada noche a orar y alabar a Dios (versículo 62), porque el amor a su Palabra le desbordaba del corazón (versículo 56). Fácil es imitarlo con sólo



me acuerdo de tu nombre, oh Yahvé,  
y guardaré tu Ley.  
<sup>56</sup>Ésta ha sido mi suerte: guardar tus preceptos.

### [Volver al Indice](#)

HET.

<sup>57</sup>\* He dicho, oh Yahvé, que mi suerte  
es guardar tus palabras.

<sup>58</sup>\* De todo corazón imploro tu rostro;  
apiádate de mí conforme a tu promesa.

<sup>59</sup> Examiné mis caminos,  
y volví mis pies hacia tus enseñanzas.

<sup>60</sup> Me apresuré, y no me he detenido  
en guardar tus mandamientos.

<sup>61</sup> Los lazos de los pecadores me rodean,  
mas no he dado tu Ley al olvido.

<sup>62</sup> A media noche me levanto para alabarte  
por tus justos decretos.

<sup>63</sup>\* Estoy asociado a todos los que te temen  
y guardan tus preceptos.

<sup>64</sup> La tierra está llena  
de tu misericordia, oh Yahvé,  
hazme conocer tus disposiciones.

### [Volver al Indice](#)

TET.

---

consagrarnos, antes de dormir cada noche, a la lectura y meditación de la Palabra de Dios (versículo 9 y nota; cf. Salmos 1, 2; 62, 7).

\* 57. *Mi suerte*: Notemos que no habla de obligación sino de ventaja (cf. versículo 29 y nota). Tal es el privilegio de los que creen que Dios es nuestro Padre. Jesús llama “su comida” el hacer la voluntad paterna (Juan 4, 34).

\* 58. *Tu rostro*, es decir, la visión luminosa de la fe viva, que nos hace sentir interiormente la realidad de Dios, no obstante las tinieblas de nuestra carne (cf. Salmo 26, 81. Al que así lo busca ¿se le esconderá acaso Dios? Véase la respuesta en Juan 6, 37 y 7, 17).

\* 63. *Estoy asociado*: Forman un cuerpo místico todos los que temen al Señor, unidos en la Iglesia cuya cabeza es Cristo. Cf. versículos 74 v 79: Salmos 24, 21; 100, 6; Eclesiástico 27, 10; Mateo 18, 20. Otros vierten: “*Soy amigo de*”, etc.

<sup>65</sup>Conforme a tu palabra, oh Yahvé,  
has obrado bondadosamente con tu siervo.

<sup>66\*</sup>Enséñame el juicio recto y el conocimiento,  
pues confío en tus preceptos.

<sup>67</sup>Antes que me humillaras anduve descarriado,  
mas ahora me atengo a tu palabra.

<sup>68\*</sup>Tú eres bueno y benéfico;  
instrúyeme, pues, en tus enseñanzas.

<sup>69\*</sup>Fraguan engaños contra mí los infatuados,  
pero yo guardo tus preceptos  
con todo mi corazón.

<sup>70\*</sup>El corazón de ellos está craso como sebo,  
mas yo tengo tu Ley como deleite.

<sup>71\*</sup>Bueno me ha sido el ser maltratado,  
para conocer tus estatutos.

<sup>72\*</sup>Mejor es para mí la Ley de tu boca  
que millares de oro y plata.

[Volver al Índice](#)

YOD.

<sup>73</sup>Tus manos me hicieron

---

\* 66. *Enséñame*: Porque creo en Ti como maestro. Cf. versículos 12, 18, 34 y notas. “*El juicio recto*”: Cf. Juan 7, 24.

\* 68. Es la razón que Jesús da en Mateo 11, 29: Dejaos instruir por Mí porque como Maestro soy manso, y soy humilde de corazón.

\* 69. *Los infatuados*: Cf. versículos 51-53; Salmo 52, 5 y notas.

\* 70. Esta crasitud significa grosera insensibilidad del corazón, especialmente para lo sobrenatural. Es, en el Nuevo Testamento, la falta de espíritu (I Corintios 2, 14; Judas 19 y notas), que a veces Dios permite como sanción terrible (Hechos 28, 27) en los que “no aceptaron el amor de la verdad” (II Tesalonicenses 2, 10). Cf. Deuteronomio 32, 15; Mateo 13, 15.

\* 71. *Maltratado*” Así también Desnoyers, refiriéndolo al versículo 69. No sería ya la humillación del versículo 67 sino la triste experiencia de los hombres, que lo llevó a desconfiar de ellos y estudiar a Dios, dispuesto a “arrepentirse y creer al Evangelio” (Marcos 1, 15) como el mensaje del perdón y del amor (Colosenses 1, 28).

\* 72. “La caridad ama ella más la Ley de Dios que la codicia ama al oro y la plata” (San Agustín). Pero esto no es lo propio de nuestra natural inclinación, sino todo lo contrario. Sólo el don de sabiduría nos lleva a ese amor, haciéndonos conocer y saborear el verdadero bien (cf. introducción al Libro de la Sabiduría). Sólo entonces “nacemos de nuevo” (Juan 3, 3) y ponemos el corazón donde está nuestro nuevo tesoro (Lucas 12, 34; Colosenses 3. 1). ¡Ese don se da gratis a todo el que lo pida! (Santiago 1, 5; Sabiduría capítulos 6-9). Así lo hace el salmista en el versículo 73. Cf. versículo 34 y nota.



y me formaron;  
dame la inteligencia de tus disposiciones.

74\* Los que te temen  
se alegrarán al verme,  
porque puse en tu palabra  
toda mi esperanza.

75\* Reconozco, Yahvé,  
que tus juicios son justos  
y que justamente me has humillado.

76 Venga ahora tu misericordia a consolarme,  
según la promesa que diste a tu siervo.

77\* Vengan a mí tus piedades  
para que tenga vida,  
porque tu Ley hace mis delicias.

78\* Confundido quede el fatuo;  
mintiendo me ha deformado;  
pero yo meditaré en tus mandatos.

79\* Diríjanse a mí los que te temen,  
los que conocen tus testimonios.

80\* Sea mi corazón perfecto según tus leyes,  
para que no quede confundido.

[Volver al Índice](#)

CAF.

---

\* 74. “El perfume de paz, que exhala en torno suyo, recrea y alegra a los demás; es un estímulo y una energía para la santificación de cuantos conocen a Dios” (Manresa). Cf. versículo 63 y nota. Para otros, empero, esa ingenua confianza en lo sobrenatural será “locura o escándalo” (versículo 42 y 51; Salmos 36, 12; 111, 9-10; I Corintios 1, 23; Hechos 17, 32; 7, 54). Dios hace que su Palabra sea así como una piedra de toque de las almas (Lucas 1, 34 s.; Hebreos 4, 12; I Pedro 2, 6 s.; I Juan 4, 6).

\* 75 s. Véase estos conceptos desarrollados intensamente en el Salmo 50.

\* 77. “Vida que lo sea en verdad, no hay más que la vida de Dios, y la vida nuestra está escondida con Cristo en Dios” (San Agustín). Cf. Colosenses 3, 3.

\* 78. *Mintiendo me ha deformado*: Nácar-Colunga: *sin razón me afligen*. Pasaje diversamente traducido. “*Pero yo*”, etc.: Es decir, yo sé dónde está el remedio contra el engaño. Cf. Mateo 7, 15; Hechos 17, 11 y nota.

\* 79. Es la pequeña grey que ansía reunirse para hablar de Dios. Cf. versículo 63 y nota; Salmo 132, 1; Malaquías 3, 16.

\* 80. *Según tus leyes*, porque sólo ellas, y no las normas de origen humano (Marcos 7, 8; Colosenses 2, 8), contienen para el hombre la verdadera perfección. Cf. versículo 85 y nota; Mateo 19, 16.

81\* Desfallece mi alma  
suspirando por la salud que de Ti viene;  
cuento con tu palabra.

82\* Desfallecen mis ojos  
de tanto esperar tu promesa;  
¿cuándo vendrás a consolarme?

83\* He venido a ser como pellejo  
expuesto al humo,  
mas no he olvidado tus estatutos.

84\* ¿Cuántos son los días de tu siervo?  
¿Cuándo juzgarás a los que me persiguen?

85\* El infatuado cavó fosas para mí;  
él, que es contrario a la Ley.

86\* Todos tus mandamientos son verdad;  
mas ellos sin causa me persiguen;  
ayúdame Tú.

87\* Casi me han exterminado del país,  
pero yo no abandoné tus preceptos.

88\* Según tu misericordia, consérvame la vida,  
y guardaré los oráculos de tu boca.

---

\* 81. Con este deseo ardiente y confiado que expresa el ansia de Israel por el Mesías, hemos de vivir hoy suspirando por su venida (Catecismo Romano I, 8, 2). Cf. Apocalipsis 22, 17; Salmo 129, 6 s. y notas.

\* 82. *De tanto esperar*, etc.: Así también la Vulgata y parece requerirlo el contexto. Según Desnoyers, los ojos desfallecerían “*tras de tus sentencias*”, quizá buscándolas, quizá de tanto releerlas.

\* 83. *El pellejo* (de vino) *expuesto al humo* se arruga y encoge hasta perder su forma. A ese extremo llega el menosprecio de los infatuados (versículo 84 ss.) hacia los discípulos que escuchan la palabra de Cristo. Cf. Lucas 6, 22; Juan 15, 18 ss.; I Corintios 4, 9 ss. y nota.

\* 84. *¿Cuándo juzgarás?* Véase la respuesta de Dios en Apocalipsis 6, 10-11; II Pedro 3, 9; Hebreos 11, 40.

\* 85. Cf. versículos 51, 53, 69. La Vulgata trae otra hermosa versión: *Los impíos me cuentan fábulas, pero no son como tu Ley*, lo cual tiene gran elocuencia para expresar cómo la sabiduría de los hombres, aunque parezca lúcida, no puede nunca satisfacer al alma como la Palabra de Dios. Tal es el sentido de la célebre confesión de San Agustín: “Nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti.” Cf. Salmo 93, 11 y nota. La Iglesia eligió este texto para el Introito de la Misa de San Justino (14 de abril), el cual decepcionado de todas las escuelas filosóficas “estudió la palabra del divino Crucificado y se convirtió al cristianismo” (Dom Lefebvre), pues en ella, como dice la oración de dicha misa, “le enseñó Dios maravillosamente la eminente ciencia de Jesucristo (Filipenses 3, 8) por medio de la locura de la Cruz” (I Corintios 1, 23).

\* 86. Sin causa, etc.: Según otros: *el que me persigue miente*.

\* 87. *Del país*: Así también Calès. Otros vierten: *de la tierra*; Bover-Cantera: *Me aniquilan por poco en este mundo*.

## [Volver al Índice](#)

LAMED.

<sup>89\*</sup>Tu palabra, oh Yahvé, es eterna,  
permanece en el cielo.

<sup>90\*</sup>Tu fidelidad, de generación en generación;  
Tú formaste la tierra, y perdura.

<sup>91\*</sup>Como Tú lo dispusiste,  
así continúa en todo tiempo,  
pues todas las cosas están a tu servicio.

<sup>92\*</sup>Si yo no hubiera puesto  
mis delicias en tu Ley,  
ya habría perecido en mi angustia.

<sup>93\*</sup>No olvidaré nunca tus decretos,  
porque en ellos me das la vida.

<sup>94\*</sup>Yo soy tuyo: sálvame,  
pues me empeño en hacer tu voluntad.

<sup>95\*</sup>Los pecadores me espían para perderme;  
pero yo sigo atento a tus preceptos.

<sup>96\*</sup>A toda perfección le he hallado el límite,

---

\* 89. Misterio digno de constante meditación: en el cielo permanece eternamente la misma Palabra cuyo don nos anticipa Dios en la Sagrada Escritura. Y aunque pasaran el cielo y la tierra (cf. II Pedro 3, 13; Apocalipsis 20, 11; 21, 1 ss.), la Palabra no pasará (Mateo 24, 35; Marcos 13, 31; Lucas 21, 33). Y esa Palabra, esa sabiduría de Dios que hace la felicidad del cielo, es el mismo Cristo Verbo, es decir, palabra del Padre, hecha hombre: Sabiduría encarnada, por quien y para quien todo fue hecho. Cf. versículos 44, 93, 111; I Pedro 1, 23-25; Apocalipsis 14, 6; Sabiduría 9, 9-11, etc.

\* 90. Véase Salmo 88, 3 y 15, etc., donde Él hace continua ostentación de esa fidelidad.

\* 91. La Palabra creadora es también conservadora. Sin ella nada podría subsistir (Salmo 103, 29 y nota). “A tu servicio”: Más fielmente que los hombres (Desnoyers). Cf. Sabiduría 5, 18-21; Romanos 8, 20 ss.

\* 92. *Mis delicias*: Así también el nuevo Salterio Romano; otros: *mi meditación*. Cf. versículo 50 y nota.

\* 94. *Soy tuyo*: “Sólo puede decirlo aquel cuyos pensamientos y afectos están enteramente puestos en Dios, que desprecia todo otro bien y que dice a Jesús, como los apóstoles: *Muéstrame al Padre y ello me basta*” (San Ambrosio).

\* 95. *Me espían*: Jesús lo anunció en Juan 15, 20 (cf. Salmo 55, 7). *Pero yo*, etc.: En las persecuciones de los enemigos el remedio está en buscar las divinas palabras, fuente de la sabiduría y “río de la gracia” (Benedicto XV). Cf. versículo 92.

\* 96. Todo pasa, menos la Palabra de Dios (versículo 89), que no dejará de cumplirse ni en una jota (Mateo 5, 18; 24, 35). El salmista nos ofrece un vigoroso contraste entre la limitación de todo lo humano y la única inmensidad que puede saciarnos. Cf. versículo 85; Eclesiástico 24, 38 y notas.

mas tus estatutos no lo tienen.

[Volver al Indice](#)

MEM.

97\* ¡Oh Yahvé, cuánto amo tu Ley!

Es mi meditación de todo el día.

98\* Tu mandamiento me hace más sabio

que mis enemigos

porque él está siempre conmigo.

99\* Estoy más instruido

que todos mis maestros,

porque tus enseñanzas son mi meditación.

100 Entiendo más que los ancianos,

porque observo tus prescripciones.

101 Aparto mis pies de toda senda mala,

para ser fiel a tus palabras.

102\* No me desvíó de tus decretos,

porque me enseñaste Tú.

103 ¡Cuan dulces son a mi paladar tus palabras!

Mas que la miel a mi boca.

104\* Por tus preceptos me hago inteligente;

por eso aborrezco todo camino de iniquidad.

---

\* 97. “Hay hombres que dedican su vida al estudio de los clásicos y esto se considera una noble pasión aun cuando se trata de autores paganos. ¿No ha de ser más fuerte el amor por las páginas que ha escrito el mismo Dios?” (P. de Segor). Tal fue la pasión de hombres como San Agustín, San Bernardo y tantos otros que apenas escribían una frase sin una cita de los libros sagrados. Los privilegiados frutos de este amor se muestran en los versículos que siguen. Cf. Salmo 1, 1 ss. y notas.

\* 98. El israelita, aun oprimido por todos los paganos, no perdió su existencia ni la de su raza, porque conocía los designios de Dios (Salmo 147, 9) y los tenía siempre a su disposición.

\* 99 ss. La paráfrasis que ofrece Scío explica esta notable superioridad del salmista sobre todos los doctores y ancianos, diciendo: “porque por medio de una serie y continua meditación me habéis hecho comprender cuál sea su espíritu verdadero”. Jesús establece esta superioridad del conocimiento espiritual sobre el puramente intelectual (Lucas 10, 21; cf. Salmo 130, 1; Job: 2, 20; Sabiduría 8, 10; I Corintios 2, 10 y 14; II Timoteo 3, 15) y la necesidad del corazón recto para entender a Dios (Mateo 5, 8 y nota).

\* 102. Hermoso acto de amor: los cumplo porque se trata de Ti. De ahí la dulzura que expresa el versículo 103. Cf. Salmo 38, 10.

\* 104. *Me hago inteligente*: Así también Crampón (Cf. Salmo 18, 8). Sobre la importancia de entender la Palabra véase 16 que dice Jesús en Mateo 13, 19.

NUN.

<sup>105\*</sup> Antorcha para mis pies es tu palabra,  
y luz para mi senda.

<sup>106\*</sup> Juro, y me resuelvo  
a guardar tus justas disposiciones.

<sup>107\*</sup> Abatido estoy en gran manera, oh Yahvé;  
dame vida según tu palabra.

<sup>108\*</sup> Te sea grata, Yahvé,  
la ofrenda de mis labios,  
y enséñame tus designios.

<sup>109\*</sup> Tengo constantemente mi vida en la mano,  
pero tu Ley no se aparta de mi memoria.

<sup>110\*</sup> Los malvados me tendieron un lazo,  
mas yo no me desvié de tus preceptos.

---

\* 105. El Concilio IV de Constantinopla cita este texto y otros concordantes (Salmo 18, 9; Proverbios 6, 23; Isaías 26, 9; LXX) para mostrar que las divinas palabras “se asimilan verdaderamente a la luz”, y dispone que el libro de los santos Evangelios, “en cuyas sílabas encontramos todos la salvación”, debe adorarse lo mismo que la Cruz y la Imagen de nuestro Señor Jesucristo (cf. versículo 89 y nota). Agrega que: si alguien no la adora no la verá “cuando Él venga en la gloria paterna a ser glorificado y glorificar a sus santos” (II Tesalonicenses 1, 10; Denz. 337; cf. versículo 48 y nota).

\* 106. Este comienzo de nuestra conversión —que todos necesitamos como San Pedro (Lucas 22, 32)— sigue como lógica consecuencia cuando de veras nos persuadimos de que las disposiciones de Dios son la sabiduría misma, aunque nos parezcan tan paradójicas como las del Sermón de la montaña (cf. Mateo 5, 38 ss.) o el pago de los obreros de la última hora (Mateo 20, 8 ss.; cf. Mateo 11, 6; Lucas 7, 23 y notas). Lo que cuesta es persuadirse de ello. “Desde que el hombre, dice Mons. von Keppler, en la plenitud del paraíso, creyó a una víbora antes que a su creador y bienhechor, le ha quedado, como tremendo sello de decadencia, la credulidad más insensata a las palabras de los hombres y la más obstinada, aunque secreta, desconfianza a las palabras de Dios.”

\* 107. *Abatido*, a causa de lo dicho en el versículo 106, pues los decretos divinos son contrarios a la sabiduría del mundo. De ahí que sólo cuente con el auxilio que reclama de Dios, pidiéndole que lo reanime, pero con esa vida que es según su Palabra. Jesús confirma que lo dicho en este versículo es consecuencia del anterior: “Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha tomado odio” (Juan 17, 14).

\* 108. *La ofrenda de los labios* consiste en las oraciones y alabanzas (Salmo 49, 14; Hebreos 13, 15 y notas) aunque no sean materialmente articuladas sino “en espíritu y en verdad” (Juan 4, 23 s.; cf. Mateo 6, 6-8). El suplicante pide a Dios que Él mismo se haga grata esta oración que le está haciendo, pues sabe que el hombre es incapaz de ello. “Siendo desagradables, fuimos amados para ser hechos agradables” (Denz. 198). Cf. versículo 147 s. y nota.

\* 109. *Tengo mi vida en la mano* (expuesta a caerseme): modismo hebreo que señala el sumo grado de peligro (Job 13, 14). “Cada día muero”, dice San Pablo (I Corintios 15, 31).

\* 110. *Los malvados* son los mismos que lo persiguen en los versículos 51-53, etc. Este *lazo*, que existe permanentemente en este “siglo malo” (Gálatas 1, 4), es el escándalo de que habla Jesús, el tropiezo “de los que creen” (Mateo 18, 6), es decir, que se refiere principalmente a la falsa doctrina, como se ve en el 2º hemistiquio. Cf. Mateo 7, 15 y nota.

111\* Tus decretos son mi herencia para siempre,  
porque constituyen  
a alegría de mi corazón.

112\* He inclinado mi corazón  
a cumplir tus estatutos,  
para siempre, hasta el fin.

[Volver al Índice](#)

SAMEC.

113\* Aborrezco a los de corazón doble  
y amo tu Ley.

114 Mi protector y mi escudo eres Tú;  
mi esperanza está en tu palabra.

115\* Alejaos de mí los malvados;

---

\* 111. Ha adquirido, como su patrimonio más precioso (cf. versículo 14 y nota), los documentos que contienen las palabras de Dios como un tesoro escondido (cf. Mateo 13, 44) y fuente de alegría. La Sagrada Biblia fue el primer libro publicado por la imprenta y tuvo muchas y espléndidas ediciones, en los tiempos de mayor fe. San Agustín no vacila en equiparar la Palabra al Cuerpo mismo de Cristo. ¿Puede explicarse que alguien tenga otros libros y carezca de éste? ¡Oh, si en cada hogar cristiano se conservase, leyese y meditase la Palabra de Dios! Véase versículo 105 y nota. *Porque constituyen la alegría*: “Podría escribirse, dice Mons. von Keppler, una teología de la alegría. No faltaría ciertamente material, pero el capítulo más fundamental y más interesante sería el bíblico. Basta tomar un libro de concordancia o índice de la Biblia para ver la importancia que en ella tiene la alegría: los nombres bíblicos que significan alegría se repiten miles y miles de veces. Y ello es muy de considerar en un libro que nunca emplea palabras vanas e innecesarias. Y así la Sagrada Escritura se nos convierte en un paraíso de delicias, “paradisus voluptatis” (Génesis 3, 23) en el que podemos encontrar la alegría cuando la hemos buscado inútilmente en el mundo o cuando la hemos perdido.”

\* 112. *Hasta el fin*: Véase Mateo 10, 22; Hebreos 3, 6; Apocalipsis 2, 26. Como observa Fillion, la Vulgata expresa otro pensamiento: “por la esperanza del galardón”. Aquí el galardón está ya en la misma posesión y gozo de la Palabra (versículo 111; cf. Salmo 18, 12).

\* 113. *Sobre los de corazón doble*, cf. Salmo 30, 7; Juan 1, 47; 3, 19; Santiago 1, 7 s.; 4, 8, etc. Sobre el odio santo, véase Salmos 96, 10; 108, 1; 138, 22; Eclesiástico 25, 3, etc.

\* 115. *Escutaré*: Así también LXX y Vulgata Es la actitud del que quiere sinceramente conocer a Dios: escapar de los mundanos que le roban el tiempo para estudiarlo (Salmo 6, 9). A este respecto Pío XII señala hoy con precisión los horizontes de grandes progresos teológicos que se presentan al investigador ante los nuevos datos que aporta la moderna intensificación de los estudios bíblicos, el descubrimiento de documentos, códices y papiros y especialmente el estudio del hebreo y el griego, lenguas originales de la Biblia, haciendo notar: a) que de todo ello brota gran luz “para entender mejor y con más plenitud los sagrados libros”; b) que “en la Edad Media, cuando la teología escolástica florecía más que nunca, aun el conocimiento de la lengua griega desde mucho tiempo antes se había disminuido de tal manera entre los occidentales que hasta los supremos doctores de aquellos tiempos, al explicar los divinos libros, solamente se apoyaban en la versión latina llamada Vulgata. Por el contrario, en estos nuestros tiempos no solamente la lengua griega, que desde el renacimiento de las letras humanas en cierto sentido ha sido resucitada a nueva vida, es ya familiar a todos los cultivadores



yo escutaré las disposiciones de mi Dios.

<sup>116</sup>Sosténme, como lo tienes prometido,

y viviré;

no desalientes mi esperanza.

<sup>117</sup>\* Sé mi apoyo para que sea salvo y tenga constantemente mis ojos en tus decretos.

<sup>118</sup>Tú desprecias

a cuantos se apartan de tus órdenes,

pues su pensamiento es engañoso.

<sup>119</sup>\* Yo tengo por escoria

a todos los impíos de la tierra;

por esto amo tus enseñanzas.

<sup>120</sup>\* Ante Ti se estremece de temor mi carne;

tus juicios me llenan de espanto.

[Volver al Índice](#)

AYIN.

<sup>121</sup>He abrazado la rectitud y la justicia,

no me entregues

---

de la antigüedad, sino que aun el conocimiento de la lengua hebrea y de otras lenguas orientales se ha propagado grandemente entre los nombres doctos”; c) que el gran adelanto que “no sin especial consejo de la providencia de Dios ha conseguido ésta nuestra época, invita y aun en cierto modo amonesta a los intérpretes de las Sagradas letras a aprovecharse con denuedo de tanta abundancia de luz para examinar con más profundidad los divinos oráculos”; d) que la extensión de ese campo es inagotable, dado que “no pocas cosas... apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos” habiendo “sólo muy pocas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia y no son muchas más aquéllas en las que sea unánime la sentencia de los Santos Padres” (Encíclica “Divino Afflante Spiritu”).

\* 117. *Constantemente*, esto es, no sólo para conquistar la unión contigo, sino más aún después de ella y como único modo de conservarla (cf. Mateo 26, 41; Lucas 10, 42; 11, 22-27). El versículo 118 confirma la doctrina de éste al mostrar cómo los que se apartan de la visión sobrenatural dejan de pensar rectamente.

\* 119. *Yo tengo*: Así también Wutz y la Vulgata, etc. Es la consecuencia del versículo anterior. Otros leen: “*Tú tienes*”.

\* 120. *Espanto* harto justificado para la carne y que pronto se convierte en gozo para los humildes (versículo 111; Salmo 93, 18, etc.). No puede entender nada del Evangelio el que no entiende esa gran revelación fundamental, infinitamente asombrosa, de que Jesús no vino a buscar a los justos ni a los sanos, sino a los enfermos y pecadores (Lucas 5, 30 ss.). Y como Él dijo que no hay ninguno sano, ninguno que no necesite arrepentirse (Marcos 1, 15; Lucas 13, 5), quiso decir que “perecerán todos” cuantos no se cuenten entre los enfermos y pecadores necesitados de un Salvador. Cf. versículo 130 y nota; I Juan 1, 8-10.

en manos de mis opresores.

<sup>122</sup>\* Responde Tú del bien por tu siervo,  
no sea que me opriman los infatuados.

<sup>123</sup>\* Mis ojos desfallecen  
de tanto desear tu salvación  
y la promesa de liberación.

<sup>124</sup> Haz con tu siervo según tu benignidad,  
e instrúyeme en tus enseñanzas.

<sup>125</sup> Siervo tuyo soy; dame inteligencia,  
a fin de que comprenda tus testimonios.

<sup>126</sup>\* Tiempo es ya de obrar, oh Yahvé;  
han hecho escarnio de tu Ley.

<sup>127</sup> Por eso amo yo tus mandamientos,  
por sobre el oro, aun el más puro.

<sup>128</sup>\* Por eso he escogido para mí  
todos tus preceptos,  
y odio todo camino de impostura.

[Volver al Índice](#)

PE.

<sup>129</sup>\* Tus prescripciones son maravillas;

---

\* 122. *Responde Tú*: Hazte garante de mi fidelidad (según otros: *de mi bien*) para que los infatuados (versículos 51-53) no tengan pretexto de oprimirme. Cf. Salmo 120, 8.

\* 123. *La promesa de liberación*: Así también Calès. Otros: *y por tus oráculos de justicia*. Cf. versículo 81.

\* 126 s. Admiramos la elocuencia de este apremiante llamado (cf. Salmo 101, 14). Y el salmista, en una sublime reacción de amor, lejos de escandalizarse por el ambiente de apostasía que lo rodea, “por eso mismo” se adhiere más que nunca al amor de la divina Palabra (versículo 127) y la conserva “como una antorcha que luce en lugar oscuro” (II Pedro 1, 19). Cf. Apocalipsis 3, 8 y 10.

\* 128. *He escogido para mí*: Hermosa avaricia es esta, propia de María que eligió la parte óptima (Lucas 10, 42); hermosa y tan rara, que por eso no hay peligro, dice Ludolfo el Cartujo, de que esa parte “le sea quitada”, pues nadie se la disputa. Jesús nos escogió, y no nosotros a Él (Juan 15, 16). Ahora es el tiempo de que nosotros lo escojamos, como aquí, “para nosotros”.

\* 129. El célebre predicador Ráulica, en un momento de notable elocuencia, dice: “Si Dios no fuera admirable ¿caso lo aceptaríamos? Yo no, por cierto. Me buscaría otro mejor.” Hay versiones que, en vez de *las observa*, dicen: *las escruta* o, como Fillion, *las estudia detenidamente*. Sin duda el conocimiento leva a la admiración y ésta a un ansia creciente de penetrar cada vez más esa sabiduría que “el primero que la estudió no acaba de conocerla, ni el último de penetrarla, porque su inteligencia es más vasta que el mar y su consejo más profundo que el abismo” (Eclesiástico 24, 26 s., versión Crampón).



por eso mi alma las observa.

<sup>130\*</sup>La explicación de tus palabras ilumina,  
a los simples les da inteligencia.

<sup>131\*</sup>Abro mi boca y suspiro,  
ansioso de tus órdenes.

<sup>132</sup>Vuélvete hacia mí y seme propicio,  
como lo haces  
con los que aman tu Nombre.

<sup>133\*</sup>Dirige mis pasos mediante tus palabras,  
para que no reine en mí  
injusticia alguna.

<sup>134\*</sup>Rescátame de la opresión de los hombres,  
y seré obediente a tus preceptos.

<sup>135</sup>Muestra a tu siervo tu Rostro sereno,  
y enséñame tus designios.

<sup>136\*</sup>Ríos de agua han corrido de mis ojos,  
porque tu Ley no es observada.

---

\* 130. Es éste un concepto que aparece en muchos libros de la Sagrada Escritura y que debe llenar de gozo a las almas simples (cf. versículo 105 y nota; Salmo 18, 8 s.: Proverbios 1, 4; Sabiduría 10, 21; Mateo 11, 25, etc.). La explicación de por qué Dios revela a los pequeños lo que oculta a los sabios — cosa en verdad decepcionante para todo intelectual que no tenga espíritu sobrenatural— está en que la inteligencia de esos misterios de Dios sólo se adquiere partiendo de la base de la nada del hombre, de su caída original, de su condición actual anormal y miserable. Y esto es inadmisibles para esos sabios que precisamente son tenidos por tales a base de sus conceptos y empeños humanistas que tienden a exaltar lo que el mundo llama altos valores humanos. De suyo todo hombre no es sino flaqueza e inclinación al mal (cf. Juan 15, 5; Lucas 16, 15; Salmo 142, 2), y el que no admite esto como base no puede entender nada del Padre, cuyos misterios son todos de amor y misericordia para con esa humanidad caída. Entonces, quienes nos sentimos así, caídos, reconocemos en Él un Dios como hecho de medida para nosotros. Los demás no se interesan ante este tipo de Dios, pues no tienen conciencia de necesitar la misericordia y encuentran humillante y vergonzoso reconocer la maldad e impotencia de la humanidad. Cf. versículo 120 y nota; Salmo 68, 11 ss. y notas.

\* 131. *Y suspiro*: Parece más exacto que jadeante. La Vulgata vierte: *y atraje el espíritu* (cf. Hechos 10, 44; Lucas 1. 41).

\* 133. “Hay un libro que lo explica todo, pero que desgraciadamente muy pocos quieren leer porque nos exige, con autoridad divina, que pensemos como él, y para ello vemos que hemos de dejar no sólo las inclinaciones de nuestra carne sino también innumerables ideas preconcebidas según el criterio mundano, las cuales, como las tenemos por buenas, resultan más difíciles de abandonar que los vicios” (Keppler).

\* 134. *Rescátame*: ¿Qué es la opresión de los hombres sino el respeto humano? La Palabra de Dios que nos libra de él, es un verdadero rescate, cumpliéndose entonces literalmente la promesa de Jesús en Juan 8, 31-32. Confírmase así lo que dice la nota precedente.

\* 136. Es el concepto de los versículos 139 y 158, el celo que devoraba a Cristo y le arrancó sudor de sangre en Getsemaní: la tristeza de que el Amor no sea conocido ni amado.

## [Volver al Indice](#)

SADE.

<sup>137</sup>Tú eres justo, Yahvé,  
y tu juicio es recto.

<sup>138</sup>\* Con justicia has impuesto tus preceptos,  
y con gran benignidad.

<sup>139</sup>\* Mi celo me consume,  
porque mis adversarios  
olvidan tus palabras.

<sup>140</sup>\* Acendrada en extremo es tu palabra,  
y tu siervo la ama.

<sup>141</sup>\* Yo soy pequeño, soy despreciado,  
mas no olvido tus preceptos.

<sup>142</sup>Tu justicia es justicia eterna,  
y tu Ley es la verdad.

<sup>143</sup>Angustia y tribulación vinieron sobre mí,  
mas tus sentencias son mis delicias.

<sup>144</sup>\* La justicia de tus decretos es eterna;  
instrúyeme en ellos y viviré.

## [Volver al Indice](#)

QOF.

<sup>145</sup>\* Clamo con todo mi corazón;

---

\* 138. *Benignidad*: Así también Rembold (cf. Mateo 11, 30 y nota). Otros: *firmeza*.

\* 139. Cf. versículo 136 y nota. Los adversarios son los *infatuados* (versículos 51-53).

\* 140. *Acendrada en extremo*: Purísima como probada por fuego (Salmo 11, 7).

\* 141. Pequeño: Cf. versículos 98-100; 130, etc.

\* 144. *Viviré*: Hay un paralelismo entre este misterio de la Palabra que da la vida y lo que se dice en el Prólogo al Evangelio de San Juan sobre el Verbo del Padre (o sea la Palabra) que se encarnó, en el cual estaba “la vida que era la luz de los hombres”. Jesús lo confirma expresamente en Juan 6, 63.

\* 145 s. El salmista nos enseña aquí la actitud normal del alma para con Dios. Querer, desear con todo el corazón obedecer la amable voluntad del Padre, pero, como sabemos que no somos capaces de ello (cf. Juan 13, 37 s.; 15, 5 y notas), pues es un don de Dios el servirlo como a Él le agrada (Colecta de la Domínica XII de Pentecostés; cf. Denz. 182 y 196 ss.), pedirle ante todo ese don: “*sálvame Tú*” y entonces podré agradarte (cf. versículo 108 y nota). Tal es “el buen espíritu” que Él desea le pidamos y promete darnos infaliblemente (Lucas 11, 13). El que no lo tiene, pues, es porque no lo quiere (Sabiduría 6, 14 s.; Isaías 55, 1; Santiago 1, 5). Y sin pedirlo no lo podemos tener, porque lo propio nuestro no es el buen espíritu, sino todo lo contrario. En cambio los bienes temporales —

escúchame, Yahvé;

quiero obedecer tus voluntades.

<sup>146</sup>Te he llamado; sálvame Tú,

y cumpliré tus preceptos.

<sup>147\*</sup>Me anticipo a la aurora y grito,

pues tengo mi esperanza en tus palabras.

<sup>148</sup>Mis ojos se adelantan

a las vigilias de la noche,

para meditar tu palabra.

<sup>149</sup>Oh Yahvé, escucha mi voz

según tu misericordia,

y vivifícame conforme a tu justificación.

<sup>150</sup>Se acercan los que me persiguen inicualemente,

los que se alejan de tu Ley.

<sup>151</sup>Tú, Yahvé, estás cerca;

y todos tus caminos son verdad.

<sup>152</sup>Desde antiguo tus preceptos me enseñaron

que los estableciste para siempre.

[Volver al Índice](#)

RESCH.

<sup>153\*</sup>Mira mi aflicción y líbrame,

pues no me he olvidado de tu Ley.

<sup>154\*</sup>Defiende Tú mi causa y rescátame,

guarda mi vida, conforme a tu promesa.

<sup>155\*</sup>Lejos está de los impíos la salvación,

---

únicos que solemos pedir— se nos prometen “por añadidura”, pues “bien sabe vuestro Padre que todo esto necesitáis” (Mateo 6, 32 ss.). Por donde vemos que estos versículos constituyen una jaculatoria ideal para el cristiano.

\* 147 s. *Me anticipo* (así Páramo, Calès, Desnoyers, Vulgata, etc.): Es como un impulso lírico de entusiasmo, de alegría por las promesas que espera, y también de santa impaciencia y ruego por ver si en ese nuevo día se cumplirán (cf. Apocalipsis 22, 17 y nota). Véase análoga actitud en David (Salmos 56, 9 y 107, 3) intentando que a su canto se despierte la misma aurora.

\* 153. Notable enseñanza: El recordar las palabras de Dios antes estudiadas es el argumento para ser escuchado por Él en nuestras tribulaciones y tentaciones. Cf. Juan 14, 26 y nota.

\* 154. *Defiende Tú*: Otros vierten: *Lucha Tú por mi causa*. El que quiera defensor infalible contra injustos enemigos, búsquelo en los Salmos 29, 34, 36, 108, etc.

porque no se interesan por tus disposiciones.

<sup>156</sup>\* Tus misericordias son muchas, oh Yahvé,  
otórgame vida según tus designios.

<sup>157</sup> Muchos me persiguen y me atribulan,  
pero yo no me aparto de tus preceptos.

<sup>158</sup>\* A la vista de los impostores tuve asco;  
ellos no hacían caso de tus palabras.

<sup>159</sup> Mira, Yahvé, que yo amo tus preceptos;  
por tu misericordia, consérvame la vida.

<sup>160</sup>\* La suma de tu palabra es la verdad,  
y eternos son todos los decretos de tu justicia.

[Volver al Índice](#)

SIN.

<sup>161</sup>\* Me persiguen sin causa  
los que tienen poder;  
pero mi corazón teme a tus palabras.

<sup>162</sup>\* Y tus oráculos me alegran tanto  
como quien halla copioso botín.

<sup>163</sup> Odio la falsedad y le tengo horror;  
pero tu Ley la amo.

---

\* 155. Véase lo que enseña San Pablo sobre el fracaso del que quiere hacerse justo por sí mismo sin recurrir a la gracia, suprimiendo así el misterio de la Redención (Romanos 9, 30 ss.; 10, 3 ss.; 3, 24 ss.; Gálatas 2, 21).

\* 156. Esto es, según lo que haya resuelto tu Corazón de Padre (cf. Salmo 50, 3 y nota): no quiero ni menos ni más de lo que tu amorosa bondad ha pensado para mí. El que se sienta muy ambicioso (cf. Isaías 55, 1; 64, 4) lea el primer capítulo de Efesios y el último del Apocalipsis.

\* 158. ¡No hacían caso y predicaban a otros! Se trata, como en los versículos 51 ss.; 136, 139, 161, etc., de los falsos profetas o doctores. Cf. Mateo 23; II Pedro 2.

\* 160. *La suma* (cf. Juan 17, 17): De ahí la maravillosa armonía entre las palabras de Dios. Puestos en contacto dos o más textos de la Escritura, se iluminan y embellecen recíprocamente, como sucede en la combinación de las notas musicales o de los colores, haciéndonos percibir un esplendor nuevo, por el cual la doctrina penetra más hondo en el espíritu.

\* 161. *A tus palabras*: Y no a las amenazas de ellos. Es lo que Jesús enseña en Lucas 12, 4 s.

\* 162. Es éste un llamado a que estudiemos la Biblia entera, “cuya conversación no tiene amargura, ni tedio su trato, sino consuelo y alegría” (Sabiduría 8, 16), sin excluir las profecías donde se hallan esas divinas promesas que nos llenan de anticipada felicidad en la esperanza (cf. Proverbios 10, 28 y nota). San Pablo nos exhorta a no despreciar ese estudio (I Tesalonicenses 5, 20), que es propio de los que quieren ser sabios (Eclesiástico 39, 1; cf. Isaías 34, 16; Mateo 13, 52; I Pedro 1, 10 ss.; Apocalipsis 1, 3, etc.). El fruto de esto será infaliblemente el que vemos en el versículo 163. Cf. Salmo 1, 1 ss.

<sup>164</sup>\* Siete veces al día te digo mi alabanza  
por tus justos juicios.

<sup>165</sup>\* Mucha es la paz de los que aman tu Ley;  
para ellos no hay piedra de escándalo.

<sup>166</sup>\* Aguardo, Yahvé, tu socorro,  
mientras practico tus mandamientos.

<sup>167</sup>\* Mi alma conserva tus enseñanzas,  
y las ama sin medida.

<sup>168</sup>\* Sigo tus preceptos y disposiciones,  
porque Tú tienes en vista todos mis caminos.

### [Volver al Índice](#)

## TAU.

<sup>169</sup>\* Llegue a Ti, Yahvé, mi clamor,  
adiéstrame según tu palabra.

<sup>170</sup>\* Penetre mi súplica hasta llegar a Ti,  
y líbrame conforme a tu palabra.

<sup>171</sup>\* Un himno brotará de mis labios  
cuando Tú me hayas enseñado  
tus justificaciones.

<sup>172</sup>\* Cante mi lengua tu palabra,

---

\* 164. *Siete* es número de perfección y universalidad (San Agustín). Cf. 11, 7; Proverbios 24, 16. De aquí viene la distribución del Breviario en siete horas canónicas además de los Maitines que eran el rezo de la noche.

\* 165. *Para ellos no hay piedra de escándalo*: No tropezarán en la doctrina ni se escandalizarán de la oposición que hay entre las Palabras divinas y la prudencia del mundo (Mateo 11, 6; Lucas 7, 23 y notas), ni se sorprenderán ante las persecuciones o la apostasía (cf. 1 Juan 3, 12 s. y nota). Admiremos la inmensidad de esta promesa y ambicionémosla para nosotros (cf. Salmo 111, 7 y nota).

\* 167. Santa Gertrudis refiere que, deseando un día ardientemente una reliquia de la Santa Cruz, Jesús le habló y le dijo que copiara en un papel alguna de sus Siete Palabras y lo llevase consigo como la mejor reliquia de su Pasión. ¿Acaso una carta de una persona amada no es mejor recuerdo que cualquier objeto material? Si muchos no aman el santo Evangelio, es porque lo miran como un conjunto de preceptos o cosas que Dios nos pide, cuando es esencialmente la “Buena Noticia” de las cosas que Él nos da, hasta llegar al supremo don de su amor, revelado en Juan 3, 16.

\* 168. Vemos aquí que todos nuestros problemas están resueltos en las Palabras de Dios. Cf. versículo 133 y notas.

\* 169. *Adiéstrame*: Véase versículo 34 y nota.

\* 171. He aquí el fruto que te promete infaliblemente, oh lector, el libro que tienes en tu mano (cf. Apocalipsis 1, 3, y nota). “La inteligencia de las Sagradas Escrituras encierra delicias tales que nos hacen olvidarnos del mundo y aun de nosotros mismos” (Sta. Ángela de Foligno).

porque todos tus preceptos son justos.

<sup>173\*</sup>Que tu mano esté cerca para ayudarme,  
pues he preferido tus mandamientos.

<sup>174\*</sup>Ansío la salud  
que de Ti viene, oh Yahvé,  
y en tu Ley he puesto mis delicias.

<sup>175\*</sup>Viva, pues, mi alma para alabarte,  
y tus decretos sean mi apoyo.

<sup>176\*</sup>Si me he descarriado,  
busca Tú a tú siervo

---

\* 173. Es el privilegio del que con rectitud se ocupa preferentemente de buscar a Dios: puede contar con que la Providencia se ocupa de todo lo suyo (Mateo 6, 33). “Cuando Hamlet se plantea la duda: «ser o no ser», se pregunta si es más noble soportar los males o luchar contra ellos y ponerles fin. En este fin él no ve sino la muerte, el suicidio, el cual ha de evitarse sólo por miedo del más allá desconocido. Pero Jesús a todas esas dudas tiene respuesta ‘en función del Padre’. Ser o no ser no es ya cuestión de vivir o morir, sino de acción o pasión. Jesús nos salvó por ésta más que por aquélla. Su acción como predicador fue rechazada por su pueblo. Entonces vino su pasión, como un paso más allá de la acción. Por eso nos enseñó a no resistir al que es malo, a perdonar siempre y aun a poner la otra mejilla. Él planteó en otra forma el «ser o no ser» de Hamlet: no ya como vivir o suicidarse, sino que, contrariamente al estoico «sé varón», de Séneca, Él enseñó la gran conveniencia de «renunciarse a sí mismo», de morir en vida, cosa que sería ciertamente absurda si el hombre fuera naturalmente bueno, pero que es lógica y necesaria siendo la humanidad degenerada desde Adán. También sería absurdo ese «morir a sí mismo» si no hubiese Providencia y por eso, si Jesús lo da como solución, ello es solamente ‘en función de Dios’, de un Dios esencialmente activo. Si nos dice que no nos vengemos, no es para que triunfen los malvados, sino porque el Padre se encarga de la venganza; si nos dice que no pensemos en el mañana, no es para que muramos de hambre, sino porque a ello provee el Padre que viste a las flores y alimenta a los pájaros, de tal modo que a ninguno le falte nada. Todo es, pues, cuestión de creer, y no es extraño que así sea, pues Jesús sólo vino a hablarnos de la realidad de su padre. Sin ella no habría tenido nada que prometer, ni siquiera nada que decir.” Un pensamiento semejante revela el testamento de Shakespeare: “Pongo mi alma en las manos de Dios, mi creador, esperando y confiando con certeza que únicamente por los méritos de Jesucristo mi Salvador, seré admitido a la vida eterna.”

\* 174. Es como decir: Quiero ser mendigo y no quiero salvarme por mí mismo sino que seas Tú mi Salvador para que la gloria sea toda tuya. El que dice esto da testimonio de verdadera fe y de la humildad que ella comporta.

\* 175. *Sean mi apoyo. Otros: vengan en mi ayuda.* Ambos sentidos contienen gran enseñanza. Según el primero, hallamos en las palabras de Dios la mejor fuente en que apoyar nuestros juicios, como la antigua Patrística, que apenas hacía afirmación alguna sin fundarla en un pasaje de la Escritura. En el otro sentido, se invoca además el sostén espiritual que viene de la Palabra de Dios como “río de la gracia” según la llama Benedicto XV, siguiendo a San Jerónimo, en la Encíclica "Spiritus Paraclitus" sobre la lectura y meditación de la Sagrada Biblia.

\* 176. *Si me he descarriado:* Como observa acertadamente Fillion, el texto hebreo admite muy bien esta forma condicional que da el verdadero sentido, hoy confirmado profundamente por las parábolas de Jesús en Lucas 15 1 ss. y Juan 10, 1 ss. “Si yo tuviera, Señor, la desgracia de extraviarme, dice un místico, estoy seguro de que no me dejarías llegar a perderme, pues bien sabes que, dándome Tú un golpe fuerte, mi mezquino corazón volverla a implorar tu perdón en la prueba, ya que no fue capaz de ser fiel en la prosperidad.”

como oveja perdida,  
porque no me he olvidado de tus leyes.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 119 (120)

*Contra la lengua calumniadora*

*1\* Cántico gradual.*

A Yahvé clamé  
en medio de mi tribulación  
y Él me escuchó.

<sup>2</sup>Yahvé, libra mi alma del labio engañoso,  
de la lengua astuta.

<sup>3</sup>\*¿Qué te dará o qué te añadirá (*Yahvé*),  
oh lengua astuta?

<sup>4</sup>Saetas de un potente  
aguzadas en ascuas de retama.

<sup>5</sup>\*¡Ay de mí, advenedizo en Mósoc,

---

\* 1 s. *Cántico gradual*: Así se llaman los quince Salmos que siguen (en hebreo: Salmos de la subida). Según algunos se cantaban, de acuerdo a una tradición judía, subiendo las quince gradas del Templo; pero éstas corresponden al gran Templo anunciado por Ezequiel (Ezequiel 40, 22, 31, 37, 49) que nunca existió, y no sabemos si las había en el segundo Templo, más simple y estrecho que el de Salomón (Esdras 3, 12; Zacarías 4, 9-10). Otros se inclinan a pensar que estos cánticos son Salmos conmemorativos de la vuelta del cautiverio. Una tercera opinión dice que se llaman graduales o de ascensión porque dan las normas del progreso espiritual. Lo más cierto parece ser que se cantaban por los peregrinos en la subida Jerusalén, y en varios de ellos es evidente el carácter profético. “Ninguna poesía popular aventajará nunca la asombrosa belleza de estos Salmos, verdaderos modelos en su género para todo tiempo y para todo pueblo. Son un monumento de la verdadera, de la grande, de la sublime idea religiosa que educaba a aquel religioso pueblo como para el advenimiento del cristianismo” (Minocchi), o sea de los misterios mesiánicos, no pudiendo afirmarse que se refieren a la vuelta de Babilonia “ya que algunos presuponen la completa restauración del Templo y de su culto” (Páramo). Este primer Salmo gradual expresa el dolor del salmista y quizá también de Israel como desterrado y escarnecido. Cf. Eclesiástico 51, 1-12 y capítulo 36.

\* 3 s. Texto oscuro que parece ser una imprecación: *La lengua astuta* que mata como flecha, o espada, o fuego (Jeremías 9, 7; Salmo 56, 6; Santiago 3, 6), será a su vez atravesada por saetas ardientes (la *retama* como leña parece dar más calor que la de otros arbustos y árboles). Cf. Sabiduría 1, 5 y nota. Como dando este versículo en sentido espiritual, dice San Agustín: “Saetas son las palabras de Dios: hieren y atraviesan los corazones. Mas cuando los corazones son traspasados por las saetas de la Palabra de Dios, se inflama en ellos el amor.” Observación tan teológica (Romanos 5, 5) como humana, pues todo amante conquista a la amada por su palabra. Así el alma se enamora de Dios al oírle hablar. Esto explica que la Sagrada Biblia, como libro de espiritualidad, sea, dice Mons. Chimento, “tan superior a todo otro, cuanto dista lo divino de lo humano, esto es, infinitamente”.



alojado en las tiendas de Cedar!

<sup>6</sup>Demasiado tiempo ha habitado mi alma  
entre los que odian la paz.

<sup>7\*</sup>Yo soy hombre de paz; apenas hablo,  
y ellos mueven la guerra.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 120 (121)

*El custodio de Israel*

<sup>1\*</sup>*Cántico gradual.*

Alzo mis ojos hacia los montes:

¿De dónde me vendrá el socorro?

<sup>2</sup>Mi socorro viene de Yahvé  
que creó el cielo y la tierra.

<sup>3\*</sup>¿Permitirá Él que resbale tu pie?

¿O se dormirá el que te guarda?

<sup>4</sup>No por cierto: no dormiré,  
ni siquiera dormitaré,  
el Custodio de Israel.

<sup>5\*</sup>Es Yahvé quien te custodia;

---

\* 5. *Mósoc* o *Méschek*, país inhospitalario al sur del Cáucaso, entre el Mar Negro y el Caspio, hoy Rusia (cf. Génesis 10, 2; Ezequiel 27, 13 y sobre todo Ezequiel 38, 2 y nota). *Cedar*: Desierto de los árabes de Siria, al este de Palestina. Con ambas metáforas, sinónimo de barbarie, quiere expresar el salmista que se siente desterrado, como lo están, dice San Ignacio de Loyola, “entre brutos animales” (cf. Mateo 10, 16), los discípulos de Cristo. Cf. Jeremías 35, 10; Hechos 2, 40; II Pedro 1, 19, etc.

\* 7. Cf. Salmo 108, 4. ¡Cuánta prudencia y aumento de fe podríamos aprender aquí! Recordemos el ejemplo de las Catacumbas. Cf. Salmos 38, 3; 118, 16 y nota; Malaquías 3, 16; Mateo 7, 6; Lucas 18, 8; Apocalipsis 18, 4. El Salmo siguiente parece querer consolarnos con la esperanza. Cf. Isaías 30, 15.

\* 1 s. Salmo de confianza filial, como el Salmo 22, y en cuyas estrofas “lava el corazón sus tristezas y se baña al rocío del bien” (Fr. Luis de León). Muestra una vez más la asombrosa predilección de Dios por su pueblo (versículo 4). Según algunos tiene forma dialogada. “*Los montes*”: La montaña de Sión en Jerusalén, hacia donde el orante dirigía la mirada (III Reyes 8, 44 y 48; Daniel .6, 11 s.). Otros observan que, dado el interrogante de este versículo, no puede ser el monte Sión (Desnoyers) sino que el peregrino verá de lejos los montes de Judea, consagrados en otros tiempos a ídolos diversos (Ubach). ¿Acaso el auxilio vendría de alguno de ellos y no del único Señor y Creador? (versículo 2).

\* 3. La forma interrogativa (cf. Rembold) aclara el contexto (versículo 4).

\* 5. *Tu umbráculo*: Así Calès, Desnoyers, etc. Otros vierten: *tu custodio*. El que te da sombra contra los calores (versículo 6) y tiene la paciencia amorosa de mantenerse siempre a tu lado. Hoy, los que



Yahvé es tu umbráculo  
y se mantiene a tu derecha.  
6De día no te dañará el sol,  
ni de noche la luna.  
7Presérvete Yahvé de todo mal;  
Él guarde tu alma.  
8\*Yahvé custodiará tu salida y tu llegada,  
ahora y para siempre.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 121 (122)

*Cántico de los peregrinos*

1\*Cántico gradual. De David.

Me llené de gozo cuando me dijeron:

“Iremos a la Casa de Yahvé.”

2Ya se posan nuestros pies  
ante tus puertas, ¡oh Jerusalén!

3\*Jerusalén, que estás edificada,

---

participamos de la herencia de Israel por la fe en Cristo Jesús (Efesios 2, 12 ss.), tenemos aún más: la permanente habitación del mismo Cristo en nuestros corazones mediante la fe, como lo dice San Pablo (Efesios 3, 17); la del Espíritu Santo (Juan 14, 17), y aun la del divino Padre en aquellos que aman a Jesús (Juan 14, 23).

\* 8. *Tu salida y tu llegada.* Literalmente: *Tu salir y tu entrar*: expresión bíblica que significa: todos tus pasos (Hechos 1, 21). *Para siempre*: Palabras que nos colman de esperanza, pues si confiamos en nuestro Padre sabemos que Él mismo se hace garante de que seamos fieles (Salmos 22, 6; 118, 122; I Corintios 1, 8; Judas 24). ¿Creemos esto? ¡Hay que creerlo! Pensemos que cada promesa de Dios es un cheque a nuestra orden contra un banco que no ha fallado nunca. Sólo quiere Él que lo endosemos con la firma de nuestra fe y reclamemos el pago con la oración. En la fecha debida, Dios paga sin falta (Números 23, 19). Él mismo nos enseña en la Escritura a recordarle así sus promesas, que son tantas (Salmos 24, 7; 105, 4; II Paralipómenos 6, 42; II Esdras 1, 8 s.; Judit 9, 18; 13, 7, etc.).

\* 1 ss. Salmo de peregrinación a la Ciudad Santa. El hebreo dice expresamente que es de David y lo mismo dicen las versiones de Aquila, Símaco y un códice de los LXX. “La ausencia de esa mención en las otras versiones, dice Fillion, no es razón suficiente para que dudemos de su autenticidad, y por otra parte no puede aportarse ningún argumento concluyente contra la verdad del hecho que ella enuncia: David habrá sin duda compuesto este cántico después de la traslación del Arca al monte Sión.” El santo Rey tuvo su trono en Jerusalén (Salmo 100), pero aquí la contempla con alcance profético y mesiánico (cf. Salmos 92-99), viendo en ella glorificada su casa como en II Reyes 7, 19 y hablando del Templo y de una Jerusalén reedificada y magnífica, como en Ezequiel 40-48, en tanto que a la vuelta de Babilonia la ciudad estaba en ruinas y así quedó por más de ochenta años hasta el año vigésimo de Artajerjes Longimano (Nehemías 1, 3). Cf. Salmo 84, 1 y nota.

como la ciudad  
cuya comunidad le está bien unida.

<sup>4\*</sup>Allá suben las tribus, las tribus de Yah;  
es ley para Israel  
celebrar allí el Nombre de Yahvé.

<sup>5\*</sup>Allí se han establecido  
los tronos para el juicio,  
los tronos de la casa de David.

<sup>6\*</sup>Saludad a Jerusalén:  
“Gocen de seguridad los que te aman;  
<sup>7</sup>reine la paz dentro de tus muros,  
la felicidad en tus palacios.”

<sup>8</sup>Por amor a mis hermanos y amigos  
exclamo: Paz sobre ti.

<sup>9\*</sup>A causa del Templo de Yahvé nuestro Dios  
te auguro todo bien.

### [Volver al Índice](#)

---

\* 3. *La ciudad* (por antonomasia): Así también Calès, el cual prefiere asimismo seguir a los LXX en lo restante del versículo, refiriéndolo a la comunidad de los habitantes más bien que a la arquitectura de la ciudad. El nuevo Salterio Romano vierte: *Toda compacta en sí misma*; Nácar-Colunga: *bien unida y compacta*; Bover-Cantera: *construida y bien trabada*. Alusión al conjunto armonioso y unido de la ciudad (cf. Tobías 13, 20 s.; Isaías 54, 11 s.; 60, 10 ss., etc.) y a la vez a la solidaridad religiosa y social del pueblo unido bajo un rey poderoso que ejerce la justicia (versículo 5; cf. Jeremías 33, 14-16), expresándose así la plenitud ideal de la vida civil. Cf. Salmo 71, 7 y 16.

\* 4. *Allá suben*: Se trata aquí no de los peregrinos, sino de todas las tribus de Israel, reunidas ya en la gran ciudad, a la cual tres veces al año todos los israelitas tenían que peregrinar: para las fiestas de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (Éxodo 23, 14 ss.; 34, 23; Deuteronomio 16, 16). *Para celebrar*: Dom Puniet traduce: *para confesar*. Cf. Salmos 64, 2; 86, 4 y notas: Jeremías 3, 18; 31, 1 ss.; Ezequiel 37, 15-23, etc.

\* 5. Sobre el alcance mesiánico de la casa de David véase versículo 1 y nota; Salmos 88, 28-38; 131, 11 ss.; Isaías 9, 7; Ezequiel 37, 24 s.; Lucas 1, 32; 22, 29 s.; Hechos 15, 6 citando a Amos 9, 11. s. etc.

\*\* 6 ss. He aquí los sentimientos que ha de tener el cristiano respecto de Israel. “La Iglesia Católica ha acostumbrado siempre rezar por el pueblo judío, depositario de las promesas divinas... La Silla Apostólica ha protegido a ese pueblo contra injustas vejaciones... Asimismo condena... ese odio que hoy suele llamarse antisemitismo” (Pío XI). *Saludad*. Así también Wutz. Lo que sigue expresa el contenido de esa salutación: paz y felicidad sobre la Ciudad Santa.

\* 9. *A causa del Templo*: Cf. Salmo 67, 30 y nota. *Te auguro*: Así también Vaccari. Otros vierten: *anhelo para ti*.

# Salmo 122 (123)

*Los ojos fijos en Dios*

*1\* Cántico gradual.*

Levanto mis ojos a Ti  
que habitas en los cielos.

*2\** Como los ojos de los siervos  
están fijos en las manos de sus señores;  
como los ojos de la sierva  
en las manos de su señora,  
así nuestros ojos están fijos  
en Yahvé nuestro Dios,  
hasta que se apiade de nosotros.

*3* Apiádate, Yahvé, senos propicio,  
porque estamos colmados de desprecio.

*4* Nuestra alma está muy harta  
del escarnio de los saciados,  
del oprobio de los soberbios.

[Volver al Índice](#)

# Salmo 123 (124)

*El lazo roto*

*1\* Cántico gradual. De David.*

---

\* 1. Es la confianza en el Padre la que late en cada palabra de esta oración, como en los Salmos 22 y 120. “El pequeño resto preservado de Israel ha sido repatriado del destierro babilónico. Pero en vez de las grandezas y alegrías, de la prosperidad y de la paz mesiánica que parecían prometerle las profecías, experimentaba la pobreza y la miseria, el desprecio y las vejaciones de sus vecinos y aun de sus propios elementos depravados. Su fe, empero, y su esperanza no desfallecen un instante. Fija sus ojos en el Padre del cielo... buscando la señal de su benevolencia y socorro” (Calès). Cf. Salmo 84, 1 y nota.

\* 2. Imagen de la divina Providencia, digna de ser recordada especialmente en los días de prueba: Los siervos, dice San Agustín, mientras reciben azotes miran la mano del amo hasta que ella hace la señal de gracia. ¿Cuánto más no lo hará el hijo con su Padre? Cf. Hebreos 12, 2-13. “De la misericordia del Señor nunca se espera demasiado” (Don Orione).

\* 1 ss. Breve y expresivo cantar, que recuerda el modo prodigioso cómo Dios ha protegido a su pueblo contra enemigos feroces (cf. Salmos 62, 7; 76, 12; 118, 62). La gran lección que nos da consiste en el reconocimiento de que la obra de la salvación no viene de la suficiencia de nuestro brazo. Los comentadores observan en este Salmo, como en varios otros, que nadie ha precisado con certeza el

Si Yahvé no hubiera estado con nosotros  
—dígalos ahora Israel—  
<sup>2</sup>si no hubiera estado Yahvé de nuestra parte  
cuando los hombres  
se levantaron contra nosotros,  
<sup>3</sup>nos habrían tragado vivos  
al inflamarse contra nosotros su furor;  
<sup>4</sup>entonces nos habrían sumergido las aguas,  
el torrente habría pasado sobre nosotros  
<sup>5</sup>\* y nuestra alma habría caído  
bajo las aguas tumultuosas.

<sup>6</sup>Bendito sea Yahvé que no nos dio  
por presa de sus dientes.  
<sup>7</sup>\* Nuestra vida escapó como un pájaro  
del lazo de los cazadores.  
El lazo se ha roto  
y hemos quedado libres.  
<sup>8</sup>\* Nuestro socorro está  
en el Nombre de Yahvé,  
el que hizo el cielo y la tierra.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 124 (125)

*Firmeza del monte Sión*

<sup>1</sup>\* *Cántico gradual.*

---

acontecimiento a que se refiere, pudiendo aplicársele, en cuanto a su autor y alcance, lo mismo que dijimos del Salmo 121. La liberación de los enemigos (versículo 7) y el reiterado reconocimiento de su carácter providencial lo asemejan al Salmo 117 (cf. notas).

\* 5. *Nuestra alma*, esto es, nuestra vida (versículo 7).

\* 7. Sobre esta liberación, que parece definitiva, cf. Salmo 117, 10 ss. San Agustín lo aplica también, espiritualmente, al alma librada de sus enemigos y victoriosa sobre ellos por obra de Dios, que “no permite seamos tentados más allá de nuestras fuerzas” (I Corintios 10, 13). Cf. Romanos capítulos 6 y 7.

\* 8. Este versículo tan usado en la Liturgia (cf. Salmo 120, 2) es como una recapitulación de todo el Salmo y nos recuerda que quien confía en Dios no espera una ayuda cualquiera, más o menos relativa como la que podría darle un hombre, sino una solución total, propia de Quien todo lo puede. Cf. Salmo 50, 2 y nota.

Los que confían en Yahvé  
son como el monte Sión,  
que no será conmovido  
y permanecerá eternamente.

<sup>2\*</sup>Como Jerusalén está rodeada de montes,  
así Yahvé rodea a su pueblo,  
ahora y para siempre.

<sup>3\*</sup>No permanecerá, pues,  
el cetro de los impíos  
sobre la heredad de los justos;  
no sea que también los justos  
extiendan sus manos hacia la iniquidad.

---

\* 1. Más inconvencible que el monte Sión es la firmeza con que Dios ampara a Israel y así también a todos los justos (versículo 3 y nota). He aquí el argumento de esta preciosa oración. Cf. Joel 3, 20; Salmos 64, 2; 67, 17, etc. Un moderno articulista dice a este respecto que “el estoico —ese que el mundo llama filósofo práctico— espera con calma los acontecimientos como si todas las dificultades se solucionaran al fin por sí solas en virtud de una especie de ley optimista. El creyente no puede tener ese optimismo con respecto a este mundo, ni tener fe humanista porque Dios le forma una pésima opinión de la humanidad caída y le revela en el Apocalipsis el destino catastrófico de las naciones. Pero el creyente sabe, por muchos Salmos, que Dios es activo e infalible protector de los que esperan en Él. Sólo ese conocimiento le permite seguir la norma que dice: “En la quietud y confianza está vuestra fortaleza” (Isaías 30, 15). En esto su actitud se parecerá a la calma de aquel estoico, pero ambas posiciones espirituales se alejarán diametralmente y los resultados también. El lema estoico ‘Osa y espera’, que no sólo es de los saboyanos sino de muchos moralistas paganos y de muchos sajones como Kipling, etc., lleva sin duda a triunfos más o menos inmediatos, pero toda la historia nos muestra que esa confianza en el hombre, a pesar de su fanática voluntad de vencer, ha producido los fracasos más irreparables. En cambio, la Escritura enseña que si alguien confía en el Señor, *es como el Monte Sión, que no será conmovido.*”

\* 2. Véase Salmo 126, 1 y nota.

\* 3. *Sobre la heredad de los justos:* Alude a Israel, que es llamado muchas veces herencia de Dios (cf. Salmo 15, 5) y cuyo territorio no será hollado para siempre, sino solamente hasta que se cumplan “los tiempos de las naciones” (Lucas 21, 24). Cf. Salmo 78, 1; Isaías 63, 9 y 18; Apocalipsis 11, 2. Los acontecimientos históricos en que se reconoce a Judá derechos, aunque parciales, sobre Palestina, vuelven nuestros ojos a esos anuncios bíblicos. Cf. Salmo 125, 6 y nota; Mateo 24, 32. Jesús nos hace a todos una promesa semejante para los últimos tiempos, próximos a su segunda Venida, cuando “se enfriará la caridad de la mayoría” (Mateo 24, 13) y peligrará la fe aun de los elegidos. Entonces, por amor de ellos, se abreviarán esos tiempos (Mateo 24, 22), “no sea que también los justos”, etc. Esta explicación, que nos descubre una vez más el Corazón amante y misericordioso del Padre celestial, confirma el proverbio popular: “Dios aprieta, pero no ahoga” y muestra que la doctrina del Salmo se aplica también a los justos en general (cf. I Pedro 1, 6; 4, 7 ss.; 5, 10, etc.). Cuando veamos al justo oprimido, sepamos, pues, que eso no durará. No permite el Dios fiel que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas (I Corintios 10, 13), y hasta en el caso de Job vimos su fin dichoso aun en esta vida (cf. Santiago 5, 11). Si pues nos parece que se prolonga nuestra prueba, veamos si no hay en nosotros una voluntad soberbia que resiste a la gracia. Cf. Mateo 6, 33.

<sup>4</sup>Oh Yahvé, derrama tus favores  
sobre los buenos y rectos de corazón.

<sup>5</sup>Pero a los que se desvían  
por senderos tortuosos  
échelos Yahvé con los obradores de iniquidad.  
¡Paz sobre Israel!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 125 (126)

*Oración por la plena restauración del pueblo*

<sup>1</sup>\* *Cántico gradual.*

Cuando Yahvé trajo de nuevo  
a los cautivos de Sión,  
fue para nosotros como un sueño.

<sup>2</sup>\* Se llenó nuestra boca de risas,  
y nuestra lengua de exultación.

Entonces dijeron entre los gentiles:

“Es grande lo que Yahvé ha hecho por ellos.”

---

\* 1. El sentido mesiánico de este Salmo fue reconocido por los expositores antiguos y por los mismos rabinos. “La segunda estrofa —dice Calès—, es, en toda hipótesis, estricta y directamente mesiánica. La primera lo es al menos típicamente; pues la restauración después de Babilonia era la figura y como el preludio de la gran restauración de la nueva alianza” (cf. Jeremías 31, 31 ss., citado por Hebreos 8, 8 ss., Isaías 59, 20, citado por Romanos 11, 26). El mismo autor y muchos otros hacen notar que en la exégesis más moderna prima la opinión de que también la primera estrofa es profética, debiendo ponerse los verbos en futuro (como en parte lo hace la Vulgata), o verse en ellos un pasado profético según las palabras de San Agustín: “Las cosas futuras son delante de Dios como si fuesen pasadas.” Esta última opinión parece acordarse más con el contexto (cf. versículo 2; Salmo 84, 3 y notas). *Como un sueño*: Cf. Génesis 45, 26; Hechos 12, 9. Es decir, que como sucedió a Saulo (Hechos 9, 18), caerá el velo que cubre sus ojos (II Corintios 3, 14 s.; Hechos 5, 11; Romanos 11, 25 s.). Véase Salmo 24, 3 y nota.

\* 2. El nuevo Salterio Romano recuerda a este respecto que cuando los judíos volvieron del exilio babilónico sus condiciones eran aún “harto tristes y duras” y cita al respecto Esdras 3-6; Ageo 1, 6-11; 2, 4 y 15-17. *Dijeron*: Según los LXX: *dirían*, y según la Vulgata: *dirán*. Así también vierten muchos modernos, concordando con Salmo 101, 16 s., etc. En la vuelta de Babilonia vemos que la actitud de los gentiles fue todo lo contrario (cf. Nehemías 4, 2 ss.), y que sólo volvieron dos de las doce tribus (cf. Esdras 1, 2; Jeremías 30, 3 y notas). El verdadero significado de este anuncio hecho a los hebreos “es la vuelta de todo Israel a la verdadera libertad y a la luz del Evangelio, de la cual el profeta ve tales seguridades, que la mira como ya presente” (Ed. Babuty). La frecuencia con que se nos recuerda este misterio en la oración litúrgica debe hacernos meditar cuan ligado está él, para todas las naciones, con el triunfo de Jesucristo.



<sup>3</sup>\* Sí, Yahvé ha obrado con magnificencia  
en favor nuestro;  
por eso nos llenamos de gozo.

<sup>4</sup>\* Oh Yahvé, cambia nuestro destino  
como los torrentes en el Négueb.

<sup>5</sup> Los que siembran con lágrimas  
segaran con júbilo.

<sup>6</sup>\* Yendo, iban llorosos,  
llevando la semilla para la siembra;  
volviendo, vendrán con exultación,  
trayendo sus gavillas.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 126 (127)

*El esfuerzo humano y el regalo divino*

<sup>1</sup>\* *Cántico gradual. De Salomón.*

---

\* 3. Son exactamente los sentimientos que manifiesta la Virgen en Lucas 1, 46 s. y también en los versículos 54 s., que mencionan este misterio.

\* 4. *Cambia nuestro destino*: o sea nuestra suerte. Otros: *Has volver a nuestros cautivos*. En ambos casos se alude a la instauración del Reino mesiánico. Cf. Salmo 13, 7. *Como los torrentes en el Négueb*: Los arroyos en esa parte meridional de Palestina, que es la más árida, estaban secos en verano y se llenaban de golpe en la época de las lluvias. La cosecha dependía de las aguas que estos torrentes llevaban durante pocos días. De ahí la elocuencia de la figura que usa el salmista (cf. Salmo 142, 6). Isaías 60, 22 también habla de una transformación hecha súbitamente, lo que explica por qué les parecerá un sueño (versículo 1).

\* 6. Como observa Calès, se pide aquí “la prosperidad mesiánica y la reunión completa de los dispersos, conforme a las promesas de los profetas”. Así también fue siembra la predicación del Evangelio (Lucas 8, 11) que Israel rechazó, con gran dolor y llanto de los apóstoles (Romanos 9, 2 ss.; Hechos 13, 46; Mateo 10, 6; Lucas 24, 47). Pero este llanto será consolado (Jeremías 31, 16 ss.), y otros recogerán lo que ellos sembraron, así como ellos cosecharon con gozo, en los israelitas que fueron fieles, lo que habían sembrado con lágrimas los profetas. Este Salmo nos ayuda así a entender las misteriosas palabras de Jesús en Juan 4, 34-38, y nos enseña una vez más que el trabajo apostólico por excelencia es hacer conocer el Evangelio (cf. Mateo capítulo 13; Hechos 6, 2; 8, 35 y nota; I Corintios 1, 17; I Timoteo 5, 17); que en ello hemos de renunciar a ver el fruto inmediato, y aun ser perseguidos, pero que ese fruto es el más seguro y el más precioso de todos (Mateo 5, 19; Lucas 22, 29 s.; I Corintios 12, 28; Daniel 12, 3, etc.). La triste actitud de los sembradores contrasta con la prontitud gozosa de los que siegan. “¡Qué dicha, cuando seamos restablecidos en nuestra patria, tornada a la prosperidad” (Desnoyers).

\* 1. El título *de Salomón* y el carácter doctrinal de este Salmo han hecho que algunos lo atribuyan al rey sabio, pero más bien parece que David lo escribiese para aquél cuando dejó a su cargo la construcción del Templo y le entregó el modelo que había recibido del cielo pero cuya ejecución le

Si Yahvé no edifica la casa,  
en vano trabajan los que la construyen.

Si Yahvé no guarda la ciudad,  
el centinela se desvela en vano.

<sup>2</sup>\*Vano es que os levantéis antes del alba,  
que os recojáis tarde a descansar,  
que comáis pan de dolores;  
porque Él regala a sus amigos  
(*aun*) durante el sueño.

<sup>3</sup>\*Vedlo: don de Yahvé son los hijos,  
el fruto del seno es un regalo.

<sup>4</sup>Como flechas en manos del guerrero,  
así son los hijos de la juventud.

<sup>5</sup>Dichoso el varón  
que tiene su aljaba llena de ellos;  
no será confundido cuando, en la puerta,  
litigue con sus adversarios.

[Volver al Índice](#)

---

había sido negada no obstante su deseo (I Paralipómenos 28, 11 ss.). De ahí las instrucciones de no adelantarse a los designios de Dios (versículos 1-2) y el elogio de las ventajas de tener hijos en quienes poder confiar (versículos 3-5). *La casa*: En hebreo se llama así al Templo. *La ciudad*: Jerusalén, cuya defensa se reservaba Dios mismo (Salmo 124, 2). Cf. sobre esto la bellísima figura de Zacarías 2, 5, que Wagner ha usado en el final de la Valquiria.

\* 2. *Porque Él regala, etc.*: Nácar-Colunga vierte: *Es Yahvé el que a sus elegidos da el pan en sueños*; Vaccari: *Él da pan y reposo a sus amados...* El sentido de todo este pasaje, que parece tan misterioso por ser contrario al estoicismo humano, es simplemente el mismo del Evangelio de la divina Providencia (Mateo 6, 25 ss.). Sólo exige una fe viva en la bondad de Dios y en el amor que nos tiene y que lo mueve a esa continua actividad en favor nuestro. Cf. Gálatas capítulo 3; Salmo 67, 12 y nota; 102, 13; Juan 3, 16, etc.

\* 3 ss. Esta segunda parte se vincula fácilmente con la primera, en boca de David que habla como padre de Salomón (cf. nota versículo 1). Preciosa herencia para el justo son los hijos que, engendrados en los años de vigor, ayudarán a sus padres cuando éstos declinen. Y ese bien, con ser tan precioso, es dado al hombre como un don viviente, fruto de su amor y no de su trabajo. ¡Admirable reflexión para los padres que hoy rechazan este don de Dios! En Ezequiel 23, 37-40 y notas vemos que sólo Él es dueño de ellos.



# Salmo 127 (128)

*El justo bendecido en su hogar*

*1\* Cántico gradual.*

Dichoso tú que temes a Yahvé,  
que andas en sus caminos.

<sup>2</sup>Pues comerás del trabajo de tus manos;  
serás bendito, te irá bien:

<sup>3</sup>tu esposa, parra fecunda  
en el interior de tu casa;  
tus hijos, retoños de olivo  
alrededor de tu mesa.

<sup>4</sup>Así será bendecido el hombre  
que teme a Yahvé.

<sup>5</sup>\*Te bendiga Yahvé desde Sión,  
para que veas la prosperidad de Jerusalén  
todos los días de tu vida;

<sup>6</sup>para que veas a los hijos de tus hijos.  
¡Paz sobre Israel!

[Volver al Índice](#)

# Salmo 128 (129)

*Contra los enemigos de Israel*

*1\* Cántico gradual.*

---

\* 1. Este Salmo litúrgico, que es un eco del anterior, pinta, como el Libro de Tobías, la tranquila felicidad del creyente humilde. que vive del trabajo de sus manos y la dicha de la madre rodeada de sanos y buenos hijos. De ahí que la Liturgia lo use en la misa de esponsales.

\* 5 s. En este final parece que David sigue hablando y aconsejando a su hijo Salomón (cf. Salmo 126, 3 ss. y nota) y le hace entrever proféticamente, como Tobías a su hijo (Tobías 13, 11 ss.; 14, 5 ss.), la paz futura en el reino mesiánico (cf. Salmo 71, 7 y nota). La prosperidad y la paz de la patria, la felicidad familiar y una larga vida eran los anhelos del piadoso israelita, “ante cuyos ojos no se desplegaban aún, sino en la confusa lejanía de la era mesiánica, las magnificencias del Reino de Dios” (Prado).

\* 1. Salmo profético en que el probado Israel, a quien Yahvé ha liberado del yugo de todos sus enemigos (versículo 5), como en los Salmos 117 y 123, etc., canta su agradecimiento al divino Libertador, que también lo libraré de todas sus iniquidades, como se ve en Salmo 129, 8. Desde mi mocedad: Desde los tiempos patriarcales, cuando Israel aun no era pueblo (cf. Jeremías 2, 2) le tocó

Mucho me han combatido  
desde mi mocedad,  
exclame ahora Israel;  
2\* mucho me combatieron desde mi mocedad,  
mas no concluyeron conmigo.  
3 Sobre mis espaldas araron los aradores;  
abrieron largos surcos;  
4\* mas Yahvé, el Justo,  
ha cortado las coyundas de los impíos.

5\* Retrocedan confundidos cuantos odian a Sión.  
6\* Sean como la hierba de los tejados,  
que se seca antes de crecer.  
7 No llena de ella su mano el segador,  
ni su regazo el que hace gavillas.  
8\* No dicen los transeúntes:  
“La bendición de Yahvé sea sobre vosotros.”  
“Os bendecimos en el Nombre de Yahvé.”

[Volver al Índice](#)

## Salmo 129 (130)

*“De profundis”*

*1\* Cántico gradual.*

---

ya la esclavitud de Egipto. ¡Cuántos males no tuvo desde entonces! Cf. Salmos 77; 78; 106; Isaías 27, 12 y 15; Jeremías 3, 25; Oseas 2, 15; 11, 1, etc.

\* 2. *Mas no concluyeron conmigo*: Impresionante oráculo que señala el milagro del pueblo israelita como testigo de Dios a través de toda la historia. “Por violentos y múltiples que hayan sido los ataques dirigidos contra Israel, jamás han conseguido aniquilarlo” (Fillion). Y no es sólo una supervivencia material, pues el hecho de que estemos estudiando este Salmo hebreo al cabo de tres mil años muestra cómo el espíritu que animó al verdadero Dios a través de Israel vive aún no obstante el trágico paréntesis que se abrió para él en Hechos 28, 28 y que se cerrará en Romanos 11, 25.

\* 4. El hebreo se refiere a las cuerdas que los ataban al yugo de los gentiles (versículo 3). Menos exacto parece el texto de los LXX y la Vulgata: *cortó las cabezas*.

\* 5. Cf. Salmos 24, 4; 34, 4; 39, 15, 69, 3, etc.

\* 6. *Antes de crecer*, Vulgata: *antes que la arranque*. Imprecación que asigna un destino trunco a los enemigos del pueblo de Dios. Cf. Salmo 121, 6; Isaías 41, 11 ss.; Joel capítulo 3 y notas.

\* 8. Alude a la costumbre oriental de que los transeúntes feliciten a los secadores por la copiosa cosecha (cf. Rut 2, 4). No lo harán cuando vieran la miserable cosecha de los enemigos de Israel. Cf. Salmo 117, 25 s. y nota.

Desde lo más profundo clamo a Ti, Yahvé,  
2Señor, oye mi voz.  
Estén tus oídos atentos al grito de mi súplica.  
3\*Si Tú recordaras las iniquidades, oh Yah,  
Señor ¿quién quedaría en pie?  
4\*Mas en Ti esta el perdón de los pecados,  
a fin de que se te venere.  
5\*Espero en Yahvé,  
mi alma confía en su palabra.  
Aguardando está

---

\* 1. El alma de este Salmo, sexto de los penitenciales, es bien davídica y aunque no consta históricamente su paternidad, bien podemos mirarlo como patrimonio espiritual del gran rey penitente, siendo, por otra parte, como vimos en el Salmo 9, compuesto “a nombre de toda la nación, cuyos sentimientos se asimila el autor de un modo admirable” (Fillion). Cf. Salmo 101, 1 y nota. Como observan los comentaristas, este Salmo, que en la Vulgata difiere del hebreo en varios pasajes, ha sido aplicado a la Liturgia de Difuntos, no porque trate de los muertos, sino a causa de la misericordia y perdón que en él abunda. “En pocas palabras, verdaderamente divinas, encierra toda la religión: la caída del hombre y su miseria; su impotencia para salir de ella si no es por la misericordia de Dios puramente gratuita; la verdadera justificación que comienza por el arrepentimiento y la fe en el Salvador (Marcos 1, 15); la solidez de esa fe apoyada sobre la Palabra divina: la revelación del Salvador prometido y la plena confianza que todos los pecadores han de tener en el precio con que han sido rescatados” (Ed. Babuty).

\* 3. *Si tú recordaras*: Es decir que Él está dispuesto a olvidarlos. Así se lo pide David en Salmo 50, 11 (cf. Eclesiástico 5, 5 y nota). “¡Ay de la vida del hombre, aunque parezca digna de alabanza, si Tú, oh Señor, la examinas con exactitud dejando de lado tu misericordia!” (San Agustín). Cf. Salmo 142, 2. *¿Quién quedaría en pie?* “El salmista no se empeña en alardear de falsa humildad presentándose como más malo que otros. Expone simplemente la humana miseria que Dios bien conoce como propia de todos los hijos de Adán y que es lo que le mueve a la misericordia.” Cf. Génesis 8, 21 y nota. Lo mismo hace David en Salmo 50, 7.

\* 4. *A fin de que se te venere*: Así también Rembold, Calès, etc. Nácar-Colunga agrega: *con temor*. Texto distinto de la Vulgata que dice: *A causa de tu Ley espero en Ti*. La doctrina del perdón que Dios da al arrepentido (Marcos 1, 15; Lucas 15, 20; Juan 8, 11) es tan importante en el plan divino, que la vemos ya nítidamente y sin velos, aun en el Antiguo Testamento, no obstante ser éste más formalista frente al Nuevo que es “en espíritu y en verdad” (Juan 4, 23). Apenas David dice: “pequé contra el Señor” le responde el profeta Natán: “También el Señor te ha perdonado” (II Reyes 12, 13). De ahí que el santo rey nos enseñe este misterio del perdón en el Miserere y añada luego que enseñará a los malos estos caminos de misericordia que usa Dios, para que los impíos se conviertan a Él (Salmo 50, 15). Es la misma enseñanza de este versículo, donde vemos que lo que nos hace mirar a Dios con veneración es, más que su grandeza o su terrible poder, el conocimiento de su Corazón misericordioso. “Ella significa sin duda que Yahvé perdona fácilmente a fin de favorecer la piedad, una veneración verdaderamente filial y no el despreciable miedo de los esclavos” (Calès). En igual sentido anota Desnoyers: “El alma fiel sabe bien que Yahvé perdona; mas, lejos de hallar en esa misericordia divina un motivo para dejarse llevar más libremente al pecado, comprende que si Yahvé la da a conocer es para estimular o despertar la piedad sincera. “Así también admiramos esta pedagogía de Dios en el mismo caso de David, pues en el momento de incriminarle su pecado, y aun antes de que él expresase su contrición, le anuncia nuevos y mayores bienes (II Reyes 12, 8). Cf. Oseas 11, 8 y nota.

\* 5. *En su palabra*: Es decir, “en la realización de los oráculos que anuncian el advenimiento de una era de justicia y de prosperidad” (Crampón).

6\* mi alma al Señor,  
más que los centinelas el alba.

Más que los centinelas con la aurora  
7\* cuenta Israel con Yahvé,  
porque en Yahvé está la misericordia,  
y con Él copiosa redención.  
8Y Él mismo redimirá a Israel  
de todas sus iniquidades.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 130 (131)

*Infancia espiritual*

1\* *Cántico gradual. De David.*

---

\* 6. Figura intensamente expresiva para señalar el ansia de Israel por El que ha de redimirlo de todas sus iniquidades (versículo 8). La larga espera siempre es ansiosa (cf. Daniel 9, 24), y más si es en la triste noche. Sólo la mañana trae la alegría (Salmo 29, 6). También San Pedro nos da la esperanza como antorcha en lugar oscuro para aguardar la venida del Lucero (II Pedro 1, 19), y así “la esperanza cristiana se confunde hoy con la esperanza de Israel en un mismo anhelo por ver glorificado al Mesías”. “La misericordia del Señor se manifestará en el rescate abundante de su pueblo, librándolo de todas sus iniquidades, que son la causa de los desastres y humillaciones que padece” (Prado). Como se notará la numeración de los versículos 6 y 7 es algo defectuosa.

\* 7 s. *Cuenta, etc.:* Más expresivo que *espera*. El sentido es bellissimo: aunque la espera es larga (versículo 6) podemos gozar desde ahora “la dichosa esperanza” (Tito 2, 13), pues su cumplimiento es más seguro que, en la noche, la venida de un nuevo día. *Con Él copiosa redención:* Una redención gratuita y superabundante, hecha a costa de la Sangre inocente ¿puede tener otro móvil que un asombroso amor del Padre para nosotros? Amor del que es Santo y Omnipotente al que es impuro, culpable, incapaz, no puede ser sino un amor esencialmente misericordioso (Mons. Guerry). Cf. Salmo 102, 13 s. y nota. Jesús llama “nuestra redención” al día de su segunda venida (Lucas 21, 28) porque en él recogeremos plenamente el fruto de la primera (Romanos 8, 23; Apocalipsis 22, 12). *Redimirá a Israel* (versículo 8): Cf. Salmos 101, 16; 118, 81; Isaías 35, 4 5 y notas; Mateo 1, 21; Lucas 1, 32 y 68; 2, 32 y notas.

\* 1. Plegaria del alma humilde, que descansa tranquila en Dios y le tributa con esa confianza la gloria debida a su bondad paternal (cf. S- 146, 11). Es el Salmo de la infancia espiritual, muy propio de David, que figura como autor y que, aunque algunos le disputan esta paternidad porque su nombre falta en ciertos manuscritos, nos da en su vida y en su poema tantas pruebas de ese espíritu (cf. I Reyes 17, 38-40; II Reyes 6, 21 s.; 22, 22 s., etc.). *Ya no se engríe:* El ya parece necesario para acentuar que la humildad no nace con el hombre y que, como han notado muchos expositores, se nos da aquí la voz de la experiencia “contra el orgullo personal y contra las ambiciones nacionales” (Sánchez Ruiz) y se extiende a todo Israel (versículo 3). Vemos así que al renunciar sabiamente a la presunción por las cosas grandiosas o difíciles para la propia capacidad, se refiere a todas esas que Salomón llamó “vanidad de vanidades” y “correr tras el viento” (Eclesiástico 1, 2 y passim) y no al conocimiento de Dios en el cual David sobrepujó a sus maestros (Salmo 118, 99 s.) Esa sabiduría “en la cual consiste la

Yahvé, mi corazón (ya) no se engríe  
ni son altaneros mis ojos.

No ando tras de grandezas  
ni en planes muy difíciles para mí;  
<sup>2\*</sup>lejos de eso, he hecho a mi alma  
quieta y apaciguada  
como un niño que se recuesta  
sobre el pecho de su madre;  
como ese niño, está mi alma en mí.

<sup>3\*</sup>Oh Israel, espera en Yahvé,  
desde ahora y para siempre.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 131 (132)

*La promesa hecha a David*

<sup>1\*</sup>*Cántico gradual.*

Acuérdate, Yahvé, en favor de David,  
de toda su solicitud;

<sup>2</sup>cómo juró a Yahvé,  
e hizo al Fuerte de Jacob este voto:

<sup>3</sup> “No entraré yo a morar en mi casa,  
ni subiré al estrado de mi lecho;

<sup>4</sup>no concederé sueño a mis ojos  
ni descanso a mis párpados,

---

vida eterna” (Juan 17, 3 y 17) se da precisamente a los pequeños (Lucas 10, 21), de modo que no hay presunción en ambicionarla. Cf. Mateo 5, 8 y nota de San Agustín.

\* 2. Es la paz envidiable del humilde. En la Vulgata el sentido es a la inversa, como una imprecación: Si en mi orgullo pretendiese que puedo bastarme a mí mismo y prescindir de Ti, merecería que me abandones como un niño a quien la madre quitase el pecho, para que yo vea que sin Ti no soy más que impotencia.

\* 3. Es como un eco —quizá continuación— del Salmo 129, 6. Se extienden así a todo Israel los sentimientos del salmista, como en los Salmos 101, 105, etc.

\* 1. Los primeros versículos de este Salmo, escrito probablemente por Salomón (versículo 8-10 y nota), evocan el celo del rey David por la construcción del Templo (versículos 1-5) y por el traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén (versículos 6 ss.), especialmente el voto del santo monarca, que aquí se nos revela por quien debió conocerlo (versículos 2 ss.), de no descansar hasta que se hubiese levantado una habitación para el Señor. Cf. I Paralipómenos 21, 24 s.; 29, 2 ss.; II Reyes 7, 2; 24, 24. En favor de David: de su casa, que Dios había bendecido para siempre (versículos 11 ss.). *Solicitud*: La Vulgata dice: *mansedumbre*. Así lo cita p. ej. el Introito de la misa propia de San Vicente de Paul.

<sup>5</sup>hasta que halle un sitio para Yahvé,  
una morada para el Fuerte de Jacob.”

<sup>6\*</sup>He aquí que le oímos mencionar en Efrata,  
encontrárnosle en los campos de Yáar.

<sup>7</sup>Entrábamos en la morada,  
para postrarnos  
ante el escabel de sus pies.

<sup>8\*</sup>Oh Yahvé, sube a tu mansión estable,  
Tú y el Arca de tu majestad.

<sup>9</sup>Revístanse de justicia tus sacerdotes  
y tus santos rebosen de exultación.

<sup>10\*</sup>Por amor de David tu siervo  
no rechaces el rostro de tu ungido.

<sup>11\*</sup>Yahvé juró a David  
una firme promesa que no retractará:  
“Vástago de tu raza pondré sobre tu trono.

<sup>12\*</sup>Si tus hijos guardaren mi alianza,

---

\* 6 s. *Le oímos*: En hebreo no resulta claro a qué o a quién se refiere esto, discutiéndose si es al Arca (versículo 8), al juramento de David (versículos 2-5), que no consta en los Libros históricos, o al mismo Dios. Por eso hemos vertido en forma que deja libertad de interpretación, pensando empero que el contexto favorece la última mencionada, pues que se trata de una habitación para el Señor. Así resulta del texto hebreo que conoció San Jerónimo. “*Efrata*”: No parece significar aquí Belén, como en Génesis 33, 19; Rut 4, 11; Miqueas 5, 2, sino el país de Efraím, en donde primeramente estuvo el Arca (en Silo). *Campos de Yáar* (Vulgata: *Campos de la selva*): Probablemente “Kiryat Yearim” o “Cariatyearim” (ciudad de los bosques), donde estuvo el Arca durante veinte años en la casa de Abinadab (I Reyes 7, 1-2; II Reyes 6, 2). Según algunos hablarían aquí los judíos sobrevivientes del tiempo de David que de Belén iban a Cariatyearim para adorar a Dios (versículo 7) allí donde el Arca —llamada escabel de sus pies (Salmo 98, 5 y nota) — estaba en abandono hasta que fue llevada a Sión.

\* 8 ss. Son palabras de Salomón en la dedicación del Templo (II Paralipómenos 6, 41 ss.). El salmista las pronuncia aquí en sentido profético según se ve en versículos 11 ss. El versículo 9 figura en las oraciones de preparación a la Misa. Véase en I Paralipómenos 23-26 cuánto hizo David por la santidad de los ministros de Dios. En el sentido profético cf. versículo 16; Isaías 11, 5; Apocalipsis 19, 8.

\* 10. *Ungido*: El rey Salomón, sucesor de David (cf. II Paralipómenos 6, 42) y, como tal, figura de Jesús, Vástago, como Hombre, de la estirpe de David (Jeremías 23, 5 ss.; 33, 15 ss.).

\* 11. *Yahvé juró a David* (cf. versículo 22 ss.): “El juramento de Yahvé es la promesa dada mediante el profeta Natán en II Reyes 7, 26-27” (Callan). En Lucas 1, 32 el ángel Gabriel hace referencia a esta promesa que a David le fue hecha sin condición alguna, a diferencia de la contenida en el versículo 12. Cf. Salmo 88, 36 s.; Isaías 9, 7; 22, 22; Daniel 7, 14 y 27; Miqueas 4, 7, etc.

y los mandamientos que Yo les enseñare,  
también los hijos de ellos  
se sentarán sobre tu trono perpetuamente.”

<sup>13\*</sup> Porque Yahvé escogió a Sión;  
la ha querido para morada suya:

<sup>14\*</sup> “Éste es mi reposo para siempre;  
aquí habitaré porque la he elegido.

<sup>15\*</sup> Colmaré su mesa de bendiciones,  
saciaré de pan a sus pobres.

<sup>16\*</sup> A sus sacerdotes los vestiré de salud,  
y sus santos rebosarán de exultación.

<sup>17\*</sup> Allí haré reflorar el cuerno de David,  
allí preparo una lámpara para mi ungido.

<sup>18\*</sup> A sus enemigos vestiré de confusión;  
mas sobre él refulgirá mi diadema.”

### [Volver al Índice](#)

---

\* 12. Cf. II Reyes 7, 12 ss. Es la promesa condicional hecha a Salomón (III Reyes 9, 4 ss.; Salmo 88, 28 ss.). “Si los descendientes de ambos permanecen fieles a la Ley su dinastía durará indefinidamente” (Calès).

\* 13. Cf. Salmo 86, 1 y nota. Por ella despreció los altos montes (Salmo 67, 16 y nota), por ella dejó a Efraím (Salmos 77, 67 ss.; 86, 2).

\* 14. *Para siempre*: Cf. Salmos 113 b, 16; 138, 8 y notas. Según el Apocalipsis de San Juan, la Jerusalén celestial, sede de Dios y del Cordero (Apocalipsis 21, 2 ss.; 22, 3), descenderá a la tierra (21, 2) y no se alejará más, sino que Dios habitará en ella con los hombres (21, 3). Por tanto, si bien todo el universo es herencia de Cristo (Hebreos 1, 2) y con Él de los justos (Romanos 8, 17; Mateo 25, 34; Salmo 36, 9; Daniel 7, 27), podemos pensar en una misión especial de la tierra, que antes será renovada, según II Pedro 3, 13 (cf. Isaías 65, 17; Apocalipsis 21, 1). Aunque pequeñísima entre los planetas, como Belén entre las ciudades de Israel (Miqueas 5, 2), fue elegida y regada por la Sangre del Cordero divino. Véase también Isaías 9, 7; 60, 21; Jeremías 31, 39 s.; Joel 3, 20; Lucas I, 32 s., etc.

\* 15. *Su mesa*: “Sus víveres en Sión, es decir, los recursos, los alimentos de que hay que disponer con abundancia para una ciudad inmensa... y aun los pobres, dice el versículo siguiente, serán saciados” (Desnoyers). Cf. Salmo 64, 11 ss.; 71, 16 s.; 110, 5 y notas.

\* 16. Cf. versículo 9 y nota. Es decir, se cumplirá el ruego de II Paralipómenos 6, 41. Cf. versículo 8; Salmo 149, 4 s.

\* 17. “Allí es donde el Mesías —que es llamado «Vástago» (Tsémah) en Jeremías 23, 5; 33, 15, y en Zacarías 3, 8; 6, 12— florecerá para David: será un cuerno, símbolo de poder y de victoria, es decir, un rey vencedor (cf. Daniel 7, 8, 24; 8, 5)” (Calès). La lámpara es símbolo de la permanencia y significa descendencia, posteridad (II Reyes 21, 17; III Reyes 11, 36; 15, 4; IV Reyes 8, 19). De ahí su trascendencia mesiánica en este pasaje.



# Salmo 132 (133)

## *El rebaño reunido*

*1\* Cántico gradual. De David.*

¡Mirad cuan bueno es y cuan deleitoso  
para los hermanos el estar reunidos!

*2\** Es como el precioso unguento  
sobre la cabeza,  
que desciende a la barba,  
la barba de Aarón,  
y que baja hasta la orla de su vestido.

*3\** Es como el rocío del Hermón,  
que desciende sobre el monte Sión.  
Porque allí Yahvé derrama bendición,  
vida para siempre.

[Volver al Índice](#)

---

\* 1. En este misterioso Salmo celebra David el amor fraterno de todo el pueblo teocrático, Israel y Judá reunidos bajo su cetro como “carne de su carne” (II Reyes 5, 1 s.). Algunos modernos dudan que sea de David porque su nombre falta en el Targum arameo (así se llama la antigua Paráfrasis caldaica) y en algún códice de los LXX, por lo que lo refieren simplemente, como p. ej. Bover-Cantera, a la reunión de los peregrinos en Jerusalén. De todos modos simboliza la universalidad de los tiempos mesiánicos, abarcando en su plenitud la unión de judíos y gentiles (Efesios 2, 12-22; Romanos 11, 25 ss.; Juan 10, 16; II, 52; Salmo 101, 17) bajo el reinado de Jesucristo Sacerdote y Rey (Salmo 109, 3 ss.).

\* 2. A la unción real de David se une aquí la unción sacerdotal de “Aarón” (Éxodo 30, 23-33), ya revestido de los ornamentos (Levítico 8, 7, 10 y 12), cayendo el unguento a través del Efod que llevaba el nombre de las doce tribus (Éxodo 28, 7-12) hasta la orla añadida o sea los gentiles (cf. Ezequiel 47, 23 y nota). Así como la gracia desciende de la cabeza que es Jesucristo, quien la recibió sin medida (Juan 3, 34), a los miembros, nosotros, que la recibimos todos de la plenitud de Él (Juan 1, 16), así también en Él se reunirán todas las cosas del cielo y de la tierra (Efesios 1, 10 y nota).

\* 3. Figura semejante a la anterior. “No se quiere decir que sea el rocío que viene del Hermón el que baja sobre el monte Sión” (Prado). Sería tal vez una metáfora que significa abundancia. Sin embargo, como lo han atestiguado varios estudiosos, no obstante la gran distancia (180 kilómetros) se ha comprobado que el rocío del Hermón, sumamente abundante y precioso en esas tierras faltas de lluvia (cf. Salmos 125, 4; 142, 6 y notas), al descender de aquella altura refresca a Jerusalén y sus colinas. Algunos críticos modernos proponen leer, en vez de Sión, Iyón, antigua ciudad del Norte (III Reyes 15, 20; IV Reyes 15, 29). Pero ¿sabemos si no se alteraría con ello algún sentido recóndito que Dios pueda mostrar un día en este Salmo? Cf. nota anterior. Sobre las bendiciones en Sión *para siempre*, cf. Salmos 67, 16 ss.; 86, 2 s., etc. A la luz de estas profecías mesiánicas, dice Calès, los peregrinos entreveían los beneficios inmensos misteriosamente preparados para el Israel de la nueva Alianza.



# Salmo 133 (134)

*Alabanza perpetua*

*1\* Cántico gradual.*

Ea, bendecid a Yahvé,  
todos los siervos de Yahvé,  
los que estáis en la casa de Yahvé,  
en las horas de la noche.

<sup>2</sup>Alzad vuestras manos  
hacia el Santuario,  
y bendecid a Yahvé.

<sup>3</sup>Desde Sión te bendiga Yahvé,  
el que hizo el cielo y la tierra.

[Volver al Índice](#)

# Salmo 134 (135)

*Alabanza de Israel a su Dios*

*1\* ¡Hallelú Yah!*

Alabad el Nombre de Yahvé;  
alabadle vosotros, ciervos de Yahvé,  
<sup>2</sup>los que estáis en la casa de Yahvé,  
en los atrios del Templo de nuestro Dios.

<sup>3</sup>Alabad a Yah  
porque es un Señor bueno;  
cantad salmos a su Nombre,  
porque es suave.

<sup>4</sup>Porque Yah se eligió a Jacob,

---

\* 1. Salmo litúrgico, último de los quince graduales. Parece destinado al relevo de los levitas en el Templo al atardecer. Según otros es un diálogo cantado entre los levitas y el pueblo. Éste, quizás al despedirse para retornar de la peregrinación, exhorta a los levitas a alabar al Señor y ellos responden bendiciendo al pueblo. Hoy se le recita en Completas.

\* 1 ss. Empieza la parte más litúrgica del Salterio, destinada sobre todo a la alabanza. Como el Salmo anterior, este himno invita a los sacerdotes y levitas a alabar a Yahvé ante todo por ser Él quien es, por su bondad y suavidad, y su superioridad infinita y exclusiva sobre todos los seres (cf. Romanos 16, 27 y nota), no obstante lo cual se dignó elegir al pueblo como un bien preciado (cf. Juan 10, 29 y nota); luego por las obras prodigiosas de su mano creadora, Y en fin por las maravillas que hizo en favor de su pueblo escogido, cuyos intereses no vacila en sobreponer a los de las naciones (versículo 6 y nota). Cf. Salmo 104, 44, etc.

a Israel como su bien propio.

<sup>5</sup>Porque yo sé esto:  
que Yahvé es grande,  
y que nuestro Señor es más  
que todas las divinidades.

<sup>6</sup>\*Todo d o cuanto Yahvé quiere lo hace  
en el cielo y en la tierra,  
en el mar y en todos los abismos.

<sup>7</sup>\*Él trae las nubes  
desde el extremo de la tierra,  
hace la lluvia con los relámpagos,  
saca los vientos de sus depósitos.

<sup>8</sup>\*Él hirió a los primogénitos de Egipto,  
desde el hombre hasta el ganado.

<sup>9</sup>\*Envió signos y prodigios  
a ti, oh Egipto.  
contra Faraón y contra todos sus vasallos.

<sup>10</sup>\*Hirió a muchas naciones,  
y mató a reyes poderosos:

<sup>11</sup>\* a Sehón, rey de los amorreos;  
y a Og, rey de Basan,  
y a todos los reyes de Canaán.

<sup>12</sup>Y dio en herencia la tierra de ellos,  
en herencia a Israel, su pueblo.

---

\* 6. Hace las cosas que quiere, no sólo con omnipotencia sobre la naturaleza (versículos 6-7), sino también con absoluta libertad moral, concediendo al pueblo amado los privilegios (versículos 4, 12, 14, 19 ss.) y destruyendo a otros en favor de aquél (versículos 8 ss.), sin que nadie pueda pretender juzgarlo ni someterlo a ley alguna, puesto que el divino beneplácito es, en sí mismo, el supremo fundamento de toda moral (cf. Salmo 147, 9; Mateo 19, 16 ss. y notas).

\* 7. Es decir, como una ostentación de su omnipotencia (versículo 6), parece que Él con el fuego hiciese agua, pues saca la lluvia de los relámpagos. “*Sus depósitos*”: Cf. Job 38, 22. La mitología griega tenía un concepto bastante parecido sobre el misterio de la formación de los vientos (cf. Virgilio, La Eneida 1, 55-67).

\* 8. Cf. Éxodo 12, 29.

\* 9. Cf. Éxodo capítulos 7 y 8; 9, 15; 16, 11.

\* 10. Cf. Deuteronomio 4, 38; 7, 1; H, 23; Josías 24, 8 ss.

\* 11. Los reyes *Sehón* y *Og* fueron vencidos por los israelitas bajo Moisés (Números 21, 20-34; Deuteronomio 2, 30).

<sup>13</sup>\*Yahvé es tu Nombre para siempre;

Yahvé, tu memorial

de generación en generación;

<sup>14</sup>pues Yahvé protege a su pueblo

y tiene compasión de sus siervos.

<sup>15</sup>\*Los ídolos de los gentiles son plata y oro,

hechuras de manos de hombre:

<sup>16</sup>tienen boca y no hablan;

tienen ojos y no ven;

<sup>17</sup>tienen orejas y no oyen,

y no hay aliento en su boca.

<sup>18</sup>\*Semejantes a ellos son quienes los hacen,

quienquiera confía en ellos.

<sup>19</sup>\*Casa de Israel, bendecid a Yahvé;

casa de Aarón, bendecid a Yahvé.

<sup>20</sup>Casa de Leví, bendecid a Yahvé,

los que adoráis a Yahvé, bendecid a Yahvé.

<sup>21</sup>\*Bendito sea Yahvé desde Sión,

el que mora en Jerusalén.

## [Volver al Índice](#)

---

\* 13 s. Como observa Fillion, es esto un eco de Éxodo 3, 14-15, donde Dios se revela con el nombre de Yahvé (El que es, el Eterno) y anuncia que con ese nombre se hará memoria de Él en todas las generaciones (cf. allí nuestra nota). Según esto, también ahora honra a Dios ese sagrado Nombre revelado como propio de Él y por eso aún lo usamos para alabarlo en los Salmos. Yahvé es Aquel a quien Jesús llama a un tiempo Padre suyo y Dios de Israel (Juan 8, 54), titulándolo “Padre Santo” (Juan 17, 6 y 11) y revelándonos que es Padre suyo y nuestro y Dios suyo y nuestro (Juan 20, 17) y que su Nombre debe ser tratado santamente (Lucas 11, 2) porque es un Nombre Santo (Lucas 1, 49). *Tiene compasión* (versículo 14): Otras versiones leen *tendrá*, abarcando así las promesas futuras.

\* 15 ss. Como en Salmo 113 b, 4-8, insiste contra esas hechuras que en nada pueden asemejarse a lo divino (Hechos 17, 29) y cuyo culto idolátrico se prohíbe a Israel desde el primer mandamiento del Decálogo (Éxodo 20, 4), dando como razón que Dios tiene celos de ellas (Deuteronomio 4, 15-24). Cf. Salmo 148, 13.

\* 18. “Su nada es el símbolo del fin que tendrán sus autores y sus adoradores” (Calès). Cf. I Corintios 3, 15.

\* 19 s. Como observa Páramo, esta invitación abarca también a los prosélitos: *los que adoráis a Yahvé*. Se nota así el contraste con los que dan culto a los ídolos (versículos 15 y 18).

\* 21. *Desde Sión*: “El culto de Jehovah, con Jerusalén por punto de partida y por centro, irá ganando paso a paso al universo todo entero” (Fillion). Cf. Salmos 64, 2; 131, 13 s. y notas.

# Salmo 135 (136)

## *Letanía de la misericordia*

<sup>1</sup>\* ¡Hallelú Yah!

Alabad a Yahvé porque es bueno,  
porque su misericordia es para siempre.

<sup>2</sup>Alabad al Dios de los dioses,  
porque su misericordia es para siempre.

<sup>3</sup>Alabad al Señor de los señores,  
porque su misericordia es para siempre.

<sup>4</sup>Al que, solo, obra grandes maravillas,  
porque su misericordia es para siempre.

<sup>5</sup>Al que creó los cielos con sabiduría,  
porque su misericordia es para siempre.

<sup>6</sup>Al que afirmó la tierra sobre las aguas,  
porque su misericordia es para siempre.

<sup>7</sup>Al que hizo los grandes luminares,  
porque su misericordia es para siempre;

<sup>8</sup>el sol para presidir el día,  
porque su misericordia es para siempre;

<sup>9</sup>\* la luna y las estrellas para presidir la noche,  
porque su misericordia es para siempre.

<sup>10</sup>Al que hirió a los egipcios  
en sus primogénitos,  
porque su misericordia es para siempre,

<sup>11</sup>y sacó a Israel de en medio de ellos,

---

\* 1. Como en el Salmo anterior, el salmista canta aquí las maravillas de Dios, tanto las que se manifiestan en las cosas creadas, como las que se desprenden de la historia de Israel (cf. Salmos 102 106). Porque es bueno: “*Hésed*” (bondad), de parte de Dios, es la bondad gratuita, condescendiente, misericordiosa, paternal” (Calès). El pueblo responde a cada alabanza con el estribillo: *Porque su misericordia es para siempre*, que es el elogio más repetido en toda la Escritura, por donde vemos que ninguna otra alabanza es más grata a Dios que ésta que se refiere a su corazón de Padre (Salmos 102, 13; 129, 7 y nota). Por comenzar el ritornelo con la palabra “*Hallel*”, este Salmo, que parece emparentado con el anterior, recibió entre los judíos el nombre de “*El gran Hallel*”, es decir, el gran himno de alabanza, que, quizá para el uso litúrgico, adquirió forma de letanía. De él parecen haberse tomado algunos de los “improperios” del Viernes Santo. Cf. Salmos 49, 14; 91, 2; 113 b, 2 y notas.

\* 9. Termina con este versículo el primer motivo de alabar a Dios: las maravillas de la creación (versículos 4-9). El segundo motivo lo constituyen los prodigios que Dios hizo al libertar a su pueblo y al instalarlo en la tierra prometida (versículos 10-25).

porque su misericordia es para siempre;  
<sup>12</sup>con mano fuerte y brazo extendido,  
porque su misericordia es para siempre.  
<sup>13</sup>Al que partió en dos el Mar Rojo,  
porque su misericordia es para siempre;  
<sup>14</sup>y llevó a Israel a cruzarlo en el medio,  
porque su misericordia es para siempre;  
<sup>15</sup>y precipitó a Faraón y su ejército  
en el Mar Rojo,  
porque su misericordia es para siempre.

<sup>16</sup>Al que guio a su pueblo por el desierto,  
porque su misericordia es para siempre.  
<sup>17</sup>Al que destruyó a grandes reyes,  
porque su misericordia es para siempre;  
<sup>18</sup>y mató a reyes poderosos,  
porque su misericordia es para siempre;  
<sup>19</sup>a Sehón, rey de los amorreos,  
porque su misericordia es para siempre;  
<sup>20</sup>y a Og, rey de Basan,  
porque su misericordia es para siempre;  
<sup>21</sup>\*y dio en herencia su tierra,  
porque su misericordia es para siempre;  
<sup>22</sup>en herencia a Israel, su siervo,  
porque su misericordia es para siempre.

<sup>23</sup>Al que en nuestro abatimiento  
se acordó de nosotros,  
porque su misericordia es para siempre;  
<sup>24</sup>y nos libró de nuestros enemigos,  
porque su misericordia es para siempre.  
<sup>25</sup>Al que alimenta a toda carne,  
porque su misericordia es para siempre.  
<sup>26</sup>Alabad al Dios del cielo,

---

\* 21 ss. En esta restauración ven algunos el regreso de Babilonia. Otros le atribuyen mayor alcance, viendo en el Salmo una síntesis completa de la historia de Israel. Cf. Salmo 84, 1 y nota.

porque su misericordia es para siempre.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 136 (137)

### *Imprecación contra Babilonia*

<sup>1\*</sup>Junto a los ríos de Babilonia,  
allí nos sentábamos y llorábamos,  
acordándonos de Sión.

<sup>2</sup>En los sauces de aquella tierra  
colgábamos nuestras cítaras;

<sup>3\*</sup>porque allí nuestros raptores  
nos pedían cánticos,  
y nuestros atormentadores alegría:  
“Cantadnos de los cantares de Sión.”

<sup>4\*</sup> ¿Cómo cantar un cántico de Yahvé

---

\* 1. En la Vulgata y en los LXX lleva los nombres de David (¿como autor?) y Jeremías (¿cómo intérprete?). Al final da como futura la caída de Babilonia (versículo 8 s.), por lo cual no puede atribuírsele a los levitas vueltos del cautiverio, pues el regreso ocurrió después de caída aquélla en manos de Ciro que dio libertad a los cautivos del pueblo judío (Esdras 1, 1 s. y notas), siendo de observar que, según los más modernos estudios, aquella caída no tuvo los caracteres trágicos que anunciaban los profetas, por lo cual esos anuncios deben tener otra perspectiva (cf. Apocalipsis 18, 1 ss. y notas). Es este Salmo una de las más hermosas poesías de todos los tiempos. Los expositores señalan “las singulares bellezas de estos versos, la sencillez del pensamiento, la naturalidad del desarrollo, la precisión de los contornos, el colorido, la sobriedad clásica de sus imágenes y, sobre todo, la solemne y nativa tristeza que exhala toda la oda, desde la primera hasta la última palabra” (Manresa), cosas tanto más admirables en un Salmo profético. Porque no se refiere sólo a un episodio pasado, sino que tiene un sentido escatológico que aumenta su interés para la Iglesia (véase nota de San Agustín al versículo 8). “Como los profetas hacen depender la libertad de los judíos de la caída de Babilonia, así en el Nuevo Testamento la nueva Jerusalén no baja del cielo con todo el esplendor y la belleza de Esposa del Cordero sino después que se anuncia la caída de la gran Babilonia (Apocalipsis 18, 2; 19, 7; 21, 2)” (Ed. Babuty). “Lo que así se pide, dice Fillion, es la ruina del imperio del mal.” Los ríos de Babilonia: Éufrates, Tigris y numerosos canales derivados de ellos como el célebre río Cobar de Ezequiel 1.

\* 3 s. Los enemigos quieren oír los himnos de júbilo del Templo, lo que no se compagina con la honda melancolía que apesadumbra a los cautivos ni con la santidad de los himnos litúrgicos. Ciertamente que esta peregrinación de los judíos cautivos en Babilonia, y que dura aún entre las naciones como se lo anunció Jesús (Lucas 21, 24), se parece mucho a la vida del cristiano en el mundo (cf. Gálatas 1, 4 y nota), que lo odia y trata de seducirlo en toda forma para apartarlo de su gran esperanza que es el mismo Jesús. Cf. Juan 7, 7; 8, 23; 15, 18; 16, 20; 17, 9-15; Romanos 12, 12; 15, 13; I Corintios 9, 10; Gálatas 6, 14; Colosenses 1, 5; I Timoteo 1, 1; 6, 7; Hebreos 10. 23; 11, 38; Santiago 4, 4; I Juan 2, 15-17; 3, 13; 5, 19.

en tierra extraña?

<sup>5</sup>Si yo te olvido, oh Jerusalén,  
olvídese de sí mi diestra.

<sup>6</sup>Péguese mi lengua a mi paladar,  
si no me acordare de ti;  
si no pusiese a Jerusalén  
por encima de toda alegría.

<sup>7\*</sup>Acuérdate, Yahvé,  
contra los hijos de Edom,  
del día de Jerusalén.

Ellos decían: “¡Arrasad,  
arrasadla hasta los cimientos!”

<sup>8\*</sup>Hija de Babilonia, la devastada:  
dichoso aquel que ha de pagarte  
el precio de lo que nos hiciste.

<sup>9</sup>¡Dichoso el que tomará tus pequeñuelos  
y los estrellará contra la peña!

---

\* 5. *Olvídese de sí*: Literalmente: *olvide* (sin complemento) o, según otros sea olvidada. El sentido parece ser que se atrofie o paralice, como si estuviese olvidada de sí misma, lo cual coincide con el versículo 6.

\* 7. *Los hijos de Edom*, enemigos hereditarios de Israel, aunque unidos a él por la sangre, ayudaron a los babilonios en la destrucción de la ciudad santa y los profetas se lo recuerdan muchas veces y les anuncian la pena del talión (Isaías 34, 5 ss.; Jeremías 49, 7 ss.; Lam. 4, 21 s.; Ezequiel 25, 12 ss.; 30, 2 ss.; 35, 1-15; Amos 1, 11; 4, 11; Joel 3, 19; Abdías 8 ss.); por eso el salmista clama venganza contra unos y otros con un acento que recuerda las terribles imprecaciones del Salmo 108 y que se entenderá mejor en su carácter sobrenatural y profético si se tiene en cuenta que, como dice Calès, “Jerusalén y la Palestina no eran una patria como cualquier otra: eran la Ciudad y la Tierra Santa... En lo porvenir Sión sería el lugar del futuro reino mesiánico, el centro de la justicia, de la paz, de la santidad, de la salvación. Todas las naciones del universo vendrían allí en peregrinación a buscar la palabra y la ley de Dios (cf. Isaías 2, 2 ss.; Miqueas 4, 1 ss.)”.

\* 8. “*La devastada*”: Así el hebreo. Los LXX y la Vulgata dicen: “*la miserable*”. El sentido es futuro, como se ve por lo que sigue, y así Teodoción lee: “*a que serás devastada*”. El nuevo Salterio Romano vierte: “*la devastadora*”; Bover-Cantera: “*Hija vandálica de Babilonia*”; lecciones menos conformes al contexto y que quitan fuerza a la expresión; porque Dios quiere exterminar toda la raza de Babilonia; en sentido espiritual, todos los enemigos del reino de Dios. Añade el Doctor de Hipona: “Arrojad sobre la piedra a esos hijos de Babilonia, la maldita. Llegará el fin del cautiverio y vendrá la dicha; será condenado el supremo enemigo y triunfaremos con el Rey que no muere.” Alude a la gran Babilonia del Apocalipsis (capítulos 17 y 18), capital de la impiedad y de la apostasía. que tiene un notable paralelismo con la mencionada en los profetas. Cf. Apocalipsis 17, versículos 1, 2 y 6 con Jeremías 51, versículos 13 y 17 e Isaías 21, 4; Apocalipsis 18, versículos 2, 4, 6, 7, 20, 21 y 23 con Jeremías 51, w. 8, 6 y 45; 50, 29; Isaías 47, 8; Jeremías 51, 48 y 62 s. Cf. también: Isaías capítulos 13-14.

## Salmo 137 (138)

*La alabanza de los reyes*

*1\* De David.*

Quiero celebrarte, Yahvé,  
con todo mi corazón,  
porque oíste las palabras de mi boca;  
quiero cantarte delante de los reyes.

*2\** Me postraré ante tu santo Templo,  
y alabaré tu Nombre  
por tu misericordia y tu fidelidad;  
porque has engrandecido tu Palabra  
sobre todas las cosas.

*3\** El día en que (te) invoqué Tú me oíste  
y multiplicaste la fuerza en mi alma.

*4\** Te alabarán, Yahvé,

---

\* 1. En este Salmo —que lleva el nombre de David como todos los que siguen hasta el Salmo 144— el Rey Profeta bendice al Señor porque ha visto escuchada su oración, quizá cuando todo Israel estuvo reunido bajo su cetro (II Reyes 7, 1 ss.; Salmo 132 y notas). Luego (versículo 4), con acento profético, anuncia la alabanza de Yahvé por todos los reyes de la tierra, que un día oirán su Palabra. *Porque oíste*, etc.: Algunos consideran añadido aquí este estiquio, cuyo concepto expresan ampliamente los versículos 2 y 3. *Reyes*” Así vierte la Peschitto. La lección hebrea dice: *los Elohim*, o sea los dioses como en Salmo 81, 6. Cf. versículo 4, que también se refiere a los reyes. El Salterio Romano traduce: *ángeles*, lo mismo que la Vulgata, Bover-Cantera y Nácar-Colunga.

\* 2. *Tu santo Templo*: Otros: *tu sagrado palacio*: En tiempo de David no existía el Templo de Salomón. ¿Alude al Tabernáculo de Moisés? Otros suponen que fuese el Santuario celestial. Cf. Salmo 5, 8; 50, 1; Ezequiel 40, 5 y notas. *Misericordia y fidelidad* (a sus promesas): los dos atributos por excelencia que hemos visto exaltados tantas veces en el Padre celestial (Salmos 24, 10; 35, 5; 39, 12; 84, 11; 88, 25; 95, 5 y notas). El hebreo las elogia esta vez de un modo extraordinario en lo que sigue de este versículo que un autor explica diciendo: “Te has mostrado aún más grande que en todos los otros actos por los cuales has glorificado tu nombre.” Y añade: “Está claro que esta promesa es idéntica al célebre oráculo de II Reyes 7, que había predicho a David la perpetuidad de su estirpe y de su reino, gracias al Mesías. Este pasaje es, pues, mesiánico en el texto primitivo.” *Sobre todas las cosas, o sobre toda fama* (Prado).

\* 3. Texto inseguro. *Fuerza* está en el sentido de audacia. Según algunos el sentido sería: sobrepujaste cuanto yo podía desear. San Pablo expresa este concepto diciéndonos que el Padre es poderoso para hacer infinitamente más de todo cuanto podemos pedir, y aun pensar (Efesios 3, 20). Con igual espíritu exclama Teresa de Lisieux: “Oh Dios mío, has excedido mi esperanza.”

\* 4. “Un día los reyes de las naciones se convertirán al verdadero Dios al ver qué promesas había hecho Él a Israel por sus profetas y cómo las ha realizado maravillosamente. Ellos cantarán su gloria, su



todos los reyes de la tierra  
cuando hayan oído los oráculos de tu boca;  
5\* y cantarán los caminos de Yahvé:  
“Grande es ciertamente la gloria de Yahvé.  
6 Sí, Yahvé, siendo excelso,  
pone los ojos en el humilde  
y mira como lejos de sí al soberbio.”

7 Cuando camino en medio de la tribulación,  
Tú conservas mi vida;  
tiendes tu mano  
contra la ira de mis enemigos,  
y tu diestra me salva.  
8\* Yahvé acabará para mí lo que ha comenzado.  
Yahvé, tu misericordia  
permanece eternamente;  
no abandones la obra de tus manos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 138 (139)

*Himno a la omnisciencia divina*

*1\* Al maestro de coro. Salmo de David.*

---

condescendencia con los pequeños (con su pequeño pueblo de Israel en particular) y su juicio severo sobre los orgullosos (los grandes imperios, inflados por sus victorias, por sus riquezas y por su poder)” (Calès). Cf. Salmo 21, 28 ss.; 101, 17 y nota; Isaías 2, 3, etc.

\* 5 s. *Grande*, etc.: Tal es el himno que cantarán los reyes, mostrándonos una vez más que la gloria de Dios consiste en la ostentación de esa misericordia y fidelidad. *Mira como lejos de sí* (versículo 6): Esta doctrina de la exaltación del humilde y humillación del soberbio es esencial en ambos Testamentos. En ella se encuentra toda la sustancia del Magníficat. Al soberbio que cree poder prescindir de Dios Él lo deja al antojo de sus manos, que no tardan en mostrarle su impotencia y miseria (Salmo 80, 13; Denz. 193 y 195).

\* 8. “*La obra de tus manos*”: “No mires, comenta San Agustín, mi obra sino tu obra... porque si algo bueno hay en mí, de Ti viene y por tanto es tuyo más que mío.” Cf. Proverbios 2, 8; 12 y 24; Isaías 26, 12; Filipenses 2, 13; Efesios 2, 14; II Corintios 9, 8; Colosenses 1, 29; II Tesalonicenses 1, 11; 2, 17; 3, 5; Romanos 5, 5; Hechos 15, 12; I Tesalonicenses 2, 13; 5, 23 s.; Hebreos 13, 21, etc.

\* 1 ss. Por la belleza de la forma y la nobleza de los afectos, este Salmo es admirado por algunos como el primero del Salterio. *Tú me penetras y me conoces*: Si miramos a Dios como juez, no puede sorprendernos que nos penetre y conozca mejor que nosotros mismos. Pero si recordamos que es Padre, todo este Salmo nos sumerge en un abismo de suavidad, de gratitud, de alabanza como las que expresó María Santísima al ver que el Omnipotente había pensado en su nada y hacía en ella

Yahvé, Tú me penetras y me conoces.

<sup>2</sup>Sabes cuando me siento

y cuando me levanto;

de lejos discernes mis pensamientos.

<sup>3</sup>Si ando y si descanso Tú lo percibes,  
y todos mis caminos te son familiares.

<sup>4\*</sup>No está todavía en mi lengua la palabra,  
y Tú, Yahvé, ya la sabes toda.

<sup>5</sup>Tú me rodeas por detrás y por delante,  
y pones tu mano sobre mí.

<sup>6\*</sup>Maravillosa sobremanera  
es para mí tal ciencia,  
demasiado sublime,  
superior a mi alcance.

<sup>7\*</sup>¿Adónde iré que me sustraiga a tu espíritu.  
adonde huiré de tu rostro?

<sup>8\*</sup>Si subiere al cielo, allí estás Tú;  
si bajare al abismo, Tú estás presente.

<sup>9\*</sup>Si tomare las alas de la aurora,

---

grandezas (Lucas 1, 46 ss.). Y esto, para los que con fe viva somos miembros de Cristo, no es cosa de ayer sino que “Él mismo (Padre) nos escogió antes de la creación del mundo” (Efesios 1, 4 ss. y notas). ¡Qué dignación la de un Dios que desciende hasta fijarse en nosotros! (Salmo 137, 6). ¡Qué motivo de confianza el saber que Él me conoce tan bien! ¡Y aun sé que el Esposo está todo vuelto hacia mí, como si no tuviera otro pensamiento (Cantar de los Cantares 7, 10), y que el Padre tiene contado hasta el último de mis cabellos, como no lo haría la madre más amorosa! (Lucas 12, 7; Isaías 66, 12).

\* 4. *Tú ya la sabes toda*: Y aunque ni siquiera sabemos orar, dice San Pablo, el Espíritu Santo lo hace por nosotros con gemidos inefables (Romanos 8, 26; cf. oración del domingo 11 de Pentecostés).

\* 6. *Superior a mi alcance*: San Juan de la Cruz ha hecho a este respecto una observación muy útil, diciendo que al ejercitar y aprovechar el conocimiento de Dios que vamos adquiriendo, sea cual fuere su grado, hemos de hacerlo teniendo siempre en cuenta el margen de lo que ignoramos, el cual es ilimitado, es decir, necesariamente mayor y superior a lo que sabemos. Esto nos hará apreciar más cada nueva noción sobre Dios que descubrimos en las Escrituras, pues la miraremos con la suma admiración del que sabe que se quedará corto y con el sumo encanto que siempre nos produce el misterio (cf. Salmo 91, 6; Eclesiástico 24, 29 y 38 y notas). Entonces buscamos ser espirituales para comprender mejor, sabiendo que nada significa para eso la inteligencia del que San Pablo llama “hombre psíquico” (I Corintios 2, 10 y 14; cf. Lucas 10, 21).

\* 7 Su amor me persigue incansablemente, implacablemente, “como un lebril del cielo” (F. Thompson).

\* 8. *Al cielo*: Cf. Salmos 113 b, 16; 131, 14 y notas; II Paralipómenos 6, 30; Isaías 63, 15; Jeremías 23, 24; Amós 9, 2; Hechos 17, 27; I Timoteo 6, 16.

y me posare en el extremo del mar,  
<sup>10</sup>también allí me conducirá tu mano,  
y me tendrá asido tu diestra.

<sup>11</sup>\*Si dijera:

“Al menos las tinieblas me esconderán”,  
y a modo de luz me envolviese la noche.

<sup>12</sup>las mismas tinieblas  
no serían oscuras para Ti,  
y la noche resplandecería como el día,  
la oscuridad como la luz.

<sup>13</sup>\*Tú formaste mis entrañas;  
me tejiste en el seno de mi madre.

<sup>14</sup>Te alabo  
porque te has mostrado maravilloso,  
porque tus obras son admirables;  
largamente conoces mi alma,

<sup>15</sup>y mi cuerpo no se te ocultaba,  
aunque lo plasmabas en la oscuridad,  
tejiéndolo bajo la tierra.

<sup>16</sup>\*Tus ojos veían ya mis actos,  
y todos están escritos en tu libro;  
los días (míos) estaban determinados  
antes de que ninguno de ellos fuese.

---

\* 9. *Las alas de la aurora*: Es decir, para volar con la velocidad de la luz: exquisita figura que denota la omnisciencia y omnipresencia de Dios.

\* 11 s. Aunque la noche sea la luz que me rodea, siempre me hallará mi Padre, porque Él es luz sin sombra (I Juan 1, 5) y las tinieblas mías no pueden sofocarla (Juan 1, 5; II Pedro 1, 19). Tal parece ser el sentido más claro de este texto (cf. Vaccari, Wutz).

\* 13 ss. El hebreo dice literalmente: *Tú asentaste mis riñones*, significando todo el interior del hombre, aun los pensamientos y la mente. Aplicado al Verbo encarnado tiene esto un sentido de incomparable sublimidad. Pero notemos que el Padre no obró así sólo con Jesús, sino también con cada uno de nosotros, pues que el mismo Jesús nos dice que el Padre nos ama como a Él (Juan 17, 23 y 26; 16, 27). El texto de todo este pasaje es discutido y algunos alteran el orden de los hemistiquios y aun de los versículos Hemos procurado evitarlo y aclarar el sentido según lo que aquí observa San Agustín: “Más vale que los gramáticos nos hagan algún reproche y no que seamos ininteligibles para el pueblo.” Cf. Wutz, Calès, Nácar-Colunga.

\* 16. Dulce es para el creyente saber que su Padre celestial conoce de antemano sus actos y sus días, si piensa que Él lo cuida como a la niña de sus ojos (Salmos 22, 1 ss.; 55, 9; 122, 1 s.; 130, 1 s.) y que nada puede sucederle que no sea para su bien (Romanos 8, 28).

17\* Oh Dios ¡cuán difíciles de comprender  
tus designios!

¡Cuán ingente es su número!

18\* Si quisiera contarlos,  
son más que las arenas;  
si llegara al fin,  
mi duración sería como la tuya.

19\* ¡Oh, si quitaras la vida,  
oh Dios, al impío,  
y se apartasen de mí  
los hombres perversos!

20 Porque con disimulo  
se rebelan contra Ti;  
siendo tus enemigos,  
asumen tu Nombre en vano.

21\* ¿Acaso no debo odiar, Yahvé,  
a los que te odian,  
y aborrecer a los que contra Ti se enaltecen?

---

\* 17. Cf. Salmo 91, 6. Este versículo según la Vulgata forma el Introito de la misa de los Apóstoles y dice: “Cuan honrados, oh Dios, son a mis ojos tus amigos. Su imperio ha llegado a ser sumamente poderoso.” Cf. Catecismo Romano 1, 13, 11.

\* 18. *Mi duración sería como la tuya*: Así también Páramo, lo cual da un sentido claro. Otros vierten: *aún estoy contigo*. La Vulgata dice: *Me levanté y me hallo todavía contigo*, texto que forma el Introito de Pascua de Resurrección: “Resurrexi et adhuc tecum sum.”

\* 19. Según algunas versiones, este anhelo imprecatorio (cf. Salmo 136, 8 s. y nota) tendría sentido profético: *Ciertamente, oh Dios, matarás al impío* (cf. Isaías 11, 4; II Tesalonicenses 2, 8; Apocalipsis 19, 15). Sobre el versículo 20, cf. Mateo 26, 63; I Timoteo 4, 1 ss.

\* 21 s. *¿Acaso no debo odiar?* Así también Dom Dogliotti. Por lo mismo que amamos y buscamos a los amigos de nuestro Padre celestial (cf. Salmo 118, 63 y nota), también execramos a sus enemigos (Apocalipsis 2, 6). Pero no como odia el mundo, sino al contrario, deseándoles el mayor bien, pues sabemos que eso es lo que nuestro Padre desea. Cf. Salmos 25, 5; 118, 158; Ezequiel 18, 23; Mateo 5, 44 s-; Juan 15, 8. Si bien se ve aquí, pues, un sentimiento distinto de cuando se trata de los enemigos nuestros —en cuyo caso el perdón y el amor se imponen siempre (Mateo 5, 43-48; 18, 21 ss.)— no hemos de sentirnos autorizados a usar de la violencia aun con los enemigos de Dios, pues Él es el único dueño y juez de las almas (Deuteronomio 32, 35; Hebreos 10, 30). David se limita a plantear el caso delante de Dios (versículo 19) para que sea Él quien resuelva, por lo demás, no se trata aquí de simples pecadores —a quienes debemos compadecer pensando que bien podríamos ser nosotros peores que ellos— sino de los que, como Caifás, erguidos contra todas las leyes de Dios, aun pretenden hablar en su Nombre (versículo 20) y condenan por blasfemia a Cristo y a sus discípulos (Mateo 26, 63yss.; Hechos 4, 1 ss.). Cf. Salmo 118, 53 y nota.

<sup>22</sup>Los odio con odio total;  
se han hecho mis propios enemigos.

<sup>23\*</sup>Escudríñame, oh Dios, y explora mi corazón,  
examíname y observa mi intimidad;

<sup>24\*</sup>mira si ando por el falso camino,  
y condúceme por la senda antigua.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 139 (140)

*Oración contra los lazos de la perfidia*

*<sup>1\*</sup>Al maestro de coro. Salmo de David.*

<sup>2</sup>Líbrame, Yahvé, del hombre malo;  
defiéndeme del hombre violento,

<sup>3</sup>de esos que en su corazón

maquinan cosas perversas,

que provocan contiendas cada día;

<sup>4\*</sup>afilan su lengua como la serpiente,

---

\* 23. Nada sosiega más que esta oración en la cual llamamos al Espíritu Santo para que tome las riendas de nuestra vida y nos libre de nosotros mismos, poniendo a prueba no nuestra resistencia al dolor (Lucas 11, 4 y nota), ni nuestras virtudes o sea nuestra justicia, que no puede existir delante de Él (Salmo 142, 2), sino la rectitud de nuestro corazón, de nuestras intenciones, de nuestro camino (cf. Salmo 25, 2; Proverbios 4, 23). Y lo más consolador es el saber que todo el que hace este pedido lo obtiene sin la menor duda, pues no hay cosa que sea de mayor agrado para Dios. Cf. Salmo 142, 10 y nota; Lucas 11, 13; Santiago 1, 5; I Tesalonicenses 4, 3-8, etc. Este último rasgo, bien davídico, es un argumento en favor de su paternidad que tantos modernos le disputan. Fillion la defiende insistiendo en que “la notable belleza de este cántico, su alto lirismo, su majestad y su originalidad convienen perfectamente a dicho príncipe” y añadiendo: “¿quién sabe si sus aramaismos no existían ya en tiempo de David?”

\* 24. *La senda antigua: Otros vierten eterna.* Como señala Gramática, se trata de la que muestra Jeremías 6, 16 y 18, 15: el retorno a las primitivas enseñanzas de Dios por oposición a la “vanidad de un culto exterior sin rectitud interna”. Con esta enseñanza, concordante con la de San Pablo acerca de la auténtica tradición (I Timoteo 6, 20 y nota), termina un Salmo que, según el Cardenal Faulhaber, “se eleva a las más altas cumbres de la penetración teológica”.

\* 1. David, figura de Cristo, perseguido por sus enemigos deslenguados, sin duda en tiempo de Saúl, pide a Yahvé tome su defensa y aplique el castigo que merecen. Es una oración preciosa en las persecuciones que el discípulo de Cristo ha de sufrir en este siglo malo (Gálatas 1, 4) en que, como otro Saúl, difunde terror Satanás (cf. Juan 14, 30). El ideal pagano diría “Sé hombre” y defiéndete tú contra tus enemigos. El creyente, desde el Antiguo Testamento, recurre a Dios, conociendo la propia debilidad, y Jesús lo confirma enseñando: “No resistáis al malvado” (Mateo 5, 39 ss.; I Corintios 6, 7), porque Dios se encarga de ello (Romanos 12, 19).

tienen veneno de áspid bajo sus labios.

<sup>5</sup>\*Sálvame, Yahvé, de las manos del inicuo,  
guárdame del impío,  
de los que intentan hacerme caer.

<sup>6</sup>Los soberbios me esconden lazos,  
y tienen mallas como red;  
me colocan trampas junto al camino.

<sup>7</sup>\*Yo digo a Yahvé: Tú eres mi Dios;  
escucha, Yahvé, la voz de mi súplica.

<sup>8</sup>Señor Yahvé, poderoso auxilio mío,  
Tú cubres mi cabeza  
en el día de la batalla.

<sup>9</sup>No satisfagas, Yahvé, los deseos del inicuo,  
ni cumplas sus designios.

<sup>10</sup>\*No levanten cabeza los que me asedian;  
caiga sobre ellos la malicia de sus lenguas.

<sup>11</sup>\*Lleven sobre ellos carbones encendidos,  
precipítalos en abismos,  
para no levantarse más.

<sup>12</sup>El hombre de mala lengua  
no durará en la tierra;  
los infortunios caerán de golpe  
sobre el violento.

---

\* 4. Imágenes de la virulencia de las calumnias. San Agustín lo aplica a los acusadores de Jesús (Oficio de Semana Santa).

\* 5 s. Recordemos los dos tipos de tentadores: el pecador quiere seducir con los falsos atractivos que engañan al que no conoce a Dios (I Juan 2, 15 s.; 3, 6; 4, 4 ss.; II Tesalonicenses 2, 10 s.); y el falso profeta, con apariencia de verdad o de virtud e invocando el Nombre de Dios, quiere destruir o deformar mi fe con la mala doctrina (Mateo 7, 15-23; Lucas 12, 1 s.; II Corintios 11, 13-15; II Timoteo 3, 1-5; Apocalipsis 13, 11 ss.).

\* 7 s. Entretanto el creyente sabe que su Dios no lo abandonará y que su protección será un casco inexpugnable sobre su cabeza (versículo 8), mientras en la de sus perseguidores cae, junto con su propia maldad, el castigo divino.

\* 10. *Caiga sobre ellos*, etc.: Quiere decir: “Recaigan sobre ellos los males que urden a sus prójimos” (Bover-Cantera).

\* 11. *Carbones encendidos*: como en Sodoma. *En abismos*: los LXX vierten: *en el fuego*. Según el Nuevo Testamento, el lago de fuego y azufre es el fin reservado a Satanás y a quienes lo siguen. Cf Apocalipsis 19, 20; 20, 9 s. y 14 s; Judas 6 s.; II Pedro 2, 4.

<sup>13\*</sup> Sé que Yahvé tomará la defensa del desvalido,  
hará justicia a los pobres.

<sup>14</sup> Ciertamente los justos celebrarán tu Nombre;  
los rectos habitarán en tu presencia.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 140 (141)

*Oración del justo paciente*

<sup>1\*</sup> *Salmo de David.*

Te he invocado, Yahvé,  
socórreme pronto;  
escucha mi voz cuando te llamo.

<sup>2\*</sup> Como el incienso,

---

\* 13 s. Sobre la venganza de .los pobres y desvalidos, cf. I Reyes 24, 13; Salmos 9, 20; 65, 5; 71, 2 y notas. “Un día vendrá en que Yahvé socorrerá y hará triunfar a los humildes y los débiles, injustamente perseguidos. Los que hayan sido leales (con Dios y con el prójimo) habitarán desde entonces junto a Yahvé en su tierra santa (en su reino mesiánico aquí abajo y en la felicidad definitiva en el segundo advenimiento de Aquel que ha de venir)” (Calès).

\* 1 ss. La misma inspiración del Salmo precedente se manifiesta en esta efusiva plegaria cuyo texto nos llega en mal estado y que algunos, según la versión de la Vulgata, y apoyándose en sus aplicaciones en la Liturgia de Pasión, han mirado como paralelo al capítulo 53 de Isaías, como si David representase aquí a Jesucristo orando por nosotros, sustituyéndose a nosotros, con aquella paciencia humilde que fue capaz de expiar el orgullo de toda la humanidad, y mostrándonos en éste, como en los Salmos 21, 34, 39, 68, etc., el aniquilamiento del Verbo encarnado por nosotros (Filipenses 2, 6-8; Hebreos 2, 9), que pide con tales instancias lo que Él mismo podría disponer, a fin de que la gloria sea para el Padre (cf. Hebreos 5, 5). El texto hebreo contiene empero algunas diferencias que, como veremos, hacen menos viable esa bella interpretación mesiánica y parece presentar más bien al salmista, santamente desconfiado de sí mismo, pidiendo auxilio contra su propia flaqueza y contra toda clase de seducción (cf. Salmo 139, 5 y nota). *Socórreme pronto*: Literalmente: *iapresúrate para mí!*

\* 2. El *incienso* se quemaba en el altar mañana y tarde (Éxodo 30, 7-8; cf. Lucas 1, 10) y también mañana y tarde se ofrecía un cordero (Éxodo 29, 30). La elevación de las manos, actitud de oración (Salmos 27, 2; 142, 6, etc.) que San Pablo recomienda aún en el Nuevo Testamento (I Timoteo 2, 8). El *sacrificio* u oblación (minjah) designa ordinariamente la vegetal, incruenta, de flor de harina con aceite e incienso (Levítico 2, 1 s.). Fillion llama a esta oración la oblación de los labios (cf. Hebreos 13, 15 y nota), que en el Nuevo Testamento es figurada por el incienso (Apocalipsis 5, 8; 8, 3 s.). Según la interpretación mesiánica es Cristo quien habla y se presenta cumpliendo lo que en el culto antiguo estaba figurado. Mi oración, dice Él, es la verdadera oblación de aquel perfume (thymiama) llamado santísimo, cuya receta dio el mismo Dios (Éxodo 30, 34 ss.); y *la elevación de mis manos* (clavadas en la Cruz) es el verdadero sacrificio del cordero de la tarde (o sea del Nuevo Testamento) que sería llamado sacrificio perpetuo (Éxodo 29, 42) y al cual también se añadía la oblación de harina con aceite y la libación de vino (ibíd. 40-41). Cf. III Reyes 18, 36; Esdras 9, 5 s.; Daniel 9, 21.

suba hacia Ti mi oración;  
sea la elevación de mis manos  
el sacrificio vespertino.

<sup>3\*</sup> Pon, Yahvé, una guardia ante mi boca,  
un cerrojo en la puerta de mis labios.

<sup>4\*</sup> No dejes inclinar mi corazón a lo malo,  
para consumir acciones impías  
con hombres que obran la iniquidad;  
ni me dejes tener parte en sus delicias.

<sup>5\*</sup> Golpéeme el justo y me corrija:

---

\* 3. Defiéndeme de mi lengua (Salmo 38, 2 y nota) puesto que nadie es capaz de defenderse solo (Santiago 3, 2).

\* 4. *Para consumir acciones impías*: Se trata de hechos y no de palabras. La Vulgata lo liga al versículo 3 y dice en cambio: *para pretextar excusas en los pecados*, según lo cual se ha visto aquí la actitud del divino Reparador satisfaciendo “sin proferir protesta” (Pérennès), no sólo por el pecado del Antiguo Adán (Romanos 5, 18 s.), sino también por la soberbia con que aquél quiso excusarse en vez de confesar su culpa y pedir perdón (Génesis 3, 9 ss.); por lo cual el nuevo Adán se entregó como un cordero que no abre su boca (Isaías capítulo 53). A este respecto David nos da en el Miserere otro ejemplo de esta perfecta contrición que no se defiende sino que se acusa y por eso mismo obtiene el perdón del Padre celestial (Salmo 50 y notas). En el hebreo parece más difícil la aplicación de este versículo a Jesús, pues se trata de acciones pecaminosas, a menos que veamos en ello el misterio insondable del rebajamiento de Jesús (Filipenses 2, 7; Ezequiel 4, 4 ss. y notas), de la abyección del Redentor “hecho pecado” (II Corintios 5, 21) y “tentado en todo a semejanza nuestra pero sin pecado” (Hebreos 4, 15). *Con hombres que obran la iniquidad*: Así Páramo, Desnoyers, Calès, etc., coincidiendo con la Vulgata. Fillion hace notar que el texto primitivo designa aquí a *hombres influyentes y poderosos* y explica: “No permitas, Señor, que yo me deje arrastrar por sus ejemplos, su bienestar y sus seductores ofrecimientos a imitar su conducta impía.” Véase las prevenciones de San Pedro contra estos falsos doctores (II Pedro 2 y notas). *Tener parte en sus delicias*: en sus manjares escogidos. Bover-Cantera vierte: *ni pruebe yo jamás sus golosinas*, y agrega en la nota: “Estas golosinas son las seductoras tentaciones con que los malos deslumbran a los buenos.” Los LXX y la Vulgata dicen: *unirme con sus escogidos*, lo cual parece más conforme con lo que precede Calès se aproxima a este sentido pues traduce: *No permitas que yo sea cómplice de actos de impiedad. No me asocie con los artesanos del crimen*. Cf. Jeremías 51, 6 y 45; Apocalipsis 18, 4.

\* 5. Texto sumamente deteriorado. Como observa Fillion, las versiones según el hebreo dan un pensamiento “ciertamente poco claro y fluido” y dicen más o menos: “Azóteme el justo: es una gracia; castígueme: es bálsamo sobre mi cabeza. No se apartará mi cabeza (para aliviarlo), mas siempre (mi) plegaria se elevará contra su maldad.” Como en otros casos dudosos, preferible es recurrir a los LXX (y la Vulgata) que dan un sentido más claro y conforme al contexto. Por “*el justo*” puede entenderse ya un maestro recto o, preferiblemente, el mismo Dios. “*Esto es amor*”: El Apóstol lo explica en Hebreos 12, 3 13. En cuanto al óleo o bálsamo del pecador cf. nota anterior. *Mi oración en sus prosperidades*: Es decir, contra ellas o para librarme de ellas (versículo 4). Otros vierten según el hebreo: *en sus calamidades*: ¿Sería esto caridad con los enemigos como en Lucas 6, 28? Más bien parece concordar con Salmo 138, 21 s., pues no son enemigos propios sino de Dios. En el sentido mesiánico se aplica el texto a lo que Isaías 53, 8 dice de Cristo: el rigor de la justicia caerá sobre Él, a fin de que para nosotros quede la misericordia prefiere la corona de espinas para su cabeza antes que la unción de los impíos y no cesará de rogar por los autores de sus males (Isaías 53, último versículo). Cf. Lucas 23, 34; Romanos 8, 34; Hebreos 7, 25.



esto es amor;  
mas nunca el óleo del pecador  
unja mi cabeza,  
y aun se elevará mi oración  
en sus prosperidades.

<sup>6</sup>\*Fueron precipitados sus príncipes  
junto a la roca,  
y habían oído  
cuan suaves eran mis palabras.

<sup>7</sup>Como la tierra  
que se trabaja rompiéndola,  
mis huesos han sido dislocados,  
y la tumba se ha abierto.

<sup>8</sup>Mas a Ti, Señor Yahvé,  
se dirigen mis ojos;  
a Ti recurro,  
no derrames mi vida.

<sup>9</sup>Guárdame del lazo  
que me han tendido  
y de las emboscadas  
de los malhechores.

---

\* 6 ss. Muy largo sería explicar las variantes de este texto tan dañado ya desde antes de la versión de los LXX que algunos lo dejan con puntos suspensivos. Sobre esta caída de la roca, cf. II Paralipómenos 25, 11 s. *Mis huesos* (versículo 7): Así también Páramo, Crampón, Ubach, etc.; se presta más que sus huesos a la aplicación mesiánica que es la siguiente: Los esfuerzos de sus jefes (la Sinagoga, movida por Satanás) son vanos ante la resistencia de la roca (presenté mi rostro como piedra durísima: Isaías 50, 7 ); y oirán de mí palabras dulces (palabras de obediencia y oraciones humildes); por lo cual Satanás, que me tentó para saber si yo era el Hijo de Dios (Lucas 4, 3 ss.), no lo sabrá hasta después de mi muerte redentora que lo venció. *Como la tierra que se trabaja rompiéndola* (bofetadas, flagelación, carga de la Cruz, crucifixión) *mis huesos han sido dislocados* (Salmo 21, 15 y 18) *y la tumba se ha abierto*. *No derrames mi vida* (versículo 8): No me dejes morir sin fruto, no sea estéril mi sacrificio (Isaías 53, 9-12). Las *emboscadas* (versículo 9) serían las de que se habla en Sabiduría 2, 12-21; Salmo 21, 9; Mateo 27, 43, que Jesús superó con su silencio y paciencia. Cf. I Pedro 2, 23. *Caigan*; otros: *caerán* (versículo 10), porque el silencio guardado por el Padre y por Cristo ante esas asechanzas les hizo creer que no era el Mesías: “Si lo hubiesen conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria” (I Corintios 2, 8). Pero merecieron crucificarlo sin conocerlo. Es el misterio de la ceguera farisaica por falta de rectitud: “para que viendo no vean” (Juan 3, 19; 1, 9; 7, 17; Mateo 13, 15; Hechos 28, 26 s.). *Al mismo tiempo que yo me salvare*. Esto es: quedará cumplida mi misión de salvar al mundo, por los mismos medios de que ellos se sirvieron para impedirlo.

<sup>10</sup>Caigan juntos los impíos  
en sus propias redes  
al mismo tiempo que yo me salvare.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 141 (142)

### *Oración del abandonado*

<sup>1\*</sup>*Maskil. De David. Cuando estaba en la cueva. Oración.*

<sup>2</sup>Con (*toda*) mi voz clamo hacia Yahvé,  
a Yahvé imploro con (*toda*) mi voz.

<sup>3\*</sup>En su presencia derramo mi ansiedad;  
ante Él expongo mi angustia.

<sup>4\*</sup>Pues cuando en mí el espíritu  
está por desfallecer,  
eres Tú quien conoces mi rumbo.

---

\* 1. *Maskil*: Salmo de instrucción (cf. Salmo 31, 1 y nota). *En la cueva*: Muy probablemente la de Odollam, donde David se escondió huyendo de Saúl (I Reyes 22, 1), así como el Salmo 114 se referiría a la de Engaddí (I Reyes 24). Al entregar su alma al Padre celestial, San Francisco de Asís rezó este Salmo, en el cual vemos una vez más que David, como figura de Cristo, “experimentó en su alma todas las pruebas que podemos encontrar en la vida espiritual” (Dom Puniet), a fin de poder darnos en los Salmos un tratado perfecto. La Liturgia acentúa el carácter mesiánico de esta súplica poniéndola en boca de Cristo en las vísperas del Jueves y Viernes Santos.

\* 3. Nada más expresivo que este desahogo: *derramo*, es decir, me vuelco en una entrega suprema y confiada.

\* 4. Recurso y lección inolvidable para nuestra oración. Porque nos parece que ante la Majestad de Dios necesitásemos quien nos introdujese y recomendase, temerosos de hablar con Él. David, con esta actitud infantil que siempre tiene ante Dios, nos recuerda que Él es nuestro Creador y Padre y el único que conoce nuestros pensamientos (Salmos 43, 22; 138, 2 ss., etc.). ¿Con quién podríamos tener mayor intimidad? Jesús, nuestro Mediador (Juan 14, 6; Hechos 4, 12; I Timoteo 2, 5), nos confirma mil veces este carácter paternal de Dios y nos dice que para orar privadamente, como “Él ve en lo secreto”, no lo hagamos “en las esquinas de las calles”, sino “al contrario, cuando quieras orar, entra en tu aposento, corre el cerrojo de la puerta y ora a tu Padre que está en lo secreto” (Mateo 6, 5 ss.). Esta devoción al Padre “fue la de Jesús” (Mons. Guerry), y si al principio nos cuesta un esfuerzo de fe es porque, como observa Dom Olphe Galliard y confirma Mons. Landrieux, pocos tienen la ventaja de una formación bíblica recibida desde la infancia. *Eres Tú quien conoces*, etc.: Es decir, que en vano nos agitaríamos en el momento de la preocupación (cf. Eclesiástico 2, 3). No sabríamos descubrir el camino conveniente, en tanto que nuestro Padre lo conoce muy bien y está deseando enseñárnoslo, esperando sólo que sin reservas, como hijos pequeños, nos confiemos a Él aunque no lo veamos materialmente. En esto está el valor de la fe, como lo enseña Jesús (Juan 20, 29) y el Apóstol de las gentes (Hebreos 11, 1). Cf. Romanos 1, 17 y nota. *Un lazo*: Las amenazas perversas de Saúl (I Reyes 22, 6 ss.) y las intrigas del infame Doeg (ibíd. 21, 7; 22, 9), que David presentía (ibíd. 22, 2).

En el camino por donde voy  
me han escondido un lazo.

<sup>5\*</sup>Miro hacia mi derecha, buscando,  
y no veo a nadie que me reconozca;  
no hay adonde huir,  
ni quien mire por mi vida.

<sup>6</sup>A Ti, pues, clamo, Yahvé, diciendo:  
“Mi refugio eres Tú,  
herencia mía en la tierra de los vivientes.”

<sup>7</sup>Atiende a mi clamor,  
porque he caído en extrema desventura.  
Sálvame de los que me persiguen,  
porque son más fuertes que yo.

<sup>8\*</sup>Sácame de esta cárcel,  
para que dé gracias a tu Nombre.  
Conmigo serán coronados los justos  
cuando Tú me hayas favorecido.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 142 (143)

*Para saber qué camino seguir*

*<sup>1\*</sup>Salmo de David.*

---

\* 5. *Que me reconozca* (así también la Vulgata). Recuerda el desamparo del Salvador (cf. Salmo 68, 21). En medio de esa indignancia de David, sin más esperanza que Dios (versículo 6), se le allegaron todos aquellos que se hallaban angustiados y oprimidos de deudas y en amargura de corazón, de los cuales se hizo caudillo (I Reyes 22, 2). ¿No vemos aquí a Jesús llamando a todos los afligidos (Mateo 11, 28; Lucas 4, 18 ss.; 7, 22; Juan 7, 37, etc.) y anunciado por los profetas como su futuro defensor? Cf. Salmo 71, 2 y nota.

\* 8. *De esta cárcel*: De la cueva en que se encontraba rodeado de enemigos. *Los justos, etc.*: Texto dudoso. Seguimos la traducción de San Jerónimo, que parece dar el sentido más obvio: *conmigo triunfarán también los justos*. Es quizá lo que históricamente se cumplió en David, cuando, al final del recordado capítulo (I Reyes 22, 23), dice él a Abiatar: “Quédate conmigo, no temas; mi vida y la tuya corren igual suerte; estando en mi compañía tú también te salvarás.” En sentido típico nadie puede aplicarse estas palabras tan plenamente como el Mesías Redentor que nos salvó y nos asoció a su propio destino glorioso y de cuya plenitud todos lo recibimos todo (Juan 1, 16; Romanos 6, 23; Efesios 2, 5).

\* 1. Es el séptimo, y último de los llamados Salmos penitenciales y encierra pasajes de los Salmos 24, 26 y 54. Tiene mucha afinidad con el Salmo anterior y se lo recita en Laudes del Viernes Santo como

Yahvé, escucha mi oración,  
presta oído a mi súplica según tu fidelidad;  
óyeme por tu justicia,  
<sup>2\*</sup>y no entres en juicio con tu siervo,  
porque ningún viviente  
es justo delante de Ti.

<sup>3</sup>El enemigo persigue mi alma,  
ha postrado en tierra mi vida;  
me ha encerrado en las tinieblas,  
como los ya difuntos.

<sup>4</sup>El espíritu ha desfalecido en mí,  
y mi corazón está helado en mi pecho.

<sup>5\*</sup>Me acuerdo de los días antiguos,  
medito en todas tus obras,  
contemplo las hazañas de tus manos,  
<sup>6\*</sup>y extendiendo hacia Ti las mías:

---

oración de Cristo, sustituido a nosotros. Según los LXX y la Vulgata, fue escrito por David cuando lo perseguía su hijo Absalón (II Reyes 17), y no hallamos motivo para dudar de esto, que procede sin duda de antigua tradición judía (cf. versículos 8 y 10). *Óyeme por tu justicia*: Por tercera vez insiste en ser oído y lo hace como apremiando ya fuertemente a Dios al recurrir a su *justicia*, esto es, a su santidad que no podría dejar de cumplir su promesa de escucharnos (cf. versículo 11). Tal es la justicia a que apela él salmista, y no por cierto a una *justicia* de juez justo, pues ésta no nos convendría según enseña el versículo 2, ya que el hombre caído, hijo de Adán, sólo puede salvarse por misericordia. David puede hacer sin miedo esa apelación a la justicia de Dios por lo mismo que no persigue ninguna justificación propia, sino a la inversa pide que Él le enseñe a cumplir su divina voluntad (versículos 8 y 10).

\* 2. Tiene grandísima importancia la doctrina que aquí se enseña, de que nadie puede hacerse bueno por sus propios recursos, o sea, que todos hemos de aceptar, mediante los méritos de Cristo, la limosna que, sin merecerla, nos ofrece Él de esos méritos suyos, únicos que pueden limpiarnos y abrirnos la casa del Padre. Cf. versículo 10; Salmos 118; 155; 129, 3 y notas. *Con tu siervo*: Algunos observan que tal vez podría haber aquí un ruego de David no por sí mismo sino por su pérfido hijo Absalón, a quien amaba entrañablemente a pesar de todo (II Reyes 18, 33). Cf. versículo 12 y nota.

\* 5. *Medito en todas tus obras*: Principalmente las que has hecho conmigo. “Considera quién es el autor de tu vida, la fuente de tus cosas, de tu justicia y de tu salud; porque si lo piensas bien, verás que tu justicia es un regalo de sus manos. De ti y propiamente tuyo no hay sino malas obras. Deja, pues, lo que hay de tuyo y descansa en lo que ha obrado en ti Aquél de cuyas manos saliste” (San Agustín). La Liturgia expresa esta doctrina diciendo al Espíritu Santo: “Sin tu socorro no hay nada en el hombre, nada que no sea malo” (Secuencia de Pentecostés.). Recordar las obras de Dios para admirarlas y crecer en la confianza es lección muy davídica. Cf. Salmo 76, 11 ss. y nota.

\* 6. *Como tierra falta de agua*: Cf. Salmos 125, 4; 41, 2; 62, 2 y notas; Deuteronomio 11, 10-17. No olvidemos que el tener sed es condición indispensable para recibir. Cf. Salmo 80, 11 y nota.

como tierra falta de agua,  
mi alma tiene sed de Ti.

<sup>7</sup>\* Escúchame pronto, Yahvé,  
porque mi espíritu languidece.  
No quieras esconder de mí tu rostro:  
sería yo como los que bajaron a la tumba.

<sup>8</sup>\* Hazme sentir al punto tu misericordia,  
pues en Ti coloco mi confianza.

Muéstrame el camino que debo seguir,  
ya que hacia Ti levanto mi alma.

<sup>9</sup> Líbrame de mis enemigos, Yahvé;  
a Ti me entrego.

<sup>10</sup>\* Enséñame a hacer tu voluntad,  
porque Tú eres mi Dios.

Tu Espíritu es bueno;  
guíame, pues, por camino llano.

<sup>11</sup> Por tu Nombre, Yahvé, guarda mi vida;  
por tu clemencia

---

\* 7. *Escúchame pronto*: No puede dárse nos mayor familiaridad en nuestro trato con Dios. Con razón este Salmo ha sido considerado como “un extracto del bálsamo más precioso de los Salmos de David”; muchas almas hacen de él su oración cotidiana, por su consuelo en todos los trances de la vida y por la seguridad que él nos da de hallar rectamente los caminos de Dios (versículo 8).

\* 8 ss. *Muéstrame el camino*: A la turbación (versículo 4) y a la urgencia (versículo 7) se une aquí la vacilación (versículo 10), que es una de las mayores torturas para el alma que ha conocido la falacia del hombre y no confía ya en la suficiencia humana. Jesús nos asegura su iluminación en tales casos, cuando nos promete que quien lo siga no andará en tinieblas (Juan 8, 12) y que en su Palabra descubriremos la verdad que nos hará libres (ibíd. 31 s.). Históricamente el origen de este texto está quizá en II Reyes 18, 2 ss., donde vemos la tremenda duda de David sobre sí debía o no salir personalmente al combate contra el hijo rebelde.

\* 10. *Enséñame... porque Tú eres mi Dios*: Convicción tan sólida como la que señalamos en la invocación a la justicia del versículo 1: Si Tú eres mi Dios ¿cómo no me vas a enseñar a que haga tu voluntad? Lo contrario sería inconcebible y Jesús, el que se llamó Maestro único (Mateo 23, 10) y manso (Mateo 11, 29), lo confirma expresamente en Juan 6, 45. De ahí lo que sigue: *Tu Espíritu es bueno* y por tanto ha de conducirme *por camino llano*, pues el Espíritu Santo no se complace en terneros perplejos, sino que ama a los simples (Salmo 130; Lucas 10, 21). Por lo demás (cf. Nehemías 9, 20), Dios nos muestra aquí el reverso del versículo 2, como un anticipo de la revelación que traería Cristo y sus apóstoles: sin Él no podemos nada (Juan 15, 5), pero en Él lo podemos todo (Filipenses 4, 13). Y ese buen Espíritu se da infaliblemente a todo el que lo pide (Salmo 138, 23 y nota). De ahí que la humildad cristiana, lejos de ser apocamiento y servilismo, como creen muchos, sea por el contrario sinónimo de confianza y fortaleza (Romanos 8, 15; Gálatas 5, 1; Éxodo 13, 14; Salmo 32, 22 y nota), que llega al extremo asombroso afirmado por Jesús en Marcos 9, 23.

saca mi alma de la angustia.

<sup>12\*</sup>Y por tu gracia acaba con mis enemigos,  
y disipa a cuantos atribulan mi alma,  
porque soy siervo tuyo.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 143 (144)

*Cántico de victoria*

<sup>1\*</sup>*De David.*

Bendito sea Yahvé, mi piedra;  
Él adiestra mis manos para la pelea,  
mis dedos para la guerra;

<sup>2\*</sup>Él es mi alcázar y mi libertador,  
el broquel con que me cubro;  
Él es quien me somete los pueblos.

<sup>3\*</sup>Yahvé ¿qué es el hombre  
para que de él te ocupes,  
el hijo de hombre para que pienses en él?  
<sup>4</sup>El hombre es semejante al soplo del viento;

---

\* 12. *Por tu gracia*: Como en Salmo 135, 10 ss. y en tantos otros, el salmista pide y confía en ser liberado de sus enemigos. El hecho de que deje esto entregado a Dios está mostrando que, como dice Fillion, “no es éste un espíritu ávido de venganza”, y menos si se piensa que entre ellos se hallaba Absalón su amado hijo (cf. notas 2 y 8), sino que está animado por esa privilegiada confianza del que se sabe amigo de Dios frente a enemigos que no lo son. Cf. Salmo 7, 5 y nota.

\* 1. Las palabras *contra Goliat*, aunque faltan en el texto hebreo, figuran en casi todas las versiones y varios indicios nos parecen confirmar que este Salmo triunfal se refiere a aquel episodio (versículos 1 y 10). Claro está que no es el joven pastor de Belén quien lo compuso entonces sino más tarde el rey, agradecido, y hallándose sin duda frente a nuevos adversarios (versículos 5-7). Las palabras: *mi piedra* (¿la de la honda?) y: *adiestra mis manos*, etc., bien parecen ser, como el cántico de los versículos 10 ss., un comentario a las que pronunció David frente a Goliat: “y conocerá toda esta multitud que el Señor salva sin espada ni lanza, porque Él es el árbitro de la guerra y Él os entregará en nuestras manos” (I Reyes 17, 47). Hay también importantes ecos del Salmo 17.

\* 2. De acuerdo con lo que sostiene Calès y otros autorizados críticos, hemos traducido como la versión siríaca. *Mi alcázar*: El hebreo, la Vulgata, el nuevo Salterio y muchos modernos dicen: *mi misericordia y mi alcázar*; lección que no es segura y que además altera el metro y aun el contexto.

\* 3 s. Cf. Salmos 8, 5; 38, 6; 61, 10; 101, 12; Job 8, 9; 14, 2. Preferimos traducir *hijo de hombre*, como ocurre muchas veces en Ezequiel (cf. Ezequiel 2, 1 y nota) dejando para el Mesías la expresión *Hijo del hombre* por antonomasia que, como observan los expositores, Jesús se aplicó siempre a Sí mismo con trascendencia escatológica según Daniel 7, 13. Cf. nota.

sus días, como sombra que pasa.

<sup>5\*</sup> Oh Yahvé, inclina tus cielos y desciende;  
toca los montes y humearán.

<sup>6</sup> Arroja tu rayo y dispérsalos.  
asesta tus flechas y desconciértalos.

<sup>7\*</sup> Extiende tu mano desde lo alto y arrebatame  
sálvame de las muchas aguas,  
del poder de gente extranjera,

<sup>8</sup> que con la boca habla mentiras,  
y con la diestra jura en falso.

<sup>9\*</sup> Quiero cantarte, oh Dios, un cántico nuevo,  
con el salterio de diez cuerdas te cantaré:

<sup>10\*</sup> “El que da la victoria a los reyes,  
que salvó a David, su siervo,  
de la fatal espada,

<sup>11</sup> me ha salvado y me ha librado  
de la mano de gente extranjera,  
que con la boca habla mentiras  
y con la diestra jura en falso.

<sup>12\*</sup> Nuestros hijos son como plantas  
que crecen en la flor de su edad;  
nuestras hijas, como columnas de ángulo,  
talladas para adorno de un palacio.

<sup>13</sup> Nuestros graneros están llenos,

---

\* 5 ss. “Se describe la venida del Señor como una tempestad vehemente” (Páramo). Cf. Salmos 17, 8 ss.; 9, 2 ss.; 28, 1 ss. y notas. Meditemos el contraste entre esta tremenda majestad, que recuerda el Salmo 28, y el humilde silencio con que el Mesías vino a Belén. Cf. Isaías 49, 7; 51, 1 ss.

\* 7. Cf. Salmos 17, 7; 137, 7. *La gente extranjera*: según lo expuesto sobre la fecha del Salmo, son ante todo los filisteos, que eran advenedizos desde las islas del Mediterráneo (Amos 9, 7; Jeremías 47, 4), y en general todas las naciones de origen pagano (Salmos 46 y 65, etc.).

\* 9. El *cántico nuevo* es lo que sigue (versículos 10-14), como se ve en el versículo 11, en que da por recibido lo que pide en el versículo 7 s. y pinta la prosperidad mesiánica de Israel, como es frecuente (cf. Salmo 71 y notas), por lo cual no se ve la necesidad de considerar a este fragmento como otro Salmo agregado e inconexo, ni de atenerse a otras versiones (cf. versículo 12 ss. y nota).

\* 10. De la *fatal espada* de Goliat (I Reyes 17, 51; 21, 9).

\* 12 ss. *Nuestros hijos*: Así en lo restante y en vez de *cuyos hijos* que dice la Vulgata. Ya San Jerónimo observó la radical diferencia que se origina de esta versión en primera persona. Todo lo que en los versículos 12-15 se dice allí de los enemigos de Israel, se aplica de este modo a los israelitas. Cf. Salmo 71, 13 y nota.

rebosantes de toda clase de frutos.  
Nuestras ovejas, mil veces fecundas,  
se multiplican a miríadas  
en nuestros campos;  
<sup>14</sup>nuestros bueyes son robustos.  
No hay brechas ni salidas  
en nuestros muros  
ni llanto en nuestras plazas.”

<sup>15\*</sup>Dichoso el pueblo que tanto tiene;  
dichoso el pueblo cuyo Dios es Yahvé.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 144 (145)

*Bondad y majestad del Dios Rey*

<sup>1\*</sup>*Alabanza. De David.*

A Ti, mi Dios Rey, ensalzaré,  
y por los siglos de los siglos  
bendeciré tu Nombre.

<sup>2</sup>Te bendeciré cada día;  
y alabaré tu Nombre  
por los siglos de los siglos.

<sup>3\*</sup>Grande es Yahvé  
y digno de suma alabanza;  
su grandeza es insondable.

---

\* 15 El cántico nuevo parece terminar en el versículo 14, aunque también podría continuarse aquí. De todas maneras y en todas las versiones puede verse en esta doble exclamación un corolario en que el salmista destaca, al modo de Jesús en Lucas 11, 28 (cf. Lucas 10, 20), que ninguna bienaventuranza se iguala a la de ser el pueblo de Dios. Cf. Salmos 32, 18; 145, 5.

\* 1. “El reino de Dios, dice el P. Lagrange, está descrito en este Salmo en toda su amplitud universal y sin fin.” El hebreo y las versiones señalan como autor a David y no vemos razones suficientes para negar al gran rey poeta y profeta la paternidad de esta “oda magnífica”, de la cual decían los rabinos que todo el que cada día recitase tres veces tal alabanza estaría seguro de ser salvo. Es en el hebreo un Salmo alfabético y falta el versículo correspondiente a la letra Nun (versículo 13); pero felizmente lo conocemos por las versiones antiguas.

\* 3 ss. Vemos aquí, hasta el versículo 9, la alabanza anunciada en el versículo 2, que el salmista entona en un presente profético (cf. versículo 10).



<sup>4</sup>Una generación anuncia a la otra tus obras,  
y proclama tu poder.

<sup>5</sup>Hablan de la magnífica gloria  
de tu Majestad,  
y divulgan tus maravillas.

<sup>6</sup>Cuentan el poderío terrible de tus hechos,  
y publican tus grandezas.

<sup>7</sup>Rememoran el elogio de tu inmensa bondad,  
y se gozan de tu justicia (diciendo):

<sup>8\*</sup> “Yahvé es benigno y misericordioso,  
magnánimo y grande en clemencia.

<sup>9</sup>Yahvé es bueno con todos,  
y su misericordia se derrama  
sobre todas sus creaturas.”

<sup>10\*</sup>Todas tus obras te alabarán, Yahvé,  
y tus santos te bendecirán.

<sup>11\*</sup>Publicarán la gloria de tu reino,  
y pregonarán tu potestad,

<sup>12</sup>haciendo conocer a los hijos de los hombres  
tu poder

y el magnífico esplendor de tu reino:

<sup>13\*</sup>Tu reino es reino de todos los siglos;

---

\* 8. Es el cántico de las generaciones, con una alabanza que es la más agradable a Dios, porque se refiere a su bondad. Cf. Salmos 102, 13; 135, 1 y notas. “Cuando considero aquella vuestra gran misericordia que, según el testimonio de vuestro profeta, va delante de todas vuestras obras, luego un frescor alegre de esperanza recrea y esfuerza mi ánimo entristecida” (Fray Luis de Granada).

\* 10. El salmista vuelve a hablar en futuro: “*Te alabarán*”. Así el hebreo, más exacto según el contexto (cf. versículo 11) que “*te alaben*” (Vulgata). La Liturgia usa este texto, junto al de Salmo 149, 5, donde tus santos son como aquí en primer lugar los justos del Antiguo Testamento (“*hasidim*”), a los cuales se dirige el salmista. “*Todas tus obras*”: Es decir, las hazañas de tu bondad (versículos 4 ss.) y también todas las creaturas, las cuales, hoy sujetas a vanidad (Romanos 8, 19-23; Génesis 3, 17 s.), “esperan con dolores de parto la manifestación de la gloria de los hijos de Dios”, en que ellas lo alabarán con los justos y “Él las armará contra sus enemigos” (Sabiduría 5, 16-24; Isaías 11, 6-9; 65, 25). Ya en la historia de Israel se vieron algunas maravillas de este género en la naturaleza (Sabiduría 16, 17 ss.; 19, 11-20, etc.).

\* 11. Uno de los grandes goces de los justos será pregonar el cumplimiento de las admirables promesas de Dios para que todos lo alaben.

\* 13. A este reino se refiere el P. Lagrange (nota 1). Es el reino de Cristo que no tendrá fin, como dice el Credo, y el reino de Dios cuyo advenimiento pedimos en el Padrenuestro (cf. Apocalipsis 11, 15). Sobre los esplendores. del reino mesiánico, cf. Salmos 67, 31; 71, 1 ss. y notas. Los dos hemistiquios

y tu imperio, de generación en generación.

Yahvé es digno de confianza  
en todas sus palabras,  
y benévolo en todas sus obras.

<sup>14\*</sup>Yahvé sostiene a todos los que caen,  
y levanta a todos los agobiados.

<sup>15\*</sup>Los ojos de todos te miran esperando,  
y Tú les das a su tiempo el alimento.

<sup>16\*</sup>Tú abres la mano  
y hartas de bondad a todo viviente.

<sup>17\*</sup>Yahvé es justo en todos sus caminos,  
y santo en todas sus obras.

<sup>18\*</sup>Yahvé cerca está de cuantos le invocan,  
de todos los que le invocan de veras.

<sup>19\*</sup>Él hace la voluntad de los que le temen,

---

finales, omitidos por el hebreo (cf. nota 1), se hallan en la versión griega de los LXX y en la Peschitto siríaca. “*Digno de confianza*”: Es decir, fiel, por lo cual merece que nos fiemos de Él.

\* 14. Si creemos esto, que es verdad también en lo espiritual, nada tenemos que temer (I Juan 2, 3 s.), y si hemos caído, nos levantaremos fácilmente, aunque fuese del fondo del abismo (I Juan 2, 1 s.).

\* 15 s. En las fórmulas de bendición de la mesa suelen usarse estas expresivas imágenes de la Providencia divina (cf. Salmos 103, 21-30; 146, 9; Job 38, 41). Dios sabe lo que necesitamos antes de que le pidamos (Mateo 6, 32).

\* 17. Vemos aquí la disposición fundamental del cristiano: pensar bien de Dios (Sabiduría 1, 1), sin lo cual no podemos llegar a amarlo. Nada más ingrato (para Dios que nos ha dado su Hijo) que la protesta o blasfemia tan frecuente, que se atreve a decir ¿qué mal he hecho yo a Dios para que me trate así? Nuestro Padre nos deja que nos quejemos cuanto queramos, como débiles niños, según lo hizo Job (capítulo 6 s.). Pero ¡ay del que pretendiera tener razón contra Dios! Cf. Salmo 50,6 y nota; Job 9, 14 s.; Daniel 9, 4-10; Nehemías 1, 5.

\* 18. *Cuántos le invocan de veras*: el apóstol Santiago explica esto en su Epístola (1, 6-7; 4, 2 ss. y notas).

\* 19. Como dice Santa Teresa de Ávila, si estudiamos bien la suavidad del Padre celestial, veremos que es Él quien obedece al hombre, según aquí se nos enseña. Cf. Salmo 36, 4; I Juan 5, 14. Claro está que, como muestran estos textos, se trata de las almas que aman, es decir, que no son dobles y quieren identificarse con la verdad y el bien, pues la bondad de Dios, siendo perfecta, no puede ser condescendencia sino perdón. La bondad de los hombres si está a menudo en condescender, renunciando a la voluntad propia por ceder a la ajena (Mateo 5, 41). Pero si Dios renunciara a su voluntad —que quiere siempre nuestro verdadero bien con una sabiduría tan infinita como su amor— por condescendencia con los caídos hijos de Adán, sería como reconocer que Él había estado equivocado. ¡Y luego lloraríamos con lágrimas de sangre nuestro horrible triunfo sobre Él! Por dicha nuestra, la voluntad amorosa del Padre se realiza en nosotros tan implacablemente como cuando un padre arranca a su hijo un arma con que iba a lastimarse, y su condescendencia consiste en perdonarnos tantos errores y culpas y sobre todo en darnos su Espíritu (Salmo 50, 13), que nos hace

oye su clamor y los salva.

<sup>20\*</sup>Yahvé conserva a todos los que le aman,  
y extermina a todos los impíos.

<sup>21</sup>Mi boca dirá la alabanza de Yahvé;  
y toda carne bendecirá su santo Nombre  
por los siglos de los siglos.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 145 (146)

*Confiar en Dios y no en los hombres*

<sup>1\*</sup>¡Hallelú Yah!

Alaba a Yahvé, alma mía.

<sup>2\*</sup>Toda mi vida alabaré a Yahvé;

---

comprender y amar y agradecer, humillados, la suavísima firmeza de esa voluntad divinamente generosa contra la cual se alza siempre, al principio, la mezquina insensatez de nuestra carne. ¿Qué mayor luz y fuerza psicoanalítica para traer al campo de la conciencia lo que nos desconcertaba ocultándose en lo subconsciente? La Biblia, al descubrirnos así los repliegues y las fallas tanto en nuestro hombre corporal ó físico (Gálatas 5, 16-23) cuanto en nuestro hombre psíquico, según lo llama literalmente San Pablo en I Corintios 2, 14, realiza lo que vemos en Hebreos 4, 12 s.: discernir entre el alma natural (psiquis) y el espíritu (pneuma), como en I Tesalonicenses 5, 20, enseñándonos y conduciéndonos a alcanzar al hombre espiritual o “pneumático” (I Corintios 2, 10), para el cual la Ley ha sido sustituida por la gracia (Romanos 6, 14; 8, 2; Gálatas 3, 18; 5, 18 y 23; I Timoteo 1, 9; cf. Salmo 24, 8 y nota), porque su móvil es el amor (ibíd. 22). ¿Puede darse un ideal y un fruto más elevado y positivo de psicoanálisis? Vemos así cosas que nos parecen paradójicas, como esa de que si uno que ha pecado viene arrepentido, Dios le abre los brazos como al hijo pródigo, y si uno que se cree justo viene a pretender que se le apruebe la más leve falta contra el prójimo, será rechazado inexorablemente. ¿Cómo así, puesto que su conducta es mejor que la del otro que ya pecó? Es que para Dios —que juzga según los corazones— no es mejor sino mucho peor porque éste pretende justificarse como el fariseo del Templo, quien agregó a sus pecados uno nuevo, el de la soberbia, mientras que el otro se acusa como el publicano (Lucas 18, 9 ss.).

\* 20 s. Es bien comprensible el plan del Creador sobre sus creaturas, que se sintetiza en este final. Él les ofrece su amor e identificándolas con su Hijo único, que las redimió de una irremediable perdición, las llama a compartir su felicidad infinita y eterna. Se explica, pues, que si alguien rechaza esa oferta asombrosamente generosa, sea suprimido del banquete de la eternidad. *Toda carne* (cf. Salmo 64, 3): Según Calès es el anuncio del exterminio de todos los pecadores. Cf. Salmos 36, 38; 72, 19 s.; 103, 35; Mateo 13, 39-42.

\* 1 ss. El *Hallelú Yah* (alabad a Yahvé) o Aleluya da comienzo a todos los Salmos restantes. Éste fue compuesto sin duda, como lo indica su título y el de los siguientes según los LXX y la Vulgata, en tiempo de Ageo y Zacarías, o sea, después del cautiverio de Babilonia, para avivar la esperanza de Israel (Hechos 26, 6 s.). “El autor exhorta a sus conciudadanos que tenían mucho que sufrir de la hostilidad de los samaritanos y naciones vecinas, a no poner su confianza en los hombres sino en Dios” (Fillion) Cf. Salmo 84, 1 y nota.

\* 2. *Mientras yo viva*: Cf. Salmo 103, 33. Dios tiene derecho al homenaje de los que le deben la vida. Si así lo entendía ya el salmista, mirando a Yahvé como autor de la creación y protector de Israel

cantaré salmos a mi Dios  
mientras yo viva.

<sup>3\*</sup>No pongáis vuestra confianza  
en los príncipes,  
en un hijo de hombre,  
que no puede salvar.

<sup>4\*</sup>Apenas el soplo le abandona,  
él vuelve a su polvo,  
y entonces se acaban todos sus designios.

<sup>5</sup>Dichoso en cambio  
quien tiene en su ayuda al Dios de Jacob,  
y pone su esperanza en Yahvé, su Dios,

<sup>6\*</sup>Creador del cielo y de la tierra,  
del mar y de cuanto contienen,

Él conserva siempre su fidelidad;

<sup>7</sup>hace justicia a los oprimidos,  
y da pan a los hambrientos.

---

¿qué no será para los que hemos conocido el beneficio de Cristo Redentor y sabemos que ya no somos nuestros, ya que hemos sido comprados por Él para glorificar al Padre? Cf. I Corintios 6, 20; Gálatas 2, 20.

\* 3. *Que no puede salvar*: Es decir que nunca podremos llamar a un hombre nuestro salvador, aunque nos haya prestado algún servicio, pues tal título es propio de Dios (cf. nota anterior). A este respecto el P. Bea observa acertadamente que la palabra latina “salvator” usada por el nuevo Salterio Romano en algunos Salmos (cf. Salmo 64, 6) ha reemplazado con ventaja al vocablo “salutaris” que la Vulgata aplica a Dios, pues no se trata simplemente de un Dios saludable o que da salud, sino del único que salva y sin el cual todo hijo de Adán está irremisiblemente perdido para siempre. La desconfianza en los hombres es virtud esencialmente bíblica y sobrenatural, es decir, opuesta a la tendencia humanista y pagana del clasicismo grecorromano. Cf. Salmos 32, 10; 59, 11; 93, 11; 107, 13; 117, 8 s.; Jeremías 17, 5-10; Juan 2, 24 s. y nota; 5, 42 s.; Mateo 10, 17, etc.

\* 4. El soplo de vida que el hombre recibió en las narices (Génesis 2, 7) lo tenemos apenas prestado, por lo cual enseña Dios a dejar de confiar en tal hombre (Isaías 2, 22). Cf. Salmo 103, 29 y nota; Job 27, 3. A los poderosos que confían en sus propias fuerzas la muerte les quita todo su poderío. Hasta los poetas paganos reconocen que “la pálida muerte entra con igual paso en los palacios reales que en las chozas de los pobres.” Cf. Salmo 89, 10; Job 10, 9 ss.; 34, 15; Eclesiastés 12, 7; Sabiduría 16, 14; I Macabeos 2, 63.

\* 6 ss. La primera parte es citada en Hechos 4, 24; 14, M; Apocalipsis 14, 7. Cf. Salmo 88, 12. *Conserva su fidelidad* (cf. Salmo 88, 3 y nota; 99, 5; 116, 1), es decir, cumplirá cuanto se enumera a continuación. San Pablo revela con admiración cómo esa fidelidad permanece no obstante nuestras fallas, porque Dios “no puede dejar de ser quien es” (Romanos 3, 3-4; II Timoteo 2, 13), “bueno con los desagradecidos y malos” (Lucas 6, 35). Cf. Lucas 5, 31 s. y nota. Según esa fidelidad cumplirá las promesas de libertad para los israelitas cautivos entre las naciones (cf. Salmo 146, 2 y nota; Jeremías 23, 5 s.; Ezequiel 28, 25 s.; 37, 21 ss.; Zacarías 8, 7); justicia y venganza para todos los oprimidos; misericordia para todos los que sufren (Salmos 71, 2-4; 146, 3 y notas).

Es Yahvé quien desata a los cautivos;  
8es Yahvé quien abre los ojos de los ciegos;  
Yahvé levanta a los agobiados;  
Yahvé ama a los justos;  
9Yahvé cuida de los peregrinos;  
sustenta al huérfano y a la viuda,  
y trastorna los caminos de los malvados.  
10\*Reinará Yahvé para siempre,  
el Dios tuyo, oh Sión, de edad en edad.  
¡Hallelú Yah!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 146 (147, 1-11)

*Dios bendice al que cree en su bondad*

1\*¡Hallelú Yah!

Alabad a Yahvé porque es bueno;  
salmodiad al Dios nuestro  
porque es amable;  
bien le está a Él la alabanza.

2\*Es Yahvé quien reconstruye a Jerusalén,

---

\* 10. “En fin, Él no desaparecerá como los hombres (versículo 4), siendo el Rey inmortal, el Dios que reinará para siempre en Sión y allí cumplirá las promesas de la salvación” (Calès). Cf. Salmo 64, 2.

\* 1. Este cántico que el nuevo Salterio Romano titula “Alabanzas de Dios poderoso y sabio restaurador de Israel” es, según el hebreo, un solo Salmo con el siguiente (cf. Salmo 147, 1 y nota). El Salterio Romano mantiene, como las versiones, la separación de dos, pero numerando corrientemente los versículos como en un solo poema. “*Porque es bueno... porque es amable*”: Muchos corrigen el hebreo por razones métricas o prefieren otras versiones que dicen: “porque es bueno cantarle himnos”. Como oración actual preferimos el hebreo (así también el Salterio Romano, y otros) por su coincidencia con Salmo 135, 1 ss. La alabanza de Dios por excelencia es la que se funda en su bondad y amabilidad y equivale al anhelo expresado en el Padrenuestro: Santificado sea tu Nombre (Lucas 11, 2) y en el Magnificat: Santo es su nombre (Lucas 1, 49). Lo que se nos pide es ante todo la alabanza en espíritu y en verdad (Juan 4, 23 s.), como enseña Jesús en Mateo 6, 5 s.; 15, 8, etc., y el canto de los Salmos “en nuestros corazones” (Colosenses 3, 16). Sin embargo debe observarse que la intención del Salmo tiene un carácter triunfal que señalan todos los expositores (cf. versículo 2 y nota) y que parece más propio de los Salmos proféticos (cf. Salmo 147, 2 s.) que de la precaria situación postexílica (cf. Salmo 84, 1 y nota).

\* 2. “Alusión manifiesta a la restauración de Jerusalén y a la vuelta de los israelitas del destierro” (Páramo). Gramática señala el paralelismo con Salmos 50, 20; 101, 17 y con Deuteronomio 30, 3; Isaías 11, 12; 27, 13; 56, 8 y Ezequiel 39, 28. Puede verse asimismo Salmo 68, 36; Ezequiel 36, 28 ss.

y congrega a los dispersos de Israel;

<sup>3\*</sup>Él quien sana a los de corazón llagado,

y venda sus heridas;

<sup>4</sup>Él quien fija el número de las estrellas,

y a cada una llama por su nombre.

<sup>5\*</sup>Grande es nuestro Señor,

poderoso en fuerza;

y su sabiduría no tiene medida.

<sup>6</sup>Yahvé levanta a los humildes,

y abaja hasta la tierra a los impíos.

<sup>7</sup>Ensalzad a Yahvé con acciones de gracias,

cantad al son de la cítara

salmos a nuestro Dios,

<sup>8</sup>que cubre el cielo de nubes,

y prepara la lluvia para la tierra;

que en los montes hace brotar hierba,

y plantas para servir al hombre;

<sup>9\*</sup>que da su alimento a los ganados,

---

\* 3 ss. El salmista alaba en Dios primeramente la bondad (cf. Isaías 61, 1); después (versículo 4 s.) el poder y la sabiduría (cf. Génesis 15, 5; Isaías 40, 26; Bar. 3, 35), y finalmente (versículo 6) la justicia de su juicio (cf. Salmos 71, 2ss.; 145, 7 y nota; Isaías 61, 2ss.; Lucas 1, 51-55).

\* 5. *No tiene medida*: San Agustín, contra las pretensiones analíticas, hartas humanas, de la gnosis que reforma a su medida el misterio de Dios (I Corintios 2, 7), poniéndole y quitándole según parezca razonable con arreglo a nuestra naturaleza (Colosenses 2, 8), exclama: “Callen las voces humanas; sosiegue el humano pensamiento; no sondees lo incomprendible para comprenderlo sino para participar de él.” Es que “ante el misterio de Dios se desvanece, tanto el intelectualismo filosófico de la razón como el sentimentalismo romántico de la fantasía, que son del hombre natural o «psíquico» (I Corintios 2, 14) y sólo sirve el espíritu, que es del orden sobrenatural (I Corintios 2, 10). San Pablo enseña que podemos llegar a saber separar lo que es del «alma» y lo que es del «espíritu» —suma aspiración de todo esfuerzo psicoanalítico— mediante la eficacia de la Palabra de Dios, porque sólo ella, que es «viva y eficaz», penetra en nuestro ser más hondamente «que cualquier espada de dos filos» (Hebreos 4, 12). Cf. Salmos 91, 6; 147, 9 y notas; Eclesiástico 24, 23 ss.; II Juan 9.

\* 9. Cf. Salmos 83, 4; 103, 27 ss.; 144, 15 s.; Job 38, 41; Mateo 6, 26, etc. Lejos de olvidarse de lo pequeño, como los hombres, Dios parece ostentar la más sorprendente predilección hacia todo lo que es tenido por insignificante (cf. Salmo 112, 6 ss.). Y lo mismo se dice de la sabiduría (Proverbios 9, 4). Es ésta ciertamente una de las cosas que nos hacen a Dios más incomprendible y paradójico a nuestra vista mientras no lleguemos, por un contacto permanente con el Evangelio, a aprender el total menosprecio de los “valores” mundanos. Jesús lo proclama de un modo llamativo en Lucas 16, 15, el texto que ha sido llamado “tumba del humanismo”. Conclusión: que Él es inefablemente bondadoso con nuestras miserias, implacablemente riguroso con la menor suficiencia por parte del hombre. Cf. Salmo 144, 19; Juan 2, 24 y notas. “¡Feliz de usted que es miserable y se siente miserable! Si fuera «virtuoso» o «importante» no sería elegido del Dios de la compasión. La cuestión es aprender a no sorprendernos en nuestro amor propio al encontrarnos miserables. Eso se aprende en la Escritura, pues

y a las crías de los cuervos que pían.

<sup>10\*</sup>Él no se deleita en el vigor del caballo,  
ni le agradan los músculos del hombre.

<sup>11\*</sup>La complacencia de Yahvé  
está en los que le temen,  
los que se fían en su bondad.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 147

### *Cántico de la nueva Jerusalén*

<sup>1\*</sup>Da gloria a Yahvé, oh Jerusalén;  
alaba, oh Sión, a tu Dios.

---

ella nos enseña que todos lo somos, con la diferencia de que muchos no lo confiesan por soberbia y otros no lo saben por falta de conocimiento de la Revelación” (de una carta de dirección espiritual).

\* 10. Consecuente con lo que dejamos dicho, se nos muestra aquí la misma doctrina aun en materia física, tanto con respecto a las tropas y pertrechos (cf. Salmo 32, 16 s.; Jueces 7, 1 ss.; I Macabeos 3, 18 s., etcétera) cuanto a la fuerza atlética del hombre, que en los tiempos de paganismo se cultiva como un fin más que como un medio, abusando de la gimnasia corporal (cf. I Macabeos 1, 15; II Macabeos 4, 9), cuyo exceso, en vez de prolongar la vida, la ha truncado no pocas veces por accidentes o enfermedades del corazón. San Pablo pone admirablemente en su punto el ejercicio corporal, diciendo que es útil para poco, en tanto que la piedad es útil para todo, pues tiene también la promesa de esta vida además de la eterna (I Timoteo 4, 8). Cf. Mateo 6. 33.

\* 11. *Los que le temen... se fían en su bondad*: Como en Salmo 129, 4 vemos aquí que, lejos del miedo que aparta del amor (I Juan 4, 18), se trata de esa admirativa opinión sobre la bondad de Dios (Salmo 145, 6 ss. y nota), en lo cual consiste la sabiduría (Sabiduría 1, 1 ss.) En este versículo, que tanto contrasta con lo precedente y que no nos muestra como ideal lo gigantesco, según solemos creer, sino la infancia espiritual (cf. Salmo 130), se nos da una doctrina hondísima y no una vaguedad sentimental (cf. Mateo 18, 3 s.). En toda la divina Escritura, junto con el concepto de que Dios es Padre (Salmo 102, 13s.), el mismo Dios nos revela constantemente la básica importancia que para Él tiene la confianza que ponemos en Él. Sin este conocimiento espiritual de Dios en vano buscaríamos alimentar nuestra fe con especulaciones acerca de una realidad que es eminentemente sobrenatural y está por encima de toda ciencia. Cf. Isaías 55, 8 ss.; Salmo 32, 22 y nota; Marcos 9, 22; Gálatas 1, 1 ss., etc.).

\* 1. Como bien observa Dom Puniet, es este Salmo otro cántico de alabanza que el hebreo pone como continuación del anterior a causa de la analogía, pero que puede ser independiente y completo en sí mismo. En la antigua versión de los LXX lleva como título lo mismo que el anterior: “Alleluia. De Ageo y de Zacarías”, y su objeto primero, de carácter profético, es la nueva Jerusalén, ya preparada para las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19, 6-9), atribuyéndole una paz, prosperidad y santidad que nunca tuvo la Jerusalén de Nehemías a la vuelta de Babilonia ni menos después (Salmos 84, 1; 146, 2 y notas; cf. Nehemías 5, 1 ss.; 9, 36s.). “Entonces, dice San Hilario, la alabanza será perfecta.” Calès señala esta tendencia mesiánica del Salmo y agrega: “Yahvé juntará a los dispersos de Israel, sanará los corazones lacerados, multiplicará a sus fieles y los nutrirá con la flor del trigo. Su pueblo tendrá por recinto la paz, Él levantará a los humildes y abatirá a los soberbios” (cf. Salmo 71, 12 ss.; Lucas 1, 51 s.). Según esto, no podría explicarse la opinión de que el Salmo celebrase equivocadamente como seguros los muros de Jerusalén reconstruidos por Nehemías (Nehemías 12, 27-46), ni la ilusoria prosperidad de Israel antes que llegasen “las nuevas desilusiones no comprobadas por la profecía de Malaquías”.

2\* Porque Él ha asegurado  
los cerrojos de tus puertas;  
ha bendecido tus hijos dentro de ti.

3\* Él ha puesto paz en tus fronteras,  
y te alimenta de la flor del trigo.

4\* Él manda sus órdenes a la tierra;  
su palabra corre veloz.

5\* Él derrama la nieve como copos de lana;  
esparce como ceniza la escarcha.

6\* Él echa su hielo como bocados de pan;  
¿quién resistiría su frío?

7\* Él envía su palabra  
y los derrite;  
hace soplar el viento,  
y las aguas corren.

8\* Él dio a conocer su palabra a Jacob;  
sus estatutos y sus mandatos a Israel.

9\* No hizo tal con ninguno de los otros pueblos;

---

\* 2. *Él ha asegurado los cerrojos de tus puertas*, para que nunca más pueda entrar el enemigo invasor, que tantas veces devastó la Tierra Santa. Cf. Ezequiel 39, 26 y nota.

\* 3. Sobre la paz de los tiempos mesiánicos cf. Salmo 71, 7 y nota. “*La flor del trigo*”: Cf. Salmos 80, 17; 140, 2 y nota.

\* 4 ss. Desciende aquí el salmista al universo natural que Dios gobierna desde ahora con su Palabra (Salmo 148, 5 y 8). Desde ahora se manifiesta también la bondad y sabiduría del Creador y Conservador a través de la naturaleza, mediante su Palabra que en el Cosmos es más obedecida que entre los hombres (Salmos 32, 9; 148, 5 y 8; Job 37, 7; capítulos 38 ss.; cf. II Tesalonicenses 3, 1). La *nieve* (versículo 5) cae suavemente en forma de blanquísimos copos de lana y como tal cubre las sementeras y las protege contra un frío excesivo. La *escarcha* (Vulgata: *niebla*) forma un delgado manto que cubre la tierra como ceniza. Y si el granizo (el *hielo*, versículo 6) no cayera tan desmenuzado ¿quién podría soportar su inclemencia? Así resulta del Texto Masorético. Otros, según la corrección de Derenbourg, Zorell, etc., en vez de esta pregunta leen: *ante su frío se congelan las aguas*. Bover-Cantera da al versículo 6 esta versión: *El que lanza cual migas su hielo, para el agua a su frío helador*.

\* 7. *Los derrite*, es decir, el hielo, el granizo, la nieve (versículos 5 y 6); el viento cálido convierte el hielo en benéficas corrientes de agua. Por eso San Pablo (Romanos 1, 18 ss.) llama inexcusables a los que no descubren la magnificencia de Dios en la creación (cf. Salmo 103 y sus notas; Hechos de los Apóstoles, 14, 17).

\* 8. En contraste con esa ceguera de los paganos, cuya bestialidad muestra el Apóstol (Romanos 1, 21 ss.), Dios se elige un pueblo y le habla no sólo desde Moisés y los Profetas sino desde Abrahán (cf. I Corintios 1, 20 s.; Deuteronomio 4, 32 s., etc.). En Hechos 28, 28 vemos, según lo declara San Pablo, cesar esta privilegiada vocación del incrédulo Israel, por un lapso que según el mismo Apóstol tendrá fin un día (Romanos 11, 25 s.).



a ellos no les manifestó sus disposiciones.  
¡Hallelú Yah!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 148

### *Aleluya de las creaturas*

<sup>1</sup>\* ¡Hallelú Yah!

Alabad a Yahvé desde los cielos,  
alabadlo en las alturas.

<sup>2</sup>\* Ángeles suyos, alabadlo todos;  
alabadle todos, ejércitos suyos.

<sup>3</sup>Alabadle, sol y luna;  
lucientes astros, alabadle todos.

<sup>4</sup>\* Alabadle, cielos de los cielos

---

\* 9. *No hizo tal*: Más que otros pueblos, Israel tiene motivos para alabar al Señor, a causa de la Revelación (Salmo 147, 8 s.) y de las promesas (Salmos 104, 9 ss.; 145, 7 y nota; Romanos 9, 4 s.). *No les manifestó sus disposiciones*: En este pasaje que el apóstol San Pablo ratifica en Romanos 3, 2; 9, 4 s., se nos muestra la trascendencia de la Revelación para el conocimiento de Dios (Juan 1, 18; 6, 46), a fin de que no busquemos sólo “en la idea del Ser infinitamente perfecto lo que está escondido en las voluntades del Ser soberanamente libre” (Ed, Babuty). Cf. 2, 8 y nota.

\* 1. Este admirable himno, que recuerda el Benedicite de Daniel 3, es una hermosísima invitación a todas las creaturas para que alaben a Dios, como en los tres Salmos precedentes y en los dos que le siguen, por los singulares beneficios y promesas que su bondad ha hecho a su pueblo, especialmente la de restablecerlo de nuevo en su país después de la miseria y dispersión (versículo 13 s.; cf. Salmo 145, 7 y notas). Es un llamado que abarca a un tiempo lo celestial (versículos 1-6) y lo terrenal (versículos 7-14). Cf. Salmos 144,10 y nota; 149, 5 ss.

\* 2. *Ejércitos*: Son en la Sagrada Escritura los ángeles (III Reyes 22, 19; II Paralipómenos 18, 18) y también los astros (Nehemías 9, 6; Job 38, 7). Aquí ha de preferirse la primera significación, por razones estilísticas (el paralelismo de los hemistiquios según las reglas de la poesía hebrea). Cf. Salmos 102, 20 s.; 103, 4; 67, 18; 90, 11 y notas; 148, 8; Apocalipsis 7, 1; 9, 14.

\* 4. *Cielos de los cielos*: Fórmula hebrea para designar el cielo superior, que la antigüedad llamaba cielo empíreo, por oposición al cielo inferior o firmamento (cf. Salmos 113 b, 16; 13, 14; 138, 8). Según algunos, considerando la creación que comprende “los cielos y la tierra” (Gen 1, 1) podría distinguirse, en lo que se denomina genéricamente “los cielos” como esfera celestial (excluyendo el cielo atmosférico y el astral), tres clases, a saber: 1° “Los cielos” del Antiguo Testamento, que comprenderían a “El cielo” en el Nuevo Testamento, donde si este singular en sentido específico designa la esfera inmediata a la tierra (Mateo 6, 26; 8, 20; 16, 2; 24, 30; Marcos 13, 25; Hechos 7, 42; Apocalipsis 6, 13); en sentido genérico designa el conjunto de las esferas supraterráneas (Lucas 15, 7 y 10; Mateo 5, 34; 11, 25; 28, 18; Hechos 1, 11; 3, 21; 17, 24; I Corintios 8, 5; I Pedro 3, 22). 2° El medio del cielo, que correspondería quizás al cielo interestelar e interplanetario, pero en el orden espiritual (Apocalipsis 8, 13; 14, 6; 19, 17). 3° “Los cielos de los cielos”, que aquí vemos, los que en el griego neotestamentario serían siempre llamados “los cielos” (Mateo 5, 12 y 16; 16, 19; 18, 10; Lucas 12, 33; Hechos 7, 56; II Corintios 5, 1; Apocalipsis 12, 12). Por encima de esta triple esfera celestial de la

y aguas que estáis sobre los cielos:

<sup>5\*</sup> alaben el Nombre de Yahvé,  
porque Él lo mandó, y fueron creados.

<sup>6\*</sup> Él los estableció  
para siempre y por los siglos;  
dio un decreto que no será transgredido.

<sup>7\*</sup> Alabad a Yahvé desde la tierra,  
monstruos marinos y todos los abismos;

<sup>8\*</sup> fuego y granizo, nieve y nieblas,  
vientos tempestuosos,  
que ejecutáis sus órdenes;

<sup>9\*</sup> montes y collados todos,  
árboles frutales y todos los cedros;  
<sup>10\*</sup> bestias salvajes y todos los ganados,  
reptiles y volátiles;

<sup>11\*</sup> reyes de la tierra y pueblos todos,  
príncipes y jueces todos de la tierra;

<sup>12\*</sup> los jóvenes y también las doncellas,  
los ancianos junto con los niños.

<sup>13\*</sup> Alaben el Nombre de Yahvé,

---

creación estaría la esfera propia de Dios, es decir, increada (cf. Salmos 8, 2; 112, 4-6; Efesios 1, 3 y 20; 3, 10; 4, 10).

\* 5. *Porque Él lo mandó y fueron creados*: Con frecuencia hace resaltar la Escritura cómo Dios lo hace todo por su Palabra (Génesis 1, 3; Salmos 32, 9; 147, 4, etc.). Esa “Palabra omnipotente” (Sabiduría 18, 15) que Él mandó (Salmos 104, 8; 106, 20) era, según nos revela San Juan, el mismo Verbo que había de encarnarse y por quien fueron hechas todas las cosas (Juan 1, 3 y 14). Jesús es, pues, la Palabra del Padre, siendo de lamentarse la falta de un vocablo masculino para expresarlo en castellano como el Logos en griego. Cf. Juan 4, 26; 10, 37.

\* 6 ss. Es la gran lección de obediencia que Dios nos da en la biblia de la naturaleza, desde los astros (Salmo 146, 4) hasta los seres inferiores, fieles siempre a su instinto. Sólo el hombre, dotado de razón por Dios y adoptado por hijo, se rebeló desde los comienzos del Génesis, y sabemos que lo hará hasta el último día del Apocalipsis (Apocalipsis 20, 7 ss.).

\* 7 ss. Sobre los monstruos, que parecerían una nota discordante en la armonía de este concierto polifónico, dice San Agustín: “Todas estas cosas son mudables, corruptibles y algunas pavorosas. ¿Qué importa? Ocupan su lugar en el mundo, guardan su orden, son eslabones de una cadena y por lo tanto una parte de esa indecible hermosura que contemplada mueve al hombre a alabar a Dios.” En Isaías 11, 6 ss. (cf. nota) hallamos otra explicación que concuerda con la trascendencia mesiánica del Salmo (versículos 13 y 14).

\* 11 s. Este homenaje universal tributado a Dios en su Santuario (Salmos 149, 1; 150, 1) es, descrito con los más vivos colores en el Salmo 67, 25 ss.

porque sólo su Nombre  
es digno de alabanza;  
su majestad domina la tierra y los cielos.

<sup>14\*</sup>Él ha encumbrado

el cuerno de su pueblo.

Para Él es la alabanza de todos sus santos,

los hijos de Israel,

el pueblo familiar suyo.

¡Hallelú Yah!

[Volver al Índice](#)

## Salmo 149

*El cántico nuevo*

<sup>1\*</sup> ¡Hallelú Yah!

Cantad a Yahvé el cántico nuevo;

resuenen sus alabanzas

en la reunión de los santos.

<sup>2\*</sup> Alégrese Israel en su Hacedor,

y los hijos de Sión regocíjense en su Rey.

---

\* 13. *Sólo su nombre*: El que medita esta enseñanza, que concuerda con muchas otras de la Sagrada Escritura, adquirirá una fuerte y saludable aversión a rendir y a recibir los homenajes y alabanzas que tanto se prodigan los hombres entre sí. Cf. Isaías 42, 8; 48, 11; I Timoteo 1, 17; Ester 3, 2; 13, 14; Lucas 6, 22 y 26; Juan 5, 44; 12, 43; Hechos 10, 26; Filipenses 2, 7 s., etc. *Domina la tierra y los cielos*: cf. los Salmos 95-99. Cf. Efesios 1, 10; Apocalipsis 11, 15.

\* 14. *Ha encumbrado el cuerno de su pueblo*: Lo ha llevado finalmente a la exaltación prometida. Cf. Salmo 131, 17; Isaías 61, 3 ss.; Lucas 1, 69; 2, 32. Para Él es la alabanza de todos sus santos: Bover-Cantera vierte: *Loor es para todos sus devotos. El pueblo familiar*: Literalmente, *cercano*, esto es, *íntimo*. Cf. Salmo 147, 9 y nota. “Israel sólo aparece al final en este himno maravillosamente universalista, pero en el fondo es él quien invita a todos los pueblos, a todos los hombres, a la creación toda entera de la tierra y del cielo a tributar con él a su Dios alabanza y gratitud” (Calès). Cf. Salmos 95, 7; 96, 1; 101, 1 y 16 s.; 116, 1, etc.

\* 1. Como hacen notar muchos expositores, este Salmo es de David y originariamente formaba uno solo con el precedente y con el siguiente, clausurando así todo el Salterio con una sublime doxología que reviste carácter profético, porque contempla el cumplimiento de todas las promesas de la Escritura. “Es un himno que se termina en profecía escatológica... Israel debe alabar y agradecer con gozo y exultación a Yahvé, su Creador y su Rey, que en el pasado lo hizo y en el presente lo restaura después de haberlo humillado y purificado por las pruebas del destierro” (Calès). *Sobre la reunión de los santos* cf. 5. 1, 5; 67, 27; 88, 5-8; 150, 1.

\* 2. Vemos aquí el alcance mesiánico de la profecía: “Cuando Cristo, supremo Juez, dará a los buenos la vida eterna y a los malos el castigo que merecen” (Scío). Cf. versículo 9; Jeremías 23, 5 ss.; 71, 2 ss.; Mateo 25, 31-46.

<sup>3</sup>Alaben su Nombre entre danzas;  
cántenle al son del tímpano y de la cítara.

<sup>4\*</sup>Porque Yahvé se deleita en su pueblo;  
y ha adornado con el triunfo  
a los humildes.

<sup>5\*</sup>Salten de alegría los santos por tal gloria,  
griten de júbilo desde sus triclinios.

<sup>6</sup>En su boca vibra el elogio de Dios,  
y en sus manos espadas de dos filos,

<sup>7\*</sup>para tomar venganza de las naciones,  
y castigar a los gentiles;

<sup>8\*</sup>para atar a sus reyes con grillos,  
y a sus magnates con esposas de hierro;

<sup>9\*</sup>para ejecutar en ellos la sentencia escrita.

Gloria es ésta para todos sus santos.  
¡Hallelú Yah!

---

\* 4. *En su pueblo*: Cf. Salmo 101, 14; Lucas 1, 54. *A los humildes*: Cf. S- 9, 9 s.; 17, 28; 57, 11; 101, 21, etc.

\* 5. *Salten*, etc.: La Vulgata usa el verbo en futuro profético. Cf. nota a Salmo 144, 10. *Triclinios*: Lechos que servían de asiento en los banquetes. La Liturgia de Todos los Santos (Misa de la vigilia) recuerda este pasaje (Ofertorio) junto con Sabiduría 3, 8 (Introito) que dice: “los santos juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos y reinará su Dios para siempre”. *Espadas de dos filos*: Cf. versículo 9; Apocalipsis 1, 16; 6, 10; 19, 15; 20, 4. “Es muy de notar este carácter general, social, con que se habla siempre en estos anuncios. No hablan del premio que recibirá el alma de cada uno en la hora de la muerte, sino del triunfo final de Jesús en su segunda Venida, con su Iglesia, después del retorno de Israel.” Cf. versículo 9; Sabiduría 3, 7 y nota; I Corintios 6, 2 y nota; Lucas 19, 17 s.; 22, 29.

\* 7. Así también Páramo. Es “el triunfo de Israel sobre sus enemigos paganos” (Callan). El mismo autor observa que la sentencia escrita del versículo 9 es “el decreto sobre la sujeción de los gentiles, que traerá honor a Israel, el pueblo escogido de Dios”. Fillion, por su parte, recuerda aquí que “a pesar de su presente debilidad, el pueblo judío tenía conciencia del papel que le estaba reservado de traer todos los pueblos a la verdadera religión”. Cf. Salmos 95, 3; 101, 16 s. y notas.

\* 8. El salmista mira al Mesías como vengador futuro, el que someterá todos los pueblos a su cetro. Cf. Salmo 109, 5 s.; Joel 3, 1 ss.; Isaías 41, 11 ss.; Apocalipsis 2, 27. Es el gran triunfo que nos anuncia San Pablo (I Corintios 15, 25; Hebreos 2, 8) y en el cual tenemos nuestra esperanza también los cristianos que por la fe en Jesucristo compartimos las promesas hechas a Israel (Éfesios 2, 11 ss.; Romanos 11, 17).

\* 9. *La sentencia escrita*, es decir, los decretos de la divina justicia (Isaías 10, 2), consignados en los Libros de la Ley y de los Profetas (Deuteronomio 32, 43; Éxodo 23, 22; Isaías 41, 15 ss.; Miqueas 4, 13; Jeremías 25, 15-38). “Es gloria de Israel el ser así ministro de la divina justicia” (Vaccari). Cf. Génesis 27, 29. “Isaías (60, 14) había asistido en espíritu a la restauración de Jerusalén y a la aurora de los tiempos mesiánicos. Su testimonio se une al de nuestro Salmo. Era el anuncio de la victoria de Cristo cantada más tarde por San Juan en los capítulos 12 y 19” (Dom Puniet). Cf. Salmo 95, 3 y nota.

[Volver al Índice](#)

## Salmo 150

### *Sinfonía de alabanzas*

<sup>1</sup>\* ¡Hallelú Yah!

Alabad al Señor en su Santuario,  
alabadlo en la sede de su majestad.

<sup>2</sup>\* Alabadlo por las obras de su poder,  
alabadlo según su inmensa grandeza.

<sup>3</sup>\* Alabadlo al son de trompeta,

---

\* 1. *En su Santuario*: Cf. Salmo 64, 2 y nota; 67, 18 y 36; 137, 2; Hebreos capítulos 8-10. Calès considera que el salmista se refiere al Santuario terrestre. Mas a las alabanzas que resuenan en la tierra y en el Santuario, hacen coro las de la Jerusalén celestial (Apocalipsis 4, 8 y 11; 14, 3; 19, 5 ss.). Cf. Efesios 1, 10 y nota.

\* 2. *Según su inmensa grandeza*: Se trata de alabar a Dios no según lo muy limitado de nuestro alcance, sino también como Él lo merece, lo cual conseguimos alabando al Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. “Por Él (por Jesús) y con Él y en Él” se tributa al Padre “todo honor y gloria”, pues sabemos que todas las complacencias del Padre están en Él (Mateo 3, 17; 17, 5). Y si desde ahora podemos hacer a Dios, siendo tan pobres, esa ofrenda de valor infinito, es porque Jesús es propiedad nuestra desde que el Padre nos lo dio (Juan 3, 16). Toda la religión, más aún, toda la espiritualidad, consiste en recibirlo y ofrecerlo constantemente “en espíritu y en verdad” (Juan 4, 23), como en un movimiento de aspiración y espiración del alma, uniéndonos, según enseña San Pablo, con toda la Iglesia, al ofrecimiento de Sí mismo que Él hace por nosotros al Padre en el Santuario celestial (Hebreos 7, 24 s.). Cf. Salmo 109, 4 y nota.

\* 3 ss. “Hay que cantar desde ahora, dice San Agustín, porque la alabanza de Dios hará nuestra dicha durante la eternidad, y nadie sería apto para esta ocupación futura si no se ejercitara alabando en las condiciones de la vida presente. Cantamos el Aleluya, diciéndonos unos a otros: «Alabad al Señor; y así preparamos el tiempo de la alabanza que seguirá a la resurrección.»” Recordemos, con todo, el Salmo 136 (cf. Gálatas 1, 4 y nota) y “notemos bien que para poder alabar hay que ser admirador, pues Jesús rechazó los homenajes que no brotaban del corazón” (Mateo 15, 8; Isaías 29, 13). Nada despierta tanto esa admiración de Dios como el estudiar sus palabras (cf. Juan 7, 46), pensando que, como en la reciente edición de la Sagrada Escritura emprendida por el Pontificio Instituto Bíblico en Roma bajo la dirección del P. Vaccari, se dice con arreglo al Concilio Vaticano: “La singular e incommunicable prerrogativa de la Biblia no le viene de la aprobación de la Iglesia, ni — hablando en absoluto— del argumento sacro e inmune de todo error, sino de una acción divina que ayuda y acompaña al autor humano en el escribir de modo que lo escrito resulta también, y en primer lugar, obra de Dios, palabra de Dios... Sabed ante todo, escribe San Pedro en su 2ª Carta (1, 20-21) que ninguna página de la Escritura viene de invención privada porque no por arbitrio humano fue nunca proferida una profecía (aquí en sentido general significando todo discurso del autor inspirado) sino que por el Espíritu Santo fueron movidos a hablar los santos hombres de Dios.” Esto nos trae el pensamiento fundamental con que conviene terminar el comentario de este libro esencialmente bíblico y esencialmente de oración. La fe, como lo reconocen todos los autores y todas las escuelas, no consiste en creer simplemente que hay un Dios, porque el mundo no pudo crearse a sí mismo. Eso, dice Santiago, también lo creen los demonios (Santiago 2, 19). La fe consiste en creer a todo lo que ha

alabadlo con salterio y cítara.

<sup>4</sup>Alabadlo con tamboril y danza,  
alabadlo con cuerdas y flautas.

<sup>5\*</sup>Alabadlo con címbalos sonoros,  
alabadlo con címbalos que atruenen.

<sup>6\*</sup>¡Todo lo que respira alabe al Señor!  
¡Hallelú Yah!

[Volver al Índice](#)

---

dicho ese Dios al hablarnos primero por los profetas de Israel y luego por su propio Hijo (Hebreos 1, 1 ss.). Cf. Romanos 1, 20; Hebreos 11, 1 ss. y notas.

\* 5. Cf. Salmos 32, 3; 88, 16.

\* 6. *Todo lo que respira*: “Toda creatura, libre ya de la división y de las miserias creadas por el pecado, se une armoniosamente al coro único de hombres y ángeles, convertida en un címbalo para celebrar la gloria de Dios triunfador con el cántico final de la victoria” (San Gregorio Niseno).

# Proverbios

## Introducción

El Libro de los Proverbios no es un código de obligaciones, sino un tratado de felicidad. Dios no habla para ser obedecido como déspota, sino para que le creamos cuando nos entrega, por boca del más sabio de los hombres, los más altos secretos de la Sabiduría (en hebreo *jokmah*). Se trata de una sabiduría eminentemente práctica, que desciende a veces a los detalles, enseñándonos aún, por ejemplo, a evitar las fianzas imprudentes (cf. 6, 1 y nota; 17, 18 y los pasajes concordantes que allí señalamos); a desconfiar de las fortunas improvisadas (13, 11; 20, 21); del crédito (22, 7) y de los hombres que adulan o prometen grandes cosas (20, 19); a no frecuentar demasiado la casa del amigo, porque es propio de la naturaleza humana que él se harte de nosotros y nos cobre aversión (25, 17). Otras veces nos descubre las más escondidas miserias del corazón humano (verbigracia, 28, 13; 29, 19, etc.), y no vacila en usar expresiones cuya exactitud va acompañada de un exquisito humorismo; verbigracia, el comparar la belleza en una mujer insensata, con un anillo de oro en el hocico de un cerdo (11, 22).

Casi todos los pueblos antiguos han tenido su sabiduría, distinta de la ciencia, y síntesis de la experiencia que enseña a vivir con provecho para ser feliz. Aun hoy se escriben tratados sobre el secreto del triunfo en la vida, del éxito en los negocios, etc. Son sabidurías psicológicas, humanistas, y como tales harto falibles. La sabiduría de la Sagrada Escritura es toda divina, es decir, inspirada por Dios, lo cual implica su inmenso valor. Porque no es ya sólo dar fórmulas verdaderas en sí mismas, que pueden hacer del hombre el autor de su propia felicidad, a la manera estoica; sino que es como decir: si tú me crees y te atienes a mis palabras, Yo tu Dios, que soy también tu amantísimo Padre, me obligo a hacerte feliz, comprometiendo en ello toda mi omnipotencia. De ahí el carácter y el valor eminentemente religiosos de este Libro, aun cuando no habla de la vida futura sino de la presente, ni trata de sanciones o premios eternos sino temporales.



El Libro de los Proverbios debe su nombre al versículo 1,1, donde se dice que su contenido constituyen las “parábolas” o “proverbios” de Salomón. Sin embargo, ni el nombre de parábola, ni el de proverbio, corresponde al hebreo “maschal” (plural meschalim). La Sagrada Escritura llama maschal no sólo a las parábolas o semejanzas, sino más bien a todos los poemas didácticos, y en particular a las sentencias y máximas que encierran una enseñanza. Muchas veces el maschal se acerca, por su oscuridad, al enigma.

En el título se expresa el objeto del Libro (ver 1, 1-6). Los primeros nueve capítulos se leen como una introducción que contiene avisos y enseñanzas generales, mientras los capítulos 10-22, forman un cuerpo de cortas sentencias de Salomón, que versan sobre temas variadísimos, no teniendo conexión unas con otras. A ellas se añade un apéndice que trae “las palabras de los sabios” (22,17-24, 34). Un segundo cuerpo de sentencias salomónicas, compiladas por los varones de Ezequías, se presenta en los capítulos 25-29, a los cuales se agregan tres colecciones: los proverbios de Agur (30, 1-22), los de la madre de Lamuel (31,1-9) y el elogio de la mujer fuerte (31, 10-31).

El autor del Libro, con excepción de los apéndices, es, según los títulos (1, 1; 10, 1; 25, 1), el rey Salomón, quien en sabiduría no tuvo igual (III Reyes 5, 9 s.), atribuyéndole la Sagrada Escritura “3.000 sentencias y 1.005 canciones” (III Reyes 4, 32). El presente libro de los Proverbios contiene solamente 550, cuarenta de las cuales repetidas casi textualmente.

Los exégetas creen que la última redacción del libro se hizo en tiempos de Esdras.

[Volver al Índice](#)



# Prólogo

## Proverbios 1

<sup>1</sup>Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

<sup>2\*</sup>para aprender sabiduría e instrucción, para entender las palabras sensatas;

<sup>3</sup>para instruirse en la sabiduría, en la justicia, equidad y rectitud;

<sup>4\*</sup>para enseñar discernimiento a los sencillos, y a los jóvenes conocimientos y discreción.

<sup>5</sup>Escuche el sabio y acrecerá en saber. El hombre inteligente adquirirá maestría

<sup>6\*</sup>en entender las parábolas y su sentido misterioso, las sentencias de los sabios y sus enigmas.

<sup>7\*</sup>El temor de Yahvé es el principio de la sabiduría; sólo los insensatos desprecian la sabiduría y la doctrina.

### I. Sentencias generales

#### *Las malas compañías*

<sup>8\*</sup>Escucha, hijo mío, la instrucción de tu padre; y no deseches las enseñanzas de tu madre.

---

\* 2. *Para aprender, etc.* Notemos la audacia de este título. ¿Qué autor se atrevió jamás a pretender que él iba a enseñar a todos la sabiduría? Es éste un sello de la suprema autoridad divina; así enseñaba Jesús, dice el Evangelio: con autoridad propia, y no a la manera de los otros maestros (Marcos 1, 22, etc.). *Sabiduría* significa más que prudencia y ciencia; consiste en el conocimiento de Dios y una vida conforme a su voluntad. Véase Introducción y la estupenda definición del Espíritu de Sabiduría en Sabiduría 7, 22 s. Por lo demás, para la inteligencia espiritual de todos los textos en que habla la Sabiduría (p. ej. 9, 3 ss.) debemos tener presente que esa Sabiduría personificada es la Palabra (Verbo, Logos), que se hizo Redentor nuestro. Tales enseñanzas adquieren así todo su valor, incomparablemente sublime y deleitoso, para el que conoce el Nuevo Testamento. Cf. Salmo 118, 89 y nota.

\* 4. *Los sencillos:* prueba de que la sabiduría no es ciencia intelectual, sino espiritual. Cf. Job 12, 12 y nota.

\* 6. Tal es la más alta ocupación del sabio, según vemos en Eclesiástico 39, 1 ss., aunque el mundo suele mirarla como una ociosidad.

\* 7. *El temor de Yahvé:* Cf. 2, 5; 9, 10; 15, 33; Job 28, 28; Salmos 33, 12; 85, 11; 110, 10; Eclesiástico 12, 13; Eclesiástico 1, 16 y 34; 19, 18. Se revelan aquí las raíces de la sabiduría, que solamente tiene valor y eficacia cuando se inspira en el temor del Señor. La voz hebrea *yirah*, que se ha traducido por *temor*, no significa el sentimiento egoísta del miedo, según se ve en 29, 19 sino la suma reverencia, que teme desagradar a Dios. “No es un terror, sino un conocimiento; no se forma en los bajos temblores y miedos de la naturaleza, sino en el alma que la ley divina inunda de luz, transformándola en amor, en obras de vida pura, y en hambre de la verdad divina (San Hilario).

<sup>9</sup>Serán una corona de gracia para tu cabeza, un collar para tu cuello.

<sup>10</sup>Hijo mío, si los malvados quieren seducirte, no les des oído;

<sup>11\*</sup>si te dicen: “Ven con nosotros; pongamos asechanzas a la vida ajena, tendamos por mero antojo celadas al inocente;

<sup>12</sup>traguémoslos vivos, como el sepulcro, enteros, como los que descienden a la fosa;

<sup>13\*</sup>y hallaremos preciosas riquezas, henchiremos de despojos nuestras casas.

<sup>14</sup>Echa tu suerte con nosotros; sea una sola la bolsa de todos nosotros.”

<sup>15\*</sup>Hijo mío, no sigas sus caminos; aparta tu pie de sus senderos;

<sup>16</sup>porque sus pies corren al mal, van presurosos a derramar sangre.

<sup>17\*</sup>En vano se tiende la red ante los ojos de los pájaros;

<sup>18\*</sup>mas ellos arman asechanzas a su propia sangre, traman maquinaciones contra su propia vida.

<sup>19</sup>Tal es la senda de los codiciosos de ganancia, quita la vida a los propios dueños.

### *Llamamiento de la sabiduría*

<sup>20\*</sup>La sabiduría clama en las calles, en las plazas levanta su voz;

---

\* 8. *Hijo mío*: “En toda esta primera parte el sabio se dirige al joven inexperto con afecto de padre” (Vaccari).

\* 11 s. San Agustín ve en estos versículos una alusión profética a los que maquinaron la muerte de Jesús.

\* 13 s. Satanás no presenta el pecado crudamente, sino envuelto en los atractivos de la seducción. San Pablo nos enseña que caerán en ella los que no tienen el amor de la verdad (II Tesalonicenses 2, 10) o sea, los que no aman la Palabra de Dios (Juan 17, 17).

\* 15. Muestra que la perdición del joven viene de las malas compañías, las cuales actúan como la levadura, que extiende su fermentación. Cf. 13, 20; I Corintios 5, 6 ss.; 15, 33; Gálatas 5, 9; Mateo 13, 33; Éxodo 12, 8 y nota, etc.

\* 17. *En vano*: LXX: *No en vano*. Es interpretado muy diversamente. Algunos lo aplican a los malvados, que obran el mal no obstante los peligros que ello entraña (cf. 7, 23). Otros, a la inversa (cf. Dante, Purgatorio 31, 62). Creemos que significa más bien: Si tú tienes las alas de la sabiduría, que te estoy dando con mis palabras, escaparás a ese lazo de los malvados. Cf. 11, 15 y nota; Salmos 24, 15; 123, 7; 34, 8; I Timoteo 3, 7; I Corintios 2, 15.

\* 18. La Sagrada Escritura nos hace palpar muchas veces este concepto de que el impío conspira contra sí mismo (cf. 3, 1 ss., y nota), pues los mandamientos están hechos para nuestro bien (Salmos 7, 11; 24, 8).

\* 20. La sabiduría está representada como persona (cf. versículo 2 y nota). *En las plazas, etc.*, es decir, que en nuestra religión no hay cosas esotéricas o reservadas a los iniciados, como p. ej. los misterios de Eleusis en Grecia (cf. Juan 18, 20; 16, 25; Mateo 10, 27; Eclesiástico 39, 11), sino, todo lo contrario: los que se hacen pequeños son los que entienden. Cf. 9, 4 y nota.

<sup>21</sup>llama donde hay más concurso de gente, en las puertas de la ciudad expone su doctrina:

<sup>22</sup> ¿Hasta cuándo, oh necios, amaréis la necesidad? ¿Hasta cuándo los burladores se deleitarán en burlas, y odiarán los fatuos la sabiduría?

<sup>23\*</sup>Volveos para (*oír*) mi instrucción, y derramaré sobre vosotros mi espíritu, quiero enseñaros mis palabras.

<sup>24</sup>Os convidé y no respondisteis, tendí mis manos, y nadie prestó atención;

<sup>25</sup>rechazasteis todos mis consejos, y ningún caso hicisteis de mis amonestaciones.

<sup>26\*</sup>Por eso también yo me reiré de vuestra calamidad, y me burlaré cuando os sobrevenga el espanto,

<sup>27\*</sup>cuando os sobrevenga cual huracán el terror, cuando caiga sobre vosotros, como torbellino, la calamidad, y os acometan la angustia y la tribulación.

<sup>28\*</sup>Entonces me llamarán, y no les responderé; madrugarán a buscarme, y no me hallarán,

<sup>29\*</sup>por cuanto aborrecieron la instrucción y abandonaron el temor de Dios,

---

\* 23. *Volveos para (oír)*: La sabiduría y el espíritu se dan gratis, pero exigen atención. Las palabras de Dios no son difíciles, pero sí muy profundas. Todos pueden entenderlas (versículo 20 y nota), pero sólo comprenderán si se entregan plenamente a escuchar. La queja constante de Dios es ésta: que no le prestamos oído (Jeremías 7, 23 ss.; Salmo 80, 12 y nota). El único precepto que Dios Padre nos da personalmente en el Evangelio, es el de *escuchar* a Jesús (Mateo 17, 5). Lo mismo dice Cristo (Juan 6, 29) y también María (Juan 2, 5). Dios ha puesto en su Palabra una virtud que convierte (Salmo 18, 8) y salva (Romanos 1, 16) y santifica (Juan 17, 17). Mas ¿cómo curará el médico al que no quiere conocer su receta? Cf. Isaías 53, 1.

\* 26. Terribles palabras en boca del Padre de las misericordias. Son los celos del amor despreciado. Cf. Cantar de los Cantares 8, 6; Deuteronomio 32, 21; Jeremías 3, 20; 5, 9; Ezequiel 23, 25; Santiago 4, 4 s., etc.

\* 27. “Ílmágenes estremecedoras! La palabra blanda y calmante de quien aconseja y convida toma las severas entonaciones de los grandes profetas de las horas trágicas. ¡Qué de veces la palabra de la Sabiduría encarnada, tan radiante de luz clara y serena, tan saturada de piedad y de mansedumbre, rugía con aires de torbellino ante la indiferencia, la inercia endeble o la artera hipocresía de sus contemporáneos y aún de los venideros, que columbraba por encima de la cabeza de sus contemporáneos!” (Manresa).

\* 28. La sabiduría no los oírá porque sus esfuerzos son puramente humanos, producidos por la suficiencia propia. El apartarse de la sabiduría es por sí mismo el más grande castigo.

\* 29. *Aborrecieron la instrucción*: He aquí la manera de conocer si hay o no rectitud (Salmo 35, 4 y nota). Véase 13, 1, 18; 15, 5, 10, 12, 14, 31; 17, 16; 18, 2; 19, 2, 27; 22, 17; 23, 12, 19, 22; 24, 13 s.; 26, 12; 27, 5.

<sup>30</sup>no amando mi consejo, y desdeñando mis exhortaciones.

<sup>31</sup>Comerán los frutos de su conducta, y se saciarán de sus propios consejos.

<sup>32</sup>Porque la indocilidad lleva a los necios a la muerte, y la prosperidad de los insensatos es causa de su ruina.

<sup>33</sup>Mas el que me escucha, habitará seguro, y vivirá tranquilo sin temer el mal.

[Volver al Indice](#)

## Proverbios 2

### *Frutos de la sabiduría*

<sup>1</sup>Hijo mío, si acoges mis palabras, y guardas mis preceptos en tu corazón,

<sup>2</sup>aplicando tu oído a la sabiduría, e inclinando tu corazón a la inteligencia;

<sup>3</sup>si invocas la prudencia y con tu voz llamas a la inteligencia;

<sup>4\*</sup>si la buscas como la plata, y la exploras como un tesoro,

<sup>5\*</sup>entonces sabrás lo que es el temor de Yahvé, y habrás hallado el conocimiento de Dios.

<sup>6</sup>Porque Yahvé da la sabiduría; de su boca salen el conocimiento y la inteligencia.

<sup>7</sup>Él guarda para los buenos la salvación, y es el escudo de los que proceden rectamente;

<sup>8\*</sup>El cubre las sendas de la justicia, y protege los pasos de sus santos.

<sup>9\*</sup>Entonces conocerás la justicia y la equidad, la rectitud y todo sendero bueno.

---

\* 4. ¡Qué fórmula tan fácil de entender! Bastaría la mitad del empeño con que se busca lo perecedero, para hallar la sabiduría (Sabiduría 6, 14 ss.) y con ella todos los bienes (Sabiduría 7, 11). Cf. 13, 13 ss.

\* 5. En ese *conocimiento de Dios* consiste la vida eterna, según nos lo enseña Jesús (Juan 17, 3). ¿Puede haber nada más alto? Decía un filósofo (Malebranche) que no hay ciencia más digna del hombre que la ciencia del hombre (la Psicología). Comparemos esa pequeñez con esta sublimidad. Cf. I Corintios 2, 10 s.

\* 8. ¡Él, y no nuestra suficiencia! Cf. 21, 1; Salmo 137, 8 y nota; Juan 15, 4 s.

\* 9. Dios es absoluto al afirmar que sin la luz que tiene de Él, nadie puede conocer lo sobrenatural, aun cuando tuviera algunas virtudes naturales. Cf. I Corintios 2, 14; Denz. 180.

<sup>10\*</sup>Cuando entrare en tu corazón la sabiduría, y se complaciere tu alma en el conocimiento,

<sup>11\*</sup>velará sobre ti la prudencia, y la inteligencia será tu salvaguardia,

<sup>12\*</sup>para librarte del camino de los malvados, y de los hombres de lengua perversa,

<sup>13</sup>de aquellos que abandonan el camino recto, para andar por sendas tenebrosas;

<sup>14</sup>que se alegran haciendo el mal, y se deleitan en las peores perversidades.

<sup>15</sup>Siguen caminos tortuosos, y perversas son sus andanzas.

<sup>16\*</sup>Ella te librará de la mujer ajena, de la extraña que usa de dulces palabras,

<sup>17</sup>que deja al compañero de su juventud y se olvida del pacto de su Dios.

<sup>18</sup>Su casa está en la vereda de la muerte, y sus pasos conducen a la ruina.

<sup>19</sup>Cuantos entran en ella no retornan, no alcanzan más las sendas de la vida.

<sup>20</sup>Anda tú, pues, por el camino de los buenos; y sigue las pisadas de los justos.

<sup>21\*</sup>Porque los rectos habitarán la tierra, y los íntegros permanecerán en ella.

<sup>22</sup>Mas los impíos serán exterminados de la tierra, y desarraigados de ella los pérfidos.

---

\* 10. *Se complaciere*, es decir, no viendo en ella una obligación pesada sino un tesoro gratuito. Cf. versículo 4; 22, 18; Salmo 36, 4, etc.

\* 11. Notemos la obra del Espíritu Santo en el alma: no se dice: tú te guardarás, sino: tendrás quien te guarde. ¿Hay mayor felicidad? ¡Entregar la nave de nuestra vida a un timonel que sabe mucho más que nosotros! Cf. 12, 2; 21, 1 y nota.

\* 12. Después de enumerar las virtudes de la sabiduría, pasa en los versículos 12-16 a indicar los peligros y daños de los cuales ella nos guarda. Como vemos, para no ser engañado no vale la sagacidad psicológica, sino esta sabiduría que viene de la visión sobrenatural. El Evangelio es la piedra de toque para conocer las almas. Cf. Lucas 2, 34; Hebreos 4, 12, etc.

\* 16. Gran enseñanza práctica sobre la *castidad*. Ella también es un don de la sabiduría (versículo 10), y en vano pretendería obtenerla por medios naturales, quien no la implorase a Dios (Sabiduría 8, 21; Gálatas 5, 23) y no la fundase en la caridad (I Pedro 1, 22; Romanos 12, 9 s.; Gálatas 3, 16). Los Padres suelen hacer aquí, además del sentido propio, una aplicación espiritual a las herejías y la corrupción mundana, que Dios llama también adulterio porque las mira como infidelidad a su inmenso amor. Cf. 1, 26 y nota; 7, 6; Apocalipsis 17, 2 ss.; Jeremías 51, 7; Oseas 3; Ezequiel 16, etc.

\* 21 s. Jesús alude a este misterio en el Sermón de la Montaña (Mateo 5, 4) y en la parábola de la cizaña (Mateo 13, 39 ss.). Cf. Salmos 36, 9, 29; 9, 6; 20, 9 ss.

## Proverbios 3

### *La sabiduría y el temor de Dios*

<sup>1\*</sup>Hijo mío, no te olvides de mi ley; guarda en tu corazón mis preceptos,

<sup>2</sup>porque te darán longevidad, (*felices*) años de vida y prosperidad.

<sup>3</sup>¡Que nunca la misericordia y la verdad se aparten de ti! Átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón.

<sup>4</sup>Así hallarás gracia y verdadera sabiduría a los ojos de Dios y a los ojos de los hombres.

<sup>5\*</sup>Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia.

<sup>6</sup>En todas tus empresas piensa en Él, y Él dirigirá tus caminos.

<sup>7</sup>No te creas sabio a tus ojos, teme a Dios, y huye del mal;

<sup>8\*</sup>será medicina para tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos.

<sup>9\*</sup>Honra a Dios con tu hacienda, y con las primicias de todos tus frutos;

<sup>10\*</sup>con eso se llenará de abundancia tus graneros, y tus lagares rebosarán de mosto.

<sup>11</sup>No deseches, hijo mío, la corrección de Yahvé, ni tengas aversión cuando Él te reprenda.

<sup>12\*</sup>Pues Yahvé castiga a aquel a quien ama, como un padre al hijo en quien se complace.

---

\* 1 ss. Vemos cómo insiste sobre ese admirable concepto de que los mandamientos no son órdenes despóticas, sino muy al contrario, normas indispensables para la felicidad.

\* 5 ss. Véase esta doctrina ampliada en Salmos 36, 5; 93, 11 ss. y sus notas.

\* 8. Literalmente: *Esto será sanidad para tu ombligo y riego para tus huesos*. El sabio promete a los que cumplen con el temor de Dios, no solamente los bienes sobrenaturales, sino también los de orden temporal (versículo 2). “Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura” (Mateo 6, 33). El arqueólogo judío doctor F. Lachmann hace notar que durante muchos siglos en Israel no existía la medicina, porque las enfermedades sólo eran curadas por el mismo Dios, y que Él las enviaba a veces como castigo, o como prueba, pero generalmente como anuncio de muerte próxima. Cf. Isaías 38, 1 ss.

\* 9. Bien dice *honra* y no *obsequio* porque Dios no lo necesita. Salmo 15, 2 y nota. Sobre las primicias véase Éxodo 23, 19; 34, 26; Deuteronomio 26, 2; Eclesiástico 7, 34; 14, 11; 35, 10; Tobías 1, 6.

\* 10. Sobre las bendiciones prometidas véase Malaquías 3, 8 ss.



## *Pre excelencia de la sabiduría*

<sup>13\*</sup>¡Dichoso el hombre que halló la sabiduría, el varón que ha adquirido la inteligencia!

<sup>14</sup>Mejor es su adquisición que la de la plata; y más preciosos que el oro son sus frutos.

<sup>15</sup>Ella es más apreciable que las perlas; no hay cosa deseable que la iguale.

<sup>16</sup>En su diestra (*trae*) larga vida, en su siniestra riquezas y honores.

<sup>17\*</sup>Sus caminos son caminos deliciosos, y llenas de paz todas sus sendas.

<sup>18\*</sup>Es árbol de vida para los que echan mano de ella, y dichoso el que la tiene asida.

<sup>19\*</sup>Por la sabiduría fundó Dios la tierra, y por la inteligencia estableció los cielos;

<sup>20</sup>por su ciencia fueron abiertos los abismos; y destilan las nubes rocío.

<sup>21</sup>Hijo mío, no se aparten ellas de tus ojos; guarda la sabiduría y la prudencia;

<sup>22</sup>pues serán vida para tu alma y adorno para tu cuello.

<sup>23</sup>Así seguirás confiado tu camino, y no vacilará tu pie.

<sup>24\*</sup>Te acostarás sin temor; y si te acuestas, tu sueño será dulce.

<sup>25\*</sup>No tendrás que temer repentinos espantos, ni los ataques de los impíos cuando te acometieren;

---

\* 12. Cf. Ester 13, 18 y nota; Sabiduría 11, 11; Eclesiástico 2, 1; Santiago 1, 2 ss. El Apóstol de las gentes explica admirablemente este punto. Véase Hebreos 12, 5 ss.; Apocalipsis 3, 19.

\* 13 ss. Véase 2, 4 y nota sobre el valor de la sabiduría.

\* 17. *Deliciosos*: He aquí el secreto que sólo descubren los que hacen la experiencia. Véase Sabiduría 10, 4 y nota.

\* 18. Cf. Mateo 11, 29 s.; Jeremías 6, 16; Cantar de los Cantares 8, 7. Evoca *el árbol de vida* que estuvo en el paraíso (Génesis 2, 9; 3, 22). La sabiduría dispensa la larga vida que todos anhelan. Véase versículo 16 y las admirables promesas de Jesús en Juan 6, 40, 59; 11, 25 ss.

\* 19 s. Este pasaje lírico es un nuevo elogio de Jesús, que es la sabiduría encarnada (1, 2 y nota), por quien y para quien fueron hechas todas las cosas (Juan 1, 3), y por quien es dado al Padre, “Creador del cielo y de la tierra”, todo honor y gloria, como dice, al terminar, el Canon de la Misa. Porque el Padre pone todas las complacencias en ese Hijo, como Él mismo nos lo dice en el Bautismo de Jesús (Mateo 3, 17), y en la Transfiguración (Mateo 17, 5).

\* 24. *Tu sueño será dulce*: He aquí otro de los bienes que en vano se buscará en la medicina si no se tiene la amistad de Dios. El que la tiene se gozará aún en los insomnios. Cf. Salmo 62, 7 y nota.

\* 25. David dice: No temerá terrores nocturnos (Salmo 90, 5); y tampoco malas noticias (Salmo 111, 7).

26\* porque Yahvé estará a tu lado, y preservará tu pie de quedar preso.

### *Caridad y paz con el prójimo*

27\* No niegues un beneficio al necesitado cuando esté a tu alcance el hacerlo.

28\* No digas a tu prójimo: “Vete y vuelve, mañana te daré”, estando en tu poder el (*atenderlo*).

29\* No maquines ningún mal contra tu prójimo mientras él vive tranquilamente contigo.

30 Jamás pleitees con nadie sin motivo, si no te ha hecho mal.

31\* No envidies al hombre violento, ni sigas sus senderos.

32 Porque Yahvé detesta al perverso, pero tiene trato íntimo con los justos.

33 Sobre la casa del malvado pesa la maldición de Yahvé, el cual bendice la morada del justo.

34\* Se burla de los burladores, y da su gracia a los humildes.

35 La gloria es la herencia de los sabios, en tanto que los necios se acarrean ignominia.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 4

### *Exhortación paternal*

1\* Oíd, hijos, las instrucciones de un padre; y prestad atención para aprender prudencia.

2\* Pues os enseño buena doctrina, no abandonéis mis lecciones.

---

\* 26. Vemos aquí la diferencia esencial con la sabiduría pagana, que es obra del esfuerzo humano, en tanto que la sabiduría bíblica es obra de Dios, y es también Él quien da sus frutos.

\* 27. *No niegues*. El que pudiendo no lo hace, peca, dice Santiago 4, 17.

\* 28. Esta preciosa norma se nos da también con respecto a los salarios. Véase Levítico 19, 13.

\* 29. El que odia es homicida, dice San Juan (I Juan 3, 15). Sobre la traición a la confianza véase Salmo 54, 14 y nota.

\* 31. Es el asunto tratado en el admirable Salmo 36.

\* 34. “Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes”. Cf. Salmo 33, 19 y nota; Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5.

\* 1. *Prudencia* se usa en los libros sapienciales de la Biblia como sinónimo de sabiduría. Cf. 1, 2 y nota. Según Vosté sabiduría sería el conocimiento de los principios, y prudencia el conocimiento práctico para hacer el bien y evitar el mal.



<sup>3</sup>También yo fui hijo de mi padre, tierno y único ante mí madre.

<sup>4</sup>Él me enseñaba y me decía: Retenga tu corazón mis palabras; observa mis preceptos y vivirás.

<sup>5</sup>Adquiere la sabiduría, trata de alcanzar la inteligencia; no te olvides de ella, ni te apartes de los dichos de mi boca.

<sup>6</sup>No la dejes, y ella te guardará; ámala, y será tu defensa.

<sup>7\*</sup>He aquí el principio de la sabiduría: adquirir la sabiduría, y a trueque de todos tus bienes alcanzar la inteligencia.

<sup>8\*</sup>Tenla en gran estima, ella te ensalzará; te honrará cuando la estreches en tus brazos.

<sup>9</sup>Ornará tu cabeza con una corona de gracia, y te regalará una magnífica diadema.

### *El recto camino*

<sup>10</sup>Escucha, hijo mío, y recibe mis palabras, para que se multipliquen los años de tu vida.

<sup>11</sup>Yo te enseñé el camino de la sabiduría, te conduzco por los senderos de la rectitud.

<sup>12\*</sup>Andando por ellos no serán acechados tus pasos, y si corres no tropezarás.

<sup>13</sup>Atente a la instrucción, nunca la dejes; guárdala, porque es tu vida.

<sup>14</sup>No sigas los caminos de los impíos, no vayas por la ruta de los malvados.

<sup>15</sup>Esquivala, no pases por ella; apártate de allí y pasa adelante.

<sup>16</sup>Porque ellos no duermen, si antes no han hecho algún mal; no pueden conciliar el sueño, si no han hecho caer a otro.

<sup>17\*</sup>Comen el pan de la iniquidad, y beben el vino de la violencia.

<sup>18\*</sup>La senda de los justos es como la luz de la mañana, cuyo resplandor crece hasta ser pleno día.

---

\* 7. En Sabiduría 6, 18 ss. se enseña esta verdad en forma silogística.

\* 8 s. *Tenla en gran estima*: Inútil es creer que la buscaremos si no la estimamos como un gran bien. Según los Santos Padres, puede entenderse por *diadema* la virtud de la caridad, la cual es corona de las virtudes. Véase 2, 16 y nota.

\* 12. *Si corres*: Véase este proceso en Eclesiástico 4, 16-21. La sabiduría convierte la senda angosta en el ancho camino real de la caridad (Sto. Tomás). Véase Salmo 118, 44 y nota.

\* 17. Los impíos están tan acostumbrados a la maldad, que no pueden vivir sin ella, sino que parece que se alimentan con ella. Contrasta con lo que dice Jesús en San Juan 4, 34.

<sup>19</sup>El camino de los malos, en cambio, es como tinieblas; no saben en qué van a tropezar.

<sup>20\*</sup>Hijo mío, presta atención a mis palabras, inclina tus oídos a mis enseñanzas;

<sup>21</sup>no se aparten de tus ojos; guárdalas en lo íntimo de tu corazón.

<sup>22</sup>Son vida para quien las halla, salud para todo su cuerpo.

<sup>23</sup>Ante toda cosa guardada guarda tu corazón; porque de él mana la vida.

<sup>24</sup>Evita la perversidad de la lengua, y aleja de ti la maledicencia en el hablar.

<sup>25</sup>Miren de frente tus ojos, y tus párpados diríjanse a los pasos que des.

<sup>26</sup>Examina los pasos de tu pie y sean rectos todos tus caminos.

<sup>27\*</sup>No declines ni a la derecha ni a la izquierda, y aparta tu pie del mal.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 5

*¡Huye de la mujer adúltera!*

<sup>1</sup>Hijo mío, presta atención a mi sabiduría, inclina tu oído a mi enseñanza,

<sup>2</sup>para que guardes los consejos y tus labios conserven la instrucción.

<sup>3\*</sup>Pues los labios de la mujer extraña destilan miel, y su paladar es más suave que el aceite;

---

\* 18. *Crece hasta ser pleno día*: “El justo, dice San Bernardo, jamás cree haber ganado el cielo; nunca dice: «Es bastante», sino que siempre tiene hambre y sed de justicia, de tal manera que, si siempre viviese, siempre se esforzaría, en cuanto le fuese posible, por ser más justo, y emplearía siempre todas sus fuerzas para ir de virtud en virtud (Epístola cciii). Cf. 28, 1.

\* 20 ss. Jesús, que es la Sabiduría, insiste en darnos este secreto: “Las palabras que os hablo son espíritu y vida” (Juan 6, 63). Cf. Salmo 118, 11 y nota. ¡Alégrate lector: estás bebiendo aquí la vida a medida que lees!, la vida espiritual, los buenos pensamientos y deseos y obras (véase Mateo 15, 18 ss.). El corazón es todo: es el árbol de que habla Jesús (Mateo 7, 17). Véase II Corintios 4, 18 y notas.

\* 27. Los Setenta y la Vulgata agregan a estas palabras el siguiente comentario: porque el Señor conoce los caminos que están a la derecha; mas los que están a la izquierda, son perversos. Pero Él dirigirá tu carrera, y guiará tus caminos en paz.

\* 3 ss. En sentir de algunos expositores habla el sabio en este capítulo no solamente de la *mala mujer*, sino en sentido alegórico, de la necedad opuesta a la sabiduría. Cf. 2, 16 y nota. Satanás es el

<sup>4</sup>pero su fin es amargo como el ajenjo, cortante como espada de dos filos.

<sup>5</sup>Sus pies se encaminan hacia la muerte, sus pasos llevan al sheol.

<sup>6</sup>No anda por la senda de la vida, va errando por caminos sin saber adónde.

<sup>7</sup>Pues bien, escuchadme, hijos, y no os apartéis de las palabras de mi boca;

<sup>8\*</sup>desvía de ella tu camino, y no te acerques a la puerta de su casa.

<sup>9</sup>No sacrifiques tu honor a gente extraña ni tus años a un tirano,

<sup>10</sup>no sea que extraños se harten de tus bienes, y tus fatigas beneficien a casas ajenas,

<sup>11</sup>y al fin tengas que gemir, después de consumir tu carne,

<sup>12\*</sup>y hayas de exclamar: “¡Cómo he podido aborrecer la instrucción, y rehusar en mi corazón la corrección!

<sup>13</sup>Desoí la voz de los que me adoctrinaban y no quise oír a mis maestros.

<sup>14</sup>Casi he llegado al colmo de los males, en medio del pueblo y de la asamblea.”

<sup>15\*</sup>Bebe el agua de tu aljibe y los raudales que manan de tu pozo.

<sup>16</sup>¿Por qué derramar fuera tus fuentes, por las plazas las corrientes de tu agua?

<sup>17</sup>¡Sean para ti solo, y no para los extraños a tu lado!

<sup>18</sup>¡Sea tu fuente bendita, y alégrate con la esposa de tu mocedad!

<sup>19\*</sup>¡Sea ella la gacela de tu amor, una cierva graciosa, embriáguenle sus pechos perpetuamente, y su amor te encante en todo tiempo!

<sup>20</sup>¿Por qué, hijo mío, dejarte embaucar por la mujer extraña y abrazar el seno de la ajena?

---

“padre de la mentira” (Juan 8, 44) y nunca presenta el pecado en su odiosa fealdad sino lleno de atractivos. Cf. II Tesalonicenses 2, 9 s.

\* 8. El valiente es el que huye, sabiendo que nadie tiene fuerzas propias para vencer la congénita inclinación al mal (cf. Denz. 180, 195). El que ama el peligro perecerá en él (Eclesiástico 3, 27).

\* 12 ss. ¡Cuando ya sea tarde! Véase Sabiduría 5, 4 ss.

\* 15. Se refiere en sentido propio a los hombres para que se contenten con su mujer; en sentido alegórico, agua de tu aljibe simboliza la sabiduría. Así se puede tomar también la expresión “*a esposa de tu mocedad*” (versículo 18). Véase Eclesiástico 9, 9 y nota.

\* 19. ¡Precioso augurio y consejo para un esposo! Es un antídoto contra el dicho moderno: La mujer es una promesa que no se cumple.

<sup>21\*</sup>Pues ante Yahvé están los caminos del hombre. Él mira todos sus pasos.

<sup>22\*</sup>El hombre malo será presa de sus propias iniquidades, y quedará enredado en los lazos de su pecado.

<sup>23</sup>Perecerá por falta de disciplina, y andará perdido a causa de su gran necedad.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 6

*¡No salgas fiador!*

<sup>1\*</sup>Hijo mío, si saliste fiador de tu prójimo. Si tendiste tu mano a un extraño,

<sup>2</sup>si te ligaste con la palabra de tu boca, y quedaste preso por lo que dijeron tus labios,

<sup>3</sup>haz esto, hijo mío: Recobra la libertad; ya que has caído en manos de tu prójimo. Ve sin tardanza e importuna a tu amigo.

<sup>4</sup>No concedas sueño a tus ojos, ni reposo a tus párpados.

<sup>5</sup>Líbrate, como el corzo, de su mano, como el pájaro de la mano del cazador.

*La pereza*

<sup>6\*</sup>Ve, oh perezoso, a la hormiga; observa su obra y hazte sabio.

<sup>7</sup>No tiene juez, ni superior, ni señor,

<sup>8</sup>y se prepara en el verano su alimento, y recoge su comida al tiempo de la mies.

---

\* 21. Es el misterio de la Providencia. Véase Job 11, 4; 34, 21; Salmo 138, 1; Jeremías 16, 17 y notas. Jesús dice más aún: hasta nuestros cabellos están contados por el Padre.

\* 22. Verdad que la Biblia enseña de muchas maneras (Cf. 6, 2; 12, 13; Sabiduría 11, 17; Oseas 7, 2; Salmo 7, 16 s.), y que ha dado origen al proverbio popular: En el pecado está el castigo, porque los pecados enredan al pecador y le hacen esclavo del demonio. Vive en la cloaca del mal, se agita en ella y no puede más salir de allí. El justo, en cambio, aunque viva en condición de esclavo, es libre porque no sufre el yugo del pecado.

\* 1 ss. No estaba prohibido tomar sobre sí *fianzas* (véase Eclesiástico 29, 14), mas el sabio previene contra ellas y exhorta al fiador a tomar todas las medidas lícitas, hasta la humillación de sí mismo, para librarse de la obligación intimada. No sea que la presunción de pasar por generoso, se disfrace de caridad, y nos lleve luego a la desesperación. “La caridad no obra precipitadamente” (I Corintios 13, 4).

\* 6 ss. Se elogia aquí el trabajo, no el atesorar. San Francisco no amaba a las hormigas porque no se confían a la Providencia como los pajarillos. Cf. Mateo 6, 26.

<sup>9</sup>\*¿Hasta cuándo, perezoso, quedarás acostado? ¿Cuándo despertarás de tu sueño?

<sup>10</sup>Un poco dormir, un poco dormitar, cruzar un poco las manos para descansar;

<sup>11</sup>y te sobrevendrá cual salteador la miseria, y la necesidad cual hombre armado.

### *Contra la doblez*

<sup>12</sup>\*Hijo de Belial es el hombre inicuo, anda con perversidad en la boca,

<sup>13</sup>guiña los ojos, hace señas con los pies, habla con los dedos.

<sup>14</sup>En su corazón habita la perversidad; urde el mal en todo tiempo, y siembra discordias.

<sup>15</sup>Por eso vendrá de improviso su ruina, de repente será quebrantado sin que tenga remedio.

### *Siete vicios*

<sup>16</sup>\*Seis son las cosas que aborrece Yahvé, y una séptima abomina su alma:

<sup>17</sup>Ojos altivos, lengua mentirosa, manos que vierten sangre inocente,

<sup>18</sup>corazón que maquina designios perversos, pies que corren ligeros tras el mal,

<sup>19</sup>testigo falso que respira calumnias, y quien siembra discordia entre hermanos.

### *¡Huye de la mujer adúltera!*

<sup>20</sup>Guarda, hijo mío, la doctrina de tu padre; y no desprecies la enseñanza de tu madre.

<sup>21</sup>Tenlas siempre atadas a tu corazón, enguirnalda con ellas tu cuello.

---

\* 9 ss. Es menester temer y evitar el reposo en el reposo, dice San Bernardo; es decir que se ha de regular el reposo necesario, no entregarse a él demasiado y convertirlo en una virtud; asimismo las comidas, el sueño, etc. “La pereza es el anzuelo, con que el demonio pesca las almas” (Santo Tomás).

\* 12. *Hijo de Belial*, es decir, hombre maligno, de corazón doble. Es el antípoda de la simplicidad, que Dios ama tanto. Cf. Juan 1, 47; 3, 19; Santiago 4, 8. Véase también 9, 4 y nota sobre la infancia espiritual.

\* 16 ss. *Seis son las cosas*, etc.: forma frecuente en la Biblia para llamar la atención sobre la doctrina que va a enseñar. Véase Eclesiástico 23, 21; 25, 1 ss.; 26, 5 ss.; 50, 27. Nótese que la primera de las cosas que Dios odia, es algo que ante el mundo no parece pecado: los ojos altivos (cf. 30, 13).

22\* Te guiarán en tu camino, velarán por ti cuando durmieres; y hablarán contigo al despertar.

23\* Porque el precepto es una antorcha, y la ley una luz, y senda de vida son las amonestaciones dadas para corrección.

24\* Pues te guardarán de la mala mujer, de los halagos seductores de la ajena.

25\* No codicies en tu corazón la hermosura de ella, no te seduzcan sus ojos.

26\* Pues por la prostituta uno es reducido a un pedazo de pan, mientras la casada va a la caza de una vida preciosa.

27\* ¿Acaso puede un hombre llevar fuego en el seno, sin que ardan sus vestidos?

28 ¿O andar sobre brasas, sin quemarse los pies?

29\* Así (*sucede con*) aquel que se llega a la mujer de su prójimo; no quedará sin castigo quien la tocare.

30 ¿No es acaso despreciado el ladrón que roba para saciar su apetito cuando tiene hambre?

31\* Si es hallado, ha de pagar siete veces otro tanto, tendrá que dar hasta toda la sustancia de su casa.

32\* Quien comete adulterio con una mujer es un insensato; quien hace tal cosa se arruina a sí mismo.

33\* Cosechará azotes e ignominia, y no se borrará su afrenta.

34\* Porque los celos excitan el furor del marido, y no tendrá compasión en el día de la venganza;

---

\* 22. Las palabras de Dios son un amigo viviente, que está siempre con nosotros para inspirar, consolar, enseñar, defender al que las estudia y las guarda en su corazón (cf. Salmo 118, 11 y nota). Los israelitas las llevaban escritas y pendientes de la frente y de las manos (Deuteronomio 6, 8; 11, 18). ¡Feliz el cristiano que lleva siempre en su bolsillo el Sagrado Libro del Evangelio con las palabras de Jesús! Véase Baruc 3; 38.

\* 23. *La Ley una luz*, o como se cita en latín: *lex-lux*. Cf. Salmos 18, 9; 118, 105. Más aun encontramos esta luz en el Evangelio de Cristo, quien es el Sol de la justicia y cuyos apóstoles son la luz del mundo (Mateo 5, 14).

\* 26. *Un pedazo de pan*: Alusión a la miseria que es resultado de la lujuria.

\* 27. El amor, bueno o malo, es fuego, según enseña esta vivísima imagen. De ahí que la Sagrada Escritura, que define a Dios como “amor” (I Juan 4, 8), dice también que Él es fuego devorador (Deuteronomio 4, 24). De esta manera comprendemos cómo el Espíritu Santo, al poner en el alma el amor con que Dios nos ama, enciende en ella su propio fuego de amor, que nos hace capaces de amar a Dios y al prójimo. Cf. Romanos 5, 5.

\* 34 s. El comentario a estos versículos lo leemos todos los días en los diarios, sección crímenes y escándalos.

<sup>35</sup>no se aplacará por ninguna indemnización; no aceptará regalos, por grandes que sean.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 7

### *Más advertencias contra la mala mujer*

<sup>1\*</sup>Hijo mío, ten en cuenta mis palabras, guarda bien dentro de ti mis enseñanzas.

<sup>2</sup>Presta atención a mis preceptos, y vivirás; guarda mis mandamientos como la niña de tus ojos.

<sup>3</sup>Átalos a tus dedos, escríbelos en la tabla de tu corazón.

<sup>4\*</sup>Di a la sabiduría: “¡Tú eres mi hermana!” y llama a la inteligencia pariente tuya,

<sup>5\*</sup>para que te preserve de la mujer extraña, de la ajena con sus lisonjeras palabras.

<sup>6\*</sup>Estaba yo a la ventana de mi casa, mirando a través de las celosías,

<sup>7</sup>y observando a los necios, advertí entre los mancebos a un joven insensato,

<sup>8</sup>que pasaba por la calle, junto a la esquina, yendo hacia la casa de ella;

<sup>9</sup>era al caer de la tarde, cuando ya oscurecía, en horas de la noche y en la oscuridad.

<sup>10</sup>y he aquí que una mujer le sale al paso, con atavíos de ramera y corazón falso,

<sup>11</sup>una de esas apasionadas y desenfrenadas, cuyos pies no pueden descansar en casa,

---

\* 1 s. *Palabras, enseñanzas, preceptos, mandamientos* son aquí sinónimos, como en el Salmo 118. Significan la sabiduría en sus distintos aspectos.

\* 4. *Tú eres mi hermana*: “Este mismo nombre da Jesucristo a quien cumple la ley de su Padre (Mateo 12, 50)”. (Bover-Cantera).

\* 5 ss. Sobre *la mujer extraña* véase 4, 20 ss.; 5, 20; 6, 20 ss.; 23, 27. En sentido alegórico, la mujer extraña es la necedad del mundo, que es lo contrario de la sabiduría, y también la mala doctrina. Cf. 2, 16; 5, 15 y notas.

\* 6. Según otros (Condamín, Manresa) que traducen de los LXX, es la cortesana quien espía en su ventana el paso del joven inexperto. Cf. Isaías 57, 6 ss.



<sup>12</sup>y que se ponen en acecho, ora en la calle, ora en la plaza, y en todas las esquinas.

<sup>13</sup>Le echa mano y le besa, y con semblante descarado le dice:

<sup>14\*</sup> “Tenía que ofrecer un sacrificio pacífico, hoy he cumplido mis votos.

<sup>15</sup>Por eso he salido a tu encuentro, para buscarte, y al fin te he hallado.

<sup>16</sup>He cubierto con colchas mi lecho, con tapices de hilo recamado de Egipto.

<sup>17</sup>He perfumado mi dormitorio con mirra, con áloe y cinamomo.

<sup>18</sup>Ven; embriaguémonos de amores hasta la alborada, entreguémonos a las delicias de la voluptuosidad.

<sup>19\*</sup>Pues el marido no está en casa, emprendió un viaje y está lejos,

<sup>20</sup>llevando consigo un talego de plata; no volverá a casa hasta el día del plenilunio.”

<sup>21</sup>Le rinde con la abundancia de sus palabras, le arrastra con los halagos de sus labios.

<sup>22</sup>Al punto va en pos de ella, como el buey que es llevado al matadero, cual loco que corre para corregir al necio,

<sup>23\*</sup> hasta que una saeta le atraviesa el hígado; como el pájaro que se precipita en la red, sin advertir que es una celada contra su vida.

<sup>24</sup>Escuchadme, pues, hijos míos, atended las palabras de mi boca.

<sup>25</sup>No se desvíe tu corazón hacia los caminos de ella, ni sigas errando por sus senderos.

<sup>26</sup>Porque son muchos los que cayeron traspasados por ella, innumerables los fuertes que le deben la muerte.

<sup>27\*</sup> Su casa es el camino del *scheol*, que lleva a la morada de la muerte.

---

\* 14. Invita al necio al banquete, porque los sacrificios pacíficos eran seguidos de un convite (Levítico 7, 15 ss.). La mala mujer es a la vez hipócrita. Busca “consuelo espiritual” y toma por pretexto una ceremonia religiosa para satisfacer sus pasiones carnales.

\* 19. El sentido es: mi marido no volverá tan pronto, puesto que llevó mucho dinero para el viaje que ha emprendido.

\* 23 ss. Véase sobre esto 1, 17; Eclesiastés 9, 12 y notas. Sansón, Salomón y el mismo David fueron presos en esta red y tuvieron que experimentar el amargo fruto de su pecado. La mala mujer y su víctima van descendiendo hasta caer en el abismo (versículo 27).

\* 27. *Scheol*: Véase Job 10, 21 y nota.



## Proverbios 8

### *Invitación de la sabiduría*

<sup>1</sup>\*He aquí que la sabiduría levanta la voz, y se hace oír la inteligencia.

<sup>2</sup>En las altas cimas, junto a la carretera, en las encrucijadas de los caminos es donde se para.

<sup>3</sup>En las puertas, en las entradas de la ciudad, en los umbrales de las casas, hace ella oír su voz:

<sup>4</sup> “A vosotros, mortales, me dirijo, mi voz va a los hijos de los hombres.

<sup>5</sup>Aprended, oh necios, la sabiduría, y vosotros, oh insensatos, la inteligencia.

<sup>6</sup>Escuchadme que voy a deciros cosas magníficas, y mis labios se abrirán para (*enseñar*) lo recto.

<sup>7</sup>Porque verdad proclama mi boca, y mis labios abominan la maldad.

<sup>8</sup>Justos son todos los dichos de mi boca; nada hay en ellos de torcido o perverso.

<sup>9</sup>Todos son rectos para quien tiene inteligencia, y justos para quien llegó a entender.

<sup>10</sup>\*Recibid mi instrucción, y no la plata, y la sabiduría, antes que el oro escogido.

<sup>11</sup>Pues la sabiduría vale más que perlas, y todas las cosas deseables no la igualan.

---

\* 1 ss. Maravilloso discurso de la Sabiduría que había de ser el Verbo encarnado. Manresa lo compara acertadamente con Eclesiástico 24, 3 ss.; Sabiduría 7, 25 s., para deducir que la Sabiduría es el Verbo del Padre. Véase 1, 2; Job 28, 12, 27; 38, 5 y notas.

\* 10. *Y no la plata*: El materialismo dice al revés; primero oro y plata, bienes materiales y vida cómoda; después veremos si hay sabiduría y si vale la pena dedicarse a ella. La divina sabiduría que nos habla a través de este libro y de toda la Biblia tiene una inmensa ventaja sobre todos los tratados de moral. “Una sola de sus sentencias, por breve que sea, encierra plenitud de pensamiento y una riqueza inefable. Es también la Escritura semejante a una fuente de inagotable caudal. Nuestros antepasados bebieron de sus aguas, según sus fuerzas; los venideros beberán también, sin que agoten la fuente, antes al contrario, manará más copiosa y serán más abundantes sus aguas” (San Crisóstomo, In Génesis, Homilía 3).

## *Pre excelencia de la sabiduría*

<sup>12\*</sup>Yo, la sabiduría, habito con la prudencia, y poseo el conocimiento más profundo.

<sup>13</sup>Temer a Yahvé es detestar el mal; yo abomino la soberbia, la altivez, el mal camino y la boca perversa.

<sup>14\*</sup>Mío es el consejo y la prudencia, mía la inteligencia y mía la fuerza.

<sup>15\*</sup>Por mí reinan los reyes y los príncipes administran la justicia.

<sup>16</sup>Por mí mandan los gobernantes, los grandes y todos los jueces de la tierra.

<sup>17</sup>Yo amo a los que me aman; y los que me buscan me hallarán.

<sup>18</sup>En mi mano están la riqueza y la gloria, los bienes duraderos y la justicia.

<sup>19</sup>Mi fruto es mejor que el oro más puro, y mis productos son mejores que la plata escogida.

<sup>20</sup>Yo voy por las sendas de la justicia por medio del recto camino,

<sup>21</sup>para dar bienes a mis amigos, y henchir sus tesoros.

## *Origen divino de la sabiduría*

<sup>22\*</sup>El Señor me poseyó al principio de sus caminos, antes de sus obras más antiguas.

---

\* 12. Versículo diversamente traducido. Vulgata: *Yo, la sabiduría, habito en el consejo, y asisto a los pensamientos juiciosos*. Bover-Cantera: *Yo, la sabiduría, soy vecina de la sagacidad, y de profundo conocimiento dispongo*. Nácar-Colunga: *Yo, la sabiduría, tengo conmigo la discreción, poseo la ciencia y la cordura*. “Diríase que la Sabiduría personal entra en escena para descorrer el velo de sus más profundos secretos. Prodigamente largamente los dones de su misma insondable esencia; y para mejor descorrer el velo de su condición nobilísima nos cuenta sus orígenes y sus dotes excelsas” (Manresa).

\* 14. Lo que aquí se dice de la Sabiduría, son atributos de Dios (Job 12, 13-16).

\* 15. Los *reyes*, los poderosos de la tierra, reciben de Dios las normas de gobernar los pueblos. No hay leyes meramente profanas, porque todo poder viene de Dios, y no hay potestad que no proceda de Él (Romanos 13, 1 ss.).

\* 22. *Me poseyó*: La posee porque la engendra en generación eterna. Bossuet dice al respecto: “Dios me poseyó, dice la Sabiduría, es decir, Dios me ha engendrado, tal como Eva, una vez nacido Caín, se dijo a sí misma: «He poseído un hombre por la gracia de Dios»... Hay en Dios una Sabiduría esencial, que estando primitiva y originalmente en el Padre le hace fecundo para producir en su seno a la Sabiduría, que es su Verbo y su Hijo.” Bossuet alude a Génesis 4, 1, donde se usa el mismo verbo “qanani” para expresar el nacimiento de un hombre, por lo cual algunos le dan el sentido de *crear, engendrar* (en vez de *poseer*), por ejemplo las antiguas versiones de Aquilas, Teodoción, Símaco, LXX, Peschitto, Ferrarense y muchos Padres. Todo este pasaje habla de la *Sabiduría eterna*, el Verbo que desde un principio estaba en Dios (Juan 1, 2; 8, 58) y por el cual todo fue creado. Descubrimos así, en pleno Antiguo Testamento, nuevos capítulos del Evangelio, en que Jesús nos anticipa la revelación de sus misterios, así como en los Salmos nos hizo conocer anticipadamente su oración (Salmo 39, 7; cf. Hebreos 10, 5 ss. y notas). ¿Puede haber mayor regalo? Es la gran verdad que San Agustín expresa

<sup>23</sup>Desde la eternidad fui constituida, desde los orígenes, antes que existiera la tierra.

<sup>24</sup>Antes que los abismos fui engendrada yo; no había aun fuentes ricas en aguas.

<sup>25</sup>Antes que fuesen asentados los montes; antes que los collados fui yo dada a luz,

<sup>26</sup>cuando aún no había creado Él la tierra ni los campos, ni el primer polvo del orbe.

<sup>27</sup>\*Cuando estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó el horizonte sobre la faz del abismo;

<sup>28</sup>cuando fijó las nubes en lo alto, y dio fuerza a las aguas de la profundidad;

<sup>29</sup>cuando señaló sus límites al mar, para que las aguas no traspasasen sus orillas; cuando puso los cimientos de la tierra,

<sup>30</sup>entonces estaba yo con Él, como arquitecto, deleitándome todos los días y me regocijaba delante de Él continuamente.

<sup>31</sup>\*Me holgaba en el orbe de la tierra, teniendo mi delicia en los hijos de los hombres.

<sup>32</sup>Y ahora, hijos, oídme: Dichosos aquellos que siguen mis caminos.

<sup>33</sup>Escuchad la instrucción, y sed sabios; y no la rechacéis.

<sup>34</sup>Bienaventurado el hombre que me oye, y vela a mis puertas día tras día, aguardando en el umbral de mi entrada.

<sup>35</sup>Porque quien me halla a mí, ha hallado la vida, y alcanza el favor de Yahvé.

---

diciendo que el Nuevo Testamento se esconde en el Antiguo, y éste se manifiesta en el Nuevo. Véase Mateo 5, 17. Cf. Génesis1, 1 s. y notas.

\* 27 ss. Describe la cooperación de la Sabiduría eterna en la creación del mundo. La Liturgia aplica estos versos y los precedentes a la Santísima Virgen, la cual, siendo Madre de la Sabiduría encarnada, es el “trono de la Sabiduría”. Claro está que se trata de un sentido acomodaticio, como vemos por el versículo 22 y nota. Véase igual sentido en Eclesiástico capítulo 24.

\* 31. La Sabiduría “se recrea en contemplar sus obras y, sobre todo, en comunicarse a los hijos de los hombres, a fin de hacerlos sabios e inteligentes. El prólogo de San Juan y otros pasajes paralelos de San Pablo son explicaciones de este texto al hablarnos del Verbo, por quien todo fue creado y todo subsiste (Juan 1, 3; Colosenses 1, 15 ss.)”. (Nácar-Colunga). Contemplando esta maravilla exclama San Buenaventura: “¡Oh sentencia verdaderamente maravillosa y admirable sobremanera! El Rey, cuya hermosura admiran el sol y la luna, cuya grandeza cielos y tierra reverencian, con cuya sabiduría son alumbrados los ejércitos de los espíritus celestiales, de cuya bondad se hartan los coros de los bienaventurados; Este tal y tan grande desea hospedarse en ti, alma mía, y codicia y apetece más tu cenáculo que el palacio del cielo” (Soliloquio, capítulo I).

<sup>36\*</sup>El que a mí me ofende daña a su propia alma; todos los que me odian, aman la muerte.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 9

### *El banquete de la sabiduría*

<sup>1\*</sup>La sabiduría se ha edificado una casa, ha labrado sus siete columnas;

<sup>2</sup>inmoló sus víctimas, mezcló su vino, y tiene preparada su mesa.

<sup>3</sup>Envió sus doncellas y clama sobre las cimas más altas de la ciudad:

<sup>4</sup>“¡El que es simple venga acá!” y al falto de inteligencia le dice:

<sup>5\*</sup> “Venid, y comed de mi pan; y bebed el vino que yo he mezclado.

<sup>6</sup>Dejad ya la necedad, y viviréis, y caminad por la senda de la inteligencia.”

<sup>7\*</sup>Quien reprende al escarnecedor se afrenta a sí mismo, y el que corrige al impío, se acarrea baldón.

---

\* 36. Así se cierra este grandioso canto, “que, en progresivo desarrollo doctrinal, desemboca, como un mar sin riberas, en una sabiduría que, intrínseca a Dios, por Él engendrada y junto a Él subsistiendo y obrando, es comienzo de realidad consumada en el Verbo, sabiduría del Padre” (Asensio, Estudios Bíblicos 1945, pág. 246).

\* 1 ss. “Hermosa descripción alegórica. En los Libros sagrados la unión íntima entre Dios y el hombre a menudo es representada bajo la figura de un suntuoso banquete. Cf. Salmo 22, 5; Isaías 25, 6; 65, 13; Sofonías 1, 7-8, etc.” (Fillion).

4. ¿Quién no reconoce aquí el lenguaje tantas veces usado por Jesús? (Mateo 19, 14; 18, 3 s.; Marcos 10, 15; Lucas 9, 46 ss.; 10, 21). En este versículo y en Isaías 66, 13, se inspiró Santa Teresita al iniciar su vida de infancia espiritual, “¡Oh, carísima hermana mía!, exclama la Santa, después de oír tales expresiones, no hay más que callar y derramar lágrimas de reconocimiento y de amor. ¡Ah! Si las almas débiles e imperfectas, como la mía, sintieran lo que yo siento, ninguna de ellas desesperaría de llegar a la cima de la montaña del Amor, ya que Jesús no exige acciones valiosas, sino tan sólo el abandono y la gratitud” (Historia de un alma IX, 19). Cf. Sabiduría 6, 6; Isaías 28, 9.

\* 5. La divina Sabiduría, que es Jesús (1, 2), se fabricó una casa e invita al banquete; esto significa, en opinión de los Santos Padres, que el Verbo encarnado funda el Reino de Dios, al cual todos los hombres están invitados a participar desde ahora mediante el banquete de la Sabiduría y el banquete Eucarístico aludido en este versículo. Jesús usó esta figura en Mateo 22, 2 y Lucas 14, 16, e invitó muchas veces al banquete de su Reino (véase Lucas 14, 13-15; 22, 16-18 y 29-30), que en Apocalipsis 19, 9 es llamado “la cena de las Bodas del Cordero”. Las siete columnas representan los siete dones del Espíritu Santo, que llenaron el Alma de Jesús, Sabiduría hecha Hombre, como lo vemos en Isaías 11, 1-3. Como todo lo que es sabiduría, esta gran verdad exige hacerse pequeño (versículo 4) para poder comprenderla bien; pues choca fuertemente con la sabiduría de la carne, a la cual el apóstol San Pablo llama muerte (Romanos 8, 6). Solamente el hombre espiritual puede conocer las cosas que son del Espíritu de Dios (I Corintios 2, 14).

<sup>8</sup>No corrijas al escarnecedor, no sea que te odie; corrige al sabio, y te amaré.

<sup>9</sup>Da al sabio (*consejo*), y será más sabio; enseña al justo, y crecerá en doctrina.

<sup>10\*</sup>El principio de la sabiduría consiste en el temor de Dios, y conocer al Santo es inteligencia.

<sup>11</sup>Pues por mí se multiplicarán tus días, y se aumentarán los años de tu vida.

<sup>12</sup>Si eres sabio, lo serás en bien tuyo, y si mofador, tú solo lo pagarás.

### *Invitación de la necedad*

<sup>13\*</sup>Una mujer insensata y turbulenta, una ignorante que no sabe nada,

<sup>14</sup>se sienta a la puerta de su casa, sobre una silla, en las colinas de la ciudad,

<sup>15</sup>para invitar a los que pasan, a los que van por su camino:

<sup>16</sup>“¡El que es simple, venga acá!”; y al falto de inteligencia le dice:

<sup>17\*</sup>“Las aguas hurtadas son (*más*) dulces; y el pan comido clandestinamente es (*más*) sabroso.”

<sup>18\*</sup>Y él no advierte que allí hay muerte, y que los convidados de ella van a las profundidades del sheol.

## [Volver al Índice](#)

---

\* 7 ss. Misteriosa contradicción: el que más necesita la enseñanza, huye de ella; y solamente la acepta el que ya es sabio. Esta verdad se nos enseña de numerosas maneras en los Proverbios, con inmenso provecho para los jóvenes y para los maestros. Cf. 13, 1; 15, 5; 18, 2 s.; 19, 25 s.; 21, 29; 22, 17 s.; 23, 19; 24, 13 s.; 26, 12; 28, 23; 29, 1, 15, 19, etc.

\* 10. *Conocer al Santo*, es decir, a Dios. Vulgata: *la ciencia de los santos*. Cf. 1, 7; Eclesiastés 12, 13; Salmo 110, 10 y notas.

\* 13 s. Sigue la invitación de la necedad bajo la figura de una adúltera (véase 7, 10 ss.) en contraste con la invitación de la Sabiduría (versículo 3 ss.). La necedad no tiene doncellas como la Sabiduría, derrama su invitación por los altoparlantes de entonces, los pregoneros y voceadores.

\* 17. Nótese el grafismo de las metáforas en que se vacían los pensamientos, los cuales, “una vez herida la conciencia del oyente, con dificultad se despegan de ella” (Cardenal Gomá). Tenemos aquí otra contradicción (cf. versículo 7 y nota) que muestra cuán depravada está nuestra naturaleza humana. Los antiguos ya la hacían notar, y el gran maestro Fray Luis de León dice: “sabroso cómo la fruta del cercado ajeno”. Bastaría esta confesión de la humana perversidad, para destruir la doctrina de Rousseau, que se funda en la herejía pelagiana o semipelagiana de que el hombre es bueno o tiene capacidad propia para el bien, y por lo tanto no necesita de la gracia de Dios.

\* 18. Otros expositores traducen: *No sabe que allí están los gigantes y que los convidados están en lo profundo del infierno*. Véase Job 26, 5; Isaías 14, 9 y notas.

## II. Primera colección de sentencias de Salomón

### Proverbios 10

#### *La sabiduría y la necedad*

<sup>1\*</sup> Parábolas de Salomón. Un hijo sabio es la alegría de su padre, y un hijo necio el desconsuelo de su madre.

<sup>2\*</sup> Nada aprovechan los tesoros de iniquidad, pero la justicia libra de la muerte.

<sup>3\*</sup> Yahvé no permite que el justo sufra hambre, al par que desatiende los apetitos de los malvados.

<sup>4</sup> La mano indolente empobrece, y la mano laboriosa enriquece.

<sup>5</sup> Quien en verano recoge, es hijo sabio; el que ronca en la siega, se acarrea deshonra.

<sup>6</sup> La bendición (*descansa*) sobre la cabeza del justo, mientras los labios de los malvados encubren la maldad.

<sup>7</sup> La memoria del justo será bendita, pero el nombre de los malos es podredumbre.

<sup>8</sup> El sabio de corazón acepta los preceptos, el necio de labios, en cambio, caerá.

<sup>9\*</sup> Quien procede con rectitud anda seguro, mas el que tuerce sus caminos vendrá a ser descubierto.

<sup>10</sup> Quien guiña los ojos causa dolores; y el necio de labios va a la perdición.

---

\* 1. Hasta aquí el sabio ha hablado del estudio de la sabiduría en general. Con el capítulo 10 empiezan las sentencias particulares y preceptos especiales, empleando el autor sagrado con frecuencia la figura retórica de la antítesis entre el bien y el mal. En el texto hebreo y en los Setenta se lee aquí de nuevo el título: Parábolas de Salomón. Véase III Reyes 4, 32, donde se nos dice que el rey sabio escribió tres mil parábolas.

\* 2. *Los tesoros de iniquidad*: Jesús usa ese mismo término en la parábola del administrador desleal (Lucas 16, 9 y 11). Las riquezas son llamadas riquezas de iniquidad, porque conducen al hombre a todos los vicios. Cf. Eclesiástico 5, 1 y nota.

\* 3. David expone esta consoladora verdad en Salmo 36, 25; Salmo 40, etc. Jesús la confirma en Mateo 6, 33.

\* 9. Recordemos esta aparente paradoja. El que no alardea de habilidad tortuosa, y procede con esa simplicidad que Dios tanto ama (Juan 1, 47; Santiago 4, 8), tendrá el mayor éxito asegurado por Él. Sed sencillos como palomas, decía Jesús a los apóstoles (Mateo 10, 16). La sencillez y rectitud del corazón es la condición de la fe viva, porque abraza lo que no puede comprender y lo que no puede ver. Santo Tomás encierra esta doctrina en el bello verso: “Quod non capis, quod non vides, animosa firmat fides” (Lauda Sion).



<sup>11</sup>Fuente de vida es la boca del justo; mas los labios de los malvados encubren la injusticia.

<sup>12\*</sup>El odio suscita contiendas, el amor, empero, cubre todas las faltas.

<sup>13</sup>En los labios del prudente se halla la sabiduría, mas para las espaldas del que no tiene juicio es la vara.

<sup>14</sup>Los sabios conservan su saber, mas la boca del necio se apresura en causar ruina.

<sup>15\*</sup>La hacienda del rico es su plaza fuerte, la desgracia de los pobres es su misma pobreza.

<sup>16</sup>Los trabajos del justo son para vida, las ganancias del impío, para pecado.

<sup>17</sup>Va por senda de vida quien hace caso de la corrección, anda descarriado quien no acepta la reprensión.

<sup>18</sup>El que disimula el odio tiene labios mentirosos, y quien esparce calumnias es un insensato.

<sup>19\*</sup>En el mucho hablar no falta pecado, el sabio ahorra sus palabras.

<sup>20</sup>Plata finísima es la lengua del justo, mas el corazón del malvado vale muy poco.

<sup>21</sup>Nutren a muchos los labios del justo, mas los necios mueren por falta de inteligencia.

<sup>22</sup>La bendición de Yahvé da prosperidad, nuestro afán no le añade nada.

---

\* 12. Texto citado en I Pedro 4, 8. El amor no hace caso de las ofensas recibidas, sino que las perdona y olvida (cf. I Corintios 13, 4). Santo Tomás (IV Contra Gentes, 21-22), explica admirablemente este concepto, haciendo notar que cuando se reconcilian dos amigos antes distanciados, ninguno recuerda los antiguos agravios. Así hace Dios con nosotros cuando recobramos su amistad mediante un acto de perfecta caridad, sea hacia Él o hacia el prójimo (que es como hecho hacia Cristo). V. gr.: el que perdona puede estar seguro de recibir perdón (véase Mateo 6, 14; 18, 35; Eclesiástico 28, 3 ss.). Santa Teresa de Lisieux dice que hay un modo seguro de ganar indulgencia plenaria, sin otra condición, y es hacer un acto de caridad perfecta.

\* 15. El rico se siente audaz, y por ello expuesto a la injusticia; el pobre suele sentirse tímido y por eso expuesto al fracaso. La gran ventaja está, pues, en la modesta medianía (15, 16; 28, 20; 30, 8; I Timoteo 6, 6 s.).

\* 19. Lección harto grave. Sobre su importancia véase lo que dice Jesús en Mateo 12, 36 s.; Eclesiastés 5, 2; Eclesiástico 20, 8. Es hombre perfecto el que no peca con la lengua. Véase 18, 21; Santiago 3, 2 ss. “Así como en el mucho hablar no falta pecado, del mismo modo el hablar poco y brevemente sirve para que el hombre se guarde del pecado. Y como del mucho hablar se sigue frecuentemente ofensa lo mismo a Dios que al prójimo, así, con el silencio se alimenta la justicia, de la que, como de un árbol, se recoge el fruto de la paz” (San Buenaventura, Vida perfecta).

<sup>23</sup>Es como un juego para el necio el hacer mal, y para el sensato el ser sabio.

<sup>24\*</sup>Sobrevendrá al impío el mal que teme, mas a los justos se les concede lo que desean.

<sup>25</sup>Como pasa el torbellino, así desaparece el impío, mas el justo queda cimentado para siempre.

<sup>26\*</sup>Como el agraz para los dientes, y el humo para los ojos, así es el perezoso para el que le manda.

<sup>27</sup>El temor de Yahvé alarga la vida, mas los años de los malvados serán abreviados.

<sup>28\*</sup>La esperanza de los justos se transforma en gozo, la expectación de los malos en humo.

<sup>29</sup>El camino de Yahvé es una fortaleza para el hombre recto, pero causa de ruina para los obradores de iniquidad.

<sup>30\*</sup>Nunca vacilará el justo, pero los impíos no subsistirán sobre la tierra.

<sup>31</sup>La boca del justo brota sabiduría, la lengua perversa será cortada.

<sup>32</sup>Los labios del justo conocen la benevolencia, mas de la boca de los malvados sale la perversidad.

## [Volver al Indice](#)

---

\* 24. Es ésta una de las tremendas maldiciones bíblicas contra la conciencia tortuosa que pretende engañar a Dios u ocultarse de Él (véase Isaías 66, 4; Job 15, 21). Por ese camino lleva la soberbia a la desesperación. Y sin embargo, icuán fácil es confesarse pecador y arrojarse en los brazos del Padre que está deseando perdonar! Cf. Salmo 50. *A los justos se les concede*, etc.: “De donde vemos, que muchos santos desearon muchas cosas en particular por Dios; es de fe que, siendo justo y verdadero su deseo, se les cumplió en la otra vida perfectamente” (San Juan de la Cruz).

\* 26. Abundan en la Biblia estas expresiones sarcásticas. Cf. 11, 22; 19, 24; 24, 30; 26, 14; Eclesiástico 22, 2; etc.

\* 28. Dios ha hecho así el corazón del hombre, que goza ya “en esperanza el fruto cierto” (Fray Luis de León). Véase Salmo 118, 162 y nota. En cambio, como dice el adagio, “nadie navega contra la corriente de la esperanza”. De ahí que San Pablo llame bienaventurada nuestra esperanza en el glorioso retorno de Cristo (Tito 2, 13), que el Catecismo Romano (I, 8, 2) nos señala como objeto de nuestro más vehemente anhelo, y nos mueve el Apóstol a gozarnos en esa esperanza (Romanos 12, 12), la cual nos santifica (I Juan 3, 3).

\* 30. Sobre esta promesa y esta amenaza véase 2, 21; Mateo 5, 4; Salmo 36, 29; Salmo 1, 5, etc.



# Proverbios 11

## *La virtud y el vicio*

<sup>1\*</sup>La balanza falsa es abominación para Yahvé, la pesa cabal es lo que le agrada.

<sup>2\*</sup>Si viene la soberbia, viene también la ignominia, mas la sabiduría habita con los humildes.

<sup>3\*</sup>A los rectos los guía su rectitud, a los pérfidos los arruina su propia perfidia.

<sup>4\*</sup>De nada sirven las riquezas en el día de la ira, mas la justicia libra de la muerte.

<sup>5\*</sup>La justicia endereza el camino del hombre recto, mientras que el malvado cae por su propia malicia.

<sup>6\*</sup>A los rectos los salva su justicia; pero los pérfidos quedan presos en su propia maldad.

<sup>7\*</sup>Con la muerte muere la esperanza del impío, se desvanecen las ilusiones de los inicuos.

<sup>8\*</sup>El justo es librado de la tribulación, y en su lugar será atribulado el malvado.

<sup>9\*</sup>Con su boca el impío arruina a su prójimo, mas los justos se salvan mediante la ciencia.

---

\* 1. Cf. 20, 10; Levítico 19, 35 s.; Deuteronomio 25, 13 ss. *Es abominación*. Ha de aplicarse a cada clase de injusticia. El hombre injusto devora a su prójimo y bebe su sangre (Sabiduría 12, 5).

\* 2. *Ignominia*, es decir, exactamente lo contrario de la gloria que busca el soberbio. *Habita con los humildes*: La humildad, dice San Agustín, merece ser guiada por la luz de Dios, y la luz de Dios es el premio de la humildad. La humildad alcanza la gracia, y la hija de la humildad es la paz del corazón. Cf. Mateo 11, 29; Lucas 1, 48-53; Santiago 4, 6.

\* 3. *Su rectitud*. Otros traducen: *la sencillez*. Es decir, el que obra con sencillez, con inocencia, sin doblez ni hipocresía, asegura su salvación. Se dice de los primeros cristianos que partían el pan por las casas de los fieles y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón (Hechos de los Apóstoles 2, 46). Cf. 9, 4 y nota.

\* 4. Sobre *el día de la ira*, o el día de la venganza (Vulgata) véase Salmo 2, 12 s.; Isaías 61, 1 ss.; Sofonías 1, 15; Romanos 2, 5; Apocalipsis 6, 17, etc. Puede entenderse también de la ira o celos de Dios cuando el alma desprecia su amor. Cf. Eclesiástico 5, 8 s. *Muerte*: ha de pensarse no solamente en la muerte corporal, sino también en la muerte eterna, que San Juan llama muerte segunda (Apocalipsis 20, 6, 14).

\* 7. Es lo que el Dante escribió lapidariamente en la tremenda puerta del infierno: "Lasciate ogni speranza, o voi ch'entrate" (Infierno III).

\* 8. Ejemplos son Job, David, Ester, Daniel, Susana y muchos otros. Véase Salmo 33, 20 y nota; Santiago 5, 11.

\* 9. *Ciencia*: Ella nos hace descubrir el fondo de los corazones y librarnos de los engaños. Cf. Lucas 2, 35. Por esta ciencia es preciso entender lo que el autor sagrado llama sabiduría, es decir, el

<sup>10</sup>Cuando prosperan los justos se alegra la ciudad, y cuando perecen los impíos hay júbilo.

<sup>11</sup>Con la bendición de los buenos se engrandece un pueblo, la boca de los malos es su ruina.

<sup>12\*</sup>Quien desprecia a su prójimo es un insensato; el varón prudente se calla.

<sup>13</sup>El maldiciente revela los secretos, mas el de espíritu fiel los mantiene ocultos.

<sup>14\*</sup>Por falta de dirección cae el pueblo; donde abunda el consejo hay bienestar.

<sup>15\*</sup>Sufrirá males quien por otro da fianza, el que rehúsa dar fianza vive tranquilo.

<sup>16</sup>La mujer graciosa alcanza honor, así como los poderosos adquieren riqueza.

<sup>17</sup>El misericordioso hace bien a su propia alma, el cruel inflige heridas a su misma carne.

<sup>18</sup>El trabajo del impío es ilusorio, mas el que siembra justicia tiene segura la recompensa.

<sup>19</sup>Como la justicia (*conduce*) a la vida, así el que va tras el mal (*corre*) a la muerte.

<sup>20\*</sup>El corazón perverso es abominable a Yahvé, pues Él se complace en los que proceden con sinceridad.

<sup>21</sup>Tarde o temprano será castigado el malvado, pero la descendencia de los justos será puesta en salvo.

---

conocimiento de Dios, de su amor, de las cosas divinas, de la gracia, del servicio de Dios, de la Escritura, del alma, de la salvación, de las postrimerías. “La ciencia de Dios es el manantial de todos los bienes..., La cosa más preciosa y más perfecta es el conocimiento de Dios” (San Gregorio Nacianceno).

\* 12. *El varón prudente se calla.* “El don más valioso y el más sublime, sobre todo para una mujer, es el silencio, la modestia y el retiro”, dice San Jerónimo (Ad Marcellam).

\* 14. Gobernar es el arte de las artes; los sabios más grandes se han empeñado en elaborar sistemas y métodos aptos para gobernar a los pueblos (cf. por ejemplo, el escrito de Santo Tomás “El gobierno del príncipe”), pero más difícil es conducir las almas. Los que están destinados a corregir a otros, deben ser irrepreensibles. Por eso los sacerdotes, mediadores entre Dios y el pueblo, deben tener una conciencia sin mancha ante Dios y una excelente reputación ante los hombres (Santo Tomás; cf. I Timoteo 3, 7).

\* 15. *El que rehúsa dar fianzas.* Vulgata: *el que se guarda de lazos.* Según esto, el sentido parece ir más allá de las fianzas y prevenirnos contra la credulidad en los hombres porque “Dios es veraz y todo hombre es mentiroso” (Romanos 3, 4). Cf. 1, 17; Salmo 115, 2 y notas.

\* 20. Si somos sinceros, el Padre hace de nosotros el objeto de sus complacencias, como lo es su Hijo Jesús. Véase Mateo 3, 17.

<sup>22\*</sup>Anillo de oro en hocico de cerdo es la belleza de una mujer insensata.

<sup>23</sup>Los deseos de los justos se dirigen solamente al bien: el afán de los malos es encender su ira.

<sup>24\*</sup>Hay quienes reparten liberalmente y se enriquecen; y hay quien ahorra más de lo justo, y permanece pobre.

<sup>25</sup>El alma benéfica será saciada, y el que riega será regado.

<sup>26\*</sup>Al que retiene el trigo, le maldice el pueblo, mientras que sobre la cabeza del que lo vende desciende bendición.

<sup>27</sup>Cosa agradable busca quien busca el bien; mas el que busca el mal, (*del mal*) será alcanzado.

<sup>28</sup>Quien en sus riquezas confía, caerá, pero el justo, como la fronda del árbol, retoña.

<sup>29\*</sup>Quien perturba su casa, heredará viento, y el necio será esclavo del cuerdo.

<sup>30</sup>Árbol de vida son los frutos del justo; y quien gana los corazones es sabio.

<sup>31\*</sup>Si el justo ya en la tierra tiene su paga, ¿cuánto más el inicuo y el pecador?

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 12

### *Diversas conductas: la del sabio y la del necio*

<sup>1\*</sup>Quien ama la corrección, ama la sabiduría; quien odia la corrección es un insensato.

---

\* 22. Véase 10, 26 y nota. La comparación es tan sabia como humorística.

\* 24. Anticipo de las promesas del Evangelio. Cf. Lucas 6, 38.

\* 26. Léanlo los acaparadores que amontonan mercaderías para sustraerlas a la circulación. Provocan así una escasez artificial con la subsiguiente alza de precios y venden después las mercaderías más caras, aprovechando la necesidad de los pobres: Pecado muy frecuente en tiempos de guerra y postguerra.

\* 29. Se refiere a un desorden culpable (cf. 15, 27). Hablando de lo espiritual, Jesús anuncia a sus discípulos muchas luchas domésticas. Véase Mateo 10, 36 s.; Lucas 12, 51-53; 14, 26; Juan 7, 5; 15, 20; Mateo 10, 21 ss.

\* 31. Véase lo que Jesús dice a las hijas de Jerusalén (Lucas 23, 31). San Pedro (I, 4, 18) usa esta misma comparación con respecto a la salvación eterna, y de ahí la toma el “Dies Irae”, “Cum vix iustus sit securus.”

<sup>2</sup>El bueno gana el favor de Yahvé, el cual condena al hombre de mala intención.

<sup>3</sup>La malicia no es fundamento firme para el hombre, la raíz de los justos, en cambio, es incommovible.

<sup>4</sup>Como la mujer virtuosa es la corona de su marido así la desvergonzada es como carcoma de sus huesos.

<sup>5</sup>Los pensamientos de los justos son equidad, mas los consejos de los malvados son fraude.

<sup>6\*</sup>Las palabras de los impíos son emboscada a sangre ajena, la boca de los rectos los salva.

<sup>7</sup>Se da un vuelco a los impíos y dejan de ser, en tanto que la casa de los justos sigue en pie.

<sup>8</sup>El hombre es alabado según su sabiduría, mas el perverso de corazón es despreciado.

<sup>9\*</sup>Más vale un hombre humilde que sabe ganarse la vida, que el ostentoso que tiene escasez de pan.

<sup>10</sup>El justo mira por las necesidades de su ganado, mas las entrañas de los impíos son crueles.

<sup>11</sup>El que labra su tierra se saciará de pan; correr tras cosas vanas es necesidad.

<sup>12</sup>El impío quiere vivir de la presa de los malos, la raíz del justo produce (*lo necesario para la vida*).

<sup>13\*</sup>El pecado de los labios constituye un lazo peligroso, mas el justo se libra de la angustia.

<sup>14</sup>Del fruto de su boca se sacia uno de bienes, y según las obras de sus manos será su premio.

<sup>15\*</sup>Al necio su proceder le parece acertado, el sabio, empero, escucha consejos.

---

\* 1. *Insensato*: El mundo, al revés, aplaude a los presuntuosos que confían en sí mismos y no aceptan corrección alguna. Convendría reconsiderar los modernos sistemas de educación.

\* 6. Precioso lema para un abogado cristiano.

\* 9. Elogia a los que ganan el sustento con el trabajo de sus manos (véase versículo 11). Elogio tanto más notable cuanto menos se estimaba entre los antiguos el trabajo manual. Cf. versículo 24 y 27; 16, 26; 21, 25.

\* 13. Es lo que expresa el refrán: el pez por su boca muere. Véase 10, 19; 18, 7.

\* 15. No hay peor enfermo que el que se cree sano. No podrá curarse jamás, pues no recurre al médico. Tal es lo que Jesús increpó a los fariseos. Véase Mateo 9, 12 s.; Juan 9, 39 ss.

<sup>16\*</sup>El necio al momento muestra su ira, el prudente disimula la afrenta.

### *Pecados de la lengua*

<sup>17</sup>Quien profiere la verdad, propaga la justicia, pero el testigo mentiroso sirve al fraude.

<sup>18\*</sup>Hay quien con la lengua hiere como con espada, mas la lengua del sabio es medicina.

<sup>19</sup>La palabra veraz es para siempre, la lengua mentirosa sólo para un momento.

<sup>20\*</sup>Lleno de fraude es el corazón del que maquina el mal, pero lleno de alegría el de los que aconsejan la paz.

<sup>21\*</sup>Sobre el justo no cae ningún mal, sobre los impíos, empero, una ola de adversidades.

<sup>22</sup>Abomina Yahvé los labios mentirosos, pero le son gratos quienes obran fielmente.

<sup>23\*</sup>El hombre prudente encubre su saber, mas el corazón de los necios pregona su necedad.

### *Laboriosidad*

<sup>24</sup>La mano laboriosa será señora, la indolente, tributaria.

<sup>25\*</sup>Las congojas del corazón abaten al hombre, mas una palabra buena le alegra.

---

\* 16. *Disimula la afrenta*: “Menos se sufriría, dice San Crisóstomo, viviendo con animales feroces que con hombres de carácter arrebatado. Puede amansarse el león, pero no aquel hombre.” Cf. Ed. 7, 10; Santiago 1, 19 s. Jesús nos da sobre esto innumerables lecciones. Cuando se trata de la honra del Padre, se indigna terriblemente contra los fariseos y doctores que quieren arrebatársela, con apariencias de religiosidad. Pero en lo que es contra Él, guarda silencio (Mateo 26, 63; Isaías 53, 7; Hechos de los Apóstoles 8, 32) o responde con suavidad a las mayores ignominias (véase Juan 8, 48 ss.; 18, 23; Mateo 12, 24 ss.; etc.).

\* 18. La *espada* es la mala lengua. Cf. versículo 13. La Vulgata trae otro texto: *Hay quien promete, y queda herida su conciencia como de una espada, mas la lengua de los sabios es sanidad.*

\* 20. Bienaventurados los pacíficos (es decir, éstos que llevan la paz), porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mateo 5, 9).

\* 21. Las pruebas no son desgracias, sino favores y remedios necesarios. El mal verdadero no existe sino en el pecado. Por eso “el justo no teme malas noticias” (Salmo 111, 7). Santo Tomás enseña que en Jesucristo y en los justos la tristeza ha consistido en prever y sentir los males, pero no en turbarse por ellos (II-II, q. 136, art. 2).

\* 23. ¡Lo malo se muestra y lo bueno se oculta! Paradoja semejante a las de 9, 7 y 10, 9.

\* 25. Poderoso estímulo para el apostolado de la caridad. Sobre todo si sabemos que Jesús ora al Padre por la eficacia de nuestras palabras (Juan 17, 20).

<sup>26</sup>El justo muestra a los otros el camino, el ejemplo de los malos, en cambio, los desvía.

<sup>27\*</sup>El holgazán no asa la caza, pero el laborioso, gana preciosa hacienda.

<sup>28</sup>En la senda de la justicia está la vida; en el camino que ella traza no hay muerte.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 13

### *Distinta suerte del sabio y del necio*

<sup>1\*</sup>El hijo sabio acepta la corrección de su padre; el burlador no hace caso de la reprensión.

<sup>2</sup>El hombre (*de bien*) se hartará del fruto de su boca, el alma de los pérfidos, en cambio, de la violencia.

<sup>3</sup>Quien guarda su boca, guarda su alma; quien habla inconsideradamente se arruina a sí mismo.

<sup>4\*</sup>El perezoso tiene deseos que no se cumplen, el alma del laborioso se saciará.

<sup>5</sup>El justo aborrece la palabra mentirosa, el impío infama y obra vergonzosamente.

<sup>6</sup>La justicia protege los pasos del hombre recto, la malicia causa la ruina del pecador.

<sup>7\*</sup>Hay quien se jacta de rico, y nada tiene, y quien se hace el pobre, y es acaudalado.

<sup>8\*</sup>Con las riquezas el hombre (*rico*) rescata su vida; el pobre, empero, no necesita temer la amenaza.

---

\* 27. *El holgazán no asa la caza*: Admiremos la sabiduría de nuestro Padre y la suavidad de sus caminos: del trabajo doloroso, fruto del pecado. (Génesis 3, 17 ss.), ha hecho una ley de felicidad, de higiene, de provecho. Véase versículo 9; 13, 11; Eclesiastés 5, 17 ss.; 7, 10 y notas. Cf. 6, 16 y nota. “La ociosidad mata al cuerpo, y la indolencia al alma” (San Crisóstomo).

\* 1. El primer hemistiquio puede traducirse: *El hijo sabio revela* (con su aprovechamiento) *la instrucción de su padre*. En este pensamiento se funda el epitafio del rey don Alfonso el Sabio, enterrado junto a su padre San Fernando en Sevilla.

\* 4. Vulgata: *Quiere y no quiere el perezoso*. Es como en la fábula del célebre asno de Buridán, que murió entre dos fardos de heno, sin resolverse a empezar por uno u otro.

\* 7. Nueva paradoja: el pobre quiere ostentar riqueza, y el rico quiere esconderla.

\* 8. Se libra el rico de los peligros, a costa de dinero; mientras el pobre no teme ladrones y puede dormir a puertas abiertas.

9\* La luz de los justos difunde alegría, en tanto que la lámpara de los impíos se apaga.

10\* La soberbia no causa sino querellas, la sabiduría está con los que toman consejo.

11 Los bienes ganados sin esfuerzo tienden a desaparecer, mas el que los junta a fuerza de trabajo los aumenta.

12 Esperanza que se dilata hace enfermo el corazón; pero es árbol de vida el deseo cumplido.

13\* Quien menosprecia la palabra se pierde; quien respeta el precepto será recompensado.

14\* La enseñanza del sabio es fuente de vida, para escapar de los lazos de la muerte.

15\* Buenos modales ganan favores, mas la conducta de los pérfidos queda estéril.

16 Todo varón prudente obra con reflexión, el necio derrama su locura.

17 El mensajero infiel se precipita en la desgracia, el mensajero fiel se procura salud.

18 Pobreza e ignominia a quien desecha la corrección, honra a quien escucha la amonestación.

19\* Deseo cumplido recrea al alma, pero el necio abomina apartarse del mal.

20\* Quien anda con sabios, sabio será, quien con necios, acabará siendo necio.

21 A los pecadores los persigue la desventura, mas los justos serán recompensados con bienes.

---

\* 9. *Luz y lámpara* son símbolos de la felicidad. Cf. 24, 25; Job 18, 5 s.; 21, 17.

\* 10. El que se deja aconsejar aprovecha toda la ciencia de los otros. Sólo el insensato puede creer que no necesita consejo.

\* 13. *Quien menosprecia la palabra, se pierde.* Véase sobre esto la asombrosa revelación de Cristo en Juan 12, 47 s.: “No vine a juzgar al mundo sino a salvarlo”. La palabra de su amor despreciado, ésa nos juzgará.

\* 14. “Las palabras que os he dado son espíritu y vida” (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64).

\* 15. Vulgata: *La buena doctrina hace agradable al hombre; en el camino de los que la desprecian hay un precipicio.*

\* 19. *El necio abomina apartarse del mal.* Es el problema de los fariseos que Jesús planteó en Juan 3, 19.

\* 20. De aquí el proverbio: “Dime con quién paces y decirte he qué haces”, y el otro: “dime con quién andas y te diré quién eres”. Cf. 1, 15 y nota. En la Sagrada Escritura está el origen de muchísimos refranes, que pasaron al pueblo en épocas de piedad.



<sup>22\*</sup>Los buenos tienen como herederos los hijos de los hijos; mas la hacienda del pecador queda reservada para el justo.

<sup>23\*</sup>Los barbechos de los pobres dan pan en abundancia, pero hay quien disipa (*la hacienda*) por falta de juicio.

<sup>24\*</sup>Quien hace poco uso de la vara quiere mal a su hijo; el que lo ama, le aplica pronto el castigo.

<sup>25\*</sup>El justo come y satisface su apetito, en tanto que el vientre del malo padece hambre.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 14

*La sabiduría, maestra de la vida*

<sup>1\*</sup>La mujer sabia edifica su casa, la necia con sus manos la derriba.

<sup>2</sup>El que teme a Yahvé, va por el camino derecho, el que lo menosprecia, camina por sendas tortuosas.

<sup>3</sup>En la boca del necio está el azote de su orgullo; mas a los sabios les sirven de guarda sus labios.

<sup>4</sup>Sin bueyes queda vacío el pesebre; en la mies abundante se muestra la fuerza del buey.

<sup>5</sup>El testigo fiel no miente, el testigo falso, empero, profiere mentiras.

<sup>6\*</sup>El mofador busca la sabiduría, y no da con ella; el varón sensato, en cambio, se instruye fácilmente.

<sup>7\*</sup>Toma tú el rumbo opuesto al que sigue el necio, pues no encuentras en él palabras de sabiduría.

---

\* 22. Véase la parábola de los cinco talentos, donde el que no trabaja pierde su talento en favor de los que han trabajado (Mateo 25, 28 s. Véase también Lucas 19, 26; 8, 18).

\* 23. En vez de *pobres* traduce la Vulgata *padres*.

\* 25. El pobre come contento (17, 1) “con la salsa de su hambre” (Cervantes), mientras que al hedonista, estragado, nada le satisface. Cf. 15, 16 s.; 16, 8.

\* 1. Véase el capítulo 31. 10 ss. que traza la semblanza de la mujer fuerte. “La misión de la mujer cristiana, dice Ozanam, tiene cierta analogía con los ángeles custodios; guían al mundo, pero, como ellos, son invisibles.”

\* 6: El *mofador* no encuentra la sabiduría, porque no la hay sin temor de Dios. Véase 1, 7.

\* 7. Es decir, ¿para qué te expondrías a la seducción? Los falsos profetas conquistan fácilmente. Véase Juan 5, 43; II Tesalonicenses 2, 9 s.



8\* La sabiduría del prudente está en conocer su camino, mas a los necios los engaña su necedad.

9\* El necio se ríe de la culpa; mas entre los justos mora la gracia.

10 El corazón conoce sus propias amarguras, y en su alegría no puede participar ningún extraño.

11 La casa de los impíos será arrasada, pero florecerá la morada de los justos.

12\* Caminos hay que a los ojos parecen rectos, mas en su remate está la muerte.

13\* Aún en la risa siente el corazón su dolor, y la alegría termina en tristeza.

14 De sus caminos se harta el insensato, como de sus frutos el hombre de bien.

15\* El simple cree cualquier cosa, el hombre cauto mira dónde pone su pie.

16\* El sabio es temeroso y se aparta del mal; el fatuo se arroja sin pensar nada.

17 El que pronto se enoja comete locuras, y el malicioso será odiado.

18 Los simples recibirán por herencia la necedad, mientras los juiciosos se coronan de sabiduría.

19 Se postran los malos ante los buenos, y los impíos a las puertas de los justos.

---

\* 8. ¡Cuántos fracasos evitaría la juventud si meditara en esto y encomendara su camino a la Providencia! Véase Salmos 36, 5; 142, 8-10.

\* 9. La *gracia*: Es la ley de Cristo: absolved y se os absolverá (Lucas 6, 37). El que se siente débil no se burla de la caída de otros. ¡Sabe que pronto puede tocarle a él!

\* 12; ¡Qué decepción tremenda para tantos que quizá se creyeron llenos de méritos en vez de hacerse pequeños como los niños! (Mateo 18, 18, 1 ss.). La explicación la da San Pablo en I Corintios 13, 1 ss. al revelarnos que nuestras obras sólo se valorizan por el amor. Lo primero que el amor busca no es ganar méritos ante el amado, sino saber lo que a éste le agrada, para darle gusto. ¿No debería ser esto decisivo para movernos a querer saber lo que está escrito en ese largo y casi ignorado Libro de las divinas Escrituras para saber lo que a Dios le gusta? Isaías traía este problema tanto al principio (Isaías 1, 11) como al fin (Isaías 66, 1 ss.).

\* 13. La risa está mezclada con el dolor. “Dios, dice San Agustín, mezcla las amarguras con las alegrías de la tierra, para que ansiemos aquella felicidad cuya dulzura nunca engaña.”

\* 15. He aquí un punto que debe entenderse bien. Este simple no es el simple de corazón, que Dios tanto alaba (véase 11, 3), sino el tonto que cree en los hombres. Jesús nos enseña a desconfiar de ellos (Juan 2, 24 s.) con prudencia de serpiente, guardando para con nuestro Padre celestial la sencillez de la paloma (Mateo 10, 16 s.). Véase I Juan 4, 1; I Tesalonicenses 5, 21.

\* 16. Véase 1, 7; Job 28, 28.

20\* El pobre es odioso aun a su propio amigo, el rico tiene numerosos amigos.

21\* Peca quien menosprecia a su prójimo, bienaventurado el que se apiada de los pobres.

22\* ¡Cómo yerran los que maquinan el mal! ¡Y cuánta gracia y verdad obtienen los que obran el bien!

23\* En todo trabajo hay fruto, mas el mucho hablar sólo conduce a la miseria.

24\* Las riquezas pueden servir de corona para un sabio, mas la necedad de los necios es siempre necedad.

25\* El testigo veraz salva las vidas; pero el que profiere mentiras es un impostor.

26\* Del temor de Yahvé viene la confianza del fuerte, y sus hijos tendrán un refugio.

27\* El temor de Yahvé es fuente de vida para escapar de los lazos de la muerte.

28\* La gloria del rey está en el gran número de su pueblo; la escasez de gente es la ruina del príncipe.

29\* El tardo en airarse es rico en prudencia, el impaciente pone de manifiesto su necesidad.

30\* Un corazón tranquilo es vida del cuerpo, carcoma de los huesos es la envidia.

31\* Quien oprime al pobre ultraja a su Creador, mas le honra aquel que del necesitado se compadece.

---

\* 20. Vieja verdad, que muestra una vez más la miseria de nuestro corazón. Ovidio la expresaba en célebres versos: "Mientras seas feliz, contarás con muchos amigos. En los tiempos sombríos te quedarás solo." Véase 19, 4.

\* 21. Sobre el menosprecio véase en Mateo 5, 22 el extremo rigor de la caridad evangélica. La Vulgata agrega: *el que cree en el Señor ama la misericordia*, lo cual encierra una admirable doctrina. "Es decir que la fe y el conocimiento de Dios son el principio, la raíz de la misericordia; porque quien cree en Dios, en sus misterios, en sus bondades, en los destinos que ha dado al nombre, no podrá menos de ser piadoso con su prójimo; y de la virtud sobrenatural de la fe, brota la virtud sobrenatural del amor" (Rup. de Manresa). Véase Gálatas 5, 6; Job 31, 13; Eclesiástico 28, 1-14.

\* 24. Las *riquezas* usadas en honra de Dios y a favor del prójimo, sin poner en ellas el corazón. Véase Salmos 111, 3; 61, 11.

\* 28. Fundamento de la sabia máxima de Juan Bautista Alberdi: "Gobernar es poblar." Condenación, por lo tanto, del crimen anticoncepcionista. Cf. Salmo 127, 3 y nota.

\* 29. Así se define el mismo Dios: isufrido y tardo en airarse! (Salmos 85, 15; 102, 8 s.; 144, 8). Así hemos de ser nosotros (Santiago 1, 19), a imitación del Padre (Lucas 6, 36 ss.; Éfeso 4, 32). Véase 19, 11.

\* 30. La medicina moderna encarece la influencia de los nervios tranquilos sobre la salud general.

<sup>32\*</sup>Al malvado le pierde su propia malicia; el justo, al contrario, tiene esperanza cuando muere.

<sup>33</sup>En el corazón del prudente mora la sabiduría; incluso los ignorantes la reconocerán.

<sup>34\*</sup>La justicia enaltece a un pueblo; el pecado es el oprobio de las naciones.

<sup>35</sup>El ministro sabio es para el rey objeto de favor, el inepto, objeto de ira.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 15

### *Otras ventajas de la sabiduría*

<sup>1\*</sup>Una respuesta blanda calma el furor, una palabra áspera excita la ira.

<sup>2\*</sup>La lengua de los sabios hace amable la sabiduría, la boca de los fatuos profiere sandeces.

<sup>3</sup>En todo lugar están los ojos de Yahvé, observando a malos y buenos.

<sup>4</sup>Mansedumbre de lengua, árbol de vida; lengua perversa, quebranto del corazón.

<sup>5</sup>El necio desprecia la corrección de su padre; mas quien acepta la amonestación se hace más sabio.

---

\* 31. Porque Dios es el defensor de los pobres (Salmo 71, 12-14) y los ha elegido para hacerlos ricos en la fe (Santiago 2, 5). De ahí que el amor de Dios nos lleve directamente a la caridad fraterna, es decir, a amar a los que Él ama. Medítese esto a la luz del Mandamiento Nuevo (Juan 13, 34; 15, 12; I Juan 4, 11; Mateo 25, 40; Isaías 28, 12).

\* 32. Cf. la célebre frase de Job (13, 15) y su confesión del Redentor (19, 25-27). Para llenarse de esperanza en la hora de la muerte, medítese el Salmo 30.

\* 34. *El pecado es el oprobio de las naciones.* Vulgata: *el pecado hace miserables a los pueblos.* “Los bárbaros sacan sus fuerzas de nuestros pecados”, dice San Jerónimo (Epístola III ad Heliod.). Los mismos escritores romanos, especialmente Tácito, reconocen la alta moral de los bárbaros y los presentan a los decadentes romanos como modelo.

\* 1. Esta regla de oro debería figurar en carteles en las puertas de todos los despachos y oficinas. “Firmeza, energía, granítica entereza, pero nada de ímpetu brusco e irreflexivo, nada de estridencias y desplantes. Lo cortés no quita a lo valiente, reza el antiguo refrán español. Valentía sin descomedimiento. ¿Para qué lanzar frases amargas que ofenden y repelen, cuando tenemos razones que, propuestas con serena dignidad, pueden engendrar el convencimiento y conquistar simpatías?” (Fernández, Flor. Bibl. IX, 44).

\* 2. Cf. 29, 20; Eclesiástico 10, 14; 21, 28.

<sup>6</sup>En la casa del justo abunda la hacienda; en tanto que en las empresas del impío hay pérdidas.

<sup>7</sup>La lengua de los sabios difunde la sabiduría; no así el corazón del insensato.

<sup>8\*</sup>Yahvé detesta el sacrificio de los malos, y le agrada la oración de los buenos.

<sup>9</sup>El camino del malvado es abominación para Yahvé, el cual ama a aquel que sigue la justicia.

<sup>10\*</sup>Lección dura recibe el que abandona el camino; halla la muerte, quien aborrece la corrección.

<sup>11\*</sup>El *scheol* y el abismo están (*patentes*) ante Yahvé, ¡cuanto más los corazones de los hombres!

<sup>12</sup>El burlador no ama al que le reprende, ni se junta con sabios.

<sup>13\*</sup>El corazón alegre hace el rostro amable; mas la tristeza del corazón quebranta el espíritu.

<sup>14</sup>El corazón inteligente busca la sabiduría, la boca del necio se paca con sandeces.

<sup>15</sup>Los días del pobre son todos malos; pero la alegría del corazón es un banquete sin fin.

<sup>16\*</sup>Más vale poco con temor de Yahvé, que grandes tesoros con inquietud.

<sup>17</sup>Mejor un plato de legumbres con amor, que buey cebado y odio a la mesa.

<sup>18</sup>La ira del hombre provoca contiendas, la mansedumbre apacigua las rencillas.

<sup>19</sup>El camino del perezoso es como un seto de espinas, la senda de los rectos es llana.

<sup>20</sup>El hijo sabio es la alegría de su padre, el necio desprecia a su propia madre.

---

\* 8. El sabio se refiere a las víctimas de la Ley Antigua, las cuales recibían su valor y su eficacia de la intención del que las ofrecía. Sobre el primer hemistiquio véase la indignación de Dios en Isaías 1, 11 ss. Sobre el segundo véase las promesas de Isaías 1, 16 ss.; 56, 7 s.; Salmos 50, 20 s.; 65, 15.

\* 10. Es el drama de los que “prefieren las tinieblas a la luz porque sus obras son malas” (Juan 3, 19).

\* 11. El *scheol*: Cf. Job 10, 21; 19, 25 s.; Eclesiástico 9, 5 y notas. Vulgata; *infierno*.

\* 13. “La tristeza, dice el P. Faber, es una como endebles y miseria espiritual; el melancólico y triste no será nunca más que un convaleciente en la casa de Dios; tal vez piense mucho en Dios, pero le adora muy poco” (Belén, IV).

\* 16. Es lo que dice el refrán: “Más vale poco y bien ganado, que mucho y mal allegado.”

<sup>21</sup>Le gusta al fatuo la necedad, al prudente el marchar por el recto camino.

<sup>22</sup>Fracasan los planes si no hay consejo, pero prosperan con numerosos consejeros.

<sup>23\*</sup>Alegrase uno de la (*buena*) respuesta de su boca; ¡cuán buena una palabra dicha a tiempo!

<sup>24</sup>El sabio va hacia arriba siguiendo la senda de la vida, para apartarse del *scheol* que está abajo.

<sup>25\*</sup>Yahvé derriba la casa de los soberbios, y afirma la heredad de la viuda.

<sup>26</sup>Son abominables a Yahvé los pensamientos de los malos, pero son puras (*ante Él*) las palabras amables.

<sup>27</sup>Perturbador de su casa es el codicioso; el que aborrece las dádivas vivirá.

<sup>28\*</sup>El corazón del justo medita para responder, la boca de los impíos rebosa de maldades.

<sup>29\*</sup>Lejos está Yahvé de los malvados, mas oye la oración de los justos.

<sup>30</sup>La luz de los ojos alegra el corazón, y una buena nueva da fuerza a los huesos.

<sup>31</sup>Quien escucha la amonestación saludable, morará entre los sabios.

<sup>32</sup>El que rechaza la corrección desprecia su propia alma, quien escucha la amonestación adquiere entendimiento.

<sup>33\*</sup>El temor de Dios es escuela de sabiduría, y a la gloria precede la humildad.

---

\* 23. *Una palabra dicha a tiempo*: la palabra oportuna. ¡Qué enseñanza tan admirable! Puede ahorrarnos mil intentos ilusorios de convencer al que no quiere ser convencido.

\* 25. *La heredad*: los campos de la viuda apetecidos por los vecinos, que se apoderaban de ellos trasponiendo los mojones y sobornando a los jueces. Se deduce de aquí el respeto debido al derecho de propiedad.

\* 28. El que no haya aprendido bien a obedecer, no sabe discutir ni juzgar (San Gregorio, lib. II in I Reg.).

\* 29. Dios está lejos de los impíos, de modo que son “hijos de la ira” (Éfeso 2, 3), objetos del castigo de Dios.

\* 33. *A la gloria precede la humildad*: No hay mejor ejemplo para esto que el mismo Jesucristo, quien no quiso entrar en la gloria antes de humillarse hasta la muerte. Véase Lucas 24, 26. “Creedme, dice San Cirilo de Jerusalén, el que se cree grande se hace abyecto, como el que se cree sabio se vuelve necio. Allí donde se halla una profunda humildad, está la dignidad suprema.”

## Proverbios 16

### *La divina providencia*

<sup>1\*</sup>Del hombre es preparar el corazón, mas la respuesta de la lengua viene de Yahvé.

<sup>2</sup>Todos los caminos parecen limpios a los ojos del hombre, pero es Dios quien pesa los espíritus.

<sup>3</sup>Encomienda a Yahvé tus planes, y tendrán éxito tus proyectos.

<sup>4\*</sup>Todo lo ha creado Yahvé para su fin, aun al impío para el día aciago.

<sup>5\*</sup>Todo altivo de corazón es abominación para Yahvé, será castigado indefectiblemente.

<sup>6</sup>Con misericordia y fidelidad se expía la culpa, y con el temor de Dios (*el hombre*) se aparta del mal.

<sup>7</sup>Cuando los caminos de un hombre son agradables a Yahvé, Éste reconcilia con él a sus enemigos.

<sup>8\*</sup>Mejor poco con justicia, que grandes ganancias con injusticia.

<sup>9\*</sup>El corazón del hombre proyecta sus caminos, pero Yahvé dirige sus pasos.

---

\* 1. Es muy importante la interpretación doctrinaria de este versículo, pues los pelagianos pretendieron apoyar en él su herejía de que el hombre precede a la gracia. “El hombre prepara ciertamente el corazón, pero no sin que Dios lo toque y lo mueva... Muchas obras buenas hace Dios en el hombre, que éste no realiza; ninguna hace el hombre, que primero no haga Dios en él para que pueda hacerla” (San Agustín). Esta y otras sentencias del gran Doctor de Hipona, recocidas por San Próspero, son la materia de las definiciones que San Cesáreo de Arles propuso al II Concilio Arausicano (véase Denz. 174 ss.).

\* 4. “Dios no creó el mundo porque éste le signifique algún provecho, sino por pura bondad suya” (Santo Tomás). *Aun al impío para el día aciago*, es decir, para el juicio, no para la condenación eterna, como sostienen los calvinistas, pues Dios da a todos la gracia necesaria para salvarse.

\* 5. La Vulgata añade: *El principio del camino bueno es hacer justicia, porque delante de Dios es más acepta que ofrecer víctimas*.

\* 8. Sobre la saludable medianía (“áurea mediocritas”, “in medio stat virtus”) véase 10, 15; Salmo 36, 16 y notas.

\* 9. De aquí el proverbio: “El hombre propone y Dios dispone.” Cf. 19, 21. El Papa Celestino I invoca este texto en su Epístola contra los semipelagianos capítulo 8. Véase versículo 1 y nota; 21, 1; Jeremías 10, 23; etc.

## *Deberes del rey*

<sup>10\*</sup> Los labios del rey pronuncian oráculos; no peca su boca cuando dicta sentencia.

<sup>11\*</sup> Balanza y platillos justos son de Dios, y obra suya son todas las pesas de la bolsa.

<sup>12</sup> Aborrecen los reyes a los malhechores, pues la justicia es el apoyo del trono.

<sup>13</sup> Placen a los reyes los labios justos, y les agradan los que hablan con rectitud.

<sup>14</sup> La ira del rey anuncio es de muerte; pero el varón sabio la aplaca.

<sup>15\*</sup> El semblante alegre del rey significa vida, y su favor es como nube de lluvia primaveral.

## *El infinito valor de la sabiduría*

<sup>16</sup> Adquirir sabiduría vale más que el oro, y mejor que la plata es poseer la inteligencia.

<sup>17</sup> La senda de los justos es huir del mal; guarda su alma el que guarda sus pasos.

<sup>18\*</sup> La soberbia precede a la caída, y la altivez de espíritu a la ruina.

<sup>19</sup> Mejor ser humilde con los humildes, que repartir despojos con los soberbios.

<sup>20\*</sup> El que está atento a la palabra, saca provecho, y el que confía en Yahvé es dichoso.

<sup>21</sup> El sabio de corazón es llamado prudente; y la dulzura en el hablar aumenta los frutos de la enseñanza.

---

\* 10. *Oráculos*: Así se llaman las leyes y órdenes del rey, “porque debemos respetarlas como salidas de Dios, y obedecerlas, no sólo por el temor del castigo o pena que la ley impone, sino aún por principio de conciencia, conforme nos dijo San Pablo” (Páramo). El aludido y tan olvidado pasaje se halla en la Carta a los Romanos (13, 5 ss.), donde el Apóstol nos inculca el deber de pagar religiosamente los tributos, impuestos y lo que el gobierno nos imponga, porque también las autoridades civiles son “ministros de Dios” (ibíd. versículo 6).

\* 11. También el comercio se halla sometido a la ley de Dios. Las *pesas de la bolsa* son las que los comerciantes llevaban consigo para pesar las mercaderías.

\* 15. El bienestar del país depende del rey y su gobierno, así como las mieses dependen de la lluvia tardía (= la de primavera), cuya falta producía en Palestina sequedad y hambre.

\* 18. Véase 15, 33 y nota.

\* 20. El término “*palabra*” significa también, en su equivalente hebreo, “obra”. De ahí que los Setenta viertan “obras” lo mismo que la Ferrarense. No hay duda de que aquí se trata de la palabra de Dios. Cf. el Salmo 118 y sus notas.

22\*Fuente de vida es la sabiduría para quien la posee pero el castigo del necio es su necesidad.

23El corazón del sabio es maestro de su boca, en sus labios crece la doctrina.

24\*Panal de miel son las palabras amables; delicia del alma y medicina de los huesos.

25Camino hay que al hombre le parece recto, pero en su remate está la muerte.

26\*El que se afana, para sí se afana; a esto le estimula su boca.

27El hombre perverso se cava la desventura; sobre sus labios hay como llamas de fuego.

28\*El hombre depravado provoca contiendas, y el chismoso siembra discordia entre los amigos.

29El inicuo halaga a su prójimo y así lo lleva por malos caminos.

30Cuando uno guiña los ojos maquina maldades, y cuando se muerde los labios, las lleva a cabo.

31Corona de gloria es la canicie, se la halla en el camino de la justicia.

32\*El hombre sosegado es superior al valiente, y el que es señor de sí vale más que el conquistador de una ciudad.

33\*En el regazo se echan las suertes, pero de Yahvé depende toda decisión.

## [Volver al Indice](#)

---

\* 22. *Fuente de vida es la sabiduría*, si se orienta hacia Dios. “La más perfecta de todas las cosas es el conocimiento de Dios” (Gregorio Nacianceno). El conocimiento y el recuerdo de Dios excluyen todos los crímenes (San Jerónimo).

\* 24. Las raíces de la ciencia son amargas, dice Aristóteles, pero sus frutos son dulces. Si esto vale para las ciencias profanas, ¡cuánto más valdrá para la ciencia de las ciencias, que es el conocimiento de Dios! “Conocer a Dios es la plenitud de la ciencia; la plenitud de esta ciencia es la gloria, la consumación de la gracia y la perpetuidad de la vida”. Cf. Juan 17, 3.

\* 26. *Su boca*, es decir el hambre, obliga al hombre a trabajar (Génesis 3, 19). Véase 12, 27.

\* 28. *Los amigos*. Vulgata: *los príncipes* (véase Eclesiástico 1, 14). Es lo contrario de la bienaventuranza de 12, 20.

\* 32. “Toda la ascética cristiana viene glosando este proverbio salomónico; se adelanta, y de mucho, el que se vence a sí mismo, al que conquista reinos. También Ovidio decía: Fortior est qui se, quam qui fortissima vincit moenia” (P. Manresa).

\* 33. *En el regazo*: Es frecuente en la Escritura el echar suertes para conocer la divina voluntad. Véase Josué 7, 14; I Reyes 10, 24; Hechos de los Apóstoles 1, 26. “No es malo echar suertes, dice San Agustín. Es cosa que, en duda humana, nos indica la voluntad divina” (In Psalmo XXX, 16). Cf. 18, 18.



# Proverbios 17

## *Superioridad del sabio*

<sup>1</sup>\* Más vale un bocado de pan seco en paz, que una casa llena de carne de víctimas con discordia.

<sup>2</sup>Un siervo prudente se hace señor de un hijo desvergonzado, y repartirá la herencia en medio de los hermanos.

<sup>3</sup>\* El crisol prueba la plata, la hornaza el oro, mas los corazones los prueba Yahvé.

<sup>4</sup>El malvado está atento a labios que infaman; el mentiroso da oídos a la lengua maligna.

<sup>5</sup>\* Quien escarnece al pobre insulta a su Hacedor; y el que se alegra del mal no quedará impune.

<sup>6</sup>Corona de los ancianos son los hijos de los hijos, y gloria de los hijos, sus padres.

<sup>7</sup>Al necio no le esta bien el lenguaje sentencioso, icuánto menos al príncipe una lengua mentirosa!

<sup>8</sup>\* Piedra preciosa es la dádiva a los ojos del que la recibe, a cualquier parte que se vuelva tiene éxito.

<sup>9</sup>\* Quien cubre una falta, conquista amistad; quien la propala, desune a los amigos.

<sup>10</sup>Da más resultado la reprensión en un sensato, que cien azotes en un necio.

<sup>11</sup>\* El malo no busca más que revueltas; pero le será enviado un cruel mensaje.

<sup>12</sup>\* Mejor es dar con una osa que perdió sus cachorros, que con un loco en su locura.

---

\* 1. *Víctimas*; porque en los sacrificios pacíficos una parte de la víctima servía para convite. Véase 7, 14; 13, 25 y notas.

\* 3. Véase 27, 21; Salmo 25, 2; Jeremías 17, 10; Malaquías 3, 3; I Corintios 3, 12 ss.; I Pedro 1, 7.

\* 5. Dios es abogado de los pobres. Véase 14, 31. Sobre el segundo hemistiquio véase 24, 17; Job 31, 29.

\* 8. El segundo hemistiquio dice lo mismo que el refrán: “dádivas quebrantan peñas”.

\* 9. “Por eso dice La Bruyère que no puede ser firme la amistad de aquellos que no están dispuestos a perdonarse las faltas” (Bover-Cantera).

\* 11. *Un cruel mensaje*. Otros: *un cruel mensajero*; Vulgata: *un ángel cruel*. Es el castigo que Dios le manda o le reserva.

\* 12. No hay amigo íntimo que nos diga la verdad sobre nuestros defectos tan crudamente, tan sabia y amorosamente como la Sagrada Escritura. Esta formidable burla contra los presumidos, es un

<sup>13</sup> Quien devuelve mal por bien, no verá su casa libre de desventura.

<sup>14\*</sup> Comenzar un pleito es dar suelta a las aguas; retírate antes que recrudezca la querrela.

<sup>15</sup> Quien absuelve a un reo, y quien condena a un justo, ambos son abominables ante Yahvé.

<sup>16</sup> ¿De qué sirve en manos del insensato la plata? ¿Podrá acaso comprar sabiduría, ya que no posee entendimiento?

<sup>17</sup> Un amigo ama en todo tiempo, es un hermano nacido para tiempos adversos.

<sup>18\*</sup> Hombre falto de juicio es quien estrecha la mano, y sale por fiador de otros.

<sup>19\*</sup> Quien busca riñas ama el pecado; el que alza su puerta marcha hacia la ruina.

<sup>20</sup> El corazón perverso no halla dicha, y la lengua dolosa se acarrea calamidad.

<sup>21</sup> Quien engendra a un necio para pesar suyo será; no tendrá alegría el que lo engendró.

<sup>22\*</sup> El corazón alegre es una excelente medicina; mas un espíritu abatido reseca los huesos.

<sup>23</sup> El impío acepta regalos ocultamente, para torcer los caminos de la justicia.

<sup>24\*</sup> Ante el rostro del sensato está la sabiduría, pero los ojos del necio vagan hasta el cabo del mundo.

---

remedio para curarnos de la ostentación, mostrándonos que allí donde creemos ser admirados, sólo recogemos el ridículo. Véase el caso de Ezequías (IV Reyes 20, 13-18).

\* 14. ¿No es cierto que la mayor parte de los homicidios empiezan en pequeñas disputas? Los pleitos, a no ser que se corten, se multiplican prodigiosamente y llegan a ser interminables. Cf. II Timoteo 2, 23.

\* 18. Es una burla del crédulo que confía en los hombres. Véase 6, 1 s.; 11, 15; 20, 16; 22, 26; 27, 13.

\* 19. Otros: *Ama el delito quien ama los pleitos* (véase Mateo 5, 40; I Corintios 6, 7). El segundo hemistiquio nos enseña la ruina segura del ambicioso. Véase I Timoteo 6, 9 s.

\* 22. Cf. el magnífico elogio de la *alegría* en Eclesiástico 30, 23. “No busques la alegría en los caminos del mundo; no la busques en los bailes, ni en las tabernas, ni en el alcohol, ni en el lodazal del pecado. Ahí no la encontrarás.” Toda alegría impura se castiga con la pérdida de la verdadera alegría. “No hay miseria mayor que una falsa alegría”, dice San Bernardo. “Busca la alegría donde seguramente la hallarás: en el estricto cumplimiento del deber; en el excelso camino de una vida cristiana, en el aire puro de la fe, en el calor radiante de la caridad... Ahí la encontrarás. No te contentes con creerlo. Puedes experimentarlo, comprobarlo y disfrutarlo” (Mons. Keppler, Más alegría).

\* 24. Los ojos de los necios reflejan el vacío de su alma. Buscan inútilmente un objeto, siempre asomados al balcón de la conciencia, sin mirar a su interior (véase Jeremías 12, 11). Dice San Gregorio

<sup>25</sup>El hijo necio es la aflicción de su padre, y la amargura de la que le dio a luz.

<sup>26</sup>No es bueno castigar al justo, ni condenar a príncipes por su rectitud.

<sup>27</sup>Ahorra sus palabras quien posee la sabiduría, y es de ánimo reservado el que tiene inteligencia.

<sup>28\*</sup>Aun el necio, si calla, es reputado por sabio, y por inteligente, si cierra sus labios.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 18

### *Sabiduría práctica*

<sup>1\*</sup>Va tras sus propios deseos el que se separa (*del amigo*); todo su empeño consiste en pleitear.

<sup>2\*</sup>Al necio no le gusta ser sensato, se deja llevar por los gustos de su corazón.

<sup>3\*</sup>Con la impiedad llega también la ignominia, y con la ignominia la deshonra.

<sup>4\*</sup>Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre, torrente caudaloso la fuente de la sabiduría.

<sup>5</sup>No está bien tener miramientos con el malvado, para torcer el derecho contra un justo.

<sup>6</sup>Los labios del necio se meten en contiendas, y su boca provoca litigios.

<sup>7</sup>La boca del necio es su ruina, y sus labios son un lazo para su alma.

---

Magno: “El alma que no está iluminada de Dios, siempre tiene los ojos bajos, y no desea más que la tierra.”

\* 28. Verdadero secreto psicológico. Cf. Job 13, 5.

\* 1. Vulgata: *Pretextos busca quien quiere retirarse del amigo; en todo tiempo será digno de vituperio.* ¡Qué luz para los pedagogos! ¿Hay mayor verdad psicológica que ésta?

\* 2. *Se deja llevar por los gustos de su corazón:* ¿No es ésta la explicación de tanto libro inútil? Y cada crítico juzga la inteligencia de otro según esté o no de acuerdo con lo que él piensa.

\* 3. El primer hemistiquio reza en la Vulgata: *El impío después de haber llegado al profundo de los pecados no hace caso.* “Tantas veces como recae el pecador, otras tantas cadenas se fabrica”, dice San Gregorio.

\* 4. *Del hombre*, es decir, del hombre sabio. Admirable elogio del poder de la palabra, que es el vehículo de la doctrina.

<sup>8</sup>\*Las palabras del chismoso son como dulces bocados, penetran hasta lo más hondo de las entrañas.

<sup>9</sup>Quien es remiso en sus labores, hermano es del que disipa sus bienes.

<sup>10</sup>\*Ciudadela fuerte es el nombre de Yahvé, en ella se refugia el justo y está seguro.

<sup>11</sup>Las riquezas son para el rico una ciudad fuerte, en su fantasía le parecen una alta muralla.

<sup>12</sup>\*Antes de la caída se engríe el corazón humano, y a la gloria precede la humillación.

<sup>13</sup>Quien responde antes de escuchar, muestra su insensatez y confusión.

<sup>14</sup>\*El espíritu sostiene al hombre en la flaqueza pero al espíritu abatido ¿quién lo sostendrá?

<sup>15</sup>El corazón prudente adquiere sabiduría, y el oído de los sabios busca doctrina.

<sup>16</sup>Los presentes allanan al hombre el camino, y lo llevan a la presencia de los magnates.

<sup>17</sup>\*Inocente parece el que primero expone su causa, pero viene su adversario y lo examina.

<sup>18</sup>La suerte pone fin a las contiendas, y decide entre los poderosos.

<sup>19</sup>Un hermano ofendido (*resiste*) más que una fortaleza, y sus querellas son como los cerrojos de una ciudadela.

---

\* 8. El sentido es: *Son sabrosas las palabras del maldiciente, y penetran hasta el fondo del corazón.* Es el placer perverso que sentimos al escuchar la comidilla de la murmuración. Y lo fácilmente que corre el *venticello* de la calumnia. Y es que “algo de ella queda siempre”.

\* 10. *Ciudadela es el Nombre de Yahvé.* Los Salmos 22 y 90 expresan ese delicioso reposo de la confianza. Véase también Salmos 19, 2; 60, 4; 70, 3; Joel 2. 32 y Romanos 10, 13. En el Nuevo Testamento el Nombre de Jesús es igualmente fortaleza nuestra. “Hay en el nombre de Jesús, dice Orígenes, tanta fuerza contra los demonios, que al pronunciarlo se consigue el efecto deseado” (Contra Celso).

\* 12. Es toda la doctrina del Magníficat (Lucas 1, 48-53). Véase 11, 2; 15, 33; 16, 18; Eclesiástico 10, 15; 11, 8; Mateo 23, 12.

\* 14. Es como si la sal pierde su sabor (Mateo 5, 13). Jesús nos da el remedio en Marcos 14, 38.

\* 17. El sentido es: El que habla primero tiene razón, pero luego viene otro, su adversario, y examina lo que ha dicho el primero. Es decir: “No debemos oír una sola campana.” La Vulgata vierte: *El justo es el primer acusador de sí mismo; viene su amigo y lo sondeará.* Según esto, se refiere a la humildad. El humilde se considera como el más indigno de todos, aunque viva más rectamente que los otros. El hombre verdaderamente humilde ignora su grandeza; y precisamente por ello Dios le ensalzará, y serán los últimos los primeros (Mateo 19, 30).

<sup>20</sup>De los frutos de su boca sacia el hombre su vientre; se harta del producto de sus labios.

<sup>21\*</sup>La muerte y la vida están en poder de la lengua; cual sea su uso, tales serán los frutos que se comen.

<sup>22\*</sup>El que halla una esposa halla cosa buena, es un favor que le viene de Yahvé.

<sup>23</sup>Habla el pobre suplicando, mas el rico responde con aspereza.

<sup>24</sup>Amigos hay que sólo sirven para perdición, pero hay también amigos más adictos que un hermano.

[Volver al Indice](#)

## Proverbios 19

### *La vida social*

<sup>1</sup>Más vale el pobre que vive rectamente, que el rico fatuo y de lengua perversa.

<sup>2\*</sup>Es un mal si el alma carece de ciencia, pues tropieza el que anda precipitado.

<sup>3\*</sup>La necedad le tuerce al hombre sus caminos, y luego murmura su corazón contra Yahvé.

<sup>4</sup>Las riquezas aumentan mucho el número de los amigos, el pobre, empero, es abandonado de su propio compañero.

<sup>5</sup>Testigo falso no quedará sin castigo, y no se librará el que profiere mentiras.

<sup>6</sup>El dadivoso tiene muchos aduladores; todos son amigos del que da regalos.

<sup>7</sup>Si al pobre le aborrecen todos sus hermanos, ¡Cuánto más se alejarán de él sus amigos! Quiere ganarlos con palabras pero no están a su alcance.

---

\* 21. “La lengua contamina todo el cuerpo” (Santiago 3, 6). Cf. 10, 19 y nota.

\* 22. Cf. 19, 14; 31, 10 ss. La Vulgata agrega: *Quien repudia a la mujer buena repudia la felicidad; mas el que retiene la adúltera es necio e impío.*

\* 2. “No gozar de esta ciencia es la mayor desnudez y miseria; pero aquel que la ha logrado lo posee todo” (San Agustín, De Vita Beata).

\* 3. ¡Cuántos murmuran de la divina Providencia, porque no coinciden los designios de Dios con los mezquinos y caprichosos proyectos de los hombres! Y cuan frecuente es esta tremenda blasfemia: “¡Qué le he hecho yo a Dios para que me trate tan mal!” Y los que esto dicen, afirman tener fe católica, según la cual Dios nos ama hasta darnos su Hijo.

8\*El que adquiere inteligencia ama su alma, quien se acomoda a la prudencia hallará la dicha.

9El testigo falso no quedará impune, y el que propala mentiras perecerá.

10\*No está bien al necio una vida regalada, mucho menos a un esclavo el mandar a los príncipes.

11El hombre sabio detiene su ira; su gloria es olvidar las injurias.

12Como rugido de león es la ira del rey; y su favor cual rocío sobre el césped.

13Dolor de su padre es el hijo insensato, y gotera continua la mujer rencillosa.

14\*Casa y riqueza se heredan de los padres, pero la mujer discreta es don de Yahvé.

15La pereza trae el sueño, y la indolencia el hambre.

16Quien guarda los mandamientos, guarda su alma; mas el que menosprecia los caminos de (*Yahvé*) morirá.

17\*Quien se apiada del pobre, presta a Yahvé, el cual le recompensará su obra.

18\*Castiga a tu hijo, pues hay esperanza; pero no te dejes llevar a darle muerte.

19\*El que mucho se aíra sufrirá penas, de las cuales aun cuando le libras has de sacarle siempre de nuevo.

---

\* 8. *Inteligencia y prudencia* son sinónimos de sabiduría, y se refieren al conocimiento de Dios, porque este conocimiento es la misma bienaventuranza. Cf. Juan 17, 3. “Si Jesum noscitis, scitis quia est, si Jesum nescitis, nihil est, si caetera noscitis”: “Si conoces a Jesús, basta esto, aunque ignores todo lo demás; pero si no le conoces, aunque tengas grandes conocimientos de todo lo demás, nada sabes.”

\* 10. El necio y el ignorante no son capaces de ocupar un puesto importante. Platón combatía la demagogia, llamándola “gobierno del mayor número de los peores”.

\* 14. Es lo que expresa el refrán: Boda y mortaja, del cielo bajan. Véase 18, 22. Es el caso de Tobías.

\* 17. El Señor paga los intereses que el pobre no puede pagar. Por lo cual el que da al pobre, da a Dios, quien es buen pagador, como dice el refrán. San Juan Bosco decía que Dios hizo dueños del cielo a los pobres (Lucas 6, 20), para que los ricos les compraran la entrada con la limosna.

\* 18. *Hay esperanza*: Consuelo de padres cristianos. Los hijos no se enderezan de un golpe, como un hierro, sino lentamente como un árbol vivo. Pasados los extravíos, florece y fructifica la semilla que en su alma infantil se deposita con la palabra, el ejemplo y la corrección. Véase 22, 15.

\* 19. Texto oscuro que ha sufrido muy diversas interpretaciones. Vulgata: *El que es impaciente soportará el daño, y cuando lo quite añadirá otro*. Esto coincide con el Salmo 36 (texto hebreo), que enseña a no impacientarse ni siquiera por causa de los malvados, para no empeorar el caso (versículo 8). Véase 25, 28; Job 5, 2.

<sup>20\*</sup>Escucha el consejo, y acepta la corrección, para que seas sabio en tu fin.

<sup>21\*</sup>Muchos proyectos hay en el corazón del hombre, pero siempre se cumple el designio de Yahvé.

<sup>22\*</sup>Al hombre le gusta ser compasivo; más vale ser pobre que mentiroso.

<sup>23</sup>El temor de Yahvé conduce a la vida; así queda (*el hombre*) satisfecho y libre de todo mal.

<sup>24\*</sup>El haragán mete su mano en el plato, pero no la lleva a su boca.

<sup>25\*</sup>Castiga al burlador, y se hace cuerdo el necio; amonesta al sensato y entenderá la sabiduría.

<sup>26</sup>Quien maltrata a su padre y echa de sí a su madre, es un hijo desvergonzado y sin honor.

<sup>27</sup>Hijo mío, si dejas de oír consejos, te desviarás de las palabras de la sabiduría.

<sup>28</sup>El testigo perverso se ríe de la justicia; y la boca de los impíos se traga la iniquidad.

<sup>29</sup>Los castigos han sido hechos para los burladores, y los azotes para las espaldas de los insensatos.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 20

### *Varias advertencias e instrucciones*

<sup>1\*</sup>El vino es mofador, el licor alborotador; nunca será sabio el que a ellos se entrega.

---

\* 20. *En tu fin*: Vulgata: *en tus postrimerías*.

\* 21. Cf. 16, 9 y nota.

\* 22. “Sabido lo que es dolor, aprendí a socorrer a los que sufren” (Virgilio, Eneida I). Crampón traduce: *Lo que recomienda a un hombre es su bondad*. Beethoven, después de haber sufrido, decía: “No reconozco otro signo de superioridad que la bondad.” El mundo, empero, glorifica la inteligencia, y aun la fuerza bruta.

\* 24. Es el colmo de la pereza. El comentario está en 26, 15. Del plato a la boca hay tan poca distancia que hasta el haragán más obstinado podría salvarla. El sentido es: Aunque prepares al perezoso todo el trabajo, dejándole solamente el último retoque, no es capaz de hacerlo. Cf. 6, 6; 15, 19; 20, 4; 22, 13; 26, 13, etc.

\* 25. En el varón justo, un aviso produce más efecto que los azotes en el hombre impío. Cf. 21, 11. 26. Cf. 20, 20; 30, 17; Éxodo 20, 12; Levítico 20, 9; Eclesiástico 3, 18.

<sup>2</sup>Semejante al rugido de león es el furor del rey; quien provoca su ira peca contra sí mismo.

<sup>3</sup>Es honor del hombre abstenerse de altercados; todos los necios se meten en pendencias.

<sup>4</sup>A causa del frío no ara el perezoso, por eso mendigará en vano en la siega.

<sup>5</sup>Aguas profundas son los pensamientos del corazón humano, mas el sabio sabe sacarlos.

<sup>6\*</sup>Muchos se jactan de su bondad, pero un hombre fiel, ¿quién lo hallará?

<sup>7</sup>El justo procede sin tacha, bienaventurados sus hijos después de él.

<sup>8</sup>El rey, sentado como juez en el trono, con su sola mirada ahuyenta todo lo malo.

<sup>9\*</sup>¿Quién podrá decir: “He purificado mi corazón, limpio estoy de mi pecado”?

<sup>10\*</sup>Peso falso y falsa medida son dos cosas abominables ante Yahvé.

<sup>11</sup>Ya el niño muestra por sus acciones si su conducta ha de ser pura y recta.

<sup>12\*</sup>El oído que oye, y el ojo que ve, ambas son obras de Yahvé.

<sup>13\*</sup>Huye el sueño, para que no empobrezcas; abre tus ojos, y te saciarás de pan.

---

\* 1. El sabio no prohíbe beber vino. También Jesucristo bebía vino (Lucas 7, 34), y San Pablo exhortaba a San Timoteo (que padecía dolor de estómago) a que bebiera un poco de vino (I Timoteo 5, 23).

\* 6. ¡Profunda sentencia! El único verdaderamente misericordioso es el hombre fiel, según se ha visto en 14, 21 y nota. Luego los otros sólo lo son en apariencia. Nótese que *fiel* viene de *fe*, esto es, el que cree de veras, como el fiel Abrahán, padre de los creyentes (Romanos 4, 16; Gálatas 3, 9). (María la Virgo Fidelis, recibe este elogio de su prima Santa Isabel: ¡Bienaventurada tú, *que creíste!* (Lucas 1, 45).

\* 9. Enseñanza fundamental. “¿Quién se podría gloriar que tiene corazón casto? Ni siquiera las estrellas están limpias ante los ojos del Señor; ¡cuánto menos los hombres cuya vida es una tentación continua!” (San Jerónimo, Ad Rusticum). Cf. 30, 12; III Reyes 8, 46; Job 4, 17; Eclesiástico 7, 21; I Juan 1, 8 y notas.

\* 10. Cf. 11, 1; 16, 11 y notas. Quiere decir: peso doble y medida doble, para engañar a los incautos (versículo 23). ¡Cuán propio de la justicia humana es tener una medida o criterio para lo que se da, y otro para lo que se recibe! De ahí que no puede haber justicia si no hay amor ni caridad. Véase lo que dice sobre esto el divino Juez que ha de juzgarnos: Marcos 4, 24; Lucas 6, 38; Mateo 7, 2 y Proverbios 21, 13.

\* 12. El hombre tiene los sentidos para usarlos en el servicio del Creador que se los dio; véase la exhortación que nos hace el apóstol San Pablo (Romanos 12, 1). ¡Cuántas veces son usados para ofenderlo! (I Corintios 6, 13-20).



14\* “Malo, malo”, dice el comprador, pero después de haber comprado se gloria.

15 Hay oro y perlas en abundancia, mas la alhaja más preciosa son los labios instruidos.

16 Tómate el vestido del que salió fiador por un extraño, y exígele una prenda por lo que debe al extranjero.

17\* El pan injustamente adquirido le gusta al hombre, pero después se llena su boca de guijos.

18\* Los consejos aseguran el éxito de los proyectos; no hagas la guerra sin previa deliberación.

19\* No tengas trato con el que revela secretos y es chismoso, ni con aquel cuyos labios siempre se abren.

20\* Si uno maldice a su padre y a su madre, su antorcha se apagará en densas tinieblas.

21 Lo que uno comenzó a adquirir apresuradamente, no tiene fin venturoso.

22\* No digas: “Yo devolveré el mal”; espera en Yahvé, y Él te salvará.

23 Yahvé abomina las pesas falsas, y falsa balanza es cosa mala.

24\* Es Yahvé quien dirige los pasos del hombre; ¿qué sabe el hombre de su destino?

---

\* 13. Hay aquí, además, una enseñanza higiénica, que expresa el adagio: “Dormir siete horas basta; ocho, nutre; nueve, pudre.”

\* 14. Notemos cómo la caridad de Dios condena aquí a los llamados “pichincheros”, que muy ufanos ostentan como habilidad y mérito el esquilmar al prójimo pagándole mucho menos de lo que vale su mercancía o su trabajo... y después quizá, se sienten caritativos porque dan limosnas. Véase versículo 10; 21, 3 y notas.

\* 17. *El pan injustamente adquirido*; literalmente: *el pan de mentira*: la ganancia adquirida por trampa. El que gana el pan de este modo, verá que es lleno de arena, que no se puede comer. Así el tramposo se castiga a sí mismo.

\* 18. “Cuando Dios quiere una obra, la demora no hace sino perfeccionarla” (San Vicente de Paúl).

\* 19. ¡Cuántas ruinas se habrían evitado y evitarían con esta norma!

\* 20. El tal merecía la muerte según la sabia ley dada por Dios a Israel (Levítico 20, 9). Véase Catecismo Romano II, 8, 24; III, 7, 8. Es “el primer mandamiento que va con recompensa” (Éfeso 6, 2): la de una larga vida (Éxodo 20, 12; Deuteronomio 5, 16), y aun otras cosas (Eclesiástico 3, 6 ss.). Cf. 19, 26 y nota.

\* 22. “No os venguéis por vuestra cuenta, sino dad lugar a la ira de Dios puesto que escrito está: Mía es la venganza; Yo haré justicia, dice el Señor” (Romanos 12, 19). Véase Salmos 9, 20; 65, 5; 108, 1 y notas.

\* 24. Sobre este punto importantísimo para nuestra fe, véase 21, 1 y nota.

25\* Es un lazo para el hombre decir a la ligera: “Consagrado”, sin meditar antes de hacer el voto.

26\* El rey sabio avienta a los malhechores, y hace pasar sobre ellos la rueda.

27\* Antorcha de Yahvé es el espíritu del hombre, escudriña todos los secretos del corazón.

28\* Bondad y fidelidad guardan al rey, y la clemencia le afirma el trono.

29 Los jóvenes se glorían de su fuerza, el adorno de los ancianos son las canas.

30\* Los azotes que hieren son medicina contra el mal, como las llagas que penetran hasta el interior del cuerpo.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 21

1\* Arroyo de agua es el corazón del rey en las manos de Yahvé, quien lo inclina adonde quiere.

2 Parécenle rectos al hombre todos sus caminos, pero el que pesa los corazones es Yahvé.

3\* Practicar la justicia y equidad agrada a Yahvé más que el sacrificio.

---

\* 25. El sentido es: Lazo es decir: esta cosa es consagrada a Dios, y después andar preguntando cómo librarse del voto. Gran luz es ésta sobre la presunción, que se disfraza de santidad y en realidad nace del orgullo. Véase el precioso capítulo de la Imitación de Cristo (L. III, 7) y Romanos 7, 25; Eclesiástico 18, 25; I Paralipómenos 29, 14, etc.

\* 26. *Hace pasar sobre ellos la rueda*, con el fin de trillarlos y aplastarlos. Vulgata: *encorva sobre ellos el arco*.

\* 27. No ciertamente por propia capacidad (Mateo 26, 41), sino por la luz de Dios (I Corintios 2, 10 s.).

\* 28. Sobre esta sabia lección de política, véase el Salmo 100 y notas.

\* 30. Es la cirugía del cuerpo una figura (Romanos 11, 12) de la cirugía espiritual del dolor, único medio a veces para extirpar el tumor de la soberbia y llevarnos a la paz de la verdadera contrición (Salmo 50, 19).

\* 1. En una célebre meditación (Quince minutos en compañía de Jesús Sacramentado) se dice: “Soy, hijo mío, Dueño de los corazones y dulcemente los llevo, sin perjuicio de su libertad, a donde me place.” Los Libros Santos están llenos de esta consoladora doctrina. Véase 2, 11; 16, 1 y 9; Ester 14, 12; 15, 11; Salmos 36, 23; 39, 3 s.; Jeremías 10, 23; Hechos de los Apóstoles 5, 34-39 y notas.

\* 3. Dice el Señor: “Aprended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificio” (Mateo 9, 13; Oseas 6, 6). Hemos de ejercer en primer lugar la virtud de la caridad, la cual es el fundamento de la moral; después podemos hacer sacrificios voluntarios. Tal es el sentido de lo que la Escritura llama

4\* Altivez de ojos y soberbia de corazón, son antorcha de los impíos, son pecados.

5 Los pensamientos del diligente dan frutos en abundancia, mas el hombre precipitado no gana más que la pobreza.

6\* Amontonar tesoros con lengua artera, es vanidad fugaz de hombres que buscan la muerte.

7 La rapiña de los impíos es su ruina, porque rehúsan obrar rectamente.

8 El camino del perverso es tortuoso, mas el proceder del honesto es recto.

9\* Mejor es habitar en la punta del techo, que en la misma casa al lado de una mujer rencillosa.

10 El alma del impío desea el mal, ni siquiera su amigo halla gracia a sus ojos.

11\* Por el castigo del burlador escarmienta el necio; el sabio se hace más sabio por la enseñanza.

12 El justo contempla la casa del impío, y cómo los impíos corren a la ruina.

13\* Quien cierra sus oídos a los clamores del pobre, clamará él mismo y no será oído.

14 La dádiva secreta calma la cólera, y el don metido en el seno, la mayor ira.

15\* El justo halla su gozo en practicar la justicia, en tanto que los obradores de iniquidad e espantan.

---

sacrificio de justicia (Salmo 4, 6), o sea que la mejor ofrenda es cumplir bien la que está mandada, en vez de inventar otras y luego fallar en lo necesario (véase 20, 14 y nota).

\* 4. Véase 6, 17; 30, 13. En cambio, si esos ojos se levantan, para ponerse “en Cristo, autor y consumidor de nuestra fe” (Hebreos 12, 2), también se dilata el corazón, pero entonces nos hace “correr por el camino de los mandamientos”. Salmo 118, 32. El segundo hemistiquio se traduce de muy diversas maneras. Vulgata: *el fanal de los impíos es el pecado*. Otros: *la obra del malo es el pecado; o la roturación de los malos es pecado* (Bover-Cantera). Parece que en el texto actual faltan algunos versos.

\* 6 s. Cf. Salmo 36, 21 y nota; Eclesiástico 29, 1-16.

\* 9. Véase otras comparaciones en los versículos 19 y 11, 22.

\* 11. ¡Feliz el que escarmienta en cabeza ajena! Vemos aquí que esto es un privilegio de los sencillos y de los sabios. Véase 19., 25.

\* 13. “Aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia” (Santiago 2, 13). Es la doctrina del Padrenuestro, en el cual decimos a Dios, cada día, que perdonamos todo agravio para que Él nos perdone. Si no lo hiciéramos, burlaríamos a Dios y le impediríamos que nos perdonase. Véase 20, 10 y Mateo 18, 23-25; 25, 41; Lucas 11, 14.

<sup>16\*</sup>El que se desvía del camino de la sabiduría, irá a morar con los muertos.

<sup>17\*</sup>El que ama los placeres se empobrece; quien ama el vino y los perfumes no se enriquece.

<sup>18\*</sup>Rescate del justo es el impío, y el de los rectos, el pérfido.

<sup>19\*</sup>Mejor vivir en tierra desierta que con mujer pendenciera y colérica.

<sup>20\*</sup>En la casa del sabio hay tesoros deseables y aceite, pero un necio los malbarata.

<sup>21\*</sup>Quien practica la justicia y la misericordia, hallará vida, justicia y honra.

<sup>22\*</sup>El sabio va a la guerra contra una ciudad de héroes y arrasa los baluartes en que ella confiaba.

<sup>23\*</sup>Quien guarda su boca y su lengua, guarda de angustias su alma.

<sup>24\*</sup>El soberbio y altanero, burlador es su nombre; obra con insolente furor.

<sup>25\*</sup>Matan al haragán sus deseos; pues sus manos rehúsan trabajar.

<sup>26\*</sup>Todo el día se consume codiciando, mientras el justo da sin tasa.

<sup>27\*</sup>El sacrificio del impío es abominable, ¡cuánto más si uno lo ofrece con mala intención!

---

\* 15. Este gozo en la virtud, tan opuesto a nuestra maldad, que se goza en todo lo contrario, es el maravilloso fruto de la sabiduría que es un don del Espíritu Santo, “el cual concede a todos dulzura en adherirse y en creer a la Verdad”.

\* 16. *Con los muertos*. Vulgata: *con los gigantes*; en hebreo *Refaím*, que tiene los dos significados: muertos (sombras) y gigantes. De ahí la diferencia en la traducción. Véase 9, 18; Job 26, 5; Isaías 14, 9 y notas.

\* 18. *Rescate del justo es el impío*; es decir, ante Dios sucede al revés que en el mundo, donde el justo suele ser víctima del impío. Jesús lo dice en la parábola de las minas: Al que tiene, se le dará aún lo del otro (Lucas 19, 24 ss.).

\* 19. “Me parece cordura huir, como de una fiera, de la lengua de una mujer apasionada” (Santa Teresa, Carta 381, 7).

\* 21. Cf. Salmo 84, 11 y nota. La justicia de Dios no es como la de los hombres. De ahí nuestra esperanza de ser perdonados. “Su bondad es, como dice el Concilio de Trento, tan grande para con todos los hombres, que quiere que sea mérito de éstos lo que es don suyo” (Sesión VI, capítulo 16).

\* 22. El sabio vale más que el fuerte. Cf. 15, 1 y nota.

\* 23. Es célebre la sentencia del filósofo Séneca: “El que no sabe callar, no sabe hablar.” Cf. 10, 19; Salmo 33, 13 s.; Santiago capítulo 3 y notas.

\* 25. Otra norma de higiene: el que no está ocupado por el trabajo, se consume de cavilación y neurastenia. Véase 12, 9; 19, 24 y notas.

\* 26. El perezoso no deja de pedir limosna, el justo no deja de darlas.

28\* El testigo mentiroso perecerá, pero quien escucha habla para siempre.

29 El malvado muestra dureza en su cara, el hombre recto dispone su camino.

30\* Contra Yahvé no hay sabiduría, ni prudencia, ni consejo.

31\* Se prepara el caballo para el día del combate, pero la victoria viene de Yahvé.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 22

1\* Vale más el buen nombre que grandes riquezas, y más que la plata y el oro, la buena estima.

2\* El rico y el pobre viven en mutua oposición; sin embargo, a entrambos los hizo Yahvé.

3\* El prudente ve venir el mal, y se precave, el necio pasa adelante y sufre el daño.

4 Frutos de la humildad son: el temor de Dios, riqueza, honra y vida.

5 Espinas y lazos hay en el camino del perverso; guarda su alma quien se aleja de ellos.

6 Enseña al niño el camino que debe seguir, y llegado a la vejez no se apartará de él.

---

\* 28. *Quien escucha*: quien aprende y es dócil. El segundo hemistiquio dice en la Vulgata: *El hombre obediente cantará victoria*, Nácar-Colunga. *El hombre verdadero mantiene su palabra*.

\* 30. “No hay regla que no tenga excepción, menos ésta: Nada prevalece contra Dios” (San Francisco de Sales).

\* 31. *La victoria viene de Yahvé*, también en la vida espiritual. Véase Salmo 32, 17; Filipenses 4, 13 y notas.

\* 1. Véase Eclesiástico 41, 15. Esta verdad tan conocida ha pasado a ser adagio popular. San Pablo la confirma en Romanos 12, 17, pero también desprecia el juicio de los hombres (I Corintios 4, 3). No ha de tomársela, pues, en sentido mundano. “Ay de vosotros cuando los hombres os aplaudan... así hacían con los falsos profetas... Dichosos cuando os odiaren... reprobaren... abominaren vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre” (Lucas 6, 22-26). Los fariseos que reprobaban a Jesús eran los hombres más respetados del país.

\* 2. *Ricos y pobres* deben compadecerse unos de otros, porque todos son hijos del mismo Dios. Notemos cómo Dios enseña aquí la más perfecta solución de los desequilibrios sociales, que no está en la imposible nivelación, ni en suprimir a ricos o a pobres, sino en la colaboración. También se nos enseña que es Él quien da y quita la riqueza. Véase II Reyes 12, 7; Eclesiástico 11, 23, etc.

\* 3. La audacia no es virtud, sino orgullosa confianza en sí mismo. El reverso está en el versículo 4.

7\* El rico domina a los pobres, y el que toma prestado sirve al que le presta.

8\* Quien siembra iniquidad cosecha desdicha, y será quebrada la vara de su furor.

9\* El ojo compasivo será bendito, porque parte su pan con el pobre.

10\* Echa fuera al altivo, y se irá la discordia, cesarán las contiendas y las afrentas.

11\* Quien ama la pureza de corazón y tiene la gracia del bien hablar, es amigo del rey.

12\* Los ojos de Yahvé protegen a los sabios, pues Él desbarata los planes de los pérfidos.

13\* Dice el perezoso: “Un león anda por la calle; seré devorado en medio de la plaza.”

14\* Fosa profunda es la boca de la extraña; quien es objeto de la ira de Yahvé cae en ella.

15\* La necedad se pega al corazón del joven, mas la vara de corrección la arroja fuera.

16\* Quien oprime al pobre, lo enriquece; quien da al rico, lo empobrece.

### III. Los dichos de los sabios

17\* Inclina tu oído y escucha las palabras de los sabios; aplica tu corazón a mis enseñanzas;

---

\* 7. Vemos aquí cómo el prudente ha de huir del crédito que suele buscarse por esa ambición de riqueza, señalada por San Pablo como fuente de pecado y perdición (I Timoteo 6, 9). El crédito, dice un proverbio, es un paraguas que nos prestan cuando hay sol y nos reclaman cuando llueve.

\* 9. Elogia la generosidad, no el soborno. La Vulgata agrega: *Victoria y honor adquirirá quien da regalos, pues arrebató el alma de quienes los reciben.*

\* 10. Es decir que las bromas no son cosa inocente como cree el mundo. Aquí y en 26, 20 aprendemos, cómo muchos males cunden porque nadie se atreve a remover a los culpables.

\* 13. El perezoso no sale a su trabajo tomando cualquier pretexto, por absurdo que sea: como si hubiera leones en las ciudades. Cf. 19, 24; 26, 13 y notas.

\* 14. *La extraña*: sinónimo de adúltera. Cf. 6, 20 ss.; 7, 1 ss.

\* 15. Lección fundamental para los padres. Cf. 19, 18; 23, 13 s.; 29, 15. La corrección es un espejo en que los niños ven las manchas que los desfiguran. Reprender y corregir, dice Clemente de Alejandría, es señal de benevolencia, y no de odio; el amigo y el enemigo nos humillan ambos; pero éste lo hace por burla, aquél, en cambio, por afecto (Pedagogo I, capítulo 8).

\* 16. Admirable disposición de la Providencia, por la cual el que cree dañarnos nos favorece disponiéndonos a recibir de Dios mayores beneficios (versículo 23).

\* 17. Aquí empieza una nueva recopilación de Proverbios, los llamados Dichos de los Sabios.

<sup>18\*</sup> porque es cosa dulce conservarlas en tu corazón, y tenerlas siempre prontas en tus labios.

<sup>19</sup> Para que tu confianza se apoye en Yahvé, quiero hoy darte esta instrucción.

<sup>20\*</sup> ¿No te he escrito cosas excelentes en forma de consejos y enseñanzas, <sup>21\*</sup> para mostrarte la certeza de las palabras de verdad, a fin de que sepas dar claras respuestas a tus mandantes?

### *Diversos consejos*

<sup>22</sup> No despojes al pobre, porque es pobre, ni oprimas en juicio al desvalido;

<sup>23</sup> pues Yahvé defenderá su causa y quitará la vida a los que lo despojan.

<sup>24</sup> No seas de aquellos que se obligan con aquel que no puede dominar su furor,

<sup>25</sup> no sea que aprendas sus caminos, y prepares un lazo para tu alma.

<sup>26\*</sup> No seas de aquellos que se obligan con apretón de manos, y por deudas ajenas prestan caución.

<sup>27</sup> Porque si no tienes con qué pagar, te quitarán la cama de debajo de tu cabeza.

<sup>28\*</sup> No trasplantes los hitos antiguos, los que plantaron tus padres.

<sup>29</sup> Mira al hombre hábil en su trabajo; ante los reyes estará y no quedará entre la plebe.

## [Volver al Índice](#)

---

\* 18. *Cosa dulce*: Es el secreto de la sabiduría: se adquiere agradablemente, y una vez adquirida, ella hace fácil la virtud, que es pesadísima para el necio. Así es como se entiende la palabra de Jesús: “Mi yugo es suave” (Mateo 11, 30). Lo es, para los que meditan sus enseñanzas. Véase 2, 10; 3, 17; Salmo 118, 11 y nota.

\* 20. *Cosas excelentes*. Vulgata: *de tres maneras*. Bover-Cantera: *treinta*. Nácar-Colunga: *ya ayer y anteayer*. Como se ve, la sagacidad de los traductores no ha logrado aún dar con un sentido indiscutible de este pasaje.

\* 21. Otros: *para mostrarte la razón cierta de las cosas*. ¿No es éste el objeto de la filosofía en su acepción clásica? ¿Y quién podría gloriarse de haber llegado a eso, como lo hace aquí Dios?

\* 26 s. *Con apretón de manos*. Era ésta la formalidad que tenía que cumplir el que salía por fiador. La Ley permitía que se quitara el lecho como prenda. Pero si se trataba de un pobre, lo recibía de vuelta al atardecer (Éxodo 25, 26; Deuteronomio 24, 12 s.).

\* 28. Cf. 23, 10; Deuteronomio 19, 14; 27, 17.



# Proverbios 23

## *Reglas para la vida social*

<sup>1</sup>Cuando te sientas a comer con uno de los grandes, mira con atención lo que te ponen delante; <sup>2</sup>y aplica un cuchillo a tu garganta, si eres un hombre de gran apetito.

<sup>3</sup>\*No muestres avidez de sus delicadas viandas, pues son un manjar engañoso.

<sup>4</sup>\*No te afanes por ganar riquezas; pon coto a tus deseos.

<sup>5</sup>No fijas tus ojos en las (*riquezas*) perecederas, pues ellas se toman alas, como de águila y vuelan hacia el cielo.

<sup>6</sup>No comas pan con el envidioso; no codicies sus delicados manjares;

<sup>7</sup>\*porque así como los pensamientos de su alma es él. “Come y bebe”, te dice; mas su corazón no está contigo.

<sup>8</sup>Vomitarás el bocado que comiste, y habrás desperdiciado tus amables palabras.

<sup>9</sup>\*No hables a los oídos del necio, pues despreciará tus sabios razonamientos.

<sup>10</sup>\*No trasplantes los hitos antiguos, ni pongas tu pie en los campos de los huérfanos.

<sup>11</sup>\*Porque su vengador es fuerte; Él tomará contra ti la causa de ellos.

<sup>12</sup>Aplica tu corazón a la instrucción, y tus oídos a los dichos de la sabiduría.

---

\* 3. Delante de un príncipe compórtate con modestia, porque él te juzgará por tu conducta en la mesa, o tal vez te quiera sobornar mediante un rico banquete.

\* 4. Sobre esta sabia norma de conducta véase 22, 7 y nota; Eclesiástico 31, 8 ss. Crampón traduce: *abstente de aplicar a ello tu inteligencia*. Triste es pensar que ella se aplica hoy más que nada a ese ideal de enriquecimiento como si fuera una obligación.

\* 7. Hace cálculos sobre los bocados que vas a tomar, y por envidia no puede alegrarse, si tú comes y bebes mucho.

\* 9. Utilísima advertencia sobre el celo indiscreto. Coincide con la de Jesús: “No queráis dar lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos” (Mateo 7, 6). Lo más notable es lo que añade luego el Señor: no sólo las pisotearán sino que devorarán a quien se las diere. Véase Salmos 111, 9 s.; 118, 51 y notas.

\* 10. Cf. 22, 28 y nota.

\* 11. *Vengador*; en hebreo *goël*. Así se llamaba el pariente más próximo que tenía que vengar la muerte violenta de un miembro de su parentela. Quiere decir: Dios es el abogado de los huérfanos y de las viudas, y el vengador de los débiles oprimidos. Véase 22, 16; Salmos 65, 5; 67, 6 y notas.



<sup>13</sup>No ahorres al joven la corrección; puesto que no morirá aunque le castigues con la vara.

<sup>14\*</sup>Si lo castigas con la vara, librarás su alma del *scheol*.

<sup>15\*</sup>Hijo mío, si tu corazón es sabio, se alegrará mi corazón;

<sup>16</sup>y se regocijarán mis entrañas cuando tus labios hablen de cosas rectas.

<sup>17</sup>No envidie tu corazón a los pecadores, antes (*persevera*) en el temor de Yahvé en todo tiempo.

<sup>18</sup>Porque hay cosas venideras, y tu esperanza no quedará burlada.

<sup>19</sup>Escúchame, hijo mío, y sé sabio, endereza tu corazón por la (*recta*) senda.

<sup>20\*</sup>No seas compañero de los bebedores de vino, ni de los que comen carne sin medida.

<sup>21</sup>Porque los que beben y comen sin medida, se empobrecen; y la somnolencia los lleva a vestir andrajos.

<sup>22</sup>Escucha a tu padre que te engendró; y no desprecies a tu madre cuando envejeciere.

<sup>23\*</sup>Adquiere la verdad, y no la vendas, tampoco la sabiduría, la doctrina e inteligencia.

<sup>24\*</sup>Salta de placer el padre del justo, y el que engendra a un sabio tendrá en él su gozo.

<sup>25</sup>¡Alégrense, pues, tu padre y tu madre; regocíjese la que te dio a luz!

<sup>26\*</sup>Dame, hijo mío, tu corazón, y tus ojos tengan placer en mis caminos;

---

\* 14. Cf. 22, 15 y nota. *Librarás su alma del scheol* (Vulgata: del infierno). Por donde vemos que no hay peor castigo que el dejarnos seguir esta triste libertad para el mal, que tanto solemos defender.

\* 15. *Sabio* en sentido bíblico: recto, religioso, estudioso de las cosas divinas. He aquí la satisfacción más grande de un padre cristiano. Cf. versículo 19 y 24 s.

\* 20. En los banquetes a escote se come y bebe más que en otros, por lo cual dan más lugar a la embriaguez (véase 29 ss.). San Pablo nos previene contra aquellos “cuyo dios es el vientre” (Filipenses 3, 19). Cf. 23, 31 s.; 31, 4; Eclesiástico 31, 30 s.; 31, 38-40.

\* 23. *No vendas la verdad*, es decir, no la pospongas a tus intereses, como lo hizo Pilato en el proceso de Jesús.

\* 24. Este versículo es citado en la Misa de la Sagrada Familia (Introito).

\* 26. Véase 4, 23. Esto es lo único que Dios nos pide, como todo padre a su hijo. ¿Qué otra cosa podría darle, siendo Él tan rico? (véase 5- 15, 2; 49, 7-13). De ahí que Jesús llame a esto “el primero y gran mandamiento” (Mateo 22, 38; Deuteronomio 6, 5), y que su violación encienda tan terriblemente los celos de su Padre (Santiago 4, 5; Deuteronomio 4. 24; Cantar de los Cantares 8, 6).

<sup>27\*</sup> porque fosa honda es la ramera, y pozo angosto la mujer ajena.

<sup>28</sup> También ella, como un salteador, está al acecho, y aumenta el número de los prevaricadores entre los hombres.

### *La embriaguez*

<sup>29\*</sup> ¿Para quién los ayes? ¿Para quién los lamentos? ¿Para quién las riñas? ¿Para quién las querellas? ¿Para quién las heridas sin motivo? ¿Para quién los ojos hinchados?

<sup>30</sup> Son para los que no pueden separarse del vino, para los que andan en busca de vino aromático.

<sup>31</sup> No mires el vino cómo rojea; cómo en la copa se refleja su color; ni cómo fluye suavemente.

<sup>32</sup> Porque al fin muerde como una serpiente, y pica cual basilisco.

<sup>33</sup> Tus ojos irán tras mujeres extrañas, y tu corazón hablará cosas perversas.

<sup>34</sup> Serás como un hombre que se acuesta en medio del mar, y duerme sobre la punta de un mástil.

<sup>35\*</sup> (*Dirás*): “Me han apaleado, y no me duele, me han golpeado, y nada siento. Cuando me despierte volveré a tomar de nuevo.”

## [Volver al Índice](#)

# Proverbios 24

### *Diversas reglas para ordenar la vida*

<sup>1\*</sup> No tengas envidia de los hombres malvados; ni ansia de estar con ellos;

<sup>2</sup> porque su corazón maquina rapiñas, y sus labios hablan para dañar.

<sup>3</sup> Con la sabiduría se edifica una casa, y con la prudencia se afirma.

---

San Agustín lo entiende muy bien cuando dice: “¡Ama y haz lo que quieras!” Véase la queja de Jesús en Mateo 15, 8.

\* 27. Cf. 4, 20 ss.; 6, 20 ss.; 7, 1 ss.; 22, 14 y notas.

\* 29 ss. Espantoso cuadro de la embriaguez y sus efectos, que debiera colocarse en carteles a la vista del público. Pozo del infierno llama San Agustín a la embriaguez. Véase 31, 4 ss.

\* 35. Son los pensamientos del ebrio al despertar de su modorra. Al ver las consecuencias del vino, cree haber sido azotado; sin embargo se alegra porque no siente dolor y vuelve a embriagarse.

\* 1. Concepto frecuente en la Escritura para inspirarnos el sabio desprecio de las prosperidades efímeras de los mundanos. Véase 23, 17; Salmos 36, 1 ss.; 83, 11. etc.

<sup>4</sup>Con la inteligencia se hinchen sus cámaras de todo lo más precioso y deseable.

<sup>5\*</sup>El hombre sabio está lleno de fuerza; el que tiene sabiduría aumenta su poder.

<sup>6</sup>Pues con prudentes medidas puedes ganar la guerra, y donde hay muchos consejeros allí está la victoria.

<sup>7\*</sup>Cosa demasiado alta es para el necio la sabiduría; no abrirá él en el foro su boca.

<sup>8</sup>Quien medita cómo hacer daño será llamado intrigante.

<sup>9</sup>El afán del insensato consiste en pecar, y abominable para los hombres es el maldiciente.

<sup>10</sup>Si desfalleces en el día de la prueba, tu fortaleza es poca cosa.

<sup>11\*</sup>Libra a los que son llevados a la muerte; a los que andan vacilando al degolladero, sálvalos.

<sup>12\*</sup>Si dijeres: “¿Cómo saberlo?” ¿Acaso no lo ve Aquel que pesa los corazones? Bien lo sabe Aquel que vela sobre tu vida; Él retribuirá a cada cual según sus obras.

<sup>13\*</sup>Come, hijo mío, miel, porque es buena, y el panal, que es dulce para tu paladar.

<sup>14\*</sup>Tal será para tu alma la sabiduría; si la hallares, el porvenir será tuyo, y tu esperanza no será frustrada.

<sup>15</sup>No pongas, malvado, asechanzas a la morada del justo, ni devastes el lugar de su reposo.

<sup>16\*</sup>El justo se levanta, aunque caiga siete veces, los impíos, empero, se pierden en el mal.

---

\* 5. Más vale la sabiduría que la fuerza, porque “todos los demás bienes nos llegan juntamente con ella” (Sabiduría 7, 11).

\* 7. *Cosa demasiado alta*; no obstante es agradable como vimos en 22, 18. Es que el necio, por el apego a sus propios pensamientos (versículo 9), carece del sentido de lo sobrenatural (I Corintios 2, 14), semejante a un receptor de onda larga, que no puede captar las radiocomunicaciones lejanas, de onda corta.

\* 11. Se refiere a los inocentes y justos, a los cuales estamos obligados a ayudar cuando son acusados injustamente.

\* 12. *¿Cómo saberlo!* Vulgata: *no alcanzan mis fuerzas*. Véase I Juan 3, 20. “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Filipenses 4, 13).

\* 13. La *miel* es figura apropiadísima de la sabiduría por su dulzura incomparable, que a un tiempo nutre y vitaminiza, y por la gratuidad con que la hallamos ya hecha, tal como se halla la sabiduría en la Palabra de Dios. Véase Salmos 18, 11; 118, 103; Eclesiástico 49, 2; Isaías 7, 15, etc.

\* 14. Nótese que aquí se da una promesa de salvación y de santidad. La explicación está en Sabiduría 6, 18-21, en forma de un perfecto silogismo.

17\*No te goces en la caída de tu enemigo; si sucumbe no se alegre tu corazón,

18no sea que al verlo Yahvé se ofenda y aparte de sobre él su enojo.

19No te irrites a causa de los impíos, ni envidies a los malhechores.

20\*Porque no hay porvenir para el malo; la lámpara de los impíos se apagará.

21\*Hijo mío, teme a Yahvé y al rey, y no te asocies con los revoltosos;

22porque de repente vendrá sobre ellos su ruina, y la desventura de ambos, ¿quién la conoce?

### *Otra colección de sentencias*

23\*También estas son sentencias de los sabios: Es cosa mala hacer acepción de personas en el juicio.

24Quien dice al delincuente: “Tú tienes razón”, será maldito del pueblo y detestado de la gente.

25Y aquellos que lo condenan, serán alabados, y sobre ellos vienen ricas bendiciones.

26\*Los labios besa quien responde palabras rectas.

27Haz con esmero tu trabajo de afuera, aplicándolo a tu campo, y luego podrás edificar tu casa.

---

\* 16. Vulgata: *Siete veces cae el justo y se levanta*. Cf. III Reyes 8, 46 y nota. San Agustín lo aplica, a los justos que Dios prueba, para que se conserven humildes. El número 7 es el número redondo entre los hebreos y significa: muchas veces. El sentido, según el hebreo, no es que todo justo caerá, sino que aunque cayere, se levantará siempre. En general se aplica esta palabra a las faltas diarias, la flaqueza humana, las culpas de las cuales siempre andamos llenos, pues “aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo” (Santa Teresa, Camino de Perfección, capítulo 15). Según el Cardenal Gomá se trata aquí en primer lugar de las aflicciones y no de las caídas morales (Biblia y Predicación, p. 272).

\* 17. Punto esencial, como todo lo que atañe a la caridad. Véase 17, 5; Job 31, 29 y notas.

\* 20. *La lámpara*: la vida.

\* 21. En I Pedro 2, 17 se reitera este precepto, por donde vemos que nada más eficaz que la Religión, aun para formar buenos ciudadanos en el orden temporal.

\* 23 s. Comienza otra colección de sentencias de sabios que abarca hasta el fin del capítulo (véase 25, 1). *Es cosa mala, etc.*: Esta distinción o acepción de personas, tan característica y dominante en el mundo, es una de las iniquidades más combatidas por la Sagrada Escritura, como que va esencialmente contra la caridad. Véase 18, 5; 19, 6; 28, 21; Levítico 19, 15; Deuteronomio 1, 17; 16, 19; Eclesiástico 42, 1; Santiago 2, 1, 9; Judas 16.

\* 26. El *beso* como saludo se ve en el episodio de la Magdalena (Lucas 7, 45) y en Judas (Lucas 22, 48). De los persas sabemos que sólo entre iguales se besaban en los labios, a los inferiores se los besaba en las mejillas.

28\* No seas de ligero testigo contra tu prójimo; ¿quieres acaso engañarlo con tus labios?

29\* No digas: “Como él me trató, así haré con él, le daré el pago según sus obras.”

30 Pasé junto al campo del perezoso, y junto a la viña del insensato;

31 y he aquí que espinas brotaban por todas partes, ortigas cubrían su superficie y la cerca de piedra estaba destruida.

32\* Lo vi y me puse a reflexionar; lo miré y aprendí esta lección:

33\* Un poco dormir, un poco dormitar, cruzar un poco las manos para descansar,

34 y sobrevendrá cual salteador la miseria, y como hombre armado, la necesidad.

[Volver al Índice](#)

## IV. Nueva colección de proverbios de salomón

### Proverbios 25

1\* También éstos son proverbios de Salomón, que compilaron los hombres de Ezequías, rey de Judá.

2\* Gloria de Dios es guardar una cosa en lo secreto, y gloria del rey escudriñarla.

---

\* 28. *De ligero*: Más vale absolver a un culpable que condenar a un inocente. Tratándose de la caridad, que debe ser nuestra obsesión, la ligereza es intolerable y puede ocasionar, aun sin voluntad de dañar, males tan graves como el odio. Pilato es una tremenda lección a este respecto.

\* 29. ¡Cuán admirable es ver, desde el Antiguo Testamento, esta sublime doctrina de la fe y caridad, que Jesús llevó a su plenitud! Toda la técnica de la Redención está en esto: Si yo busco y exijo la simple justicia, como lo hace el derecho civil, Dios me tratará también según la justicia, y entonces mi condenación es segura. Para aprovechar la gracia de la Redención en la cual el Inocente pagó por mis culpas, debo perdonar yo también (Mateo 6, 12-15; 18, 35; Eclesiástico 28, 3 ss.) y esperar que Dios me venga. Cf. Salmo 65, 5 y nota.

\* 32. El sabio cuida su viña y la cultiva, dice San Bernardo (“En Cantar de los Cantares 63”), es decir, cultiva la virtud.

\* 33. Cf. 6, 9-11; 19, 24 y notas.

\* 1. Esta colección de Proverbios de Salomón comprende los capítulos 25-29 y fue hecha por los encargados del rey Ezequías (721-693 a. C.). Véase 31, 1 y nota.

\* 2. *Una cosa*: Así Vaccari; o *las cosas* (Crampón). Otros: *una palabra*. Es el misterio de los divinos designios y sus obras, que el mortal no puede juzgar, como lo dice Dios en su gran discurso en el Libro de Job (capítulo 38 ss.), aunque su “penosísima investigación” (Eclesiastés 1, 13) ha quedado al hombre caído. En cuanto a la palabra de Dios, no está velada sino a los “sabios y prudentes, para descubrirla a

<sup>3</sup>La altura del cielo, la profundidad de la tierra y el corazón del rey, son insondables.

<sup>4</sup>Separa de la plata la escoria, y el platero podrá hacer un vaso.

<sup>5</sup>Quita al impío de la presencia del rey, y su trono se fundará sobre la justicia.

<sup>6</sup>No te jactes delante del rey, ni te pongas en el lugar donde están los grandes.

<sup>7\*</sup>Pues mejor es que te digan: “Sube acá”; que verte humillado ante el príncipe a quien vieron tus ojos.

### *Discreción y moderación*

<sup>8\*</sup>No empieces inconsideradamente a pleitear, pues, ¿qué harás al fin, cuando tu adversario te ponga en apuros?

<sup>9\*</sup>Defiende tu causa contra tu adversario, pero no reveles el secreto de otro,

<sup>10\*</sup>no sea que el que lo escucha te vitupere, y tu deshonra resulte imborrable.

<sup>11</sup>Manzana de oro en bandeja de plata, es la palabra dicha a tiempo.

<sup>12</sup>Zarcillo de oro y collar de plata es para el oído dócil la amonestación de un sabio.

<sup>13\*</sup>Como frescura de nieve en el tiempo de la siega, es un mensajero fiel para el que lo envía; refrigera el ánimo de su dueño.

<sup>14\*</sup>Nubes y vientos sin lluvia, tal es el que se jacta de donaciones que no hizo.

---

los pequeños”, según nos dice Jesús (Lucas 10, 21). San Juan Crisóstomo explica que sólo está escondida para los que no la aman, pues que si se tratara de un negocio temporal ya se ingeniarían todos para entenderla. El secreto de las obras de Dios hay que buscarlo en los Profetas, según se nos enseña en Amos 3, 7. Véase Eclesiástico 39, 1 ss.

\* 7. Jesús lo repite en Lucas 14, 10.

\* 8. La Vulgata trae otro texto: *Lo que vieron tus ojos, no lo digas en la contienda, no sea que después de haber infamado a tu amigo, no puedas remediarlo.* El sentido parece dirigirse contra los que, en el calor de la disputa, dejan escapar indiscreciones de las cuales tienen que arrepentirse luego.

\* 9. He aquí otra de las normas de prudencia temporal, que Dios nos da para nuestra felicidad. Véase versículo 19.

\* 10. La Vulgata trae más texto: *La gracia y la amistad hacen libres; guárdalas para tí para que no caigas en desprecio.*

\* 13. Véase lo que enseña Jesús en Juan 7, 18 para conocer la veracidad de un enviado.

\* 14. Fórmula usada en II Pedro 2, 17 y Judas 12.

<sup>15</sup>La paciencia aplaca al príncipe, y la lengua blanda quebranta los huesos.

<sup>16\*</sup>Si hallas miel, come de ella sólo tu medida, no sea que hartado de ella tengas que vomitarla.

<sup>17</sup>Frecuenta solamente raras veces la casa de tu vecino, no sea que hastiado de ti te aborrezca.

<sup>18\*</sup>Maza, espada y flecha aguda es aquel que da falso testimonio contra su prójimo.

<sup>19</sup>Diente quebrado y pie que titubea es la confianza en un pérfido en el día de la angustia.

<sup>20\*</sup>Quitarse la ropa cuando hace frío (*y echar*) vinagre en el nitro, es como cantar coplas a un corazón afligido.

### *Amor al enemigo*

<sup>21</sup>Si tu enemigo tiene hambre dale de comer, si tiene sed, dale de beber;

<sup>22\*</sup>así amontonarás ascuas sobre su cabeza, y Yahvé te recompensará.

<sup>23\*</sup>El viento norte disipa la lluvia, y el rostro severo la lengua detractora.

<sup>24</sup>Mejor es habitar en la punta del techo, que en una casa con mujer pendenciera.

<sup>25</sup>Agua fresca para un alma sedienta, tal es la buena nueva que viene de tierra lejana.

<sup>26\*</sup>Fuente turbia y manantial corrompido, es el justo que vacila ante el impío.

---

\* 16. El espíritu de sobriedad no se nos pide como imposición de un Dios que se goza en privarnos de algo, sino al contrario, se nos da como preciosa norma de salud. Véase 27, 7; Salmo 24, 8 y nota.

\* 18. La Sagrada Escritura compara la lengua mentirosa a una espada, a un látigo, a una víbora, al fuego, al león, a la muerte y al infierno, para manifestarnos cuan peligroso es usar “mentiras piadosas” y proponer sistemas inventados para cohonestar la mentira. “Vuestro modo de hablar sea sí, sí, no, no; que lo que pasa de esto viene del Maligno”, dice Jesús (Mateo 5, 37).

\* 20. En la Vulgata leemos un dístico más: *Como la polilla al vestido y la carcoma a la madera, así perjudica la tristeza el corazón del hombre*. Admiramos la caridad de esta sabia discreción y respeto al dolor. Es frecuente en la Biblia esta condenación de la tristeza. Véase 12, 25; 15, 13; 17, 22; Eclesiástico 25, 17; 30, 24, etc.

\* 22. Amontonar ascuas sobre la cabeza de alguno, significa retribuir con beneficios el mal recibido. Véase Romanos 12, 20.

\* 23. *El viento norte*: en Sudamérica es el viento sur.



27\* Comer mucha miel no es bueno, así también es dañoso escudriñar la Majestad (*divina*).

28\* Ciudad abierta y sin muro es el hombre que no sabe refrenarse.

[Volver al Índice](#)

## Proverbios 26

*¿Qué pensar del necio?*

1\* Como la nieve en el verano, y la lluvia durante la siega, así cuadran al necio los honores.

2\* Como el pájaro que escapa y como la golondrina en vuelo, así es la maldición injusta: no se cumple.

3\* El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para las espaldas del insensato.

4\* No respondas al necio según su necedad, para que no te hagas semejante a él.

5\* Responde al necio como su necesidad se merece, para que no se considere como sabio.

6\* Quien despacha los negocios por medio de un tonto, es como el que se corta los pies y padece daño.

---

\* 26. *Ante el impío*: El sentido es: el justo que vacila delante del impío, no vale más que una fuente enturbiada (véase Ezequiel 34, 18). Es la condenación del respeto humano, que seca la planta de la fe haciéndonos temblar ante la persecución que despierta la palabra divina. Véase Mateo 13, 21.

\* 27. He aquí los límites de la sabiduría humana. “Quien quiere escudriñar con su razón lo que es incomprendible, podrá cegarse con la grandeza de aquel divino resplandor” (P. Granada). Es para que busquemos en Dios su bondad y su amor. Entonces “el Espíritu lo penetra todo, hasta las profundidades de Dios” (I Corintios 2, 10).

\* 28. Parece referirse al hombre locuaz (véase 12, 13, etc.), o al iracundo que no sabe dominarse (cf. 19, 19). Sobre la ira véase 14, 29; 15, 18; 16, 24; 17, 27, etc.

\* 1. “La gloria o el distinguido empleo que se confiere al necio, le daña a él, porque suele abusar de sus facultades, y daña al Estado porque enfría o apaga en muchos el amor a la sabiduría y a la virtud, siendo prueba de que el mérito no es atendido; de lo cual se sigue siempre la ruina del reino” (Páramo). Sin embargo, Jesús nos muestra que los necios y malos son los que más honores reciben, y que se aplaude a los falsos profetas (Lucas 6, 26). Se acepta a los que buscan la propia gloria (Juan 5, 43); y los que explotan a los pueblos, son llamados sus bienhechores (Lucas 22, 25).

\* 2. Es contra aquellos que creían que todas las palabras de maldición producían consecuencias nocivas en el maldito. Véase Deuteronomio 23, 5; II Reyes 16, 12. Cf. Malaquías 2, 2.

\* 3. El irracional sólo responde a la fuerza (29, 19; 18, 2). Así suelen ser los jóvenes (22, 15), pues carecen de sabiduría propia, y sólo la humildad podría hacerles aceptar la de otros, en cuyo caso también ellos serían sabios (1, 4). Véase 19, 18.

\* 4 s. Tonto es remedar al necio, pero bueno es darle una lección de humildad.

\* 6. Cf. el refrán popular: El que quiere va; el que no quiere manda (a otro). Véase 25, 13.



<sup>7</sup>Como al cojo le bambolean las piernas, así es el proverbio en la boca del necio.

<sup>8\*</sup>Dar honra a un necio es como ligar la piedra a la honda.

<sup>9</sup>Una espina que se clava en la mano de un borracho, eso es el proverbio en la boca del fatuo.

<sup>10</sup>Como arquero que hiere a todos, así es el que toma a sueldo a necios y vagabundos.

<sup>11\*</sup>Como perro que vuelve sobre su vómito, así es el necio que repite sus necesidades.

<sup>12\*</sup>Si ves a un hombre que se tiene por sabio, confía más en un loco que en él.

### *Perezosos y litigiosos*

<sup>13\*</sup>Dice el perezoso: “Hay un león en el camino, en las calles está un león.”

<sup>14</sup>La puerta gira sobre su quicio, y sobre su cama el haragán.

<sup>15</sup>El perezoso mete su mano en el plato, pero le da fatiga el llevarla a la boca.

<sup>16\*</sup>Se imagina el perezoso ser más sabio que siete que saben dar respuestas prudentes.

<sup>17\*</sup>Agarra un perro por las orejas quien, al pasar, se mete en riñas de otros.

<sup>18</sup>Como el loco que arroja llamas, saetas y muerte,

---

\* 8. El sentido es: no hagas cosas tan absurdas como el que ata la piedra a la honda, en vez de arrojarla. La Vulgata usa un giro popular, aludiendo a los montones de piedra que los viajeros levantaban junto a los caminos en honor de Mercurio, dios de los pasajeros y comerciantes.

\* 11. Citado por San Pedro para enseñarnos que el pecador reincidente cae más bajo que antes. Casi todos los que tienen la desgracia de vivir en la recaída y en la costumbre del pecado, mueren en este triste estado. El pecado, dice San Agustín, pone en una cárcel, la recaída cierra la puerta, y la costumbre la empareda (Confesiones.). Véase II Pedro 2, 22; Mateo 12, 45; Hebreos 6, 4.

\* 12. El que se jacta de ser sabio, es más tonto que el ignorante. Meditemos la gravedad de esta afirmación hecha por el mismo Dios. El soberbio es para Dios lo peor de todo, en tanto que para el mundo resulta admirable. Véase versículo 1; Lucas 16, 15.

\* 13 ss. Para no salir a trabajar. Cf. 20, 4; 22, 13 y nota.

\* 16. “Cuando nos comparamos con otros, cosa muy habitual en el secreto del alma, es raro que no nos inclinemos a persuadirnos de nuestra superioridad. La pereza y la ignorancia se dan siempre las manos; y ambas engendran, por lo recular, la más necia presunción” (P. Manresa).

\* 17. Tal el personaje de Moliere que quiso apartar al leñador que golpeaba a su mujer, y salió golpeado por ambos. Notemos que se trata aquí de la intromisión imprudente, y no del empeño caritativo del pacificador, que es una de las bienaventuranzas (Mateo 5, 9).

<sup>19</sup>así es el que engaña a su prójimo, y le dice luego: “Sólo lo hice por broma.”

### *Chismosos y maliciosos*

<sup>20\*</sup>Faltando la leña, se apaga el fuego; así también, si no hay chismoso, cesa la discordia.

<sup>21</sup>Como el carbón para las brasas y la leña para el fuego, así es, el rencilloso para atizar contiendas.

<sup>22</sup>Las palabras del chismoso son como golosinas, mas penetran hasta lo más hondo de las entrañas.

<sup>23\*</sup>Como barniz de plata sobre vasija de barro, así son los labios lisonjeros y un corazón ruin.

<sup>24</sup>El que odia disfraza sus labios, pero en su interior maquina engaños.

<sup>25\*</sup>Cuando habla en tono suavísimo, no te fíes de él; pues en su corazón abriga siete abominaciones.

<sup>26</sup>Esconde su odio con disimulo; mas su falsía será descubierta en pública asamblea.

<sup>27\*</sup>El que cava una fosa, cae en ella, y la piedra se echa encima del que la hace rodar.

<sup>28\*</sup>La lengua mentirosa odia a quienes hirió, y la boca lisonjera es causa de la ruina.

[Volver al Indice](#)

---

\* 20 s. Véase 22, 10. Cf. 15, 18; 29, 22; Eclesiástico 8, 4.

\* 23. Vulgata: *Como si quisieras adornar una vasija de tierra con plata muy tomada, así son los labios hinchados acompañados de un corazón pésimo.*

\* 25. *No te fíes de él:* Una de las grandes enseñanzas y frutos de la Escritura, es el no confiar en el hombre, empezando, claro está, por nosotros mismos. Véase Jeremías 17, 5; Juan 2, 24 s.; Mateo 10, 17; 7, 15; I Tesalonicenses 5, 21; I Juan 4, 1; Salmos 93, 11; 117, 6-9 y notas.

\* 27. También es frecuente en los Libros Santos este concepto, que el lenguaje popular traduce diciendo: “en el pecado está la penitencia”, o sea el castigo. Véase Eclesiástico 10, 8; Sabiduría 11, 17; Eclesiástico 27, 28-30; Salmo 7, 16 y nota.

\* 28. He aquí un interesante fenómeno psicológico. El odio a una persona aumenta en la medida en que la ofendemos, así como aumenta la afición a las personas si les hacemos bien.

# Proverbios 27

## *Sentencias diversas*

<sup>1</sup>\*No te jactes del día de mañana, ya que no sabes qué dará de sí el día (*siguiente*).

<sup>2</sup>\*Alábetete otro, y no tu boca; un extraño, y no tus labios.

<sup>3</sup>Pesada es la piedra, y una carga la arena, pero más gravosa que ambas cosas es la ira del necio.

<sup>4</sup>Cruel es la cólera e impetuoso el furor; pero, ¿quién es capaz de suprimir los celos?

<sup>5</sup>Más vale una reprensión abierta que una amistad que no se manifiesta.

<sup>6</sup>Son sinceras las heridas hechas por quien ama, pero engañosos los besos del que odia.

<sup>7</sup>\*El harto pisotea el panal, para el hambriento todo lo amargo es dulce.

<sup>8</sup>Como ave que se aleja de su nido, así es el hombre que abandona su lugar.

<sup>9</sup>Como perfumes e incienso deleitan el corazón, así el alma encuentra dulzura en el consejo de un amigo.

<sup>10</sup>\*No abandones a tu amigo, ni al amigo de tu padre, y en el día de tu dolor no vayas a la casa de tu hermano. Más vale vecino cercano que hermano lejano.

<sup>11</sup>\*Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón; para que pueda yo responder a quien me afrenta.

---

\* 1. Igual pensamiento se halla en Santiago 4, 13-15, donde se nos enseña a añadir siempre “si Dios quiere”.

\* 2. El Nuevo Testamento confirma esta doctrina incesantemente; “Todo el que se levanta será abajado, y todo el que se abaja será levantado” (traducción Joüon). Véase Lucas 14, 11; 18, 14; Mateo 23, 12, etc. El Magnificat insiste en ella como doctrina central. Desgraciadamente son pocos los que descubren que en esto está el secreto que mueve el Corazón de Dios a colmarnos de bienes.

\* 7. ¿Quién no ha observado ese hastío producido por la hartura, y ese buen ánimo de los que comen “con la salsa de su hambre”? (Cervantes). Ya en la Grecia pagana se decía: “Si quieres ser rico, no aumentes tu oro: quítate necesidades.” Véase 25, 16 y nota; Job 6, 7.

8. “No queráis andar pasando de casa en casa”, nos dice Jesús (Lucas 10, 7), y Él mismo nos da el ejemplo quedándose hasta la edad de 30 años en el silencio pacífico de Nazaret. Véase Eclesiástico 29, 28 ss.; 36, 28.

\* 10. No obstante confirmar plenamente el cuarto mandamiento del Decálogo, Jesús nos enseña muchas veces la prioridad e independencia del espíritu sobre todo lo que nace de la carne y sangre, y cómo esto suele conspirar contra aquello. Véase Juan 3, 6; 6, 64; Mateo 16, 17; 19, 29; 10, 36; Miqueas 7, 6; Lucas 12, 51 ss., etc.

<sup>12</sup>El hombre cauto divisa el peligro y se esconde; el incauto sigue adelante y sufre el daño.

<sup>13\*</sup>Quítale el vestido, pues salió de fiador por otro, y tómale prenda para satisfacer a la mujer extraña.

<sup>14\*</sup>Bendecir al amigo a grandes voces y muy de mañana, es reputado como una maldición.

<sup>15\*</sup>Gotera continua en tiempo de lluvia, y mujer rencillosa, cosa igual;

<sup>16</sup>querer guardarla es guardar los vientos, y retener en la mano el aceite.

<sup>17</sup>Hierro con hierro se aguza; así un hombre aguza a otro.

<sup>18</sup>Quien cultiva una higuera comerá su fruto; quien cuida a su señor será honrado.

<sup>19\*</sup>Como en el agua rostro (*corresponde*) a rostro, así el corazón del hombre al hombre.

<sup>20\*</sup>El *scheol* y el abismo no se sacian nunca; así tampoco los ojos del hombre.

<sup>21\*</sup>El crisol prueba la plata, la hornaza el oro; así le prueba al hombre la boca que le alaba.

<sup>22</sup>Aunque majares al necio en un mortero, como se maja el trigo con el pisón, no por eso se apartará de él su necesidad.

<sup>23\*</sup>Conoce bien tus ovejas y cuida de tus rebaños,

<sup>24</sup>porque no duran siempre las riquezas, ni la corona de generación en generación.

---

\* 11. *Alegra mi corazón*: Es Jesús, la Sabiduría encarnada (1, 2), quien se alegra cuando escuchamos sus palabras. Él le dice al Padre que en nosotros ha sido glorificado (Juan 17. 10), y nos revela que también el Padre es glorificado en que seamos discípulos de su Hijo (Juan 15, 8; 14, 13).

\* 13. Habla de quien sale fiador inconsideradamente. Véase 20, 16.

\* 14. Aguda observación psicológica.

\* 15 s. Véase otras comparaciones pintorescas en 11, 22; 19, 13; 21, 19.

\* 19. El corazón es un pequeño mundo, en el cual se recopilan todos los misterios humanos (Balmes).

\* 20. Sobre la ambición y soberbia insaciables véase 30, 15; Eclesiástico 14, 9; Hababuc 2, 5. *Scheol*: sinónimo de la muerte y el infierno, lo mismo que *abismo*.

\* 21. *La boca que alaba*: la boca del adulador. El que no cree a los aduladores muestra que su virtud es perfecta. ¡Cuán rara es esta actitud! ¡Con qué gusto oímos las alabanzas de nuestra pobre persona! Hay gente que recorta los elogios, tan baratos, que los diarios prodigan a sus efímeros trabajos. La lengua de los aduladores, dice San Agustín, es más peligrosa que el cuchillo del verdugo. En la Vulgata se agrega a este versículo una observación muy atinada: *El corazón del inicuo busca males; el corazón del hombre recto busca la sabiduría*. Cf. 17, 3; Salmo 15, 2; Jeremías 17, 10; Malaquías 3, 3.

\* 23. Así lo hace Jesús como Buen Pastor nuestro. Véase Juan 10, 12-14; II Timoteo 2, 19.

<sup>25\*</sup>Brota el pasto, aparece la hierba y se recoge el heno de los montes;

<sup>26</sup>entonces los corderos te darán el vestido, los cabritos el precio del campo,

<sup>27</sup>y las cabras leche en abundancia para tu alimento, para el sustento de tu casa y la vida de tus criadas.

[Volver al Indice](#)

## Proverbios 28

<sup>1\*</sup>Huye el impío sin que nadie le persiga; el justo, como león, se siente seguro.

<sup>2\*</sup>Por sus pecados un país tiene muchos gobernantes, pero uno, sabio y prudente, hace el orden estable.

<sup>3</sup>El pobre que oprime a los pobres, es como una lluvia que arrastra todo y trae carestía.

<sup>4</sup>Los que abandonan la Ley, alaban al malvado; los que la guardan, contra él se indignan.

<sup>5</sup>Los malos no entienden lo que es justo; pero quien busca a Yahvé lo entiende todo.

<sup>6</sup>Más vale un pobre que vive rectamente, que un acaudalado de perversas costumbres.

<sup>7</sup>El que observa la Ley es hijo prudente: mas quien es compañero de comilones deshonra a su padre.

<sup>8\*</sup>Quien con logro y usura aumenta sus riquezas, las acumula para el que tiene compasión de los pobres.

<sup>9\*</sup>El que aparta su oído para no oír la Ley, su misma oración es objeto de maldición.

---

\* 25 ss. Delicioso elogio de la vida sencilla. San Beda el Venerable lo aplica a los pastores de almas.

\* 1. *Huye el impío*: El terror infundado se nos muestra siempre como característica y castigo del alma distanciada del Padre celestial. Véase Génesis 4, 14; Levítico 26, 17 y 36; Salmo 13, 5; Sabiduría 17, 11; Job 15, 21. *Como león*, mostrando que esa confianza no se funda en las propias fuerzas sino en la paternal protección del Dios Omnipotente. Véase Salmo 22 y notas.

\* 2. El frecuente cambio de reyes y de gobernantes es originado por los pecados de los hombres, disensiones, guerras, sublevaciones. Cf. versículos 15 y 16; 29, 4 y 14.

\* 8. A los israelitas les estaba prohibido cobrar intereses a otro israelita. Admirable disposición de la Providencia: las riquezas adquiridas por los usureros van a parar algún día a las manos de los justos y serán empleadas en bien de los pobres. Véase 13, 22; Eclesiastés 2, 18 s.; Job 27, 16.

<sup>10\*</sup> Quien extravía a buenos llevándolos por malas sendas caerá él mismo en su propia fosa, y los buenos heredarán sus bienes.

<sup>11</sup> El rico se tiene por sabio; pero un pobre inteligente le quita la máscara.

<sup>12\*</sup> Cuando triunfan los justos hay gran gloria, pero cuando se encumbran los malos, se esconden todos.

<sup>13\*</sup> El que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y abandona, conseguirá perdón.

<sup>14\*</sup> Bienaventurado el hombre que anda siempre temeroso; los de duro corazón caen en el mal.

<sup>15</sup> León rugiente y oso hambriento, tal es un príncipe malo, que reina sobre un pueblo pobre.

<sup>16\*</sup> El príncipe falto de prudencia será un gran opresor; pero el que odia la codicia, vivirá muchos años.

<sup>17</sup> El hombre reo de sangre humana, corre al sepulcro; ino se lo detenga!

<sup>18</sup> Quien anda en integridad será salvo, mas el que anda por caminos perversos al fin caerá.

<sup>19</sup> Quien labra su tierra, tendrá pan en abundancia, quien se junta con los ociosos se saciará de pobreza.

<sup>20\*</sup> El hombre probo será colmado de bendiciones; mas el que se afana por atesorar no quedará impune.

<sup>21\*</sup> No es bueno hacer acepción de personas; hay hombres que hacen un crimen por un bocado de pan.

---

\* 9. San Agustín explica que la oración ha de ser al Padre, en nombre y por los méritos de Jesús (Juan 16, 23), y no puede por tanto ser escuchada si Dios no reconoce a su Hijo en la imagen que de Él nos hemos formado.

\* 10. Jesús señala el pecado de escándalo como uno de los más espantables (Mateo 18, 7; Lucas 17, 1 ss.; I Corintios 8, 13).

\* 12. La exaltación de los justos significa orden y justicia.

\* 13. Punto fundamental para la contrición que obtiene el perdón, es confesarse culpable. Véase Salmo 50 y notas; I Juan 1, 8-10. En el Salmo 31, 1-5 pinta David la tragedia interior del hombre rebelde, hasta que reconoce su culpa y es perdonado.

\* 14. *Temeroso*, de ofender a Dios. Tal es el buen temor. Véase 1, 7 y nota.

\* 16. He aquí una promesa bien concreta para los gobernantes que quieran asegurar la prosperidad de su obra. Cf. versículo 2 y nota; 29, 4 y 14.

\* 20. Esto mismo dice San Pablo en I Timoteo 6, 6 s. Véase 10, 15 y nota. El avaro es el común enemigo del género humano (San Crisóstomo).

\* 21. Sobre la acepción de personas véase 24, 23.

22\*El envidioso va apurado tras las riquezas; no advierte que le sobrevendrá la pobreza.

23Quien a otro corrige, halla después mayor gracia que aquel que lisonjea con la lengua.

24\*El que roba algo a su padre y a su madre, y dice: “No es pecado”, es compañero del criminal.

25El hombre codicioso suscita querellas, mas el que espera en Yahvé prosperará.

26El que confía en sí mismo, es un insensato; quien procede con sabiduría, ése será salvo.

27\*El que da al pobre, no padecerá penuria; quien aparta de él los ojos será colmado de maldiciones.

28Cuando se levantan los malvados, se esconden los hombres; mas cuando perecen, crece el número de los justos.

[Volver al Indice](#)

## Proverbios 29

1\*El que a pesar de la corrección endurece la cerviz, será quebrantado de improviso y sin remedio.

2Cuando aumenta el número de los justos se goza el pueblo, mas si los malos llegan al poder, el pueblo gime.

3El que ama la sabiduría alegra a su padre; quien frecuenta ramerías, disipa sus bienes.

4Por medio de la justicia, el rey cimenta el estado, pero el que cede al cohecho, lo arruina.

5\*El que adula a su prójimo, le tiende una red a sus pies.

---

\* 22. Es una magnífica ironía: al avaro le aguarda la miseria porque él mismo se privará de todo por atesorar. “No le pidas nunca a un avaro, porque es más pobre que tú.” Cf. versículo 20 y nota.

\* 24. Véase un triste ejemplo de esto mismo en Marcos 7, 11.

\* 27. Es la recíproca de 22, 16. Se cuenta que San Juan el limosnero, célebre por su generosidad, cuanto más daba, más recibía por otra parte, y así corría una carrera con Dios diciéndole: Yo a dar, Señor, y tú a darme.

\* 1. *De improviso*. ¿Cómo no temblar ante esta amenaza? Así será también, inesperado y terrible, el Retorno de Cristo (Mateo 24, 42; I Tesalonicenses 5, 21; II Pedro 3, 18; Salmo 109, 5 s.). pero no para “los que aman su venida” (II Timoteo 4, 8. Cf. I Tesalonicenses 4, 16 s.; 5, 4; II Tesalonicenses 1, 10; Lucas 21, 36; Filipenses 3, 20 s.).

\* 5. Cf. 27, 21 y nota.



6\*La prevaricación del malvado le es un lazo, en tanto que el justo canta alegremente.

7\*El justo estudia la causa del pobre, el impío se hace el desentendido.

8\*Los altaneros alborotan una ciudad; los sabios aplacan los ánimos agitados.

9\*Si un sabio disputa con un necio, ora se enoje ora se ría, no habrá paz.

10\*Los hombres sanguinarios odian al íntegro, mientras los justos procuran defenderlo.

11El necio desfoga toda su ira; el sabio la enfrena y la apacigua.

12\*El príncipe que da oído a palabras mentirosas, no tendrá sino servidores malos.

13\*Frente al pobre está el opresor; y es Yahvé quien alumbra los ojos de entrambos.

14Un rey que juzga con justicia a los pobres, hace estable su trono para siempre.

15La vara y la corrección dan sabiduría, el muchacho mimado es la vergüenza de su madre.

16\*Creciendo el número de los malos, crecen los crímenes, pero los justos verán la ruina de ellos.

17Corrige a tu hijo, y será tu consuelo, y las delicias de tu alma.

---

\* 6. El pecador no puede alegrarse como el justo, porque el pecado se castiga a sí mismo, acarreando muchos males y provocando remordimientos. Véase 1, 18 y nota.

\* 7. La prueba del amor es el interés por saber lo que necesita el pobre. “Bienaventurado el que piensa en el necesitado y el pobre” (Salmo 40, 2). Véase Job 29, 16.

\* 9. Gran lección para no discutir. Véase Tito 3, 10; Mateo 7, 6; 11, 16-19.

\* 10. Sobre el odio del impío al justo véase Salmo 111, 9 y nota. “Es la gran tragedia de la historia humana. Se repite sin cesar y en mil formas; y de ellas se sirve la divina Providencia para santificar a sus escogidos. Porque ello es así, que los espíritus avulgarados sienten horror a las eminencias; no conciben, no sufren la nobleza, la elevación, la perfección generosa de otros. Su sola presencia, y además la aureola que envuelve a esos espíritus selectos, causa indecible tormento a los espíritus mediocres; un viento de locura los gobierna. En cambio, el alma del justo es liberal y anchurada, se apasiona por las almas nobles y se hace su defensor y abogado, aun a costa de su bienestar y de la estima de muchos” (P. Manresa).

\* 12. Porque él mismo los estimula a mentir. “Como el rey, tal la grey.”

\* 13. Quiere decir: Dios ha creado a todos, ricos y pobres. Por eso todos le han de dar cuenta de la vida para recibir lo merecido; los pobres recompensa (véase Salmo 71, 1 ss.), los usureros castigo. Véase 22, 2 y nota.

\* 16. *Verán la ruina*: Véase Salmos 36, 34 ss.; 57, 11; 90, 8; 91, 12.



18\* Faltando la palabra profética, el pueblo anda sin rienda; idichoso el que observa la Ley!

19\* El esclavo no se corrige con solas palabras; comprende bien, pero no cumple.

20\* ¿Has visto a un hombre que habla precipitadamente? más que de él espera de un loco.

21\* El que mima a su esclavo desde la niñez, al fin lo encontrará contumaz.

22\* El hombre colérico provoca peleas, y el violento cae en muchos pecados.

23\* La soberbia humilla al hombre, mas el humilde de espíritu será ensalzado.

24\* El cómplice de un ladrón odia su propia vida, pues oye la maldición y no dice nada.

25\* Quien teme al hombre, se prepara un lazo, pero el que confía en Yahvé será puesto en salvo.

26\* Muchos buscan el favor del príncipe; pero es Yahvé quien juzga a cada uno.

---

\* 18. *La palabra profética*; esto es, la explicación de la voluntad de Dios. “Él que profetiza, edifica a la Iglesia de Dios” (I Corintios 14, 4). “El pueblo se corrompe cuando no tiene ministros y sacerdotes que le den instrucción” (San Beda). Véase Jeremías 23, 1 ss.; Ezequiel 13, 1 ss.; 33, 7 ss.

\* 19. He aquí una de esas luces definitivas que aclaran todo un horizonte. La Palabra de Dios está hecha para salvar (Romanos 1, 16; Santiago 1, 21), como que es una semilla viva, y eficaz, y más penetrante que cualquier espada de dos filos (Marcos 4, 14; Hebreos 4, 12); pero no penetra por la fuerza en el alma que se cierra para no recibirla. De ahí que si Dios quiere salvar un alma rebelde, se ve obligado a postrarla con alguna prueba tremenda, como volteó a San Pablo. La religión del Dios que fue capaz de darnos su Hijo, no es un sistema de terror sino de amor (I Juan 4, 18). es una vida de familia en que el Padre sólo castiga porque el hijo quiere perderse (Hebreos 12, 6 ss.). ¡Guay entonces con esas reprimendas del Amor ofendido! “Horrenda cosa es caer en manos de Dios vivo” (Hebreos 10, 31).

\* 20. Sobre la lengua suelta véase 10, 19; 12, 13; 18, 7; 21, 23, etc.

\* 21. Para los que se escandalizaren ante estas máximas del Dios de toda caridad (véase Eclesiástico 7, 23; 10, 28; 33, 31, etc.), observemos aquí que el siervo es equiparado al hijo, por lo cual se le corrige (19, 10; Eclesiástico 33, 25 ss.) lo mismo que a aquél (22, 15; 23, 13; 26, 3; Hebreos 12, 7 ss.).

\* 22. *Cae en muchos pecados*: Aunque puede darse el caso de una ira santa por el celo de las cosas de Dios (véase Números 25, 7; Salmo 105, 30; Mateo 21, 12; Juan 2, 15-17; Éfeso 4, 26), recojamos como regla esta verdad que el apóstol San Pablo expresa diciendo: “La ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1, 20).

\* 23. *Será ensalzado*: Es lo que Jesús nos explica y recomienda en Lucas 14, 11.

\* 24. *Odia su propia vida*: Otros: *odia su alma*. El cómplice desprecia su vida porque está siempre en peligro de perderla. *Oye la maldición y no dice nada*: Después de descubrir un robo se solía maldecir primeramente al ladrón y todos sus cómplices (Jueces 17, 2 y Levítico 5, 1).

\* 25. *Se prepara un lazo*. Vulgata: *pronto caerá*. Terminante condenación del respeto humano. Véase Lucas 12, 4; 16, 15; I Corintios 4, 3; Juan 5, 44; Jeremías 17, 5.

<sup>27</sup>Abominación de los justos es el hombre malvado, y abominación de los malvados quien procede rectamente.

[Volver al Índice](#)

## V. Apéndices

### Proverbios 30

#### *Palabras de Agur*

<sup>1\*</sup> Palabras de Agur, hijo de Jaqué, de Masá. Palabras que este varón dijo a Itiel, a Itiel y a Ucal:

<sup>2\*</sup> Soy más torpe que hombre alguno, no tengo la inteligencia de otros.

<sup>3\*</sup> No he aprendido la sabiduría, y no conozco la ciencia del Santo.

<sup>4\*</sup> ¿Quién jamás subió al cielo y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién envolvió las aguas en un manto? ¿Quién dio estabilidad a todos los confines de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y qué nombre tiene su hijo? ¿Lo sabes acaso?

<sup>5\*</sup> Toda palabra de Dios es acrisolada, es escudo de los que buscan en Él su amparo.

<sup>6\*</sup> No añadas nada a sus palabras; no sea que Él te reprenda y seas hallado falsario.

---

\* 1. La Vulgata traduce todos los nombres propios de este versículo según el sentido etimológico. Dice así: *Palabras del que congrega, hijo del que rebosa saber. Visión que habló el varón, con quien está Dios, y que siendo fortificado por Dios, que mora con él, dijo.* Los modernos traducen de diversas maneras. Kittel propone: *Visión referida por un varón con quien está Dios y que fortificado por Dios, morador en él, dice.*

\* 2. Este reconocimiento de la propia ignorancia es lo que lo hizo sabio. Contrasta con el versículo 32.

\* 3. *Ciencia del Santo*, es decir, ciencia de Dios y sus obras.

\* 4. Sobre los misterios impenetrables de la creación véase Job 38 s.; Eclesiástico 24, 5 ss.; Isaías 40, 12 ss. *Quién subió*, etc.: Jesús se aplica a Sí mismo esta expresión (Juan 3, 13). *¿Qué nombre tiene su hijo?* “Este nombre bendito del Hijo de Dios lo conocemos ahora gracias a revelaciones cada vez más esplendorosas, y gracias sobre todo al inefable misterio de la Encarnación del Verbo; pero estaba entonces escondido no obstante las luces asombrosas que supone este pasaje y 8, 22” (Fillion). Sobre los arcanos que solamente se revelaron en el Nuevo Testamento, véase Mateo 13, 35; Romanos 16, 25; Éfeso 3, 9; Colosenses 1, 26; I Pedro 1, 20.

\* 5. *Acrisolada*: Véase Salmos 11, 7; 17, 31 y todo el Salmo 118, que es el elogio de la Palabra de Dios.

<sup>7</sup>Dos cosas te pido, no me las niegues antes que muera:

<sup>8\*</sup>Aparta de mí la vanidad y la mentira, y no me des ni pobreza ni riquezas; dame solamente el pan que necesito,

<sup>9</sup>no sea que harto yo reniegue (*de Ti*) y diga: “¿Quién es Yahvé?” o que, empobrecido, me ponga a robar y blasfemar del nombre de mi Dios.

<sup>10</sup>No difames al siervo ante su señor, no sea que te maldiga, y tú tengas que pagarlo.

<sup>11\*</sup>Ralea hay que maldice a su padre, y no bendice a su madre.

<sup>12\*</sup>Hay gente que se tiene por limpia, sin lavarse de sus inmundicias.

<sup>13\*</sup>Otros hay que miran con ojos altivos, con párpados levantados en alto.

<sup>14\*</sup>Y hay también hombres cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, para devorar a los pobres de la tierra y a los desvalidos de entre los hombres.

<sup>15\*</sup>La sanguijuela tiene dos hijas: “¡Dame, dame!” Tres cosas hay insaciables, y también una cuarta, que jamás dicen: “¡Basta!”:

<sup>16</sup>el *scheol*, el seno estéril, la tierra que nunca se harta de agua, y el fuego que jamás dice: “¡Basta!”

---

\* 6. *iNo añadas nada!* Punto gravísimo de meditación para todo el que enseña o predica las divinas palabras (Deuteronomio 4, 2; 12, 32). Véanse las tremendas amenazas de Deuteronomio 18, 20; Apocalipsis 22, 18 s.; Jeremías Todo el capítulo 23, etc.

\* 8 s. Elogio de la medianía (véase 10, 15 y nota) y enseñanza contra la presunción de los estoicos (véase Eclesiástico 27, 1; Cf. I Corintios 7, 5).

\* 11 ss. Maravillosas lecciones que nos enseñan el fondo del corazón humano mejor que todos los tratados y laboratorios de psicología. Sobre el pecado contra los padres véase la enseñanza de Jesús en Marcos 7, 10 ss. Cf. versículo 17; 19, 26 y nota.

\* 12. Es la gran característica que Jesús nos muestra en los fariseos. Véase Lucas 18, 9 ss.; Mateo 23, 27; Isaías 65, 5; Proverbios 20, 9.

\* 13. Sobre los *ojos altivos* véase 6, 17; 21, 4 y notas; Salmo 110, 5; Isaías 2, 11.

\* 14. Si pensamos en la Cruz que Cristo inocente llevó por caridad con nosotros culpables, vemos el abismo de iniquidad que significa, ante el Dios que nos dio su Hijo, esta malevolencia del hombre contra sus hermanos. Véase Salmos 56, 5; 13, 4. Job se gloria de haber quebrado esos dientes para arrancarles la presa (Job 29, 17).

\* 15 s. La *sanguijuela* representa la insaciable concupiscencia (véase Eclesiastés 1, 8). *Dame, dame*: La repetición acentúa el ansia del deseo; "de donde está claro que los apetitos no ponen en el alma bien ninguno, sino que le quitan el que tiene, y si no los mortificare, no paran hasta hacer en ella lo que dicen que hacen a su madre los hijuelos de la víbora, que cuando van creciendo en el vientre, comen a su madre y la matan, quedando ellos vivos a costa de su madre" (San Juan de la Cruz, Subida I, 10). Es también una viva imagen de la avaricia, pues no se alegra el avaro de lo que tiene sino que se atormenta para poseer lo que no tiene. Se parece al perro, dice San Basilio, que tragando un bocado se ocupa sólo en mirar el trozo que -queda y en prepararse a comerlo.

<sup>17</sup>Ojos que escarnecen al padre, y no miran con respeto a la madre; sáquenlos los cuervos del torrente y los aguiluchos los coman.

<sup>18</sup>Tres cosas hay demasiado maravillosas para mí, y una cuarta que no entiendo:

<sup>19\*</sup>el rastro del águila en el aire, el rastro de la culebra sobre la peña, el rastro de la nave en medio del mar, y el rastro del hombre en la doncella.

<sup>20\*</sup>Tal es también el proceder de la mujer adúltera; come, se limpia la boca, y dice: “No he hecho cosa mala.”

<sup>21</sup>Bajo tres cosas tiembla la tierra, y también bajo una cuarta que no puede soportar:

<sup>22\*</sup>bajo un siervo que llega a reinar, bajo un necio que tiene mucha comida,

<sup>23</sup>bajo una aborrecida que halla marido, y bajo la esclava que hereda a su señora.

<sup>24</sup>Hay sobre la tierra cuatro animales pequeños que son más sabios que los sabios:

<sup>25</sup>las hormigas, pueblo sin fuerza, que al tiempo de la mies se prepara su provisión;

<sup>26</sup>el tejón, animal endeble, que entre las peñas coloca su madriguera;

<sup>27</sup>las langostas, que sin tener rey salen todas bien ordenadas;

<sup>28</sup>el lagarto que puedes asir con la mano, y, sin embargo, se aloja en los palacios de los reyes.

<sup>29\*</sup>Tres seres hay de paso gallardo, y también un cuarto que anda con gallardía:

---

\* 19. *El rastro del hombre en la doncella.* Como observa Manresa, parece aludir a la generación de la vida que es un misterio insondable para nosotros. Fray Luis de León, en sentido acomodaticio, lo aplica de manera hermosa al Nacimiento de Jesús, que no dejó rastro alguno en la virginidad de su Santísima Madre.

\* 20. *Tal es también,* o sea que su pecado no deja rastro. ¿No parece esto una alusión a las prácticas anticoncepcionales, pavorosamente generalizadas hoy como un desafío a los designios naturales y espirituales de Dios? Véase el castigo de Onán en Génesis 38, 9 s.

\* 22 s. Semejante al consejo de San Pablo relativo al gobierno espiritual (I Timoteo 3, 6), esta sabia norma de política se ha visto dolorosamente confirmada por todas las revoluciones de la historia. Véase 29, 21 y nota.

\* 29 ss. “Hay que andar fuerte como el león; amante de los suyos como el gallo; dominar suave y magnánimamente como el cabrón; justo, mirando por el bien de los demás, como el rey” (Jünemann).

<sup>30</sup>el león, el más valiente de los animales, que no retrocede ante nadie;

<sup>31</sup>el (*gallo*) que anda erguido, el macho cabrío, y el rey al frente de su ejército.

<sup>32</sup>\*Si te has engraido neciamente, o si pensaste hacer mal; mano a la boca.

<sup>33</sup>Comprimiendo la leche se hace la manteca; comprimiendo la nariz, sale sangre; y comprimiendo la ira, se producen contiendas.

## Proverbios 31

### *Proverbios de Lamuel*

<sup>1</sup>\*Palabras del rey Lamuel, de Masa, (*sentencias*) que le enseñó su madre.

<sup>2</sup>¿Qué, hijo mío, qué, hijo de mis entrañas, que, hijo de mis votos (*te diré*)?

<sup>3</sup>No des tu vigor a las mujeres, ni tu fuerza a las que son la ruina de los reyes.

<sup>4</sup>\*No conviene a los reyes, Lamuel; no conviene a los reyes beber vino, ni a los príncipes, tomar bebidas embriagantes.

<sup>5</sup>Si los toman se olvidan de la ley, y pervierten el derecho de los pobres.

<sup>6</sup>\*Dad los licores a los que perecen, y el vino a los amargos de espíritu.

<sup>7</sup>Beban y olviden su miseria, y no se acuerden más de sus penas.

<sup>8</sup>\*Abre tu boca en favor del mudo, en defensa de todos los desamparados.

<sup>9</sup>Abre tu boca para juzgar con justicia, y haz justicia al desvalido y al pobre.

---

\* 32. *Mano a la boca*: Es como decir: Cubre los errores de tu vanidad y de tu orgullo.

\* 1. *Lamuel*, sabio desconocido. El texto y las circunstancias muestran que no es Salomón. Podría quizá ser Ezequías, último compilador de los Proverbios (véase 25, 1).

\* 4 ss. Sobre la embriaguez véase 23, 29-35.

\* 6. Nótese esta delicada norma de caridad con el afligido (véase Salmo 103, 15; Eclesiástico 31, 35). Los judíos solían llevar vino a los dolientes de luto, y también a los condenados, como dieron a Jesús vino con mirra (Marcos 15, 23), único acto de piedad, que Él no aceptó, por cuanto rutinario.

\* 8. *Mudo*: quien no puede defenderse. Véase cómo Job cumplía esto (Job 29, 15-17).

## *Elogio de la mujer fuerte*

<sup>10\*</sup>Una mujer fuerte, ¿quién podrá hallarla? Mucho mayor que de perlas es su precio.

<sup>11\*</sup>Confía en ella el corazón de su marido, el cual no tiene necesidad de tomar botín (*a otros*).

<sup>12</sup>Le hace siempre bien, y nunca mal, todos los días de su vida.

<sup>13\*</sup>Busca lana y lino y trabaja con la destreza de sus manos.

<sup>14</sup>Es como navío de mercader, trae de lejos su pan.

<sup>15</sup>Se levanta antes que amanezca, para distribuir la comida a su casa, y la tarea a sus criadas.

<sup>16\*</sup>Pone la mira en un campo y lo compra; con el fruto de sus manos planta una viña.

---

\* 10 ss. En hebreo los siguientes versos hasta el 31, son acrósticos, empezando cada uno con una letra del alfabeto en el orden del alfabeto hebreo. Este pasaje se llama “el alfabeto áureo” de la mujer, y se lee como Epístola en la Misa de muchas santas. *Mujer fuerte*: Al parecer ser mujer y ser fuerte es un contrasentido, pues la mujer es débil y siente necesidad de ser protegida. Sin embargo la Biblia alaba a la mujer fuerte, y la Iglesia la admira en sus Santas. Saben que en la mujer, aunque su físico sea débil, su alma puede ser grande, y para que llegue a ser grande tiene que ser fuerte: fuerte en sus conceptos sin ser dura; fuerte en su virtud sin ser orgullosa; fuerte en su convicción sin ser rígida; fuerte en el dolor sin ser fría; fuerte en el amor; pues el amor es fuerte como la muerte, y la muerte es invencible. *Hace siempre bien*: “Con estas pocas palabras describe el sabio toda una vida de abnegación, de renuncia y de amor, pues dar siempre gusto es renunciar a gustos propios; nunca dar disgustos indica que renuncia con alegría, que considera sobreentendido este renunciamiento, que su renunciar es la consecuencia de su amor. Pero estas palabras nos hablan también de su silencio. Sólo la mujer callada no da disgustos. No protesta, ni se queja, ni siquiera pide lo que el esposo quizás tuviese que negarle. Ella calla y se conforma. Así le da siempre gusto, nunca disgustos, durante todo el tiempo de su vida” (Elpis).

\* 11. Fray Luis de León, quien explica este capítulo magistralmente en “La Perfecta Casada”, dice que este versículo no ha de tomarse solamente en el sentido más estricto, porque “como a las aves les es naturaleza el volar, así las casadas han de tener por dote natural, en que no puede haber quiebra, el ser buenas y honestas; y han de estar persuadidas que lo contrario es suceso aborrecible y desventurado y hecho monstruoso; o por mejor decir, no han de imaginar que puede suceder lo contrario, más que ser el fuego frío o la nieve caliente; entendiendo que el quebrar la mujer a su marido la fe es perder las estrellas su luz y caerse los cielos, y quebrantar sus leyes la naturaleza”. El verdadero sentido es más amplio, pues lo que quiere decir el Espíritu Santo con esta expresión es esto: “que la primera parte y la primera obra con que la mujer casada se perfecciona, es con hacer a su marido confiado y seguro, que, teniéndola a ella, para tener su casa abastada y rica, no tiene necesidad de correr la mar, ni de ir a la guerra, ni de dar sus dineros a logro, ni de enredarse en tratos viles e injustos” (ibíd.).

\* 13 ss. Vemos aquí que el tipo de la mujer perfecta y ejemplar, a los ojos de Dios, es esencialmente hogareño, que está en franca oposición con el concepto moderno de nuestro mundo y con el feminismo que tiende a equiparar cada día más los sexos sin detenerse ante las cosas que nos hacen “abominables ante Dios” (véase Deuteronomio 22, 5).

\* 16. No retiene para sí misma lo ahorrado y ganado por el trabajo de sus manos, sino que lo emplea para agrandar la propiedad. Oigamos sobre este punto una escritora moderna: “¿Con qué compra el campo? Lo compra con el sudor de sus manos. Hubiese podido emplear las riquezas para adornarse, para embellecerse, para ataviarse, pero con eso no hubiese aumentado las ganancias del

17\* Se ciñe de fortaleza, y arma de fuerza sus brazos.

18\* Ve gustosa las ricas ganancias; no se apaga su lámpara durante la noche.

19 Aplica sus manos a la rueca; y sus dedos manejan el huso.

20\* Abre su mano al pobre, y la alarga al mendigo.

21 No teme por su familia a causa de la nieve, pues todos los de su casa tienen vestidos forrados.

22\* Labra ella alfombras de fino lino; y púrpura es su vestido.

23\* Conocido en las puertas es su marido, cuando se sienta entre los senadores del país.

---

esposo. La mujer fuerte piensa en él y no en sí misma, y piensa en él porque lo ama. Ve un campo que es fértil y que podría producir muchos frutos, y lo compra, renunciando a lo que podría adornarla, privándose de lo que podría hacerla más hermosa, de lo que podría hacer más cómoda su vida, hacerla majestuosa delante de la gente. *Con el fruto de sus manos planta una viña.* Planta una viña para el esposo, y por cuanto esta viña está plantada con el fruto de sus manos, la hace estimar más. Los frutos del campo procuran el alimento, el pan; y los frutos de la viña procuran la alegría y, además, el vino para el sacrificio. Y este vino no significa alegrías sacrificadas sino sacrificio de júbilo. Para que el esposo tenga alegrías y tenga también con qué ofrecer sacrificios de júbilo, la mujer fuerte, con el fruto de sus manos, planta una viña. Pues la mujer fuerte no vive para sí, vive para su esposo y su familia.”

\* 17. “Tres cosas le pide aquí Salomón, y cada una en su verso: que sea trabajadora, lo primero; y lo segundo, que vele; y lo tercero, que hile... Por manera que, en suma y como en una palabra, el trabajo da a la mujer o el ser, o el ser buena; porque sin él, o no es mujer sino asco, o es tal mujer que sería menos mal que no fuese. Y si con esto que he dicho se persuaden a trabajar, no será menester que les diga y enseñe cómo han de tomar el huso y la rueca, ni me será necesario rogarles que velen, que son las otras dos cosas que les pide el Espíritu Santo, porque su misma afición buena se las enseñará (Fray Luis de León, 1, c.).

\* 18 s. *No se apaga su lámpara.* La lámpara es símbolo de la vigilancia y solicitud. La mujer fuerte descansa, pero sólo para permanecer fuerte; duerme, pero sólo para reponer sus fuerzas. Y cuando ella maneja la rueca y el huso, símbolos de la laboriosidad femenina, descansa espiritualmente en Dios, “está con Aquel que hace crecer el lino, con Aquel que viste los lirios del campo sin que hilen, con Aquel que pide para Su culto el casto lino de blancura inmaculada bordado con el azul de la fe y fidelidad, con el verde de la esperanza y con el rojo vivo del amor. Son sólo sus manos las que toman la rueca y hacen bailar el huso; su alma está con Dios”.

\* 20. *Abre su mano al pobre:* “A muy buen tiempo puso esto aquí Salomón, porque repitiendo tanto lo que toca a la granjería y aprovechamiento, y aconsejando a la mujer tantas veces y con tan encarecidas palabras que sea hacendosa y casera, la dejaba, al parecer, muy vecina a la avaricia y escasez, que son males que tienen parentesco con la granjería y que se le allegan no pocas veces... Dado que el ser piadoso y limosnero es virtud que conviene a todos los que se tienen por hombres, pero con particular razón las mujeres deben esta piedad a la blandura de su natural, entendiendo que ser una mujer de entrañas duras o secas con los necesitados, es en ella vituperable más que en hombre ninguno” (Fray Luis, *ibíd.*).

\* 22. *Labra ella:* ella misma, y no solamente sus criadas. Es decir que estas labores no están reñidas con la distinción de cualquier dama. La reina Isabel la Católica, la mujer más poderosa de su época, no se avergonzaba de coser y arreglar los trajes de su marido. Han cambiado los tiempos, pero no los principios, y mucho menos los principios que leemos en estos versos inspirados por el Espíritu Santo.

\* 23. *En las puertas,* en las asambleas públicas que se celebraban junto a la puerta de la ciudad. La virtud de la esposa acrecienta el prestigio del marido, así como una mujer vanidosa y ambiciosa



<sup>24</sup>\* Fabrica telas y las pone en venta, vende ceñidores al mercader.

<sup>25</sup>\* Fortaleza y gracia forman su traje, y está alegre ante el porvenir.

<sup>26</sup> Abre su boca con sabiduría, y la ley del amor gobierna su lengua.

<sup>27</sup> Vela sobre la conducta de su familia, y no come ociosa el pan.

<sup>28</sup> Álzanse sus hijos, y la llaman bendita. La ensalza también su marido:

<sup>29</sup>\* “Muchas hijas obraron proezas; pero tú superas a todas.”

<sup>30</sup>\* Engañosa es la belleza, y un soplo la hermosura. La mujer que teme a Yahvé, ésa es digna de alabanza.

<sup>31</sup> Dadle del fruto de sus manos, y sus obras sean su alabanza ante el pueblo.

[Volver al Índice](#)

---

dificulta la actividad pública de su esposo. Se habla hoy día mucho de la participación activa de la mujer en la vida pública, pero se piensa poco en la actividad indirecta que ella ejerce como madre y esposa por medio de sus hijos y de su marido. La investigación biológica ha demostrado que los grandes hombres de la historia deben su originalidad más a la madre que al padre, lo cual significa que la verdadera, pero invisible formadora de los pueblos es la madre, la madre humilde y abnegada, que ni siquiera transmite su nombre a las futuras generaciones. Sobre este tema véase Gertrud von Le Fort: “La mujer eterna”.

\* 24. *Mercader*. Otra traducción *cananeo*, lo que significa aquí lo mismo. Los cananeos, y especialmente los fenicios, eran los intermediarios del comercio internacional de aquel entonces.

\* 25 s. Maravilloso cuadro de felicidad en el hogar que, como en el de Tobías, se multiplicaría si se volviese a buscar inspiración en la lectura diaria de la Sagrada Biblia en las familias, como tanto lo han deseado y enseñado los Sumos Pontífices, especialmente Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

\* 29. Todo el poema, especialmente este versículo, pinta, en sentido figurativo, a la Santísima Virgen, la mujer fuerte por excelencia.

\* 30. *Engañosa es la belleza*; pero la mujer que teme a Dios, cuenta con la gracia divina que hace hermosa su alma. Como ramillete de otros avisos útiles para la mujer, señalamos estos textos: Proverbios 11, 22; Eclesiastés 7, 27; Eclesiástico capítulos 9, 25 y 26; Judit 13; Lucas 8, 2 s.; I Corintios capítulo 7; capítulo 11, 4-7; 14, 34 s.; Filipenses 4, 3; Éfeso 5, 22-33; I Timoteo 2, 9-15; 5, 2-16; I Pedro 3, 1-7, etc.



# Eclesiastés o Cohélet

## Introducción

Eclesiastés, en hebreo Kohélet, significa predicador, o sea el que habla en la Iglesia o Asamblea; nombre que corresponde por todos conceptos a su contenido, porque predica en forma de sentencias y consejos, en prosa y verso, la vanidad de las cosas creadas. Los bienes de este mundo son vanos; vanas por tanto todas las ambiciones, vana la ilusión de felicidad terrena fuera del sencillo bienestar; la verdadera felicidad consiste en temer, o sea reverenciar, a Dios nuestro Padre, y observar sus mandamientos para que en ellos hallemos la vida (Proverbios 4, 13 y passim).

El autor del libro habla, desde el título, como hijo de David, por lo cual las tradiciones judía y cristiana, que siempre reconocieron su canonicidad, lo atribuyeron a Salomón. Con todo la crítica y también numerosos exégetas católicos modernos se creyeron obligados a admitir que ciertos pasajes podrían ser de una época posterior a Salomón (p. ej. las referencias sobre la tiranía de los reyes, la corrupción de los magistrados, la opresión de los súbditos). Señalan, además, que el lenguaje y el estilo no son los del tiempo salomónico. Por todo lo cual opinan algunos que el Eclesiastés sufrió posteriormente una transcripción al lenguaje más moderno; otros (entre ellos Condamín, Zapletal y Simón-Prado), piensan que el autor se sirvió del nombre de “hijo de David” sólo con el fin de dar más realce a la obra, y fijan la composición del Eclesiastés entre los años 300-200 a. C. Podemos admitir la posibilidad de esta fecha, puesto que el Libro Sagrado no se presenta como escrito por Salomón, sino por un autor anónimo que nos refiere dichos del sabio rey. No dice, en efecto: yo, el hijo de David, sino que pone como título: Palabras del Eclesiastés (Predicador), hijo de David, rey de Jerusalén (1, 1) y empieza mencionándolo en tercera persona: “Dijo el Eclesiastés” (1, 2), para hacerlo hablar luego en primera persona (1, 12 ss.). Lo mismo hace en el epílogo (12, 8 ss.), donde refiere que el Eclesiastés era sapientísimo, que compuso muchas parábolas, etc., cosas todas que sabemos son exactas respecto de

Salomón (III Reyes 4, 30-34; Proverbios 1, 1), a quien el autor se refiere con toda evidencia (1, 12, 16, etc.), del mismo modo como los Evangelios se refieren a Cristo y nos dan sus Palabras, pudiendo la Iglesia decir con toda exactitud: “El Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo”, y afirmar que en él habla el divino Maestro, no obstante saber todos que Él no lo escribió. No hay, pues, pura ficción en el autor de este divino Libro del Eclesiastés, sino que, reconociendo su inspiración sobrenatural, debemos creer que quiere transmitirnos las palabras y sabiduría de Salomón, tal como lo hicieron con Cristo los escritores del Nuevo Testamento, aun aquellos que no lo habían escuchado directamente.

El Eclesiastés no es sistemático. “No le atraen las síntesis, y parece desinteresarse de las conclusiones de sus asertos, aun cuando suenen a discordantes” (Manresa). San Pablo pudo gloriarse de predicar igualmente: “no con palabras persuasivas según la sabiduría humana, sino mostrando la verdad con el Espíritu Santo y la fuerza de Dios” (I Corintios 2, 4). De ahí que estas sentencias, tremendas para la suficiencia humana, hayan escandalizado hasta ser tildadas de epicúreas. En realidad, la irresistible elocuencia de este Libro revulsivo, con su apariencia de pesimismo implacable, es quizá lo más poderoso que existe para quitarnos la venda que oculta, a nuestra inteligencia oscurecida por el pecado congénito, los esplendores de la vida espiritual, y remover así ese gran obstáculo con que “el padre de la mentira” (Juan 8, 44) pretende escondernos las Bienaventuranzas, y que el Sabio llama “la fascinación de la bagatela” (Sabiduría 4, 12).

Los hebreos dividían los libros sagrados en tres grupos: La Torah (Ley); los Nebiyim (Profetas) y los Ketubim (Hagiógrafos). A este tercer grupo pertenece el Eclesiastés, que era contado también entre los cinco Meghillot, o sea libros pequeños que se escribían en rollos aparte, para uso litúrgico.

[Volver al Índice](#)

# Eclesiastés 1

## *Todo es vanidad*

<sup>1</sup>\*Palabras del Predicador, hijo de David, rey de Jerusalén.

<sup>2</sup>\*Vanidad de vanidades,

decía el Predicador;

vanidad de vanidades; todo es vanidad.

<sup>3</sup>¿Qué provecho saca el hombre

de todo el trabajo con que se afana debajo del sol?

## *No hay nada nuevo*

<sup>4</sup>Una generación se va y otra generación viene,

mas la tierra es siempre la misma.

<sup>5</sup>El sol se levanta, el sol se pone,

y camina presuroso hacia su lugar, donde nace (*de nuevo*).

<sup>6</sup>El viento se dirige hacia el mediodía, declina luego hacia el norte;

gira y gira sin cesar el viento,

y así retorna girando.

<sup>7</sup>\*Todos los ríos van al mar, y el mar nunca se llena;

al lugar de donde los ríos vienen, allá vuelven para correr de nuevo.

<sup>8</sup>\*Todas las cosas son afanes,

más de cuanto se puede decir.

Los ojos nunca se hartan de ver,

ni los oídos se llenan de oír.

<sup>9</sup>\*Lo que fue,

---

\* 1. *Hijo de David*: Sobre el autor véase la nota introductoria.

\* 2. *Vanidad de vanidades* (hebreo: habel habalim), forma hebrea de superlativo, como Cantar de los Cantares y Dios de los dioses. “Si los ricos y los poderosos meditasen en esta sentencia, dice San Crisóstomo, la escribirían en todas las paredes, en sus vestidos, en las plazas públicas, en su casa y en las puertas, porque todas las cosas tienen muchos aspectos, y hay muchas falsas apariencias que engañan a los que no están alerta. Hemos de inclinarnos, pues, diariamente delante de este verso; es menester que en las comidas y en las reuniones cada uno diga al que tenga al lado: Vanidad de vanidades, y todo es vanidad”. (Ad Eutrop.). “Vanidad y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al servicio de Dios”, escribe Santa Teresa (Vida XL, 2) y la misma gran Doctora confiesa: “Somos la misma vanidad” (Moradas, I, 2, 5). *Decía el Predicador*: El autor refiere lo que dijo Salomón: no dice que éste escribió el libro. Véase 12, 8 y nota.

\* 7. Al lugar de donde salen, tornan los ríos para correr de nuevo. El sabio nos muestra la impotencia del hombre frente a las inalterables leyes de la naturaleza. Véase 7, 1; 8, 17; 11, 5.

\* 8. *Nunca se hartan*: es la ambición insaciable de que habla en Proverbios 30, 15. Véase 12, 12 y nota.

eso será; lo que se hizo, lo mismo se hará;  
nada hay de nuevo bajo el sol.

<sup>10</sup>Si hay una cosa de que dicen: “Mira, esto es nuevo”,  
también ésa existió ya en los tiempos que nos precedieron.

<sup>11</sup>No queda memoria de las cosas pasadas,  
ni recuerdo de las futuras entre los que han de venir.

### *La vanidad y la sabiduría*

<sup>12</sup>Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel, en Jerusalén. <sup>13</sup>\*Y me puse en el corazón averiguar y escudriñar, por medio de la sabiduría, todo cuanto se hace debajo del cielo. Esta dura tarea ha dado Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en ella. <sup>14</sup>\*He visto todo cuanto se hace bajo el sol, y he aquí que todo es vanidad y correr tras el viento.

<sup>15</sup>Lo torcido no puede enderezarse,  
y es imposible contar las cosas que faltan.

<sup>16</sup>Dije para mí esto: “Mira cómo soy grande; soy más sabio que cuantos antes de mí fueron en Jerusalén; inmensa es la sabiduría y ciencia que mi corazón ha visto.” <sup>17</sup>Propuse en mi ánimo conocer la sabiduría, y asimismo la necedad y la insensatez; y aprendí que también esto es correr tras el viento.

<sup>18</sup>\*Pues donde hay mucho saber hay mucha molestia;  
quien aumenta la ciencia, aumenta el dolor.

[Volver al Índice](#)

---

\* 9 ss. Las leyes históricas de Vico y de Maquiavelo, y hasta las doctrinas de Nietzsche han señalado ese “perpetuo retorno” de las mismas cosas.

\* 13. Dura tarea, llena de trabajo para investigar, y a menudo sin ningún resultado como se ve en 3, 11 y paralelos, lo cual nos sirve para confirmar la vanidad de nuestros ambiciosos proyectos.

\* 14. ¡Qué favor nos hace el sabio al revelarnos su experiencia para ahorrarnos igual desengaño! Pero ¿quién es el que escarmienta en cabeza ajena? *Correr tras el viento*: es una vivida imagen del esfuerzo inútil.

\* 18. Penoso es el estudio, y cuando más aumentan los conocimientos, tanto más crecen las decepciones. Claro está que se trata aquí de la sabiduría humana, y no de aquella verdadera, que Dios enseña en las Escrituras, y “con la cual nos llegan a un tiempo todos los bienes e innumerables riquezas por medio de ella” (Sabiduría 7, 11).

# Eclesiastés 2

## *Vanidad de los placeres*

<sup>1</sup>\*Dije en mi corazón: “Ven, te probaré con la alegría; igoza la felicidad!” Mas he aquí que también esto es vanidad.

<sup>2</sup>\*A la risa le dije: “¡Qué locura!”,  
y a la alegría: “¿De qué sirve?”

<sup>3</sup>Resolví en mi corazón regalar mi carne con el vino, mientras mi corazón me condujese con sabiduría, y entregarme a la necedad hasta saber cuál sea la cosa más útil para los hombres, y qué deben hacer bajo el cielo en los días de su vida. <sup>4</sup>\*Realicé grandes obras: me edifiqué casas y planté viñas. <sup>5</sup>Me hice jardines y vergeles, y planté en ellos toda suerte de árboles frutales. <sup>8</sup>Me construí estanques de agua, para regar con ella el parque donde crecían los árboles. <sup>7</sup>Compré esclavos y esclavas, y otros me nacieron en casa; tuve también mucho ganado, mayor y menor, más que cuantos me precedieron en Jerusalén. <sup>8</sup>\*Amontoné, además, plata y oro, tesoros de reyes y provincias; me procuré cantores y cantoras y las delicias del hombre: muchas mujeres. <sup>9</sup>Fuí grande y sobrepujé a cuantos antes de mí vivieron en Jerusalén; y también mi sabiduría permaneció conmigo. <sup>10</sup>Nada negué a mis ojos de cuanto pedían, ni privé a mi corazón de placer alguno; porque mi corazón se gozaba de todos mis trabajos; y éste fue mi premio en todos mis afanes. <sup>11</sup>Mas considerando todas las obras de mis manos, y el trabajo que me habían costado, vi que todo era vanidad y correr tras el viento, y que no hay provecho alguno debajo del sol.

---

\* 1. En este capítulo expone el autor sagrado cómo los deleites y las riquezas a que se entregó al desengañarse del estudio, tampoco son capaces de contentar el alma.

\* 2. Como si dijera: “Cuando se me reían las cosas tuve por error y engaño gozarme en ellas, porque grande error sin duda e insipiencia es la del hombre que se goza de lo que se le muestra alegre y risueño, no sabiendo de cierto que de allí se le siga algún bien eterno” (San Juan de la Cruz).

\* 4 ss. Nótese cómo va recorriendo el sabio todos los atractivos en que los hombres solemos poner el corazón.

\* 8. *Muchas mujeres*. Otros: *vasos y jarros*. Entre los israelitas no estaba prohibida la poligamia. Véase Mateo 19, 8.



## *El sabio y el necio tienen la misma suerte*

<sup>12\*</sup>Dirigí entonces mi mirada a la sabiduría, a la insensatez y a la necedad. Pues, “¿qué puede hacer el que viene en pos del rey sino lo que otros hicieron ya antes?” <sup>13\*</sup>Y vi que la sabiduría lleva sobre la necedad tanta ventaja, cuanto la luz sobre las tinieblas.

<sup>14\*</sup>El sabio tiene sus ojos en la cabeza,  
mas el necio anda a oscuras”.

Con todo observé que es una misma la suerte de todos.

<sup>15\*</sup>Y dije en mi corazón: “La suerte del necio será también la mía. ¿De qué, pues, me sirve tanta sabiduría?” Por lo cual dije para mí: “¡Aun esto es vanidad!” <sup>16\*</sup>Pues el recuerdo del sabio no es más durable que el del necio; pasados algunos días todos son olvidados. ¿Cómo es que el sabio muere igual que el necio?

<sup>17\*</sup>Por esto aborrecí la vida, pues todo cuanto acaece bajo el sol no es más que calamidad, ya que todo es vanidad y correr tras el viento. <sup>18\*</sup>Y aborrecí todos mis trabajos que había hecho bajo el sol, para dejarlos a quien venga después de mí. <sup>19\*</sup>Y ¿quién sabe si será un sabio o un necio? Ése será dueño de todos los frutos de mi trabajo que he desplegado bajo el sol. También esto es vanidad. <sup>20\*</sup>Y comencé a desesperar en mi corazón de todos los trabajos que había hecho debajo del sol; <sup>21\*</sup>puesto que aquel que realizó su trabajo con sabiduría, con inteligencia y destreza, ha de dejárselo como

---

\* 12. Texto del segundo hemistiquio oscuro. Otros traducen, según la Ferrarensis: *Porque, ¿quién puede saber más que el rey, de cuantas cosas existen?*

\* 13 ss. Claro está que se prefiere en principio la situación del hombre culto que la del palurdo. Pero al ver que esa diferencia entre ambos, con ser tan grande humanamente, no impide que ambos lleguen a la misma nada del sepulcro, el hombre pierde todo optimismo y llega a aborrecer la vida, como dice el versículo 17. He aquí el proceso interior, crudamente expuesto por Dios, de todo pensador que observa y medita según las luces simplemente naturales: concluir en la desesperación, como aquel filósofo que a los 90 años se dio la muerte, y aquel otro que murió loco. Tan sólo por la Revelación divina, por el Evangelio de Cristo, conocemos el valor de la vida y los esplendores de nuestro destino eterno, que implica el misterio de la resurrección de los cuerpos. Véase I Corintios 15, 29.

\* 14. *Sus ojos en la cabeza*: “La fe son aquellos ojos que están en la cabeza del sabio, los cuales rigen y enderezan los pasos de la vida. La fe es como un adalid que va delante de nosotros, descubriéndonos las celadas del enemigo y guiándonos por caminos seguros” (P. Luis de Granada).

\* 17. *No es más que calamidad*: Doloroso contraste con la creación primitiva, en la cual “vio Dios que lo hecho era bueno” (Génesis 1, 10 y passim). Este cambio es obra del pecado, por el cual entraron todos los males, incluso la muerte: “porque no es Dios quien la hizo” (Sabiduría 1, 13).

\* 20. *Comencé a desesperar*: Saludable desilusión de lo temporal, que nos prepara a buscar lo verdadero.

propiedad a quien no puso en ello las manos. También esto es vanidad y mal grande.

<sup>22</sup>En efecto ¿qué le queda al hombre de todos sus afanes, y de tanta aflicción que su corazón sufre bajo el sol? <sup>23</sup>Todos sus días son dolor, y sus trabajos una pena; ni aun de noche descansa su corazón. También esto es vanidad. <sup>24\*</sup>No le queda al hombre cosa mejor que comer y beber, y recrear su alma con los frutos de sus fatigas. Y he visto que también esto viene de la mano de Dios. <sup>25\*</sup>¿Quién, en efecto, puede comer y gozar si no es por Él?

<sup>26\*</sup>Porque al que es bueno a sus ojos, a éste le da Dios sabiduría, conocimiento y gozo; pero al pecador le da el trabajo de recoger y amontonar, para después pasarlo a aquel que es bueno delante de Dios. También esto es vanidad y correr tras el viento.

[Volver al Índice](#)

## Eclesiastés 3

*Todas las cosas tienen su tiempo*

<sup>1\*</sup>Todas las cosas tienen su tiempo;

todo lo que pasa debajo del sol tiene su hora.

<sup>2</sup>Hay tiempo de nacer, y tiempo de morir;

tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

<sup>3</sup>tiempo de matar, y tiempo de curar;

tiempo de derruir, y tiempo de edificar;

<sup>4</sup>tiempo de llorar, y tiempo de reír;

tiempo de entregarse al luto, y tiempo de darse a la danza;

<sup>5\*</sup>tiempo de desparramar las piedras, y tiempo de recogerlas;

---

\* 24. Comer y beber significa los placeres lícitos. Disfrutemos de todos los bienes que vienen de la mano de Dios, reconociendo que son dones de su amor, que se santifican mediante la acción de gracias, como enseña San Pablo (I Tim. 4, 3-5; Colosenses 2, 16-23). Véase 3, 22 y nota; 5, 17.

\* 25. *Si no es por Él.* Vulgata: *tanto como yo.*

\* 26. “En este supuesto, la conclusión final es que lo práctico será disfrutar de los bienes de la vida, que son don de Dios. En esta última frase el Kohélet (Predicador) se levanta por encima del vulgar materialista. Con todo, esto no sacia el corazón ni basta para hacerlo feliz” (Nácar-Colunga).

\* 1 ss. Aduce ejemplos para probar que todas las cosas humanas son pasajeras. Dios empezó por señalar la relatividad de nuestra vida alternando en ella el día con la noche (Génesis 1, 4 s.), a diferencia de la eternidad en que Él es “sin mudanza ni sombra de variación” (Santiago 1, 17). Habla solamente de las cosas corporales, porque las espirituales ni están debajo del cielo, ni sujetas al tiempo (San Jerónimo).

tiempo de abrazar, y tiempo de dejar los abrazos;  
6 tiempo de buscar, y tiempo de perder;  
tiempo de guardar, y tiempo de tirar;  
7 tiempo de rasgar, y tiempo de coser;  
tiempo de callar, y tiempo de hablar;  
8 tiempo de amar, y tiempo de aborrecer;  
tiempo de guerra, y tiempo de paz.

### *El hombre tan pequeño ante Dios*

9 ¿Qué provecho saca el que se afana con todos sus trabajos?

10 Consideré el trabajo que Dios ha dado a los hombres para que en él se ocupen. 11\* Todas las cosas hizo Él buenas a su tiempo, y hasta la eternidad la puso en sus corazones, sin que el hombre pueda comprender la obra de Dios desde el comienzo hasta el fin. 12\* Y conocí que no hay cosa mejor para ellos que gozarse y llevar una vida regalada; 13 y si el hombre come y bebe y goza del fruto de su trabajo, también esto es un don de Dios. 14\* Conocí que todas las obras de Dios subsisten siempre; nada se les puede añadir ni quitar. Dios lo hizo así para que se lo tema. 15\* Lo que ya fue, existe aún, y lo que será, ya fue, porque Dios busca (*renovar*) lo pasado.

16\* Aun mas vi debajo del sol: en el sitio del derecho sentada la maldad, y en el lugar de la justicia, la iniquidad. 17 Dígeme entonces

---

\* 5. Los enemigos devastaban los campos cubriéndolos con piedras (véase IV Reyes 3, 25).

\* 11. *Buenas a su tiempo*: otros traducen: *Buenas y a su tiempo. Y hasta la eternidad la puso en sus corazones*: Caben muchísimas versiones de este texto oscuro. Vulgata: *y entregó el mundo a la disputa de ellos*. Manresa: *y el mundo puso en sus manos*. Nácar-Colunga: *(puso) en el alma la idea de la perduración*. Bover-Cantera: *puso el mundo (¿futuro?) en el corazón de ellos*.

\* 12 s. *Llevar una vida regalada*. Vulgata: *hacer buenas obras*. Véase 2, 24 y nota. “Da a entender que en todos los casos, por adversos que sean, antes nos habremos de alegrar que turbar” (San Juan de la Cruz).

\* 14. No añadir nada, ni quitar nada, porque Él todo lo hizo admirablemente (Salmos 8, 2). Lo mismo dice de sus Palabras (Proverbios 30, 6; Apocalipsis 22, 18). En eso conocemos nuestra depravación: en la rebeldía que nos lleva a querer perfeccionar al Padre Omnipotente y Misericordioso.

\* 15. Con esa sucesión renueva Dios la faz de la tierra, como lo dice respecto de los animales el Salmos 103, 29-30.

\* 16 ss. En este párrafo el sabio vuelve a reparar en que los buenos y los malos, los hombres y las bestias han de sufrir la misma suerte: la muerte. Su mirada abarca solamente el orden de la vida natural. De ahí que sus reflexiones sean harto pesimistas sobre la humanidad (versículos 16; 4, 1; 5, 7, etc.), y hasta parezcan escépticas (versículos 21 y 22), pues deliberadamente deja de lado la inmortalidad (véase Job 19, 25). La solución, sin embargo, se ve en el versículo 17, y también al final del libro: “Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre. Y todo cuanto se



en mi corazón: “Dios juzgará al justo y al injusto, porque allá hay un tiempo para cada cosa y cada obra.”

<sup>18</sup>Dije además en mi corazón respecto de los hijos de los hombres: “Dios quiere probarlos y mostrarles que por sí mismos no son más que bestias.” <sup>19</sup>Porque lo mismo que a las bestias sucede al hombre, como muere éste así mueren aquéllas; un mismo hálito tienen todos; y no tiene el hombre ventaja sobre la bestia, porque todo es vanidad. <sup>20</sup>Todos van a un mismo paradero;

todos han sido sacados del polvo,  
y al polvo vuelven todos.

<sup>21</sup> ¿Quién sabe si el hálito del hombre sube arriba, y el del animal descende abajo, a la tierra? <sup>22\*</sup>Y vi que no hay cosa mejor para el hombre que gozarse en sus obras; pues ésta es su suerte. Porque ¿quién le hará ver lo que será después de él?

[Volver al Índice](#)

## Eclesiastés 4

### *Opresión de los débiles*

<sup>1\*</sup>Volví (*a pensar*) y vi todas las opresiones que se cometen debajo del sol; y miré a los oprimidos en sus lágrimas, sin haber nadie que los consolase, sujetos a la violencia de sus opresores sin tener consolador. <sup>2\*</sup>Por lo cual llamé dichosos a los hombres que ya murieron, más que a los vivos que viven todavía. <sup>3</sup>Y más dichoso que ambos, a aquel que no ha sido, ni vio las cosas malas que se hacen bajo el sol.

---

hace, lo traerá Dios a juicio, aun las cosas ocultas, sean aquéllas buenas o malas” (12, 13-14). Cf. Salmos 43, 11-13 y nota.

\* 22. Vuelve al pensamiento de 2, 24, no como un ideal epicúreo, sino al contrario, como quien se aleja de esa ambición que tanto desprecia (1, 8; 2, 18; 4, 8, etc.), para buscar la paz de un bienestar moderado que Dios bendice y que nos lleva a alabar su bondad. En hebreo acción de gracias significa lo mismo que alabanza (Joüon).

\* 1. Es el gran problema del dolor y de la iniquidad en el mundo que ha impresionado hasta la blasfemia a tantos incrédulos como Schopenhauer (véase 3, 16; 5, 7; Job 35, 9), y cuya solución se busca en vano fuera de la fe-

\* 2 s. Conclusión lógica para la sabiduría humana. De ahí que algunos filósofos predicaran el suicidio... aunque no siempre con el ejemplo, porque es muy fuerte el instinto de conservación.

## *Envidia y avaricia*

<sup>4\*</sup>Vi además que todo trabajo y todo esmero que un hombre emplea en sus obras provoca la envidia de su prójimo. También esto es vanidad y correr tras el viento.

<sup>5\*</sup>Cruza el necio sus manos,  
y come su propia carne (*diciendo*):

<sup>6</sup>“Más vale una sola mano llena con reposo,  
que las dos llenas con trabajo y correr tras el viento.”

<sup>7</sup>Reflexioné de nuevo y reparé en otra vanidad debajo del sol:

<sup>8\*</sup>Un hombre solo, sin compañero, sin hijo ni hermano, y con todo no cesa de trabajar, ni se hartan de riquezas sus ojos. (*No dice*): “¿Para quién trabajo yo y me privo de los placeres?” También esto es vanidad y grave molestia. <sup>9</sup>Más valen dos que uno solo; porque así sacan más fruto de su trabajo. <sup>10</sup>Pues si caen, el uno puede levantar a su compañero. Mas ¡ay del solo si cae y no hay segundo que le levante! <sup>11</sup>Del mismo modo si duermen dos juntos, se calientan mutuamente; uno solo ¿cómo podrá calentarse? <sup>12</sup>Y si alguien ataca a uno, los dos le resisten; pues una cuerda triplicada difícilmente se rompe.

## *Inconstancia de los afectos humanos*

<sup>13</sup>Más vale un joven pobre y sabio  
que un rey viejo e insensato,  
que ya no sabe ponderar los consejos.

<sup>14\*</sup>Pues aquél sale de la cárcel y llega a reinar, aunque nació pobre en el reino de éste. <sup>15\*</sup>Y vi cómo todos los vivientes debajo del sol iban en pos del joven sucesor, quien en lugar del (*rey*) se levantaba. <sup>16</sup>Era infinito el número de toda aquella gente, de todos aquellos a cuyo frente él marchaba, y sin embargo los que vendrán después, no se alegrarán por él. También esto es vanidad y correr tras el viento.

---

\* 4. Una de las más dolorosas señales de nuestra caída. La envidia originó el primer homicidio (Génesis 4, 3-8). Véase Daniel 6, 3 s.

\* 5 s. Digresión que algunos exégetas consideran añadida.

\* 8. Mucho insiste sobre esta insensatez del acumular sin ningún objeto; quizá porque es la más difundida entre muchos que el mundo tiene por sabios. Véase 3, 22; Proverbios 28, 8; Salmos 38, 1 y nota; Eclesiástico 11, 20.

\* 14. ¡Cuántos ejemplos nos ofrece la historia, antes y después de la Revolución Francesa!

\* 15. “Siempre el aura popular sigue al que se encumbra; pero dura poco. Una nueva generación habrá olvidado su nombre” (P. Manresa).

## *Obediencia vale más que sacrificios*

<sup>17\*</sup>Guarda tus pies cuando entras en la casa de Dios. Acercarse (*a Él*) para escuchar vale más que los sacrificios de los necios, que no saben hacer más que el mal.

[Volver al Índice](#)

## Eclesiastés 5

### *Prácticas religiosas*

<sup>1\*</sup>No abras inconsideradamente tu boca, ni sea ligero tu corazón en proferir palabras delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú en la tierra; por eso sean pocas tus palabras. <sup>2</sup>Pues de los muchos trabajos vienen los sueños; y del mucho hablar las palabras necias.

<sup>3\*</sup>Si haces a Dios un voto, no tardes en cumplirlo, porque Él no otorga favores a los necios; tú cumple lo prometido. <sup>4</sup>Mejor es no hacer voto alguno, que hacerlo sin darle cumplimiento. <sup>5\*</sup>No sea tu lengua ocasión de que peque tu cuerpo, ni digas después ante el ángel que fue inadvertencia, para que no se enoje Dios a causa de tu palabra y destruya la obra de tus manos. <sup>6\*</sup>Pues donde hay mucho

---

\* 17. Precioso punto de meditación, sobre todo a la luz del Evangelio, donde el Padre mismo nos da como precepto el escuchar a Jesús (Mateo 17, 5), y donde Él nos enseña a ser como los niños (Mateo 18, 3), que antes de hablar escuchan, y nos ofrece las palabras del Padre (Juan 8, 26;-14, 10; 17, 18) como la verdad que santifica (Juan 17, 17). Así, antes de afanarnos como Marta por ofrecerle obsequios, elegiremos la mejor parte, como María, que lo escuchaba sentada a sus pies (Lucas 10, 38 ss.). En algunas ciudades se practica la Hora Santa Bíblica, que busca, junto a la Presencia silenciosa de Cristo en la Eucaristía, el oírlo hablar, como lo oían sus discípulos (Mateo 13, 15-17) mediante la lectura de sus palabras (I Juan 1, 3 s.).

\* 1. Continúa el asunto tratado en 4, 17. Jesús lo confirma enseñándonos a “no hablar mucho en la oración, como los gentiles que se imaginan haber de ser oídos a fuerza de palabras” (Mateo 6, 7).

\* 3 s. El Talmud muestra cómo el judaísmo decadente era tan pródigo en hacer votos como en hallar razones para no cumplirlos. Este farisaísmo que piensa hacer favores a Dios, es un grave peligro para el alma. Véase Proverbios 20, 25; Salmos 15, 2; 39, 7; 49, 7-13; Isaías 1, 11 e Imitación de Cristo III. 40.

\* 5. *Fue inadvertencia*: Puede aplicarse a todos los pecados que se cometen mediante la lengua: mentiras, calumnias, etc., pero especialmente se refiere a las excusas para no cumplir los votos y promesas (versículos 1-4; Salmos 140, 4). Al que se excusa, Dios lo acusa; al que se acusa, Dios lo excusa. ¡Admirable misericordia! Véase Salmos 50 y notas. *Ángel* significa en el Antiguo Testamento a los mensajeros de Dios y hasta Dios mismo (Génesis 16, 6 ss.); en el Nuevo Testamento también a los ministros y pastores (I Corintios 11, 10). Aquí es sinónimo de enviado, encargado, ministro, sacerdote.

\* 6. El que mucho sueña, no puede realizar lo que sueña, y al fin no hace nada. Puede también referirse a los sueños de los falsos profetas.

sueño, hay también muchas vanidades y muchas palabras. Tú teme a Dios.

### *Injusticias*

<sup>7\*</sup>Si ves en una provincia la opresión del pobre y la violación del derecho y de la justicia, no te sorprendan tales cosas. Otro (*más*) alto vela sobre el que es alto; y sobre ellos hay quienes son más altos todavía. <sup>8</sup>El fruto del campo es para todos; aun el rey vive del campo.

### *Vanidad de las riquezas*

<sup>9\*</sup>El que ama la plata no se sacia de ella y el que ama las riquezas no aprovecha sus frutos. También esto es vanidad. <sup>10\*</sup>Creciendo la hacienda, crece el número de los que de ella comen; ¿qué provecho tiene entonces su dueño sino el verlo con sus ojos?

<sup>11</sup>Dulce es el sueño del que trabaja,  
coma poco, coma mucho;  
pero al rico su hartura  
no le deja dormir.

<sup>12</sup>Hay otro mal grave que he visto debajo del sol: riquezas guardadas para mal de su dueño. <sup>13</sup>Pues se pierde esa riqueza por un infortunado suceso, y los hijos que engendró ya no tienen nada en la mano. <sup>14</sup>Desnudo como salió del seno de su madre, así volverá para ir como vino, sin recibir nada por su trabajo que pueda llevar en su mano. <sup>15</sup>También esto es una desdicha enorme: que precisamente como vino, así se haya de volver. ¿Qué le aprovecha el haber trabajado para el viento? <sup>16\*</sup> ¡Y comió todos los días a oscuras, entre muchas penas, dolencias y enojos! <sup>17\*</sup>Por tanto, he

---

\* 7 s. *Si ves*: No dice que son abusos de aquel momento; habla para todos los tiempos y países (véase 7, 16 y nota). *No te sorprendan tales cosas*: Sabia y dulce norma de paz, que nos da también David (Salmos 36) y Jesús en varios pasajes del Evangelio. Véase Mateo 24, 6; Juan 14, 1 y 27, etc.

\* 9. Sobre la ambición insaciable véase Proverbios 30, 15; Catecismo Romano III, 10, 12; IV, 13, 13. Sobre la pobreza. del avaro, Proverbios 28, 8 y 22, etc.

\* 10. Para administrar los muchos bienes hay que emplear muchos obreros, empleados, administradores. Hay que atender, además, a los amigos, huéspedes, mendigos, etc. Todo el final de este capítulo es una elocuentísima meditación sobre la vanidad de la opulencia.

\* 16. El *rico* que siempre teme por sus riquezas, come casi en secreto, para no excitar la envidia de otros. Así su vida está llena de cuidados y molestias.

\* 17 ss. Véase 2, 24 y nota. El rico no avariento es bendecido por Dios (Proverbios 12, 9: 12, 27; 14, 24; Salmos 111, 3; Eclesiástico 31, 8), y sólo así puede ejercitar la virtud de la magnificencia que

aquí lo que me pareció conveniente y agradable: que el hombre coma y beba y disfrute, en todo su trabajo, de los bienes, por los cuales se afana debajo del sol, durante los días de vida que Dios le conceda; porque tal es su destino. <sup>18</sup>Y cuando Dios da a un hombre riquezas y hacienda, y también la facultad de comer de ellas, y disfrutar de la parte que le toca, y alegrarse con (*el fruto de*) su trabajo, esto es un don de Dios. <sup>19</sup>Pues no tiene muchas preocupaciones en los días de su vida, porque Dios le colma de gozo el corazón.

[Volver al Índice](#)

## Eclesiastés 6

### *Bienes sin disfrute*

<sup>1</sup>\*Hay otro mal que vi debajo del sol, y que pesa gravemente sobre los hombres: <sup>2</sup>Hombres hay a quienes Dios dio riquezas, bienes y honores, y a los que nada falta en la vida de cuanto puedan desear, pero Dios no los deja gozar de ello; un extraño lo consumirá. Vanidad es esto y mal muy grande. <sup>3</sup>\*Si uno engendra cien hijos, y vive muchos años, hasta la más avanzada edad, y su alma no se harta de sus bienes, y ni siquiera obtiene sepultura, este tal, digo yo, es mas infeliz que un abortivo. <sup>4</sup>Pues ha venido en vano, y en tinieblas se va; y la obscuridad cubre su nombre; <sup>5</sup>\*nunca vio el sol ni le conoció. Más reposo tiene éste que aquel infeliz. <sup>6</sup>Y esto aunque haya vivido dos veces mil años; pues no ha podido gozar de los bienes. ¿Acaso no van todos a un mismo lugar?

<sup>7</sup>Todo el afán del hombre es para su boca;  
pero nunca se sacian sus apetitos.

---

recomendaba Pío XI, emprendiendo obras, aunque no le sean indispensables, para que otros hallen trabajo y prosperidad. Lo mismo puede decirse del Estado.

\* 1 s. Aquí no se trata del avaro, sino del que por una prematura muerte o por otras circunstancias no puede gozar de los bienes acumulados.

\* 3. Carecer de sepultura equivalía a perder todo honor. Un rico puede correr el peligro de no tener sepultura, sea por no disponer el dinero para este fin, o sea porque sus herederos se lo niegan para castigar su avaricia. Llama la atención la insistencia con que el Sabio quiere inculcarnos esta misma verdad en diversos pasajes; sabía bien cuan difícilmente sería admitida.

\* 5. Véase 2, 13 ss. y nota; 4, 3; Job 3, 16.



<sup>8\*</sup>¿Qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Cuál el pobre que sabe conducirse delante de los hombres? <sup>9\*</sup>Más vale lo que ven los ojos, que ir tras deseos. También esto es vanidad y correr tras el viento.

### *La fugacidad de la vida*

<sup>10\*</sup>A todo cuanto ha de venir le ha sido dado ya su nombre, y ya se sabe qué es un hombre, y que no puede contender con quien le supera en fuerza. <sup>11</sup>Hay muchas palabras que sólo sirven para aumentar la vanidad. ¿Qué provecho tiene de esto el hombre?

[Volver al Índice](#)

## Eclesiastés 7

### *Diversas reglas de sabiduría*

<sup>1\*</sup>Pues, ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre mientras vive, en los días de su vida de vanidad, que él recorre como una sombra? Y ¿quién puede decir al hombre lo que después de él ha de ser bajo el sol?

<sup>2\*</sup>Más vale la buena reputación que preciosos ungüentos, y más el día de la muerte que el del nacimiento.

<sup>3\*</sup>Mejor es ir a la casa del luto que a la casa del festín;

---

\* 8. De ahí la primera bienaventuranza (Mateo 5, 3; Lucas 6, 20).

\* 9. También la experiencia enseña que es feliz quien se contenta con su estado. El refrán popular lo expresa diciendo: Vale más un pájaro en mano que cien volando.

\* 10. El hombre no puede disputar con Dios, puesto que éste tiene ya decretado nuestro estado desde el primer momento de nuestra vida (véase Job 9, 32; 38, 3 ss.; Isaías 10, 15; 45, 9; I Corintios 10, 22; Romanos 9, 21). Lo triste es cuando aceptamos esta verdad como resignándonos a lo inevitable, y no vemos, a la luz del Evangelio, la fisonomía paterna de ese Dios que nos ama con infinita misericordia (Salmo 102, 13; Ef. 2, 4), que llegó a darnos su Hijo único (Juan 3, 16) y que, no pudiendo negarnos nada después de semejante don (Romanos 8, 32), nos asegura también lo temporal (Mateo 6, 33), y nos llama hijos a los que creemos en su Nombre de Padre (Juan 1, 12).

\* 1. Este versículo en el texto hebreo es 6, 12. Se dirige contra la ciencia presuntuosa y la ambición que pretende influir en la historia, sin comprender que cualquier acontecimiento imprevisto puede cambiar su curso. Véase 3, 22; 8, 17; 11, 5.

\* 2. Sobre la buena reputación, véase Proverbios 22, 1 y nota. Sobre el día de la muerte, que la Iglesia mira como el natalicio de los santos, véase 12, 7; Eclesiástico 30, 17; Jonás 4, 3; Apocalipsis 14, 13.

\* 3. Todos hemos experimentado cuan elocuente y sugestivo es el espectáculo de una muerte para abrir nuestros ojos a la realidad.

pues aquélla (*recuerda*) el fin de todos los hombres,  
y el viviente se pone a reflexionar.

<sup>4\*</sup>Mejor es el pesar que la risa,  
pues la tristeza del rostro es medicina para el corazón.

<sup>5\*</sup>El corazón de los sabios está en la casa del luto,  
y el de los necios en la casa del placer.

<sup>6\*</sup>Más vale oír la reprensión del sabio,  
que escuchar el cantar de los necios;

<sup>7\*</sup>porque como el crepitar de los espinos debajo de la olla,  
así es la risa de los necios.

Y también esto es vanidad.

<sup>8\*</sup>Porque la vejación conturba al sabio,  
y las dádivas corrompen el corazón.

<sup>9\*</sup>Mejor es el fin de una cosa que sus comienzos;  
y vale más el hombre sufrido que el arrogante.

<sup>10\*</sup>No seas ligero en airarte; la ira reside en el seno de los insensatos. <sup>11\*</sup>No preguntes: “¿Por qué los tiempos antiguos fueron mejores que éstos?”, porque no es sabiduría el preguntarlo. <sup>12\*</sup>Cosa buena es la sabiduría con bienes materiales, y de gran provecho para los que ven el sol. <sup>13\*</sup>Escudo es la sabiduría, y escudo es el dinero, pero el conocimiento de la sabiduría tiene la ventaja de dar vida a su poseedor.

---

\* 4. *Mejor es el pesar que la risa.* Se refiere a la hilaridad mundana, y no a la alegría del corazón que es “tesoro de santidad” (véase Eclesiástico 30, 23). La única tristeza buena es la contrición (II Corintios 7, 10; Proverbios 25, 20).

\* 5. “La alegría vana, dice San Juan de la Cruz, ciega el corazón y no le deja considerar y ponderar las cosas; y la tristeza hace abrir los ojos y mirar el daño y provecho de ellas” (Subida II, 17).

\* 9. Esto es: no sabemos si un negocio es bueno y perfecto, hasta que termina bien. Así también vale más el hombre ya aguerrido, que no el que parece prometer mucho sin que sepamos cómo terminará.

\* 10. “Todo hombre sea pronto para escuchar, pero detenido en hablar, y refrenado en la ira, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1, 19 s.). Cf. Proverbios 12, 16 y nota.

\* 11. *No es sabiduría*, porque la filosofía de la historia no puede juzgar a Dios, único que tiene la llave de los acontecimientos. El hombre tiende a considerar que “cualquier tiempo pasado fue mejor” (Jorge Manrique). Véase versículo 14.

\* 12. Es decir que la riqueza no es mala en sí, y aún puede ser un bien (véase 5, 17). Pero esto sucede rara vez (Mateo 19, 24) porque es más difícil servir a Dios en la prosperidad, que en el dolor (véase 6, 8).

\* 13. *Da vida:* es decir, enseña a valorar las cosas terrenales, usándolas dignamente.

## *Incertidumbre del porvenir*

<sup>14</sup>Considera la obra de Dios: ¿Quién podrá enderezar lo que Él encorvó? <sup>15</sup>En el día de la prosperidad goza de la prosperidad, y en el día de la adversidad ten presente que Dios hizo al uno como al otro, a fin de que el hombre nada sepa de lo que ha de venir después de Él.

<sup>16\*</sup>Todo lo he visto en los días de mi vanidad: al justo, que perece en medio de su justicia, y al malvado, que vive largo tiempo en medio de sus iniquidades.

<sup>17\*</sup>No quieras ser demasiado justo,  
ni demasiado sabio.

¿Por qué quieres perderte?

<sup>18\*</sup>No hagas mucho mal,  
ni seas insensato.

¿Por qué quieres morir antes de tiempo?

<sup>19\*</sup>Bueno es retener lo uno, sin dejar de tu mano lo otro; porque quien teme a Dios, evita todos esos (*excesos*).

## *Valor de la sabiduría*

<sup>20\*</sup>La sabiduría da al sabio más fuerzas que diez poderosos que hay en la ciudad. <sup>21\*</sup>Porque no hay sobre la tierra hombre justo que obre

---

\* 16. Lo dice muchas veces David, el rey santo. Bien pudo, pues, decirlo Salomón, porque la sabiduría de su gobierno, aunque disminuyó a las iniquidades, no pudo llegar a suprimirlas del todo, en el hombre caído. Véase 5, 7 y la introducción.

\* 17. La exageración de una virtud es deformación que redundaba en menoscabo de otra. Como dice San Agustín. “No se censura la justicia del sabio, sino la soberbia del presuntuoso; a aquel que quiere ser demasiado justo, la misma demasía le hace injusto.” De ahí el adagio: “Lo mejor es enemigo de lo bueno.” El “caminito” de infancia espiritual que Santa Teresa de Lisieux extrajo del Evangelio, nos hace preferir deliberadamente las virtudes más pequeñas, confiando en la maravillosa promesa de Jesús, según la cual si somos fieles en lo poco (Lucas 16, 10), lo seremos también en lo mucho, reconociendo así a Dios la parte principal en nuestra santificación, que es lo que más lo glorifica. Véase Proverbios 9, 4 y nota.

\* 18. *Morir antes de tiempo*: “La necedad, o sea el vicio, atrae como pena una muerte prematura” (Vaccari). (7, 2; 9, 12). En el Nuevo Testamento se aduce otro motivo de suprema eficacia para huir del pecado: no ya la muerte, que ordinariamente se anuncia mucho antes, sino la venida del glorioso Juez de vivos y de muertos, que nadie podrá prever porque llegará por sorpresa, “como un ladrón en la noche” (I Tesalonicenses 5, 1-4; II Pedro 3, 10; Apocalipsis 3, 3; 16, 15). Es el supremo argumento que Jesús nos da para estar en vela (Mateo 24, 42 s.; Marcos 13, 32-37; Lucas 12, 35-40).

\* 19. El temor de Dios hace que todo se tome en la justa medida. Cf. Romanos 8, 28 (Vaccari). Admiramos la plenitud de esta promesa, muchas veces repetida en el Antiguo Testamento y que Jesús concreta en Mateo 6, 33. Véase también el contraste en Mateo 6, 24 y 12, 30.

\* 20. Sobre la fuerza y privilegios de la sabiduría véase Sabiduría capítulo 6 y siguientes.



bien y no peque nunca. <sup>22\*</sup>No prestes atención a todas las palabras que se dicen, no sea que oigas a tu siervo hablar mal de ti. <sup>23</sup>Pues bien sabe tu conciencia que también tú muchas veces has murmurado de otros.

<sup>24</sup>He probado todo esto por medio de la sabiduría. Me dije “Quiero ser sabio”, mas la (*sabiduría*) está lejos de mí. <sup>25</sup>Lo que se queda lejos y es más profundo, ¿quién podrá alcanzarlo?

### *La mujer*

<sup>26</sup>Apliqué mi corazón para conocer, investigar y buscar la sabiduría y la razón de ser (*de las cosas*), y para conocer la maldad de la insensatez, la necedad y la locura, <sup>27\*</sup>y hallé que más amarga que la muerte es aquella mujer cuyo corazón es lazo y red, y cuyas manos son cadenas. Quien agrada a Dios, escapa de ella, pero el pecador quedará preso en sus lazos. <sup>28</sup>He aquí lo que hallé, dice el Predicador, contemplando una cosa tras otra para averiguar sus razones, <sup>29</sup>las cuales busca todavía mi alma, sin poder encontrarlas.

Entre mil hallé un hombre,  
pero no una mujer entre otras tantas mujeres.

<sup>30</sup>Pero esto hallé; nóvalo bien:

Dios creó al hombre recto;

mas ellos se entregaron a muchos vanos pensamientos.

¿Quién como el sabio? ¿Quién sabe explicar las cosas?

## [Volver al Indice](#)

---

\* 21. San Agustín, a la luz del Nuevo Testamento, muestra que podría no pecar jamás el hombre que aprovecharse plenamente de la gracia ofrecida por Dios, si bien no cree que haya existido tal hombre. Tal parece ser el sentido del presente versículo. Véase III Reyes 8, 46; II Paralipómenos 6, 36; Proverbios 20, 9; I Juan 1, 8 y notas. Cf. Salmos 31, 5 y nota.

\* 22. El que esto medita se cura del ansia de aplausos, al ver que es ilusión el querer librarnos de que se hable mal de nosotros. ¿Acaso no lo hemos hecho con los demás? Así aprendemos a despreciar el mundo y adquirimos la felicísima libertad del espíritu (véase Juan 8, 32).

\* 27. Habla de la mala mujer, figura de la necedad (véase Proverbios capítulos 6-7). Este versículo y el 29 son una tremenda admonición, tanto para las mujeres, cuyo triste privilegio es ser constantemente un objeto de tentación y pecado para la concupiscencia masculina, cuanto para el varón, a quien Satanás “padre de la mentira”, sabe disfrazarle, con las más atrayentes galas de la belleza y del amor, lo que no es sino un apetito de la carne que va contra el espíritu. Cf. Gálatas 5, 17; Marcos 14, 38; Juan 3, 6; 6, 64; I Corintios 6, 12-20; 7, 1-9. Véase como contraste el capítulo sobre la mujer fuerte (Proverbios 31, 10-31).

# Eclesiastés 8

## *La sumisión debida al rey*

<sup>1</sup>La sabiduría da brillo al rostro del hombre, y se muda la aspereza de su semblante.

<sup>2</sup>Yo (*digo*): Guarda el mandato del rey, a causa del juramento hecho a Dios. <sup>3</sup>\*No te retires a la ligera de su presencia, ni te obstines en cosa mala; porque lo que quiere, eso lo hace. <sup>4</sup>Pues la palabra del rey es poderosa, y quién le dirá: “¿Qué es lo que haces?” <sup>5</sup>\*El que guarda el mandato no experimentará mal alguno; el corazón del sabio conoce el tiempo y lo que conviene. <sup>6</sup>Pues cada cosa tiene su tiempo y su manera, porque es grande el mal que gravita sobre el hombre, <sup>7</sup>ya que ignora lo que ha de venir; y ¿quién le manifestará el modo de su realización? <sup>8</sup>\*El hombre no es dueño de su aliento para retenerlo, ni tiene poder sobre el día de la muerte. No hay tregua en este combate, y la impiedad no podrá librar a los que la sirven.

## *Caminos desconocidos*

<sup>9</sup>Todas estas cosas he visto, fijando mi atención sobre cuanto pasa debajo del sol. Hay tiempos en que el hombre domina al hombre para arruinarlo. <sup>10</sup>\*También he visto a impíos que recibieron sepultura y entraron (*en el reposo*), mientras los que frecuentaban el lugar santo son olvidados en la ciudad donde habían obrado rectamente. También esto es vanidad. <sup>11</sup>\*Por cuanto la sentencia contra el mal obrar no se ejecuta prontamente, por eso el corazón de los hijos de los hombres se anima a hacer el mal. <sup>12</sup>Pero aunque el pecador centuple sus malas obras y prolongue (*sus días*), sin

---

\* 3. Léase lo que San Pablo dice sobre la autoridad civil en Romanos 13, 1 ss. y nota.

\* 5. Véase la admirable promesa de Jesús en Lucas 12, 11 s.; 21, 15.

\* 8. *Para retenerlo*: Para prolongar su vida. ¿Cómo creerse dueño de nada en este mundo, si no podemos dominar siquiera el cuerpo, su salud, su vida, ni aumentar su estatura (Mateo 5, 36), ni cambiar el color de un cabello (Mateo 6, 27)? De ahí el ejemplo de los Recabitas (Jeremías 35), que vivían como peregrinos en tiendas de campaña.

\* 10. *Son olvidados en la ciudad, donde habían obrado rectamente*. Los malvados, en cambio, son honrados por los ciudadanos, que les erigen monumentos. De este modo se escribe la historia según la justicia humana.

\* 11 ss. En Sabiduría 11, 21-27 se explica esta paciencia de Dios con los pecadores. Véase también Salmos 72 y notas.

embargo sé yo que les irá bien a quienes temen a Dios, a los que temen en su presencia. <sup>13</sup>A los impíos, empero, no les irá bien; no prolongarán sus días, (*serán*) como la sombra, porque no temen la faz del Señor. <sup>14</sup>(*Otra*) vanidad existe sobre la tierra: hay justos que padecen lo que corresponde a las obras de los impíos; e impíos que cobran como corresponde a las obras de los justos. Y dije: también esto es vanidad. <sup>15</sup>Por eso ensalcé la alegría, puesto que el hombre no tiene otra ventura bajo el sol que comer, beber y alegrarse. Esto es lo que queda de su trabajo en los días de su vida que Dios le concede bajo el sol.

### *Vanos cuidados*

<sup>16\*</sup>Así apliqué mi corazón a conocer la sabiduría, y a examinar el trabajo que los hombres hacen sobre la tierra; porque hay ojos que ni de noche ni de día ven el sueño. <sup>17</sup>Y vi toda la obra de Dios (*y comprendí*) que el hombre no puede entender cuanto se hace debajo del sol. Por mucho que se afane el hombre en buscar, nada descubrirá; y aún cuando el sabio afirmare saberlo, nada podrá hallar.

[Volver al Índice](#)

## Eclesiastés 9

### *Los designios de Dios son inescrutables*

<sup>1\*</sup>Sobre todas estas cosas he reflexionado en mi corazón, y he averiguado que los justos y los sabios y sus obras están en la mano

---

\* 16. *El trabajo que los hombres hacen*, es decir, la preocupación de encontrar la causa de las cosas (ver 7, 1; 11, 5). El P. Manresa observa aquí: “Si tan pobres son los resultados de la filosofía humana en sus afanes por adueñarse de los misterios de Dios en las cosas, no son gran cosa mejores los del saber teológico. Escalando los varios grados de las cosas, y remontándonos de los efectos a las causas, todavía no nos será dado descifrar a través de la conducta que Dios tiene sobre nosotros, en qué medida somos objeto de amor o de odio.” Cf. 9, 1; Salmos 93, 11; 115, 2 y notas.

\* 1. *El hombre no sabe*, etc.: El sentido, como explica Vaccari, es que los bienes y males de esta vida caen igualmente sobre buenos y malos, por lo cual nadie puede juzgar si la suerte de tal persona es premio o castigo. En cuanto a que Dios nos ama, felizmente lo sabemos por la asombrosa revelación de Jesús en Juan 3, 16 y muchos otros pasajes, así como que Él nada aborrece de cuanto ha hecho (Sabiduría 11, 25), ni aun a los pecadores (ibíd. 24), porque San Juan dice que Dios es amor (I Juan 4, 16). Y los que deseamos ser sus amigos, sabemos que Jesús, igual al Padre, “no echa fuera” a nadie que va a Él (Juan 6, 35), y “el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios” (Romanos 8, 16).

de Dios. El hombre no sabe (*de antemano*) ni el amor ni el odio; todo está adelante de él.

<sup>2\*</sup>Todo sucede igualmente a todos;  
una misma suerte aguarda al justo y al malhechor,  
al que es bueno y puro y al impuro;  
al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece:  
al recto y al pecador;  
al que jura y al que teme jurar.

<sup>3\*</sup>Este mal existe en todo cuanto debajo del sol acaece: una misma es la suerte de todos. Por eso el corazón de los hombres está lleno de malicia, y henchido de locura mientras viven, y después se van a morar con los muertos. <sup>4</sup>Para el que está entre los vivos hay esperanza; más vale perro vivo que león muerto. <sup>5\*</sup>Los que viven saben que han de morir, mas los muertos no saben nada; y no esperan premio, pues su memoria se ha perdido. <sup>6</sup>Amor, odio y envidia para ellos ya no existen, y no tendrán ya parte en lo que pasa debajo del sol.

<sup>7</sup>Ve, pues, y come gozoso tu pan,  
y bebe con alegre corazón tu vino;  
porque Dios mira ya complacido tus obras.

---

\* 2. Notemos que es Dios mismo quien nos está revelando estas cosas, sin miedo de escandalizarnos. Aprendemos así a no querer conquistar las almas con promesas temporales, no obstante ser tan numerosas las que el Señor hace, sino con las maravillas de la doctrina espiritual que nos lleva a la vida santa mediante el amor que viene del conocimiento. Véase Juan 14, 23 s.; Gálatas 5, 6; Salmos 118, 11 y 32 y notas.

\* 3. *Van a morar con los muertos*: La Vulgata transcribe: *serán llevados al infierno*. Véase Salmos 6, 8 y nota.

\* 5. Es importante saber que la esperanza de los judíos en nuestro destino eterno se fundaba en el misterio de la resurrección más que en la inmortalidad del alma, siendo la muerte un castigo de la naturaleza caída, que llevaba —según ellos— al hombre con alma y cuerpo al oscuro reino del sepulcro (scheol). Escribe sobre esto Vacant en “Dictionnaire de la Bible”. editado por Vigouroux: “La cuestión de los destinos del individuo se confundía con la de la salvación del género humano y venida del Mesías (véase Job 19, 23-27; Tob. 2, 17-18; 13, 1-2; Daniel 12, 2, 13; II Mac. 7, 9; 11, 14). Pero sólo en el segundo advenimiento resucitarán los cuerpos, y los elegidos reinarán con Dios en cuerpo y alma. Estas enseñanzas son afirmadas repetidamente en el Evangelio, las Epístolas de los Apóstoles y el Apocalipsis... San Justino, San Ireneo, Tertuliano, San Cirilo de Alejandría, San Hilario, San Ambrosio y el mismo San Agustín pensaron que hasta entonces las almas no poseían sino una felicidad imperfecta, en un lugar que ellos llaman ora infierno (hades), ora paraíso, ora seno de Abraham” (Vacant, artículo “Ame”). El Concilio de Florencia (años 1438-1445) definió como dogma de fe que las almas de los justos entran en posesión del cielo antes de la resurrección de los cuerpos (Denz. 693), de acuerdo con lo declarado por el Concilio II de Lyon en 1274 (Denz. 464) y por Benedicto XII en 1336 (Denz. 530). Cf. versículo 11.

8\* Sean tus vestidos en todo tiempo blancos;  
y no falte en tu cabeza el perfume.

9\* Goza de la vida con tu amada esposa todos los días de tu vida fugaz, que Él te ha dado debajo del sol durante todos los días de tu existencia caediza, porque ésta es tu parte en la vida, y en los trabajos que has de sufrir debajo del sol. 10\* Todo lo que pueda hacer tu mano ejecútalo con tus fuerzas, porque en el *scheol* a dónde vas no hay obra, ni plan, ni ciencia, ni sabiduría.

### *Trabajos sin recompensa*

11\* Me volví (*a examinar*) y observé debajo del sol: que no es siempre de los ágiles el vencer en la carrera, ni de los valientes el triunfar en la guerra, ni de los sabios ganarse el pan, ni de los inteligentes el alcanzar riquezas, ni de los doctos el lograr favores; pues todos están sujetos al tiempo y al azar. 12\* Tampoco conoce el hombre su hora. Como los peces se prenden en la fatal red, y los pájaros en el lazo, de igual modo se enredan los hombres en el tiempo aciago que los sobrecoge de repente.

### *Un ejemplo*

13 He visto debajo del sol también este ejemplo de sabiduría, que me pareció muy significativo.

14\* Había una pequeña ciudad y pocos hombres en ella; vino contra ella un rey poderoso que la cercó y levantó contra ella grandes torres.

---

\* 8. *Vestidos blancos y perfume* en la cabeza son señales de fiesta. Según San Jerónimo, los vestidos blancos simbolizan la pureza de costumbres, y el perfume las obras de misericordia que el hombre debe practicar con su prójimo.

\* 9 s. Preciosa felicitación para una boda cristiana: señala el gozo, y también su brevedad (véase Proverbios 5, 15 y 19). San Jerónimo entiende por esposa en sentido alegórico la Sabiduría, lo cual no quita el sentido literal que claramente alude a esa vida de hogar, bendecida por Dios y tan ejemplarmente respetada por los hebreos desde los tiempos patriarcales, como observa Donoso Cortés en su célebre discurso sobre la Biblia. Véase Salmos 127, 3; Juan 2; Proverbios 5, 18; Malaquías 2, 14.

\* 10. *Scheol*: lugar donde están los muertos. Cf. versículo 5 y nota.

\* 11. Admirable observación del sabio, que pinta a lo vivo y a las mil maravillas el engaño del mundo. ¡Y tan al revés de lo que piensan los hombres! Pues “lo que al hombre le parece casual, no lo es respecto de Dios, que dirige con su altísima providencia al fin que se propuso todos los sucesos, aun los más pequeños e insignificantes para nuestra débil razón” (Páramo).

\* 12. *El tiempo aciago*: la muerte. Véase 7, 18 y nota.

\* 14. Es como una parábola que confirma lo dicho en el versículo 11.

<sup>15</sup>Y se halló en ella un hombre pobre, pero sabio, que salvó a la ciudad por su sabiduría. Mas después nadie se acordó de aquel hombre pobre.

<sup>16</sup>Y dije entonces: “Vale más la sabiduría que la fortaleza”, pero la sabiduría del pobre es despreciada, y no se hace caso de sus palabras.

<sup>17</sup>Las palabras sosegadas de los sabios se oyen mejor que los gritos del que es príncipe entre insensatos.

<sup>18\*</sup>Más vale sabiduría que pertrechos de guerra; pero un solo pecador destruye mucho bien.

[Volver al Índice](#)

## Eclesiastés 10

### *Excelencia de la sabiduría*

<sup>1</sup>Moscas muertas infectan y corrompen el ungüento del perfumista; así una leve locura es mengua de la sabiduría y de la gloria.

<sup>2\*</sup>El corazón del sabio está en su mano derecha, el del necio en su izquierda.

<sup>3</sup>Por cualquier camino que vaya el necio le falta el tino, y declara a cada uno que es un necio.

<sup>4</sup>No dejes tu lugar si la ira del que manda se enciende contra ti; porque la mansedumbre calma graves errores.

<sup>5</sup>Hay un mal que he visto debajo del sol, una especie de errores que provienen del príncipe: <sup>6\*</sup>la necedad elevada a los puestos más altos, y los señores sentados abajo. <sup>7</sup>Vi a esclavos ir a caballo, y a príncipes andar sobre la tierra como esclavos.

<sup>8\*</sup>Quien cava una fosa, en ella caerá,

---

\* 18. *Un solo pecador.* Otra versión: *uno solo que yerra.* El pecado es el error más grave y está más en contraste con la sabiduría que cualquier falta inconsiderada.

\* 2. La sensibilidad ha de estar sometida a la razón iluminada por la fe. De lo contrario los sentimientos nos engañan llevándonos, según el estado de ánimo, al exceso de generosidad... o de lo contrario.

\* 6. Véase versículos 16 s.; Proverbios 19, 10; 28, 12; 29, 2; 30, 22. Norma de sabiduría política como las del Salmo 100. Platón combatía ya la demagogia, en que gobierna “el mayor número de los peores”.

\* 8. Es como la ley del talión que hace recaer sobre el culpable su falta. Véase Proverbios 26, 27; Eclesiástico 27, 29.



y quien destruye un vallado le muerde la serpiente.

<sup>9</sup>El que rueda piedras se lastima con ellas,  
y quién parte leña corre peligro de herirse.

<sup>10\*</sup>Si el hierro se embota y no se aguza el filo, se requiere mayor esfuerzo, pero la sabiduría halla la ventaja.

<sup>11\*</sup>Si muerde la serpiente por fallar el encantamiento, ¿qué provecho tiene el encantador?

<sup>12</sup>En la boca del sabio las palabras son llenas de gracia,  
mas al necio le devoran sus labios.

<sup>13</sup>El principio de las palabras de su boca es necedad,  
y el fin de su hablar es locura perniciosa.

<sup>14\*</sup>El necio habla mucho. Ignora el hombre lo que pasó; y lo que después de él sucederá ¿quién se lo manifiesta?

<sup>15\*</sup>Al necio le fatigan sus afanes,  
ni siquiera sabe por dónde se va a la ciudad.

<sup>16</sup>¡Ay de ti, país, cuando por rey tienes a un niño, y tus príncipes banquetean ya a la mañana!

<sup>17</sup>¡Dichoso tú, oh, país, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su tiempo, para sustentarse, y no para embriagarse!

<sup>18</sup>A causa de la pereza se desploma la techumbre, y por flojedad de manos será toda la casa una gotera.

<sup>19</sup>Para gozar se hacen convites; el vino hace alegre la vida, y la plata sirve para todo.

<sup>20</sup>Ni aun en tu pensamiento maldigas al rey,  
y ni siquiera en el interior de tu alcoba hables mal del poderoso,  
porque un pájaro del cielo puede llevar tus palabras

---

\* 10. El sentido es que la dificultad aguza el ingenio. “La necesidad es la madre del progreso”, dice el refrán.

\* 11. San Jerónimo vierte: *El que de otro dice mal en secreto, es como una serpiente que muerde sin ruido*; y comenta: “Pero me diréis: «Yo no murmuro; si los otros lo hacen, ¿qué puedo yo hacer? ¿Heles, por ventura, de tapar la boca?» Todas estas excusas inventamos para colorear nuestros pecados. Pues a Cristo no podemos engañarlo con maña ni artificio. Y esto no es mi sentencia, sino la del Apóstol, que dice: «No queráis errar; Dios no se deja burlar.» Porque Él ve los corazones y nosotros sólo el semblante” (Ad Rust. 19).

\* 14. *Habla mucho*, y piensa poco. Es el tipo del hombre moderno. “Los vasos vacíos son muy sonoros; y del mismo modo los que tienen poco talento, son muy habladores” (Laertius, lib. VII).

\* 15. El necio siempre está afanado, porque, como nunca llega a su objeto, de nuevo comienza sin cesar, y no acaba de aprender siquiera las cosas más sencillas.

y denunciarte un alado.

[Volver al Índice](#)

## Eclesiastés 11

*No te preocupes del porvenir*

<sup>1\*</sup>Echa tu pan sobre la faz de las aguas, que al cabo de mucho tiempo lo hallarás.

<sup>2\*</sup>Repártelo a siete y aún a ocho, pues no sabes los males que pueden venir sobre la tierra.

<sup>3\*</sup>Cuando las nubes están cargadas de agua

la derraman sobre la tierra,

y si un árbol cae hacia el mediodía o hacia el norte,

en el lugar donde cayere, allí quedará.

<sup>4\*</sup>Quien solamente observa los vientos, nunca siembra,

y el que mira a las nubes, nunca siega.

<sup>5\*</sup>Así como no sabes cuál es el camino del viento, ni cómo (*se forman*) los huesos en el seno de la madre, así tampoco conoces la obra de Dios, quien hace todas las cosas.

<sup>6\*</sup>Siembra tu semilla muy de mañana, y a la tarde no dejes reposar tu mano, porque ignoras qué es mejor, si esto o aquello, o si ambas acciones surten el mismo efecto.

---

\* 1. No conocemos el futuro. Una cosa que parece perdida, puede terminar con éxito. Al fin es Dios el que dirige todo y recompensa el trabajo. Otros lo aplican a la ilimitada generosidad en dar, que atrae seguras bendiciones tarde o temprano (véase Salmos 111, 9; II Corintios 9, 9; Proverbios 28, 27; Lucas 6, 38; 11, 41, etc.). Otros, a que toda empresa exige riesgos antes de dar fruto (versículo 4), por lo cual el riesgo debería ser repartido (versículo 2). Así Vaccari.

\* 2. Da limosnas, porque no sabes, qué mal robará todos los bienes. Otros traducen: *Haz* (de ese pan) *siete u ocho partes*. Equivaldría al adagio: no poner todos los huevos en una sola canasta (para no perderlos todos si ésta se cae).

\* 3. Parece aconsejar una prudente previsión, antes que se consume lo que sería luego irreparable. Muchos expositores aplican esto a la muerte, con la cual se decide la suerte del hombre.

\* 4. Precioso remedio para los que sufren de indecisión. El que emprende algo, apoyado en una palabra de Dios (Lucas 5, 5), nunca tendrá que arrepentirse, pues aunque no resultase lo que esperaba, sabrá que obró rectamente.

\* 5. Sólo Dios nos conoce desde el seno materno (Salmos 138, 16). Sobre nuestra ignorancia de los secretos de la naturaleza véase 7. 1; 8, 17.

\* 6. Saludable desconfianza en las propias obras, En cambio, Dios mismo completa los trabajos de los que confían en Él, como Jacob (Sabiduría 10, 10).



## *No olvidarse del fin*

<sup>7</sup>Dulce cosa es la luz,  
y ver el sol agrada a los ojos.

<sup>8\*</sup>Aunque un hombre viva largos años  
y todos ellos llenos de alegría,  
piense en los días tenebrosos,  
pues serán muchos.

Todo lo que sucede es vanidad.

<sup>9\*</sup>Gózate, joven, en tu juventud,  
y alégrese tu corazón en los días de tu mocedad;  
sigue los caminos de tu corazón  
y lo que encanta tus ojos;  
pero sábetete que de todas estas cosas Dios te pedirá cuenta.

<sup>10\*</sup>Destierra de tu corazón las congojas,  
y aleja de tu carne el dolor.

Pues la juventud y los albores de la vida son vanidad.

[Volver al Índice](#)

## Eclesiastés 12

### *Acuérdate de tu Creador*

<sup>1\*</sup>Acuérdate de tu Creador  
en los días de tu juventud,  
antes que vengan los días malos  
y lleguen aquellos años de los cuales dirás:

---

\* 8. El Evangelio, y toda la Escritura, nos inculcan un espíritu de moderación, que no se aflige mucho por los contratiempos, ni se desenfrena en la alegría, sabiendo que pasarán tanto éstas como aquéllos.

\* 9. No es esto una amenaza irónica, como si a Dios le doliera vernos contentos, sino una bellísima prueba de la paternal bondad, con que Él nos habla y nos mira (véase Salmo 102, 13). De Él viene la alegría (versículo 10) y de Él también la sabiduría y el santo temor de ofenderlo con nuestros excesos (Proverbios 1, 7 y nota). Sólo ella puede librarnos de seguir nuestra mala inclinación. Sobre el más allá véase 9, 5 y nota.

\* 10. Esto es: no te aflijas ni mortifiques inútilmente en esta precaria vida, pues la tristeza es mala (Proverbios 25, 20; Eclesiástico 25, 17) mientras que la alegría es fuente de sanidad (Eclesiástico 30, 22 ss.).

\* 1 ss. Esto es; ya no me agrada vivir. Este capítulo final enfoca decididamente la vida futura y confirma todo lo anteriormente dicho acerca de la vanidad de cuanto no sea amar a Dios y obrar sólo por Él. Así Tomás de Kempis (I, 1, 11) sintetiza todo el Eclesiastés desde su primer capítulo hasta el último.

“¡No me gustan!”

<sup>2</sup>Antes que se oscurezca  
el sol y la luz, la luna y las estrellas,  
y vuelvan las nubes después de la lluvia.

### *Caducidad de la vejez*

<sup>3\*</sup>Entonces temblarán los guardianes de la casa,  
y se encorvarán los hombres fuertes;  
cesarán las molederas por ser pocas,  
y se oscurecerán las que miran por las ventanas.

<sup>4</sup>Se cerrarán las puertas que dan a la calle,  
y se apagará el rumor del molino.  
La voz será tan alta como la del pájaro,  
y enmudecerán todas sus canciones.

<sup>5\*</sup>Temerá las alturas  
y tendrá miedo en el camino;  
florecerá el almendro  
y engrosará la langosta,  
y no servirá más la alcaparra;  
porque se va el hombre a la casa de su eternidad,  
y andan ya los plañideros por las calles.

<sup>6\*</sup> (*Acuérdate*) antes que se rompa el cordón de plata  
y se quiebre la copa de oro;  
y el cántaro se haga pedazos en la fuente,  
y la rueda sobre la cisterna;

<sup>7\*</sup>y antes que el polvo se vuelva a la tierra de donde salió,  
y el espíritu retorne a Dios que le dio el ser.

<sup>8\*</sup>¡Vanidad de vanidades!  
decía el Predicador.

---

\* 3 s. La vejez es comparada a una casa, en la cual desaparece poco a poco la vida, representando los guardianes de la casa los brazos; los hombres robustos, las piernas; los que muelen, los dientes; los que miran por las ventanas, los ojos; las puertas de la calle, los labios. Las palabras de la lengua y la voz o canto de la garganta se velarán, y los oídos ensordecarán.

\* 5. “Llegada la vejez, los cabellos blanquean (como la flor del almendro), los pies se hinchan, y se enfrían los apetitos” (San Jerónimo).

\* 6. Nuevas imágenes que señalan la rotura de la vida. Son muy diversamente interpretadas.

\* 7. El cuerpo a la tierra (Génesis 3, 19), y el soplo, o alma, a Aquel que lo infundió (Génesis 2, 7). Véase 3, 17; 5, 9; Salmos 145, 4 y notas; Hebreos 9, 26; Filipenses 1, 21 ss.

\* 8 ss. El autor vuelve a hablar de Salomón en tercera persona (véase la Introducción y 1, 2).

¡Todo es vanidad!

## *Epílogo*

<sup>9</sup>El Predicador, además de ser sabio, enseñó también al pueblo la sabiduría, fijó su atención (*sobre las cosas*), y escudriñando compuso numerosos proverbios. <sup>10</sup>Procuró el Predicador hallar sentencias agradables, y escribir apropiadas palabras de verdad. <sup>11\*</sup>Las palabras de los sabios son como agujones y cual clavos hincados; son provisiones dadas por el Pastor único. <sup>12\*</sup>Por lo demás, hijo mío, no busques otra lección. No tiene fin el componer muchos libros; y los muchos estudios fatigan al cuerpo. <sup>13\*</sup>Oídas todas estas cosas, se sigue como conclusión: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es todo el hombre. <sup>14</sup>Pues Dios traerá a juicio todo lo que se hace, aún las cosas ocultas, sean buenas o sean malas.

[Volver al Índice](#)

# Cantar de los Cantares

---

\* 11. El *Pastor único* es, en sentir de San Jerónimo, Dios, quien nos ha dado la doctrina mediante las Sagradas Escrituras y por su Hijo Jesucristo. Otros entienden por pastor el mismo Eclesiastés, y aunque así fuese, sabemos que su enseñanza es obra del Espíritu Santo. Véase III Reyes 4, 29.

\* 12. *No tiene fin el componer muchos libros* (véase 1, 8): No cesan los hombres en su curiosidad de leer libros, ni en su empeñosa suficiencia y anhelo de pasar por maestros (Mateo 23, 6 s.; Lucas 20, 46) con sus fluctuantes luces. “Un meridiano decide de la justicia: verdad de este lado de los Pirineos, mentira del otro lado” (Pascal). ¿Quién podrá decir lo que significa anclar para siempre en puerto seguro, y descubrir el único libro al que jamás se halla el límite, porque su sabiduría es un mar sin orillas que sobrepuja a toda humana inteligencia? (véase Eclesiástico 24, 38 ss.). ¡Tal es, dichoso lector, el volumen divino que tienes en tu mano! Aprovecha, pues el consejo que aquí te da el Sabio; fuera de éste no busques otro, pues no lo hallarás. El prólogo latino a la edición vaticana de la Biblia por Mons. Gramática expresa: “La Iglesia, columna y fundamento de la verdad, acude a esa fuente, de la cual, desde que se abrió, nadie puede alejarse sin detrimento de su fe.”

\* 13. *Teme a Dios*: Cf. Salmos 33, 12 ss.; Proverbios 1, 7 y notas. Hay pocas palabras en la Biblia que sean tan difíciles de traducir como el sustantivo “temor” y el verbo “temer”. El equivalente hebreo tiene dos significados: temer y respetar o reverenciar, pero en distinta escala, según la condición de la persona a que el “temor” sea tributado. Si se trata de Dios, como aquí, corresponde en general al temor filial y habría de traducirse por “reverencia”. Tenemos una clásica interpretación del temor en Efesios 5, 33: la esposa “tema” a su marido. San Pablo no quiere decir que la esposa tenga miedo a su marido, sino que lo trate con el debido respeto, pues un matrimonio donde los cónyuges se miran mutuamente con miedo, no es matrimonio cristiano, cuyo modelo es la íntima unión de Cristo con la Iglesia. Santa Teresita, que vivía de la espiritualidad bíblica, sufría mucho a causa de la poca claridad de algunas traducciones. En sus “Consejos y Recuerdos” leemos: “Me contrista ver la diferencia de las versiones. Si yo hubiera sido sacerdote, habría aprendido el hebreo y el griego a fin de poder leer la palabra de Dios tal como Él se dignó hablarla en lengua humana.” Su enfermedad y la regla del Convento no le permitían el cumplimiento de sus deseos; sabemos, empero, que Santa Paula estudió el hebreo para leer el Antiguo Testamento en la lengua original.

## Introducción

El misterio que Dios esconde en los amores entre esposo y esposa, y que presenta como figura en este divino Poema, no ha sido penetrado todavía en forma que permita explicar satisfactoriamente el sentido propio de todos sus detalles. El breve libro es sin duda el más hondo arcano de la Biblia, más aún que el Apocalipsis, pues en éste, cuyo nombre significa revelación, se nos comunica abiertamente que el asunto central de su profecía es la Parusía de Cristo y los acontecimientos que acompañarán aquel supremo día del Señor en que Él se nos revelará para que lo veamos “cara a cara”. Aquí, en cambio, se trata de una gran Parábola o alegoría en la cual, excluida como se debe la interpretación mal llamada histórica, que quisiera ver en ella un epitalamio vulgar y sensual, aplicándolo a Salomón y la princesa de Egipto, no tenemos casi referencias concretas, salvo alguna (cf. 6, 4 y nota), que permite con bastante firmeza ver en la Amada a Israel, esposa de Yahvé.

La diversidad casi incontable de las conclusiones propuestas por los que han investigado el sentido propio del Cántico, basta para mostrar que la verdad total no ha sido descubierta. No sabemos con certeza si el Esposo es uno solo, o si hay varios, que podrían ser un rey y un pastor como pretendientes de Israel (Vaccari), o podrían ser, paralelamente, Yahvé (el Padre) como Esposo de Israel, y Jesucristo como Esposo de la Iglesia ya preparada para las bodas del Cordero que veremos en Apocalipsis 19, 6-9. Ignoramos también qué ciudad es ésa en que la Esposa sale por dos veces a buscar al Amado. Ignoramos principalmente cuál es el tiempo en que ocurre u ocurrirá la acción del pequeño gran drama, y ni siquiera podemos afirmar en todos los casos (pues las opiniones también varían en esto) cuál de los personajes es el que habla en cada momento del diálogo.

En tal situación, después de mucho meditar, hemos llegado a la conclusión de que es forzoso ser muy parco en afirmaciones con respecto al Cantar. Porque no está al alcance del hombre explicar los misterios que Dios no ha aclarado aún a la Iglesia, y sería vano estrujar el entendimiento para querer penetrar, a fuerza de inteligencia pura, lo que Dios se complace en revelar a los

pequeños. Sería, en cambio, tremenda responsabilidad delante de Él, aseverar como verdades reveladas lo que no fuese sino producto de nuestra imaginación o de nuestro deseo, como lo hicieron esos falsos profetas tantas veces fustigados por Jeremías y otros videntes de Dios.

Como enseña el Eclesiástico (cf. 39, 1 ss. y nota), nada es más propio del verdadero sabio según Dios, que investigar las profecías y el sentido oculto de las parábolas: tal es la parte de María, que Jesús declaró ser la mejor. Pero esa misma palabra de Dios, cuya meditación ha de ocuparnos “día y noche” (Salmo 1, 2), nos hace saber que hay cosas que sólo se entenderán al fin de los tiempos (Jeremías 30, 24). El mismo Jeremías, refiriéndose a estos misterios y a la imprudencia de querer explicarlos antes de tiempo, dice: “Al fin de los tiempos conoceréis sus designios” (de Dios). Y agrega inmediatamente, cediendo la palabra al mismo Dios: “Yo no enviaba a esos profetas, y ellos corrían. No les hablaba, y ellos profetizaban” (Jeremías 23, 20-21). En Daniel encontramos sobre esto una notable confirmación. Después de revelársele, por medio del Ángel Gabriel, maravillosos arcanos sobre los últimos -tiempos, entre los cuales vemos la grande hazaña de San Miguel Arcángel defensor de Israel (Dan. 12, 1; cf. Apocalipsis 12, 7), se le dice: “Pero tú, oh Daniel, ten en secreto estas palabras y sella el Libro hasta el tiempo del fin” (Dan. 12, 4). Y como el Profeta insistiese en querer descubrirlo, tornó a decir el Ángel: “Anda, Daniel, que esas cosas están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin” (ibíd. 9). Entonces “ninguno de los malvados entenderá, pero los que tienen entendimiento comprenderán” (ibíd. 10). Finalmente, vemos que aún en la profecía del Apocalipsis, cuyas palabras se le prohibió sellar a San Juan (Apocalipsis 22,10), hay sin embargo un misterio, el de los siete truenos, cuyas voces le fue vedado revelar (Apocalipsis 10, 4).

Nuestra actitud, pues, ha de ser la que enseña el Espíritu Santo al final del mismo Apocalipsis, fulminando terribles plagas sobre los que pretendan añadir algo a sus palabras, y amenazando luego con excluir del Libro de la vida y de todas las bendiciones anunciadas

por el vidente de Patmos, a los que disminuyan las palabras de su profecía (Apocalipsis 22,18 s.).

El criterio expuesto así, a la luz de la misma Escritura, nos muestra desde luego que, si es hermoso aplicar a la Virgen María, como hace la liturgia, los elogios más ditirámicos que recibe la Esposa del Cantar, pues que ciertamente nadie pudo ni podrá merecerlos más que Aquélla a quien el Ángel declaró bendita entre las mujeres, no es menos cierto que hemos de evitar la tentación de generalizar y ver en María a la protagonista del Cántico, incluso en aquella incidencia del capítulo 5 en que la Esposa rehúsa abrir la puerta al Esposo por no ensuciarse los pies. Semejante infidelidad jamás podría atribuirse a la Virgen Inmaculada, ni aun cuando en esa escena se tratase de un sueño, como algunos interpretan. Basta recordar la actitud de María ante la Anunciación del Ángel, en la cual, si bien Ella afirma su voto de virginidad, en manera alguna cierra la puerta a la Encarnación del Verbo; antes por el contrario, Cristo, lejos de sentirse rechazado como el Esposo del Cantar, realiza el estupendo prodigio de penetrar virginalmente en el huerto cerrado del seno maternal. Y es por igual razón que esa falla de la Esposa no puede atribuirse tampoco a la Iglesia cristiana como esposa del Cordero, así como también resultan inaplicables a ella los caracteres de esposa repudiada y perdonada, con que los profetas señalan repetidamente a Israel (Isaías 54, 1 y nota).

De ahí que, por eliminación —y sin perjuicio de las preciosas aplicaciones místicas al alma cristiana, las cuales, como bien observa Joüon, en ningún caso pretenden ser una interpretación del sentido propio del poema bíblico— hemos de inclinarnos en general a admitir en él, como han hecho los más autorizados comentaristas antiguos y modernos, lo que se llama la alegoría yahvística, o sea los amores nupciales entre Dios e Israel, a la luz del misterio mesiánico, a pesar de que tampoco en ella nos es posible descubrir en detalle el significado propio de cada uno de los episodios de este divino Epitalamio. “A esta sentencia fundamental (sobre Israel) nos debemos atener”, dice en su introducción al poema la Biblia española de Nácar-Colunga, y agrega inmediatamente: “Pero admitido este principio, una duda salta a la vista. Los historiadores

sagrados y los profetas están concordes en pintarnos a Israel como infiel a su Esposo y manchada de infinitos adulterios; lo cual no está conforme con el Cántico, donde la Esposa aparece siempre enamorada de su Esposo, y además, toda hermosa o pura. La solución a esta dificultad nos la ofrecen los mismos profetas cuando al Israel histórico oponen el Israel de la época mesiánica, purificado de sus pecados y vuelto de todo corazón a su Dios. Las relaciones rotas por el pecado de idolatría se reanudan para siempre. Es preciso, pues, decir que el Cántico celebra los amores de Yahvé y de Israel en la edad mesiánica, que es el objeto de los deseos de los profetas y justos del Antiguo Testamento. En torno a esta imagen del matrimonio, usada por los profetas, reúne el sabio todas las promesas contenidas en los escritos proféticos” (cf. Éxodo 34, 16; Números 14, 34; Isaías 54, 4 ss.; 62, 4 ss.; Oseas 1, 2; 2, 4 y 19; 6, 10; Jeremías 2, 2; 3, 1 y 2; 3, 14; Ezequiel 16).

El Sumo Pontífice Pío XII, en su importantísima Encíclica “Divino Afflante Spiritu”, sobre los estudios bíblicos alude expresamente a las dificultades de interpretación que dejamos planteadas, al decir que “no pocas cosas... apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos”; que “entre las muchas cosas que se proponen en los Libros sagrados legales, históricos, sapienciales y proféticos, sólo muy pocas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los Santos Padres” y que “si la deseada solución se retarda por largo tiempo, y el éxito feliz no nos sonrío a nosotros, sino que acaso se relega a que lo alcancen los venideros, nadie por eso se incomode... siendo así que a veces se trata de cosas oscuras y demasiado lejanamente remotas de nuestros tiempos y de nuestra experiencia”.

Entretanto, y a pesar de nuestra ignorancia actual para fijar con certeza el sentido propio de todos sus detalles, el divino poema nos es de utilidad sin límites para nuestra vida espiritual, pues nos lleva a creer en el más precioso y santificador de los dogmas: el amor que Dios nos tiene, según esa inmensa verdad sobrenatural que expresó, a manera de testamento espiritual, el Beato Pedro Julián Eymard: “La fe en el amor de Dios es la que hace amar a Dios.”



No puede haber la menor duda de que sea lícito a cada alma creyente recoger para sí misma las encendidas palabras de amor que el Esposo dirige a la Esposa. El Cantar es, en tal sentido, una celestial maravilla para hacernos descubrir y llevarnos a lo que más nos interesa, es decir, a creer en el amor con que somos amados. El que es capaz de hacerse bastante pequeño para aceptar, como dicho a sí mismo por Jesús, lo que el Amado dice a la Amada, siente la necesidad de responderle a Él con palabras de amor, y de fe, y de entrega ansiosa, que la Amada dirige al Amado. Felices aquellos que exploten este sublime instrumento, que es a un tiempo poético y profético, como los Salmos de David, y en el cual se juntan, de un modo casi sensible, la belleza y la piedad, el amor y la esperanza, la felicidad y la santidad. ¡Y felices también nosotros si conseguimos darlo en forma que pueda ser de veras aprovechado por las almas!

El título “Cantar de los Cantares” (en hebreo Schir Haschirim) equivale, en el lenguaje bíblico, a un superlativo como “vanidad de vanidades” (Eclesiastés 1, 2), “Rey de Reyes y Señor de Señores” (Apocalipsis 19, 16), etc., y quiere decir que esta canción es superior a todas. “El Alto Canto” se le llama en alemán; en italiano “La Cántica” por antonomasia, etc. Efectivamente el “Cantar de los Cantares” ha ocupado y sigue ocupando el primer lugar en la literatura mística de todos los siglos.

Poema todo oriental, no puede juzgárselo, como bien dice Vigouroux, según las reglas puestas por los griegos, como son las nuestras. Tiene unidad, pero “entendida a la manera oriental, es decir, mucho más en el pensamiento inspirador que en la ejecución de la obra”.

Intervienen en el “Cantar de los Cantares”, mediante diálogos y a veces en forma dramática, la Esposa (Sulamita) y el Esposo, denominados también en ocasiones hermano y hermana. Aparecen además otros personajes: los “hermanos”, las “hijas de Jerusalén”, etc., que forman algo así como el coro de la antigua tragedia griega. La manera en que se tratan el Amado y la Amada muestra claramente que no son simples amantes, porque entre los israelitas solamente los esposos podían tratarse tan estrechamente.



No se exhibe, pues, aquí un amor prohibido o culpable, sino una relación legítima entre esposos. A este respecto debe advertirse desde luego que el lenguaje del Cántico es el de un amor entre los sexos. No creemos que esto haya de explicarse solamente porque se trata de un poema de costumbres orientales, sino también porque la Biblia es siempre así: “plata probada por el fuego, purificada de escoria, siete veces depurada” (Salmo 11, 7). Ella dice todo lo que debe decir, sin el menor disimulo (cf. Génesis 19, 30 y nota), es decir, como muy bien observa Hello, sin revestir la verdad con apariencias que atraigan el aplauso de los demás, según suelen hacer los hombres. Dios quiere aplicar aquí, a los grandes misterios de su amor con la humanidad —ya se trate de Israel, de la Iglesia o de cada alma— la más vigorosa de las imágenes: la atracción de los sexos. Sabe que todos la comprenderán, porque todos la sienten. Y en ello no ha de verse lo prohibido, sino lo legítimo del amor matrimonial, instituido por Dios mismo, a la manera como el vino sólo sería malo en el ebrio que lo bebiera pecaminosamente. De ahí que, como muy bien se ha dicho de este sublime poema, “el que vea mal en ello, no hará sino poner su propia malicia. Y el que sin malicia lo lea buscando su alimento espiritual, hallará el más precioso antídoto contra la carne”.

Los expositores antiguos miraron siempre como autor del libro al rey Salomón cuyo nombre figura en el título: “Cantar de los Cantares de Salomón” y fue respetado por el traductor griego. La Vulgata no pone nombre de autor, y diversos exégetas católicos remiten la composición del Cantar a tiempos posteriores a Salomón (Joüon, Holzhey, Ricciotti, Zapletal, etc.). Otros empero, entre ellos Fillion, lo atribuyen al mismo rey sabio, que en el poema figura con toda su opulencia. A este respecto no podemos dejar de señalar, entre las muchas interpretaciones (que hacen variar de mil maneras el diálogo y el sentido, según que pongan cada versículo en boca de uno u otro de los personajes), la que adopta un estudioso tan autorizado como Vaccari presentándola como “la que mejor corresponde, tanto a los datos intrínsecos del Libro, cuanto a las condiciones históricas del antiguo Israel”. Según esta interpretación, el Esposo a quien ama la Sulamita, no es la misma persona que el

rey, sino un joven pastor que la celebra en un lenguaje idílico y agreste, contrastando precisamente con la fastuosidad del rey cuyas atracciones desprecia la Esposa que prefiere a su Amado. En este contraste, la paz del campo simboliza la Religión de Israel, tan sencilla como verdadera, y los esplendores de la Corte figuran los de la civilización pagana, que humanamente hablando parece tan superior a la hebrea. Tendríamos así, como en las dos Ciudades de San Agustín, el eterno contraste entre Dios y el mundo, entre lo espiritual y lo temporal. El valor de esta interpretación que permite entender muchos pasajes antes oscuros, podrá juzgarse a medida que la señalemos en las notas. Entretanto ella explicaría que Salomón, siendo el autor del Poema (como lo sostiene también Vigouroux con sólidas razones) se haya puesto él mismo como personaje del drama, pues que, siendo así, ya no aparecería como figura del divino Esposo, sino que, lejos de ello, se presenta modestamente con su persona y su proverbial opulencia, como un ejemplo de la vanidad de todo lo terreno, cosa muy propia de la sabiduría de aquel gran Rey.

Agreguemos que esta manera de entender el Cantar según lo propone Vaccari no se opone en modo alguno al aprovechamiento de su riquísima doctrina mística, pues nada más congruente que aplicar las relaciones de Yahvé con su esposa Israel, a las de su Hijo Jesús, espejo perfectísimo del Padre (Hebreos 1, 3), con la Iglesia que Él fundó, y con cada una de las almas que la forman, en su peregrinación actual en busca del Esposo (cf. 4, 7; 3, 3; 5, 6 y notas); en la misteriosa unión anticipada de la vida eucarística (cf. 2, 6 y nota); y finalmente en su bienaventurada esperanza (cf. 1, 1; 8, 13 s. y notas; Tito 2, 13), cuya realización anhela ella desde el principio con un suspiro que no es sino el que repetimos cada día en el Padre Nuestro enseñado por el mismo Cristo: “Adveniat Regnum tuum”, y el que los primeros cristianos exhalaban en su oración que desde el siglo primero nos ha conservado la “Didajé” o “Doctrina de los doce Apóstoles”: “Así como este pan fraccionado estuvo disperso sobre las colinas y fue recogido para formar un todo, así también, de todos los confines de la tierra, sea tu Iglesia reunida para el Reino tuyo... líbrala de todo mal, consúmala en tu caridad, y

de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos. ¡Venga la gracia! ¡Pase este mundo! ¡Hosanna al Hijo de David! Acérquese el que sea santo; arrepíentase el que no lo sea. Maranatha (Ven Señor). Amén.”

Para facilitar la lectura, orientando al lector, señalamos aquí la división en seis escenas que propone Vaccari y sintetizamos brevemente el contenido de cada una de ellas:

ESCENA I (1, 1-2, 7): a) *El anhelo de la Esposa* (1, 1-14): Ella busca al Amado y él le indica el campo. El rey la solicita. Ella prefiere al pastor, b) *El primer encuentro* (1,15-2, 7): Dialogo y unión de los dos esposos.

ESCENA II (2, 8-3, 5): a) *En el campo* (2, 8-17): Invitación del Esposo y paseo campestre. b) *Búsqueda nocturna del Esposo* (3, 1-5): .Ella recorre en vano la ciudad. Lo encuentra afuera.

ESCENA III (3, 6-5, 1): a) *“Salomón en todo su esplendor”* (3, 6-11): Coro sobre la opulencia del rey (tentación), b) Retrato de la Esposa (4, 1-6). c) *El místico jardín* (4, 7-5, 1): El Amado le hace el gran elogio. Ella se goza. Él invita a los amigos.

ESCENA IV (5, 2-6, 3): a) *Visita nocturna* (5, 2-9): La Esposa no abre al Amado. Luego lo busca en vano, b) Ella hace *la semblanza del Esposo* ante el coro (5, 10-6, 3).

ESCENA V, (6, 4-8, 4): a) *Nuevas loas de la Esposa* (6, 4-7, 1). b) *Justa de requiebros*, en que parecen rivalizar el rey y el pastor (7, 2-10). c) *Fidelidad de la Esposa* (7, 11-8, 4).

ESCENA VI (8, 5-14): a) *El triunfo del amor* (8, 5-7): La Esposa descansa en el Amado. El fuego divino. Unión transformante. b) *Parábolas de la hermanita* y de la viña (8, 8-12). c) *Idilio* (8, 13) y llamado final (8, 14).

[Volver al Índice](#)

# Cantar de los Cantares 1

## *Cantar de los Cantares, de Salomón*

### *Esposa*

1\* ¡Bésemelo él con los besos de su boca!  
porque tus amores son mejores que el vino.  
2\* Suave es el olor de tus ungüentos;  
es tu nombre ungüento derramado;  
por eso te aman las doncellas.

---

\* 1. *Bésemelo* (él, en tercera persona) y luego (en segunda persona). *Tus amores* (San Jerónimo traduce: *tus pechos*). Según la interpretación de Orígenes, Israel, la “Iglesia de la Antigua Alianza”, suspiraría aquí por el Mesías, anhelando que el beso de la Palabra divina, que había recibido de la boca de los profetas, le sea dado ya directamente por la misma boca de Él. Y así San Pablo empieza diciendo a los Hebreos en su Epístola (1, 1 ss.): “Dios que habló a nuestros padres por los profetas, nos ha hablado últimamente por medio de su Hijo. Él es el resplandor de su gloria y la imagen de su substancia.” Ahora bien, es frecuente en la Escritura un paralelismo entre Israel y la Iglesia, como lo hay entre los anuncios del Antiguo Testamento y los del Nuevo, y como los profetas, y el mismo Jesús, señalan paralelamente los acontecimientos de la destrucción de Jerusalén y los del fin de los tiempos (cf. p. ej. Mateo 24). De ahí que, como expresa Fillion, es sobre todo la Iglesia cristiana quien exhala este suspiro, expresando aquí el mismo anhelo con que termina el Apocalipsis: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!... ¡Así sea! ¡Ven oh Señor Jesús!” (Apocalipsis 22, 17 y 20). También se aplica este concepto al alma cristiana, y el Apocalipsis extiende a cada una la misma invitación de la Iglesia que antes recordamos: “Diga también quien escucha: ¡Ven!” (Apocalipsis 22, 17). A este respecto dice el Catecismo Romano: “Toda la Sagrada Escritura está llena de testimonios que a cada paso se ofrecerán a los párrocos, no solamente para confirmar esta Venida, sino aún también para ponerla bien patente a la consideración de los fieles; para que así, como aquel día del Señor en que tomó carne humana, fue muy deseado de todos los justos de la Ley antigua desde el principio del mundo, porque en aquel misterio tenían puesta toda la esperanza de su libertad, así también, después de la muerte del Hijo de Dios y su Ascensión al cielo, deseemos nosotros con vehementísimo anhelo el otro día del Señor esperando el premio eterno, y «la gloriosa venida del gran Dios»” (Tito 2, 13).

\* 2. Muy difícil es saber, en este primer pasaje, quién habla en cada verso, y con quién habla. La enseñanza que de todas maneras se extrae de aquí es la contenida en la idea del *ungüento*, como en 4. 10 y 15. El ungüento, muy usado en oriente como perfume, y conservado en la liturgia sacramental cristiana, es el gran símbolo de la divina gracia, don gratuito por excelencia. Nada podemos tener, dice el Bautista, que no nos sea dado del cielo (Juan 3, 27). Aun cuando se trata de María Inmaculada, vemos que el Ángel no le elogia nada propio de Ella, sino que la llama llena de la gracia, y le repite que ha hallado gracia a los ojos de Dios (Lucas 1, 28-30). Y Ella, no obstante reconocer que ha sido objeto de grandeza (ibíd. 49), se llama esclava y reconoce ser nada (ibíd. 38 y 48), y sólo explica su elección por esa característica contradictoria, que algunos santos solían llamar “el mal gusto de Dios”, según el cual Él se complace en escoger a los más vacíos, levantando a los bajos y rebajando a los altos. Tal es el contenido del Magníficat de María y tal es lo que aquí aprendemos (cf. 4, 15 y nota). La Iglesia tiene a este respecto definiciones capitales para dejar bien sentada la doctrina paulina según la cual aún el amar a Dios es un don de Dios. Él, que nos ama sin ser amado (de nosotros), nos dio el don de amarlo. No pudiendo agradar, fuimos amados para ser hechos agradables. Véase Romanos 5, 5; Denz. 198 s.

## Coro

<sup>3\*</sup>Atráeme en pos de ti. ¡Corramos!  
Me introdujo el Rey en sus cámaras.  
Nos gozaremos, nos alegraremos en ti.  
Celebraremos tus amores más que el vino.  
Con razón te aman.

## Esposa

<sup>4\*</sup>Morena soy, pero hermosa,  
oh hijas de Jerusalén,  
como las tiendas de Cedar,  
como los pabellones de Salomón.  
<sup>5\*</sup>No reparéis en que soy morena;

---

\* 3. *Me introdujo el rey*: Otros: *iintrodúceme, oh rey!* Según esto anota Nácar-Colunga: “El coro de doncellas que forma, en las solemnidades nupciales, la corte de la Esposa, que aquí representa a las naciones, pide tener parte en el amor de la Esposa por el Esposo, como en Isaías 2, 2 ss.; Zacarías 8, 20 ss. y expresa sus deseos de tener parte en las bendiciones mesiánicas.” *Atráeme*: “Amad, dice San Agustín, y seréis atraídos”, y añade el -mismo Doctor: “El amor es una palanca tan fuerte, que levanta los pesos más enormes, porque el amor es el contrapeso de todos los pesos” (De Civitate Dei, II, 28). Fillion, interpretando el *atráeme* como dirigido por la Esposa al Esposo “cuyo nombre es unguento derramado” (versículo 2), reitera aquí la doctrina que hemos expuesto en la nota anterior, y expresa: “Yo los atraeré con cuerdas de amor, dirá Jehovah al pueblo israelita (Oseas 11, 4; cf. Jeremías 2, 2). Nadie puede venir a Mí si el Padre que me ha enviado no lo atrae, exclamará también Jesús (Juan 6, 44; 12, 32). En esta unión asombrosa es menester que Dios haga, digámoslo así, los primeros pasos.” De aquí que, entre los muchos modos de encarar este difícil comienzo del Cántico, algunos hayan considerado que en el segundo hemistiquio del versículo 2 habla el Esposo que, apenas la Amada le abre los brazos, se precipita hacia Ella elogiando sus amores más que el vino, porque “sus delicias son estar con los hijos de los hombres” (Proverbios 8, 31). Y ese estado de deseo, en la Esposa, no es sino un don del mismo Espíritu Santo ya que nadie puede decir siquiera “Jesús es el Señor” sin una moción previa del divino Espíritu (1 Corintios 12, 3). “¡Atráeme!, esta sola palabra basta”, dice Santa Teresita (Historia de un alma, capítulo X). “Ya sea pues que lo apliquemos a Israel, o a la Iglesia escogida, o al alma fiel, el fruto de este estudio será siempre el mismo: descubrir y alabar las excelencias y delicadezas del Corazón del Esposo. Para conocer un corazón hay que verlo en lides de amor, así como el brazo se prueba en el combate”. *Con razón te aman*: la Vulgata: *los rectos te aman*. San Gregorio Niseno y Teodoreto refieren esto a la Esposa.

\* 4. *Cedar*: desierto que se extiende al este de Transjordania. En vez de *Salomón* leen algunos *Salma*. *Cedar* representa las tribus nómades cuyas tiendas se hacían de pelo de cabra negra. Tienen su belleza esas tiendas negras y se mueven como los rebaños de cabras, que recorren el desierto al compás de las estaciones, buscando un poco de pasto.

\* 5. Según la alegoría yahvística, la Esposa bronceada por el sol, es esa escogida nación israelita que, no obstante su cautiverio, su idolatría contagiada por los paganos, y su infidelidad, conserva siempre una grande y divina vocación, porque “los dones y la vocación de Dios son irrevocables” (Romanos 11, 29). El sentido de la *viña* es aquí harto misterioso, y los comentadores, nada concordes, no alcanzan a explicarlo. De todos modos, es cosa cierta que Israel no cultivó la viña que Dios le encomendara (cf. Mateo 21, 33; Marcos 12, 1 ss.; Lucas 20, 9 ss.). Véase, con su nota, 8, 11 y 12, donde la Esposa recupera su viña, en lo cual se anuncia quizá la futura conversión de Israel profetizada por San Pablo. Cf. Romanos 11.

es que me ha quemado el sol.  
Los hijos de mi madre se airaron contra mí;  
me pusieron a guardar las viñas;  
pero mi viña, la mía, no he guardado.  
6Dime, oh tú a quien ama el alma mía,  
dónde pastoreas,  
dónde haces sestear las ovejas al mediodía,  
para que no ande yo vagando  
alrededor de los rebaños de tus compañeros.

### *Esposo o Coro*

7\* Si no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres,  
sal siguiendo las huellas del rebaño,  
y apacienta tus cabritos  
junto a las cabañas de los pastores.

### *Esposo*

8\* A mi yegua, en las carrozas del Faraón,  
te comparo, oh amiga mía.  
9Hermosas son tus mejillas entre los pendientes,  
cuello entre los collares.  
10\* Collares de oro haremos para ti  
incrustados de plata.

### *Esposa*

11\* Estando el rey en su diván,

---

\* 7. Como expresa Vaccari, la respuesta del Esposo puede sintetizarse diciendo: “hazte pastora”. Cf. 7, 12 y nota. En efecto, Dios dice en sus promesas a Israel: “Así la atraeré y la llevaré al desierto y le hablaré al corazón; y desde allí le devolveré sus viñas y el valle de Acor como puerta de esperanza; y allí cantará como en los días de su juventud, como en los días en que subió de la tierra de Egipto. Entonces, dice Yahvé, me llamará *Esposo mío*” (Oseas 2, 14 ss.). Cf. 8, 5 y nota.

\* 8. Según Vaccari es ésta la voz de la tentación, en que el monarca rival quiere atraer a la Esposa con promesas de ricos adornos, contrastando con la precedente invitación del pastor. Fillion admite también estos contrastes, pues se trata del Mesías-Rey y del Buen Pastor por excelencia.

\* 10. Llama la atención que el *oro* aparezca como adornado por la plata, que es inferior a él. En la interpretación espiritual ven aquí algunos una hermosa figura de la virtud cristiana, que es toda interior y al revés de la ostentación mundana. Véase Mateo 6, 1-6 y 16-18.

\* 11. *En su diván*: es decir, en su triclinio o lecho en que se recostaban durante los convites. Esta escena recuerda naturalmente la cena de Betania en que María ungió los pies de Jesús con precioso ungüento de nardo, cuya fragancia llenó toda la casa (Juan 12, 1-3). Su sentido sería sin embargo muy otro si la Esposa, mientras el rey la tienta con su festín, exhala, como fragancia de nardo, los acentos de su fidelidad para con el pastor, cuyo amor elogia (versículo 13 s.) con delicados símiles agrestes.



mi nardo exhala su fragancia.

<sup>12\*</sup>Un manojito de mirra  
es para mí el amado mío:  
reposa entre mis pechos.

<sup>13\*</sup>Racimo de cipro  
es mi amado para mí  
en las viñas de Engadí.

### *Esposo*

<sup>14\*</sup>Hermosa eres, amiga mía,  
eres hermosa;  
tus ojos son palomas.

### *Esposa*

<sup>15</sup>Hermoso eres, amado mío, iy cuan delicioso!  
y nuestro lecho es de flores.

---

Según los santos Padres alude este versículo a la Encarnación del Verbo, al cual la Iglesia alegró con el nardo de sus virtudes.

\* 12. La *mirra* era una resina olorosa que no sólo servía para embalsamar cadáveres sino también para llevarla sobre el pecho en bolsitas como perfume. Es la fragancia que exhalan los vestidos del Esposo en Salmo 44, 9. Cf. 4, 6 y nota.

\* 13. El *cipro* o alheña de los árabes, es la lawsonia alba, de flores pequeñas y blancas en racimo, muy perfumadas como reseda, y cuyas hojas son también usadas en la perfumería de los orientales. El oasis de *Engadí*, situado a la orilla occidental del Mar Muerto, tenía fama por sus viñas, sus palmeras y sus plantas aromáticas. Hoy toda aquella región es un desierto.

\* 14. Empieza un exquisito intercambio de requiebros entre los enamorados, que inicia el Esposo y que, como hace notar Fillion, son los que la Biblia suele emplear para referirse a los amores del divino Esposo. ¿Es éste aquí el Pastor, como lo quiere Vaccari? Así podría deducirse por el tono bucólico del idilio. No debemos sin embargo olvidar que en el Salmo 44, que es otro epitalamio ofrecido por la Biblia como paralelo al presente, se trata expresamente del Mesías-Rey, y en tal carácter se enamora Él de la Esposa (cf. Salmo 44. 11 ss. y notas). Ambas cosas pueden sin duda conciliarse distinguiendo entre los misterios pasados y los futuros: “Nova et vetera”. Esto mismo explica por qué el Amado prodiga tales elogios a la Esposa en su estado actual, no obstante lo que veremos en el capítulo 5, 3. Es éste uno de los misterios mil veces admirables del corazón generoso de Dios que, sabiendo lo que hemos de ser en lo futuro, “nos ama. no tal cual somos por nuestros méritos, sino tal como llegaremos a ser por don Suyo” (San Próspero). Véase Denz. 185. Cf. 4, 1 ss.; 6, 9; 7, 7 ss. Para poder escuchar y entender y gozar la dicha inefable de este lenguaje, hay que grabar para siempre en el alma este sello femenino de *esposa*, y no pretender invertir los papeles asumiendo con celo indiscreto el papel de esposo (véase 2, 6; 4, 1 y notas, y el artículo “Hermana y Esposa” en nuestro libro “Espiritualidad Bíblica”). *Tus ojos son palomas*: Cf. 2, 14; 5, 12 y notas. En el versículo 4 la Esposa se desprecia a sí misma, llamándose morena, y alaba al Esposo por su hermosura. “Y Él, porque tiene de costumbre de ensalzar al que se humilla, poniendo en ella los ojos como ella se lo ha pedido, en la Canción que se sigue, se emplea en alabarla, llamándola no morena, sino blanca paloma” (San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual XXXIV). La paloma representa al alma recta y sencilla. Véase las palabras de Jesús en Mateo 10, 6.

*Esposo*

<sup>16</sup>De cedro son las vigas de nuestra casa,  
de ciprés nuestros artesonados.

[Volver al Índice](#)

## Cantar de los Cantares 2

*Esposa*

<sup>1\*</sup>Yo soy el lirio de Sarón,  
la azucena de los valles.

*Esposo*

<sup>2\*</sup>Como una azucena entre los espinos,  
así, es -mi amiga entre las doncellas.

*Esposa*

<sup>3\*</sup>Como el manzano entre los árboles silvestres,  
tal es mi amado entre los mancebos.  
A su sombra anhelo sentarme,  
y su fruto es dulce a mi paladar.

---

\* 1. Algunos traducen *rosa de Sarón* y hacen hablar aquí al Esposo. Como observa Fillion, este *lirio*, citado hasta siete veces en el Cántico, es figura aplicada al pueblo de Israel según se ve en Oseas 14, 5 (cf. Isaías 35, 2). Se trata, no de un autoelogio que se hiciera la Esposa, sino de una imagen modesta, que podría señalar quizá el origen humilde de Israel en su primer encuentro con Yahvé, y el origen pastoril de sus primeros años patriarcales.

\* 2. El Esposo, al llamarla *azucena*, confirma delicadamente lo que Ella misma acaba de decir, y agrega *entre los espinos*, lo cual parece referirse a la pre excelencia de Israel sobre todos los demás pueblos, si bien puede aplicarse con gran elocuencia a los sinsabores que le costó al Esposo haberla elegido, siendo tan ingrata. Cada uno de nosotros es para Jesús un lirio entre espinas, que le costó todas las espinas de su corona y que es sin embargo tanto más amado cuanto mayor fue ese precio que por él pagó el Hijo, y el que antes había pagado el Padre al entregar ese Hijo. Cf. I Corintios 6, 20; 7, 23. San Bernardo ve en la *azucena* un símbolo de la bondad y pureza de nuestras acciones y agrega: “Con la blancura de su alma el justo es una azucena y perfuma a su prójimo.”

\* 3. *Como el manzano*: véase versículo 5; 7, 8; 8, 5 y nota. *A su sombra... y su fruto es dulce*: He aquí un pasaje que podrían tener a la vista cuantos se sientan, con la divina Escritura en las manos, a buscar el dulce fruto de la Palabra, como al manzano entre los zarzales de la ciencia humana (cf. Salmo 118, 85 y nota), eligiendo, como María, ¡la mejor parte: “A veces cuando leo ciertos tratados en los que el camino de la perfección se presenta sembrado de mil obstáculos, mi pobre pequeñito espíritu se fatiga muy pronto; cierro el libro que me rompe la cabeza y me seca el corazón, y tomo la Sagrada Escritura. Entonces todo me parece luminoso; una sola palabra descubre a mi alma horizontes infinitos; la perfección me parece fácil; veo que basta reconocer su nada y abandonarse como un niño en los brazos de Dios... Pero el Santo Evangelio, más que ningún otro libro, mantiene mi oración; en él bebe a su sabor mi pobrecita alma. Cada vez descubro nuevas luces, ocultos y misteriosos significados” (Santa Teresita).



4\* Me introdujo en la celda del vino,  
y su bandera sobre mí es el amor.

5\* ¡Confortadme con pasas!  
¡Restauradme con manzanas!  
porque languidezco de amor.

6\* Su izquierda está debajo de mi cabeza,  
y su derecha me abraza.

## *Esposo*

7\* Os conjuro, oh hijas de Jerusalén,

---

\* 4. Ambos textos —hebreo y Vulgata— expresan una idea de la más alta poesía. La Esposa, admitida a la más estrecha intimidad del Esposo, goza de un deleite pacífico (versículo 3) en que la sabiduría (cf. Salmo 50, 8 y nota), simbolizada por el vino, es inseparable del amor, como la intimidad con Cristo es inseparable del Espíritu Santo (véase la introducción al Libro 1 de la Sabiduría). La *bandera* —que solía enarbolarse en las posadas— está puesta como símbolo o pendón (el altar que Moisés levantó después del triunfo contra Amalec, en Éxodo 17, 15, fue llamado en hebreo “Yahvé nesi”, que quiere decir: *Dios es mi bandera*). “Y puesto que Dios es amor (I Juan 4, 8 y 16), es evidente que su mensaje a los hombres, enviado por medio del propio Hijo, víctima de amor, no puede ser sino un mensaje de amor. Por donde se ve que no entenderá nunca ese mensaje, ni podrá salir de la dura vida purgativa, quien se resista a creer en ese «loco amor» de Dios y se empeñe en hallar en Él a una especie de funcionario de policía.” En la Vulgata reza el segundo hemistiquio, *ordinavit in me caritatem*. “Ordinare, dice el Cardenal Gomá, es aquí disponer en orden de batalla; *in me* es acusativo, «contra mí». Equivale la frase a decir que Dios ha alzado las banderas de su amor para conquistarnos. Se presta este sentido a bellísimas aplicaciones. Como acomodación verbal puede admitirse lo que se hace en ascética sobre la jerarquía de la caridad bien ordenada” (Biblia y Predicación, pág. 273).

\* 5. *Con manzanas*: cf. versículo 3 y nota. Otros traducen: *con azahares*. Según un explorador de Palestina, tal sería la costumbre de las novias en Oriente, y de allí vendría el ramo de azahares que llevan en la mano las desposadas de hoy.

\* 6. Véase 8, 3, donde este versículo y el siguiente están repetidos. Por el contexto deducen algunos (Ricciotti, Budde Dalman, etc.) que allí habrían sido interpolados. El carácter literario de epitalamio que presenta el Cantar de los Cantares no puede sorprender al hombre espiritual (cf. I Corintios 2, 10). Para hacernos entender cosas de su amor. Dios elige, a manera de parábola, el relato de una unión entre esposos, utilizando como imagen de insuperable vigor la atracción entre los sexos, precisamente porque Él sabe muy bien cuánta es su fuerza natural en el ser humano. Así como la desmayada Esposa descansa en los brazos del Esposo, así el alma herida del amor divino, no encuentra recreo ni medicina para su dolencia sino en el divino Esposo Jesucristo. Se describe aquí el íntimo abrazo (1, 4), que el alma cristiana puede gozar también en la Comunión Eucarística con una plenitud de unión, aunque invisible, que nos identifica con Jesús haciéndonos vivir de su misma vida como Él vive del Padre (Juan 6, 57 ss. y notas) y nos da un anticipo de la unión definitiva “hasta que Él venga” (I Corintios 11, 26). Nuestra conformidad con el Verbo en el amor, dice San Bernardo, une con él nuestra alma como la esposa está unida a su esposo.

\* 7. Cf. 3, 5 y 8, 4. *No despertéis... a la amada*; literalmente: *al amor*, y algunos lo aplican al Esposo. Difícil de explicar en su sentido histórico profético, con relación a Israel o a la Iglesia, este pasaje ofrece un hondo sentido espiritual para nuestra alma, como suprema lección de quietud interior. No es la Esposa apasionada la que gusta al Esposo, sino la que sabe dejarle a él la iniciativa; la que se deja conducir por el Espíritu santificador (Romanos 8, 14) y reposa dulcemente confiada en el Esposo, sin pretender, como Eva. “la ciencia del bien y del mal”, que nos haga rivales de Dios. El Espíritu Santo obra en esas almas dóciles toda suerte de maravillas que Él sólo conoce (Romanos 8, 26 ss.). Hemos de creer en ellas con todas nuestras fuerzas, sin desear analizarlas, ni siquiera ser testigos

por las gacelas y las ciervas del campo,  
que no despertéis ni inquietéis a la amada,  
hasta que ella quiera.

### *Esposa*

8\* ¡La voz de mi amado!

Helo aquí que viene,  
saltando por los montes,  
brincando sobre los collados.

9 Es mí amado como el gamo,  
o como el cervatillo.

Ve dio ya detrás de nuestra pared,  
mirando por las ventanas,  
atisbando por las celosías.

10\* Habla mi amado, y me dice:

---

conscientes de ese divino drama que se opera en el teatro de nuestra alma, ya se trate de la pura oración y grado de unión en el amor, o ya de esas pruebas o purificaciones pasivas por las cuales sabemos que Dios nos va santificando, sean ellas interiores, o exteriores, como aquéllas en las que Job mereció por querer comprenderlas, el único reproche de Dios (cf. Job capítulo 38 ss.). Bueno es, pues, dormir como la Esposa del Cantar, confiada en saber que todo sucede para nuestro mayor bien (Romanos 8, 28). “En la quietud y en la confianza, dice Dios a Israel, está tu fortaleza” (Isaías 30, 15): Y si en esto reside lo más alto de la vida espiritual, y son tan pocos los que lo siguen, hemos de comprender que tal abandono exige mucha más fe y mayor negación de sí mismo, porque nada cuesta más que renunciar a conducir personalmente un negocio que tanto nos interesa. Y es también harto contrario a nuestro orgullo natural el remitir totalmente a Dios el juicio sobre el valor de nuestra vida espiritual (véase I Corintios 4, 3 ss. y nota), en vez de cultivar, como el fariseo del templo, esas formas disimuladas del amor propio, que el mundo suele disfrazar de virtud con el nombre de “la propia estimación”, o “la satisfacción del deber cumplido”. Poned constantemente vuestra confianza en Dios, dice el Doctor de Hipona, y confiadle todo lo que tenéis; porque Él no dejará de levantaros hasta sí, y no permitirá que os suceda más que lo que puede seros útil, hasta sin que lo sepáis vosotros mismos. El alma cristiana, dice un autor moderno, ha sido definida como “la que está ansiosa de recibir y de darse”. Es decir, ante todo alma receptiva, femenina por excelencia, como la que el varón desea encontrar para esposa. Tal es también la que busca —con más razón que nadie— el divino Amante, para saciar su ansia de dar. Por eso el tipo de suma perfección está en María: en la de Betania, que estaba sentada, pasiva, escuchando, es decir, recibiendo; y está sobre todo en María Inmaculada, igualmente receptiva y pasiva, que dice Fiat: hágase en mí.

\* 8. Los versículos 8 a 17 los leemos en la Epístola de la fiesta de la Visitación, aplicados en sentido acomodaticio a los primeros pasos del Salvador en el seno de su Santísima Madre y a la primera manifestación del Amor divino en el corazón de María y en la casa de Zacarías donde Ella entonó el Magnificat (Lucas 1, 46 ss.). *iHelo aquí que viene!* “Se siente palpar el corazón de la Iglesia bajo estas palabras plenas de emoción. He aquí que viene por fin el Cristo, tan impacientemente esperado. Durante el sueño de la Esposa (versículo 7) Él había desaparecido; ahora vuelve a Ella amorosamente” (Fillion). Digámosle como en la antigua Liturgia y como en la primera antífona del Adviento: Veniet ecce Rex! y: Regem venturum, Dominum, venite adoremus!

\* 10. La excelencia que el enamorado ve y atribuye a la persona amada reside, más que en ésta, en la imaginación de aquél, el cual ve en ella cosas que otros no ven, y que tal vez no existen. Este

## *Esposo*

Levántate, amiga mía; hermosa mía, ven.

<sup>11\*</sup>Porque, mira, ha pasado ya el invierno,  
la lluvia ha cesado y se ha ido;

<sup>12</sup>aparecen ya las flores en la tierra;

llega el tiempo de la poda,

y se oye en nuestra tierra

la voz de la tórtola.

<sup>13\*</sup>Ya echa sus brotes la higuera,

esparcen su fragancia las viñas en flor.

¡Levántate, amiga mía;

hermosa mía, ven!

<sup>14\*</sup>Paloma mía,

---

fenómeno adquiere su máxima verdad en Dios Padre, y en Jesús, igual a Él: Ambos nos aman con un amor infinito que es propio de la esencia divina y que, no pudiendo fundarse en ninguna excelencia peculiar del hombre caído y miserable, sólo puede explicarse por el carácter misericordioso de ese divino Amor que se complace en inclinarse sobre la miseria (cf. Mons. Guerry: “Hacia el Padre”).

\* 11 s. Habrá *pasado ya el invierno* cuando lleguen las Bodas del Cordero (Apocalipsis 19, 7 s.) y se haya consumado la pasión del Cuerpo Místico de Cristo, cuyos discípulos han de ser ahora perseguidos como Él lo fue. *Aparecen ya las flores*: “La Palestina se cubre literalmente de flores en el mes de abril, como por encanto. También según Isaías (35, 1 ss.), la campaña florida es un símbolo de la Era mesiánica y de sus gracias” (Fillion). *El tiempo de la poda*: otros traducen: *el tiempo de los cantares*. Véase sobre esto el Salmo 136, 4 en que los cautivos de Israel se resisten a entonar, durante el destierro, los gozosos cánticos de Sión.

\* 13. Esta imagen de la *higuera* es la misma que usa Jesús en Mateo 24, 32 s. para señalar la proximidad de su segunda Venida, la higuera es generalmente mirada en el Evangelio como figura del pueblo de Israel.

\* 14. Es éste uno de los versos más substanciosos para la oración, y de ahí que los místicos lo hayan explotado grandemente, si bien no siempre hemos de compartir los simbolismos que algunos imaginan. Y así, *las grietas de la peña* y *los escondrijos de los muros* son considerados por algunos como agujeros de la piedra y abertura de la pared, que representarían las llagas de Cristo y la herida de su costado, en tanto que generalmente se reconoce a esas expresiones el sentido de habitaciones precarias, de las cuales la Esposa es invitada a salir por el amantísimo Esposo que le habla compadecido, como Dios a Israel en Isaías 51, 21; 54, 11, etc. Claro está que no puede negarse una gran fuerza al símil anterior, en cuanto el alma unida a Cristo comparte aquí abajo sus persecuciones, y no tiene más refugio contra el mundo que ocultarse en su divino Corazón. Todo está en comprender que estas aplicaciones del texto sagrado son de sentido puramente acomodaticio y que no puede pretenderse ver en ellas una interpretación (cf. Introducción), que quedase así librada a la imaginación de cada uno como un verdadero libre examen (véase 3, 11 y nota). *Déjame oír tu voz*: véase 8, 13 y nota. Santo Tomás refiere también esto a “la voz de la predicación y de la divina alabanza, por las cuales hagas adelantar a otros”. El Papa Pío XII acaba de decirnos que “no se pueden obtener abundantes frutos de apostolado” si los sacerdotes “mientras moraron en los seminarios no se empaparon de activo y perenne amor hacia las Sagradas Escrituras” (Encíclica “Divino Afflante Spiritu”). *Tu rostro es encantador*, para el que no ha olvidado la insondable miseria propia y de toda la humanidad caída, nada hay más difícil que convencerse seriamente de que estos elogios son dirigidos a él mismo por Aquel que es la infinita Santidad y Sabiduría. Sólo puede entenderlo el que está familiarizado con el Evangelio, es decir, con esas preferencias desconcertantes que Jesús manifiesta

que anidas en las grietas de la peña,  
en los escondrijos de los muros escarpados,  
hazme ver tu rostro,  
déjame oír tu voz;  
porque tu voz es dulce,  
y tu rostro es encantador.

### *Esposa*

<sup>15\*</sup> Cazadnos las raposas,  
las raposillas que devastan las viñas,  
porque nuestras viñas están en flor.

<sup>16\*</sup> Mi amado es mío,  
y yo soy suya;  
él apacienta entre azucenas.

<sup>17\*</sup> Mientras sopla la brisa,

---

en favor de los miserables, de los pecadores, de los publicanos, de Zaqueo, del ladrón, de la Magdalena sobre la cual hace la asombrosa revelación de que “ama menos aquel a quien menos se le perdona”. La Virgen María es el ejemplo para enseñarnos cómo se puede unir la más baja opinión de sí mismo (“ha visto la nada de su sierva”), con el más alto aprecio del don de Dios.

\* 15. Por las *raposas* suele entenderse los enemigos del pueblo escogido, que es la viña de Dios. San Gregorio Magno las refiere a las faltas y defectos que son causas de la ruina del alma; es decir, a los afectos engañosos y transitorios del mundo, que nos distraen de lo único que interesa (véase nota 6). Algunos ven también aquí las herejías; pero en el periodo actual de la Iglesia, que no es todavía el del triunfo (cf. 8, 1 y nota), no pueden suprimirse esos tropiezos, como lo enseña Jesús en la parábola de la cizaña (Mateo 13, 28 ss. y 40 s.) y en Mateo 18, 7. San Pablo afirma expresamente la necesidad de esas disensiones para que se distingan los de probada fidelidad. Véase I Corintios 11, 19; Santiago 1, 12; Lucas 18, 8; Mateo 24, 12.

\* 16. El Amado es como un pastor que apacienta su rebaño. Figura de Dios que guardaba al pueblo elegido, y también imagen de Cristo, que es el Buen Pastor por excelencia (véase Salmo 22; Juan 10). La grandeza del amor de Jesucristo, que sobrepuja a todo amor creado, consiste en que no se fija sobre un objeto amable, sino que lo hace amable por su amor. Según la interpretación de Vaccari, que señalamos en la introducción, se confirmaría aquí la preferencia de la Esposa por el pastor antes que por el rey.

\* 17. *Montes escarpados*, o también: *de los bálsamos* (cf. 8, 14). La Vulgata dice: *montes de Beter* (tal vez *Baïter*, hoy día *Bittir*, al sudoeste de Jerusalén). *Mientras sopla la brisa*, etc.: pasaje muy diversamente traducido e interpretado. Nótese ante todo la diferencia con la Vulgata. donde estas palabras continúan el versículo anterior, diciendo que el Esposo apacienta hasta la caída del día. Aquí, en cambio, tales palabras se ligan a las que siguen, esto es, a la vuelta del Esposo, y de ahí que algunos las interpreten como una urgencia de la Iglesia por la segunda Venida de Cristo. Pero ese concepto, que aparece indudable en 8, 14. no es confirmado aquí por el contexto, y más bien parece vincularse con el sentido de 4, 6 (véase allí la nota), donde el autor sagrado usa esta misma expresión. Según esto, la Iglesia, próxima a recibir el *soplo* del Espíritu Santo, anunciado por Cristo como promesa del divino Padre (Lucas 24, 49; Hechos 1, 4; Juan 14, 16 y 26; 16, 13), se resignaría gozosa a la vuelta de Cristo al Padre el día de la Ascensión (Lucas 24, 52; Juan 14, 28), porque le conviene que Él se vaya para enviarle el Espíritu Santo (Juan 16, 7) y prepararle entre tanto un lugar en la Jerusalén celestial (Juan 14, 2; Lucas 19, 12), hasta que vuelva para tomarla con Él (Juan 14, 3 y 18). Con esta dichosa

y se alargan las sombras,  
¡vuélvete, amado mío!  
¡Aseméjate al gamo,  
o al cervatillo,  
sobre los montes escarpados!

[Volver al Índice](#)

## Cantar de los Cantares 3

*Esposa*

<sup>1</sup>\*En mi lecho, de noche,  
busqué al que ama mi alma;  
le busqué y no le hallé.

---

esperanza (Tito 2, 13) la Iglesia afronta la noche que va a seguir (capítulo 3), o sea el tiempo presente, que San Pablo llama “siglo malo” (Gálatas 1, 4) y “tiempos difíciles” (II Timoteo 3, 1). Vemos así que este misterioso poema, no obstante sus grandes obscuridades que se entenderán “a su tiempo”, brinda asimismo grandes luces espirituales y proféticas sobre la vida de la Iglesia en sus distintos momentos, cosa que en vano ha querido buscarse interpretando con criterio histórico el Apocalipsis, libro cuyo carácter esencialmente escatológico se admite cada día más como indiscutible (Sickenberger).

\* 1. *De noche*: otros: *por las noches*. Esta pérdida del Esposo, durante la noche, suele interpretarse como imagen del pueblo de Israel que pierde a su Dios en la noche de la idolatría, y sobre todo que busca al Mesías y no lo halla (Juan 7, 34-36) hasta que, arrepentido, vuelve a Él (cf. 5, 2 ss. y notas; Isaías 54, 1; Oseas 5, 15; Ezequiel 6, 9; 20, 7 ss.; 36, 31). Los místicos, aplicando la imagen a la vida espiritual, llaman a este período la noche oscura del sentido, en que el alma, no habiendo pasado aún por la vía iluminativa, carece de un conocimiento propio y experimental de Dios, que es Él que nos hace hallarlo definitivamente por medio del amor. San Jerónimo explica esto, diciendo: “Ora leáis, ora escribáis, ora veléis o durmáis, siempre toque a vuestros oídos la bocina del amor de Dios. Esta trompeta despierte vuestra alma y buscad vuestro jergón alborozado con este amor que vuestra alma desea, y cantad confiado: Yo duermo, mas mi corazón está velando” (San Jerónimo, A Pamaquio). La ansiosa búsqueda, a través de las tinieblas, hasta que hayamos llegado a despreciar por amor suyo nuestra soberbia racionalista (II Corintios 10, 5; I Corintios 3, 18 ss.; Judit 8, 10; Job 42, 3 y notas), está maravillosamente expresada en Eclesiástico 4, 18 ss., que llama a esta etapa de prueba “la tribulación de la doctrina” (véase Salmo 118, 38 ss. y nota). En análogo sentido, Fillion lo aplica a la vida actual de la Iglesia “mientras el Esposo prolonga su ausencia con miras de probar y acrecentar en Ella el amor”. *Le busqué y no le hallé*: Hay aquí una triste pero saludable meditación para el pueblo de Israel, cuya religiosidad actual, según lo declararon sus propios escritores, se ha desprendido aún de la sobrenatural esperanza mesiánica, para reducirse a un simple ideal histórico. Como decíamos en otro lugar: “La misma cultura talmúdica y rabínica de los Raschí, de los Maimónides, de los ben Gabirol, de los Yehuda ha-Levi, de los ben Ezra... ha sido ridiculizada por escritores de nota como Abrahamowitsch y Gordon en el siglo pasado... y la reforma de Moisés Mendelsohn ha tendido a destruirlo todo... Pero la verdadera reparación de Israel sólo puede traerla Cristo.” No hallará Israel al Amado *por las calles y plazas*, sino cuando Dios *la llame a la soledad y le hable al corazón* (véase 1, 8 y nota). Entonces *caerá el velo* que les oculta, no ya el Evangelio, sino las antiguas profecías (II Corintios 3, 14-16). Entonces *se apartarán* de los falsos pastores (versículo 3 s). Véase a este respecto la admirable alusión al capítulo 34 de Ezequiel que San Pablo hace a los hebreos cuando les dice que su alianza eterna ha de ser en el *gran Pastor resucitado* (Hebreos 13, 20).



<sup>2</sup>Me levantaré, pues,  
y giraré por la ciudad,  
por las calles y las plazas;  
buscaré al que ama mi alma.  
Le busqué y no le hallé.

<sup>3\*</sup> Me encontraron los guardias  
que hacen la ronda por la ciudad:  
“¿Habéis visto al que ama mi alma?”

<sup>4\*</sup> Apenas me había apartado de ellos,  
encontré al que ama mi alma.  
Lo así y no lo soltaré  
hasta introducirlo en la casa de mi madre,  
y en la cámara de la que me dio el ser.

### *Esposo (¿o Pastor?)*

<sup>5\*</sup> Os conjuro, oh hijas de Jerusalén,

---

\* 3. Véase 5, 7. Los guardias representan aquí a los príncipes del pueblo judío que no supieron mostrar a Israel la llegada del Mesías (véase Juan 1, 26; 7, 52; 8, 14; 9, 30; Lucas 12, 56; 19, 44; Mateo 21, 34, etc.). También hoy podemos aplicar la lección a los “sabios y prudentes” (Lucas 10, 21), a quienes es inútil preguntarles dónde está Dios. Unos predicán un Dios inaccesible y sin corazón de Padre; otros dudan de su existencia y le disputan la creación del mundo; y otros admiten su existencia, pero viven como si no existiese. Cf. 8, 7 y nota.

\* 4. *Apenas me había apartado... encontré*: vemos así confirmado lo expuesto sobre el versículo 1 s. Cuando el alma se aparta del mundo y sus maestros (véase I, 8 y nota), no tarda en hallar a Cristo, porque la Sabiduría se anticipa amorosamente a los que la buscan (Sabiduría 6, 13 ss.), y Él mismo nos dice: “Al que viene a Mí no lo echaré fuera” (Juan 6, 37), porque vino a cumplir la amorosa voluntad del Padre que lo envió para que Él sea nuestra salvación (Juan 6, 38 40). Entonces el alma, hecha pequeña (Proverbios 9, 4 y nota), descubre que se le ha dado esa sabiduría inaccesible para los sabios (Mateo 11, 25) y repite, tan gozosa como asombrada, la exclamación de David (véase Salmo 118, 99 s.). *La casa de mi madre*: San Bernardo acentúa la trascendencia escatológica del Cántico, al ver en la Esposa a la Iglesia de los elegidos ya congregados (véase Juan 11, 52; Romanos 11, 25; Lucas 21, 24). Comentando el presente versículo, el Doctor Meliflúo ve en Israel a *la madre* de la Iglesia y dice: “ciertamente la caridad de la Iglesia es bien grande, pues que no envidia sus delicias a su misma rival, que es la Sinagoga. ¡Qué mayor bondad que estar dispuesta a compartir con su enemiga Aquel que ama su alma! No debe, empero extrañarnos —puesto que la salud viene de los judíos (Juan 4, 22)— que el Salvador vuelva de donde partió a fin de salvar a los restos de Israel... que las ramas no envidien a la raíz la savia que de ella bebieron, ni los hijos a su madre la leche que mamaron de sus pechos. Que la Iglesia, pues, conserve firmemente la salud que Israel perdió, hasta que la plenitud de las naciones haya entrado y que así Israel sea salvo. Más aún, ella le desea el nombre y la belleza de la Esposa”.

\* 5. Véase 2, 6 s.; 8, 6 y nota. *Hasta que ella quiera*: Según la interpretación de San Bernardo, que hemos visto (cf. versículo 4). tendríamos aquí el misterio anunciado por San Pablo (Romanos 11) del retorno de Israel, a quien el apóstol llama *muy amada* todavía *a causa de sus padres* (Romanos 11, 28), si bien se hizo enemiga *a causa de nosotros* los gentiles, es decir, para que su caída —ioh misterio de amor!— fuese ocasión de nuestro llamado a la Iglesia. Ese despertar de Israel no habrá de ser forzado, sino pura obra de la gracia (Romanos 11, 6; Jeremías 30, 13 y nota) que mudará su corazón (Ezequiel

por las gacelas y las ciervas del campo,  
que no despertéis ni inquietéis a la amada,  
hasta que ella quiera.

### *Coro*

<sup>6\*</sup>¿Qué cosa es esta que sube del desierto,  
como columna de humo  
perfumada de mirra e incienso  
con todos los aromas del mercader?

<sup>7\*</sup>Mirad, es su litera, la de Salomón;  
sesenta valientes la rodean,  
de entre los héroes de Israel.

<sup>8\*</sup>Todos ellos manejan la espada,  
son adiestrados para el combate;  
todos llevan la espada ceñida,  
a causa de los peligros de la noche.

<sup>9\*</sup>De maderas del Líbano  
se hizo el rey Salomón un cenáculo.

<sup>10\*</sup>Hizo de plata sus columnas,  
de oro el dosel,  
de púrpura su asiento;

---

11, 19; 36, 26; II Corintios 3, 14-16). De ahí sin duda la falta de un apostolado actual y permanente de predicación entre los judíos (Hebreos 5, 11 s.; Romanos 11, 7-10; Hechos 13, 45 s.). En otro sentido, hay aquí también una gran luz sobre la doctrina de San Agustín que combate el falso celo violento, diciendo: “Nadie debe ser llevado a la fe por la fuerza” (véase Santiago 3, 13 ss.). Esta verdad fue ya expuesta por San Atanasio diciendo que “es propio de la Religión no constreñir sino persuadir”. Es lo que Alcuino mostró a Carlomagno cuando pretendió, por motivos políticos, que los sajones optasen por el bautismo o la muerte: “La fe es asunto de la voluntad no de la coacción.” Lo mismo expone Santo Tomás; y Federico Ozanam en una hermosa carta a un profesor de la Sorbona, sobre la caridad en el apostolado, hace resaltar que no ha de buscarse el triunfo propio sobre el adversario humillado, sino exponer las excelencias de nuestro Dios y su Hijo Jesucristo, de tal manera que el oyente, aún antes de convertirse a nuestra fe, ya lo ame, con lo cual su conducta irá luego en pos de lo que conoció y amó. “Si alguna vez aconteciese que, en oposición a la constante doctrina de la Sede apostólica alguien es llevado contra su voluntad a abrazar la fe católica, Nos conscientes de nuestro oficio, no podemos menos de reprobalo” (Pío XII, Encíclica sobre el Cuerpo Místico de Cristo).

\* 6. Este versículo se aplica en la Liturgia a la Virgen, rica en todas las virtudes y exenta de la maldición del pecado. Según Vaccari, habla aquí el coro hasta el fin del capítulo, describiendo “al rey Salomón en todo su esplendor” (Mateo 6, 29). *Columna de humo*: recuerda la columna de fuego que condujo al pueblo de Israel desde el desierto hasta la tierra prometida, o según otros, alusión a los incienso que se ofrecían delante del Arca de la Alianza.

\* 7 ss. Según algunos, Salomón sería figura del divino Esposo: la *litera* (el trono) simbolizaría el Arca (I Reyes 4, 4; II Reyes 6, 2); y los *sesenta* compañeros figurarían a los sacerdotes y ancianos. Sobre la interpretación de Vaccari, véase la Introducción.

su interior está recamado de amor,  
por las hijas de Jerusalén.

<sup>11\*</sup>Salid, oh hijas de Sión,  
a contemplar al rey Salomón  
con la corona que le tejió su madre  
en el día de sus desposorios,  
el día del gozo de su corazón.

[Volver al Índice](#)

## Cantar de los Cantares 4

*Esposo*

<sup>1\*</sup>¡Qué hermosa eres, amiga mía!

---

\* 11. *Salid... a contemplar*: Según Bover-Cantera, es la Iglesia, esposa de Cristo, la que invita a sus hijos a salir del tumulto del siglo para contemplar a Salomón, esto es, al verdadero rey pacífico, Jesucristo. Según Nácar-Colunga, sería “la entrada del rey en Jerusalén. inspirada en la ceremonia de la entronización de Salomón, que se narra en III Reyes 1, 11 ss. La corona tal vez se toma de la solemnidad de las bodas (Isaías 61, 10). Todo ello significa la entrada triunfal del Rey-Mesías en su ciudad”. *Hijas de Sión*: El P. Arintero ve aquí figuradas “a las almas piadosas que ya tienen su morada junto al sagrado Tabernáculo”. En cambio, según otra interpretación, “deben entenderse las almas débiles en la virtud, que aun cuando se resignen con sus trabajos, quieren verse libres de ellos”. Este ejemplo de abierta oposición nos muestra, una vez más, cuan prudentes hemos de andar en materia de interpretaciones y aún de aplicaciones que no puedan fundarse en los datos de la misma divina Revelación, que ya nos da sobrada substancia espiritual y además nos asegura contra las desviaciones del sentimentalismo. Véase 2, 14 y nota.

\* 1. Comienza el Esposo exaltando la *hermosura de la Esposa*. La descripción de ésta se hace sobre el modelo de las canciones nupciales de Oriente, de las cuales hoy todavía poseemos paralelos en la literatura oriental. Según Vaccari, no es el *Rey* quien habla aquí, sino el *Pastor*, que en gran parte toma sus símiles de la vida campestre (véase 6, 4 ss.). Esto no haría sino aumentar nuestra admiración de que Dios se atribuyese a Sí mismo este papel humilde frente a la suntuosidad de su rival, que representaría los oropeles del mundo engañoso y fugaz. Como en Eclesiastés 12, los órganos corporales que aquí figuran (ojos, dientes, cabellos, etc.), son muy diversamente entendidos por los autores. De todas maneras hemos de creer con toda la fuerza de nuestro ser que son para cada uno de nosotros los sublimes afectos de amor que aquí prodiga el Esposo a la Esposa. Así fue como Santa Teresa de Lisieux descubrió su doctrina sobre el amor misericordioso del Padre, en los afectos paternos que Él. Yahvé, dirige a Israel por boca de Isaías (véase Isaías 49, 15; 66, 13 y notas). Muy convencidos necesitamos estar de tal verdad, si queremos gozar y aprovechar con fruto este divino Libro. Por eso conviene entender bien que, si la elección de Israel era colectiva como pueblo, la del cristiano es perfectamente individual, sin perjuicio de la unidad del Cuerpo Místico y la rica comunicación de bienes espirituales que existe entre sus miembros según el dogma de la Comunión de los Santos. Jesús nos muestra que es Él quien elige a cada uno (Juan 15, 16) para hacerlo hijo de Dios por la fe (Juan 1, 12) y hacerlo vivir de su propia vida por la Eucaristía, como Él vive de la vida del Padre (Juan 6, 57; Vulgata 6, 58); prometiéndole resucitarlo (Lucas 14, 14; 20, 35; Juan 6, 54) hasta reunir en uno a todos esos hijos de Dios (Juan 11, 52) y celebrar las Bodas del Cordero con la Iglesia; “a la cual habrá sido dado vestirse de tela de hilo finísimo brillante y blanco” (Apocalipsis 19, 8).



¡Cuán hermosa eres tú!

Tus ojos son palomas, detrás de tu velo.

Tu cabellera es como un rebaño de cabras,  
que va por la montaña de Galaad.

<sup>2</sup>Son tus dientes

como hatos de ovejas esquiladas,

que suben del lavadero,

todas con crías mellizas,

sin que haya entre ellas una estéril.

<sup>3</sup>\* Como cinta de púrpura son tus labios,

y graciosa es tu boca.

Como mitades de granada son tus mejillas,

detrás de tu velo.

<sup>4</sup>\* Tu cuello es cual la torre de David,

construida para armería,

de la que penden mil escudos,

todos ellos arneses de valientes.

<sup>5</sup>\* Como dos mellizos de gacela

que pacen entre azucenas,

son tus dos pechos.

### *Esposa*

<sup>6</sup>\* Mientras sopla la brisa

y se alargan las sombras,

---

\* 3. *Detrás de tu velo*: Otros vierten: *en medio de tus rizos*.

\* 4. *Escudos*: alusión a los aros y monedas con que las mujeres solían adornar su cuello. Este versículo se aplica en la Liturgia a la Santísima Virgen. Podría entenderse que el lenguaje usado aquí es propio del Rey.

\* 5. Aquí parecería que habla nuevamente el Pastor y que en el versículo 6 le responde ella como en 2, 17 y en 8, 14. Estos *dos pechos*, dice Scío, son figuras del amor a Dios y del amor al prójimo. “Alimentados entre las hermosas y blancas azucenas de los divinos misterios, procuran por todos los modos posibles dar a Dios lo que es Suyo, y no defraudar al prójimo nada de lo que le corresponde. Son semejantes entre sí como suelen serlo los mellizos.”

\* 6. Por el *monte de la mirra* y el *collado del incienso* algunos entienden el monte donde estaba el Templo. Mirra e incienso también son símbolos de la devoción espiritual (cf. 1, 13 y nota). “Ahora, dice Fray Luis de León, la quiere llevar (a la Esposa) consigo de monte en monte, esto es, de virtud en virtud, subiendo siempre de una en otra sin temor de tropiezo andando con tal compañía. Porque es verdad que todos los que caminan por Cristo, van altos y van sin tropiezos.” Según otros expositores, sería la Esposa quien habla en este verso (cf. 2, 17 y nota) y mientras sopla el espíritu de Pentecostés y se extienden al mismo tiempo en el mundo las sombras de la apostasía, se retira a la soledad del monte y ansiosa escucha allí del Esposo el sumo amor que Él le expresa en los versos siguientes.